



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

**Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
“Alfonso Vélez Pliego”**

Posgrado en Ciencias del Lenguaje



Narración, evaluación y argumentación en historias de vida
sobre experiencias milagrosas

Tesis

que para obtener el grado de

Doctor en Ciencias del Lenguaje

presenta el

Mtro. Alan Paul Vergara Vallejo

Directora

Dra. Victoria Pérez

Diciembre 2022

A las «Albas» de mi vida:

A mi Nane (hipocorístico de mamá grande —no le gustaba que le dijera abuela—) y
a mi madre.

La primera me urgía a terminar este proyecto; no obstante, ella ya no está aquí, ella
ya no pudo verlo culminado.

Así que en parte esta dedicatoria se remite hasta el allá y el futuro entonces.

Por tanto, hasta entonces.

'Existen sólo dos formas para vivir tu vida. Una es pensando que nada es un milagro. La otra es pensando que todo es un milagro'.

Albert Einstein.

'Pedimos milagros como si no fuese el milagro más evidente el que los pidamos'.

Miguel de Unamuno.

En «primera persona del plural», este trabajo está escrito en dicha persona gramatical. Esto porque, si bien el autor es el único responsable de lo aquí presentado, en un sentido estricto el proyecto no es el resultado únicamente del esfuerzo de quien suscribe, sino de una comunidad académica que lo apoya con su atenta lectura y comentarios.

Por lo anterior, a la Dra. Victoria Pérez, a la Dra. Raquel Gutiérrez Estupiñán, a la Dra. Louise Greathouse Amador, a la Dra. Ana Lorena Carrillo Padilla y a la Dra. María Cristina Manzano Munguía mi más sincero agradecimiento.

ÍNDICE

RESUMEN	i
ABSTRACT	i
INTRODUCCIÓN	1
1.1 Los objetos de estudio.	1
1.2 La justificación.	7
1.3 El objetivo.	13
1.4 La estructura del documento.	14
CAPÍTULO I: METODOLOGÍA	16
2.1 La exploración preliminar.	16
2.2 Las características metodológicas de la investigación.	19
2.2.1 El tipo de metodología.	19
2.2.2 El método.	21
2.2.3 La técnica.	24
2.2.4 El diseño.	24
2.2.5 Los instrumentos.	25
2.2.5.1 La entrevista.	25
2.2.5.2 El cuestionario.	28
2.2.6 Los parámetros muestrales.	31
2.2.7 La dinámica de adquisición de los datos y las características de éstos.	32
2.2.7.1 La elicitación de las narraciones.	32
2.2.7.2 La recolección de los datos demográficos.	35
2.2.8 El perfil demográfico de los informantes.	36
2.2.9 El corpus.	40
2.2.9.1 I Fragmento discursivo: Ramón y la enfermedad del corazón.	43
2.2.9.2 II Fragmento discursivo: Gabriela y el cáncer.	45
2.2.9.3 III Fragmento discursivo: Beatriz, el bebé enfermo, la cuñada y el castigador.	47

2.2.9.4 IV Fragmento discursivo: Tania y la necesidad. _____	51
2.2.9.5 V Fragmento discursivo: Trinidad y la fractura del tobillo. _____	52
2.2.9.6 VI Fragmento discursivo: René, la artritis de Lucy, la mujer endeudada y el matrimonio en crisis. _____	55
2.2.9.7 VII Fragmento discursivo: José y el niño elástico. _____	57
2.2.10 Balance. _____	60

CAPÍTULO II: ANÁLISIS NARRATIVO _____	62
3.1 La herramienta analítica. _____	62
3.2 La puesta a prueba del instrumento de análisis. _____	66
3.3 Las estructuras narrativas de los relatos. _____	71
3.3.1 La artritis de Lucy. _____	72
3.3.2 Ramón y la enfermedad del corazón. _____	74
3.3.3 Gabriela y el cáncer. _____	76
3.3.4 El bebé enfermo. _____	78
3.3.5 La cuñada. _____	79
3.3.6 El castigador. _____	81
3.3.7 Tania y la necesidad. _____	83
3.3.8 Trinidad y la fractura del tobillo. _____	84
3.3.9 La mujer endeudada. _____	87
3.3.10 El matrimonio en crisis. _____	88
3.3.11 José y el niño elástico. _____	90
3.4 Las características narrativas de los textos. _____	91
3.5 Balance. _____	106

CAPÍTULO III: ANÁLISIS EVALUATIVO _____	107
4.1 La herramienta analítica. _____	108
4.2 La puesta a prueba de la teoría evaluativa seleccionada. _____	117
4.3 Las evaluaciones en los diversos textos. _____	146
4.3.1 Gabriela y el cáncer. _____	147
4.3.2 Ramón y la enfermedad del corazón. _____	151

4.3.3 El bebé enfermo. _____	154
4.3.4 La cuñada. _____	157
4.3.5 El castigador. _____	159
4.3.6 Tania y la necesidad. _____	162
4.3.7 Trinidad y la fractura del tobillo. _____	165
4.3.8 La artritis de Lucy. _____	168
4.3.9 La mujer endeudada. _____	171
4.3.10 El matrimonio en crisis. _____	174
4.3.11 José y el niño elástico. _____	177
4.4 Las características evaluativas de los textos. _____	182
4.5 Balance. _____	198

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS ARGUMENTATIVO _____ 200

5.1 La herramienta analítica. _____	201
5.2 La puesta a prueba de la teoría argumentativa seleccionada. _____	217
5.3 Las estructuras argumentativas de los relatos. _____	229
5.3.1 El bebé enfermo. _____	231
5.3.2 Ramón y la enfermedad del corazón. _____	233
5.3.3 Gabriela y el cáncer. _____	240
5.3.4 La cuñada. _____	246
5.3.5 El castigador. _____	251
5.3.6 Tania y la necesidad. _____	260
5.3.7 Trinidad y la fractura del tobillo. _____	263
5.3.8 La artritis de Lucy. _____	274
5.3.9 La mujer endeudada. _____	278
5.3.10 El matrimonio en crisis. _____	281
5.3.11 José y el niño elástico. _____	283
5.4 Las características argumentativas de los textos. _____	292
5.5 Balance. _____	348

CONCLUSIONES	350
6.1 La síntesis de lo realizado.	350
6.2 Los resultados finales de los análisis.	355
6.3 Los alcances del estudio.	368
SATÉLITE: SOBRE LA NOCIÓN DE MILAGRO DE LOS HABLANTES	371
ANEXO A: TRES CONCEPTOS Y TEORÍAS QUE EXPLICAN EL HECHO EVALUATIVO	384
ANEXO B: LA PERSPECTIVA PRAGMADIALÉCTICA DE LA ARGUMENTACIÓN	395
REFERENCIAS	406

RESUMEN

El objetivo de esta investigación cualitativa es caracterizar historias de vida sobre experiencias milagrosas a través de la narración, la evaluación y la argumentación con el fin de acercarnos a la forma y función de dichas estructuras en los textos analizados. El corpus del estudio se constituye de 11 relatos elicitados a partir de entrevistas semiestructuradas aplicadas a una muestra de 7 hablantes de nacionalidad mexicana (4 mujeres y 3 hombres). El trabajo hace uso del método biográfico narrativo (Denzin, 1989) para la obtención de los datos y toma como base analítica tres teorías: la lingüística de los textos narrativos (Adam y Lorda, 1999), la teoría evaluativa de Thompson y Hunston (2001) y Alba-Juez y Thompson (2014) y la teoría de la argumentación en la lengua desde la perspectiva de Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007). Como resultado final se encontraron 22 características estructurales (4 narrativas, 11 evaluativas y 7 argumentativas) y 33 funciones (3 correspondientes a la forma narrativa, 18 a la forma evaluativa y 12 a la forma argumentativa) que proyectan la puesta en marcha por parte de los hablantes de un plan estratégico de claridad y defensa textual para persuadir al narrar.

Palabras clave: historias de vida, experiencias milagrosas, narración, evaluación y argumentación.

ABSTRACT

The objective of this qualitative research is to characterize life stories about miraculous experiences through narration, evaluation and argumentation in order to approach the form and function of these structures in the analyzed texts. The study is made up of 11 stories elicited from semi-structured interviews applied to a sample of 7 speakers of Mexican nationality (4 women and 3 men). The work makes use of the narrative biographical method (Denzin, 1989) to obtain the data and takes three theories as an analytical base: the linguistics of narrative texts (Adam and Lorda, 1999), the evaluative theory of Thompson and Hunston (2001) and Alba-Juez and Thompson (2014) and the theory of argumentation in language from the perspective of Fuentes Rodríguez and Alcaide Lara (2007). As a final result, 22

structural characteristics were found (4 narrative, 11 evaluative and 7 argumentative) and 33 functions (3 corresponding to the narrative form, 18 to the evaluative form and 12 to the argumentative form) that project the implementation by the speakers of a strategic plan of clarity and textual defense to persuade when narrating.

Keywords: life stories, miraculous experiences, narration, evaluation and argumentation.

INTRODUCCIÓN

‘Como práctica social que es, el discurso es complejo y heterogéneo, pero no caótico’.
Helena Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón Valls.

Este apartado inicial tiene como objetivo esclarecer los aspectos esenciales de los que parte el estudio, además de facilitarle al lector un esbozo de la estructura del documento. Para lograr lo anterior, la introducción se divide en cuatro partes: en la primera se informa cuáles son los objetos de estudio del trabajo, así como los ámbitos analíticos y las preguntas de investigación que respectivamente implican y motivan éstos; en la segunda se presenta la justificación del esfuerzo investigativo, es decir, las razones académicas que motivaron y dan pertinencia a la indagación; en la tercera se señala el objetivo que guía el esfuerzo analítico y como último y cuarto punto se indica la disposición de los capítulos y apartados que constituyen el trabajo. Esperamos que hacia el final de este apartado el lector tenga una idea clara, aunque general, de lo que busca la investigación y de lo que encontrará a través de todo el documento.

1.1 Los objetos de estudio.

Desde una perspectiva amplia lo que pretende la presente investigación es acercarse a lo que Paul Ricœur llama “el acontecimiento del lenguaje” (Ricœur, 1995: 23), es decir, al discurso: a la acción y práctica social de producir mediante el habla o la escritura “piezas textuales orientadas a unos fines y que se dan en interdependencia con el contexto (lingüístico, local, cognitivo y sociocultural)” (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2012: 1). De la extensa gama de géneros discursivos,¹ los cuales son tan variados como tantas actividades humanas o formas de vida existan,² en particular, en este estudio tomamos como

¹ Tomamos la noción de ‘géneros discursivos’ de Bajtín (1982), quien los explica de la siguiente manera: “las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua. Por eso está claro que el carácter y las formas de uso son tan multiformes como las esferas de la actividad humana [...] el uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. [...] Así] cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a lo que denominamos géneros discursivos” (Bajtín, 1982: 248).

² ‘Formas de vida’ es un término acuñado por Ludwig Wittgenstein (1958) en su obra ‘Investigaciones filosóficas’, éste se refiere al “sistema abierto de actividades lingüísticas y extralingüísticas característico de una época o de una cultura” (Tomasini Bassols, 2003: 22). Respecto del término, Wittgenstein menciona lo

caldo de cultivo de los elementos que nos interesa analizar (los cuales mencionaremos más adelante), un tipo de discurso que empalma dos ámbitos distintos: el quehacer científico y la forma de vida religiosa. Como tal, nos referimos a lo que hemos llamado —«historias de vida» sobre «experiencias milagrosas»—. Tal denominación une dos términos (los que fueron consignados entre comillas españolas) y dicha unión no es arbitraria, obedece a la estructura y al contenido del discurso aludido y a las dos esferas de actividad humana que une en su seno. Definamos ahora qué entendemos por los dos términos que fueron ligados: por ‘historia de vida’ hacemos alusión al discurso que emerge como resultado de la puesta en marcha del método biográfico narrativo,³ el cual:

es un texto de naturaleza interpretativa, generado por un hablante que elabora su tiempo pasado y lo significa mediante la operación de la memoria. Esta operación no reconstruye episodios de acuerdo a cómo ellos fueron vividos en su oportunidad, ni recrea el recorrido de una vida, sino que genera un producto nuevo, de carácter textual [una historia de vida], cuyo sentido se configura de acuerdo al momento y circunstancias en que se produce (Piña, 1999: 75).

El objeto de dicho texto es una vida o un segmento de ésta tal y como fue expresada por el informante en cuestión (Denzin, 1989). Se documenta a través del registro y de la transcripción literal de la entrevista que el investigador realiza con el sujeto entrevistado (Pujadas, 2000), acto que transforma el discurso elicitado en un objeto textual que puede persistir en el tiempo y en el espacio, lo cual le permite al indagador, de manera posterior a la producción del discurso, acceder sistematizadamente no sólo a la singularidad de la experiencia del hablante, tipo de significado que ponen de relieve las historias de vida (Klein,

siguiente: “*here the term ‘language-game’ is meant to bring into prominence the fact that the speaking of language is part of an activity, or a form of life [...] What has to be accepted, the given, is—so one could say—forms of life*” (Wittgenstein, 1958: 11 y 226).

³ El método biográfico narrativo es una metodología cualitativa que inició “en la llamada Escuela de Chicago de los años veinte del pasado siglo. [Con ella] contar las propias vivencias y leer (en el sentido de interpretar) dichos hechos/acciones a la luz de las historias que los agentes narran, se convierte en una perspectiva peculiar de investigación” (Bolívar, 2007: 10). Ahora bien, el texto que produce este método, según la tradición académica de la lengua que lo pone en marcha, puede recibir distintos nombres: “en el contexto anglosajón se suele distinguir entre ‘*life story*’ (relato de vida) y ‘*life history*’ (historia de vida, como relato situado en un contexto histórico), paralela a la distinción francesa entre ‘*réécits de vie*’ y ‘*histoire de vie*’. En español, como en alemán (‘*lebensgeschichte*’), ‘historia de vida’ puede abarcar ambos sentidos” (2007: 14). En nuestro caso si atenderíamos a la distinción que se hace en lengua inglesa o francesa lo que elicitemos son ‘relatos de vida’, ya que no es nuestro fin situar el relato en un contexto histórico, sino estudiar su configuración discursiva. No se profundiza aquí más sobre este tema, puesto que en el capítulo I, en el punto 2.2.2, se abunda más sobre el método en cuestión.

2007; Beverly, 1987), sino también a la realidad discursiva que el individuo produjo durante el proceso de elicitación del texto.

Ahora bien, para logra definir lo que entendemos por ‘experiencias milagrosas’ en el presente estudio partimos de la definición de milagro de Friedrich Schleiermacher: "*miracle is the religious name for event*" (Pannenber, 2002: 761), lo que al castellano traduciríamos como ‘milagro es el nombre religioso para evento’. Así al basarnos en dicha noción, en esta indagación no entendemos los milagros como hechos (como normalmente se les considera en el ámbito popular), sino como una forma de concebir los hechos, la cual obedece a la forma de vida religiosa. Esta conceptualización de milagro se basa en la siguiente observación: las mujeres y los hombres religiosos no interpretan los eventos que les acontecen como algo azaroso o accidental, sino como sucesos motivados por la voluntad de la deidad (milagros), esto debido a por lo menos dos creencias que forman parte del pensamiento religioso occidental: la creencia en la existencia del numen y la creencia en que todo lo que sucede en el mundo está sometido a su providencia y volición. En este sentido lo que acontece en la vida de los seres humanos, sea bueno o malo, común o extraordinario para los creyentes es susceptible de ser llamado milagro. Así, la concepción de Schleiermacher es una herramienta que nos permite entender el fenómeno de lo milagroso no como un hecho del mundo, sino como un hecho del discurso. En este orden de ideas, entonces ‘la palabra milagro’ hace las veces de una etiqueta discursiva que denomina aquellos eventos que los hablantes religiosos consideran han sido realizados por la deidad, y, la frase ‘experiencias milagrosas’, al igual que el lexema experiencia, hace alusión a la vivencia de un evento, sólo que en este caso, la vivencia en cuestión encuentra su interpretación, su explicación y su sentido dentro de los parámetros de lo religioso, específicamente en la idea de la injerencia de la divinidad en el mundo. Así, tanto un milagro como una experiencia milagrosa son respectivamente un evento y una vivencia, pero interpretados con base en las creencias religiosas de los individuos.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, entonces podemos decir que las historias de vida sobre experiencias milagrosas ‘son textos de carácter interpretativo generados por hablantes religiosos que elaboran la vivencia de un evento pasado y lo significan mediante la operación de la memoria en conformidad con sus creencias religiosas, particularmente a través de la

idea de la providencia divina en el mundo; donde la configuración final del texto obedece al momento y circunstancias en que se produce'.⁴

Ya ha quedado claro cuál es y en qué consiste el tipo de discurso que hace las veces de caldo de cultivo para acercarnos propiamente a los objetos de estudio de la presente investigación, pero no así cuáles son exactamente estos últimos. El acto de haber mencionado primeramente el discurso que incluye los objetos a estudiar nos es arbitrario, obedece al procedimiento real de investigación que se llevó a cabo, ya que al acercarnos en principio a las historias de vida sobre experiencias milagrosas detectamos ciertos hechos discursivos que se presentan en su constitución y que de acuerdo con su complejidad nos parecieron de un amplio interés analítico; estos hechos fueron la narración, la evaluación y la argumentación, los cuales después de una amplia revisión de la literatura especializada (aspecto en el que abundaremos en el siguiente punto del apartado) y de largas reflexiones metodológicas, se constituyeron en los objetos de estudio de la presente investigación:

1. Por narración, al seguir a Onega y García Landa (1996) y a Prince (2003),⁵ entendemos un discurso que representa una serie de eventos (cambios de estado o transformaciones) conectados significativamente de manera temporal y causal. Dicho discurso, ya sea oral o escrito en cuanto a su carácter discreto y composición textual supone “una unidad compleja y profundamente heterogénea, compuesta de momentos narrativos, descriptivos y dialogales más o menos puros, que denominamos secuencias” (Adam y Lorda, 1999: 35).⁶

⁴ Todo lo mencionado respecto del término ‘experiencias milagrosas’ es el resultado de un proceso arduo de reflexión basado en la revisión de distintas fuentes bibliográficas y la revisión del corpus de la investigación. Como el lector podrá notar más adelante, este proceso dio como resultado un documento que acompaña a los capítulos principales del estudio, llamado ‘Satélite sobre la noción de milagro de los hablantes’, aquí no abundamos más sobre las características de esta sección del documento, ya que la retomaremos más adelante en esta introducción en el punto 1.4

⁵ Los textos originales en los que nos basamos para generar en español la definición de narración son: “A narrative is the semiotic representation of a series of events meaningfully connected in a temporal and causal way” (Onega y García Landa, 1996: 3); “*narration. 1. A narrative; a discourse representing one or more events*” (Prince, 2003: 58); “*event. A change of state manifested in discourse by a process statement in the mode of do or happen. An event can be an action or act (when the change is brought about by an agent: Mary opened the window) or a happening (when the change is not brought about by an agent: the rain started to fall)*” (: 28).

⁶ En el segundo capítulo del presente trabajo, el cual está dedicado al análisis narrativo del corpus, profundizamos en la noción y descripción de la secuencia narrativa, por ende, aquí no la definimos.

2. Por evaluación, con base en Alba Juez y Thompson (2014), nos referimos a un subsistema dinámico del lenguaje que permea todos los niveles lingüísticos y que implica la expresión de la actitud o la postura, el punto de vista o los sentimientos del hablante o escritor, respecto a las entidades o proposiciones de las que habla ella o él; lo cual implica un trabajo relacional que incluye la respuesta (subsecuente, posible y prototípicamente esperada) del oyente o de la audiencia (potencial).
3. Por argumentación, de acuerdo con Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara entendemos “un proceso de naturaleza relacional, por el cual se encadenan unos argumentos a una conclusión” (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara 2007: 9). La finalidad de este proceso es conducir al receptor u oyente “a creer una conclusión determinada, que viene avalada por [...] razones (los argumentos) [...] Se trata de un conjunto de actividades de posición, disposición o encadenamiento, llevadas a cabo por un emisor, para anticipar y guiar la interpretación del receptor” (2007: 9-10).

Así, al estudiar cada uno de estos hechos pretendemos acercarnos al menos a tres ámbitos o dimensiones diferentes del discurso: primero, a la organización narrativa de las historias de vida; segundo, a la proyección de la subjetividad de los hablantes en éstas (actitudes, postura, puntos de vista y sentimientos), y tercero, a la configuración argumentativa de los discursos elicitados. Cabe destacar que el orden de análisis que se establece no es arbitrario, éste refleja la complejidad del discurso seleccionado y el plan de acción que se sigue para lograr dar cuenta de tal intrincación discursiva. Como primer paso nos concentramos en la narración por dos razones: porque las historias de vida por su naturaleza son un tipo de textos que implican forzosamente el modo de organización narrativo del discurso, lo que nos lleva abordar dicho aspecto si lo que pretendemos es acceder y describir satisfactoriamente la realidad discursiva de los textos compilados, y segundo, porque el estudio de lo narrativo nos permite a su vez acercarnos de manera orgánica a lo evaluativo, es decir, al segundo objeto de estudio. Esto es posible porque la narración es un medio efectivo a través del cual los hablantes construyen un mundo narrado o diégesis y lo evalúan de acuerdo con su punto de vista. Estamos de acuerdo con Irene Klein, cuando con base en Voloshinov (1976) afirma: “tomar la palabra no es una actividad ingenua, tampoco narrar lo es. El lenguaje no reproduce la realidad: construye el mundo y lo evalúa

como nueva producción de lo real” (Klein, 2007: 9). De este modo, al describir inicialmente la narración nos es posible llegar en cierto grado al estudio de la expresión de la subjetividad y de ahí, como segundo paso del proceso analítico, concentrarnos de lleno en ella a través del estudio de los dispositivos discursivos que la proyectan y la implican en las historias de vida, ya sea dentro o fuera de un momento narrativo. Ahora bien, así como el ámbito de la narración nos permite llegar a la evaluación, ésta última también nos facilita llegar a otro campo del discurso, a saber, a la dimensión argumentativa de los relatos de vida. Esto es posible porque los enunciados que expresan la actitud o la postura, los puntos de vista y los sentimientos de los hablantes generalmente involucran una orientación argumentativa,⁷ de tal suerte que guían inherentemente hacia ciertas conclusiones y marcan lo argumentativo en el discurso. Así, la detección de los dispositivos de evaluación en las historias de vida nos conecta con el tercer y último paso analítico: el análisis argumentativo, o lo que es lo mismo, el estudio del encadenamiento textual que se da entre razones y conclusiones (elementos que muchas veces están constituidos, al menos en el discurso cotidiano, por las posturas, las opiniones y el sentir de los hablantes hacia los individuos, los objetos y los eventos del mundo (Hunston, 2001)). Esta es la lógica a la que obedece el proceso de análisis y con su exposición pretendemos hacer notar e insistir en que la selección de los objetos de estudio y del mismo proceder analítico no son arbitrarios, sino fundamentados en la complejidad discursiva de los textos que se recopilaron. En otras palabras, el proceder analítico se fundamenta en los datos del estudio, cuya constitución nos llevó a cuestionarnos respecto de las siguientes preguntas de investigación: ¿cuál es la forma de la narración, la evaluación y la argumentación en las historias de vida sobre experiencias milagrosas? y ¿a qué posibles funciones obedece cada una de dichas configuraciones formales?

Con todo lo dicho ya ha quedado claro lo siguiente: 1. Los objetos susceptibles de análisis en la presente investigación. 2. El discurso en el que nos damos a la tarea de estudiarlos. 3. Los ámbitos que dichos objetos implican y 4. Las interrogantes que busca responder el estudio. Consignado esto, pasemos ahora a exponer las motivaciones que impulsan al estudio.

⁷ La orientación argumentativa se define de la siguiente manera: “relación entre el contenido semántico de un enunciado y el conjunto de conclusiones a las que permite acceder” (Pons Bordería, 2004: 203).

1.2 La justificación.

Toda investigación posee razones de ser o motivos que acreditan su existencia, y el caso del presente estudio no es una excepción. Consideramos que existen por lo menos cuatro móviles que hacen pertinente este trabajo: primero, la productividad que implica el mismo dada la riqueza analítica de la realidad discursiva seleccionada, la cual por serendipia fue detectada por el investigador cuando éste realizaba trabajo de campo. Segundo, la posibilidad de explicar dicha realidad gracias a la diversidad de herramientas analíticas existentes para dar cuenta de los objetos de estudio. Tercero, la oportunidad, pese a lo anterior, de generar nuevo conocimiento, ya que después de una larga búsqueda, si bien se encontraron trabajos cercanos a los intereses que aquí nos ocupan, no nos fue posible encontrar exactamente una publicación que contemple el mismo discurso y los mismos objetos de estudio desde la perspectiva con que los abordamos en esta indagación; y cuarto; su inmanencia antropológica y social, en tanto que no sólo nos permite acercarnos a los procesos comunicativos de los seres humanos, sino también a las creencias y al sentido de la experiencia humana que se comunica en dichos procesos. A continuación, con motivo de exhaustividad abundaremos en cada una de estas razones:

Cuando aseveramos que la realidad discursiva que elegimos estudiar es compleja, no nos referimos solamente a la propia complejidad del discurso en tanto que éste se constituye de diversas unidades discretas que pertenecen a distintos niveles de descripción del lenguaje (fonético y fonológico, morfológico, semántico-léxico, sintáctico, gramatical, textual y discursivo) o al hecho de que puede obedecer a distintos temas y puede manifestarse a través de diversos modos de organización (narrativo, descriptivo, argumentativo, explicativo y dialogal (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2012)). Como tal, a lo que hacemos alusión es al hecho de que el discurso al que nos acercamos se presenta como “un fenómeno del todo a la vez” (Sankey García, 2006: 29), esto es, como un hecho donde distintos ámbitos discursivos (el narrativo, el evaluativo y el argumentativo en lo que concierne al corpus de esta investigación) se presentan de manera conjunta y se interrelacionan mutuamente, proyectándose con mayor o menor fuerza o densidad de acuerdo con el hacer discursivo y la intención de los hablantes durante el acto comunicativo. Este hecho en particular, aunado a la cotidianidad y aparente simpleza del acto donde emergieron tales ámbitos (la toma de

palabra de un informante para contestar a las preguntas de una entrevista)⁸ motivaron en principio la presente investigación. Nos parece que, si no existiese la oportunidad de profundizar analíticamente respecto del discurso seleccionado no habría necesidad de realizar esta investigación, por lo que la complejidad del hecho observado constituye una de las principales justificaciones del presente estudio. Pasemos ahora a tratar la segunda razón.

La observación como capacidad intelectual básica, así como el conocimiento previo del mundo son lo que le permite al ser humano interpretar lo que se presenta ante sus ojos. Por ello, si un investigador pretende dar cuenta de un hecho, no sólo debe observarlo detenidamente, sino que a su vez, en la medida de lo posible, debe echar mano de cierta información preliminar que le permita interpretar de manera correcta lo que observa; en este sentido, si un individuo no ha sido entrenado para ver la mitocondria de una célula, es muy posible que no pueda reconocerla aun cuando la mire directamente con ayuda de un microscopio, y de la misma manera, es muy probable que un analista del discurso no pueda reconocer la narración, la evaluación y la argumentación en un texto si no posee el conocimiento teórico necesario que lo capacita para llevar a cabo dicha tarea. De tal modo que la existencia de una variedad de herramientas analíticas previas a la investigación, salvo que ésta sea de tipo exploratorio, resulta necesaria para la consecución de los fines que se persiguen. Por fortuna la presente indagación cuenta con distintas herramientas teóricas que le sirven como punto de partida, aquí no abundaremos en todas ellas puesto que en cada capítulo analítico son retomadas; sin embargo, sí presentamos un amplio panorama respecto de los tres ámbitos discursivos que aquí estudiamos: en lo que concierne a lo narrativo se tiene un vasto repertorio de antecedentes, iniciando con las teorías clásicas (Platón y Aristóteles), pasando por el formalismo ruso (Shklovski, 1917;⁹ Tomashevski, 1928; Propp, 1928) y el estructuralismo francés (Barthes, 1966; Todorov, 1968; Genette, 1972; Bremond, 1973; Greimas, 1966, 1970) hasta las perspectivas sociolingüísticas (Labov y Waletzky, 1967/1997), cognitivas (Kintsch y Van Dijk, 1978; Van Dijk, 1983), lingüísticas (Adam, 1992; Adam y Lorda, 1999) e interdisciplinarias (Mitchell, 1981). Respecto de lo evaluativo

⁸ Esto es así porque, tal y como se deja ver en el primer capítulo del documento en el punto 2.2.5.1, los textos que constituyen el corpus fueron elicitados mediante una entrevista semiestructurada y por tanto siguen el patrón de interacción verbal de contestar a las preguntas de una entrevista realizada en copresencia mutua cara a cara entre investigador e informante.

⁹ Esta obra intitulada 'El arte como artificio' fue consultada en una compilación hecha por Todorov (1991).

comenzamos con la perspectiva narrativa (Labov y Waletzky, 1967/1997; Labov, 1972; Cortazzi y Jin, 2001) y el estructuralismo (Lyons, 1977) hasta llegar a las nociones funcionalistas (Stubbs, 1986, 1996; Halliday, 2004; Martin, 2001; Martin y White, 2005; Thompson y Hunston, 2001; Alba Juez y Thompson; 2014). Por su parte, en lo que se refiere a lo argumentativo tenemos como antecedentes la retórica clásica de Aristóteles, la escuela de la nueva retórica (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1958/1989), la analítica práctica (Toulmin, 1958), las propuestas lingüísticas (Anscombre y Ducrot, 1994; Adam, 1992, 1995; Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007), los trabajos de Plantin (1996/2016; Plantin y Muñoz, 2011) y la propuesta pragmatialéctica (Van Eemeren, Grootendorst, y Snoeck Henkemans, 2006). Como se puede notar es amplio el abanico teórico con el que se cuenta en tanto antecedentes, factor que nos permite y motiva a emprender esta investigación, ya que, debido a la complejidad de la realidad discursiva seleccionada, dar cuenta de ésta sin dicho conocimiento previo, dados los recursos económicos y de tiempo con los que contamos sería no viable, de tal suerte que la existencia de estas herramientas se constituye en una justificación fundamental de este trabajo. Dicho esto, pasemos a dar cuenta de la tercera razón que motiva al esfuerzo analítico.

Como todo trabajo de impronta científica, el esfuerzo académico que se realiza y proyecta en las presentes páginas tiene como una de sus finalidades acercarnos a una realidad, a un hecho del mundo para así poder describirlo y generar en la medida de lo posible nuevo conocimiento que nos permita comprenderlo de mejor manera.¹⁰ Pero en lo que se refiere a los objetos de estudio y discurso que analiza esta investigación ¿existe en realidad la posibilidad de generar conocimiento o es una temática que ya ha sido agotada? Nos parece que si bien la narración, la evaluación y la argumentación han sido abordadas gran cantidad de veces (como lo muestran los antecedentes previamente señalados), no se les ha estudiado en conjunto en historias de vida que tienen por temática una experiencia que los propios hablantes o narradores conciben como milagrosa. Aunado a ello, respecto del tópico milagroso notamos que es un tema de estudio recurrente para la filosofía en general y la filosofía de la religión, y con una presencia marcada en la historia, los estudios literarios, la

¹⁰ Esta noción del quehacer científico entiende a la ciencia como “una forma de razonar [...] para descubrir progresivamente la manera más adecuada de aproximarse a la realidad de las cosas” (Henderson, 2014: 366).

antropología, la sociología, la psicología y las ciencias cognitivas,¹¹ pero no del todo para el análisis del discurso, ya que la cantidad de trabajos que abordan lo milagroso desde esta perspectiva son considerablemente menos numerosos en comparación con las disciplinas antes mencionadas: de forma estricta sólo nos fue posible acceder a tres trabajos que desde la discursividad¹² abordan el tema, a saber, los estudios de Corten (1998), de Zires Roldán (2006) y de Ríos (2007), los cuales se intitulan respectivamente ‘*La banalisation du miracle: analyse du discours de l’argumentation*’, ‘El discurso del milagro y la política: el movimiento social de Atenco’ y ‘La construcción del milagro: análisis de la retórica pentecostal’; de los cuales únicamente el primero y el último se acercan a lo que en esta indagación estudiamos: Corten recopila un corpus de 68 notas periodísticas de un semanario de una iglesia pentecostal, las cuales abordan supuestos hechos milagrosos. En los textos analizados el autor se da a la tarea de detectar cómo se constituye la argumentación y descubre que en ellos no existe un intento por probar los milagros o demostrarlos, sino que el discurso se apoya en la presuposición de que éstos ya han sucedido, lo que implica de

¹¹ A continuación, enlistamos una serie de trabajos que nos parecen ejemplos representativos del estudio de lo milagroso en cada una de las disciplinas señaladas. Desde la filosofía y la filosofía de la religión: ‘*An Essay Upon Miracles, in Two Discourses*’ (Fleetwood, 1702); el décimo capítulo de ‘*Enquiry Concerning The Human Understanding*’ (Hume, 1748/1994); ‘*Miracle and Paradox*’ (McKinnon, 1967); ‘*Miracles and Epistemology*’ (Young, 1972); ‘*Miracles: Metaphysics and Modality*’ (Mumford, 2001); ‘*Miracles, Evidence, Evil, and God: A Twenty-Year Debate*’ (Overall, 2006); ‘*Miracles: a Logical Perspective*’ (Brožek y Olszewski, 2013); y ‘*Miracles: Elements in the Philosophy of Religion*’ (Basinger, 2018). Respecto de la perspectiva histórica nótese: ‘*Signs & Wonders & the English Civil War*’ (Durstun, 1987); ‘Un ejemplo peculiar de narrativa: el lenguaje icónico de los milagros mariales’ (García Cuadrado, 1995); ‘*Religion, Medicine, and the Body: Protestant Faith Healing in Canada, 1880-1930*’ (Opp, 2000); ‘*Convulsionary Miracles and Women in Print Culture in France, 1737-1747*’ (Giraud, 2014); y ‘Milagros: ansiados, celebrados, vigilados y cuestionados. De Nueva España a México, siglos XVI al XIX’ (Connaughton, 2018). En los estudios literarios: ‘La relación de milagro como narración autobiográfica. España siglo XVI’ (Crémoux, 2004); ‘Realidades milagrosas y maravillas posibles en el libro del caballero Zifar’ (Zubillaga, 2010); y ‘Milagros, prodigios y magia en el poema de Alfonso Onceno’ (Janin, 2017). Desde la antropología: ‘El milagro en la religiosidad de los andaluces: hacia una antropología de la religión’ (Rodríguez-Becerra, 2001); y ‘*Magic, Miracle, and Marvels in Anthropology*’ (Shanafelt, 2004). En la sociología: ‘*The Devil, Miracles and the Afterlife: The Political Sociology of Religion in Northern Ireland*’ (McAllister, 1982); ‘Devociones, promesas, y milagros: aproximación a dimensiones de la espiritualidad en sectores populares’ (Suarez, 2016). Y desde la psicología y las ciencias cognitivas tenemos los trabajos ‘*Magic, Miracles and Religion: A Scientist’s Perspective*’ (Pyysiainen, 2001) y ‘*Mind and Religion: Psychological and Cognitive Foundations of Religiosity*’ (Whitehouse y McCauley, 2005).

¹² Por discursividad nos referimos a “la característica particular que define la comunicación social como actividad verbal [... la cual es una] actividad humana de tipo semiótico y de naturaleza verbal [...] que] tiene como principio la producción permanente de sentidos y significados sociales gracias a la facultad del lenguaje de significar [...] empleando como recurso la lengua natural: su estructura y sus funciones” (Calderón, 2003: 49). Así, si un hecho se estudia desde la discursividad, éste se debe entender como una actividad verbal, lo que a su vez implicaría analizarlo a través de los niveles de descripción del lenguaje, sus dimensiones, sus formas de organización hasta sus elementos contextuales y extralingüísticos.

acuerdo con él una trivialización de la temática, la cual a su vez se apoya en la acumulación de léxico de la misma carga ideológica y en la conjunción entre nociones dispares (lo posible con lo imposible) para generar relaciones oximorónicas. Por su parte, Ríos analiza dos eventos comunicativos con formato conversacional que se dan frente a una congregación en dos organizaciones religiosas distintas, donde se narran situaciones que son calificadas como milagros. La autora hace notar que en los dos casos estudiados aparecen tres estrategias retóricas que intentan proteger a los discursos ante posibles contradiscursos, dichas estrategias son la descripción detallada, la acreditación de las categorías o de los roles de los narradores (testigo, ministro, persona en pleno uso de sus facultades mentales, etc.) y el énfasis en el contraste entre el estado previo y el posterior al evento milagroso. Con estos estudios hemos podido visualizar que ya existen algunos acercamientos a lo que aquí analizamos, sin embargo, también hemos podido detectar que la investigación que proponemos es propositiva respecto de las antes realizadas al menos por tres razones: en primer lugar porque las aproximaciones previas no son del todo iguales a la aquí presentada: en este trabajo observamos discursos orales autobiográficos elicitados en copresencia mutua cara a cara entre hablante y oyente, mientras que Corten trabaja con textos periodísticos escritos y Ríos con discursos que emergen ante una concurrencia—la feligresía de una iglesia—, la cual en tiempo real presta atención a lo que se dice. En segundo lugar, por la profundidad de nuestra propuesta: si bien los estudios anteriores son satisfactorios, hay varios elementos que aparecen en los datos que recogieron de los que no dan cuenta, como las evaluaciones y los esquemas argumentativos, aspectos que sí nos ocupan en este esfuerzo analítico. Y como tercera y última muestra de la originalidad del trabajo, se presenta el carácter multidimensional de éste respecto de la unidimensionalidad dada en los esfuerzos anteriores (lo argumentativo en Corten y lo retórico en Ríos). De modo tal que después de la revisión de los antecedentes antes mencionados, notamos que es viable estudiar la narración, la evaluación y la argumentación en historias de vida sobre experiencias milagrosas, lo que justifica desde la perspectiva científica la existencia del estudio. Pasemos ahora a abundar en el último inciso de este punto.

Cuando mencionamos que esta investigación presenta una inherencia antropológica y social, nos referimos al hecho de que se acerca de manera implícita a los aspectos culturales y sociales de las comunidades religiosas a las que pertenecen los informantes, pese a que ese

no es su objetivo como tal. Somos enteramente conscientes de que los textos que recogemos son una manifestación de la cultura religiosa, una que se puede hacer presente a través del lenguaje natural y de su acontecimiento: el discurso. La importancia de esto radica en que a través de las historias de vida podemos tener entonces acceso al sentido de las experiencias milagrosas, a su motivación, a su finalidad en el seno de la vida de los informantes y por ende nos es posible poner en común el sentido de una esfera de vida con otras esferas de vida. Bien menciona Ricœur:

Un acontecimiento perteneciente a un fluir del pensamiento no puede ser transferido como tal a otro fluir del pensamiento. Aun así, no obstante, algo pasa de mí hacia ti. Algo es transferido de una esfera de vida a otra. Este algo no es la experiencia tal como es experimentada, sino su significado. Aquí está el milagro. La experiencia tal como es experimentada, vivida, sigue siendo privada, pero su significación, su sentido, se hace público (Ricœur, 1995: 30).

Consideramos que esta posibilidad de poner en común significados entre diferentes ámbitos sociales como el religioso, el científico o el secular le da al estudio un carácter social, pues la coexpresión de sentidos bien puede llevar al ser humano, si no a un acuerdo entre formas de vida, sí a tener mayor empatía por el otro y su modo distinto de vivir al comprender el funcionamiento de dicho modo de estar y ser por parte de la otredad. La información compartida respecto a distintas sociedades y comunidades bien nos puede ayudar a convivir a los distintos grupos humanos en una relación de respeto y mutua comprensión, ya que, a pesar de que los significados¹³ de nuestras experiencias puedan llegar a ser opuestos, esto no convierte necesariamente a las formas de vida que involucran en antagónicas (en el entendido

¹³ Aquí es necesario recalcar que a lo que nos acercamos desde la perspectiva social es únicamente a significados. En ningún momento pretendemos acercarnos a una realidad objetiva de los hechos o pretendemos dar cuenta de ellos. Recordemos que lo que analizamos son historias de vida, y que éstas en tanto que corresponden a un género testimonial y autobiográfico solo dan cuenta de realidades subjetivas, donde “se crea la modalidad contradictoria entre el creer y el no creer que acordamos al discurso de ficción, como también la imposibilidad de construir una verdad a pesar de que una persona no se mienta así misma. Porque el relato autobiográfico, si bien pretende recuperar el pasado gracias a la perspectiva que concede la memoria, no evoca más que una figura imaginada de sí mismo: el sujeto que recuerda su pasado hace tiempo que ha dejado de ser el que era en el pasado. El sujeto no es inmutable ni reposa sobre el término de lo idéntico, esto es sobre la creencia en esenciales inmutables y originales, sino es un sujeto siempre atravesado por otro, mediado por símbolos, lenguajes y relatos, y constituido por el tiempo” (Klein, 2007: 103). Así a lo que aquí nos acercamos es al significado de ciertas experiencias mediadas a través de la forma de vida religiosa, para dar cuenta de su textualización en un evento particular de comunicación.

de rivalidad y socavamiento), sino en distintas, diversas y plurales, las cuales, al ser parte de la cultura humana, la enriquecen.

Con esto se da por finalizado el punto de justificación, pasemos ahora al penúltimo, la meta del estudio.

1.3 El objetivo.

Toda investigación requiere de un blanco al que dirigir todos sus recursos y energías. Sin la definición de tal diana que funge como una suerte de brújula que guía al investigador hacia nuevo conocimiento, no hay manera de que éste culmine el esfuerzo analítico de manera eficaz y eficiente.

Gracias a todo lo previamente dicho, la definición de nuestro objetivo de investigación resulta posible. En tanto que los discursos que aquí analizamos involucran por lo menos tres dimensiones discursivas diferentes y son el resultado no solamente de la experiencia de los hablantes, sino de la expresión del sentido de tal experiencia a través del lenguaje en un contexto de enunciación específico que implica necesidades comunicativas que cambian de acuerdo al fin que busca el hablante y la respuesta del oyente (factores intersubjetivos), nuestro objetivo es: ‘caracterizar historias de vida sobre experiencias milagrosas a través de la narración, la evaluación y la argumentación con el fin de acercarnos a la forma y función de dichas estructuras en los textos analizados’. Para lograr esto, como se podrá corroborar en cada uno de los capítulos del documento, hacemos uso de cuatro herramientas, una de elicitación de datos (el método biográfico narrativo, Denzin, 1989) y tres de análisis: la lingüística de los textos narrativos (Adam y Lorda, 1999), la perspectiva funcionalista de la evaluación (Alba Juez y Thompson, 2014) y la escuela de la argumentación en la lengua (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007).¹⁴

Mencionado esto pasemos a dar cuenta del último punto del apartado, a saber, el que aborda la organización del texto.

¹⁴ Los precursores de esta teórica son Anscombe y Ducrot (1994), sin embargo, se utiliza a las autoras señaladas debido a que retoman la teoría de la argumentación en la lengua y generan aportaciones propias que resultaron de mucha ayuda para la presente investigación.

1.4 La estructura del documento.

Debido a la cantidad de secciones del trabajo y con el afán de aportar la mayor claridad posible a los lectores en su esfuerzo de lectura, a continuación, nos daremos a la tarea de señalar un esbozo que proyecta la organización general del documento.

El estudio se divide en 8 secciones, a saber, un apartado inicial (Introducción, donde nos encontramos ahora mismo), cuatro capítulos, un apartado final (Conclusiones), un satélite y anexos, todos presentados a lo largo del grosor del texto en ese orden. El Capítulo I aborda la metodología que se utilizó para la adquisición de los datos que funcionan como la materia prima para la constitución del corpus; inicia con las consideraciones que motivaron la investigación y expone cada una de las características metodológicas de ésta: tipo de metodología, método, técnica, diseño, instrumentos, parámetros muestrales, dinámica de adquisición de datos, perfil demográfico de los informantes y termina con la exposición del cuerpo de datos a analizar. Por su parte, los Capítulos II, III y IV presentan cada uno de ellos los esfuerzos analíticos (narrativo, evaluativo y argumentativo respectivamente) que se llevan a cabo para dar cuenta de la complejidad discursiva. En éstos el lector encontrará una explicación detallada de las herramientas analíticas, así como los resultados de su aplicación a cada uno de los fragmentos discursivos que constituyen el corpus. Expuestos estos capítulos, como es natural, se pasa a la conclusión del documento donde de manera global retomaremos los resultados previamente señalados, para así poder dar respuesta a las preguntas de investigación y reflexionar en lo que dicho resultado implica. Cabe destacar en este momento que, si bien, tal y como es lógico, los capítulos se encuentran rodeados por los apartados inicial y final, también están acompañados por otra sección del documento intitulada Satélite, la cual, como su nombre lo indica, funge como un elemento que rodea a los capítulos: su objetivo es aportar información oportuna que ayude a entender de forma correcta lo dicho en las demás secciones principales del estudio. Este documento se distingue respecto de los anexos en la medida en que la lectura de éste resulta necesaria y no subsidiaria para lograr la cabal comprensión de la investigación y del objeto de estudio.¹⁵ En este caso el satélite abunda sobre la noción de milagro de los hablantes y explica cómo se llegó a la

¹⁵ El término 'satélite' lo recuperamos de la metodología de investigación utilizada por la Dra. Silka Juaréz Bretón (comunicación personal, 2019). De acuerdo con la investigadora tal apartado hace alusión a una unidad del trabajo de investigación cuya finalidad es complementar el marco teórico del estudio.

caracterización de experiencia milagrosa, la cual de manera breve se presentó en este apartado en el punto 1.1. Se le recomienda a quien lee que acceda a dicho satélite después de la lectura del primer capítulo, aunque éste es susceptible de leerse en cualquier momento posterior a la lectura de la presente introducción. Tal y como se señaló al inicio de este punto, el lector lo podrá encontrar después de la conclusión y antes de los anexos, los cuales, en este trabajo abundan sobre la teoría de la evaluación (Anexo A) y de la argumentación (Anexo B).

Con la descripción de todos los puntos anteriores, se da por terminado este primer apartado del trabajo y se pasa al primer capítulo del estudio.

CAPÍTULO I METODOLOGÍA

‘El milagro es algo que el hombre no puede hacer. Si el hombre lo hace ya no es un milagro’.
René, informante.

El presente capítulo tiene dos fines principales: primeramente, proporciona una descripción de la exploración preliminar que se llevó a cabo para determinar el objeto de estudio y, de manera posterior, desglosa las características metodológicas de la investigación.

2.1 La exploración preliminar.

El trabajo se nutre de dos grandes intereses. En primer lugar, obedece a la inclinación de quien escribe por el estudio del discurso de hablantes que pertenecen a comunidades religiosas, en específico cuando hablan sobre tópicos que están estrechamente vinculados o influenciados por sus creencias y forma de vida. En segundo lugar, por el interés de observar cómo la configuración final del discurso obedece al propósito e intención del hablante y a las necesidades comunicativas que emergen durante la situación de enunciación.

La investigación tomó como punto de partida la reflexión sobre cuáles serían los posibles discursos producidos por personas creyentes susceptibles de ser estudiados: fueron tomados en cuenta el discurso evangelista o proselitista, los sermones, los devocionarios y los discursos donde individuos de un credo específico describen o caracterizan a los creyentes de una religión distinta de la suya. Después de varias cavilaciones se optó por iniciar un acercamiento al último tipo de discurso mencionado, debido a que fue valorado como de amplio interés analítico. Con lo anterior en mente y con el afán de documentar las condiciones de producción de los textos a analizar, se procedió a elicitar el tipo de discurso seleccionado a través de una entrevista semiestructurada a modo de prueba piloto que fue videograbada. Dicha prueba se llevó a cabo con el apoyo de tres informantes mujeres que se ofrecieron como voluntarias. Las hablantes se ubicaron una al lado de la otra de cara al investigador y la cámara. Como método para facilitar la conversación se procedió primeramente a preguntar las razones por las cuales creían en un ser todopoderoso mediante el reactivo ‘¿por qué cree en Dios?’, para posteriormente solicitarles que externaran sus opiniones sobre personas que creen en una deidad distinta de la suya, mediante las siguientes

preguntas: ‘¿qué opina de los que no creen en Dios?’ ‘¿Qué piensa de los que creen en un ser supremo diferente del suyo?’

Durante la interacción, el entrevistador notó que dos de las mujeres creían en un ser supremo, pero no en uno en específico (como Jehová, Jesús o Alá) mientras que la tercera no creía en uno. Como resultado de esta prueba notamos que las tres informantes respondieron de forma amplia a porqué creían o no en una deidad, pero no lo hicieron así con los reactivos que les pedían caracterizar a un otro que tuviera una creencia distinta de la suya: mientras que la primera pregunta produjo relatos¹ a modo de respuesta en las dos mujeres creyentes y una lista de razones para no creer en el caso de la informante atea (donde cabe resaltar que se incluyó también un relato), el segundo tipo de reactivos produjeron únicamente oraciones simples que calificaban al otro de manera breve. Lo anterior, contrario a lo que en un inicio se pensaba, nos hizo apreciar una mayor cantidad de información susceptible de ser analizada en las respuestas que justificaban las creencias de las hablantes y no en los enunciados que caracterizaban al otro. Hipotetizamos que tal resultado se debió a tres aspectos: primero, al carácter delicado del tópico, el cual llevó a las informantes a ser poco cooperativas: tomaban la palabra, pero tan pronto como les era posible abrían un lugar pertinente de transición para un posible cambio de rendija temática. Segundo, las entrevistadas al no pertenecer propiamente a una comunidad religiosa no poseían el bagaje cultural necesario para definir a un otro de acuerdo con los valores de dichas comunidades y, tercero, la naturaleza de la entrevista videograbada: si resulta poco apropiado tratar el tema en condiciones conversaciones prototípicas, lo es aún más a sabiendas de que una cámara registra todo lo que uno dice.

Por lo anterior se decidió realizar sin videgrabar una segunda prueba piloto a un individuo que formara parte integral de una comunidad religiosa. Se procedió a entrevistar a una mujer católica, pero contrario a lo que se esperaba se recogieron una vez más resultados parecidos a los de la primera prueba: la respuesta más larga se dio a la pregunta ‘¿por qué cree en Dios?’ donde la hablante enumeró diferentes cualidades del ser supremo en cuestión como razones para creer en él, mientras que la intervención donde caracterizó a los adeptos

¹ Por relato, al seguir a Onega y García Landa (1996), nos referimos a un discurso que representa una serie de eventos conectados significativamente de manera temporal y causal. Consecuentemente, por eventos nos referimos a cambios de estado o transformaciones (Prince, 2003). Como sinónimo de relato utilizamos la palabra narración y narrativa.

de otras religiones fue reducida en comparación con la previa, a saber sólo proporcionó un enunciado breve antes de ceder la palabra.² Al observar esto y tomar en cuenta los resultados de la primera prueba piloto, el investigador le preguntó a la informante si tenía alguna experiencia que hubiera reafirmado su fe, y en consecuencia ésta se dio a la tarea de narrarle cómo le detectaron un tumor en la matriz y cómo a pesar del pronóstico de los médicos no quedó estéril, hecho que la hablante denominó como un milagro. Finalizada su narración notamos que la informante ofreció dicho relato como prueba de que Dios posee las cualidades que ella previamente había enumerado como respuesta al primer reactivo. Esto nos hizo observar, en concordancia con lo expuesto por Irene Klein, que en definitiva ninguna narración es ‘inocente’: “todo relato posee alguna finalidad, al modo de una segunda intención, algunas veces de manera explícita³ [...] otras —la gran mayoría— de manera implícita” (Klein, 2007: 77). Con base en lo analizado concluimos que la hablante intentó convencer al investigador de las bondades de Dios a través de su historia y para lograrlo argumentó, narró y añadió diferentes elementos discursivos que después de largas reflexiones juzgamos como evaluativos.

Al notar la función que cumplía el relato anterior, su complejidad, así como la cantidad de material susceptible de ser analizado en él, fue modificada la idea original y se decidió entonces elicitar este tipo de discursos sobre experiencias personales que en palabras de los propios informantes constituyen situaciones milagrosas. Todo esto con el propósito de estudiar la forma de la narración, la evaluación y la argumentación en dichos relatos. Para ello optamos por hacer uso de una metodología de investigación que nos permitiera recoger esta clase de narrativas entre mujeres y hombres creyentes en un ser todopoderoso o numen. En un primer momento, con el afán de obtener una muestra lo más heterogénea posible se buscó contacto con cuatro diferentes comunidades religiosas de la ciudad de Puebla (católica, protestante, islámica y judía), pero debido a que después de reiterados intentos solamente se

² Dicho enunciado se presenta a continuación: “bueno, son como cualquier otra persona, normales, solamente que no creen en un ser superior o todo poderoso”.

³ La finalidad se expresa explícitamente cuando se da a través “de una evaluación o moraleja, tal como en las fábulas o en algunos relatos orales [...] por ejemplo, en los relatos de vida, la anécdota es precedida o finalizada por una evaluación del narrador que traduce una regla de acción” (Klein, 2007: 77). Por otro lado, la finalidad se mantiene implícita si la evaluación o la moraleja nunca se mencionan; consideramos que la mayoría de las veces que esto sucede es porque el sentido del relato es tan claro que no resulta necesario explicitarlo o recalcarlo, por el contrario, hemos observado que, si el sentido de la narración es complejo o requiere de delimitación, la evaluación tenderá a ser explícita.

obtuvo respuesta positiva de individuos evangélicos, protestantes y católicos, la presente investigación se enfocó en relatos producidos sólo por creyentes cuya profesión de fe obedece a algunas de las diferentes corrientes del cristianismo antes mencionadas.

2.2 Las características metodológicas de la investigación.

En este apartado se indican y describen el tipo de metodología, el método y la técnica de investigación utilizada; así como el diseño de investigación, los instrumentos para la elicitación de los discursos, los parámetros muestrales y la dinámica de adquisición de los datos y su descripción, resultado de la puesta en marcha del método seleccionado. Seguido de lo anterior, se procede con el desglose del perfil demográfico de los informantes y se finaliza el inciso con la constitución y presentación del corpus del estudio. La meta es que al final del tratamiento de todos los puntos mencionados, el lector tenga completo conocimiento de los procedimientos realizados para la obtención del corpus, así como de las características generales de este último y de los hablantes que conformaron la muestra.

2.2.1 El tipo de metodología.

Por metodología, en concordancia con la propuesta de Bassi Follari (2014), nos referimos al conjunto de métodos de investigación que obedecen a un mismo enfoque: “Así, habrá tres tipos de metodologías —las cualitativas, las cuantitativas y las mixtas—, que se diferencian por su modo de comprender y abordar la realidad social” (Bassi Follari, 2014: 130). Esta investigación obedece a una metodología cualitativa, la cual Denzin y Lincoln definen del siguiente modo:

Qualitative research is a situated activity that locates the observer in the world. It is consists of a set of interpretative, material practices that make the world visible. These practices transform the world. They turn the world into a series of representations, including field notes, interviews, conversations, photographs, recordings, and memos to the self. At this level, qualitative research involves an interpretative, naturalistic approach to the world. This means that qualitative researchers study things in their natural setting,

attempting to make senses of, or interpreted, phenomena in terms of the meaning people bring to them (Denzin y Lincoln, 2005: 3).⁴

El hecho de que la investigación sea cualitativa supone, tal como lo hace notar Creswell (2007), un posicionamiento por parte del investigador hacia la naturaleza de la realidad (asunción ontológica), hacia el tipo de relación entre quien estudia y lo estudiado (asunción epistemológica), hacia los roles que ocupa la valoración en la tarea científica (asunción axiológica), hacia el uso del lenguaje en la redacción del documento (asunción retórica) y hacia cómo debe de ser el proceso de investigación (asunción metodológica). Dichas asunciones, en correlación con la visión cualitativa en la presente indagación, son las siguientes: se procede desde una posición ontológica en afinidad con el constructivismo radical de Watzlawick (1981/1994), el cual “sostiene que nuestra percepción de la realidad es pura construcción subjetiva, y por tanto también modificable” (Trunk, en Watzlawick, 2011/2014: 13). Con base en lo anterior se privilegia a los sujetos como creadores de la realidad, y por ello, en lo que se refiere a la asunción epistemológica se intenta reducir la distancia entre los informantes y el investigador para lograr una mejor aproximación al objeto de estudio, siempre y cuando esto no vaya en detrimento de la investigación: consideramos que, así como la cercanía con lo estudiado es necesaria, lo es también en cierta medida la distancia. Referente a la asunción axiológica se reconoce que toda investigación está cargada de valor y que es imposible la total objetividad, aunque se hace y se hará todo lo posible por acercarnos a ella. En cuanto al lenguaje, el investigador opta por un estilo serio, pero respeta en la medida de lo posible el uso original e informal de los hablantes. Por último la asunción metodológica del presente proyecto es de carácter inductivo, parte de los datos, estudia el tópico dentro del contexto y plantea el uso de un plan de acción flexible en contraposición con un plan estructurado, es decir, en lugar de establecer “un plan o protocolo lineal riguroso, con una secuencia unidireccional, cuyas fases preestablecidas se suceden en el tiempo [...]

⁴ En español: la investigación cualitativa es una actividad situada que ubica al observador en el mundo. Consiste en un conjunto de prácticas interpretativas y materiales que hacen al mundo visible. Estas prácticas transforman el mundo, lo convierten en una serie de representaciones que incluyen las bitácoras de campo, las entrevistas, las conversaciones, las fotografías, las grabaciones y los memorándums del yo. En este nivel, la investigación cualitativa implica una aproximación interpretativa y naturalista del mundo. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en su entorno natural, procurando interpretar o establecer el sentido de los fenómenos en términos del significado que las personas le otorgan a los mismos. (La traducción es propia).

hasta arribar a la recolección y análisis de los datos” (Mendizábal, 2006: 66) el proyecto opta por un protocolo que “alude sólo a la estructura subyacente de los elementos que gobiernan el funcionamiento de un estudio (Maxwell, 1996: 4) [...] [abriendo] la posibilidad de cambio para captar los aspectos relevantes de la realidad analizada durante el transcurso de la investigación” (*Ibidem*: 67). Esto conlleva la posibilidad de utilizar diferentes herramientas analíticas sobre la marcha de la investigación según las necesidades que presente el corpus, incluso si dicha herramienta no fue prevista desde un inicio.

Lo expuesto anteriormente deja en claro cuál es el tipo de metodología que se utiliza —la cualitativa—, y sus implicaciones generales. Pasemos ahora a abordar el método.

2.2.2 El método.

Hacemos uso del concepto método “para denominar las diversas estrategias que, dentro de cada metodología, existen” (Bassi Follari, 2014: 130). De acuerdo con Creswell (2007) la investigación cualitativa presenta por lo menos cinco métodos, estrategias o aproximaciones a la indagación. Estas son la investigación narrativa (*narrative research*), la fenomenología (*phenomenology*), la teoría fundamentada (*grounded theory*), la etnografía (*ethnography*) y el estudio de caso (*case study*).

Toda vez que el interés de este trabajo es elicitare relatos sobre experiencias milagrosas y estudiar diferentes hechos discursivos en ellos (las dinámicas narrativas, evaluativas y argumentativas que presentan) la estrategia a utilizar es ‘el método biográfico narrativo’, aquel que Creswell llama investigación narrativa, y que Denzin (1989) nombra método biográfico interpretativo (*interpretative biographical method*). Este último autor lo explica de la siguiente manera:

The interpretative⁵ biographical method [...] involves the studied use and collection of personal-life documents, stories, accounts, and narratives which

⁵ Cabe destacar que Denzin opta por agregar la palabra ‘interpretativo’ al final de ‘método biográfico’ por considerar que la construcción de una autobiografía, historia de vida, relato de vida o biografía implica necesariamente un proceso de interpretación por parte del investigador. A su vez, como bien apuntan Mallimaci y Giménez Béliveau, “la interpretación del investigador o de la investigadora no es la primera: las personas que cuentan sus vidas hacen una reconstrucción de estas, desde su presente, que es en sí una interpretación” (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006a: 201). De tal modo que todo relato de vida conlleva por lo menos dos procesos interpretativos: el primero realizado por el hablante que lo narra y el segundo por el investigador. Incluso se podría hablar de un tercero, llevado a cabo por el receptor final de la historia de vida, es decir, el lector.

*describe turning-point moments in individuals's lives (Denzin, 1989a, chapter 2; 1989b, chapter 8). The subject matter of the biographical method is the life experiences of a person. When written in the first person, it is called an autobiography, life story, or life history (Allport, 1942, chapter 6). When written by another person, observing the life in question, it is called a biography (Denzin, 1989: 13).*⁶

Como podemos notar en la cita anterior, el método biográfico narrativo a grandes rasgos consiste en recolectar (o construir) diferentes tipos de documentos que describen momentos cruciales en la vida de las personas. Esto generalmente se lleva a cabo con el fin de interpretar el sentido de lo vivido a través de los textos producidos por el mismo método, es decir, mediante las autobiografías, los relatos de vida, las historias de vida y las biografías elicidadas. Para lograr interpretarlas el investigador debe detectar en cada una de ellas lo que Denzin llama 'epifanías' y que son precisamente los momentos de cambio en la vida de los individuos. El autor las define como: "*interactional moments and experiences which leave marks on people's lives [...] They are often moments of crisis. They alter the fundamental meaning structures in a person's life. Their effects may be positive or negative*" (Denzin, 1989: 70).⁷ Al localizar las epifanías⁸ o las áreas problemáticas, como las llama Ferrarotti (2011), el investigador puede entonces establecer la relación del texto (la vida narrada) con "el contexto social, cultural, político, religioso y simbólico en el que transcurre, y analiza[r] cómo ese mismo contexto influencia y es transformado por esa vida individual" (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006a: 178).

Pero el uso del método biográfico narrativo, tal y como lo hacen notar Mallimaci y Giménez Béliveau (2006b), puede ser utilizado para otros fines que enlistaremos a continuación: en ciertas ocasiones su objetivo es enriquecer estudios sociales de tipo

⁶ En español: el método biográfico interpretativo [...] implica el uso estudiado y la colección de documentos de vida personales, relatos, reportes y narraciones, las cuales describen momentos de cambio en la vida de los individuos (Denzin, 1989a, capítulo 2; 1989b, capítulo 8). El objeto del método biográfico son las experiencias de vida de un individuo. Cuando son escritas en primera persona, se llaman autobiografía, relato de vida o historia de vida (Allport, 1942, capítulo 6). Cuando son escritas por otra persona que observa la vida en cuestión, se llaman biografía. (La traducción es propia).

⁷ En español: las epifanías son momentos y experiencias interaccionales, las cuales dejan marca en la vida de la gente [...] Son generalmente momentos de crisis. Alteran las estructuras fundamentales de significado de la vida de una persona y sus efectos pueden ser positivos o negativos. (La traducción es propia).

⁸ Cabe destacar que en la presente investigación no será necesario identificar como tal las epifanías, ya que, en todos los casos los discursos de los hablantes se ciñen como tal a la narración de una epifanía, a saber, a la narración de un evento vivido por los informantes el cual ellos categorizan como un milagro o una experiencia milagrosa.

cuantitativo cuyos instrumentos son estandarizados como encuestas o sondeos. En otras, el método tiene como propósito aportar ejemplos cualitativos para verificar una teoría, o como en el caso de la presente investigación, es utilizado como fuente de datos que nos permite acceder a una realidad en particular: debido a que el método biográfico narrativo es generalmente ocupado por sociólogos su fin es acceder a una realidad social, pero toda vez que aquí nos valemos de él analistas del discurso, lo que nos interesa en primera instancia es acceder, por medio de los datos obtenidos, a una realidad enunciativa específica, a saber, al proceso de relatar experiencias milagrosas. Todo esto con el propósito, como ya se mencionó más arriba, de estudiar la forma de la narración, de la evaluación y de la argumentación en dichos relatos de vida.

Ya que disponemos del método biográfico para centrarnos en datos, esto es, en hechos comprobables, y no significados,⁹ debemos solucionar el rango de confiabilidad de la muestra. Para lograrlo se debe multiplicar la cantidad de historias de vida a obtener (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006b). Pero ¿cómo saber que poseemos el número necesario de narraciones? Se logra a través de la saturación teórica;¹⁰ esto “significa que agregar nuevos casos no representará hallar información adicional por medio de la cual el investigador pueda desarrollar nuevas propiedades de las categorías” (Soneira, 2006: 156). En lo que respecta a la saturación en nuestro caso, ésta se logra cuando una nueva narración no añade nada distinto a las anteriores.

Con todo lo dicho, queda clara la selección del método y el fin de éste en esta investigación, pero no así la técnica específica a utilizar, para ello pasemos al siguiente punto.

⁹ Cuando el método se centra en el significado, una sola historia de vida es suficiente para adquirir confiabilidad como bien lo explican Mallimaci y Giménez Béliveau: “Si en vez de centrarse en los datos, se centra en los significados, esto es, en esos complejos culturales que, a partir de las prácticas de vida comunes a un grupo humano determinado (comunidad o sociedad) y participadas por todos sus miembros, se constituyen como integraciones de esas mismas prácticas, de experiencias, valores y representaciones sociales idiosincrásicas del grupo y por lo mismo generales (nomotéticas) en todos y cada uno de dichos miembros, bastará una sola historia pues en cada persona está la cultura y cada persona está en su cultura” (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006b: párrafo 50).

¹⁰ La saturación teórica es una herramienta propia del método cualitativo llamado Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 1990), sin embargo, su utilización no se limita sólo a dicho método; su uso bien puede ser extendido a las diferentes metodologías cualitativas.

2.2.3 La técnica.

Al mencionar el término técnica hacemos alusión a las “herramientas de mayor grado de especificidad, que se insertan (de forma coherente) en métodos. Pueden dividirse en técnicas de recogida o construcción de información [...] y en técnicas de análisis” (Bassi Follari, 2014: 130-131). El método biográfico narrativo hace uso de técnicas de construcción de información, éstas son las entrevistas y la revisión de documentos personales. En el caso de este estudio optamos por utilizar sólo una de ellas, la entrevista, y enriquecerla con una técnica propia de la investigación cuantitativa: el cuestionario. Se tomó esta decisión ya que las entrevistas y las transcripciones de éstas resultan suficientes para documentar y aproximarnos a los hechos de la realidad enunciativa que nos interesa. La adición del uso de un cuestionario obedece a que nos permite de manera concreta describir el perfil demográfico de los hablantes con el propósito de que dichos datos nos iluminen en el proceso de interpretación del corpus.

Una vez mencionadas las diferentes técnicas de las que hace uso el método biográfico narrativo y en concreto nuestra propuesta, podemos definir el diseño metodológico de la investigación.

2.2.4 El diseño.

En conformidad con lo expuesto por Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014) y en armonía con los tres puntos expuestos previamente (metodología, método y técnica), esta indagación presenta el siguiente diseño: es de enfoque cualitativo de carácter no experimental transeccional, con una previsión de alcances descriptivos-explicativos. Esto es así porque el método seleccionado tiene como fin principal cualificar la información en lugar de cuantificarla para describir a profundidad los objetos de estudio y así poder explicar su función en contexto. Es no experimental porque no nos proponemos controlar variables y ratificar dicho control por medio del uso de grupos control. Únicamente elicitamos e inducimos por medio del método biográfico narrativo la producción del tipo de discurso donde, con base en la exploración preliminar, notamos tienden a emerger los hechos y elementos discursivos que nos interesa estudiar. Es transeccional o transversal debido a que solamente es necesario aplicar los instrumentos de investigación en una ocasión para cumplir cabalmente con los propósitos de la investigación.

Dicho lo anterior, pasemos a abundar sobre la planeación de los instrumentos que fungieron como las herramientas metodológicas para hacernos con los datos buscados.

2.2.5 Los instrumentos.

Como ya se ha mencionado previamente, son dos las técnicas instrumentales que se ocuparon para elicitación y obtener los datos que en este proyecto de investigación se analizan. Estas son la entrevista y el cuestionario. En este apartado abundaremos sobre las peculiaridades de cada una de ellas.

2.2.5.1 La entrevista.

El empleo de la entrevista como método de construcción o adquisición de datos en la presente investigación va más allá del uso típico que de ella hace el método biográfico narrativo. Esto debido a que no sólo nos interesa generar mediante dicha técnica las narraciones de los informantes, sino también inducirlos a que inserten en éstas elementos evaluativos y a que argumenten en su narración. Reiteramos que el interés por estudiar este tipo de hechos y elementos discursivos surgió con los resultados de la exploración preliminar.

Con base en lo anterior, son tres las necesidades de investigación que debe cubrir la entrevista como instrumento de adquisición de datos: primero, debe elicitación narraciones; segundo, debe provocar la emergencia de elementos evaluativos; y tercero, debe favorecer la aparición de argumentación. El instrumento satisface las dos primeras necesidades mediante una pregunta que funge como petición de donación de un relato de vida: la petición en sí misma elicitación la narración y la temática específica que debe cubrir el relato que se pide (experiencias milagrosas), incrementa las probabilidades de emergencia de elementos evaluativos dado el carácter sensible y personal del tópico. Para cubrir la tercera y última necesidad en un primer momento se planeó que el investigador se presentara con los informantes como un no creyente, para que así estos se dieran a la tarea de argumentar para convencerlo de que en efecto habían experimentado un milagro; sin embargo, toda vez que fue necesario que el entrevistador se presentara como un simpatizante para que estos accedieran a ser entrevistados y videograbados, se tuvo que buscar una alternativa. Se halló una solución mediante el propio diseño de la entrevista, a través de la inclusión de un ítem antes de la primera pregunta, a saber, una consigna.

La consigna tuvo la función de generar un contexto tal, que en cierta medida hiciera germinar en los informantes la intención de hacer entrar a un oyente implícito dentro del marco de su pensamiento; es decir captarlo en términos de Charaudeau (1995). Esto fue posible porque dicho ítem de la entrevista implica que el receptor final del material discursivo no es el investigador, sino otros individuos ajenos a la comunidad de habla y forma de vida de los informantes, lo que posiciona a estos oyentes implícitos como posibles oponentes al punto de vista respecto del tópico que están por tratar —sus experiencias milagrosas—. Así la consigna bien puede incidir en el esquema narrativo de los informantes, es decir en la organización cognitiva previa a la producción del discurso que según Fayol (1985) “da cuenta del conjunto de secuencias de comportamiento planificado en función de una finalidad” (Klein, 2007: 74). Si bien, como seres humanos al estar en una conversación normalmente pretendemos que nuestro interlocutor se adhiera a lo que decimos a través de lo que decimos y así implicamos de facto a la dimensión argumentativa en nuestros discursos (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007), nos pareció necesario reforzar dicha posibilidad mediante la consigna.

Para abundar sobre la planeación de la entrevista y como medio para observar los diferentes ítems que la componen y los objetivos a los que éstos obedecen véase la Tabla 1, la cual se presenta a continuación:

Planeación de entrevista semi estructurada para elicitare relatos sobre experiencias milagrosas.	
Ítem N° 1: la consigna	La entrevista de la cual usted está siendo parte tiene como fin recolectar relatos sobre experiencias milagrosas con el propósito de resguardar y dar a conocer este tipo de narraciones a la sociedad. Consideramos que este medio es ideal no sólo para resguardar la cultura, sino para transmitir a diferentes personas, aunque sea en cierto modo los pensamientos, las creencias, la fe y las experiencias del grupo religioso al que usted pertenece.
Objetivos del ítem N° 1	-Apoyar la emergencia de esquemas argumentativos en la narración.
Ítem N° 2: primera pregunta	1. ¿Ha tenido usted una experiencia o experiencias milagrosas?
Objetivo del ítem N° 2	-Ratificar la vivencia de una experiencia milagrosa por parte de los informantes.
Ítem N° 3: segunda pregunta	2. ¿Me podría contar esta experiencia o experiencias?
Objetivos del ítem N° 3	-Provocar la donación de una historia de vida. -Elicitar narración y elementos evaluativos.
Ítem N° 4: tercera pregunta	3. ¿Cómo define usted los milagros?
Objetivos del ítem N° 4	-Documentar qué entiende el o la informante por milagro.

Planeación de entrevista semi estructurada para elicitar relatos sobre experiencias milagrosas.	
Ítem № 5: cuarta pregunta	4. ¿Por qué existen los milagros?
Objetivos del ítem № 5	-Profundizar en la noción de milagro del o la informante.
Ítem № 6: quinta pregunta	5. ¿Para qué existen los milagros?
Objetivos del ítem № 6	-Profundizar en la noción de milagro del o la informante.
Ítem № 7: sexta pregunta	6. ¿Habría algo que le gustaría agregar para los futuros lectores de estas experiencias?
Objetivos del ítem № 7	-Elicitar argumentación.
Ítem № 8: séptima pregunta	7. En sus propias palabras, ¿a qué grupo o comunidad religiosa usted pertenece?
Objetivos del ítem № 8	-Documentar la religión del o la informante.
Ítem № 9: octava pregunta	8. ¿Habría algo más que le gustaría compartimos?
Objetivos del ítem № 9	-Elicitar una nueva narración.
Ítem № 10: despedida y agradecimiento	Muchas gracias por su tiempo. Agradezco su participación y su confianza.
Objetivos del ítem № 10	-Agradecer participación del o la informante. -Cerrar interacción.

Tabla 1

Como se puede observar en la Tabla 1, la entrevista se constituye por diez ítems. El № 1 es la consigna cuya función ya explicamos más arriba. Por su parte el № 2 tiene como fin ratificar que los hablantes consideran que han vivido una experiencia milagrosa, mientras que el № 3 elicitó la narración de dicha experiencia y por medio de ésta la emergencia de elementos evaluativos. Como tal estos tres primeros ítems constituyen el núcleo de la entrevista, puesto que la aplicación de dichos reactivos es suficiente para obtener los datos que se buscan; sin embargo, con motivos de exhaustividad se diseñaron los restantes: los ítems № 4, № 5 y № 6 tienen como meta abundar en la noción de milagro que poseen los hablantes; el № 7 busca provocar secuencias argumentativas que acompañen a los relatos previamente narrados; el № 8 documenta con que grupo religioso se identifican los informantes; el № 9 abre el espacio para una nueva narración si el informante así lo desea; y por último el № 10 cierra la interacción.

Con todo este desglose se termina con la presentación de la planeación de la entrevista semiestructurada.

2.2.5.2 El cuestionario.

El propósito de este instrumento de investigación es complementario: busca obtener y documentar las características demográficas de cada uno de los informantes una vez que ya se ha procedido a entrevistarlos. La preocupación que motivo el uso de esta herramienta cuantitativa fue poder observar una posible correlación entre las variables demográficas de quien narra con su respectiva producción discursiva, para así también poder establecer, en el caso de ser necesario, observaciones sociolingüísticas subsidiarias que iluminen el proceso de interpretación. Para más información sobre los ítems que conforman el diseño del cuestionario,¹¹ así como de los objetivos de éstos y de las variables que cuantifican, póngase especial atención a la Tabla 2.

Planeación del cuestionario para la adquisición de los datos demográficos de los informantes.	
Reactivo N° 1: primera pregunta.	1. ¿Con cuál género se identifica usted? Opciones: a) hombre. b) mujer. c) otro: _____.
Variable del reactivo N° 1	-Género.
Objetivo del reactivo N° 1	-Documentar el género de los informantes.
Reactivo N° 2: segunda pregunta.	2. ¿En qué año y mes nació usted? Opciones: a) mes_____. año_____. b) no recuerda.
Variable del reactivo N° 2	-Año y mes de nacimiento.
Objetivo del reactivo N° 2	-Documentar el año y el mes en que los informantes nacieron.
Reactivo N° 3: tercera pregunta.	3. ¿Qué edad cumplió usted en su último cumpleaños? Opciones: a) _____ años. b) no recuerda.
Variable del reactivo N° 3	-Edad.
Objetivo del reactivo N° 3	-Documentar la edad exacta de los informantes al momento de la aplicación del cuestionario.
Reactivo N° 4: cuarta pregunta.	4. ¿Ha asistido alguna vez a la escuela o colegio? Opciones: a) sí. b) no. (Indicaciones especiales: si la respuesta del informante es negativa, saltar hasta la novena pregunta y dejar en blanco la quinta, sexta, séptima y octava pregunta).
Variable del reactivo N° 4	-Antecedentes escolares.
Objetivo del reactivo N° 4	-Documentar los antecedentes escolares de los informantes al momento de la aplicación del cuestionario.

¹¹ El diseño del instrumento está basado en la sección B (características generales de la entrevistada) del cuestionario modelo para encuesta demográfica y de salud reproductiva de los *Centers for Disease Control and Prevention* (CDC, S.F) del gobierno de los Estados Unidos de América.

Planeación del cuestionario para la adquisición de los datos demográficos de los informantes.	
Reactivo N° 5: quinta pregunta.	5. ¿Estudia usted actualmente? Opciones: a) sí. b) no. (Indicaciones especiales: si la respuesta es afirmativa seleccione la opción c) en la sexta pregunta y la i) en la séptima pregunta y vaya inmediatamente a la octava).
Variable del reactivo N° 5	-Actividad estudiantil actual.
Objetivo del reactivo N° 5	-Indagar si en la actualidad los informantes continúan con sus estudios.
Reactivo N° 6: sexta pregunta.	6. ¿Qué edad tenía usted cuando dejó de estudiar? Opciones: a) _____ años. b) no recuerdo. c) aún estudia.
Variable del reactivo N° 6	-Edad al término u abandono de estudios.
Objetivo del reactivo N° 6	-Indagar la edad en la cual los informantes culminaron o abandonaron sus estudios.
Reactivo N° 7: séptima pregunta.	7. ¿Cuál fue la principal causa por la que dejó usted de estudiar? Opciones: a) logró su meta educativa. b) tuvo un hijo(a). c) problemas familiares. d) problemas económicos. e) problemas en la escuela. f) tenía que trabajar. g) falta de tiempo. h) por enfermedad. i) aún estudia. j) otra: _____.
Variable del reactivo N° 7	-Causa del abandono de los estudios.
Objetivo del reactivo N° 7	-Indagar si los informantes culminaron sus estudios y de lo contrario indagar sobre el motivo de abandono de éstos.
Reactivo N° 8: octava pregunta.	8. ¿Cuál es el grado de estudios más alto que usted aprobó? Opciones: a) ninguno. b) primaria. c) secundaria. d) preparatoria. e) licenciatura. f) maestría. g) doctorado. h) otro: _____.
Variable del reactivo N° 8	-Grado máximo de estudios adquirido.
Objetivo del reactivo N° 8	-Averiguar cuál es el grado máximo de estudios que poseen los informantes.
Reactivo N° 9: novena pregunta.	9. ¿Cuál es su situación laboral actual? Opciones: a) trabaja b) es jubilado(a) c) no trabaja. d) otro: _____.
Variable del reactivo N° 9	-Situación laboral.
Objetivo del reactivo N° 9	-Indagar sobre la situación laboral actual de los informantes.
Reactivo N° 10: décima pregunta.	10. La mayor parte del tiempo ¿se desempeña usted dentro o fuera del hogar? Opciones: a) dentro del hogar. b) fuera del hogar. c) otro: _____.
Variable del reactivo N° 10	-Lugar de desempeño general.
Objetivo del reactivo N° 10	-Averiguar si los informantes se desempeñan mayormente dentro o fuera de hogar.
Reactivo N° 11: decima primera pregunta.	11. ¿Es una área urbana o rural donde vive usted? Opciones: a) área urbana. b) área rural.
Variable del reactivo N° 11	-Área demográfica de residencia.
Objetivo del reactivo N° 11	-Documentar el área demográfica de residencia de los informantes.

Planeación del cuestionario para la adquisición de los datos demográficos de los informantes.	
Reactivo N° 12: decima segunda pregunta.	12. ¿Cuál es su lengua materna? Opciones: a) español. b) una lengua indígena. c) otra: _____.
Variable del reactivo N° 12	-Lengua materna.
Objetivo del reactivo N° 12	-Documentar la lengua materna de los informantes.
Reactivo N° 13: décima tercera pregunta.	13. ¿Es usted el(la) jefe(a) del hogar? Opciones: a) yo soy el (la) jefe(a) del hogar. b) no soy el (la) jefe(a) del hogar.
Variable del reactivo N° 13	-Rol en el hogar.
Objetivo del reactivo N° 13	-Averiguar cuál es la relación de los informantes con el jefe del hogar.
Reactivo N° 14: decima cuarta pregunta.	14. ¿Cuál es su religión? Opciones: a) católica. b) protestante. c) evangélica. d) otra: _____.
Variable del reactivo N° 14	-Religión.
Objetivo del reactivo N° 14	-Documentar la religión a la que pertenecen los informantes.
Reactivo N° 15: decima quinta pregunta.	15. ¿Cada cuánto asiste usted a la iglesia o reuniones religiosas? Opciones: a) casi todos los días. b) por lo menos una vez a la semana. c) por lo menos una vez al mes d) otra: _____
Variable del reactivo N° 15	-Frecuencia de asistencia a la comunidad religiosa.
Objetivo del reactivo N° 15	-Indagar sobre la frecuencia de asistencia de los informantes a la comunidad religiosa a la que pertenecen.

Tabla 2

El cuestionario cuenta con quince reactivos, los primeros tres tienen como fin recolectar información general: género, fecha de nacimiento y edad. Los reactivos del N° 4 al N° 8 miden diferentes variables que describen la escolaridad de los informantes. Si el lector observa detalladamente podrá notar que es precisamente esta temática a la que el cuestionario dedica más reactivos, a saber, cinco. Esta decisión no es gratuita, obedece a la idea generalizada o creencia popular que se tiene de que el nivel de estudios es directamente proporcional a la complejidad discursiva. Esperamos arrojar luz sobre esta polémica cuestión al finalizar la investigación. Por su parte el reactivo N° 9 averigua sobre la situación laboral de los hablantes y el N° 10 sobre su lugar de desempeño general, todo esto con el fin de detectar en dónde y a qué tienden a dedicar su tiempo los informantes. El reactivo N° 11 localiza el área demográfica en la que residen, puesto que ésta define a grandes rasgos el medio en el que se desenvuelven los hablantes, lo que puede definir los tópicos y valores que comparten. El reactivo N° 12 averigua cuál es la lengua materna de los entrevistados para

establecer si al narrar lo hacen en su primera lengua, ya que esto tiene fuertes implicaciones en su desenvolviendo discursivo. El reactivo № 13 documenta el rol que ocupan en el hogar los hablantes con el objeto de definir si dicho rol es prototipo de acuerdo con su género. La respuesta a este reactivo ofrece una aproximación a los valores conservadores o liberales de los narradores. Por último, los reactivos № 14 y № 15 ratifican la religión y la frecuencia de asistencia al lugar de culto con el propósito de revisar explícitamente si los entrevistados cumplen con los límites poblacionales de la muestra, los cuales más abajo se indican.

Con todo lo señalado hasta el momento se termina por presentar la planeación de las dos herramientas instrumentales de las que se sirve la investigación. A continuación, se prosigue con la descripción de los parámetros muestrales de la indagación.

2.2.6 Los parámetros muestrales.

Existen dos clases de muestras: la probabilística y no probabilística (Hernández Sampieri et al, 2014). Al hacer uso del método biográfico narrativo la muestra es de la segunda clase mencionada, es decir, es dirigida, lo que indica que “la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación” (*Ibidem*: 176). Los medios para definir una muestra de acuerdo con los autores previamente citados son establecer los universos o poblaciones susceptibles de ser analizados y los límites de dichas poblaciones. A continuación, se indican tanto la población seleccionada como los límites de ésta:

Toda vez que la investigación elicitaba narraciones sobre experiencias milagrosas, forzosamente nuestra población son individuos religiosos o que profesan una religión. Los límites que se establecen a dicho universo son los siguientes: mujeres y hombres mayores de dieciocho años que se llaman a sí mismos creyentes en Dios, que asisten regularmente a sus comunidades religiosas y que forman parte activa en las actividades de éstas.

Después de varios esfuerzos y hasta lograr la saturación teórica, la muestra final se constituyó por siete informantes que cumplían los límites poblacionales establecidos, cuatro mujeres y tres varones, cuyos nombres de pila con fines de identificación se presentan a continuación de acuerdo con el orden en que fueron entrevistados: Ramón, Beatriz, Gabriela, Tania, Trinidad, René y José. Respecto a las características demográficas de cada uno de los informantes, éstas se presentan más abajo en un apartado especialmente designado para ello.

Explicados los parámetros muestrales y señalada la constitución de la muestra final, se procederá a describir la dinámica en que se obtuvieron los datos.

2.2.7 La dinámica de adquisición de los datos y las características de éstos.

Se recogieron dos tipos de datos: videograbaciones, donde se encuentran documentadas las narraciones; y cuestionarios, donde se recolectó la información demográfica. En este apartado se describe primeramente el modo en que fueron elicitados los relatos, para después hablar sobre la recogida de la información complementaria. Esta decisión no es arbitraria, obedece a la forma real en que fue adquirida la información.

2.2.7.1 La elicitación de las narraciones.

Para obtener los relatos de experiencias milagrosas, el investigador se dio a la tarea de contactar vía correo electrónico a cuatro comunidades religiosas de la ciudad de Puebla pertenecientes a diferentes credos, entre los que destacan la fe islámica, judía y cristiana; sin embargo, la respuesta no fue positiva. Ante tales circunstancias se optó por cambiar de estrategia, procediendo así a contactar conocidos que cumplieran con los límites poblacionales establecidos. Al final esta segunda estrategia nos arrojó una muestra conformada únicamente por personas cuya profesión de fe pertenece a una de las tres corrientes más comunes del cristianismo: católicos, protestantes y evangélicos. A continuación, se describe cómo se obtuvieron cada una de las cuatro videograbaciones que constituyen los datos en bruto de la presente investigación:

Toda vez que el investigador tiene contacto regularmente con una comunidad evangélica, éste se dio a la tarea de invitar personalmente a varios feligreses de la misma a participar. Después de varios intentos fallidos, uno de ellos aceptó, a saber, un varón llamado Ramón de 34 años que sirve actualmente como ministro de culto entre los grupos de jóvenes de la comunidad. Aceptada la invitación fue programada la primera entrevista, la cual tuvo lugar el 24 de septiembre de 2015 a las 9:30 horas en las instalaciones de la iglesia en cuestión. Para documentar la interacción se utilizó una cámara de video, ésta fue colocada al lado del entrevistador y de frente al informante, de manera que los participantes estuvieran en una posición vis-à-vis, es decir, cara a cara. Una vez encendida la videograbadora el investigador procedió a la lectura de la consigna y a formular las preguntas correspondientes.

Terminada la aplicación de la entrevista semiestructurada, el aparato de videograbación fue apagado y el investigador cerró el encuentro. Durante este último momento el informante externó haber estado nervioso y haber pensado cuidadosamente todo lo que decía, de tal manera que el entrevistador pudiera comprender fácilmente lo que narraba. De este modo fue adquirida la primera videograbación cuya duración es de catorce minutos con trece segundos (14'13').

Por medio de una portera que tenía conocimiento del proyecto de investigación, familiar del investigador, éste pudo concertar una segunda entrevista con una mujer evangélica de 60 años llamada Gabriela, la cual se llevó a cabo en la misma fecha que la primera a las 17 horas del día. En un inicio no se tenían más entrevistas programadas para el 24 de septiembre de 2015; sin embargo, la portera contactó de improviso al investigador y le hizo saber que conocía a una hablante que había vivido un milagro, la cual vería en breve en una reunión y había accedido por petición de la portera a narrar su experiencia. Una vez en el lugar donde se encontraba la informante, a saber, el complejo cultural universitario de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, el investigador se encontró con la presencia de tres mujeres más, incluida la portera, que acompañaban a Gabriela; los nombres de éstas son Beatriz, Tania y Alba, de 58 años, 61 años y 60 años respectivamente. Se tenía pensado entrevistar sólo a la informante contactada, pero toda vez que Beatriz y Tania decidieron integrarse a la dinámica por voluntad propia, se procedió a incluirlas en la interacción. Alba, la portera, también estuvo presente, pero decidió no participar. Para comenzar el investigador ubicó la cámara encendida al lado de él y de frente a las informantes lo suficientemente lejos como para que todas ellas quedaran encuadradas. La consigna fue leída por parte del investigador, así como el segundo y tercer ítem. La primera mujer en tomar la palabra fue Beatriz. Al terminar ésta, Gabriela hizo lo propio y narró su experiencia. Posteriormente lo hizo Tania y cuando hubo concluido, por segunda ocasión Beatriz tomó la palabra. Al estar por terminar la interacción, una cuarta mujer de 60 años llamada Trinidad llegó a la reunión y por petición de las demás también accedió a donarle al investigador su historia de vida. Así al terminar la segunda videograbación, la cual tuvo una duración de cuarenta y siete minutos con treinta y cuatro segundos (47'34'), se obtuvieron las narraciones de cuatro mujeres; sin embargo, es necesario remarcar que Trinidad narró su relato sin haber sido estimulada por la consigna, hecho que debe ser tomado en cuenta durante el análisis del relato que produjo.

Aunado a lo anterior, cabe destacar que la narración de dicha informante no fue eliminada del corpus toda vez que al hacer un primer análisis de ésta se notó que la hablante también argumenta en su discurso. Hipotetizamos que esto fue así por tres posibles razones: primero, porque tal y como defienden Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007) en todo discurso los hablantes o escritores intentamos que nuestros oyentes o lectores se adhieran a lo que decimos, lo que implícitamente involucra a la dimensión argumentativa en la producción discursiva; dos, porque al desconocer la informante al entrevistador se vio inherentemente estimulada a tratar de convencerlo; y tres, porque la naturaleza del propio relato de experiencias milagrosas, en tanto su carácter no comprobable, lleva generalmente a cualquier hablante a poner en marcha la tarea de convencer al interlocutor.

La tercera entrevista y la videograbación de ésta, se obtuvo el 6 de octubre de 2015 a las 11 horas del día, dentro de la misma organización religiosa a la que pertenece el primer informante. La obtención de esta interacción fue resultado de la invitación que hizo el investigador a un pastor de 82 años llamado René que, si bien no es el titular de la congregación, si es el que posee el más alto nivel de honor dentro de ésta debido a sus años de experiencia en el ministerio (56 años). La entrevista se realizó en la oficina de interpelado, dentro de las instalaciones de la comunidad religiosa en cuestión. Al igual que en las interacciones anteriores la cámara y los participantes se colocaron en un plano vis-à-vis o cara a cara. Se procedió a aplicar la entrevista semiestructurada y una vez que ésta finalizó, se cerró la interacción la cual produjo una videograbación de veintiocho minutos con veintidós segundos (28''22'). En este evento comunicativo particular, ocurrió un hecho que no había acontecido en los contactos previos con los demás informantes. El pastor al estar narrando sus experiencias dejó de ver al entrevistador y dirigió su mirada a la cámara, lo que nos indicó que la consigna había cumplido de manera explícita su propósito.

La cuarta y última entrevista fue realizada el mismo día que la tercera a las 17:14 horas. Al igual que la segunda interacción, esta última fue también mediada a través de un familiar que hizo las veces de portero. A través de dos comunicaciones vía teléfono celular, el investigador pudo programar la entrevista con José, un varón de 59 años, la cual tuvo lugar, según la elección del informante, en el café Punta del Cielo en la terraza del museo militar. Inmueble que se encuentra en frente del Paseo Bravo y a un costado de la avenida Reforma. La interacción se realizó siguiendo la misma dinámica de las anteriores en lo que se refiere a

preguntas y ubicación de los participantes; sin embargo, no se dio de manera tan plácida, esto debido a que diferentes obreros se encontraban realizando labores de reparación en el lugar. A pesar del inconveniente se logró concluir de manera satisfactoria con la interacción y obtener así la cuarta videograbación cuya duración fue de cuarenta y ocho minutos con cincuenta y siete segundos (48''57').

Una vez que se llevaron a cabo estas cuatro interacciones, las videograbaciones fueron resguardadas y se procedió a transcribir con base en ellas las cuatro entrevistas para poder así realizar un primer análisis. La primera y tercera se transcribió por completo, mientras que la segunda y la cuarta no, ya que se eliminaron segmentos que propiamente no pertenecen a la aplicación de la entrevista semiestructurada: de los cuarenta y siete minutos con treinta y cuatro segundos (47''34') que duró la interacción entre el investigador y las cuatro mujeres, únicamente se transcribieron los últimos cuarenta y cuatro minutos con treinta y dos segundos (44''32') eliminando así los diferentes intercambios comunicativos que tuvieron lugar antes de que se leyera la consigna. En lo que se refiere a la última entrevista, de los cuarenta y ocho minutos con cincuenta y siete segundos (48''57') que tiene por duración, se eliminó la ratificación del nombre del entrevistado y su petición de no ser anonimizado para transcribir únicamente los primeros cuarenta y cinco minutos (45''00'). Dichos cortes analíticos no son gratuitos. Tienen como fin eliminar información cuyas características van más allá de los propósitos de la investigación, con la intención de delimitar el corpus y los elementos que de éste serán susceptibles de analizar.

2.2.7.2 La recolección de los datos demográficos.

La aplicación del segundo instrumento de investigación sucedió tiempo después de la elicitación de las narraciones. Antes de volver a contactar a los informantes, se tomó la decisión de concluir con el primer acercamiento analítico a las historias de vida adquiridas y ratificar así la inclusión de cada uno de los relatos dentro de la investigación. Hecho lo anterior, se estableció contacto con los hablantes una vez más. Tres fueron los medios para recoger la información: comunicación cara a cara, comunicación vía telefónica, o mediante consulta de archivos. René, Ramón, Tania y José contestaron el cuestionario en presencia del investigador, por su parte Beatriz y Trinidad lo hicieron a través de vía telefónica. En lo que se refiere a Gabriela, fue imposible establecer contacto con ella, por lo que se accedió con

permiso a los archivos de la fundación de exalumnas de la que forma parte la hablante para obtener su ficha demográfica general. Por este medio se pudo obtener satisfactoriamente la información requerida.

Con la descripción anterior, se concluye con la presentación de la dinámica general de adquisición de datos.

2.2.8 El perfil demográfico de los informantes.

Esta sección del documento tiene como objetivo presentar los resultados finales de la aplicación del cuestionario. Como ya se dijo más arriba en el apartado 2.2.3 (La técnica), el propósito de contar con tales datos es tener una idea precisa de las características generales de los informantes, para que en el caso de ser necesario, se utilice dicha información demográfica para interpretar de manera correcta los fragmentos discursivos del corpus.

Para efectos de mostración de la información, a continuación, se presenta la Tabla 3.¹² En ella pueden observarse las diferentes variables que cuantifica el cuestionario, las respuestas seleccionadas por parte de los informantes, el número de incidencias que obtuvo cada respuesta y, el nombre de aquellos hablantes que se ven correlacionados por medio de una variable:

Resultado de la aplicación del cuestionario para la adquisición de los datos demográficos de los informantes.			
Variable	Respuestas	Nº de incidencias	Hablantes correlacionados mediante la variable
Género	Hombre	3	Ramón, René y José.
	Mujer	4	Gabriela, Beatriz, Tania y Trinidad.
Año de nacimiento	Año de 1933	1	René.
	Año de 1954	1	Tania.
	Año de 1955	2	Gabriela y Trinidad.
	Año de 1956	2	Beatriz y José.

¹² En la Tabla 3 únicamente se indican las respuestas que los informantes seleccionaron, esto quiere decir que algunas de las variables no aparecen con todos los incisos que se podían seleccionar. Por ello las variables 'antecedentes escolares', 'área demográfica de residencia' y 'lengua materna' presentan una respuesta cada una. En los que respecta al mes y año de nacimiento solamente se menciona el año por cuestiones de simplificación.

Resultado de la aplicación del cuestionario para la adquisición de los datos demográficos de los informantes.			
	Año de 1980	1	Ramón.
Edad	34 años	1	Ramón.
	58 años	1	Beatriz.
	59 años	1	José.
	60 años	2	Gabriela y Trinidad.
	61 años	1	Tania.
	82 años	1	René.
Antecedentes escolares	Han asistido a la escuela	7	Ramón, Gabriela, Beatriz, Tania, Trinidad, René y José.
Actividad estudiantil actual Edad al término o abandono de los estudios	Estudia aún	1	Ramón.
	No estudia	6	Gabriela, Beatriz, Tania, Trinidad, René y José.
	18 años	1	José.
	47 años	1	Tania.
	51 años	1	Gabriela.
	54 años	1	Beatriz.
	58 años	1	Trinidad.
	59 años	1	René.
	Aún estudia	1	Ramón.
Causa que motivó el abandono de los estudios	Logró su meta educativa	4	Gabriela, Tania, Trinidad y René.
	Tenía que trabajar	1	José.
	Falta de tiempo	1	Beatriz.
	Aún estudia	1	Ramón.
Grado máximo de estudios adquirido	Técnico	1	José.
	Licenciatura	3	Ramón, Tania y Trinidad.
	Maestría	3	Gabriela, Beatriz y René.
	Trabaja	1	Ramón.
Situación laboral	Jubilado(a)	5	Gabriela, Beatriz, Tania, Trinidad y René
	Pensionado	1	José.

Resultado de la aplicación del cuestionario para la adquisición de los datos demográficos de los informantes.			
Lugar de desempeño general	Fuera del hogar	4	Ramón, Gabriela, Beatriz y Tania.
	Dentro del hogar	2	René y José.
	Dentro y fuera del hogar	1	Trinidad.
Área demográfica de residencia	Área urbana	7	Ramón, Gabriela, Beatriz, Tania, Trinidad, René y José.
Lengua materna	Español	7	Ramón, Gabriela, Beatriz, Tania, Trinidad, René y José.
Rol en el hogar	Jefes(as) del hogar	5	Ramón, Gabriela, Tania, René y José.
	No jefas del hogar	2	Beatriz y Trinidad.
Religión	Católica	2	Beatriz y Trinidad.
	Protestante	2	Ramón y Tania.
	Evangélica	3	Gabriela, René y José.
Frecuencia de asistencia a la comunidad religiosa	Casi todos los días	2	Ramón y René.
	Por lo menos una vez a la semana	5	Gabriela, Beatriz, Tania, Trinidad y José.

Tabla 3

Mediante la información contenida en la Tabla 3 podemos establecer diferentes observaciones:

- El 57.15 % de la muestra está constituida por mujeres y el 42.85% por varones.
- La mayoría de los informantes nacieron en la década de los años cincuenta del siglo pasado (el 71.43%), tal es el caso de Tania, Gabriela, Trinidad, Beatriz y José. Por su parte René es el informante más longevo al nacer en los años treinta y Ramón el más joven al nacer a inicios de los años ochenta. Esto indica que la mayoría de los hablantes bien pueden compartir los mismos valores, no sólo por compartir un credo, sino también porque crecieron y fueron educados durante la misma época.
- Todos los informantes asistieron a la escuela y concluyeron como mínimo la educación media superior. Tres poseen maestría (Gabriela, Beatriz y René), tres, licenciatura (Ramón, Tania y Trinidad) y uno un título técnico superior (José). Cabe destacar que la mayoría de ellos dijo dejar de estudiar después de haber cumplido los

cincuenta años de edad (57.15%), tal es el caso de Gabriela, Beatriz, Trinidad y René. El único que abandonó los estudios a una edad temprana fue José (18 años). Tania lo hizo a los 47 años y Ramón continúa estudiando. Lo anterior nos hace ver que el total de nuestra muestra está conformado por mujeres y hombres letrados.

- El 85.7% de la muestra no trabaja ya que está en calidad de jubilada. Sólo Ramón quien representa el 14.3% y quien es el más joven se encuentra trabajando.

- La mayoría de los informantes (Ramón, Gabriela, Beatriz y Tania) se desempeña fuera del hogar (57.15%). El 28.57% lo hace dentro del hogar (René y José), y el 14.28% dice hacerlo dentro y fuera de éste (Trinidad). Estos datos nos permiten observar que la mayoría de los hablantes se aleja de los roles prototípicos que socialmente se les asignaba de acuerdo con su género. Tal es el caso de René y José quienes se desempeñan dentro del hogar. En el caso del primero no es sólo un asunto de edad, su esposa padece demencia senil por lo que es él quien se hace cargo del hogar. Caso parecido es el de José quien por asuntos de enfermedad es su esposa quien trabaja y es él quien se hace cargo del trabajo doméstico.¹³

- El 100% de la muestra reside en una zona urbana y tienen por lengua materna al español.

- El 71.43% de los informantes llevan el liderazgo en el hogar (Ramón, Gabriela, Tania, René y José) y el 28.57% no lo hace, tal es el caso de Beatriz y Trinidad quienes son las únicas informantes que profesan la fe católica.

- El 100% de los hablantes profesa alguna corriente del cristianismo: Gabriela, René y José son evangélicos (42.86%), Ramón y Tania son protestantes, y Beatriz y Trinidad son católicas. Ambos grupos representa un 28.57% cada uno.

- La mayoría de los informantes (71.43%) asisten por lo menos una vez a la semana a la iglesia (Gabriela, Beatriz, Tania, Trinidad y José) y el 28.57% asiste casi todos los días (Ramón y René).

Las observaciones anteriores constituyen el perfil demográfico de los individuos que conforman la muestra. Así damos por terminado el presente punto y pasamos a describir el corpus.

¹³ Esta información se obtuvo mediante comunicación personal con los informantes.

2.2.9 El corpus.

Por corpus nos referimos a un conjunto de datos organizados y susceptibles de ser analizados desde un punto de vista específico. Este apartado describe cuáles fueron los pasos que se siguieron para construirlo y presenta los diferentes fragmentos discursivos que lo conforman.

El protocolo para constituir el corpus fue el siguiente: en primer lugar, cada una de las entrevistas contenidas en las videgrabaciones fue transcrita mediante el sistema de convención del análisis conversacional de Jefferson (1979), pero enriquecido a través de una simbología propia para que pudiera dar cuenta de las necesidades específicas de la presente investigación. Para una visualización detallada de dicha simbología véase la Tabla 4.

Las convenciones de transcripción	
Símbolo	Significado
//	inicio y cierre de la transcripción.
T1, 2, 3...	turno y número de turno.
P	participante. La P puede ser substituida por la letra inicial del nombre o seudónimo del informante.
E	entrevistador.
1{ }, 2{ }, 3{ }...	enunciado y número de enunciado.
	habla simultánea. Se pone una línea vertical al inicio y otra al final de cada uno de los enunciados que se empalman en sus respectivos turnos.
	habla simultánea compleja. Marca que una conversación entre los participantes se da mientras se lleva a cabo la conversación principal.
=	enunciado seguido inmediatamente por otro, sin intervalo y sin habla simultánea entre un par adyacente.
(.)	intervalos dentro y entre enunciaciones. Si es igual o mayor a un segundo se indica con número su duración en segundos, de lo contrario se agrega un punto.
< >	pausa llena.

Las convenciones de transcripción	
:	elongación de vocal o consonante, si ésta se prolonga se aumentan dos puntos : según sea necesario.
.	alto en la caída del tono, no necesariamente el final de una oración.
,	continuación de la entonación, no necesariamente entre cláusulas y oraciones.
?	aumento de una inflexión, no necesariamente en una interrogación.
!	tono animado, no necesariamente en una exclamación.
-	detención o corte abrupto en el habla. Si se presentan varios guiones que separan las sílabas de una palabra o que concatenan una serie de palabras indica tartamudeo.
↑	alza marcada en la entonación. Se coloca justo antes de dicha alza.
↓	baja marcada en la entonación. Se coloca justo antes de dicha baja.
<u>subrayado</u>	énfasis.
MAYÚSCULAS	indica una enunciación o parte de ésta que es hablada mucho más fuerte que las enunciaciones que están al rededor.
(h)	aspiraciones e inhalaciones, de acuerdo con su duración se agrega la letra h según sea necesario.
(())	ruido, llanto, risa, carraspeo, tos, estornudos, bufidos, etc.
> <	enunciación realizada de forma rápida en comparación con las demás que la rodean.
>> <<	enunciación realizada de forma lenta en comparación con las demás que la rodean.
(duda)	se insertan entre paréntesis las enunciaciones de las cuales no se tiene plena certeza. Si el paréntesis se deja en blanco, indica que no fue posible para el transcriptor lograr una interpretación.
“”	habla reportada.
« »	comentarios del investigador.
Emb.	emblema que lleva a cabo un hablante simultáneamente con el turno de otro hablante.
{ }	emblema. Si se mantiene el movimiento del emblema más allá de su parte hablada se muestran puntos (...) hasta el término de dicho mantenimiento. Si el emblema se

Las convenciones de transcripción	
	presenta sin el discurso que lo co-expresa, se muestra entre signos de igual = $\left\{ \right\}$ =, especificando el significado de éste dentro de los corchetes, ej. = $\left\{ \right\}$ sí $\left\{ \right\}$ =

Tabla 4

Como segundo paso para constituir el corpus, en las historias de vida obtenidas mediante la transcripción de cada una de las entrevistas se procedió a identificar y separar del *continuum* de la información, los segmentos discursivos en los que se ubican los relatos de experiencias milagrosas. Para separarlos se realizaron diferentes cortes analíticos. El criterio para establecer dichos cortes fue la toma de palabra y la apertura de un lugar pertinente de transición (LPT) para cederla. Así cada vez que se detectó un relato, el primer corte se realizó justo antes de que la o el informante tomara la palabra y el segundo inmediatamente después de que la cediera. Esto se llevó a cabo siempre y cuando el relato en cuestión hubiera concluido. Si no era el caso, el corte se hizo exactamente después del LPT inmediato a la finalización de la narración. Al proceder del modo anterior, se garantizó que las secuencias no narrativas que rodean a cada relato, así como las que están incrustadas dentro de él, fueran incluidas en cada segmento discursivo que se separó de su respectiva historia de vida. Aspecto que es sumamente importante, pues sin las secuencias no narrativas, no se podría dar cuenta integral del hacer discursivo de los informantes con respecto a su narración.

Los resultados de esta operación de delimitación de información y segundo paso para la constitución del corpus fueron los siguientes: las historias de vida de Ramón, Gabriela, Tania, Trinidad y José produjeron cada una, un único segmento discursivo con un solo relato. Cada uno de los cuales constituye un fragmento discursivo a analizar. La historia de vida de Beatriz generó tres segmentos, cada uno de ellos con un relato. Tales trozos textuales después de ser unidos constituyen un único fragmento discursivo. Por último, la historia de vida de René produjo dos segmentos discursivos: el primero contiene un relato y el segundo dos relatos. Después de unirse dichos segmentos conforman un solo fragmento discursivo.

Como tercer y último paso para constituir el corpus, a cada fragmento discursivo sustraído se le dio un tratamiento: éste consistió en identificar sus enunciados y numerarlos; y en rotular cada uno de ellos con el nombre del hablante que lo narró, seguido del título o

títulos de los relatos que produjo. Así los rótulos de los fragmentos discursivos que conforman el corpus de la investigación son los siguientes:

- I Fragmento discursivo: Ramón y la enfermedad del corazón.
- II Fragmento discursivo: Gabriela y el cáncer.
- III Fragmento discursivo: Beatriz, el bebé enfermo, la cuñada y el castigador.
- IV Fragmento discursivo: Tania y la necesidad.
- V Fragmento discursivo: Trinidad y la fractura del tobillo.
- VI Fragmento discursivo: René, la artritis de Lucy, la mujer endeudada y el matrimonio en crisis.
- VII Fragmento discursivo: José y el niño elástico.

A continuación, se presenta en orden cada uno de los fragmentos discursivos que componen el corpus, junto con la respectiva ficha técnica del informante que lo produjo. Dichas fichas sintetizan la información demográfica de los narradores y presentan una ilustración de éstos, con el propósito de que los lectores tengan en mente quién y cómo es el hablante que generó el discurso que están por leer:

2.2.9.1 I Fragmento discursivo: Ramón y la enfermedad del corazón.

Ficha técnica de Ramón.	
Varón mexicano nacido en diciembre de 1980. Con 34 años al momento de la entrevista. Es asalariado, trabaja fuera del hogar como ministro de culto. Cuenta con una licenciatura. Se encuentra estudiando una maestría. Es cabeza de familia. Su lengua materna es el español. Se considera a sí mismo como protestante a pesar de que asiste a una iglesia bíblica (evangélica) toda vez que creció en el seno de una familia católica. Asiste a su congregación casi todos los días. Vive en la ciudad de Puebla, Puebla, México.	

T6 R

//1{=bueno pues:} 2{recordando <e::>} 3{(1) <e:> más que nada} 4{ qué será (.)} 5{por el invierno otoño de: (.} mil novecientos noventa y tres} 6{recuerdo que yo estaba en la secundaria (.)} 7{y:: cuando entré a la secundaria} 8{yo antes empezaba a sentirme muy mal} 9{y muy: mal} 10{<este:> decían que era migraña (.)} 11{pero me acuerdo que: en ese tiempo <este:>} 12{(.} <e::> recordando} 13{me: fui al doctor} 14{y estuve bastante tiempo} 15{y el

doctor con un estetoscopio. me empezó a che↑car} 16{a anali↑zar} 17{<este::> se pasó: pero: como una hora <este> nomás con el estetoscopio} 18{(.) <este:> yo me seguía sintiendo mal} 19{y yo me decía “espera espera espera espera”} 20{(.) <este:> después en la clínica donde estaba} 21{creo que llegó una ambulancia} 22{y me llevaron en la am↑bulancia} 23{(.) yo me quedé y ahora qué?} 24{después me empeza-} 25{llegué al hospital} 26{me empezaron a hacer exámenes} 27{<este:> un electrocardiograma} 28{varias cosas (h)} 29{le dijeron a mi mamá despue-} 30{yo estuve.} 31{le dijeron que:: tenía un problema en el corazón} 32{(.) que tenía arritmia (.)} 33{<este:> con el tiempo pus muchas personas decían que era arritmia} 34{que no era arritmia} 35{y:: la definición que más me gustó (.)} 36{y no sé si sea la cierta.} 37{pero suena muy padre (.)} 38{fue que la arritmia pues en un momento tu corazón deja de funcionar} 39{quizá (.) una milésima de segundo (.)} 40{por lo tanto tu cuerpo se descompensa totalmente no?} 41{y entonces yo sentía (.)} 42{en aquel entonces} 43{sentía que:: que no podía hacer bien las cosas (.)} 44{sentía. (.)} 45{lo oía todo bien raro.} 46{en no sabía para donde moverme} 47{si para un lado o para el otro} 48{y y las experiencias que tenía eran muy malas} 49{más que nada cuando hacía muchísimo deporte (.)} 50{<este:> el doctor me dijo “sabes qué?”} 51{desde ahí pues} 52{“vas a tener que dejar de hacer deporte”} 53{(.) <este:> yo me puse triste.} 54{estaba en ese tiempo los súper campeones} 55{y había alguien que estaba enfermo del corazón} 56{y <este> (.) dije “chín bueno”} 57{a la vez me puse triste} 58{y a la vez me gustó} 59{porque: (.) sonaba interesante} 60{de:: digo “uórale yo soy como el cuate este” (.)} 61{entonces soy algo diferente que los demás} 62{>simplemente soy diferente de los demás<} 63{(.) con el tiempo digo} 64{pues lo asimilé} 65{y digo “bueno no puedo hacer deporte”} 66{pero pues (.) como como joven adolescente (.)} 67{pues era medio rebelde} 68{y hacía deportes y demás} 69{(.) y siempre que me esforzaba muchísimo pues tenía esa esa complica↑ción} 70{(.) <este::> pasó pasó bastante tiempo} 71{y quizás (.) tal vez en el noventa y siete.} 72{mil novecientos noventa y siete (.)} 73{<este::> recuerdo que ya me pasaba (.)} 74{me pasaba mucho} 75{(.) y con el tiempo dejó: de pasarme} 76{pero sí tenía esas esas secuelas por lo menos cinco seis veces al año (.)} 77{y para mí era muy difícil} 78{a veces tenía más} 80{(.) <este> que fue lo que sucedió?} 81{que (2) que: bueno <e::>} 82{conocí a varia (.)} 83{varias personas de la iglesia.} 84{de la iglesia cristiana} 85{<este> me invitaron a una célula de oración} 86{(1) <em:> al principio pus no quería i:r} 87{y: (.) como siempre “o sea y ahora qué?”} 88{pero después me interesé} 89{digo “pues voy a ir”} 90{(.) y llegué ahí:: <este> pues ya:} 91{estaban enseñando la palabra de Dios} 92{cantando: (.)} 93{leyendo versículos.} 94{convivían.} 95{y digo “uórale qué padre” (.)} 96{y y era los jueves} 97{lo recuerdo muy bien.} 98{recuerdo que un jueves <este:> (.) <e:> estando yo:} 99{(1) no recuerdo el lugar (.)} 100{pero estando yo cerca de mi casa <este:> (.)} 101{y otra vez me empezó a suceder} 102{<este> pasaron por mí el jueves} 103{y (.) y les dijo mi mamá que no} 104{o sea. no podía estar} 105{que me iban a llevar al hospital} 106{porque me sentía mal del cora↓zón} 107{(.) <este:> cuando iban de camino en el taxi} 108{me acuerdo muy bien (.)} 109{eran como las siete y media:} 110{entre siete y media y ocho de la noche} 111{<este:> recuerdo que iba en el taxi} 112{y: como por arte de magia me empecé a sentirme mejor} 113{y mejor y mejor y mejor} 114{(h) llegué al: (.)} 115{llegué al hospital} 116{me empezaron a analizar} 117{a checar y todo} 118{y a revisar (h)} 119{y <este::m:> (1)} 120{y el doctor que estaba ahí} 121{dice “no este no. tiene una pequeña: migraña”} 122{entonces me regresaron a casa} 123{(.) yo me quedé uórale qué onda?} 124{<este:> el siguiente día: inmediatamente mi mamá me llevó a la clínica que nos (.) que nos toca.} 125{me hicieron análisis.} 126{checharon todo} 127{y dijeron “no pus no pues no presenta nada (.) en cuanto arritmia”} 128{dice “para ser que fue una <este:> (.) que fue un dictamen u algo malo”} 129{dice “pero no no tiene nada de eso”} 130{(.) <este> y yo me quedé así de órale no inventes qué padre} 131{<este:> hasta el día sábado que volvía a ver a estas personas (.)} 132{y me dijeron “cómo estás?”} 133{y digo “pues ya muy bien la verdad muy muy bien”} 134{(.) y me dijeron “pues bueno nosotros <este> nos enteramos que estuviste mal del corazón” (.)} 135{y le digo “sí (.) este sí” (.)}

136{y antes de que yo pudiera decirles que ya no.} 137{pues me dijeron “bueno pues estuvimos orando muchísimo (.) en la célula así es que pues:: pedimos que Dios te sanara te cuidara”} 138{(.) en ese momento como:} 139{no sé} 140{sentí así como que: no inventen} 141{o sea (.) a lo mejor fue eso que sentí cuando iba en el taxi.} 142{más o menos era la misma hora (.)} 143{entonces lo atribuyo a que realmente: la oración (.) de ellos <este:>} 144{mediante la oración de ellos pues Dios (.) <e> hizo un milagro en mi vida (.)} 145{pues realmente sentí que- (.)} 146{no lo sentí.} 147{o sea realmente me curó.} 148{o sea. desde aquel momento, hasta ahorita no he tenido ni un (.) un solo momento en que me suceda otra vez (.) lo del corazón} 149{realmente me han hecho análisis} 150{y estoy totalmente sano (.) y curado en ese aspecto. (.)} //

2.2.9.2 II Fragmento discursivo: Gabriela y el cáncer.

Ficha técnica de Gabriela.	
Mujer mexicana nacida en abril de 1955. Con 60 años al momento de la entrevista. Es jubilada, la mayor parte del tiempo se desempeña dentro del hogar. Cuenta con una maestría. Dejó de estudiar a los 51 años ya que logró su meta educativa. Es jefa de hogar. Su lengua materna es el español. Profesa la fe evangélica. Asiste a la iglesia por lo menos una vez cada semana. Vive en la ciudad de Puebla, Puebla, México.	

T40 G

//1{(.) bueno} 2{(.) mira Alan (2)} 3{hablar de milagros: (.)} 4{es hablar de algo que:: (.) muchas veces (.) <e::> no podemos cuantificar (.)} 5{es algo ↑tan (.) subjetivo (.) que solamente la persona que lo vive (.) puede:: (.) sentirlo no?} 6{(.) <e::> (.) consciente de que todos tenemos creencias: (.)} 7{te voy a decir una cosa} 8{(.) lo más importante para que se de un milagro en la vida de una persona es que tenga ↑fe (2)} 9{que tenga fe (.)} 10{pero esta fe debe de se-} 11{debe de ser (.) en alguien (.) que sea (.) omnipotente} 12{(.) omnipresente} 13{omnisciente (2)} 14{en Dios: (.)} 15{<e::> (3,5) no se mueve nada sin la voluntad de Dios (.)} 16{y yo creo-} 17{yo creo que:: en el mundo (.) podrá haber: muchas religiones} 18{(.) pero: (.) sólo hay un Dios (2)} 19{y::: mentira eso de que: cualquier camino te lleva al (cielo).} 20{>eso es (una mentira)< (.)} 21{a Dios te lleva solamente tu ↑fe.} 22{(.) el creer que él existe} 23{y que él es el ↑todo ↑todo} 24{(él que todo lo puede lograr)} 25{(2) yo he tenido unas experiencias maravillosas: (.)} 26{yo soy cristiana (.)} 27{<e:> (2) y trato de conocer cada días más a Dios (.)} 28{tú bien sabes que a Dios solamente lo conoces cuando lees su palabra no? (.)} 29{cuando tú lees la palabra del Señor puedes tener la experiencia de empezarlo a conocer (.) sí? (.)} 30{↑entonces: (.) <e:> todos los días} 31{todos los días (.) <e:> aprende uno algo nuevo de Dios: (2)} 32{y te voy a comentar:: una experiencia muy perso↑nal (.)} 33{yo creo mucho en los milagros} 34{pero siempre y cuando (.) la gente tenga fe: (.)} 35{porque sólo hay un camino (2)} 36{y ese camino (2) es recto (2)} 37{<e::> yo he tenido (.) visiones (.)} 38{he tenido sueños: (.)} 39{y esto me ha ocurrido más que nada en los

momentos en los que yo estoy (.) ↑realmente orando.} 40{orando} 41{pero orando con: (.) con el corazón} 42{con la convicción (.) de que te estás comunicando con ese ser (.) omnipotente (.)} 43{fíjate que: hace tiempo (.)} 44{<e::> yo tuve un problema en una mama (.)} 45{entonces fui al iste¹⁴ (.)} 46{y:: bueno como siempre sucede no? (.)} 47{“pues sabe qué?: le vamos hacer una (.) una mastografía porque hay algo que no:: (.) no nos gusta por ahí”} 48{bueno (.) te va-} 49{como mujer (.)} 50{a todas las mujeres nos da (.) un poquito de temor llegar a esas cosas no?} 51{entonces dije “bueno pues me la voy hacer.” (.)} 52{cuando me la hicieron (.)} 53{salió algo ahí como muy raro.} 54{(.) “pues sabe qué? pues se va a ir con el oncólogo” (2.5)} 55{>bueno ya cuando te dicen oncólogo< ((aspiración con la boca y dientes cerrados))} 56{>ay:: cómo que te paras de pestañas no<} 57{dices “ora qué pasó acá?” (.)} 58{y <e::> (.) yo siempre he pertenecido a grupos de oración (.)} 59{entonces:: <e:> (.) el día que me dan ese diagnóstico (.) me tocaba ir a mi grupo (3.5)} 60{y:: me acuerdo que iba yo muy mal. (.)} 61{iba yo muy mal. emocionalmente.} 62{<e::> te sientes:: (.) con una situación especial (.)} 63{y: (.) aparte llevaba yo un poco de:: gripa (.)} 64{de gripe.} 65{perdón. (.)} 66{entonces yo llegué y estaba lloviendo.} 67{yo llegué allá con el grupo de oración. (.)} 68{estaba la alabanza y todo (.)} 69{en ese momento yo me puse a orar (.)} 70{me pu- me puse a orar y} 71{y con todo mi corazón (.) yo le pedí al Señor que (.) que- que él me sanara no? (.)} 72{cuando estaba en el grupo de oración.} 73{estaba la alabanza y todo esto (2)} 74{yo me quedé con los ojos cerrados. (.)} 75{y sen↑tí (.) un fuego espantoso así} 76{pero bello.} 77{pues espantoso.} 78{pero bello (.)} 79{como me estaba quemando todo el pecho. (2)} 80{me estaba >>quemando<<} 81{yo tenía los ojos cerrados (.)} 82{yo sentía el fuego ardiendo en mi pecho (.)} 83{era un fuego. como no tienes idea (.)} 84{y en ese momento (.)} 85{en ese momento (.) yo vi (.)} 86{así con los ojos cerrados} 87{(.) un ala (.) azul (.) que dest-} 88{con muchos destellos de colores: (.)} 89{cuando yo abro mi Biblia.} 90{en ese momento (.) abro-} 91{abrí los ojos.} 92{abro mi Biblia (.)} 93{y aparece un versículo (.) de Eclesiastés (.)} 94{que dice (.) “ponme, (.) como un sello, en tu corazón” (.)} 95{y:: dijo el pastor en ese momento “alguien quiere pasar a orar” (.)} 96{me levanto y paso yo (.)} 97{y cuando estoy orando (.) me viene la palabra} 98{y dice “porque yo soy fuego ardiente” (.)} 99{cuando yo oigo esa palabra (.)} 100{fuego ardiente (2)} 101{se suelta la alabanza de inmediato. (.)} 102{sabes qué sentí en ese momento? (.)} 103{cuando est- tú dices una palabra (.) y se suelta la alabanza de los que- de las personas que está ahí (2)} 104{>>no, tienes, (.) palabras, para decir nada<< (.)} 105{eso solamente es Dios (.)} 106{pasó esto (.)} 107{y a los:- al mes que me tocaba mi cita con el oncólogo (2)} 108{no ↑fui (.)} 109{pero cuando llegué a: a al hospital (.) había mucha gente que iba a ver al mismo oncólogo. (.)} 110{y yo los veía muy tristes: (.)} 111{yo les dije “no se preocupen (.)} 112{pídanle a Dios que los sane.} 113{él los va a sanar” (.)} 114{>yo no sabía lo que me iba a mí a decir el médico< (.) sí? (.)} 115{cuando me toca pasar con el médico. me empieza a auscul↑tar (.)} 116{y me dice “sabe qué señora? le voy a decir una cosa (.) aquí vemos a pacientes con problemas de cáncer (.) yo no sé porque está usted acá (2) usted no tiene nada”} 117{(3) bueno (.) pues: sólo hay un Dios (2)} 118{no hay otro} 119{solamente uno} 120{y:: y bueno (.)} 121{eso es para que:: (.) veas: que en la cotidianidad (.)} 122{cuando una persona tiene fe (.) <e:> (.) y: empieza a reconocer (.) quién es Dios y a confiar en ↑él (.)} 123{Dios solamente conoce los corazones} 124{a él no le interesan estaturas} 125{ni cosas por el estilo (.)} 126{cosas materiales tampoco (.)} 127{y: ese es un milagro que yo puedo contarles. (.)} 128{de otras cosas.} 129{bu↑e::no (.)} 130{hay cosas preciosísimas (.)} 131{que:: bue::no (.)} 132{me llevaría yo mucho tiempo} 133{pero::: espero que esto te sirva de al:go (.)} 134{que sobre todo (.) <em::> (2)} 135{que está. la la la transmisión de de esa fe (que forma parte) de los seres humanos (.)//

¹⁴ La palabra ‘iste’ se refiere al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Toda vez que la transcripción en análisis conversacional debe coincidir con la pronunciación, no se inscriben las siglas del instituto en el transcrito.

2.2.9.3 III Fragmento discursivo: Beatriz, el bebé enfermo, la cuñada y el castigador.

Ficha técnica de Beatriz. Mujer mexicana nacida en noviembre de 1956. Con 58 años al momento de la entrevista. Es jubilada, la mayor parte del tiempo se desempeña fuera del hogar al realizar diferentes actividades. Cuenta con una maestría. Dejó de estudiar a los 54 años por falta de tiempo y para poder dedicarse a otros menesteres. Es casada. Su esposo es el jefe del hogar. Su lengua materna es el español. Profesa la fe católica apostólica romana. Asiste a misa por lo menos una vez cada semana. Vive en la ciudad de Puebla, Puebla, México.	

T15 B

//1{(.) mira:} 2{yo: el prime:r mila:gro que tuve.} 3{bueno} 4{es un milagro la vida} 5{eso es:: algo maravilloso} 6{oses: es un milagro.} 7{nacer es un milagro} 8{entonces (.) yo tengo un hijo.} 9{bueno} 10{tengo dos.} 11{pero uno.} 12{el: segundo (.)} 13{ese. ese niño por azares del destino} 14{(.) porque así: lo quiso Dios.} 15{nació de todo enfermo (.)} 16{todo todo todo} 17{no habi-} 18{nomás el único especialista que no visité fue a un cardiólogo} 19{de ahí todos los habidos} 20{y hasta los que no (existen)} 21{(.) entonces en una ocasión de esos.} 22{cuando estaba (.)} 23{o sea que era chiquito de un:} 24{qué se te antoja?} 25{como de un año (.)} 26{se enfermó. de varicela} 27{pero una varicela} 28{fue espantosísima} 29{horrible horrible horrible horrible (.)} 30{lo grabaron} 31{el doctor lo llevó a un congreso} 32{porque dice enton:ces según la varicela ya se había erradicado} 33{y no sé qué cosa. (.)} 34{entonces yo soy muy creyente} 35{tengo mucha fe.} 36{mi familia es creyente y practicante} 37{o sea no es nada más de ir a la iglesia.} 38{creyente y practicante} 39{entonces todos nos pusimos en oración. esa noche que el doctor dijo que no viviría} 40{(porque) no encontraba la medicina (.) para:: curarlo.} 41{entonces esa noche todos rezamos} 42{y rezamos y rezamos (.)} 43{y el niño se salvó} 44{y ahora tiene treinta años} 45{y es un milagro.} 46{porque había tres doctores (.) de los mejores en aquella época} 47{pediatras} 48{(.) ese niño lo había llevado con tu.} 49{es tu tío verdad?} 50{el doctor Vergara}

T16 E

así es

T17 B

51{y él me dijo “no. yo no puedo vayan con el doctor Porras” (.)} 52{el doctor Porras: y otro doctor fueron los que lo atendieron juntos} 53{y esa noche cuando <a:> el doctor dijo es un milagro} 54{porque no (.) podía vivir ese niño.} 55{era muy pequeño para todo eso} 56{entonces para mí eso es un milagro.} 57{para mí es un milagro} 58{es un milagro} 59{nunca lo olvido} 60{porque de verdad fue algo milagroso sí?} 61{ese es un milagro que yo tengo aquí (guardado)} 62{la oración es poderosa↓} 63{(—————)}

(...) la informante cede el turno y comienza a narrar su segundo milagro en el turno 19.

T18 E

otra experiencia? porque me comentó que tenía |tres. |o nada más?

T19 B

64{| sí |} 65{mira ésta} 66{la última que he
tenido} 67{la más reciente es} 68{tengo una cuñada que tiene cáncer (.)} 69{le diagnostican
cáncer en el ↑colon (.)} 70{vive en unas condiciones: (.)} que no te puedes imaginar (.)} 71{por
azares del destino se casó con alguien que no::} 72{pues:: no sé:} 73{no tenía mucha: (.)} futuro
su relación} 74{yo no sé cómo llamarle} 75{no tiene recursos económicos} 76{tampoco tiene
recursos (2)} 77{entonces le dijeron que tenía eso} 78{y que tenían que operarla} 79{la
operaron (.)} 80{pero la operaron porque::} 81{pues porque alguien la ayudó.} 82{(.)} me
entiendes?} 83{o sea alguien la ayudó.} 84{alguien le tendió la mano y la ayudó para que:
pudiera.} 85{y por supuesto la familia también estuvimos ahí (.)} 86{de eso tiene más o menos
un año y medio} 87{casi dos años.} 88{en eso dos años el marido trabaja (.)} y tiene seguro}
89{y no trabaja y no tiene seguro (.)} 90{hemos estado al pendiente en la familia} 91{y:: por
medio de ↑todos: (.)} logramos pagar tres: quimioterapias} 92{(2)} y ya no se hizo ninguna (.)}
93{y lo único que hicimos fue: pedirle mucho a Dios} 94{porque: no podemos ayudarla (.)}
95{porque es algo increíble (.)} 96{porque ella tampoco se deja ayudar (.)} 97{o sea por
ejemplo le damos el dinero para la quimio} 98{y lo ocupa para algo que necesita el esposo (.)}
y no (.)} para ella (.)} 99{si me entiendes?} 100{así} 101{o sea es una:: una situación así muy::
(.) fea} 102{la familia} 103{o sea la familia (.)} 104{los hijos muy (.)} irresponsables} 105{tiene
nietos (2)} 106{entonces ahora por fin después de esos dos años} 107{hace un mes (.)} 108{y
de insistirle no? “pus aunque sea hazte el análisis ponte esto”} 109{bueno lo que sea (.)}
110{“sí sí voy a ir no voy a ir”} 111{apenas fue al: oncólogo} 112{porque logró el esposo tener
un trabajo donde tuviera:: (.)} (su empleo)} 113{pero tiene seguro} 114{entonces ya (.)} 115{y
el oncólogo le dijo “solamente puedo decirle que esto es un milagro (.)} no tiene cáncer”}
116{(2)} “no tiene cáncer” (3,5)} 117{dice “yo no lo creo” (.)} 118{el doctor le dijo “no lo creo
(.) lo voy anotar porque no lo creo señora (.)} yo no creo que nada más se haya hecho tres
quimios} 119{↓(—).} 120{pero eso sí (.)} 121{creo que todos somos una familia muy grande
(.)} 122{somos casi cien (.)} 123{y todos en torno a ella con la oración (.)} 124{porque no
podíamos hacer más (.)} 125{así que eso sí es un milagro (↓para mí)}

(...) la informante cede el turno y comienza a narrar su tercer milagro hasta el turno 75.

T75 B

126{pero también sabe qué también significa un milagro:?} 127{porque ves que te dije que yo
tenía tres milagros (2)} 128{bueno pues el otro milagro.} 129{es que yo te digo que vengo de
una familia practicante} 130{o sea muy creyente} 131{practicante} 132{y <este::> todo (2)}
133{pero (.)} de un::} 134{o sea (.)} fui criada por monjas (.)} 135{entonces eso es una cosa que
te: s: (.)} señala} 136{te te señala mucho en cuestión de fe. (.)} 137{porque entonces creces con
mucho temor (.)} 138{mucho temor} 139{porque te enseñaron un Dios castigador: (.)} 140{y
si te portas mal Dios te castiga} 141{y si te portas mal te toca (.)} 142{o sea por ejemplo haz
de cuenta (.)} 143{<este::> “oye por qué me casé con ést-?”} 144{“Dios te castigó (.)} porque
así eres (.)} o sea porque así eres” no?} 145{o sea entonces (.)} como que yo venía (.)} de ese
Dios castigador} 146{me entiendes?} 147{o sea que hace daño y que <em:> (.)} 148{y y con
mucho miedo.} 149{entonces así como que crecí con miedo (.)} 150{o sea crecí con miedo y
con esa inseguridad} 151{o sea iba yo así “ay Dios mío perdóname no me castigues porque s-
a:y:: si tú me castigas yo qué voy a hacer”} 152{>y que quien sabe qué<} 153{o sea siempre
iba | con esa (.)} | 154{atemorizada con ese temor} 155{así no sé} 156{entonces por

T76 G

| atemorizada |

azares del destino (.)} 157{<este::> (.) mis hijos ya: adultos se fueron (.) casi al mismo tiempo a: (.) a: trabajar a: otras ciudades no?} 158{(.) entonces <e::> pus bueno me sentí así} 159{como que dije “Dios qué hago? (.) ya: qué hago? ya no tengo qué hacer.” sí? (.)} 160{bueno si tenía muchas que hacer en ↑mí (.)} 161{o sea yo.} 162{para mí (.)} 163{pero dije “bueno”} 164{de pronto me quedé yo así (.)} 165{entonces (.) porque como dice Gabriela} 166{no hay nada casual.} 167{no hay nada que (su- perre) (.)} 168{pues agarro mi maleta y me fui de viaje (.)} 169{y allá en el viaje me encontré a una persona (.)} 170{que yo ni me acordaba de ella (.)} 171{ella decía que habíamos (.) trabajado juntas} 172{y dije pus he de haber ido borracha porque ↑nu:::nca me acor↑dé} 173{(.) pero bueno} 174{ya después} 175{ya viendo. dije

Risa T

| ((risa)) |

Risa G

| ((risa)) |

“sí creo que sí (.) trabajamos juntas” (.)} 176{y me me le dije “y a qué te dedicas?”} 177{y me dice “fíjate que estoy dando cursos (.) de oración” (.)} 178{dije. “de oración:?” (.)} 179{“sí”} 180{“ch: (.) ay a poco no sabes rezar? pus si enseñaban re bien” (.)} 181{dice “no. (.) yo enseño a >>orar<<” (.)} 182{“a::h eso suena interesante” (.)} 183{y le digo “y por dónde?”} 184{>ya me dio todas las señales y todo< (.)} 185{y en uno de eso días (.) que pasaban (.)} 186{pues llegaba a la casa y imagínate (.)} 187{pus todo estaba en su lugar (.)} 188{no había nada (.)} 187{no más decía “hola planta (.) hola perro”} 188{nadie mueve nada} 189{pus:: no hay nada (.)} 190{nada (.)} 191{entonces uno de esos días yo dije “no. yo tengo que ocuparme en algo a ver le voy a hablar a ésta para los cursos de oración”} 192{le hablé.} 193{y justo (.) tenía una semana que empezaba (.)} 194{o sea una semana que empezaba (.)} 195{y entonces (.) empecé a ir (2)} 196{pues ya dijeron todo lo que tenían que decir las sesiones} 197{y lo que tú quieras (.)} 198{empecé a ir (2)} 199{y me empecé a dar cuenta de lo diferente que me habían contado las cosas (.)} 200{o sea (.) >>lo diferente<< (.)} 201{empecé a leer la Biblia (.)} 202{empecé a ver qué es lo que decía} 203{cómo era (.)} 204{y nadie me castigaba} 205{ni nadie me señalaba} 206{ni nadie decía nada} 207{ni te trataban nada (.)} 208{y mira} 209{lo agarré con tanta fe} 210{con tanta fe eso de orar} 211{o sea aprendí a orar (.)} 212{pus yo nomas rezaba pero no oraba} 213{entonces aprendí.} 214{y en una de esas ocasiones (.)} 215{una de esas estábamos así (.)} 216{hay una sesión que se llama el holocausto.} 217{en donde tú escribes (.) todo lo que:: quieres quemar} 218{lo que quieres olvidar.} 219{lo que tú ya te hizo daño} 220{todo lo que tú- (.)} 221{entonces me acuerdo que llené: como dos: hojas tamaño carta de un lado y de otro (.)} 222{de un lado y de otro} 223{como así todo lo que escribía yo} 224{que quién sabe qué} 225{que quién sabe qué.} 226{que esto que el otro} 227{que acá} 228{que quién sabe cuanto (.)} 229{ya. (.)} 230{y luego (.) pues había que quemarlo no?} 231{para que (me fuera) (.)} 232{<mch> en ese momento (.) me concentré.} 233{te digo es algo de gracia divina (.)} 234{me concentré tanto} 235{tanto así (.) en la oración (.)} 236{que haz de cuenta que yo me sentía (.)} 237{así literal} 238{como en las nubes (.)} 239{entons sabes me sentí así como:: livianita (.)} 240{y entonces:: (.) que empiezo así.} 241{cerré mis ojos (.)} 242{cerré mis ojos.} 243{cerré mis ojos (.)} 244{y empecé a ver el ros-} 245{un rostro brillante (.)} 246{así como (.)} 247{como con un resplandor (.)} 248{algo así (2)} 249{y yo lo único que me-} 250{lo único que: (.) que sentí (.) fue como si me abrazara alguien (.)} 251{y ↑ clarito} 252{↑clarito oí} 253{porque hasta les pregunté a las: de::} 254{a las de::} 255{| (.) |} 256{a las

T77 A

| compañeras |

compañeras que estaban a mi lado (.)} 257{ dije “tú me dijiste (3) qué la paz sea contigo!”} 258{digo} 259{“no:: pus:: yo estaba en mi rollo o sea- por qué?”} 260{“no. ps:: yo ni te vi”} 261{o sea nada.} 262{y sentí claramente cómo me dijeron la paz sea contigo (.)} 263{te juro

que sentí (.) la vida.} 264{se me abrió:: un universo así.} 265{(te acuerdas?)} 266{y dije “Señor
hágase tu voluntad (.) no vuelvo a pedirte nada. solamente voy a agradecerte todos los días
(.) y si algún día me equivoco y te pido. ay por ahí échame la mano y nomas dime “yo aquí
estoy” para que no me ande con cuentos”} 267{y te juro que desde esa vez. mi vida cambió
mucho (.)} 268{mi vida cambió mucho (.)} 269{mucho mucho mucho (.)} 270{porque (.) te
digo.} 271{yo:: <a:> no sé.} 272{como que siempre vivía con miedo} 273{con temor.} 274{y a
todo le decía que me iban a castigar (.)} 275{o sea si hago esto me castigan.} 276{si hago lo
otro} 277{castigo (.)} 278{entons: me tengo que portar bien (.)} 279{porque si no me castiga
Dios (.)} 280{y eso no es cierto (.)} 281{entonces empecé a ver la la- la bondad de Dios (.)}
282{la bondad de Dios} 283{así te digo yo.} 284{no sé.} 285{nomas sentí eso.} 286{que me
decían “la paz está contigo” (.) y ya} 287{no sé que fue} 288{ni nada} 289{pero yo sentí.} 290{y
tomé ese curso (.) dos años (.)} 291{nomas era dos meses.} 292{yo me eché dos años (.)}
293{iba yo al otro (.)} 294{e iba yo al otro} 295{((risa))} 296{e iba yo al otro} 297{o sea

Risa A

| ((risa)) |

Risa G

| ((risa)) |

Risa T

| ((risa)) |

para que-} 298{o sea y- yo dije “no! pues es que esto me llena”} 299{o sea me <m:> me
sirve} 300{me llena} 301{me estoy contenta con eso (.)} 302{y fui como dos años (.)}
303{así ya:-} 304{ya después ya (.)} 305{o sea “es que ya necesitamos el espacio”}
306{“sí ya me voy”} 307{((risa)) (.)} 308{o sea pero:: de verdad que transformó

Risa A

| ((risa)) |

Risa T

| ((risa)) |

mi vida} 309{<e:> y puede superar eso. (.)} 310{o sea la- (.)} 311{no} 312{el estar solo pues
(.)} 313{y el miedo} 314{el temor de que:} 315{tenía mucho miedo de que mis hijos vivían en
otro lado solos.} 316{me entiendes?} 317{y eso (.) pues me calmó.} 318{ya después} 319{ya
verdad.} 320{ay sí} 321{(mira} 322{me fue re bien)} 323{y ellos también estaban tranquilos}
324{porque sabían que yo:} 325{no estaba angustiada} 325{o sea no estaba

T78 T

| (que ella) estaba bien |

apremiada} 326{ni nada} 327{y sí es muy bonito eso (.)} 328{si es muy bonito (.)} 329{yo a eso
lo llamo un milagro (.)} 330{porque yo-} 331{porque me dicen mis hijos (.) y mi esposo.}
332{me dicen “para que tú cambiaras. uta. estaba del cocol”} 333{entonces ese es un
milagro (.)} 334{ese es un milagro (.)} 335{por eso te digo que es otro milagro} 336{y
si era otro milagro} 337{hasta me dice mi marido.} 338{así me dice “no (.) sí. de veras que

Risa T

| ((risa)) |

Risa G

| ((risa)) |

Risa A

| ((risa)) |

T79 G

veras! | de

Emb. T

{=

|

| =} sí

sí has cambiado. sí es un milagro ve (.) ve a expiar tus culpas a tus:: a tus:: a tus
| ((risa)) sesi | ones” (.)} 339{o sea se burla} 340{pero la verdad. sí} 341{o sea. sí cambié mucho

T80 A

| tus clases |

Risa T

| ((risa)) |

(.)} 342{mucho mucho mucho} 343{entonces eso yo sí lo llamo un milagro (.)} 344{porque (.)
si yo no hubiera topado con esa persona no hubiera pasado (.)} 345{y ahí me di cuenta que
Dios no hace nada: (.)} 346{Dios no hace nada: equivocadamente (.)} 347{tenía que haberse
ido | para que yo: hubiera aprendido eso (.) sí?} 348{o sea tenía que haber pasado | (.)}

Emb. T

| =}

.....sí.....} = |

349{entonces eso es para mí un milagro (.)} 350{pero lo que dice Gabriela. sí es cierto (.)}
351{hay que tener fe (.)} 352{mucho fe (.)} 353{eso son mis tres milagros} //

2.2.9.4 IV Fragmento discursivo: Tania y la necesidad.

Ficha técnica de Tania.

Mujer mexicana nacida en marzo de 1954. Con 61 años al momento de la entrevista.

Es jubilada, la mayor parte del tiempo se desempeña fuera del hogar.

Cuenta con una licenciatura. Dejó de estudiar a los 47 años al alcanzar su meta educativa.

Es jefa de hogar.

Su lengua materna es el español.

Profesa la fe cristiana dentro de la corriente metodista (protestante).

Asiste por lo menos una vez a la semana a la iglesia.

Vive en la ciudad de Puebla, Puebla, México.



T64 T

//1{pues lo ↑mío (.) no ha sido una enfermedad (.)} 2{gracias a Dios (.)} 3{pero sí de necesidad
(.)} 4{pero si de necesidad (.)} 5{alguna vez:-} 6{bueno no sé si sepan que yo:: soy madre
soltera.} 7{entonces alguna vez recuerdo que:: (.) que necesita:ba::: dinero (.)} 8{porque no
tenía ni para comer ese día (.)} 9{tenía a mi hija chiquita (.)} 10{y digo “hay Dios mío ahora
qué hago hay hazme un milagro diosito.”} 11{entre mí empecé a pensar “qué hago?”}
12{acababa de cambiarme d de <e> de casa} 13{entonces no conocía a ningún vecino} 14{no
conocía a nadie (3)} 15{mi mi familia pues vive lejos no?} 16{“a quién le pido a quién?”}
17{voy-} 18{bueno pero fue de esos días que: en la quincena n- te quedas sin nada (.)}

19{entonces digo “ahora qué hago?”} 20{que me bajo.} 21{>vivía en un departamento<} 22{bajé y fui a la tienda (.) esperando encontrar alguien conocido (.)} 23{pues ↑nadie (.)} 24{y no sé cómo vengo caminando (.)} 25{y veo un billete de cincuenta tirado}

T65 G o:!

T66 T 26{y yo todavía me volteo a ver.} 27{“de quién es?”} 28{y no.} 29{no veo a nadie} 30{y así con temor lo levan↑té (.)} 31{y todavía me volteo} 32{digo “ay me vaya a ver alguien”} 33{ |((risa)) | }

T67 G |((risa)) | >(me voy) me lo vayan a quitar< ((risa))

T68 T 34{↑na::die,} 35{dije “no Dios mío, gracias no cabe duda de que escuchaste mi ruego”} 36{y ese yo le digo | que es un milagro | }

T69 G | claro claro | claro=

T70 T 37{=nunca se me olvida} 38{y alguna otra vez} 39{también en el autobús: (.)} 40{que: así de momento el chofer no me cobraba} 41{y digo “a poco no me cobró?- e::l cobrador”.} 42{(.)} digo no pues son cosas que: (.) son milagrosas no?} 43{Dios está conmigo (.)} 44{porque de alguna manera él me ha ayudado si:::empre}

T71 B n todo

T72 T 45{en todo (2)} 46{y gracias a Dios.} 47{pues (.) mi temor era que mis hijos se me fueran a enfermar en la no:che} 48{y no tenga como llevarlos al doctor:} 49{o algo (.)} 50{jamás me ha sucedido eso (.)} 51{por eso yo digo que Dios siempre está | conmigo | } //

2.2.9.5 V Fragmento discursivo: Trinidad y la fractura del tobillo.

Ficha técnica de Trinidad.	
Mujer mexicana nacida en mayo de 1955. Con 60 años al momento de la entrevista. Es jubilada, se desempeña tanto fuera como dentro del hogar. Cuenta con una licenciatura. Dejó de estudiar a los 58 años al alcanzar su meta educativa. Es casada. Su esposo es jefe del hogar. Su lengua materna es el español. Profesa la fe católica. Asiste por lo menos una vez a la semana a la iglesia. Vive en la ciudad de Puebla, Puebla, México.	

T140 Tri

//1{yo creo que que Dios existe sí?} 2{a veces cuando (.) tenemos nuestros.} 3{cuando hay momentos en nuestra vida muy difíciles sí?} 4{que estamos ya (.) a punto de decir “no Dios mío esto no puede ser”} 5{(.) pero sí existe} 6{yo tuve un accidente.} 7{hace como::m:: unos ocho años.} 8{cambió mi vida totalmente (.) sí?} 9{(.) <es::te> iba yo en la calle} 10{ahí por la seis oriente} 11{y entonces haz de cuenta pues:: <este>} 12{el:: pavimento más o menos así sí?} 13{al bajar (.) se:} 14{me caí} 15{entonces me fracturé el tobillo} 16{<se::> (.) o sea que estuvo muy grave } 17{porque (.) me llevaron} 18{se me inflamó el pie} 19{y:: me pusieron (.) nueve diez tornillos (.) sí?} 20{y una placa (.)} 21{a partir de ahí casi estuve un año (.) en:: en cama (.)} 22{en una sola posición (.)} 23{digo que cambié porque yo soy una persona muy activa no?} 24{entonces tenía yo que:-} 25{a pesar de que tenía yo personas a mi lado (.) que me ayudaban} 26{yo me sentía inútil (.)} 27{entonces:: <e> había momentos en que (.) yo me arrastraba} 28{me bajaba de la cama y me arrastraba} 29{e iba (.) por ejemplo al baño} 30{o quería yo bajar (.)} 31{y bajaba las escaleras (.)} 32{haz de cuenta que (.) poco a poquito no?} 33{como de:: saltando (.) sí?} 34{porque no podía yo mover el pie (.)} 35{entonces <este.>} 36{apoyarlo (.)} 37{y llegó un momento en que:: tanto fue mi desesperación que:: (.)} 38{no sé (.)} 39{a partir de que yo (.) tenía iste} 40{(.) tenía:: otras instituciones} 41{de forma particular (.) si? vi a terapeutas (.)} 42{vi a:: <este> personas que me ayudasen} 43{y:: <e::> el movimiento referente que tenía que hacer mi tobillo} 44{porque (.) para esto yo fui al iste en una ocasión} 45{y entonces el doctor pus.} 46{tenía yo hinchado mi pie} 47{y me dice “no sabes que tú tienes una enfermedad” (.)} 48{digo “pero qué enfermedad doctor”} 49{le di:go:: <este> (.) “no se me baja la hinchazón del pie (.) pero no me duele”} 50{“pero es que no es posible”} 51{le digo (.) “pues no me duele doctor” sí? (.)} 52{ah pero para esto (.)} 53{un día ya casi:: por quitarme los clavos (.)} 54{aquí por la:: <este> Juan Pablo Segundo (.) } 55{viene un carro de la ruta (.)} 56{y yo traía.} 57{bueno no venía manejando yo} 58{sino me traían a consulta (.) sí?} 59{(.) y entonces yo venía yo adelante y el la <e:> persona manejando (.)} 60{y el:: carro viene y me avienta} 61{haz de cuenta que casi una calle (.) del otro <este> lado del sentido contrario (.)} 62{para esto hay un fraccionamiento (.)} 63{o sea por eso digo <e> Dios (.) sí existe no?} 64{(.) viene el carro y aquí está el carro (.)} 65{y entonces (.) quedamos así} 66{pero antes estaba otro carro (.) sí?} 67{y este carro da vuelta (.) hacia el fraccionamiento que está para junto al río Atoyac (.)} 68{entonces que si no da vuelta} 69{entonces yo creo que quedo así aplastada} 70{entonces me avienta (.)} 71{y tuve (.) fractura sobre fractura (.) } <este::> | } 72{hola

T1 P

..... || buenas |.....
buenas tardes joven¹⁵ (.)||} 73{y fue en ese momento} 74{cambió nuevamente igual (.)} 75{yo volví a ver al doctor} 76{y me dice “te voy a quitar esto”} 77{pero yo tenía la hinchazón} 78{seguía con el pie.} 79{yo ya tenía yo que ir a trabajar} 80{entons entré a trabajar y todo eso (.)} 81{y voy a ver a un especialista.} 82{el director del iste que en ese tiempo era un ortopedista} 83{y me dice “no no no es posible quién te operó?”} 84{y le digo “fulano de tal. doctor”} 85{“y así te tiene?”} 86{y le digo “doctor que es que me van a quitar”} 87{“>no no no es posible<” sí? (.)} 88{“no te duele?”} 89{le digo “no”} 90{“es que para:: <este> por lo que tú tienes (.) estarías a gritos una persona no soportaría <este> | ese:: dolor tan intenso”} 91{le digo “no doctor no me duele | (.) simplemente que tengo

¹⁵ Trinidad saluda a un compañero del entrevistador que llega de improviso y saluda a todos los presentes. El recién llegado se sienta en silencio al lado de las informantes, pero fuera de cuadro.

Emb. G

| =| sí| = |

hinchado ”} 92{ entonces dice “no (.) tienes una enfermedad (.) que se va deformando el pie (.) de las personas que como se va doblando sí? y se van enchuecando”} 93{y entonces le digo “cómo doctor?”} 94{“pues sí”} 95{y le digo “ay no”} 96{“que te tienen <este> hay que operarte pero a la voz de ya” (.)} 97{y le digo “doctor. pero cómo?”} 98{“no. tendemos a tener junta en el iste de todos los ortopedistas”} 99{porque se juntan todos (.)} 100{son como diez: (.) y a parte los <este::> los:: internos sí?} 101{los que van (.)} 102{y entonces van y me dice el doctor que me operó “sabes qué hija? ya te vamos a volver a operar”} 103{“no doctor yo ya no quiero que me operen. no”} 104{<s::> y dice “no es que no la podemos dejar de. así | todavía estás joven cómo vas andar con bastón con, muletas”} 105{porque en ese año yo y estuvo.} 106{anduve con bastón} 107{con muletas} 108{| con silla de ruedas} 109{y bueno || (.) fue un caos || (.)} 110{y entonces <este> me dice “sabes que hay que operarte”} 111{le digo

T141 G

| =| sí| que horror|= | (3) ||
fue horroroso

T142 T

sí ||

“deme un mes doctor (1) deme un mes (.) y en un mes si no:: veo (.) o sea recuperación pues me opera” (.)} 112{para eso yo fui a ver otro doctor (.) particularmente (.)} 113{y: otros dos médicos especialistas (.)} 114{el primero me dice el doctor “sabes qué necesitas. te vas a tomar esto (.) pero el medicamento es muy caro”} 115{“no importa doctor”} 116{(h) y <este> “te lo tomas” (.) sí?} 117{(.) y dice “namás que tienes que estar en un posición fi::rme porque es como un pegamento” me dice.} 118{le digo “correcto doctor”} 119{me tomo esa pastilla (.) sí?} 120{y haz de cuenta que tenía que estar así en esa posición} 121{y::: dejar que pasara una o dos horas (.)} 122{después de esas dos horas (.) pasa y:: ya.} 123{sigo mi:: (.) ritmo de vida} 124{y voy a ver otro orto-} 125{otro ortopedista en la paz (.)} 126{y me dice el doctor (.) “a ver camina”} 127{le digo “doctor mire esto”} 128{“tú camina”} 129{le digo “sabe qué doctor me van a operar (.)} 130{(h) y me dice “por qué te van a operar?”} 131{y le digo “porque me dice el doctor que: (.) que no puedo estar así:”} 132{“te duele”} 133{le digo “↑no::”} 134{ya él me hace varios estudios “camina de puntitas camina esto (.) no tengas miedo para acá para allá (.) tú no tienes nada hija”} 135{| “cómo doctor?”} 136{dice “no. es que tu hueso ya

Risa G

| ((risa)) |

soldó”} 137{(1) le digo “cómo doctor”} 138{“sí sí ya está soldado (.) ve y dile a tu ortopedista (.) que ya soldó tu hueso”} 139{entons voy al iste:: (.)} 140{y en el iste vuelvo ya: (.) checar para que me operaran (.)} 141{porque tení yo-} 142{tenía yo que hacerme mi estudios generales del corazón:n} 143{de todo para poder entrar a sala} 144{(h) <t> (.) y me dice} 145{me comienza a checar el doctor} 146{me mete en un aparato y todo eso (.)} 147{y me dice “qué te hicistes:?”} 148{“pues nada doctor”} 149{“es un milagro” sí? (1)} 150{“ya no te vamos a operar ya selló tu hueso” (.)} 151{le digo “de versa doctor?”} 152{“sí sí”} 153{(h) (1) y (.) y: este a consecuencia de eso yo le pedí |mucho a Dios (.) sí?} 154{(.) a Dios} 155{a la santísima virgen | y todo eso} 156{(.) y- y (.) mi fe (.)} 157{yo siento que mi: fe:: (.)} 158{mis

Emb. G

| =| sí.....

.... |= |

papás ya no están aquí sino que están en el cielo} 159{les pedí mucho a ellos (.)} 160{y: me recuperé} 161{fíjate que me recuperé.} 162{ya no me operaron (.)} 163{al contrario} 164{ya después a mí me citaron para quitarme mis: nueve (.) clavos que tenía yo} 165{porque (.) como que se me habían salido (.)} 166{tenía yo temor (.) de que se me fueran a:: (.) a ↑salir (.) porqu-} 167{sobre todo mi piel (.)} 168{entonces me quitaron (.) los. clavos y: (.) la placa} 169{y me dijo el doctor “ya estás bien hija” (.)} 170{ya hasta como de (.) de broma y todo eso el doctor me dice “sabes qué? quieres conservar los clavos?”} 171{le digo “no doctor (.) muchas gracias::” sí? (.)} 172{y (.) y bueno.} 173{veme} 174{quedé bien | gracias a Dios.} 175{claro | por estética me decía él “si quieres te vuelvo a operar (.) para que quede bien tu:

Emb. G

| = { sí.....

..... } = |

(.) pie”} 176{entonces yo “no doctor ya déjeme ya así ya estoy bien ((risa)) gracias a Dios”} 177{pero puedo caminar: (.) bien} 178{(.) no. no <este> quedé (,) co:ja (h)} 179{(.) o:: algu:na: situación de esas (.)} 180{pero si digo si existen los((risa))} 181{ | sí | = } no { ? = } //

2.2.9.6 VI Fragmento discursivo: René, la artritis de Lucy, la mujer endeudada y el matrimonio en crisis.

Ficha técnica de René.	
Varón guatemalteco nacionalizado mexicano nacido en octubre de 1933. Con 82 años al momento de la entrevista. Es jubilado, trabajó como pastor de diferentes congregaciones desde los 26 años. Actualmente es pastor emérito de una iglesia bíblica, aunque se desempeña la mayor parte del tiempo dentro del hogar. Cuenta con una maestría. Dejó de estudiar a los 59 años al alcanzar su meta educativa. Es cabeza de familia. Su lengua materna es el español, aunque también habla inglés. Profesa la fe evangélica. Asiste casi todos los días a la iglesia. Vive en la ciudad de Puebla, Puebla, México.	

T4 Re

//1{bueno (.)} 2{en primer lugar yo creo que debemos de poner una base (.)} 3{y la base (.) es una base bíblica (.)} 4{puesto que los milagros vienen de Dios (.)} 5{no son coincidencias (.)} 6{no son: algo que no se espera:ba} 7{o buen:: sino que. (.) dice la escritura. (.) “el Señor es el mismo ayer. (.) hoy. (.) y por los siglos:” (.)} 8{entonces si él hizo milagros en el pasado (.) los puede hacer hoy (.)} 9{y los hará en el futuro (.)} 10{porque una de sus: (.)} 11{uno de sus atributos es precisamente el no cambiar (.)} 12{inmutable.} 13{de modo que:: (.)

posiblemente no vemos los mismos milagros (.) que se vieron en aquel tiempo (.)} 14{porque tenían: (.)} 15{especialmente en la vida de Jesús (.)} 16{tenían un propósito. (.)} 17{pero en nuestro tiempo creo que podemos también buscar el propósito (.)} 18{y buscar la respuesta} 19{(h) hay milagros físicos (.)} 20{hay milagros (.) reales pues en el área financiera (.)} 21{hay milagros: en: la relación matrimonial (.)} 22{o sea (.) Dios manifiesta sus milagros dentro de su creación (.)} 23{y para bien. (.) de sus hijos (.)} 24{(h) me gustaría darles un testimonio corto de lo que Dios hizo. (.) en mi propio hogar. (.)} 25{mi esposa (.) después de estar viviendo por algún tiempo allá en San Salvador (.)} 26{Centroamérica (.)} 27{que hace mucho calor (.)} 28{<e: > estaba ella (.) pues:: siendo atacada (.) por: una artritis deformativa (.)} 29{(h) a tal grado que tuvimos que regresar a Puebla} 30{(.) a México (.)} 31{y cuando estábamos acá yo recuerdo como era doloroso.} 32{y triste verle (.) que no podía ella ni doblar sus manos:} 33{se había puesto hasta unos palitos aquí que la sostuvieran (.)} 34{(h) no podía comer.} 35{yo tenía que darle de comer.} 36{no podía leer porque no podía sostener el libro (.)} 37{le pusimos en una mesita el libro (.)} 38{y con su barbilla (.) le daba la vuelta.} 39{especialmente. las hojas de la Biblia.} 40{y ella se puso a estudiar casos milagrosos (1)} 41{una amiga de ella la invitó: a dar un tema} 42{a dar una plática a mujeres:: (.)} 43{naturalmente (.) pues ella siendo una amante de la instrucción y el magisterio. (.) aceptó. y fue.} 44{me dice “a:yúdame a amarrar mis muñecas para que no vayan a doblarse”} 45{y así se fue (.) con aquellos sostenes (.) en sus muñecas. (h)} 46{cuando llegó allá} 47{la persona que la había invitado le dice “Lucy”} 48{así se llama ella} 49{“yo no puedo dejar que tú hables de victoria. de un Dios poderoso. cuando vienes con unas manos así. (.) y vienes con un temor. de que esta deformación va ir creciendo (.) vamos a orar primero”} 50{y recuerdo que. esto fue en la ciudad de México.} 51{(h) mi esposa me habló esa noche} 52{me dice “oye. (1) Dios ha hecho un milagro en mis manos. (.) ya quité los: palitos estos que me había puesto. (h) me siento bien. no me duele. tengo libertad”} 53{y mire} 54{cuando ella se puso al frente del grupo.} 55{el grupo ni supo que había tenido ella esa (.) enfermedad} 56{o esa experiencia.} 57{lo que nos comprobó (.) que Dios es el mismo ayer. hoy y por los siglos. (.)} 58{y sigue haciendo milagro (h)} 59{podría darte otro caso?}

(...) el informante cede el turno y comienza a narrar su segundo relato en el turno 6.

T5 E

claro claro | claro | todos los que quiera | pastor |

T6 Re

60{| bueno | } 61{(.) | bueno | (.)} 62{en: el caso que sigue::} 63{es:: el de una señora que vino a verme a la oficina (.)} 64{y ella tenía un gran temor} 65{porque ella debía una cantidad grande: (.) a un individuo (.)} 66{por cierto. era judío (.)} 67{y me dice “señor Zapata. no sé que hacer (.) porque hoy se vencen todas estas letras (.) y si no se las pago (.) este hombre es capaz de venir y arrebatar me todo lo que tengo”} 68{(h) le dije “bueno pidámosles a Dios (.) que la ayude (.) y hable con verdad. dígame. qué es lo que está pasando en su hogar. por qué no tienen ese dinero (.) pero ofrézcale pagarle (.) aunque sea (.) en abonos pero que él vea que hay disposición” (.)} 69{se fue} 70{oramos y se fue} 71{(1) como a las dos horas regresó a mi oficina} 72{traía un rostro (.) iluminado de veras (.)} 73{una sonrisa grandísima} 74{y me dice “señor Zapata (.) algo grande pasó e increíble cuando yo llegué (.) y hablé con este señor (.) le expuse. le dije (.) lo que estaba pasando en mi casa. mi esposo nos había dejado yo tenía cuatro hijos que (.) levantar y no tenía el dinero (.) pero yo estaba dispuesta a pagarte yo creo que mi historia (.) le: pegó tanto (.) que el hombre me dice ““deme sus letras”” y las tomó y las vio” (.)} 75{y delante de ella dice “las rompió (.) y las tiró en la basura.”} 76{““señora”” me dice ““no me debe nada”” (.)} 77{aquella mujer se quedó admirada (.)} 78{pero era un milagro (.) de Dios en el aspecto. financiero (.)} 79{ya para que un judío decimos perdone eso (.)} 80{pero Dios había tocado

su corazón (.). 81{de modo que (.). sí es posible.} 82{hemos tenido casos (.). matrimoniales: (.).} 83{inclusive aquí en nuestras oficinas tenemos clases especiales para matrimonios (.).} 84{tenemos pláticas para varones (.).} 85{pláticas para (.). las mujeres} 86{tenemos pues un interés grande en los hogares (.).} 87{recuerde que Dios (.). instituyó el hogar. (.).} 88{no fue el hombre} 89{no fue un psicólogo.} 90{no fue un psiquiatra.} 91{no fue un consejero u orientador} 92{no no.} 93{esto salió del corazón de Dios.} 94{(h) y él hizo al hombre (.). y a una mujer} 95{y los unió} 96{y fue el primer hogar (.). en el huerto del Edén.} 97{por cierto Edén quiere decir delicia.} 98{de modo que Dios deseaba que aquel hogar fuera un lugar (.). delicioso.} 99{hermoso (2)} 100{hemos tenido casos (.). donde hemos visto que (.). sólo Dios (.). puede trabajar} 101{(1) una pareja (.). vino a verme. (.).} 102{ya no podían.} 103{ya no se aguantaban el uno al otro.} 104{ya no podían vivir juntos.} 105{ya no querían NI VERSE} 106{(2) bueno no se podía hacer nada en ese momento (.).} 107{pero platicamos.} 108{oramos.} 109{le pedimos a Dios} 110{otra vez el Dios de milagro que hiciera algo con esta pareja (.).} 111{terminamos.} 112{oramos.} 113{se retiraron.} 114{por cierto (.). habían venido en dos autos diferentes} 115{de modo que cada quien se subió en su auto y se fue. (.).} 116{yo dije “Señor a ver qué pasa” (.).} 117{y mire} 118{grande fue la sorpresa (.).} 119{me hablaron. (.).} 120{y esto no me lo habían dicho (.).} 121{que ellos ya se habían divorciado} 122{nada más quisieron venir y platicar (.).} 123{y ver qué qué orientación les dábamos. (.).} 124{y cuando me habló él me dice “quiero casarme (.). otra vez (1) pero con la misma”} 125{<u::> <e::> la novia pues que estaba tan enojada en la primera entrevista ahora viene y está contentísima. (.).} 126{su hogar (.). se restauró. (.).} 127{su hogar hogar fue hecho nuevo (.).} 128{sus hijos volvieron a vivir bajo la autoridad y cuidado y protección de sus padres.} 129{ellos estaban dispuestos (.). a obedecer a Dios.} 130{a seguir sus principios (.).} 131{estaban dispuestos a enseñar a sus hijos (.).} 132{estaban dispuestos a confiar en Dios.} 133{estaban dispuestos a sacrificar: (.). su ego (.).} 134{y Dios hizo en milagro (.).} 135{bueno <e:> podríamos pasarnos todo el día dando diferentes casos (.).} 136{pero::: (1) no sé si::: bastan lcon esos? l}

T7 E

| claro |//

2.2.9.7 VII Fragmento discursivo: José y el niño elástico.

Ficha técnica de José.	
Varón mexicano nacido en enero de 1956. Con 59 años al momento de la entrevista. Es pensionado, se desempeña la mayor parte del tiempo dentro del hogar. Cuenta con estudios técnicos. Dejó de estudiar a los 18 años debido a que necesitaba trabajar. Es cabeza de familia. Su lengua materna es el español. Profesa la fe evangélica. Asiste por lo menos una vez a la semana a la iglesia. Vive en la ciudad de Puebla, Puebla, México.	

//1{claro que sí (2)} 2{e::l cinco de abril del dos mil cinco (1) tuvimos:-} 3{era nuestro aniversario de bodas de mi esposa y yo (2)} 4{y: ese día (.) habíamos invitado a los::} 5{a: a: algunos pastores (.) de la iglesia de Torre Fuerte} 6{a que:: (.) celebráramos en la casa (.) una cena (2)} 7{y:: así estaba todo planeado} 8{ya había yo hablado con los pastores (.)} 9{ya nos habíamos puesto de acuerdo (.)} 10{ese día mi esposa entraba a trabajar a las dos de la tarde (.)} 11{me preparaba yo para llevarla (.)} 12{cu↑a:ndo nos habla mi nuera (.) como a la una y cuarto (.)} 13{diciendo ques que: se había caído el niño (1)} 14{lógico que: (.) en un principio (.) recibe la llamada mi esposa y me dice “sabes qué que el niño se cayó (.) viene:: Angélica”} 15{que es mi nuera} 16{el nombre de mi nuera} 17{dice:: “orita nos vamos al hospital me llevas y por ahí vemos al niño”} 18{(4) cuál fue mi asombro?} 19{que pensando que se había caído de: (.)} 20{pues de un escalón} 21{de la mesa-} 22{no sé (.) se- (.)} 23{llega mi nuera (.) corri:endo (.)} 24{cargando a mi yer-} 25{a: mi nieto (1)} 26{blanca (.)} 27{asustada (.)} 28{el niño todo desvanecido en sus brazos (.)} 29{y me dice (2) “es que Ángel se cayó del cuarto piso” (1)} 30{es impactante y:: (.) se asusta uno} 31{>muchas cosas< (.)} 32{lo que hice fue decirle a mi esposa que estaba arriba le digo “deja de estar haciendo lo que estás haciendo y bájate y ↑vámonos! (.) el niño se cayó del cuarto piso”} 33{(.) y: en ese momento (3) entró:: a: mi nuera al co- al carro con el niño (.)} 34{mi esposa (.) y nos:: salimos} 35{estábamos-} 36{vivimos nosotros en la casa en el sur (.)} 37{y ortopedia por el periférico} 38{que sí está un poquito retirado (.)} 39{y yo no sé ni como llegué (.)} 40{pasándome altos: (.)} 41{no me importaba si me agarraba la patrulla: (.)} 42{si me infraccionaban} 43{no:: me interesaba} 44{pero (.) yo no sé como llegué al hospital de traumatología (.)} 45{pero afortunadamente llegué (.)} 46{en el trayecto habló mi hijo (.)} 47{y le dijeron que se fuera porque se había caído el niño (.)} 48{que estaba muy grave (3)} 49{llegamos (.)} 50{entró a trabajar mi esposa (.) por el lado de urgencias (2)} 51{habló luego luego con los médicos de- de: (.) de cambio de turno (.)} 52{y luego luego atendieron a mi nieto} 53{(2) todos: los: (.) diagnósticos (.) por venir nos dijeron que era ↑críticos (.)} 54{un niño a su edad (1) es muy difícil que: (.) no tuviera una fractura} 55{o un estallamiento de vísceras (.)} 56{no sé (.)} 57{él ingresa a las dos de la tarde} 58{(2) en base al expediente¹⁶ (2)} 59{él ingresa a las dos de la tarde (1)} 60{y:: (2) le empiezan a hacer estudios} 61{(2) una situación tan-} 62{↑aparte de lo del niño (.)} 63{fue tan difícil también para mi esposa y para mí (.)} 64{porque ese día mi her-} 65{mi hijo (.)} 66{o sea el papá del niño se puso (.) como loco con la es-} 67{contra mi nuera (.)} 68{porque:: la haci:a responsable (.) de lo que le fuera pasar al niño} 69{si es que se moría (.)} 70{que iba a demandar} 71{a denunciar (.)} 72{porque (.) mi nuera no trabaja (.) en ese entonces} 73{y le dijo que (.) ella (.) estaba exclusivamente (.) para cuidar el niño (1)} 74{y que no aceptaba ninguna excusa (.)} 75{por qué se había caído el niño?} 76{si supuestamente ella lo estaba cuidando (2)} 77{me acuerdo que en ese entonces (.) la jefa de trabajo social (1)} 78{yo también soy trabajador del ims¹⁷ (.) junto con- como mi esposa (.)} 79{mi hijo también es trabajador del ims: (.)} 80{y: (.) me llama la jefa de trabajo social para decirme (.) que si no calmo a mi hijo (.)} 81{que le quería pegar ahí (.) a mi nuera (.)} 82{ps: iba a tener que mandar a traer (.) a seguridad} 83{o a la misma patrulla para que lo sacaran (2)} 84{entonces tuve que intervenir:} 85{hablar a- con mi hijo que se calmara (.)} 86{que- que estuviera más pendiente del niño para ver qué es lo que le decían (.)} 87{y:: viviendo: una situación muy difícil (2)} 88{y esperando >lo peor< (.) sinceramente} 89{(1) los primeros estudios: (.) que le hacen a mi- a mi nieto (.)} 90{fue: <este::> (.) radiografías de cráneo} 91{(.) radiografías toraco pulmonar:: (.)} 92{<este::> le ponen una <este::> sonda gástrica (1)} 93{laboratorios (.)} 94{y esperan resultados} 95{(.) resultados.} 96{(1) a eso como a las seis de la tarde (.) vienen los primeros resultados como lo son las radiografías (.)} 97{y: no-

¹⁶ El hablante enuncia tal oración revisando el expediente médico que trajo consigo. El hecho de que revise el expediente explica los silencios de dos segundos antes y después de la frase “en base al expediente”.

¹⁷ Con ‘ims’ el hablante se refiere al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

no encuentran nada.} 98{(1) y entonces el doctor Ignacio: (.) Pérez (.) le dice a mi esposa} 99{que era compañero de ella en ese entonces.} 100{le dice “mira: (.) Maripaz (.) te quiero decir que:: (.) hasta este momento no:: se ha encontrado nada (.) ↑con las primeras radiografías (.) pero: dadas las circunstancias (.) y la caída (.) es↑pérate lo peor (.) porque una caída (.) en- al vacío (.) de cuarto piso para un niño como él (1) ↑mínimo (.) >es estallamiento de vísceras< (.)} 101{por el (.)} 102{por la caída} 103{por el vacío (.) 104{y eso hace que: le revienten las vísceras (.) al- al entrar mucho aire (.) y esa fuerza”} 105{(1) bueno (.)} 106{entonces:: <este> <e::> (.) sí: (.)} 107{mandan a traer al cirujano general (.)} 108{al de gastro (.)} 109{al de- al especialista de gastro (.)} 110{al internista (1) para que-} 111{(.) ah y al pediatra.} 112{para que ellos se hagan cargo del niño (.)} 113{dado que ya ortopedia (.) no le había encontrado hasta ese momento ninguna fractura (2)} 114{a- a las siete de la noche de ese día (.) al ver que no hay nada (.)} 115{lo (.) lo (.) pasan (.) a internar dentro de la misma área de urgencias} 116{(.) para que siga su observación (.)} 117{y siga, (.) todos, (.) los estudios} 118{(1) realmente: es: tremenda esta situación (.)} 119{porque:: (.) nosotros nunca esperamos la-} 120{(.) nunca dejamos de- (.) de tener esperanza en el Señor para nosotros (.)} 121{para mi esposa y para mí (.)} 122{siempre: (.) en todo momento estuvimos orando (1)} 123{me acuerdo que:: (.) le hablé a mi hija (.)} 124{y le pedí de favor que le hablara a los pastores (.) para que oraran por mi nieto,} 125{para que oraran por todos, (.)} 126{para que oraran por mi hijo (.)} 127{que no fueran haber:: (.) resultados pues negativos (.)} 128{porque pues (.) si así (.) que todavía no sabíamos (.)} 129{a pesar de la situación (2)} 130{mi hijo estaba como loco (1)} 131{pues:: (1) no nos imaginamos (.)} 132{o no nos imaginábamos (.) en ese momento (.) qué podía venir (.) en el caso que nos dijeran (.) >una mala noticia< (.)} 133{aunque la esperábamos (.)} 134{de alguna manera la esperábamos} 135{porque (.) pues quién vive en una caída del cua- del cua- del cuarto piso? (.)} 136{y caída al cemento (.) si?} 137{(.) si dijéramos (.) cayó en pasto (.)} 138{cayó en:: (.) en- en- en- en flores o en vegetación} 139{(.) bueno.} 140{pero no.} 141{es cemento (.) si?} 142{(.) y: después de toda una serie de estudios (.)} 143{aquí traigo todo el expediente de todos esos días (1)} 144{yo lo guardo:: (1) ps ya no tanto como trofeo} 145{sino como: (.) un testimonio real (.)} 146{que para nosotros fue:: algo asombroso (.)} 147{pero que vino de Dios (.)} 148{no hay otra (.)} 149{o sea (.) somos (1) conocedores de que tenemos un Dios vivo mi esposa y yo (1)} 150{sabemos que por él vivimos} 151{y por él tenemos todo lo que tenemos (.)} 152{principalmente:: la vida (1)} 153{y:: una vez más: sentimos (.) mi esposa y yo (.) el manifiesto de él: (.)} 154{porque:: (.) o sea qué coincidente (.) que en el aniversario de nosotros de bodas (.)} 155{ese día pasa (.) esta situación (.) sí? (.)} 156{fue el: cinco de abril del dos mil cinco (.)} 157{fue martes a las dos de la tarde,} 158{el accidente fue como a la:: (1) cuarto para la una (.)} 159{mi nuera está un poquito retirado de donde vivimos nosotros (.)} 160{ella se vino en taxi (.)} 161{entonces calculo que fue como cuarto para la una el accidente (.)} 162{en lo que llegó y en lo que llegamos (1)} 163{él ingresó a las dos de la tarde <a::> a ortopedia (.)} 164{del martes (.) cinco de:: (1)} 165{cinco de abril del dos mil cinco} 166{(1) martes (.)} 167{miércoles (.)} 168{jueves (.)} 169{viernes (2)} 170{martes:: cinco: (.)} 171{miércoles seis (.)} 172{jueves siete (.)} 173{y:: el o::cho (.) de a:bril (.) de ese mismo año} 174{a las siete de la maña-} 175{de la noche (.)} 176{estando en área de pediatría} 177{(1) nos lo entregan (.)} 178{dado de alta (.) después de toda la serie de estudios (1)} 179{fue (.) ortopedista (.)} 180{internista (.)} 181{gastro (.)} 182{medicina interna (.)} 183{cirujano general (.)} 184{neurocirujano (.) y pediatra (.)} 185{siete médicos especialistas (.) lo vieron desde el martes: (.) cinco de abril (.)} 186{hasta el ocho (.) de abril (.) de ese mismo (.) mes y de ese mismo año (.) dos mil cinco (.)} 187{y nos lo dan de alta viernes a las siete de la noche} 188{(2) sin rasguño (.) sí? (.)} 189{aquí- aquí en la misma-} 190{en el mismo expediente está (.) en donde queda (.) abierta la cita a urgencias (.)} 191{cualquier momen-} 192{cualquier situación que él tuviera (.)} 193{a partir de esa hora que nos lo daban (.)} 194{un mareo (.)} 195{un vómito (.)} 196{sangre (.)} 197{ya sea que- que por: boca (.) o por recto arrojara (1)}

198{cualquier cualquier (.) situación que él tuviera} 199{(.) tenía que entrar-} 200{tenía el pase
 ↑directo. a urgencias (.) para que lo vieran} 201{o sea (.) y con esa nota nos teníamos que
 presentar (.) sí? (.)} 202{pero:: (1) ese- esa experiencia de martes a viernes (.)} 203{yo creo
 que nunca la podemos olvidar} 204{ya olvidar porque (1) fue fue un caos para nosotros (.)}
 205{fue angustiante (1)} 206{<este::> (2) aunque nunca perdimos la fe en el Señor} 207{y
 sabíamos que:: (.) que:: de alguna manera:: (1)} 208{hasta en esos momentos (.) el Señor no
 nos deja (.)} 209{o sea nosotros nunca perdimos la fe (.)} 210{claro (.)} 211{aun así: (.)
 sabíamos lo: (.) lo serio del la situación (.)} 212{pero cuando nosotros nos nos- nos nos- (.)
 nos los ↑dan (.) el: viernes} 213{(.) a parte de que estuvimos orando todos los días} 214{y
 muchas personas (.) a↑llá (.)} 215{en el mismo hospi↑tal (.)} 216{las- las- las amigas de mi
 esposa cristianas (.) estuvieron (.) ora:ndo (.)} 217{hicieron un grupo de oración (.)} 218{y
 oraron ↑todos los días por el niño (.)} 219{al niño:: (.) pasando los días y no le encontraban
 nada (.)} 220{le pusieron el hombre de goma (.)} 221{le pusieron el hombre elástico (.)} 222{le
 pusieron el supermán (.)} 223{el hombre araña (.)} 224{a lo mejor:: <m::> (.) para: (.) que él
 se reanimara} 225{a lo mejor para que olvidaremos tantito:: (.) la seriedad de la situación (2)}
 226{pero:: (2) fue muy difícil para nosotros} 227{(.) muy muy difícil} 228{la verdad que::
 volver a revivir y a recordar} 229{de veras que (1) es es tremendo no?} 230{porque (2) no hay
 otra cosa más que:: (1)} 231{una vez más (.)} 232{como lo hemos desde que nosotros
 aceptamos al Señor (.)} 233{ver la mano del Señor} 234{ver su:: fu↑e:rza} 235{ver el amor (.)
 tan grande (.) que derramó en nosotros (1)} 236{y:: en mi nietecito} 237{y en sus padres
 porque: (.) fue:: muy:: (.)} 238{una experiencia muy:: tremenda eso (.)} //

Con la presentación de este último relato se termina de desglosar los diferentes fragmentos discursivos que conforman el corpus, los cuales contienen los once relatos de experiencias milagrosas que son objeto de estudio de la presente investigación. Externamos nuestro más profundo agradecimiento a todos y cada uno de los informantes que donaron sus historias de vida, sin cuya participación este trabajo no sería posible.¹⁸

2.2.10 Balance.

Para cerrar con el presente Capítulo I, a modo de sumario proporcionamos el Cuadro 1. En él, el lector podrá observar los nueve puntos desarrollados a través del apartado dedicado a las características metodológicas del estudio.

¹⁸ El lector podrá detectar que a lo largo de este capítulo y en los siguientes apartados del proyecto cada vez que se hace referencia a la deidad con el adjetivo 'Dios', éste ha sido escrito con mayúscula. Tal proceder discursivo no pretende en ningún momento imponer la ideología religiosa por encima de otras, sino que tiene como propósito mostrar respeto a todos y cada uno de los informantes, ya que para ellos tal término es de especial valor y cuidado, y preocupa especialmente al investigador no ofender con su proceder a los hablantes y sus comunidades religiosas, ya que sin su participación, tal y como ya se mencionó más arriba, la presente investigación no sería posible.

Resumen del Capítulo I: Metodología.

Metodología: cualitativa.

Método: biográfico narrativo.

Técnicas: entrevista y cuestionario.

Diseño: estudio de enfoque cualitativo de carácter no experimental transeccional con alcances descriptivos-explicativos.

Parámetros muestrales: mujeres y hombres mayores de dieciocho años que se llaman a sí mismos creyentes en Dios, que asisten regularmente a sus comunidades religiosas y que forman parte activa en las actividades de éstas.

Muestra: 7 informantes, de los cuales 4 son mujeres (Beatriz, Gabriela, Tania y Trinidad) y 3 varones (Ramón, René y José).

Perfil demográfico: mujeres y hombres cuyas edades oscilan entre los 34 y 82 años. Todos con nivel educativo igual o mayor a la formación media-superior. 3 evangélicos, 2 protestantes y 2 católicos.

Datos: 4 videograbaciones que dieron como resultado 4 historias de vida.

Corpus: 7 fragmentos discursivos contruidos a partir de las 4 historias de vida obtenidas:

- I Fragmento discursivo: Ramón y la enfermedad del corazón.
- II Fragmento discursivo: Gabriela y el cáncer.
- III Fragmento discursivo: Beatriz, el bebé enfermo, la cuñada y el castigador.
- IV Fragmento discursivo: Tania y la necesidad.
- V Fragmento discursivo: Trinidad y la fractura del tobillo.
- VI Fragmento discursivo: René, la artritis de Lucy, la mujer endeudada y el matrimonio en crisis.
- VII Fragmento discursivo: José y el niño elástico.

Cuadro 1

En la siguiente sección, se procede a desglosar los resultados del análisis narrativo de cada uno de los relatos de experiencias milagrosas. En consecuencia, nos aproximaremos a la forma y lógica narrativa a la que obedecen los textos estudiados.

CAPÍTULO II

ANÁLISIS NARRATIVO

‘El relato no es sólo un objeto, sino una herramienta para pensar’.
Desconocido.

En el capítulo preliminar dimos a conocer la metodología de investigación utilizada para elicitare los textos que conforman el corpus. Sabemos que de las cuatro historias de vida construidas se extrajeron siete fragmentos discursivos que presentan once relatos. El propósito de este apartado es realizar un acercamiento a la estructura de dichas narraciones, para así señalar cuáles son los rasgos generales y comunes a todas ellas. Para lograr lo anterior, el capítulo lleva a cabo cuatro actividades: primeramente, da cuenta de la herramienta analítica seleccionada para lograr aprehender la forma de los textos obtenidos. En segundo lugar, analiza uno de los relatos más significativos del corpus con la finalidad de poner a prueba el instrumento de análisis y mostrar su factibilidad. Como tercera tarea, expone de manera breve la estructura de cada una de las once narrativas que conforman el cuerpo de datos de la investigación; y, como cuarto y último punto, con base en las observaciones manifiestas, postula las características generales de los relatos de experiencias milagrosas. De esta manera se descifra la lógica a la que obedecen las narrativas estudiadas, lo que abona a favor del cumplimiento del objetivo de la investigación: el entendimiento de la forma de la narración, de la evaluación y de la argumentación en los textos elicitados.

3.1 La herramienta analítica.

Existen diferentes teorías que se han preocupado por estudiar la narratividad, entre ellas destacan las posturas clásicas de Platón y Aristóteles, las nociones de los formalistas rusos,¹ la semiótica narrativa,² las propuestas de los narratólogos franceses del siglo pasado,³ y las aproximaciones nacidas desde la lingüística. Ya que el corpus está constituido de

¹ Algunos de estos teóricos son Boris Tomashevski y Vladimir Propp, con las obras *Teorija literatury. Poetika* (1928), y *Morfologija skazki* (1928), respectivamente. Como un esfuerzo narratológico contemporáneo que retoma lo expuesto en la obra ‘La morfología del cuento’ de Propp, está el trabajo de Emma Kafalenos (1999).

² Uno de los principales exponentes de esta corriente es Algirdas J. Greimas con su obra *Sémantique structurale* (1966) y *Du sens: essais sémiotiques* (1970).

³ Algunas de las obras representativas de esta narratología son: *Introduction à l’analyse structural des récits* de Roland Barthes (1966); *Poétique* de Tzvetan Todorov (1968); *Figures III* de Gerard Genette (1972); y *Logique du récit* de Claude Bremond (1973).

narraciones orales adquiridas en interacción, es decir, en contextos donde el hablante y el oyente se encuentran en presencia mutua cara a cara, se tomó la decisión analítica de acercarnos en un primer momento a los textos narrativos recopilados a partir del trabajo seminal de los sociolingüistas William Labov y Joshua Waletzky (1967/1997), intitulado *Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience*. En este artículo los autores proponen que una narración completamente formada presenta al menos cinco elementos:

1. Orientación: fragmento constituido por los enunciados que informan al oyente respecto de los personajes, el lugar, el tiempo y las circunstancias de inicio de la historia.
2. Complicación: serie de eventos que tienen lugar en el espacio-tiempo orientado, los cuales desembocan generalmente en un resultado.
3. Evaluación: porción del relato que revela la actitud del narrador hacia la narración misma o hacia los hechos narrados.
4. Resolución: serie de eventos, resultado de la complicación, con el cual finaliza la narración.
5. Coda: espacio donde la perspectiva verbal retorna al presente de la interacción desde el mundo del relato.⁴

Estos cinco elementos constituyen lo que podemos llamar el esquema canónico de la narración oral. Con esta herramienta se realizó un primer diagnóstico para detectar los relatos presentes en las cuatro historias de vida que produjo el trabajo de campo. Una vez realizado este primer acercamiento, fue evidente que los once relatos adquiridos presentan una mayor extensión respecto de los analizados por Labov y Waletzky en su estudio. Esto hizo notar que las narrativas aquí examinadas contienen diferentes elementos que no son explicados por la teoría de los mencionados autores. Por lo tanto, para lograr describir eficientemente la estructura de los textos narrativos del corpus, fue necesario buscar una herramienta analítica con mayor fuerza explicativa, pero que estuviera en congruencia con la primera teoría utilizada. En este tenor, es que se optó por hacer uso de la propuesta de Jean Michel Adam y

⁴ Labov en su trabajo de 1972, intitulado *The Transformation of Experiences in Narrative Syntax*, propone un nuevo elemento: 'resumen', el cual implica a los enunciados donde el narrador ofrece al oyente contar el relato.

Clara Ubaldina Lorda (1999) sobre la lingüística de los textos narrativos, la cual es una actualización y ampliación del modelo de secuencia narrativa que Adam propuso en 1992, en su obra *Les textes: types et prototypes: récit, description, argumentation, explication et dialogue*.

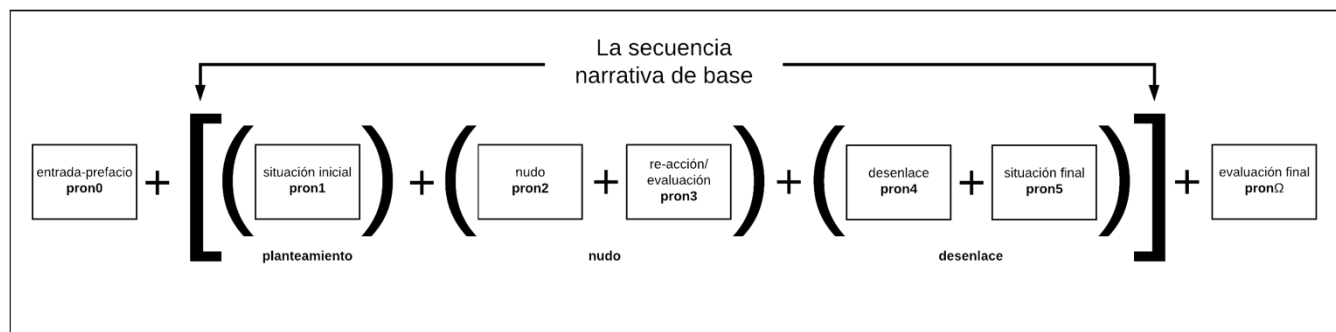
Esta última teoría seleccionada, al igual que la propuesta de Labov y Waletzky (1967/1997), señala cuáles son las unidades constitutivas de una narración, y lo hace mediante la definición del prototipo básico de la secuencia narrativa. Por secuencia, Adam y Lorda se refieren a “una unidad textual [...] que] está dotada de organización interna propia y [que] mantiene una relación de dependencia/independencia con el conjunto más amplio del que forma parte: el texto” (Adam y Lorda, 1999: 62). A su vez, estos autores afirman que dicha unidad textual es una red de relaciones jerárquicas que se puede descomponer en oraciones que, unidas entre ellas, conforman proposiciones, las cuales al integrarse unas con otras instituyen a la secuencia propiamente dicha.⁵ Por lo tanto, un texto narrativo supone al menos una secuencia narrativa,⁶ que a su vez está conformada de diferentes proposiciones.⁷ Con base en lo anterior, Adam y Lorda afirman que la secuencia básica del relato “está formada por cinco proposiciones narrativas [desde ahora pron⁵] que corresponden a oraciones simples, compuestas o a grupos de varias oraciones” (1999: 57). El orden canónico de emergencia y los nombres de estas proposiciones son: ‘situación inicial’ (pron1); ‘nudo’ (pron2); ‘re-acción/evaluación’ (pron3); ‘desenlace’ (pron4); y, ‘situación final’ (pron5).

⁵ La noción de secuencia se refiere a lo que Teun A. Van Dijk llama ‘superestructura’: esta es una estructura esquemática que “puede caracterizarse intuitivamente como la forma global de un discurso, que define la ordenación global del discurso y las relaciones (jerárquicas) de sus respectivos fragmentos. Tal superestructura, en muchos aspectos parecida a la forma sintáctica de una oración, se describe en términos de categorías y de reglas de formación. Entre las categorías del cuento figuran, por ejemplo: la introducción, la complicación, la resolución, la evaluación y la moraleja. Las reglas determinan el orden en que las categorías aparecen. Así el orden canónico (normal) de la superestructura de un cuento es el orden en que acabamos de mencionar las categorías narrativas. A la estructura de un cuento que se obtiene de esta manera se le llama esquema narrativo o superestructura narrativa. Nótese que tal esquema es más o menos abstracto: todavía no nos dice nada acerca del contenido del cuento, sino sólo que cuando las respectivas categorías tengan algún contenido, su conjunto será un cuento” (Van Dijk, 1981/2005: 53).

⁶ Tengamos en mente que un relato bien puede estar formado por más de una secuencia narrativa. Asimismo, recordemos que una narración no sólo se constituye por secuencias narrativas, sino también por descriptivas y dialogales, aunque estas últimas tenderán a estar al servicio de la primera. Como sustento de lo anterior, traigamos a colación una vez más la definición de texto narrativo que se proporcionó en la introducción del estudio: un relato es “una unidad compleja y profundamente heterogénea, compuesta de momentos narrativos, descriptivos y dialogales más o menos puros, que denominamos secuencias” (Adam y Lorda, 1999: 35); dicha unidad supone “un discurso que representa una serie de eventos (cambios de estado o transformaciones) conectados significativamente de manera temporal y causal” (Onega y García Landa, 1996; Prince, 2003).

⁷ En un inicio, Adam (1992), no hablaba de proposición, sino de macroproposiciones, haciendo alusión directa a los estudios de la lingüística del texto de Van Dijk.

Estos componentes básicos, a su vez, pueden ir acompañados por dos elementos que se sitúan en las fronteras del relato: ‘entrada-prefacio’ (pron0) y ‘evaluación final’ (pronΩ). Para visualizar lo anterior, atendamos al Esquema 1:



Esquema 1

En el esquema no sólo se aprecia qué proposición narrativa (pron) antecede y procede a cuál en el orden canónico, sino que también nos permite observar que la secuencia base del relato es en sí una unidad ternaria conformada por lo que tradicionalmente se ha denominado planteamiento, nudo y desenlace. Estas tres partes corresponden a la división clásica de Aristóteles respecto del género épico, o de ‘la poesía que sólo narra’ como él la denomina:⁸ la situación inicial es propiamente el principio de la narración; el nudo y la re-acción/evaluación la parte media de la narrativa; y el desenlace y la situación final, la finalización de la misma; mientras que la entrada-prefacio y la evaluación final, en tanto elementos límite, tienen lugar antes del inicio de la secuencia y al término de ella respectivamente.

Con lo anterior, se concluye con la primera tarea del presente capítulo: dar a conocer el instrumento teórico que motiva los resultados del análisis que más abajo se consigna.

⁸ En su obra, ‘La poética’, en el Capítulo XXIII, Aristóteles afirma: “Respecto de la poesía que sólo narra o imita por medio del lenguaje versificado (sin acción) es evidente que tiene diversos puntos en común con la tragedia. I. La construcción de sus fábulas debe ser tan clara como la de un drama; ellas han de basarse en una acción única, que debe ser un todo completo en sí mismo, con un principio, (20) medio y fin, de manera que la obra esté capacitada para producir su propio placer con toda la unidad orgánica de una criatura viviente”. La consulta de este texto clásico de Aristóteles se llevó a cabo en línea, a través de la página oficial de la Universidad de Granada: http://www.ugr.es/~encinas/Docencia/Aristoteles_Poetica.pdf

3.2 La puesta a prueba del instrumento de análisis.

Con el propósito de mostrar la factibilidad de la herramienta analítica para describir la forma de los relatos de experiencias milagrosas, así como para ejemplificar el carácter complejo de éstas y ahondar en las definiciones de cada una de las pron^s; en este punto del documento se analiza una de las narraciones del corpus, a saber, la que después de largas lecturas, reflexiones y comparaciones con las demás narrativas, se detectó como las más representativa de todas ellas en lo que se refiere al presente nivel analítico. Nos referimos al relato intitulado ‘La artritis de Lucy’⁹ producido por el informante René de 82 años, quien se desempeña como pastor emérito de una iglesia bíblica. A continuación, se procede con el desglose del análisis de las siete proposiciones que constituyen la secuencia narrativa:

Entrada-prefacio (pron0): es “una proposición que sirve de introducción” (1999: 58), la cual precede al relato y funciona como un elemento de transición entre el nivel interactivo y la diégesis. Haciendo uso de esta definición, es notable que el relato ‘La artritis de Lucy’ presenta una introducción extensa, que va desde el enunciado 1 al 24, veamos:

1{bueno (.)} 2{en primer lugar yo creo que debemos de poner una base (.)} 3{y la base (.) es una base bíblica (.)} 4{puesto que los milagros vienen de Dios (.)} 5{no son coincidencias (.)} 6{no son: algo que no se espera:ba} 7{o buen:: sino que. (.) dice la escritura. (.) “el Señor es el mismo ayer. (.) hoy. (.) y por los siglos:” (.)} 8{entonces si él hizo milagros en el pasado (.) los puede hacer hoy (.)} 9{y los hará en el futuro (.)} 10{porque una de sus: (.)} 11{uno de sus atributos es precisamente el no cambiar (.)} 12{inmutable.} 13{de modo que:: (.) posiblemente no vemos los mismos milagros (.) que se vieron en aquel tiempo (.)} 14{porque tenían: (.)} 15{especialmente en la vida de Jesús (.)} 16{tenían un propósito. (.)} 17{pero en nuestro tiempo creo que podemos también buscar el propósito (.)} 18{y buscar la respuesta} 19{(h) hay milagros físicos (.)} 20{hay milagros (.) reales pues en el área financiera (.)} 21{hay milagros: en: la relación matrimonial (.)} 22{o sea (.) Dios manifiesta sus milagros dentro de su creación (.)} 23{y para bien. (.) de sus hijos (.)} 24{(h) me gustaría darles un testimonio corto de lo que Dios hizo. (.) en mi propio hogar. (.)}

En este caso específico de prefacio, el hablante, realiza dos cosas: primero, establece un andamiaje argumentativo y explicativo, mediante la construcción de dos argumentos iniciales (enunciados 2 al 4, y 5 al 12, respectivamente), una explicación (enunciados 13 al 16), un punto de vista (enunciados 17 y 18) y un argumento final (enunciado 19 al 23);¹⁰ y,

⁹ Para la lectura ininterrumpida del relato en cuestión, el lector puede acudir al capítulo de metodología, al punto 2.2.9.6 VI Fragmento discursivo: René, la artritis de Lucy, la mujer endeudada y el matrimonio en crisis. El relato inicia con el enunciado 1 y termina con el enunciado 58. A su vez, para recordar las convenciones de transcripción se puede acudir a la Tabla 4, la cual se encuentra también en el capítulo de metodología.

¹⁰ El primer sistema argumentativo que presenta René defiende la idea de establecer una base bíblica para hablar de milagros, puesto que estos últimos, de acuerdo con el hablante, proceden de Dios. El segundo respalda la pertinencia de la realización de milagros en la época contemporánea, así como su carácter de esperabilidad,

segundo, realiza una oferta de narración de la experiencia milagrosa (enunciado 24). Proponemos que la finalidad del ofrecimiento de la historia de vida es proyectar una actitud amistosa del hablante hacia el oyente, mientras que la función del andamiaje argumentativo, en tanto preludio del acto de narrar, es proporcionar al oyente una guía informativa previa a la narración, que predisponga y oriente a éste hacia el significado del relato que está por ser contado: no es gratuito, por ejemplo, que la temática específica de la narrativa (un milagro físico) se siga de la tipología de milagros mencionada por el hablante durante el prefacio.

Situación inicial (pron1): es el primer elemento de la secuencia narrativa de base, en él “se plantean las circunstancias espacio-temporales, esto es, un lugar y un tiempo (que pueden ser algo vagos), los agentes (personajes) y los acontecimientos. Esta situación se presenta como estable” (1999: 58). La pron1, en el relato que aquí nos ocupa, abarca del enunciado 25 hasta el 40:

25{mi esposa (.) después de estar viviendo por algún tiempo allá en San Salvador (.)} 26{Centroamérica (.)} 27{que hace mucho calor (.)} 28{<e::> estaba ella (.) pues:: siendo atacada (.) por: una artritis deformativa (.)} 29{(h) a tal grado que tuvimos que regresar a Puebla} 30{(.) a México (.)} 31{y cuando estábamos acá yo recuerdo como era doloroso.} 32{y triste verle (.) que no podía ella ni doblar sus manos:} 33{se había puesto hasta unos palitos aquí que la sostuvieran (.)} 34{(h) no podía comer.} 35{yo tenía que darle de comer.} 36{no podía leer porque no podía sostener el libro (.)} 37{le pusimos en una mesita el libro (.)} 38{y con su barbilla (.) le daba la vuelta.} 39{especialmente. las hojas de la Biblia.} 40{y ella se puso a estudiar casos milagrosos (1)}

Es notable como a través de esta proposición, el hablante se constituye en narrador y nos introduce a los personajes (Lucy, quien es la esposa de René y René mismo) y una serie de circunstancias iniciales: el inicio de la enfermedad en el Salvador (enunciados 25 al 28), el regreso a México (enunciados 29 al 30), y el estado de salud de Lucy una vez que ya residían en Puebla (enunciados 31 al 40). Todos estos acontecimientos, en tanto su valoración

dadas las características de la deidad según la base bíblica: ‘si Dios hizo milagros en el pasado, los puede hacer hoy, ya que él no cambia’. La explicación que emerge inmediatamente después del argumento abona a la defensa de dicha argumentación, al exponer la razón por la que no se ven hoy los mismos milagros que sucedieron en el pasado de acuerdo con los evangelios: ‘no son los mismos, porque aquellos milagros tenían un propósito específico en la vida de Jesús’. El punto de vista que emerge después de la explicación anterior se sigue de la misma e indica que el hablante considera que hoy en día también los milagros tienen un propósito. El argumento con el que se cierra la entrada-prefacio, indica, según el hablante, algunos de los tipos de milagros que existen y, utiliza tal información como premisa para sostener en quiénes y para qué se manifiestan los milagros: ‘si actualmente hay milagros físicos, financieros y matrimoniales, entonces los milagros de Dios se manifiestan en la vida de sus criaturas y para el bien de éstas’. Aquí no abundamos sobre los sistemas argumentativos, ya que serán analizados durante el cuarto capítulo del presente estudio.

negativa (la enfermedad, la necesidad de regresar al país de origen, el dolor de René al ver a la pareja convaleciente y la imposibilidad de la esposa para doblar las manos, comer o leer) marcan a la situación inicial como problemática.¹¹

Nudo (pron2): es la segunda proposición de la secuencia narrativa de base, los autores la definen como “el conjunto de los motivos que rompen con la inmovilidad de la situación inicial y que desencadenan la acción [principal]” (Tomashevski en Adam y Lorda, 1999: 59). En el relato que ahora mismo nos ocupa, se detecta la introducción de los motivos dinámicos que rompen con el equilibrio del planteamiento, a partir del enunciado 41 y hasta la primera parte del enunciado 49:

41{una amiga de ella la invitó: a dar un tema} 42{a dar una plática a mujeres:: (.)} 43{naturalmente (.)} pues ella siendo una amante de la instrucción y el magisterio. (.) aceptó. y fue.} 44{me dice “a:yúdame a amarrar mis muñecas para que no vayan a doblarse”} 45{y así se fue (.) con aquellos sostenes (.) en sus muñecas. (h)} 46{cuando llegó allá} 47{la persona que la había invitado le dice “Lucy”} 48{así se llama ella} 49{“yo no puedo dejar que tú hables de victoria. de un Dios poderoso. cuando vienes con unas manos así. (.) y vienes con un temor. de que esta deformación va ir creciendo [...]} }

La proposición introduce diferentes motivos dinámicos que destruyen el equilibrio de la situación inicial: primeramente, la invitación de la amiga a dar una plática a mujeres y la aceptación de ésta (enunciados 41 al 43): sabemos que la invitación es un hecho complicante, puesto que rompe con la dinámica de vida que Lucy lleva debido a su enfermedad, el cual implica que ella se debe presentar ante un público en condiciones físicas no óptimas, lo que la posiciona en vulnerabilidad. Uno de los enunciados que abona a esta interpretación, es la petición que Lucy hace a su esposo para que le amarre las muñecas, hecho que supone, que ella no desea que su condición sea evidente (enunciados 44 y 45). Otros motivos que incrementan el nivel de tensión y destruyen el equilibrio, se presentan de manera inherente en la conversación que el personaje de Lucy sostiene con la amiga, antes de la conferencia (enunciados 46-49): ahí se pone de relieve dos aspectos: primero, la incongruencia entre el tema de la plática que se le dará a las mujeres y la condición física de la oradora; y, segundo, el temor que ésta siente hacia la posibilidad de que su enfermedad se agrave. Todos estos

¹¹ La proposición analizada es un ejemplo de la fuerte carga emotiva y, por ende, evaluativa, que se ha encontrado a lo largo de los once relatos de experiencias milagrosas. Es tarea del tercer capítulo de este estudio dar cuenta de tal hecho discursivo, por ende, aquí no abundamos en ello.

acontecimientos constituyen el desencadenante, es decir, el elemento que motiva la emergencia de una acción que elimine la tensión producida por el nudo.

Re-acción/evaluación (pron3): esta tercera proposición “es el núcleo central del relato [... y es] suscitada por el desencadenante” (Adam y Lorda, 1999: 60), es decir, por el nudo. Lleva este nombre porque se puede dar mediante una acción, o bien, mediante una evaluación, ambas motivadas por la complicación. Si se presenta en forma de acción, esta provoca el desenlace, si lo hace en forma de evaluación, la reflexión propicia la narración del desenlace. En el presente relato la pron3 se presenta mediante una re-acción o acción principal, la cual se ubica al final del enunciado 49:

49{“yo no puedo dejar que tú hables de victoria. de un Dios poderoso. cuando vienes con unas manos así. (.) y vienes con un temor. de que esta deformación va ir creciendo (.) vamos a orar primero”}
50{y recuerdo que. esto fue en la ciudad de México.}

La frase ‘vamos a orar primero’ expresada por la amiga de Lucy, implica la acción de comunicarse con la deidad, generalmente para pedir o rogar un favor a ésta. Sabemos que tal actividad es el núcleo del relato, no sólo porque es motivada por el desencadenante, sino porque antecede a los acontecimientos que conforman el desenlace y los hace posibles. Por su parte, el enunciado 50 orienta el espacio donde tuvo lugar la acción principal.

Desenlace (pron4): es la cuarta proposición de la secuencia narrativa; como tal proyecta el conjunto de acontecimientos resultado de la acción principal o re-acción. Podemos observar que este elemento se encuentra en los enunciados 51 y 52:

51{(h) mi esposa me habló esa noche} 52{me dice “oye. (1) Dios ha hecho un milagro en mis manos. (.) ya quité los: palitos estos que me había puesto. (h) me siento bien. no me duele. tengo libertad”}

Si bien las dos oraciones arriba citadas por su tiempo de enunciación diegético (ulterior al hecho milagroso) parecen ser parte de la situación final (pron5), en realidad conforman el desenlace (pron4). Esto debido a que proyectan la serie de acontecimientos (enunciado 52) que se siguen lógicamente de la acción principal: estos hechos son el milagro,¹² el sentimiento de sanidad y el desamarre de los sostenes de las muñecas, los cuales

¹² Nótese que el milagro propiamente dicho en ningún momento se narró, sino que se implicó, a esta peculiaridad del relato le prestaremos especial atención durante el apartado de conclusiones de este mismo capítulo.

conducirán a una nueva situación de equilibrio, pero no son propiamente dicha situación. En la pron4 es donde se puede observar cómo se resuelve o elimina la tensión que genera la intriga del relato, pero no la conclusión del relato en sí.

Situación final (pron5): este es el último elemento que conforma la secuencia narrativa de base, tiene como propósito proyectar la nueva situación de equilibrio, la cual es posible gracias a los acontecimientos que integran al desenlace (pron4). Esta proposición se ubica desde el enunciado 53, hasta el enunciado 56:

53{y mire} 54{cuando ella se puso al frente del grupo.} 55{el grupo ni supo que había tenido ella esa (.) enfermedad} 56{o esa experiencia.}

Esta pron5 presenta una última circunstancia (enunciado 55), que se sigue lógicamente de la transformación que implicó el milagro: gracias a que Lucy estaba libre de artritis, el auditorio frente al que dio su conferencia no sospechó de su estado de salud previo. Así, la nueva situación se presenta como una situación no problemática a diferencia de la inicial: ahora Lucy está sana en lugar de enferma. Con esta proposición el relato finaliza.

Evaluación final (pronΩ): si la entrada-prefacio funciona como un elemento introductorio, la presente proposición es un elemento de cierre, donde el narrador abandona el mundo del relato y se instituye nuevamente como hablante, para expresar ya sea una moraleja, una argumentación o algún otro enunciado que proyecte su punto de vista, su actitud o su sentir sobre la narración. En el relato examinado, encontramos este último componente en los enunciados 57 y 58:

57{lo que nos comprobó (.) que Dios es el mismo ayer. hoy y por los siglos. (.)} 58{y sigue haciendo milagro (h)}

Es evidente que los enunciados que el hablante instituyó como evaluación final reiteran uno de los sistemas argumentativos que René construyó durante la entrada-prefacio: durante la pron0 el hablante defendió la factibilidad de la existencia de los milagros y su esperabilidad, y para ello expresó lo siguiente: ‘z{[...] dice la escritura. (.) “el Señor es el mismo ayer. (.) hoy. (.) y por los siglos:” (.)} g{entonces si él hizo milagros en el pasado (.)

los puede hacer hoy (.)} y los hará en el futuro (.)}'.¹³ Lo anterior, hizo patente que una de las funciones de la secuencia narrativa de base es sostener tanto a la argumentación presentada durante el prefacio como a la evaluación final. Así sabemos que, al menos en el presente relato, la *pronΩ* funciona como una marca estructural que le reitera al oyente cuál es el significado o sentido de la narración.¹⁴

Este primer análisis nos permite generar dos pre-conclusiones, una respecto del relato analizado y otra sobre la herramienta analítica: en lo que respecta al primer punto, nos permitió observar que el relato en cuestión es ideal para realizar un primer acercamiento analítico a los elementos narrativos, evaluativos y argumentativos, debido a tres razones: presenta una constitución canónica; posee una fuerte carga evaluativa (como lo muestran los enunciados 29, 31, 32, 39, 43, 49, 52, 57 y 58); y ostenta un valor argumentativo importante, al funcionar como premisa del punto de vista presentado en la introducción. En lo que se refiere al segundo punto, nos permitió comprobar mediante la puesta a prueba del instrumento analítico que tal herramienta es eficiente para dar cuenta de la estructura de las narrativas orales que versan sobre experiencias milagrosas.

Dicho esto, se concluye con la segunda tarea a realizar en este capítulo: mostrar la factibilidad de la herramienta analítica a través de su aplicación a uno de los textos más representativos del corpus.

3.3 Las estructuras narrativas de los relatos.

Este apartado es el núcleo del capítulo e implica un acercamiento a todas las estructuras de las narrativas estudiadas. Como tal, muestra de manera sintetizada los resultados que arrojó la aplicación de la propuesta de Adam y Lorda (1999) a todos los relatos

¹³ El texto bíblico que René cita, se encuentra en la carta a los hebreos, capítulo 13, verso 8: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (RV1960). Nótese que, al conocer la denotación del texto original el sentido del relato de René cambia, ya que la referencialidad se redefine y se reduce, el hablante no está hablando del numen en general, sino de Jesús. Este es un caso donde el conocimiento del texto original puede ayudar a dilucidar lo que en realidad el hablante quiere expresar.

¹⁴ Otro punto interesante en lo que respecta a la entrada-prefacio y la evaluación final del relato ‘La artritis de Lucy’, es que la *pronΩ*, no sólo funciona como introducción a la primera narración que el hablante construyó, sino también para las dos narrativas que le siguen: estas son ‘La mujer endeudada’ y ‘El matrimonio en crisis’. Si se presta especial atención a los siguientes enunciados de la introducción— *19*{(h) hay milagros físicos (.)} *20*{hay milagros (.) reales pues en el área financiera (.)} *21*{hay milagros: en: la relación matrimonial (.)}— y al tema que proyecta cada uno de los relatos que contó René, queda claro que, cada una de las narrativas dadas, constituyen ejemplos de los tipos de milagros que el informante enlistó. Este hecho nos deja ver que el hablante es altamente competente y organizado para producir narraciones.

del corpus. Dicha aplicación supuso varios análisis que fueron iguales o parecidos al que se consigna en el segmento previo, dependiendo de las posibilidades analíticas de la teoría frente a las peculiaridades formales de cada texto narrativo. Para exhibir la estructura de los discursos examinados, se hace uso de diferentes tablas, una por cada narración: en ellas se pueden observar (sin convenciones de transcripción) los enunciados principales que constituyen a las diferentes pron^s, que conforman a su vez a la secuencia narrativa del relato en cuestión. Con miras a una clara comprensión de los datos que contienen las tablas, cada una de ellas está precedida por un apartado que introduce las peculiaridades estructurales y temáticas del relato que presentan y, están seguidas por un segmento que indica cuáles son los cinco constituyentes básicos que conforman a la narración estudiada ('temporalidad', 'unidad temática', 'transformación', 'unidad de acción' y 'causalidad').¹⁵ Toda vez que el primer relato que narró René se utilizó para ejemplificar la factibilidad de la herramienta analítica y el lector cuenta con el análisis propiamente dicho de tal narrativa, comenzaremos por proyectar la síntesis de la misma, sin embargo, una vez expuesta ésta, se retomará el orden en que originalmente se enumeraron los relatos del corpus; comencemos:

3.3.1 La artritis de Lucy.

Con base en el análisis previo de este relato, sabemos que se compone de una sola secuencia narrativa, la cual exhibe cada una de sus proposiciones. En este caso el narrador no es quien experimenta el evento milagroso, sino que es una especie de testigo de éste. A continuación, se muestra la forma del relato en cuestión mediante la Tabla 5:¹⁶

¹⁵ Con base en Adam (1992), Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls definen los cinco constituyentes básicos del relato de la siguiente manera: "1. Temporalidad: existe una sucesión de acontecimientos en un tiempo que transcurre, que avanza. 2. Unidad temática: esta unidad se garantiza por, al menos, un Sujeto-Actor, ya sea animado o inanimado, individual o colectivo, agente o paciente. 3. Transformación: los estados o predicados cambian, por ejemplo, de tristeza a alegría, de desgracia a felicidad, de plenitud a vacío, de pobreza a riqueza, etc. 4. Unidad de acción: existe un proceso integrador. A partir de una situación inicial se llega a una situación final a través del proceso de transformación. 5. Causalidad: hay intriga, que se crea a través de las relaciones causales entre acontecimientos" (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2012: 261).

¹⁶ Las tablas pertenecientes al punto '3.3 Las estructuras de los relatos', presentan texto entre paréntesis (), comillas españolas « », corchetes [] y puntos suspensivos ... : los paréntesis tienen como función resumir la situación inicial o final, según corresponda; las comillas españolas indican quién realiza las acciones; los corchetes marcan información agregada por el analista con el fin de resguardar el sentido original del texto o para introducir un comentario; y los puntos suspensivos señalan que fue suprimido parte del texto original con el propósito de simplificar lo que el hablante expresó. A su vez, los rótulos que se encuentran al final de cada momento (por ejemplo: problemática, incremento de tensión, acciones, clímax, etc.) indican, según en qué proposición narrativa se encuentren, si la situación inicial o final es problemática o no problemática; dónde se introduce, incrementa, mantiene o elimina la tensión; y dónde se presenta el clímax del relato, si es que lo hay.

La estructura del relato: La artritis de Lucy.						
Entrada-prefacio	Situación inicial	Nudo	Re-acción/evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final
los milagros vienen de Dios, no son coincidencias, no son algo que no se esperaba, o bueno, sino que dice la escritura “el Señor es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, entonces si él hizo milagros en el pasado, los puede hacer hoy y los hará en el futuro.	mi esposa después de estar viviendo... en San Salvador... que hace mucho calor, estaba... siendo atacada por una artritis deformativa, a tal grado que tuvimos que regresar a Puebla... no podía ella ni doblar sus manos... no podía comer... no podía leer (Lucy es una mujer con artritis).	una amiga de ella la invitó a dar un tema, a dar una plática a mujeres... la persona que la había invitado le dice “Lucy” ... “yo no puedo dejar que tú hables de victoria, de un Dios poderoso, cuando vienes con unas manos así, y vienes con un temor de que esta deformación va ir creciendo...	...vamos a orar primero” «la acción es realizada por la amiga y Lucy».	mi esposa me habló esa noche, me dice “oye, Dios ha hecho un milagro en mis manos... me siento bien, no me duele, tengo libertad” [la acción del numen se implica mediante la sanación de Lucy].	cuando ella se puso al frente del grupo, el grupo ni supo que había tenido ella esa enfermedad (Lucy es una mujer sin artritis).	lo que nos comprobó que Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos y sigue haciendo milagros.
	problemática	incremento de la tensión	acción	eliminación de la tensión	no problemática	

Tabla 5

Con base en lo consignado en la Tabla 5, podemos afirmar que los cinco constituyentes del relato son los siguientes:

1. **Temporalidad:** el tiempo del relato es desconocido, puesto que el narrador no lo señala.
2. **Unidad temática:** Lucy es el personaje animado, individual y agente-paciente que asegura la unidad temática.
3. **Transformación:** Lucy pasa de estar enferma a estar sana.
4. **Unidad de acción:** situación inicial: Lucy padece de artritis; situación final: Lucy no padece de artritis.
5. **Causalidad:** la intriga se genera desde la llegada de la enfermedad y se elimina con el milagro.

Con lo señalado se da por terminada la exposición de la forma del relato, pasemos ahora a dar cuenta de la narración producida por Ramón, quien se desempeña como ministro de culto.

3.3.2 Ramón y la enfermedad del corazón.

Este relato del corpus está formado por tres momentos, cada uno de los cuales implica una secuencia narrativa completa; es el narrador, Ramón, quien experimenta el milagro. La primera secuencia intitulada ‘Momento 1: el diagnóstico’, cuenta cómo el protagonista es diagnosticado con arritmia. Posteriormente el ‘Momento 2: la asimilación’, presenta a grandes rasgos la vida del implicado después del diagnóstico, centrándose en tres eventos: las secuelas que generan en él la actividad física, la recomendación médica de abandonar el deporte debido a dichas secuelas y, su actitud y reflexión posterior a las indicaciones del médico. Por último, el ‘Momento 3: el milagro’, cuenta los hechos que provocan la sanidad del narrador. De las tres secuencias que son parte de este relato, este último momento es de vital importancia para los propósitos de la presente investigación, puesto que en él se desarrolla propiamente la temática milagrosa. La Tabla 6 presenta la estructura del relato en cuestión.

La estructura del relato: Ramón y la enfermedad del corazón.							
Momentos del relato	Situación inicial	Nudo	Re-acción/ evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final	
Momento 1: el diagnóstico.	por el invierno otoño de mil novecientos noventa y tres...yo antes empezaba a sentirme muy mal... fui al doctor (Ramón no cuenta con diagnóstico).	después... llegó una ambulancia... me llevaron en la ambulancia... llegué al hospital.	me empezaron a hacer exámenes un electrocardiograma «acción realizada por los médicos».	le dijeron [a mi mamá] que tenía un problema en el corazón, que tenía arritmia.	elipsis (Ramón cuenta con diagnóstico).	muchas personas decían que era arritmia... que no era arritmia.	
	problemática	incremento de la tensión	acciones	mantenimiento de la tensión	problemática		
Momento 2: la asimilación.	Entrada-prefacio	Situación inicial	Nudo	Re-acción/ evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final
	[en] la arritmia... tu corazón deja de funcionar... una milésima de segundo, por lo tanto, tu cuerpo se descompensa totalmente.	las experiencias que tenía eran muy malas... cuando hacía muchísimo deporte (Ramón no ha asimilado su enfermedad).	[entonces] el doctor me dijo “vas a tener que dejar de hacer deporte”.	y... dije... simplemente soy diferente de los demás.	pues lo asimilé.	y siempre que me esforzaba muchísimo pues tenía esa esa complicación (Ramón ha asimilado su enfermedad).	pues era medio rebelde.
		problemática	incremento de la tensión	evaluación	decremento de la tensión	problemática	

La estructura del relato: Ramón y la enfermedad del corazón.							
	Situación inicial	Nudo	Re-acción/ evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final	
Momento 3: el milagro.	pasó bastante tiempo... y en el noventa y siete... tenía esas esas secuelas por lo menos cinco seis veces al año... y conocí a varias personas de la iglesia. (Ramón es un hombre enfermo).	recuerdo que un jueves... otra vez me empezó a suceder.	me dijeron “bueno pues, estuvimos orando muchísimo en la célula... pedimos que Dios te sanara” «la acción es realizada por los amigos» [se presenta mediante analepsis después del desenlace].	... y como por arte de magia... empecé a sentirme mejor... y dijeron [los médicos] “no pus no pues no presenta nada en cuanto arritmia”. [clímax: la acción divina se presenta con el sentimiento de bienestar].	[desde ese momento] estoy totalmente sano y curado en ese aspecto. (Ramón es un hombre sano).	entonces lo atribuyo a que realmente... mediante la oración de ellos, pues, Dios hizo un milagro en mi vida.	
	problemática	incremento de la tensión	acciones	eliminación de la tensión	no problemática		

Tabla 6

En cuanto a los cinco constituyentes básicos de las tres secuencias narrativas del relato ‘Ramón y la enfermedad del corazón’, notamos lo siguiente:

- 1. Temporalidad: Momento 1:** tiene lugar en otoño invierno (septiembre-diciembre) de mil novecientos noventa y tres (1993). **Momento 2:** sucede después del diagnóstico. **Momento 3:** acontece en algún punto del año de mil novecientos noventa y siete (1997).
- 2. Unidad temática de los tres momentos:** Ramón es el personaje animado, individual y paciente que asegura la unidad temática en los momentos 1 y 3. Por su parte, en el segundo momento, pasa de ser paciente, a agente, toda vez que es Ramón quien lleva a cabo la acción que transforma la situación.
- 3. Transformación: Momento 1:** el protagonista pasa de estar desinformado a estar informado. **Momento 2:** el protagonista va de la no asimilación a la asimilación de su nueva condición de salud. **Momento 3:** el protagonista va de la enfermedad a la salud.
- 4. Unidad de acción: Momento 1:** situación inicial: Ramón no sabe de qué está enfermo; situación final: Ramón sabe de qué padecimiento sufre, es diagnosticado con arritmia. **Momento 2:** situación inicial: Ramón no asimila su situación como

enfermo; situación final: Ramón asimila su condición. **Momento 3:** situación inicial: Ramón es un hombre enfermo del corazón; situación final: Ramón es un hombre sano del corazón, el diagnóstico previo (momento 1) es retirado.

5. **Causalidad:** **Momento 1:** la intriga se genera desde que Ramón se siente enfermo, se mantiene con el diagnóstico de los médicos. **Momento 2:** surge con las dificultades que experimenta el protagonista al hacer ejercicio y se incrementa con la prohibición del doctor, disminuye con la asimilación de la situación por parte de Ramón. **Momento 3:** la intriga inicia con una nueva crisis; culmina con el nuevo diagnóstico y con los hechos que motivaron dicho nuevo diagnóstico.

Con lo señalado se termina con el primer relato, pasemos ahora con el segundo, narrado por la informante Gabriela.

3.3.3 Gabriela y el cáncer.

El relato en cuestión está conformado por una única secuencia narrativa; en ella se nos cuenta cómo Gabriela, la narradora, acude al médico al presentar un problema en una mama y cómo se resuelve dicha situación. El personaje que cuenta la historia es quien experimenta personalmente el milagro. Cabe resaltar que, de manera semejante a lo sucedido en el relato “La artritis de Lucy”, el actual cuenta también con una entrada-prefacio extensa, que posee una fuerte carga argumentativa. Notamos que al igual que en el caso de la primera narración analizada, aquí también la secuencia narrativa es parte del sistema argumentativo puesto en marcha en la introducción, lo que constituye al relato, al final de todo el ejercicio discursivo, en una de las premisas que soportan el punto de vista de la informante; bien señala Irene Klein: “toda narración, aun la más elemental, está al servicio de una orientación argumentativa” (Klein, 2007: 77). La Tabla 7 desglosa la forma del relato.

(Nota: la tabla se presenta en la siguiente página por cuestiones de espacio).

La estructura del relato: Gabriela y el cáncer.						
Entrada-prefacio	Situación inicial	Nudo	Re-acción/ evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final
para que se dé un milagro en la vida de una persona [debe tener] fe... en Dios... podrá haber muchas religiones, pero sólo hay un Dios... yo he tenido visiones... y esto me ha ocurrido... [cuando] estoy realmente orando.	hace tiempo yo tuve un problema en una mama, entonces fui al iste... [y me dijeron:] “pues sabe que: le vamos hacer una mastografía (Gabriela es una mujer con un problema de salud).	cuando me la hicieron, salió algo ahí como muy raro. “pues sabe qué? pues se va a ir con el oncólogo”.	el día que me dan ese diagnóstico... me puse a orar y con todo mi corazón yo le pedí al Señor... que él me sanara... «la acción es realizada por Gabriela».	y sentí un fuego espantoso... como me estaba quemando todo el pecho... en ese momento yo vi... un ala azul con... destellos de colores... cuando me toca pasar con el médico... me dice “sabe qué señora? le voy a decir una cosa, aquí vemos a pacientes con problemas de cáncer, yo no sé porque está usted acá, usted no tiene nada”. [clímax: la acción de la deidad se presenta con la sensación de fuego en el pecho y la visión].	elipsis (Gabriela es una mujer sin un problema de salud).	pues sólo hay un Dios, no hay otro, solamente uno.
	problemática	incremento de la tensión	acciones	eliminación de la tensión	no problemática	

Tabla 7

Con base en la Tabla 7, podemos proponer que los cinco constituyentes básicos del relato ‘Gabriela y el cáncer’ son los siguientes:

1. **Temporalidad:** el relato no propone fechas que nos permitan establecer con precisión el tiempo del mismo; sin embargo, los eventos se presentan aproximadamente en un lapso de un mes o más, esto se puede deducir por lo que menciona la narradora en el enunciado 107 (107{y a los::- al mes que me tocaba mi cita con el oncólogo (2)}).
2. **Unidad temática:** Gabriela es el personaje animado, individual y agente-paciente que asegura la unidad temática. Es agente al realizar la acción de orar, y es paciente ya que el personaje del numen es quien realiza la transformación propiamente dicha.
3. **Transformación:** la protagonista va de la enfermedad a la sanidad.
4. **Unidad de acción:** situación inicial: Gabriela es una mujer con un problema en una mama; situación final: Gabriela es una mujer sin un problema en una mama.

5. **Causalidad:** la intriga inicia cuando Gabriela asiste al médico y encuentran algo que los desconcierta. Culmina con la visita al oncólogo y con el diagnóstico positivo.

Con lo anterior, se finaliza la exposición de la segunda narración del corpus, ahora pasaremos a desglosar los resultados de los tres relatos que contó la informante Beatriz: ‘El bebé enfermo’, ‘La cuñada’ y ‘El castigador’.

3.3.4 El bebé enfermo.

La presente narración posee una sola secuencia narrativa, en ella Beatriz habla sobre uno de sus hijos: en específico, nos hace saber qué tan delicado de salud éste nació y cómo su estado empeoró al año de haber dado a luz, cuando el bebé se enfermó de varicela. En esta historia, el narrador no es quien experimenta el milagro personalmente, sino sólo un testigo de este. A continuación, se proyecta la forma del relato mediante la Tabla 8.

La estructura del relato: El bebé enfermo.						
Entrada-prefacio	Situación inicial	Nudo	Re-acción/ evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final
yo el primer milagro que tuve, bueno, es un milagro la vida, eso es algo maravilloso... nacer es un milagro. [el primer milagro que uno experimenta es la propia vida]	yo tengo un hijo... que nació de todo enfermo... el único especialista que no visité fue a un cardiólogo, de ahí todos los habidos (el hijo es una persona enfermita)	se enfermó de varicela	entonces todos nos pusimos en oración... todos rezamos y rezamos y rezamos «la acción es realizada por Beatriz y la familia»	y el niño se salvó [la acción del numen se presenta inherente con la sanación del bebé].	y ahora tiene treinta años (el hijo es una persona sana).	y es un milagro.
	problemática	incremento de la tensión	acciones	eliminación de la tensión	no problemática	

Tabla 8

Proponemos con base en lo visto, que los cinco constituyentes del relato ‘El bebé enfermo’ son los siguientes:

1. **Temporalidad:** la acción se presenta aproximadamente hace 30 años, desde el nacimiento de su hijo, hasta la sobrevivencia de la enfermedad, un año y meses después del alumbramiento.

2. **Unidad temática:** el hijo de Beatriz es el personaje animado, individual y paciente que asegura la unidad temática.
3. **Transformación:** el hijo de Beatriz va de la enfermedad a la sanidad.
4. **Unidad de acción:** situación inicial: el hijo de Betty es un niño enfermizo; situación final: el hijo de Beatriz es un hombre sano.
5. **Causalidad:** la intriga inicia desde el nacimiento del hijo de Betty. Culmina aproximadamente un año y meses después del nacimiento, cuando el hijo sobrevive a la varicela.

Ahora se procede a explayar los resultados del análisis del cuarto relato.

3.3.5 La cuñada.

Este relato está constituido por dos secuencias narrativas, la primera se intitula 'Momento 1: la operación': en ésta se presentan las circunstancias precarias en las que vive la protagonista (la cuñada de Beatriz), así como su diagnóstico de cáncer de colón y su operación. El 'Momento 2: el milagro', narra la negligencia de la cuñada consigo misma (ya que a pesar de su diagnóstico no atiende su enfermedad), así como las acciones que llevan a cabo la narradora y la familia para aliviar la complicación, acciones que desembocan en la resolución de lo contado. Es propiamente en este segundo momento donde aparece la temática milagrosa, similar a lo que se puede observar en el momento 3 del relato 'Ramón y la enfermedad del corazón'. Asimismo, tal y como sucede en la primera narración de Beatriz, ella se presenta a sí misma como testigo del evento del milagro. La Tabla 9 proyecta la estructura del relato.

(Nota: la tabla se presenta en la siguiente página por cuestiones de espacio).

La estructura del relato: La cuñada.						
Momentos del relato	Situación inicial	Nudo	Re-acción/ evaluación	Desenlace	Situación final	
Momento 1: la operación	tengo una cuñada... vive en unas condiciones que no te puedes imaginar... no tiene recursos económicos. (la cuñada es una mujer en una situación difícil).	entonces le dijeron que tenía eso [cáncer en el colón] y que tenían que operarla.	alguien le tendió la mano y la ayudó para que pudiera [operarse]... y por supuesto la familia también estuvimos ahí.	la operaron.	elipsis [persistió la enfermedad, la cuñada necesita quimioterapia] (la cuñada es una mujer en una situación aún más difícil).	
	problemática	incremento de la tensión	acciones	decremento de la tensión	problemática	
Momento 2: el milagro	Situación inicial	Nudo	Re-acción/ evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final
	el marido trabaja y tiene seguro y no trabaja y no tiene seguro... [le dicen que necesita quimioterapia y]... por medio de todos logramos pagar tres quimioterapias... (la cuñada es una mujer con cáncer en el colón).	le damos el dinero... lo ocupa para algo que necesita el esposo... y ya no se hizo ninguna.	y lo único que hicimos fue pedirle mucho a Dios... porque ella tampoco se deja ayudar... «la acción es realizada por Beatriz y la familia».	[entonces] apenas fue al oncólogo... y... le dijo “solamente puedo decirle que esto es un milagro, no tiene cáncer”. [la acción divina se presenta inherente con la sanación de la cuñada].	elipsis: (la cuñada es una mujer sin cáncer en el colón).	somos una familia muy grande... y todos en torno a ella con la oración, porque no podíamos hacer más; así que eso sí es un milagro para mí.
	problemática	incremento de la tensión	acciones	eliminación de la tensión	no problemática	

Tabla 9

Los cinco constituyentes básicos de las dos secuencias narrativas que conforman al relato ‘La cuñada’ son los siguientes:

- 1. Temporalidad: Momento 1:** tiene lugar aproximadamente a partir de finales de 2013; es posible deducirlo ya que la narradora indica que los acontecimientos inician dos años antes, con respecto a la fecha de la entrevista. **Momento 2:** los eventos descritos durante la segunda secuencia se presentan entre finales de 2013 y septiembre de 2015, necesariamente después de la operación.
- 2. Unidad temática de los momentos:** la cuñada es el personaje animado, individual y paciente que asegura la unidad temática mediante la narración de Beatriz.

3. **Transformación: Momento 1:** la cuñada pasa de estar en una situación complicada (problemas económicos), a estar en una situación aún más difícil con el diagnóstico de cáncer. **Momento 2:** la cuñada pasa de estar enferma de cáncer de colon, a ser una mujer sana sin cáncer de colon.
4. **Unidad de acción: Momento 1:** situación inicial: la cuñada está en una situación complicada; situación final: la cuñada se encuentra en una situación aún más apremiante. **Momento 2:** situación inicial: la cuñada es una mujer con cáncer en el colon; situación final: la cuñada es una mujer sin cáncer en el colon.
5. **Causalidad: Momento 1:** la intriga se genera con la mala calidad de vida de la cuñada y se incrementa con el diagnóstico y la necesidad de ser operada. Disminuye con la operación, pero posteriormente se mantiene con la persistencia de la enfermedad. **Momento 2:** la tensión se incrementa mediante el hacer negligente de la cuñada y se elimina completamente mediante el nuevo diagnóstico.

Expuesto este relato, procedamos a dar cuenta del último narrado por Beatriz.

3.3.6 El castigador.

En el presente relato, la narradora nos hace saber que fue educada por monjas, quienes le enseñaron la creencia en un ser supremo que castiga, lo cual provocó en ella un miedo constante. Al tomar lo anterior como punto de partida, la narrativa aborda la serie de circunstancias y hechos que llevan a la protagonista a cambiar de actitud y a vivir la vida sin temor. A diferencia de las dos últimas narraciones, en ésta, Beatriz se presenta como el personaje que experimenta personalmente el milagro. Cabe señalar que, la detección de las proposiciones narrativas que constituyen a la secuencia de este relato supuso un reto analítico, debido al modo en que la hablante construyó su discurso. El texto analizado presenta constantemente datos nuevos y reiteraciones de información previa y evaluaciones, las cuales difuminan las fronteras entre una proposición narrativa y otra; así como entre secuencias narrativas, descriptivas o argumentativas; sin embargo, después de varias relecturas, se propone que la estructura mínima de la secuencia narrativa del relato 'El castigador' es la siguiente:

La estructura del relato: El castigador.					
Situación inicial	Nudo	Re-acción/evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final
Fui criada por monjas, entonces eso es una cosa que te ... señala mucho en cuestión de fe... porque te enseñaron un Dios castigador... o sea crecí con miedo y con esa inseguridad... siempre iba... atemorizada... (Beatriz es una mujer que vive con miedo).	entonces... mis hijos ya adultos se fueron casi al mismo tiempo a... trabajar a otras ciudades... entonces... pus bueno me sentí así, como que dije “Dios qué hago?... ya no tengo qué hacer” ... entonces... me fui de viaje y me encontré a una persona [que da cursos de oración y]... empecé a ir [la partida de los hijos como agravante del miedo y como desencadenante de la soledad].	y en una de esas ocasiones... me concentré... en la oración... cerré mis ojos... «la acción es realizada por Beatriz».	y empecé a ver... un rostro brillante... sentí... como si me abrazara alguien... y sentí claramente como me dijeron la paz sea contigo... sentí la vida... se me abrió un universo... y dije “Señor hágase tu voluntad...” ...mi vida cambió mucho...empecé a ver... la bondad de Dios... porque... como que siempre vivía con miedo [clímax: la acción de la deidad se da con la manifestación de la presencia].	ya después...me fue re bien y ellos [mis hijos]... estaban tranquilos porque sabían que yo no estaba angustiada (Beatriz es una mujer que vive sin miedo).	de verdad que transformó mi vida y puede superar eso... el estar solo pues, y el miedo... de que mis hijos vivían en otro lado solos... y sí es muy bonito eso... yo a eso lo llamo un milagro.
problemática	incremento de la tensión	acciones	eliminación de la tensión	no problemática	

Tabla 10

Con sustento en la Tabla 10, se propone que los cinco constituyentes básicos del relato ‘El castigador’ son los que se muestran a continuación:

- 1. Temporalidad:** la narradora no ofrece fechas, pero ya que la intriga inicia durante su crianza y termina después de su experiencia sensorial, se puede deducir mediante la edad de la hablante que el relato inicia hace 50 años y termina en la época post universitaria de sus hijos.
- 2. Unidad temática:** Beatriz es el personaje animado, individual y agente-paciente que asegura la unidad temática. Agente al orar, y paciente al sufrir la transformación de la acción divina.
- 3. Transformación:** Beatriz pasa de ser una mujer que viven con miedo, a una que vive sin miedo.
- 4. Unidad de acción:** situación inicial: Beatriz es una mujer con temor; situación final: Beatriz es una mujer sin temor.

5. **Causalidad:** la tensión se genera con la crianza de la protagonista, se incrementa con la partida de los hijos como hecho agravante del miedo, y se elimina después del evento milagroso.

Expuesto lo anterior, se procede a explayar los resultados de la narrativa de Tania.

3.3.7 Tania y la necesidad.

La narración que nos ocupa en este punto es una de las más pequeñas del corpus; sin embargo, no por ello es menos compleja que las que la anteceden, por el contrario, logra representar en una cantidad menor de enunciados el mismo número de proposiciones narrativas. Mediante ella, la narradora nos cuenta cómo en un momento de carencia económica encontró dinero que le permitió llevar sustento a su casa. La protagonista es quien experimenta personalmente el milagro. Observemos mediante la Tabla 11 la forma del relato.

La estructura del relato: Tania y la necesidad.						
Entrada-prefacio	Situación inicial	Nudo	Re-acción/evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final
lo mío no ha sido una enfermedad, gracias a Dios, pero sí de necesidad... yo soy madre soltera.	entonces alguna vez recuerdo... que necesitaba dinero, porque no tenía ni para comer ese día, tenía a mi hija chiquita (Tania no tiene dinero).	acababa de cambiarme de casa, entonces no conocía a ningún vecino, no conocía a nadie... mi familia pues vive lejos [Tania no tiene a quién recurrir para pedir dinero prestado].	y digo “ay Dios mío ahora qué hago, ay hazme un milagro diosito «la acción es realizada por Tania».	y no sé cómo vengo caminando y veo un billete de cincuenta tirado y yo todavía me volteo a ver “¿de quién es?” ... no veo a nadie, y así con temor lo levante... digo “ay me vaya a ver alguien... nadie y dije “no Dios mío, gracias, no cabe duda de que escuchaste mi ruego” [clímax: la acción del numen se presenta con el hallazgo del dinero].	elipsis (Tania tiene dinero).	y ese yo le digo que es un milagro.
	problemática	incremento de la tensión	acción	eliminación de la tensión.	no problemática	

Tabla 11

Con base en la Tabla 11 deducimos que los constituyentes básicos del relato son lo que enlistamos a continuación:

1. **Temporalidad:** la hablante no ofrece fechas; sin embargo, fuera de cuadro mencionó que sus hijos están en edad universitaria, por lo que los hechos del relato acontecieron aproximadamente hace 18 años.
2. **Unidad temática:** Tania es el personaje animado, individual y agente-paciente que asegura la unidad temática.
3. **Transformación:** Tania pasa de no tener dinero, a poseerlo.
4. **Unidad de acción:** situación inicial: Tania no tiene dinero; situación final: Tania tiene dinero.
5. **Causalidad:** la intriga se genera con la falta de dinero y se incrementa con la imposibilidad de pedirlo prestado a los vecinos; disminuye con el hallazgo y toma de posesión de este.

Desglosados los resultados del análisis del relato de Tania, pasemos a dar cuenta de una de las narrativas más largas del corpus, la producida por Trinidad.

3.3.8 Trinidad y la fractura del tobillo.

Este relato exhibe cuatro momentos o secuencias narrativas: en la primera de ellas, intitulada 'Momento 1: el primer accidente', la narradora nos hace saber cómo se fracturó el tobillo y cómo dicho evento la incapacitó durante un año. En el 'Momento 2: el segundo accidente', Trinidad narra un nuevo siniestro que tiene lugar cerca de su fecha de alta, respecto de su primera lesión. Este hecho conduce a una nueva situación problemática, toda vez que provoca que los huesos de su tobillo presenten fractura sobre fractura. El 'Momento 3: el diagnóstico especializado', cuenta cómo la protagonista se ve en la necesidad de ir a trabajar, aun en su estado de salud inconveniente, evento que la motiva a visitar a un especialista, quien la diagnostica con una enfermedad que provoca que los huesos del pie se deformen. El 'Momento 4: la negativa', es la secuencia donde propiamente se presenta el milagro, en ella, la narradora rechaza ser operada por segunda ocasión, a pesar del estado delicado de su pie y su nuevo diagnóstico. Para evitar ser intervenida quirúrgicamente, pide ayuda a la deidad mediante la oración, además de visitar a distintos médicos. Como se puede

inferir, es Trinidad quien experimenta el milagro. En la Tabla 12 podemos apreciar la forma de este relato:

La estructura del relato: Trinidad y la fractura del tobillo.							
Momentos del relato	Entrada-prefacio	Situación inicial	Nudo	Re-acción/evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final
Momento 1: el primer accidente	yo creo que Dios existe... hay momentos en nuestra vida muy difíciles... que estamos ya a punto de decir “no Dios mío esto no puede ser”, pero sí existe.	hace como unos ocho años... iba yo en la calle, ahí por la seis oriente... me caí (Trinidad es una mujer sana).	entonces me fracturé el tobillo.	me llevaron [al hospital].	y me pusieron nueve... tornillos... y una placa.	a partir de ahí... estuve un año en cama en una sola posición (Trinidad es una mujer convaleciente).	cambió mi vida totalmente.
		no problemática	introducción de la tensión	acción	mantenimiento de la tensión	problemática	
Momento 2: el segundo accidente.	Situación inicial	Nudo	Desenlace	Situación final	Evaluación final		
	un día, ya casi por quitarme los clavos, aquí por la Juan Pablo Segundo... me traían a consulta [en auto] (Trinidad es una mujer a punto de ser dada de alta).	y [un] carro viene y me avienta... haz de cuenta que casi una calle del otro lado del sentido contrario... pero antes estaba otro carro.	y este carro da vuelta hacia el fraccionamiento que está para junto al río Atoyac... y tuve fractura sobre fractura.	en ese momento, cambió [la situación] nuevamente [al] igual [que en el inicio].	o sea, por eso digo Dios sí existe... entonces que si no da vuelta... entonces yo creo que quedo así aplastada.		
	problemática	incremento de la tensión	mantenimiento de la tensión	problemática			
Momento 3: el diagnóstico especializado.	Situación inicial	Nudo	Re-acción/evaluación	Desenlace	Situación final		
	yo volví a ver al doctor, y me dice “te voy a quitar esto” pero yo tenía la hinchazón, seguía con el pie (Trinidad no cuenta con diagnóstico especializado).	yo ya tenía... que ir a trabajar... entons entré a trabajar [implica la necesidad de encontrar una solución pronto].	y voy a ver a un especialista.	entonces dice “...tienes una enfermedad... se va deformando el pie...se va doblando... y se va enchuecando”.	elipsis (Trinidad cuenta con diagnóstico especializado).		
	problemática	incremento de la tensión	acción	Incremento de la tensión	problemática		

La estructura del relato: Trinidad y la fractura del tobillo.							
Momento 4: la negativa	Situación inicial	Nudo	Re-acción/ evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final	
	y entonces... me dice el doctor que me operó "sabes qué hija? ya te vamos a volver a operar. (Trinidad tiene la necesidad de ser operada nuevamente).	"no doctor, yo ya no quiero que me operen, no" ... "deme un mes doctor...si no veo... recuperación me opera" ... [entonces] fui a ver otro doctor... me tomo esa pastilla y... tenía que estar así en esa posición y dejar que pasara una o dos horas.	yo le pedí mucho a Dios... a la santísima virgen... a mis papás... que están en el cielo «la acción es realizada por Trinidad».	y voy a ver otro... ortopedista. [y dice] tú no tienes nada hija... es que tu hueso ya soldó... ya está soldado, ve y dile a tu ortopedista que ya soldó tu hueso [la acción de la deidad se encuentra inherente, mediante la sanación de Trinidad].	y me dice [el doctor que me operó] ... es un milagro" ... "ya no te vamos a operar, ya selló tu hueso". (Trinidad no necesita ser operada nuevamente).	quedé bien gracias a Dios... digo si existen los ((risa)).	
	problemática	incremento de la tensión	acciones	eliminación de la tensión	no problemática		

Tabla 12

Al tener la Tabla 12 como apoyo, podemos detectar los siguientes constituyentes básicos de cada uno de los momentos del relato:

1. **Temporalidad: Momento 1:** de finales de 2007 a finales de 2008 aproximadamente. **Momento 2:** en el tiempo cercano al alta correspondiente al primer accidente. **Momento 3:** en el tiempo posterior al segundo accidente. **Momento 4:** en el tiempo posterior al diagnóstico especializado.
2. **Unidad temática de los diferentes momentos:** Trinidad es el personaje animado, individual y paciente-agente que asegura la unidad temática.
3. **Transformación: Momento 1:** la protagonista va de la sanidad a la convalecencia. **Momento 2:** la protagonista va de la cuasi-sanidad a la convalecencia. **Momento 3:** la protagonista pasa de no poseer un diagnóstico especializado, a tenerlo. **Momento 4:** la protagonista va de tener que ser operada nuevamente y estar enferma, o no tener que ser intervenida quirúrgicamente y estar sana.

4. **Unidad de acción:** **Momento 1:** situación inicial: Trinidad es una mujer sana; situación final: trinidad es una mujer convaleciente. **Momento 2:** situación inicial: Trinidad es una mujer casi sana; situación final: trinidad es una mujer convaleciente. **Momento 3:** situación inicial: Trinidad no tiene diagnóstico especializado; situación final: Trinidad cuenta con diagnóstico especializado. **Momento 4:** situación inicial: Trinidad está enferma y necesita ser operada; situación final: Trinidad ha sido sanada y no necesita ser operada.
5. **Causalidad:** **Momento 1:** la intriga inicia desde que Trinidad se rompe el tobillo y se mantiene hasta el final del relato. **Momento 2:** la intriga se presenta cuando el carro la avienta, se incrementa con el nuevo diagnóstico (fractura sobre fractura) y se mantiene hasta el final del relato. **Momento 3:** la intriga se incrementa con la obligación de Trinidad de asistir a trabajar en su estado convaleciente y se incrementa aún más con el diagnóstico negativo del especialista. **Momento 4:** la intriga se presenta con la negativa de Trinidad a operarse y se elimina con el diagnóstico positivo, resultado de su sanación, la cual ella atribuye a la oración y no al tratamiento médico.

Expuesto lo anterior, pasemos a proyectar los resultados de los dos relatos restantes que generó René “La mujer endeudada” y “El matrimonio en crisis”.

3.3.9 La mujer endeudada.

La narrativa en cuestión presenta una única secuencia o momento, y, al igual que todos los relatos producidos por René, no mantiene inherente ninguna de sus proposiciones. Quien experimenta el suceso milagroso no es el narrador, sino la mujer endeudada. En este relato se nos cuenta cómo una mujer que debe dinero a un usurero acude a ver al pastor (René) para pedir consejo, toda vez que ha llegado la fecha límite para cubrir sus responsabilidades financieras y no cuenta con los recursos económicos para liquidarlas. Un hecho discursivo interesante en esta narrativa es que el acto de narrar de René implica un acto de narrar por parte de la mujer endeudada, cuando ésta le cuenta al pastor qué sucedió cuando habló con el prestamista y le expuso su situación. La forma del relato se sintetiza en la Tabla 13.

La estructura del relato: La mujer endeudada.					
Situación inicial	Nudo	Re-acción/evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final
una señora que vino a verme a la oficina...tenía un gran temor, porque ella debía una cantidad grande a un... judío (la mujer tiene una deuda y tiene temor).	y me dice “señor Zapata, no sé qué hacer, porque hoy se vencen todas estas letras y si no se las pago, este hombre es capaz de venir y arrebatarle todo lo que tengo.	oramos y se fue... «la acción es realizada por René y la mujer endeudada».	llegué y hablé con este señor... le dije lo que estaba pasando en mi casa... el hombre me dice ““deme sus letras”” y las tomó y las vio” y delante de ella dice “las rompió y las tiró en la basura” ““señora”” me dice ““no me debe nada”” [clímax: la acción del numen se presenta con la condonación].	a las dos horas regresó a mi oficina, traía un rostro iluminado de veras, una sonrisa grandísima [en este punto la mujer cuenta a René lo que sucedió, eventos que constituyen el desenlace] (la mujer no tiene una deuda y no tiene temor).	era un milagro de Dios en el aspecto financiero... Dios había tocado su corazón.
problemática	incremento de la tensión	acciones	eliminación de la tensión	no problemática	

Tabla 13

A continuación, se consigna los cinco constituyentes del relato ‘La mujer endeudada’, e inmediatamente después, se expalan los resultados del análisis del último relato de René:

1. **Temporalidad:** desconocido, en ningún momento el narrador lo indica.
2. **Unidad temática:** la mujer endeudada es el personaje animado, individual y agente-paciente que asegura la unidad temática.
3. **Transformación:** la mujer pasa de estar endeudada y de tener temor, a estar libre de deuda y de temor.
4. **Unidad de acción:** situación inicial: la mujer tiene una deuda y tiene miedo; situación final: la mujer está libre deudas y de temor.
5. **Causalidad:** la intriga inicia con la deuda, incrementándose la tensión con la posibilidad de que el hombre le quite a la mujer todo lo que tiene si no paga, y, termina con la condonación de esta, evento que el narrador evalúa como milagro.

3.3.10 El matrimonio en crisis.

El relato refiere la visita de una pareja recientemente divorciada a la oficina pastoral. Ahí, ante la perspectiva de la imposibilidad de la reconciliación de los implicados, el pastor se da a la tarea de orar con ellos. Un hecho discursivo digno de resaltar en la presente

narrativa se da en la entrada-prefacio: ahí el hablante incrusta un micro relato que hace patente el carácter interdiscursivo de su introducción, como tal cita el relato bíblico de la creación del hombre y la mujer (el primer matrimonio), ubicado en el libro de Génesis, capítulos 1 y 2. La forma de la narración se puede observar en la Tabla 14:

La estructura del relato: El matrimonio en crisis.						
Entrada-prefacio	Situación inicial	Nudo	Re-acción/ evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final
tenemos pues un interés grande en los hogares; recuerde que Dios instituyó el hogar... él hizo al hombre y a una mujer y los unió y fue el primer hogar en el huerto del Edén... hemos tenido casos donde hemos visto que sólo Dios puede trabajar.	una pareja vino a verme, ya no podían, ya no se aguantaban el uno al otro, ya no podían vivir juntos, ya no querían ni verse... ya se habían divorciado (la unión matrimonial ha cesado).	no se podía hacer nada en ese momento.	pero platicamos, oramos, le pedimos a Dios... que hiciera algo con esta pareja «la acción es realizada por René y la pareja».	[tiempo después] me hablaron... y él me dice “quiero casarme otra vez, pero con la misma, la novia pues que estaba tan enojada... ahora viene y está contentísima [la acción divina se da inherente, mediante la reconciliación].	su hogar se restauró... fue hecho nuevo, sus hijos volvieron a vivir bajo la autoridad y cuidado y protección de sus padres (la unión matrimonial se ha restaurado).	ellos [como pareja] estaban dispuestos a obedecer a Dios, a seguir sus principios, estaban dispuestos a enseñar a sus hijos, estaban dispuestos a confiar en Dios, estaban dispuestos a sacrificar su ego y Dios hizo el milagro.
	problemática	incremento de la tensión	acciones	eliminación de la tensión	no problemática	

Tabla 14

Los cinco constituyentes del relato en cuestión son los siguientes:

1. **Temporalidad:** desconocido.
2. **Unidad temática:** la pareja son los personajes animados, múltiples y pacientes que aseguran la unidad temática.
3. **Transformación:** la pareja pasa de estar divorciada, a estar nuevamente casada.
4. **Unidad de acción:** situación inicial: la unión matrimonial ha cesado; situación final: la unión matrimonial se ha restaurado.
5. **Causalidad:** la intriga comienza con la mala relación que tiene la pareja y concluye con la reconciliación de ésta.

Con lo anterior se termina por explayar las estructuras de los relatos generados por René, ahora se procederá a dar cuenta del último relato del corpus, producido por José.

3.3.11 José y el niño elástico.

Esta narración, al igual que ‘El castigador’, supuso un esfuerzo analítico grande, dado el modo en que el hablante la erigió: la gran cantidad de información proporcionada, así como su constante reiteración, difuminan las fronteras entre las diferentes pron^s y los datos no narrativos, lo que entorpece el análisis. Si bien, no es posible dar cuenta de todo el material, tal y como el informante lo concatenó, si es posible, mediante la propuesta de Adam y Lorda (1999) extraer la secuencia narrativa mínima. Por medio de ella, el narrador nos relata cómo su nieto de tres años cayó de un cuarto piso y cómo no presentó mayores complicaciones más allá de un desmayo. En la Tabla 15 se consigna la forma del relato.

La estructura del relato: José y el niño elástico.					
Situación inicial	Nudo	Re-acción/evaluación	Desenlace	Situación final	Evaluación final
el cinco de abril del dos mil cinco... era nuestro aniversario de bodas... y ese día habíamos invitado a los... pastores... a que celebráramos en la casa una cena... ese día mi esposa entraba a trabajar a las dos de la tarde, me preparaba yo para llevarla, cuando nos habla mi nuera diciendo que se había caído el niño (el nieto está en peligro).	pensando que se había caído... pues de un escalón... llega mi nuera... cargando... a mi nieto... desvanecido en sus brazos y me dice “es que Ángel se cayó del cuarto piso”... entró... mi nuera... al carro con el niño...mi esposa y nos salimos... llegué al hospital de traumatología... atendieron a mi nieto... y le empiezan a hacer estudios... al ver que no hay nada... lo pasan a internar dentro de... urgencias.	le hablé a mi hija y le pedí de favor que le hablara a los pastores para que oraran por mi nieto... estuvimos orando todos los días... las amigas de mi esposa... oraron todos los días por el niño «la acción es realizada por los pastores, la familia y las amigas de la esposa».	al niño pasando los días y no le encontraban nada... le pusieron el hombre elástico... y el ocho de abril... a las siete de... la noche estando en área de pediatría nos lo entregan, dado de alta después de toda la serie de estudios... sin rasguño [la acción del numen se encuentra inherente, mediante la recuperación del niño].	elipsis (el nieto está fuera de peligro).	para nosotros fue algo asombroso, pero que vino de Dios, no hay otra... no hay otra cosa más que... ver la mano del Señor, ver su fuerza, ver el amor tan grande que derramó en nosotros y en mi nietecito y en sus padres porque fue... una experiencia muy tremenda.
problemática	incremento de la tensión	acciones	eliminación de la tensión	no problemática	

Tabla 15

Los 5 constituyentes básicos del relato en cuestión son los siguientes:

1. **Temporalidad:** el relato inicia el 5 de abril de 2005, y concluye el 8 de abril del mismo año.
2. **Unidad temática:** el nieto de José es el personaje animado, individual y paciente que asegura la unidad temática.
3. **Transformación:** el nieto pasa de estar en peligro, a no estarlo.
4. **Unidad de acción:** situación inicial: el nieto está en peligro; situación final: el nieto está fuera de peligro.
5. **Causalidad:** la intriga comienza con la llamada de la nuera informando a los suegros sobre el percance que había tenido su hijo. Como tal, la tensión se incrementa con los detalles del accidente, los cuales hacen patente la situación de riesgo en que se encuentra el niño. La intriga finaliza con el alta del paciente.

Con todos los datos aquí expuestos, mediante las diferentes tablas que recopilan los resultados que arrojó la aplicación de la herramienta analítica a todos los relatos del corpus, se concluye con la tercera tarea que pretende cubrir el presente capítulo. Ahora procedamos con el último apartado a modo de conclusión.

3.4 Las características narrativas de los textos.

En este segmento del presente capítulo, tal y como se indicó en un inicio, nos damos a la tarea de señalar las características narrativas generales de los relatos de experiencias milagrosas que componen el corpus. Nos es posible alcanzar este objetivo, ya que las descripciones arriba presentadas referentes a las estructuras de cada narración —resultado de la aplicación de la herramienta analítica al cuerpo de datos—, una vez comparadas entre sí, nos permiten detectar fácilmente el patrón estructural y de contenido que presentan todas las narraciones estudiadas. En otras palabras, la comparación de los resultados del análisis nos ha permitido encontrar diferentes características en los relatos de vida que obedecen a lo que Van Dijk llama ‘superestructura’ y ‘macroestructura’.¹⁷ Como tal, nos permite detectar 4

¹⁷ Los términos ‘superestructura’ y ‘macroestructura’ se retoman de la lingüística del texto de Teun A. Van Dijk (1981/2005), teoría cuya impronta permea la propuesta de secuencia narrativa de Adam y Lorda (1999). Como

características, una que obedece al primer término mencionado y tres más que hacen alusión al segundo.

Para facilitarle al lector la visualización del proceso de comparación que permite detectar las características mencionadas, se presenta en lo sucesivo la Tabla 16: en ella se consignan los nombres de los 11 relatos con un resumen de sus respectivas formas que indica la cantidad de momentos implicados ellos (M1, M2, M3...) y el nombre de las proposiciones que los componen. Así mismo, en la tabla se señalan tres aspectos complementarios: los atributos¹⁸ de cada una de las pron^s, las elisiones de algún elemento estructural (esto mediante comillas españolas) y dos clases de pautas: a través de tres tipos de sombreado gris (claro, intermedio y sólido) se indican los paralelismos entre relatos respecto de los atributos de las proposiciones 1, 3 y 5; y, por medio del contorno de ciertas casillas se indica un patrón que emergió respecto de la aparición de la ‘evaluación final’ (pronΩ):

Las estructuras narrativas de los relatos de experiencias milagrosas.															
1. Ramón y la enfermedad del corazón							2. Gabriela y el cáncer								
M1		pron1	pron2	pron3	pron4	«pron5»	pronΩ	M1	pron0	pron1	pron2	pron3	pron4	«pron5»	pronΩ
		proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	mante- nimiento de la tensión	proble- mática				proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	elimi- nación de la tensión	no proble- mática	
M2	pron0	pron1	pron2	pron3	pron4	pron5	pronΩ								
		proble- mática	incre- mento de la tensión	evaluación	decre- mento de la tensión	proble- mática									
M3		pron1	pron2	pron3	pron4	pron5	pronΩ								
		proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	elimi- nación de la tensión	no proble- mática									

ya se mencionó más arriba en la Nota al Pie 5, la ‘superestructura’ es una esquematización prototípica de la estructura global del discurso (Van Dijk, 1981/2005). Por su parte, la ‘macroestructura’ es “la reconstrucción teórica de nociones como tema o asunto del discurso” (Van Dijk, 1981/2005: 43), en otras palabras, es el tecnicismo que hace alusión al contenido global del discurso, al significado del ‘todo’, el cual “debe especificarse en términos de los significados de las partes” (1981/2005: 45), es decir, del sentido o contenido de cada una de las proposiciones que conforman a la ‘superestructura’ o secuencia.

¹⁸ Al hacer uso de la palabra ‘atributo’ nos referimos a las posibles características que pueden tener cada una de las pron^s, a saber, la ‘situación inicial’ (pron1) o la ‘situación final’ (pron5) pueden ser problemáticas o no, el ‘nudo’ (pron2) puede introducir o incrementar la tensión, la ‘re-acción/evaluación’ (pron3) puede darse a través de una valoración o en su defecto, mediante un proceso (verbo/acción), y por último, el ‘desenlace’ (pron4) puede eliminar la tensión, mantenerla o decrecerla.

Las estructuras narrativas de los relatos de experiencias milagrosas.															
3. El bebé enfermo								4. La cuñada							
M1	pron0	pron1	pron2	pron3	pron4	«pron5»	pronΩ	M1		pron1	pron2	pron3	pron4	«pron5»	
		proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	elimi- nación de la tensión	no proble- mática				proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	decre- mento de la tensión	proble- mática	
								M2		pron1	pron2	pron3	pron4	«pron5»	pronΩ
		proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	elimi- nación de la tensión	no proble- mática				proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	elimi- nación de la tensión	no proble- mática	
5. El castigador								6. Tania y la necesidad							
M1		pron1	pron2	pron3	pron4	pron5	pronΩ	M1	pron0	pron1	pron2	pron3	pron4	«pron5»	pronΩ
		proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	elimi- nación de la tensión	no proble- mática				proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	elimi- nación de la tensión	no proble- mática	
7. Trinidad y la fractura del tobillo								8. La artritis de Lucy							
M1	pron0	pron1	pron2	pron3	pron4	pron5	pronΩ	M1	pron0	pron1	pron2	pron3	pron4	pron5	pronΩ
		no proble- mática	intro- ducción de la tensión	acción	mante- nimiento de la tensión	proble- mática				proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	elimi- nación de la tensión	no proble- mática	
M2		pron1	pron2	¿?	pron4	pron5	pronΩ								
		proble- mática	incre- mento de la tensión		mante- nimiento de la tensión	proble- mática									
M3		pron1	pron2	pron3	pron4	«pron5»									
		proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	incre- mento de la tensión	proble- mática									
M4		pron1	pron2	pron3	pron4	pron5	pronΩ								
		proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	elimi- nación de la tensión	no proble- mática									
9. La mujer endeudada								10. El matrimonio en crisis							
M1		pron1	pron2	pron3	pron4	pron5	pronΩ	M1	pron0	pron1	pron2	pron3	pron4	pron5	pronΩ
		proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	elimi- nación de la tensión	no proble- mática				proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	elimi- nación de la tensión	no proble- mática	
11. José y el niño elástico															
M1		pron1	pron2	pron3	pron4	pron5	pronΩ								
		proble- mática	incre- mento de la tensión	acción	elimi- nación de la tensión	no proble- mática									

Tabla 16

La Tabla 16 nos permite detectar distintas similitudes formales entre las narraciones: primero hace evidente que la mayoría de los relatos, a saber, 8 (el 72.7%) están compuestos por una sola secuencia narrativa, de tal modo que únicamente 3 (el 27.3%) están constituidos por dos o más momentos. Del mismo modo, la información presente en la tabla nos permite reflexionar que, a nivel formal, la variación en la cantidad de secuencias en cada relato, fuera de extender la longitud de las narraciones, no supone un cambio drástico de la estructura, sino una repetición de ésta, ya que todos los momentos tienden a mantener las cinco pron^s de base: resulta evidente que de las 17 secuencias que se contabilizan entre todos los relatos, 8 (el 47%) eliden alguna de las proposiciones. No obstante, de estas 8, ubicadas en los relatos ‘Ramón y la enfermedad del corazón’, ‘Gabriela y el cáncer’, ‘La cuñada’, ‘Tania y la necesidad’ y ‘Trinidad y la fractura del tobillo’, únicamente una secuencia en realidad no presenta las 5 proposiciones de base, a saber, el segundo momento del discurso de Trinidad. En dicho momento no se inserta la pron³¹⁹ y no hay manera de recuperarla pues la hablante no da la información necesaria para hacerlo, caso contrario a las otras 7 incidencias donde no se mencionan directamente las situaciones finales (pron⁵), pero sí es posible reconstruirlas sin ningún problema gracias al contenido de las demás proposiciones, lo que nos deja ver que estos 7 casos no muestran la falta o eliminación de una parte de la secuencia de base, sino la inmanencia de un elemento estructural. Así, esto nos indica que, en realidad solamente una secuencia (el 5.8%) no posee la forma esperada y 16 (el 94.2%) sí la tienen; incluso los relatos ‘El castigador’ y ‘José y el niño elástico’ cuya forma superficial pareciera indicar que no son relatos canónicos, resultan al final de cuentas prototípicos en el sentido de que presentan todas y cada una de las proposiciones de base. Esta reflexión hace patente que a pesar de que algunos relatos parezcan tener una forma distinta, en realidad la gran mayoría²⁰ obedecen exactamente a la forma mínima esperada de una narración (al menos en lo que a la teoría de Adam y Lorda (1999) respecta). Esto nos permite proponer la primera característica de los relatos de experiencias milagrosas: sin duda estos «son textos narrativos que poseen una ‘superestructura canónica’». Además, la forma no es el único hecho que abona a favor del argumento de la prototipicidad de los discursos estudiados, sino también que absolutamente

¹⁹ En la Tabla 16 esto se marcó mediante los signos de interrogación ¿?

²⁰ Incluso si reflexionamos, la segunda secuencia del relato de Trinidad tampoco presenta una forma radicalmente distinta, si bien elimina una proposición que de acuerdo con la teoría es necesaria, mantiene todos los otros elementos básicos, lo que no la distancia en gran medida de las estructuras de los demás relatos.

todos los relatos poseen los cinco constituyentes básicos de las narraciones, a saber: temporalidad, unidad temática, transformación, unidad de acción y causalidad.

Otros aspectos que nos permite visualizar la Tabla 16 y que eventualmente nos llevarán a la segunda característica (pero primera sobre el contenido) de los relatos que aquí nos ocupan, son las pautas marcadas con diferentes tonos de gris y la marcada mediante los contornos de casilla: si se presta atención a los valores resaltados con sombreado claro y sólido en los diferentes relatos con una sola secuencia, resulta evidente que el atributo de la pron1 (situación inicial) es en todos los casos problemático y el atributo de la pron5 (situación final) es siempre no problemático. Incluso si se observan cuidadosamente los tres relatos que poseen más de un solo momento, es también evidente que el escenario no es muy distinto: al igual que en los demás casos (menos en el discurso de Trinidad donde emerge en el nudo) la problemática está presente desde la primera proposición y se logra eliminar hacia el final del relato.²¹ Asimismo, si se presta atención a los atributos de las diferentes re-acciones/ evaluaciones de todas las secuencias (marcados con un tono de gris intermedio) es notable que la mayoría de ellas presentan como punto nuclear una acción²², que en el caso de todos los momentos donde se presenta propiamente la temática milagrosa (tal y como lo mostraremos más abajo) es siempre la misma, a saber, la ‘acción simbólica’²³ de comunicarse con el numen. Estas pautas, referentes a las pron^s 1, 3 y 5; nos permiten observar que los relatos de experiencias milagrosas obedecen a la consecución lógica de una problemática, una comunicación y una disolución; y si consideramos la pauta señalada mediante el contorno de las casillas, que deja ver que absolutamente todas las secuencias únicas o finales terminan

²¹ Esto nos permite detectar dos aspectos: primero, que las narraciones de experiencias milagrosas tienden a iniciar de lleno en la situación negativa; y segundo, que estas narraciones siempre finalizan satisfactoriamente. Si bien, lo último es esperable y hasta necesario debido al tópico, no así lo es la preponderancia de la negatividad al inicio del relato, consideramos que probablemente esto obedece a una estrategia discursiva que hace resaltar hacia el final del relato la disolución del problema: entre más se mencione lo negativo, es más extraño que se solucione una cuestión, y si a pesar de todo se dice que se soluciona, se genera el efecto de sentido de que nos encontramos frente algo no esperado, aspecto que bien puede apoyar el reclamo de denominación de milagro que los hablantes le dan a los eventos que narran.

²² Sólo hay dos casos donde esto no se cumple, a saber, en los segundos momentos de los relatos de Ramón y de Trinidad, donde respectivamente se presentan una evaluación y una supresión del elemento estructural en cuestión.

²³ Al seguir a Sankey García (2006), quien a su vez echa mano de las ideas de Bourdieu (1991), por acción simbólica nos referimos a una acción que se basa en un razonamiento pragmático que está al servicio de un fin motivado por una situación de desamparo, donde dicho razonamiento constituye una lógica práctica “productora de sentido, cuya significación es actuar sobre otros seres humanos y sobre el mundo social” (Sankey García, 2006: 54). Como tal, es un acto que basado en una forma de pensar (ya sea religiosa o mágica), sirve como estrategia “en la resolución de problemas inmediatos” (*Ibidem*).

como una evaluación final (pronΩ), es necesario agregar a la consecución lógica la noción de valoración. Así, estas observaciones nos permiten proponer la segunda característica general y la primera sobre la ‘macroestructura’ de los relatos que versan sobre milagros: «son narraciones cuyo esquema mínimo de contenido se constituye por la introducción inmediata de un problema, seguida por una acción simbólica (la comunicación con la divinidad), posterior a la cual se presentan la solución del problema y una apreciación del hablante». Para poder visualizar esto, en lo seguida se presenta la Tabla 17: en ella se pueden observar los esquemas mínimos de contenido de todos los relatos, así como los enunciados principales que hacen las veces de problema, comunicación, solución y evaluación.

Esquema mínimo del contenido de los relatos de experiencias milagrosas ²⁴				
Relato	Problema	Comunicación	Solución	Evaluación
Ramón y la enfermedad del corazón*	le dijeron [a mi mamá] que tenía un problema en el corazón, que tenía arritmia ... recuerdo que un jueves... otra vez me empezó a suceder	me dijeron "... estuvimos orando muchísimo en la célula... pedimos que Dios te sanara"	y como por arte de magia... empecé a sentirme mejor	mediante la oración de ellos, pues, Dios hizo un milagro en mi vida.
Gabriela y el cáncer	yo tuve un problema en una mama... cuando me la hicieron [la mastografía], salió algo... muy raro. "pues sabe qué? pues se va a ir con el oncólogo".	me puse a orar y con todo mi corazón yo le pedí al Señor... que él me sanara	y sentí un fuego espantoso... como me estaba quemando todo el pecho... cuando me toca pasar con el médico... me dice "...usted no tiene nada	pues sólo hay un Dios, no hay otro, solamente uno.
El bebé enfermo	[el bebé] se enfermó de varicela	entonces todos nos pusimos en oración... todos rezamos y rezamos...	y el niño se salvó	y es un milagro.
La cuñada	entonces le dijeron que tenía eso [cáncer en el colón]... le damos el dinero [para la quimio] y lo ocupa para algo que necesita el esposo... y ya no se hizo ninguna.	y lo único que hicimos fue pedirle mucho a Dios...	apenas fue al oncólogo... y... le dijo "solamente puedo decirle que esto es un milagro, no tiene cáncer"	así que eso sí es un milagro para mí.
El castigador	[me] enseñaron un Dios castigador... o sea crecí con miedo y con esa inseguridad... siempre iba... atemorizada	me concentré... en la oración... cerré mis ojos	y empecé a ver... un rostro brillante... sentí... como si me abrazara alguien... y sentí claramente como me dijeron la paz sea contigo... mi vida cambió mucho... empecé a ver... la bondad de Dios... porque... como que siempre vivía con miedo	yo a eso lo llamo un milagro.

²⁴ La Tabla 17 utiliza corchetes y puntos suspensivos como todas las tablas previas del punto ‘3.3’: reiteramos que los primeros indican información agregada por el analista con el fin de resguardar el sentido original del texto y los segundos señalan la supresión de parte del discurso con el propósito de simplificarlo. Por otra parte, en esta tabla el lector notará la presencia de dos asteriscos: estos indican que el discurso de Ramón y el segundo de René requieren de especificaciones para la correcta lectura de sus respectivos esquemas de contenido: en el caso del texto de Ramón se debe tener en mente que la comunicación no se menciona de acuerdo al orden cronológico sino después de la solución, por lo que se debe de leer de la misma manera para no cambiar el sentido; y en lo que respecta al discurso de René, se debe recordar que la solución se da en una especie de ‘metacita’, donde René reporta la cita que hace la mujer endeudada del discurso del usurero.

Esquema mínimo del contenido de los relatos de experiencias milagrosas ²⁴				
Tania y la necesidad	necesitaba dinero, porque no tenía ni para comer... acababa de cambiarme de casa... no conocía a nadie	y digo “ay Dios mío ahora qué hago, ay hazme un milagro diosito”	y no sé cómo vengo caminando y veo un billete de cincuenta tirado	y ese yo le digo que es un milagro.
Trinidad y la fractura del tobillo	entonces me fracturé el tobillo [me operaron, luego tuve otro accidente y] ... tuve fractura sobre fractura... y entonces... me dice el doctor que me operó “sabes qué hija? ya te vamos a volver a operar. [y yo le dije] “no doctor, yo ya no quiero que me operen	yo le pedí mucho a Dios... a la santísima virgen... a mis papás... que están en el cielo	y voy a ver otro... ortopedista. [y dice] tú no tienes nada hija... es que tu hueso ya soldó	quedé bien gracias a Dios... digo si existen los ((risa)).
La artritis de Lucy	mi esposa... estaba... siendo atacada por una artritis deformativa... [iba a] a dar una plática a mujeres... la persona que la había invitado le dice “Lucy” ... “yo no puedo dejar que tú hables de victoria, de un Dios poderoso, cuando vienes con unas manos así, y vienes con un temor de que esta deformación va ir creciendo...	...vamos a orar primero”	mi esposa me habló esa noche, me dice “oye, Dios ha hecho un milagro en mis manos... me siento bien, no me duele, tengo libertad”	lo que nos comprobó que Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos y sigue haciendo milagros.
La mujer endeudada*	una señora... vino a verme... y me dice “señor Zapata, no sé qué hacer, porque hoy se vencen todas estas letras y si no se las pago, este hombre es capaz de venir y arrebatarle todo lo que tengo.	oramos y se fue	... el hombre me dice “deme sus letras” y las tomó y las vio” y delante de ella dice “las rompió y las tiró en la basura” “señora” me dice “no me debe nada”	era un milagro de Dios en el aspecto financiero... Dios había tocado su corazón.
El matrimonio en crisis	una pareja vino a verme... ya no se aguantaban el uno al otro, ya no podían vivir juntos, ya no querían ni verse... ya se habían divorciado... no se podía hacer nada en ese momento.	pero platicamos, oramos, le pedimos a Dios... que hiciera algo con esta pareja	[tiempo después] me hablaron... y él me dice “quiero casarme otra vez, pero con la misma, la novia pues que estaba tan enojada... ahora viene y está contentísima	ellos [como pareja] estaban dispuestos a obedecer a Dios... y Dios hizo el milagro.
José y el niño elástico	llega mi nuera corriendo, cargando... a mi nieto... desvanecido en sus brazos y me dice “es que Ángel se cayó del cuarto piso” [fuimos al hospital]	...estuvimos orando todos los días	al niño pasando los días... no le encontraban nada... y el ocho de abril... a las siete de... la noche estando en área de pediatría nos lo entregan, dado de alta después de toda la serie de estudios... sin rasguño	para nosotros fue algo asombroso, pero que vino de Dios, no hay otra

Tabla 17

Si bien la estructura de los relatos nos autoriza aseverar que los textos analizados tienden a poseer una superestructura canónica, el contenido de estos nos deja ver que no todo lo que respecta a ellos es prototípico. Esto se consigue detectar gracias al significado de las diferentes expresiones de las que hacen uso los hablantes para construir las re-acciones de sus respectivas narraciones. Tal y como se puede cotejar en la Tabla 17, todas las acciones nucleares de los distintos nudos son verbos (orar, rezar, pedir), perífrasis verbales (estar orando, ponerse a orar) o bien el reporte de una acción (me concentré en la oración) o petición (digo: ‘ay hazme un milagro diosito’), que se pueden asimilar a la idea de hablar/comunicarse con el numen. La emergencia de esta acción simbólica como reacción, es decir, como el acto

que provoca el desenlace de las narraciones, es precisamente lo que nos permite ver la atipicidad de los relatos y proponer la tercera y segunda característica del contenido de los discursos narrativos que versan sobre experiencias milagrosas.

Si tomamos en cuenta que los significados de los verbos orar, rezar y pedir respectivamente son “dirigirse mentalmente o de palabra a una divinidad o a una persona sagrada, frecuentemente para hacerles una súplica” (Real Academia Española, RAE: 2014); “dirigir a Dios o a personas santas oraciones de contenido religioso” (RAE: 2014); y “expresar a alguien la necesidad o el deseo de algo para que lo satisfaga” (*Ibidem*), queda claro que no es el personaje que lleva a cabo tales acciones quien alivia la problemática que se presenta en los relatos, sino otro, a saber, el personaje de la deidad, uno que de hecho en algunos casos no se menciona de manera directa, como en el relato intitulado ‘El bebé enfermo’. Si esto es así, nos preguntamos ¿cómo es posible que los verbos presentes en todas las terceras pron^s de los relatos hagan las veces de re-acciones si no son los actos que generan el desenlace? Para responder esta pregunta es necesario que nos alejemos del nivel de la manifestación textual de los discursos en donde hemos estado concentrados hasta el momento y nos acerquemos al nivel inmanente de éstos, es decir, al nivel en donde se encuentran las condiciones internas del significado, o lo que es lo mismo, donde está “el juego de relaciones entre elementos significantes” (Grupo de Entrevernes, GDE, 1982:16) que producen el sentido que se aprehende en el nivel de la manifestación.

Según Algirdas Julius Greimas (1970, 1976) el nivel inmanente se subdivide en dos niveles: el superficial y el nivel profundo. El primero se constituye por dos componentes, el narrativo “que regula... la sucesión y el encadenamiento de los estados y de los cambios” en el texto (GDE, 1982: 16); y el descriptivo “que regula en un texto el encadenamiento de las figuras y de los efectos del sentido” (:16). Por su parte, el nivel profundo dispone de dos planos de organización: “una trama de relaciones, que clasifica los valores de sentido, según las relaciones que estos mantienen, y un sistema de operaciones que organiza el paso de un valor a otro” (*Ibidem*). Para dar cuenta de la singularidad de los relatos y de cómo las reacciones funcionan para dar cabida a los desenlaces, sólo es necesario atender al primer componente del nivel superficial, a saber, el narrativo: en éste, de acuerdo con la semiótica greimasiana, todos los discursos (no solamente los que aquí estudiamos) obedecen a un programa narrativo, es decir, a una molécula de narratividad “constituida por un enunciado

de hacer que rige a un enunciado de estado [el cual] se representa así: $PN = F [S_1 \rightarrow (S_2 \cup O_V) \rightarrow (S_2 \cap O_V)]$ ” (Gutiérrez Estupiñán, 2014: 5), donde F es función, S_1 es sujeto de hacer, S_2 es sujeto de estado, O_V es objeto de valor, $[]$ es enunciado de hacer, $()$ es enunciado de estado, $\rightarrow$ es función de hacer, y, $\cup \cap$ es unión/desunión respectivamente.

Como tal, los programas narrativos proyectan realizaciones o “la sucesión de estados y cambios que se encadenan a partir de una relación $S_2 - O_V$ y de su transformación” (GDE, 1982: 26), la cual es posible gracias a la acción de un S_1 , quien es el que tiene la capacidad para llevar a cabo la realización: esto es, el que posee el deber-hacer, el querer-hacer, el saber-hacer y el poder-hacer. Por ejemplo, si un narrador contase cómo el personaje de la divinidad lo sanó, el programa narrativo presente en tal historia sería el siguiente: $A(S_1) \Rightarrow [(S_2 \cap O_V) \rightarrow (S_2 \cup O_V)]$. En dicho enunciado el numen ocupa el papel actancial de sujeto de hacer (S_1), el personaje del locutor el papel de sujeto de estado (S_2) y la salud el papel de objeto de valor (O_V). Es notable que la redacción del enunciado implica que la acción de la divinidad es lo que hace pasar a los hablantes de estar en desunión ($\cap$) con el objeto de valor ‘salud’ a estar en unión ($\cup$) con éste.

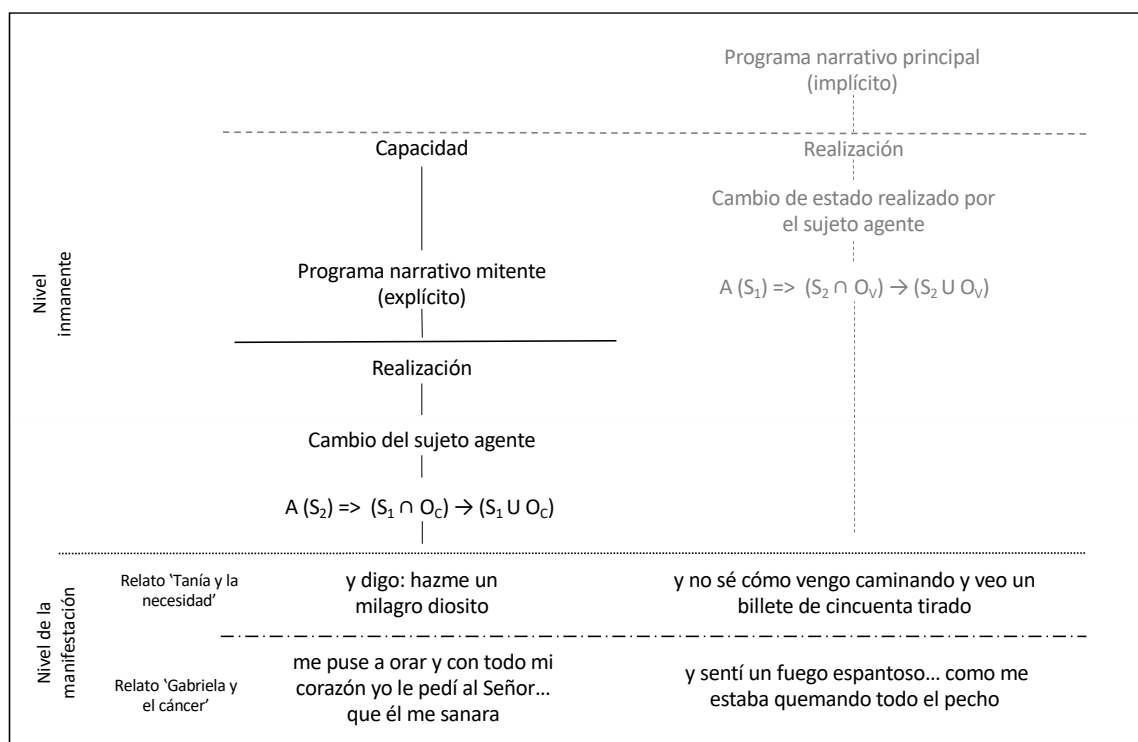
Si se habla de los relatos en general, estos tienden a proyectar en el nivel de la manifestación un programa narrativo principal, es decir, un programa donde se presenta la realización que permite transformar por completo la situación de lo que se cuenta para llegar así al desenlace. Sin embargo, si en los relatos de experiencias milagrosas no se narra directamente el hacer de la divinidad como lo muestran las reacciones, sino la petición que le hacen a ésta los personajes humanos para que elimine la problemática, es evidente que estos relatos no se concentran como los canónicos en un programa narrativo principal, sino en otro tipo de programa, a saber, uno subsidiario llamado programa narrativo mitente.²⁵ Este tipo de programa proyecta un hacer-hacer, donde se describen:

Cierto número de acciones narrativas efectuadas sobre el mismo sujeto agente²⁶ con el fin de hacerle efectuar la realización principal del programa narrativo; se trata en la mayoría de los casos de acciones de persuasión, que ponen en escena, al lado del sujeto agente, otro papel actancial llamado mitente (: 29).

²⁵ La palabra mitente significa “el que envía o confía la misión” (GDE, 1982: 45).

²⁶ El término sujeto agente es sinónimo de sujeto de hacer.

Ahora bien, si la proyección de un programa narrativo subsidiario puede resultar en sí misma llamativa, aquí resulta aún más interesante porque normalmente si esto sucede, dicho programa acompaña al programa narrativo principal, pero en los casos estudiados la situación se da a la inversa: no podemos detectar la realización principal y de ahí partir a la subsidiaria, sino por el contrario, gracias al hacer subsidiario detectamos la implicación de un hacer principal, el cual, si no fuera por el propio hacer mitente, aunado al contenido de los desenlaces, no sería detectable en el nivel de la manifestación ya que no se menciona directamente. Dicho de otro modo, gracias a que sabemos que fue persuadido previamente el personaje de la deidad, podemos interpretar los eventos posteriores al nudo como proyecciones de un programa narrativo principal. Por ejemplo, en el relato 'Tania y la necesidad', el desenlace consiste en la visualización y apropiación por parte de la protagonista de un billete de cincuenta pesos, y en el caso de la narración 'Gabriela y el cáncer' consiste en el reporte de una sensación experimentada también por la protagonista ('y sentí un fuego espantoso... como me estaba quemando todo el pecho'), estos últimos hechos narrados pueden implicar la acción del personaje de la divinidad en la diégesis debido a que previamente las narradoras habían pedido al numen provisión económica y sanidad respectivamente, pero si esto último no se hubiera narrado, no sería posible para nosotros como lectores interpretar los eventos de los desenlaces como consecuencia de un acto divino, ya que no se nos cuenta cómo actuó la divinidad, sino solamente el resultado de tal supuesto acto, o en su defecto, el reporte en primera persona de una sensación, pero sin señalar quién o qué provoca dicha sensación. En este sentido proponemos que el programa narrativo principal es el que acompaña en el caso de los relatos de experiencias milagrosas al programa narrativo mitente, porque sin este último, el primero pasa por desapercibido. A continuación, para visualizar lo anterior se presenta el Esquema 2, en él se puede observar cómo en los dos relatos que utilizamos como ejemplos representativos de todas las incidencias discursivas, el nivel de la manifestación proyecta directamente el programa narrativo mitente (marcado con letras normales) y cómo a través de éste se implica al programa principal (marcado con letras tenues), proceso que nos facilita detectar a su vez a los desenlaces como producto del hacer que permanece encubierto:



Esquema 2²⁷

El esquema 2 nos permite comprender cómo es posible que los verbos presentes en todas las terceras pron^s de las superestructuras hagan las veces de re-acciones si no son los actos que directamente generan los desenlaces, y esto es factible porque lo que se proyecta en el nivel de la manifestación no es una realización principal, sino la acción narrativa de un sujeto-mitente (personaje humano) efectuada sobre el sujeto-agente (personaje divino), para que éste lleve a cabo la acción principal (aliviar la problemática). Todo lo anterior a su vez, nos da licencia para proponer la tercera característica de los relatos de experiencias milagrosas: «en cuanto a la forma del contenido, los relatos de experiencias milagrosas no obedecen a un programa narrativo principal, sino a uno subsidiario llamado mitente».

Dicho lo anterior, podemos abordar la tercera característica de la macroestructura y también cuarta y última a nivel general de los discursos narrativos que aquí analizamos: si se presta atención a los diferentes tipos o géneros de milagros narrados en cada uno de los

²⁷ El programa narrativo mitente implica un proceso llamado capacidad, en este se describe una realización subsidiaria donde un sujeto de hacer (S_2) capacita a otro sujeto de hacer (S_1) para que realice el programa narrativo principal al transferirle un objeto calificante (O_c), el cual, en el caso de los relatos observados, es el querer-hacer.

relatos, es notable que todos estos involucran distintas temáticas: si nos concentramos en las narraciones intituladas ‘Ramón y la enfermedad del corazón’, ‘Gloria y el cáncer’, ‘El bebé enfermo’, ‘La cuñada’, ‘Trinidad y la fractura del tobillo’, ‘La enfermedad de Lucy’, y ‘José y el niño elástico’ es evidente que la temática que emerge es la de sanidad ya que todos los personajes implicados ruegan por la recuperación física de ellos mismos o de otros. Ahora bien, si nos concentramos en los relatos restantes, se puede detectar que se presenta un tópico distinto en cada uno de ellos: en el relato ‘Tania y la necesidad’ se da un milagro de provisión, puesto que la protagonista obtiene el dinero necesario para llevar sustento a su hogar; en ‘El matrimonio en crisis’ se da un milagro de reconciliación toda vez que una pareja se perdona mutuamente; en ‘La mujer endeudada’ se da un milagro de compasión puesto que el narrador defiende la idea de que el numen mueve a conmiseración al usurero para que éste le condone la deuda a la protagonista, y por último, en ‘El castigador’ emerge un milagro de superación, toda vez que una mujer que ha vivido con miedo desde su crianza logra superar el temor que la embarga. La diferencia de tópicos entre cada una de las temáticas nos hace notar que gran variedad de eventos son susceptible de ser llamados milagros; no importa si son hechos categorizados como naturales, sobrenaturales, cotidianos o extraordinarios, ya que si el hablante percibe el hecho como milagro, éste puede ser denominado como tal.²⁸ Esto nos permite proponer la última característica de los relatos de experiencia milagrosas: «estas narraciones pueden tener múltiples temáticas, lo que proyecta que el rango de hechos que logran ser definidos como milagros es amplio o indeterminado».

Con todo lo anterior, se termina por señalar las cuatro características generales de las narraciones que versan sobre milagros, resultado del proceso analítico llevado a cabo en este capítulo. Ahora, para poder cerrar el presente punto, es necesario indicar qué implican o nos dejan ver cada una de las peculiaridades detectadas: en lo que se refiere a las características 1 y 3, consideramos que éstas nos permiten reflexionar respectivamente sobre al menos una función de la forma de la superestructura y una función de la forma de la macroestructura. Por otro lado, concentrándonos en las características 2 y 4, éstas en principio nos permiten

²⁸ Al observar cada una de las temáticas milagrosas de los relatos, pareciera ser que la única característica necesaria entre eventos para que estos sean considerados como milagros es que estos satisfagan una necesidad, sin embargo, tal y como lo mostramos en el Satélite de la presente investigación, no solo la subvención de una necesidad es un milagro para los hablantes, sino también eventos absolutamente neutros, como el amanecer o el atardecer.

cavilar sobre la función de las creencias religiosas en la producción de sentido de la experiencia humana, para así, en segunda instancia, reparar en una función más de la forma del contenido o macroestructura. Empecemos por desarrollar las ideas respecto de la primera y tercera propiedad de los relatos.

Si todas las narraciones tienden a poseer una secuencia narrativa canónica (como lo afirma la primera característica), esto bien puede llegar a tener implicaciones en el proceso de recepción del discurso mismo: consideramos que podría facilitar al hablante la lectura y comprensión de los relatos, ya que entre más regular, conocida o esperada sea la estructura de una narración es más fácil para el interlocutor procesar cognitivamente la información que contiene y que ésta, por lo mismo, sea tomada como relevante por el destinatario, es decir, interpretable en el sentido que el destinador le confiere. Recordemos que “cualquier *input* (una percepción visual, un sonido, un enunciado, un recuerdo) es relevante para un sujeto cuando entra en contacto con una información previa de la que éste dispone, produciendo con ello una serie de resultados que le incumben” (Wilson y Sperber, 2004: 239). Con base en este postulado de la teoría de la relevancia podemos proponer que al menos una de las posibles funciones de la prototipicidad de las superestructuras analizadas es facilitar el proceso de comprensión de los relatos. Por otra parte, la característica número 3, que afirma que las narraciones obedecen a un programa narrativo mitente, deja entrever que las historias de vida estudiadas ponen de relieve únicamente información que no es del todo sencillo contradecir, a saber, la consecución de eventos comprobables y reportes de sensaciones en primera persona. Profundicemos: dadas las creencias existentes y las condiciones en las que se encuentra el mundo social actual, podrá ser fácil negar y casi imposible defender —en el sentido factual— una narración que afirme que el numen apareció y que al tocar a un niño enfermo lo sanó (lo que implicaría una realización principal), pero no es tan sencillo atacar, ni tan difícil de defender la idea de que un hablante alzó un ruego a la deidad por su hijo convaleciente y que tiempo después éste se sanó como sucedió en la narración ‘El bebé enfermo’. La correlación entre los eventos mencionados es lo que se podría cuestionar rápidamente, pero no así la consecución de los hechos. De modo parecido, sería complicado defender la idea de que el numen se presente y le extraiga un tumor a una mujer, pero no así el hecho de que esta paciente clame y que mientras lo haga perciba sensaciones en su cuerpo las cuales son interpretadas por ella misma como acciones divinas (como se nos cuenta en

‘Gabriela y el cáncer’). Tal afirmación no es insostenible debido al carácter subjetivo de las sensaciones, ya que si hay alguien que en principio puede y está legitimada a enunciar sus sensaciones y de asignarles significado es la propia hablante, si ella dice que siente o sintió dolor, es difícil para un tercero negarlo. Lo que deseamos demostrar con toda esta reflexión es que la forma de la macroestructura de los relatos no es necesariamente accidental, puesto que funciona (queriéndolo el hablante o no) como una especie de defensa ante posibles críticas o contra discursos, lo cual es favorable para fines de convencimiento. Con todo esto, nos es posible afirmar que las características 1 y 3 funcionan como facilitadores respectivamente, al menos en cierto grado, del entendimiento y de la defensa de los textos generados por los hablantes. Pasemos ahora a hablar de las dos últimas propiedades.

Tanto el esquema mínimo de contenido de las narraciones (característica 2) como las múltiples temáticas a la que pueden obedecer los relatos (característica 4), nos dejan ver en principio cómo las creencias moldean el pensamiento de los individuos sinceramente religiosos: su modo de pensar les permite unir conceptos e ideas que fuera del sistema de creencias religioso sería difícil o imposible unir; por ejemplo, cómo es posible que el hallazgo de un billete de cincuenta pesos sea considerado un milagro, ¿qué motiva a los hablantes a categorizar tal hecho cotidiano como algo milagroso? Pues precisamente su creencia: el hecho de que ellas o ellos interpreten los acontecimientos de su vida no como hechos neutros sino como eventos motivados por la voluntad divina lo hace posible.²⁹ Esto explica por qué los relatos milagrosos pueden cubrir distintos temas, ya que en principio para el creyente todo hecho puede ser considerado un milagro, sólo hace falta que éste razone el hecho en cuestión como producto del hacer del numen. Así también se explica la posibilidad de la segunda característica, ¿qué hace posible que se presenten hechos del mundo como resultado de la acción no observada de un personaje que permanece implícito? Pues precisamente la fe de los hablantes, ésta les permite asegurar que un hecho es resultado de algo que no se ve, incluso les permite darle mayor relevancia a lo que no se observa (la acción del personaje divino) que a lo que se puede observar (la acción de los personajes humanos). Como muestra de esto pongamos atención al relato ‘Trinidad y la fractura del tobillo’, en esta narración, a diferencia de otras, sí se nos cuenta un hecho que podría ser interpretado como la causa de la

²⁹ Para profundizar en este tema el lector puede acudir al apartado ‘Satélite: sobre la noción de milagro de los hablantes’.

sanidad de la protagonista (Trinidad de manera previa a su recuperación tomó un medicamento sofisticado recetado por un especialista), sin embargo, la narradora no considera su sanación propiamente como resultado de este hecho, sino como resultado de la idea de la providencia de la deidad en su vida; su creencia en este caso le permite a la hablante ir más allá del sentido fáctico, incluso le facilita consolarse ante la pérdida de sus progenitores, nótese que ella afirma haber sido curada no únicamente por personajes de carácter divino (el numen y la virgen) sino también por sus padres ya finados, pensamiento que bien puede tener una función terapéutica para la hablante ante la muerte de éstos.

De este modo, consideramos que la creencia religiosa es la que les permitió a Trinidad y a los demás narradores tomar su experiencia e interpretarla en una forma que no se basa únicamente en lo objetivo, sino también en lo que no se ve, pero sí se puede pensar, todo esto con el fin de generar una connotación de lo experimentado que les permitiera no sólo darle sentido a lo vivido sino también sobrellevarlo de forma positiva. Nos parece que es evidente que todos los relatos analizados son muestra de esto y de que la religión en efecto, tal y como lo menciona Geertz, es un sistema simbólico que logra a través de concepciones de un orden general de existencia que parecen apoyarse sobre lo objetivo, pero que en sí no lo están, “establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres” y las mujeres (Geertz, 2006: 89). De este modo estaríamos de acuerdo también con González-Cosío Elcoro, cuando motivado por la definición de Geertz afirma: la religión es “el sistema en que lo invisible es más real que lo visible” (González-Cosío Elcoro, S.F.: 5). Ahora bien, ya que la forma de la macroestructura de los textos analizados es en parte resultado del pensamiento religioso que explicamos más arriba, esto debido a que sin él los narradores no podrían relacionar las ideas que unen en sus relatos, nos es factible identificar cuál es la posible función de las características 2 y 4. A saber, tanto el esquema mínimo del contenido de las narraciones, como también las múltiples temáticas a las que obedecen éstas, facilitan al oyente la comprensión del punto de vista distintivo que los hablantes creyentes tienen respecto de sus experiencias, esto al proyectar el razonamiento que las creencias religiosas implican y con ello hacer inteligible el sentido particular que los religiosos les dan a sus vivencias. En otras palabras, la macroestructura les permite a los creyentes comunicar inteligiblemente algo que en tiempos modernos no es fácil comunicar: un significado que no obedece a la lógica, sino a la fe.

Estas son las reflexiones a las que nos permitieron llegar las 4 características que detectamos respecto de los relatos analizados; sin embargo, para terminar por completo con el cuarto punto de este apartado nos gustaría realizar una última observación: al inicio de este capítulo citamos la siguiente frase: ‘el relato no es sólo un objeto, sino una herramienta para pensar’, nos parece que después de todo el proceso analítico desarrollado no podríamos estar más de acuerdo con tal expresión; no obstante, también nos parece necesario agregar más información a tal aserción: el relato no es solamente una herramienta para pensar, es también un medio para comunicar el sentido de nuestra experiencia, para hacernos entender y para convencer a los demás, muestra de esto son las narraciones que aquí analizamos y sus rasgos.

3.5 Balance.

Para cerrar por completo con el presente Capítulo II, al igual que con el previo, facilitamos al lector un cuadro a modo de sumario (el Cuadro 2), en él se puede acceder a los puntos más relevantes desarrollados durante este apartado.

Resumen del Capítulo II: Análisis Narrativo
Nivel analítico: narrativo Objeto de estudio del nivel: secuencias narrativas Herramienta analítica: la lingüística de los textos narrativos (Adam y Lorda, 1999). Resultados: definición de cuatro características respecto de los relatos analizados: 1. «son textos narrativos que poseen una ‘superestructura canónica’» 2. «son narraciones cuyo esquema mínimo de contenido se constituye por la introducción inmediata de un problema, seguida por una acción simbólica (la comunicación con la divinidad), posterior a la cual se presentan la solución del problema y una apreciación del hablante». 3. «en cuanto a la forma del contenido, los relatos de experiencias milagrosas no obedecen a un programa narrativo principal, sino a uno subsidiario llamado mitente». 4. «estas narraciones pueden tener múltiples temáticas, lo que proyecta que el rango de hechos que logran ser definidos como milagros es amplio o indeterminado».

Cuadro 2

Consignado lo anterior, pasemos al siguiente capítulo, el cual versa sobre las peculiaridades evaluativas o valorativas de cada uno de los fragmentos discursivos de las historias de vida sobre experiencias milagrosas que nos ocupan en este trabajo.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS EVALUATIVO

‘Hablar de milagros es hablar de algo que muchas veces no podemos cuantificar, es algo tan subjetivo que solamente la persona que lo vive puede sentirlo’.

Gabriela, informante.

Una narración no está del todo completa sin evaluación: Labov y Waletzky (1967/1997) argumentan que un relato bien podrá contener una orientación, una acción complicante, un desenlace y llevar a cabo perfectamente una función referencial, pero aun así no tener ‘significancia’¹ y por ende ser difícil de entender. De acuerdo con ellos, es el elemento evaluativo el que deja ver la razón de ser de lo narrado y el que aporta finalidad a lo contado. El objetivo del presente capítulo es precisamente acercarnos a la significancia o razón de ser de los textos que componen el corpus, a través de estudiar a los elementos discursivos que la proyectan. Para lograrlo, el esfuerzo analítico que aquí se presenta se sigue de manera lógica del análisis narrativo exployado en el apartado anterior, ya que toma como punto de partida la noción de evaluación en el relato y se da a la tarea de comprender el hecho evaluativo desde una perspectiva más amplia: una que no toma la evaluación únicamente como una proposición constitutiva de la secuencia narrativa (elemento estructural), sino como un dispositivo que está diseminado a través de todo el discurso (elemento funcional). El capítulo se divide en cuatro secciones: en la primera parte se explica la concepción teórica de evaluación que hace las veces de herramienta analítica para comprender y para poder dar cuenta de la complejidad de los hechos evaluativos del cuerpo de datos. En la segunda sección, se pone a prueba la teoría seleccionada al aplicarla a uno de los fragmentos más representativos del corpus. En la tercera parte se consignan cuáles son los principales elementos evaluativos que emergen en cada uno de los textos estudiados; y en la última parte

¹ En el texto original: “A narrative which contains an orientation, complicating action and result that is not a complete narrative. It may carry out the referential function perfectly, and yet seem difficult to understand. Such a narrative lacks significance: it has no point” (Labov y Waletzky, 1967/1997: 28). Entendemos la palabra ‘significance’ en castellano no como significado o significación, sino como significancia. Notamos que en el texto citado los investigadores al usar el término mencionado hacen referencia a la importancia de una narración, la cual depende de la razón de ser de la misma y del sentido pragmático que adquiere ésta según el contexto y la intención de quien la expresa; y no al sentido lexicalizado de una palabra o frase (significado en el sentido tradicional) o a la acción y efecto de significar (lo que generalmente se entiende por significación). Por lo anterior, el uso del término ‘significancia’ como traducción de ‘significance’ nos pareció más apropiado y fiel para retomar en español lo dicho por Labov y Waletzky.

(a modo de conclusión), se presenta cuál es la significancia de dicha disposición evaluativa, lo que en palabras labovianas es la *raison d'être* de lo contado o el para qué de lo expresado.

4.1 La herramienta analítica.

En el capítulo previo concebimos la evaluación como la porción del relato que revela 'la actitud' del narrador hacia la narración misma o hacia los hechos narrados (Labov y Waletzky, 1967/1997),² elemento que, de acuerdo con Adam y Lorda (1999), se puede encontrar como parte integral de la narración (pron3: re-acción/evaluación), o como un dispositivo opcional de cierre del acto de narrar, el cual se posiciona entre el allá y el entonces del relato y el aquí y el ahora de la interacción (pronΩ: evaluación final). Tal noción de evaluación, si bien concebida originalmente para explicar eventos narrativos, pertenece de manera inherente a un nivel analítico mucho más amplio al cual nos abocamos en el presente capítulo: al de 'la manifestación de la subjetividad del hablante en el discurso y a través de éste', toda vez que la proyección de la actitud de quien narra hacia el acto de narrar y lo narrado, es en sí una expresión de subjetividad.

A lo largo de la historia se han acuñado diferentes términos para señalar aquellas expresiones que proyectan la subjetividad de los hablantes en los textos que producen, ya sean orales o escritos. Desde la sociolingüística se establece precisamente la locución laboviana de 'evaluación en el relato',³ la cual ya hemos citado arriba; desde la lingüística formal se genera el término 'connotación' (Lyons, 1977); y desde la lingüística funcional se emplean conceptos como 'modalidad' (Stubbs 1986 y 1996, Halliday, 2004), 'valoración' (Martin, 2001; Martin y White, 2005), 'stance' (Conrad y Biber, 2001) y 'evaluación' nuevamente pero utilizado desde una perspectiva distinta (Thompson y Hunston, 2001; Alba Juez y Thompson, 2014). Estos términos son cercanos entre sí, pero no del todo

² En palabras de los autores: "*the evaluation of a narrative is defined by us as that part of the narrative which reveals the attitude of the narrator towards the narrative by emphasizing the relative importance of some narrative units as compared to others*" (:32). En español: la evaluación de un relato es definida por nosotros como la parte de la narración que revela la actitud del narrador hacia la narración al enfatizar la importancia de algunas unidades narrativas en comparación a otras. (La traducción es propia).

³ Actualmente gracias a la propuesta de Cortazzi y Jin (2001), podemos hablar no sólo de evaluación en el relato (*evaluation in narrative*), sino también de la evaluación de la narración (*evaluation of narrative*) y la evaluación a través de la narración (*evaluation through narrative*). El primer concepto se refiere propiamente a la evaluación interna y externa de Labov (1972), el segundo hace alusión a la forma en la cual la narración es recibida y cómo la razón de ser del relato es comprendida por el oyente; el tercer y último concepto se refiere a las formas en que las narraciones son usadas como una base para evaluar al relator.

intercambiables, por lo que no se les utiliza como sinónimos; cada uno de ellos pertenece a una teoría evaluativa diferente que posee su propio grado de especificidad y fuerza explicativa.⁴ Por ejemplo, la connotación se refiere a las palabras en sí, que son los medios cargados de significado que utilizamos para expresar opiniones; por su parte, la modalidad se preocupa por el significado de las proposiciones y cómo el hablante codifica los grados de certeza, el compromiso y el desapego con la información enunciada; la teoría de la valoración se interesa por el sistema que maneja los dispositivos lingüísticos que expresan los significados afectivos hacia las personas, hacia los objetos y hacia los eventos del mundo, así como el compromiso que hacen los locutores con dichos significados y la gradación que hacen de éstos; y la noción de *stance* estudia tres aspectos de la subjetividad: los dispositivos que indican el grado de certeza o duda que tiene el hablante hacia la información proposicional (postura epistémica); los elementos lingüísticos que proyectan los sentimientos y las valoraciones hacia lo que se dice (postura actitudinal), y los medios que señalan cómo algo se expresa (postura estilística). En suma, todos los conceptos mencionados obedecen a teorías que explican la proyección de la subjetividad, pero, aunque parecidos, lo hacen desde diferentes perspectivas, concentrándose a su vez en dispositivos evaluativos distintos. Cuál utilizar depende de los discursos concretos que se estudian y de los objetivos de la investigación en cuestión. Nosotros en este estudio hacemos uso una vez más de la noción de evaluación, pero ahora en este tercer capítulo desde la perspectiva de Geoff Thompson y Susan Hunston (2001) y Laura Alba Juez y Geoff Thompson (2014), para quienes el término acuñado por Labov y Waletzky en 1967 puede ser utilizado no sólo para referirnos a los elementos que expresan la subjetividad del hablante en una narración, sino a todos los dispositivos y mecanismos del lenguaje que cumplen dicha función en cualquier tipo de organización discursiva, ya sea narrativa, descriptiva, explicativa, argumentativa o dialogal. Veamos la definición que proponen estos autores, a la cual ya habíamos hecho referencia previamente durante la introducción:

We [...] define evaluation as a dynamical subsystem of language permeating all linguistic levels and involving the expression of the speaker's or writer's attitude or stance towards, viewpoint on, or feelings about the entities or

⁴ En los anexos, por motivos de exhaustividad, se consigna un apartado donde se aborda de manera extensa las teorías de 'la evaluación en el relato', 'la modalidad' y 'la valoración'. Siéntase el lector libre de acudir a dicho anexo si es que desea profundizar en los antecedentes teóricos de la temática que en este capítulo nos ocupa.

*propositions that s/he is talking about, which entails relational work including the (possible and prototypically expected and subsequent) response of the hearer or (potential) audience. This relational work is generally related to the speaker's and/or the hearer's personal, group or cultural set of values (Alba Juez y Thompson, 2014: 13).*⁵

Con base en esta definición, es notable que la evaluación es vista ahora como un hecho complejo que involucra diferentes formas de la expresión de la subjetividad del locutor en los discursos que produce: ya sea que nos refiramos a la proyección de la actitud o de la postura,⁶ del punto de vista o de los sentimientos (sensaciones, estados internos) de los hablantes, nos encontramos analíticamente dentro del campo evaluativo, uno que en conformidad con lo mencionado por los autores citados, es dinámico y está en constante cambio, ya que depende en gran medida de la evolución de la lengua, del contexto y de la interacción entre el hablante y el oyente, así como de los respectivos sistemas de valores de los participantes involucrados en los eventos comunicativos. Asimismo, gracias a esta definición nos es posible detectar qué es lo que se evalúa a través de la evaluación, a saber, entidades y/o proposiciones (*entities or propositions*). De acuerdo con Hunston (2001) las proposiciones son declaraciones y existen por lo menos dos tipos: las declaraciones que informan y las que enfocan. Las primeras son enunciados que establecen una alineación entre las palabras del texto y del mundo, se subdividen en declaraciones que reclaman conocimiento del mundo y en declaraciones que crean un mundo hipotético. Por su parte, las que reclaman conocimiento pueden ser de tres tipos: hechos, valoraciones e interpretaciones. Los hechos y las valoraciones se proyectan en el texto como verdaderas, como descripciones que concuerdan con el mundo, aunque no son necesariamente descripciones, se distinguen entre sí en que solamente los hechos están abiertos a la verificación y la comprobación. En lo que respecta a las interpretaciones, para Hunston éstas son de carácter científico y se

⁵ En español: definimos a la evaluación como un subsistema dinámico del lenguaje que permea todos los niveles lingüísticos y que implica la expresión de la actitud o la postura, el punto de vista, o los sentimientos del hablante o escritor, respecto a las entidades o proposiciones de las que habla ella o él; lo cual implica un trabajo relacional que incluye la respuesta (subsecuente, posible y prototípicamente esperada) del oyente o de la audiencia (potencial). Dicho trabajo relacional está generalmente vinculado con el conjunto de valores personales, grupales o culturales del hablante y/o del oyente. (La traducción es propia).

⁶ Respecto de la noción de postura, Thompson y Alba Juez (2014) explican que tomar una posición no es *per se* una evaluación, sino la expresión de dicha posición por los medios lingüísticos. Nótese que por ello en la definición de evaluación en todo momento los autores se refieren únicamente a la manifestación de dicho posicionamiento y no a la adopción de éste.

apoyan forzosamente en un andamiaje teórico. Por otro lado, las declaraciones que construyen un mundo posible son suposiciones, hipótesis y recomendaciones, en éstas no aplica en principio una relación entre el mundo y el texto, por lo que la relación entre ambos simplemente se asume y no se pone necesariamente a prueba. Todo esto es respecto de las declaraciones que informan, por su parte, las declaraciones que enfocan se refieren a los enunciados que describen al texto mismo, como las explicaciones sobre la organización del texto y los objetivos de éste; en sí éstas son proposiciones que proyectan la finalidad, el orden, la estructura y el contenido de un discurso (inicio, desarrollo, cierre, tema(s), propósito(s) y enfoque(s)). En lo referente a las entidades, éstas pueden ser al menos de tres tipos: personas, eventos y objetos, es decir, pueden ser tanto elementos inanimados como animados, así como incidentes o procesos. De tal modo que la evaluación, de acuerdo con la teoría seleccionada, es entonces un subsistema del lenguaje que implica la expresión de la subjetividad del hablante hacia los elementos de los textos y del mundo.

Con la finalidad de exponer cabalmente esta herramienta analítica, a continuación abundaremos en cada uno de los aspectos que de acuerdo con Thompson y Hunston (2001) y Alba Juez y Thompson (2014) implica la evaluación en tanto mecanismo de la expresión de la subjetividad, a saber, sus fases de realización, sus funciones, sus parámetros y sus paradigmas de reconocimiento.

La evaluación se configura mediante tres etapas de realización: la fase pretextual, la fase textual y la fase meta evaluativa. Cada uno de estos estadios obedece al orden cronológico de producción de un acto evaluativo. La primera fase engloba todo el proceso previo a la manifestación oral (o por cualquier otro medio) de la postura del hablante: cubre primeramente la decisión de realizar o no el acto evaluativo y, en caso de decidir realizarlo, la reflexión consciente o automatizada sobre qué postura adoptar y cómo hacerlo. Este primer estadio está íntimamente relacionado con el contexto, es decir, con el aquí y ahora del momento de la enunciación, el cual implica las necesidades comunicativas de la interacción, según la intención del hablante. Por su parte, la fase textual tiene que ver con el momento de la realización de la evaluación mediante el habla, en cuyos límites materiales (textuales) podemos observar la configuración del acto evaluativo y de la evaluación propiamente dicha. Esta etapa es a la que nos acercamos en esta investigación, lo cual resulta posible gracias a la videograbación de los eventos comunicativos que fueron elicitados y a la transcripción del

discurso que se produjo en ellos. Por su parte, la última etapa llamada fase meta evaluativa trasciende la producción meramente textual de la evaluación del hablante y se refiere al acto evaluativo que el oyente genera en consecuencia de la evaluación de su interlocutor, lo que en el campo analítico nos ubicaría en el proceso de recepción del discurso. Dicho esto, pasemos a describir cuáles son las funciones del acto evaluativo.

La evaluación es capaz de realizar tres tareas: expresar, construir y organizar. La función expresiva remite a la acción de transmitir o revelar lo que piensa, cree y siente el hablante hacia el contenido de las proposiciones y/o hacia las entidades del mundo. Esta primera función refleja a su vez el sistema de valores del locutor y de la comunidad a la que pertenece éste, por lo que apoya la construcción, la transmisión y el mantenimiento de las ideologías y de los sistemas de valores a través de la interacción social. La función constructiva, por su parte, consigna la acción de erigir y mantener las relaciones entre el hablante y el oyente mediante el texto. Por ejemplo, como hablantes a veces nos comprometemos con el contenido de los enunciados que expresamos para convencer a nuestra audiencia de que lo que decimos es verdad ('te prometo que el milagro es real, yo lo viví'), o cargamos nuestro discurso de emotividad con el objetivo de afectar a los interlocutores emocionalmente ('fue magnífica y bella y hermosa esa experiencia milagrosa. De verdad amigo que me cambió para siempre') o nos disculpamos para no ofender a los demás por nuestras ideas ('perdóname, sé que no te gusta que hable de religión, de milagros y esas cosas, pero tengo que hacerlo por última vez'). Todos y cada uno de estos usos son ejemplos de expresión de subjetividad que construyen las relaciones entre los hablantes y los oyentes a través del compromiso, la persuasión y la cortesía. La última función, llamada organizacional, engloba el uso de enunciados que orientan a la audiencia sobre las partes y la organización del discurso. Generalmente son expresiones que indican el principio, la parte intermedia y el final de un texto ('todo comenzó hace muchos años'/'apenas vamos a la mitad de la historia, préstame atención'/'y eso es todo lo que tengo que decir'). Estas evaluaciones no sólo le permiten al oyente codificar la estructura del discurso, sino que facilitan a su vez la comprensión de éste al marcar la coherencia y la consistencia entre las partes del texto. Desglosadas cada una de las funciones mencionadas, abordemos ahora el penúltimo aspecto general.

La evaluación puede obedecer a cuatro factores de ejecución: el parámetro de valor positivo y negativo, el parámetro de certeza, el parámetro de esperabilidad y el parámetro de relevancia. El primero es dependiente del sistema de valores del hablante, el cual define lo que es considerado por éste como bueno o malo ('para mí todos los milagros son mentiras'). El segundo señala en qué grado, de acuerdo con el hablante, el contenido proposicional de un enunciado es un conocimiento seguro y claro. Normalmente este tipo de evaluaciones se expresan a través de auxiliares modales como 'quizá', 'tal vez', 'puede ser', 'sin lugar a duda' o 'sin temor a equivocarme', como en 'posiblemente los milagros existen'. El tercer tipo de parámetro consigna qué tan obvia o esperable es la información que se inscribe en el texto para el receptor ('no me lo vas a creer, pero parece que fue un milagro'), y el cuarto y último hace alusión a la evidencia proporcionada por el hablante para demostrar la importancia de un evento, de un objeto o de lo aseverado ('lo que sucedió transformó mi vida'), y a los dispositivos que de manera directa marcan algo como relevante ('los milagros podrán ser extraordinarios, pero lo más importante de ellos es la forma en que enriquecen los significados de vida de los creyentes'). Las evaluaciones no obedecen necesariamente a un único parámetro, sino que en un solo acto evaluativo se pueden presentar varios. Por ejemplo, la expresión 'evidentemente los milagros no son reales' implica al menos tres de ellos: el parámetro de certeza, el parámetro de esperabilidad y el parámetro de valor positivo/negativo: el marcador 'evidentemente' presenta el contenido proposicional como un conocimiento seguro, además de esperado por parte del interlocutor, mientras que la presencia de la negación implica el factor bueno o malo, ya que al negar la posibilidad de que los milagros se puedan asociar con la noción de veridicción, se ubica a éstos en el polo falso/malo en contraposición con el polo verdadero/bueno, el cual obedece a la creencia popular y occidental de que únicamente lo verdadero y no lo falso (o ficcional) puede estar relacionado con la idea de lo benigno. Otro punto importante referente a los parámetros es su orientación funcional: los dos primeros (de certeza y de valor positivo/negativo) están orientados principalmente a expresar la postura del hablante respecto de las proposiciones del texto y de las entidades del mundo ('Es cierto que los milagros son hermosos', califica al enunciado como verdadero y a la entidad 'milagro' como bella), mientras que los dos últimos (de esperabilidad y de relevancia) están encaminados generalmente a describir y organizar el texto o discurso, como lo muestra el siguiente ejemplo: 'de todo lo dicho, lo más importante

es la siguiente oración...’ donde tal expresión señala de manera directa, la importancia de una de las partes constitutivas del discurso en comparación con otras, lo que describe al texto mismo. Explicado lo anterior, pasemos ahora a tratar los parámetros de reconocimiento de la evaluación.

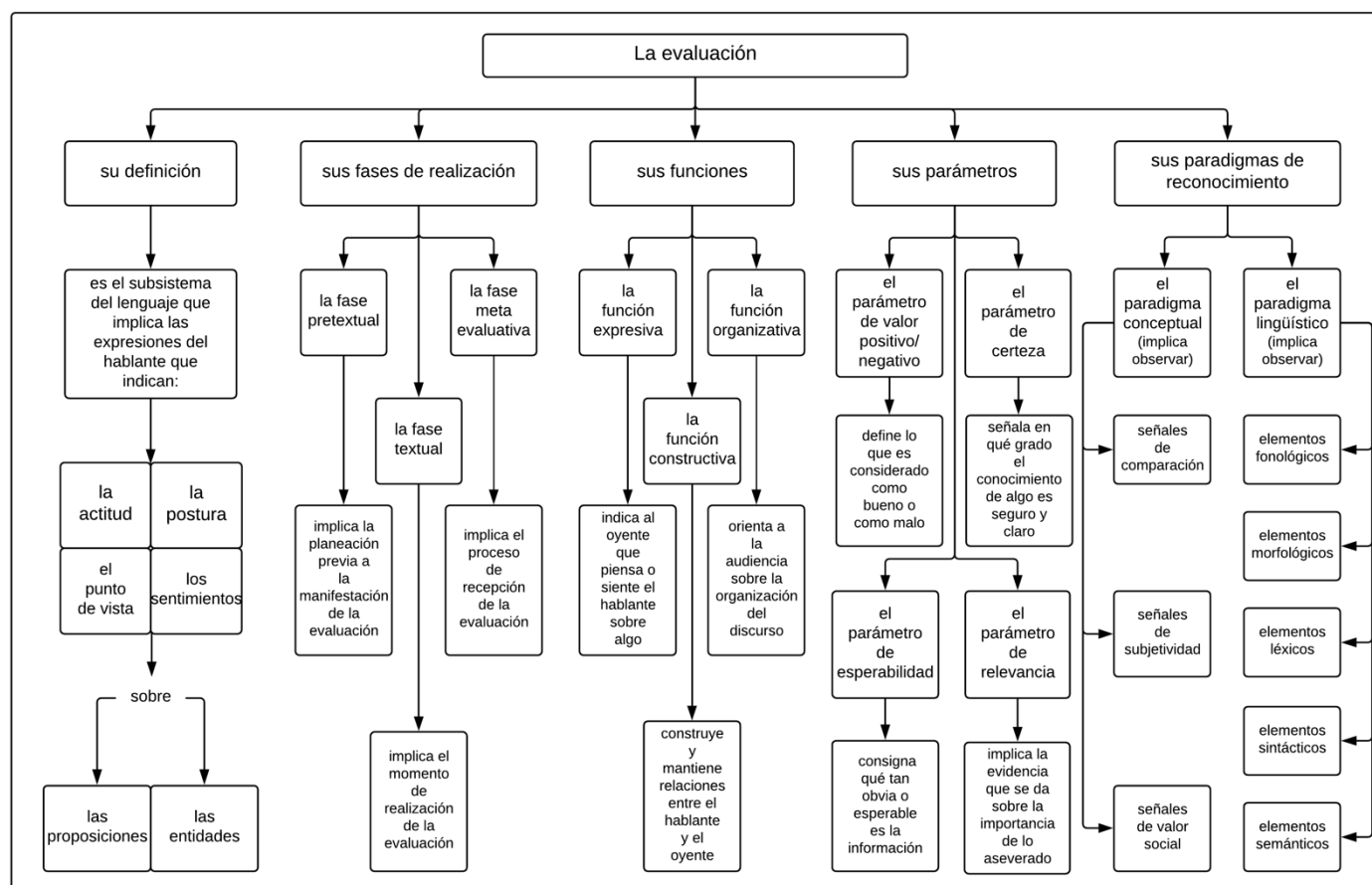
Existen al menos dos aproximaciones para detectar al suceso evaluativo: el paradigma conceptual y el paradigma lingüístico. El primero obedece a la caracterización de la evaluación de acuerdo con su contenido, el cual de manera general implica tres tipos de contribuciones: comparaciones, subjetivaciones y valorizaciones. Así, reconocer la evaluación es una cuestión de identificar en el discurso las señales de comparación, de subjetividad y de valor social (Hunston y Thompson, 2001). La comparación se muestra cuando cualquier entidad se expone en relación con otra o se pone en contraste con la norma, como en las expresiones ‘los milagros, esos sí que son bellos’, y ‘se supone que el milagro debería de haber sido un suceso sobrenatural’. Nótese que el primer ejemplo, en tanto que es una afirmación que enfatiza que algo sí es el caso, establece de manera tácita una relación entre los objetos que poseen la cualidad de ser bellos y los que no, y en este sentido lleva a cabo una comparación. Por su parte, el segundo ejemplo, toda vez que señala un resultado irregular implica también una comparación, pero en este caso respecto de lo esperado o de lo prototípico (la norma). En lo que se refiere a las señales de subjetividad como evaluación, éstas se dan cuando la reacción de alguien hacia un evento, objeto o persona es reportada (‘haber vivido esta experiencia milagrosa me hizo muy feliz’). Este tipo de evaluaciones engloban las expresiones que proyectan los sentimientos y las sensaciones de los hablantes. Por último, en cuanto al reconocimiento conceptual, las señales de valor social implican las distintas perspectivas que permiten a las personas determinar lo que es bueno o lo que es malo. Por ejemplo, algo es susceptible de ser valorado como positivo o negativo según convenga a los hablantes, según les haga bien o no, o según les ayude a cumplir o no sus objetivos (‘al final de cuentas el accidente no fue malo, ya que gracias a él viví un milagro’).

En cuanto al segundo paradigma de reconocimiento, el lingüístico, éste implica los diferentes niveles de descripción de la lengua (fonológico, morfológico, léxico, sintáctico y semántico) y los respectivos dispositivos del lenguaje que en dichos niveles proyectan la subjetividad del hablante. En el ámbito fonológico la evaluación emerge generalmente a través de la prosodia, es decir, a través de elementos como la entonación, el tono, la

acentuación, la amplitud, el énfasis, el volumen, las pausas o silencios y las modificaciones al timbre de voz. Un ejemplo de este tipo de evaluación la encontramos en los siguientes enunciados expresados por René durante el primer relato que produjo: 51{(h) mi esposa me habló esa noche} 52{me dice “oye. (1) Dios ha hecho un milagro en mis manos. (.) ya quité los: palitos estos que me había puesto. (h) me siento bien. no me duele. tengo libertad”}. Aquí, el énfasis que acompaña a las expresiones ‘no me duele’ y ‘tengo libertad’ transmiten la subjetividad del hablante en tanto emoción (felicidad), y lo hace mediante elevar el volumen de la voz respecto a los enunciados previos y consecuentes. En lo que se refiere al nivel morfológico, la subjetividad se expresa mediante el uso de prefijos o sufijos evaluativos, tal es el caso de las palabras ‘milagrazo’ y ‘milagrucho’, donde el uso de sufijos distintos da a la primera un sentido positivo y a la segunda uno peyorativo. Por otro lado, en lo que respecta al nivel léxico, la evaluación se da mediante el uso de lexemas que por sí mismos contienen una carga evaluativa, como los casos prototípicos de las palabras con significados polarizados: ‘bueno’ o ‘malo’, ‘verdadero’ o ‘falso’, ‘feliz’ o ‘triste’. Ahora bien, en el nivel sintáctico, la expresión de la evaluación se presenta a través del cambio del orden de los constituyentes de la oración. Por ejemplo, es distinto el significado de la expresión ‘un cierto milagro’ a la de ‘un milagro cierto’, donde la primera hace referencia a un milagro indeterminado y la segunda al valor de verdad de un supuesto hecho milagroso. Por último, en cuanto a la expresión de la evaluación en el nivel semántico, ésta se da a través de los significados evaluativos inherentes a las palabras y frases, así como mediante el sentido pragmático que pueden adquirir dichos elementos según el contexto. Un ejemplo de esto es el uso de la palabra milagro respecto de un teísta y un ateo: para el primero tenderá a poseer un significado positivo, importante y religioso, mientras que para el segundo tenderá a no ser una noción relevante, cuyo uso hará referencia regularmente a sentidos enfáticos y coloquiales: ‘¡qué milagro! ¿A qué se debe que nos honres con tu presencia?’, ‘ya verás, haremos milagros con el presupuesto de la empresa’. Cabe resaltar que este tipo de significados pragmáticos pueden explicar por qué muchas veces, lo que a simple vista no parece una evaluación, se constituye en un acto que sí lo es. Por ejemplo, si escuchamos el nombre ‘Dante Asper’, nos parecerá que en efecto éste no tiene un valor evaluativo, sin embargo, en el supuesto de que dicho personaje sea un autor de literatura, cuyas obras no son del agrado de los individuos que entablan la siguiente conversación, tal nombre puede ser a

todas luces una evaluación: —El título de ese libro suena interesante, tal vez lo compre — dice uno de los hombres. —Ni lo pienses —le prohíbe el otro. —¿Por qué? —le pregunta el primero, a lo que el segundo responde —es un libro de Dante Asper. Al escucharlo, inmediatamente el primero deja el libro y hace una mueca de desagrado. Este es un pequeño ejemplo de lo que podemos llamar ‘latencia evaluativa’, la cual estaría presente en los diferentes elementos lingüísticos que en principio no tienen una carga subjetiva, pero que la pueden llegar a tener.

En esto consiste la concepción de evaluación de Thompson y Hunston (2001) y Alba Juez y Thompson (2014) de la que hace uso este tercer capítulo para dar cuenta de las diferentes evaluaciones que se presentan en el corpus. A continuación, a modo de resumen de lo tratado respecto de la herramienta analítica, presentamos el Esquema 3. En él, el lector podrá observar no sólo la definición de evaluación abreviada, sino también la síntesis de cada uno de los aspectos generales estudiados:



Esquema 3

Al haber abordado ya los aspectos concernientes a la concepción⁷ que hace las veces de herramienta analítica, procedemos con la segunda sección del presente capítulo, en la cual el lector se encontrará con la puesta a prueba de la teoría explicada previamente.

4.2 La puesta a prueba de la teoría evaluativa seleccionada.

Este apartado presenta un análisis a profundidad del fragmento discursivo que después de varios acercamientos al corpus consideramos como representativo de la realidad discursiva del nivel analítico que aquí nos ocupa. Al igual que en el capítulo anterior, la finalidad de dicha tarea es comprobar la efectividad de la herramienta analítica elegida para dar cuenta de los datos del estudio.

El discurso representativo de este nivel analítico es el segundo del corpus, intitulado ‘Gabriela y el cáncer’. Fue seleccionado porque se encontró en él una gran cantidad y variedad de evaluaciones, y por lo mismo una densidad evaluativa mayor en él en comparación con los demás discursos del cuerpo de datos. Tal y como el lector lo podrá recordar, en este texto se nos cuenta cómo la narradora fue diagnosticada con cáncer y cómo después de dicho evento acudió a una reunión de oración en donde tuvo una experiencia sensorial, posterior a la cual su diagnóstico cambió: la protagonista pasó de estar enferma a estar sana. A continuación, nos daremos a la tarea de presentar cada una de las valoraciones que fueron detectadas en el texto escogido mediante el uso de la definición de evaluación y de la teoría antes exployada; es decir, consignaremos e interpretaremos las expresiones del texto en cuestión que proyectan la actitud, la postura, los puntos de vista y los sentimientos de la hablante hacia las entidades del mundo o del discurso. Ahora bien, para poder proceder de manera eficiente con esta tarea analítica nos es necesario establecer qué comprendemos en la presente investigación por cada uno de los términos que consigna la definición de evaluación. Por ‘punto de vista’ hacemos referencia a la proyección de una opinión, es decir, a la expresión de un “juicio o valoración que se forma una persona respecto de algo o alguien” (Real Academia Española, RAE, 2014). Estas expresiones son reconocibles en la medida que proyectan una forma de ver, comprender o interpretar las entidades y las proposiciones, más

⁷ Le recordamos al lector que todo lo expuesto anteriormente referente a la teoría de Thompson y Hunston (2001) y Alba Juez y Thompson (2014) está basado en la lectura e interpretación de quien escribe respecto de las obras de dichos autores, por lo que, si existe alguna duda le recomendamos al lector contrastar en todo momento lo dicho en este capítulo con los textos originales.

que hacer patente una reacción (acción o forma de actuar que resulta de un estímulo) o un sentir por parte del hablante hacia ellas. Por otra parte, por ‘sentimiento’ aludimos a lo que el diccionario de análisis del discurso (Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau, 2005) denomina ‘emoción’, en otras palabras, a un fenómeno complejo en cuyo espectro están implicadas las emociones, los sentimientos, el afecto y las experiencias o vivencias psíquicas/afectivas del hablante entre otras sensaciones de éste, las cuales son susceptibles de ser expresadas en el discurso que produce. Así, las evaluaciones que expresan sentimiento son reconocibles cuando en el texto encontramos palabras y enunciados que hacen referencia directa al sentir, a las sensaciones, al estado emocional y afectivo de quien habla, como también a su percepción psíquica sobre algo. Aunado a lo anterior, por ‘actitud’ nos referimos a la expresión en el discurso de una reacción, manera de obrar o conducirse del hablante (disposición) respecto de un objeto, persona, proceso o proposición. Estas evaluaciones son identificables dado que proyectan cómo el hablante se desenvuelve o actúa. Por último, por ‘postura’ entendemos la proyección bajo las formas lingüísticas de la toma de una posición frente a los elementos del mundo o del discurso por parte de quien habla, en este sentido la postura está implicada en las expresiones de actitud, de emociones y de puntos de vista ya que todas estas últimas señalan cómo el locutor se coloca frente a una entidad o proposición. Asimismo, consideramos que la postura está relacionada con los medios a través de los cuales el locutor genera la “instauración y preservación de una identidad enunciativa” (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 452), esto es cómo se sitúa el hablante en un espacio conflictivo

mediante el empleo de cierta palabra, de cierto vocabulario, de cierto registro de lengua, de ciertos giros, [y] de cierto género de discurso [...por ejemplo,] al utilizar la lexía ‘lucha de clases’ [el locutor] se posiciona como de izquierda; al hablar en tono didáctico y con vocabulario técnico, se posiciona como especialista, etcétera (:452).

De tal suerte que detectar la postura no sólo conlleva el reconocimiento de la actitud, de los puntos de vista y de las emociones, sino también el descubrimiento de la identidad que reclama el hablante a través de lo dicho. Es notable que aquí consideramos la postura como un término que se empalma con las demás expresiones de subjetividad, y nos parece que esto no es de extrañarse, ya que como menciona Hunston siguiendo a Du Bois (2007), el acto de evaluar es el acto de tomar una posición: “*evaluative language is that language which indexes*

the act of evaluation or the act of stance-taking [...] It expresses an attitude towards a person, situation or other entity” (Hunston, 2011: 1).⁸ Ahora bien, cabe señalar que cada una de estas categorías son evaluaciones en tanto que son indicaciones discursivas que nos permiten detectar si algo es bueno o malo, relevante o irrelevante, certero o no certero, así como esperable o no esperable desde la perspectiva del hablante. En otras palabras, sabemos que estamos frente a una evaluación debido a que lo expresado ubica lo valorado dentro de los parámetros pertenecientes al lenguaje de la evaluación.⁹ Por último, antes de proceder con el análisis es también necesario mencionar que las diferentes expresiones de subjetividad que ya hemos definido pueden ser tanto de carácter explícito como de carácter implícito: tal y como lo aseveran Martin y White (2005) la evaluación más allá de aparecer de forma inscrita en el texto, como es el caso, por ejemplo, del enunciado ‘los milagros son extraordinarios’ gracias al último término que lo constituye y que en sí mismo posee carga valorativa, puede también aparecer de forma evocada, es decir, puede ser proyectada al hacer referencia a eventos, estados, procesos o proposiciones que convencionalmente son bien o mal vistos, o que están relacionados con cierto valor dentro de una comunidad en específico, como lo es el caso de lo siguiente: ‘no entremos al culto, el cura lee los sermones’. Sin el conocimiento cultural necesario sería difícil reconocer como una valoración al enunciado anterior; sin embargo, si se sabe que de un ministro de culto se espera la erudición suficiente y la facilidad de palabra necesaria como para ser capaz de dar sus sermones de forma dinámica y no a través de la lectura de éstos, la frase anterior es a todas luces una valoración negativa, aunque ésta se presenta por evocación y no de forma inscrita. Así, sabemos entonces que existen dos tipos de evaluación de acuerdo con su forma de proyección, la inscrita y la evocada. Dicho lo precedente y explicados los términos que pertenecen a la definición de evaluación y las formas en que ésta puede aparecer, podemos ahora poner a prueba la herramienta analítica al acercarnos al fragmento discursivo intitulado ‘Gabriela y el cáncer’.¹⁰

⁸ En español: el lenguaje evaluativo es aquel lenguaje que indexa al acto evaluativo o al acto de adoptar una postura [...] Expresa una actitud hacia una persona, situación u otra entidad. (La traducción es propia).

⁹ Es necesario hacer patente que todas y cada una de las definiciones operativas que proponemos y que retomamos de la definición de evaluación de Thompson y Hunston (2001) y Alba Juez y Thompson (2014) están basadas tanto en la lectura que se hizo de los autores mencionados como en otros textos (Halliday, 2004; Hunston, 2001, 2011; Thompson, 2014); así como en los datos del estudio. Nos tomamos la libertad de hacer lo anterior en tanto que los autores no señalan ni en su texto de 2001, ni en el de 2014 qué entienden concretamente por cada uno de los términos que conforman su definición de evaluación y porque en los datos del corpus encontramos la base para respaldar cada una de las definiciones operativas propuestas.

¹⁰ Para una lectura ininterrumpida del texto en cuestión véase al inciso 2.2.9.2 del primer capítulo del trabajo.

La teoría nos permite identificar en el texto referido una gran variedad de expresiones de subjetividad, así como su parámetro evaluativo. Como ejemplo de esto atendamos a los siguientes enunciados recuperados del fragmento discursivo que aquí nos ocupa: ₈{(.) lo más importante para que se dé un milagro en la vida de una persona es que tenga ↑fe (2)}, ₅₀{a todas las mujeres nos da (.) un poquito de temor llegar a esas cosas no?}, y ₅₅{>bueno ya cuando te dicen oncólogo< ((aspiración con la boca y dientes cerrados))} ₅₆{>ay:: cómo que te paras de pestañas no<}. Gracias a la definición de evaluación, y en tanto que lo consignado es respectivamente una opinión sobre la valía de algo, la proyección de un temor y el reporte de una reacción ante la necesidad de asistir a oncología, sabemos que estamos delante de tres tipos de expresiones de subjetividad, a saber, frente a un punto de vista que implica al parámetro de relevancia, y ante un sentimiento y una actitud que involucra al parámetro positivo/negativo. Pero la herramienta analítica, más allá de permitirnos esta primera identificación, también nos posibilita agrupar a las valoraciones en diferentes conjuntos de acuerdo con sus características. Como muestra de esto tomemos las dos últimas evaluaciones consignadas arriba: el análisis en contexto nos permite ver que ambas predicen algo sobre el personaje de Gabriela, en específico, su sentimiento y su reacción, pero contrario a lo que se podría esperar no lo hacen a través de ‘yo’, sino mediante la primera persona del plural y la segunda del singular respectivamente (‘nos da un poquito de temor’/ ‘te paras de pestañas’). Lo previo nos hizo preguntarnos si ambas evaluaciones son susceptibles de pertenecer a una misma categoría debido a sus similitudes y después de varias reflexiones comprobamos que es posible. Así, al proceder como lo hicimos en el ejemplo, en el discurso producido por Gabriela encontramos al menos diez grupos de valoraciones que presentan particularidades afines. A continuación, para mostrar el alcance de la teoría enlistaremos todas y cada una de las evaluaciones que forman parte de cada conjunto que avistamos, indicaremos qué nos permitió agruparlas, las analizaremos y con base en lo observado les asignaremos un nombre que nos permita categorizarlas; comencemos:

El primer conjunto de valoraciones que detectamos¹¹ está constituido por el enunciado 15 y por los sets de enunciados del 3 al 5, del 8 al 14, del 16 al 18 y del 35 al 36. Los identificamos como miembros de un mismo grupo ya que en todos ellos se consigna

¹¹ El orden en que se presentan los conjuntos obedece en cierto grado a la distribución real de las evaluaciones en el relato ‘Gabriela y el cáncer’.

información acerca de los milagros y acerca de ideas religiosas afines. Analicemos pues cada una de las valoraciones presentes en los enunciados referidos: del 3 al 5 (₃{hablar de milagros: (.)} ₄{es hablar de algo que:: (.) muchas veces (.) <e::> no podemos cuantificar (.)} ₅{es algo ↑tan (.) subjetivo (.) que solamente la persona que lo vive (.) puede:: (.) sentirlo no?}) notamos que Gabriela proyecta su punto de vista respecto de lo que implica abordar la temática milagrosa y que con ello realiza dos cosas: primero abre un espacio para evaluar como algo complejo (y por ende como algo positivo también) el hablar de milagros; y segundo, se posiciona a sí misma como experta respecto de su experiencia milagrosa. La valoración de complejidad la logra a través de vincular a lo milagroso con la imposibilidad de cuantificación y con la subjetividad; y el reclamo de experta lo consigue al presentar precisamente a la subjetividad como la razón que impide la sensibilidad de un milagro a cualquier individuo distinto del que lo experimentó, lo que inherentemente la señala como la única persona capacitada para poder hablar de su milagro. Este caso nos parece de especial interés, ya que mediante una evaluación temática la informante no sólo logra describir a lo milagroso, sino que también de manera simultánea y muy sutil (en ningún momento hace referencia a sí misma de forma directa) se legitima como experta para hablar de milagros. Ahora bien, en lo que concierne a los enunciados del 8 al 14 (₈{(.) lo más importante para que se dé un milagro en la vida de una persona es que tenga ↑fe (2)} ₉{que tenga fe (.)} ₁₀{pero esta fe debe de se-} ₁₁{debe de ser (.) en alguien (.) que sea (.) omnipotente} ₁₂{(.) omnipresente} ₁₃{omnisciente (2)} ₁₄{en Dios: (.)}), observamos que la hablante continúa abundando en el tema de lo milagroso y para ello da su opinión respecto de la emergencia de un milagro en relación con la fe y con la deidad: en principio mediante la frase ‘lo más importante’ evalúa a la propia fe como la variable más relevante en lo que respecta a la aparición de un milagro y posteriormente a través de la caracterización que hace de dicha creencia o fe, evalúa de manera positiva a la deidad mediante los adjetivos ‘omnipotente’, ‘omnipresente’ y ‘omnisciente’, presentándola respectivamente como un ser que todo lo puede, que está en todos lados y que todo lo siente. De este modo, observamos que esta evaluación es una muestra de complejidad del presente nivel analítico, ya que hace evidente cómo se pueden agrupar distintas evaluaciones interdependientes en una cláusula, es decir, consigna la presencia de una estructura encajonada donde una evaluación se realiza dentro del contexto de otra. Al seguir a Sankey García y Gutiérrez Estupiñán (2006), quienes encontraron una estructura parecida en lo que respecta a la producción gestual en el discurso, podemos llamar a este tipo de evaluaciones holísticas. Por su parte, en 15 (₁₅{<e::> (3,5) no se mueve nada sin la

voluntad de Dios (.)) Gabriela continúa cualificando al numen: al aseverar que todo se somete a la volición de la divinidad logra valorar como algo relevante a dicha volición y de este modo, también consigue evaluar positivamente a la deidad de forma indirecta o evocada. Por otro lado, del 16 al 18 la informante proyecta su punto de vista respecto de las religiones y las deidades (16{y yo creo-} 17{yo creo que:: en el mundo (.) podrá haber: muchas religiones} 18{(.) pero: (.) sólo hay un Dios (2)}) y con ello logra valorar de manera favorable a la divinidad monoteísta del cristianismo evangélico, en contraposición a los demás credos y sus deidades. Identificamos que esto es así, ya que la hablante pertenece a la comunidad evangélica y por tanto con la expresión ‘sólo hay un Dios’, hace referencia a la deidad que ella profesa, negando la existencia de las otras. En cierto modo se podría argumentar que lo dicho por Gabriela podría tener un sentido ecuménico, sin embargo, el cotexto¹² elimina dicha posibilidad (póngase especial atención en los enunciados 19 y 20: 19{y::: mentira eso de que: cualquier camino te lleva al (cielo).} 20{>eso es (una mentira)< (.)}). De tal suerte que la valoración conformada por lo dicho en 16 al 18 constituye un ejemplo de expresión de subjetividad que se apoya en señales de comparación para indirectamente confrontar el credo de la informante con los demás para descalificarlos, con lo cual Gabriela se posiciona como una creyente monoteísta evangélica comprometida con sus creencias, quien está dispuesta a exteriorizar su opinión, pese a que con ella pueda ofender a los oyentes. Recordemos que en el evento interactivo estaban presentes a parte del entrevistador otras interlocutoras, donde al menos una de ella profesa la fe católica (Beatriz)¹³ cuya noción de deidad se extiende más allá de la figura del numen, a saber, a la virgen y a los santos, por lo que la aseveración de la locutora se presenta como agresiva al menos para con ella. Otro aspecto interesante de esta valoración es la función que presenta la fórmula ‘yo creo que...’ presente en 16 y 17, por lo común tal frase funge como mitigador en tanto que convierte “en una enunciación subjetiva el hecho afirmado impersonalmente” (Benveniste, 1971:185) como en la incidencia ‘yo creo que va a llover’, pero en este caso, a saber, en la temática religiosa donde la profesión de fe tiene mucho valor simbólico y se describe en general por medio de las expresiones ‘yo creo’ y ‘yo creo que...’, nos parece que lo que hace la hablante a través de ella no es mitigar un hecho al subjetivarlo,

¹² Por ‘cotexto’ hacemos alusión al “entorno textual, es decir, [a] los enunciados que rodean a aquello que se está considerando para el análisis” (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2012: 99).

¹³ Trinidad es otra hablante presente en dicha interacción que profesa la fe católica, sin embargo, no fue mencionada porque ésta llegó a la interacción después de que Gabriela hubiera culminado con su discurso.

sino expresar un hecho que irremediablemente pertenece a la subjetividad (la creencia religiosa) para de ese modo hacer patente una convicción y resaltar a quién le pertenece, pues “el uso del «yo» en público deviene [en] un uso comprometido, arriesgado, [...con el cual] el locutor no sólo se responsabiliza del contenido de lo enunciado[,] sino que al mismo tiempo se impone a los demás” (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2012:129). De esta forma la frase aludida en este contexto no funciona como una atenuación de lo dicho, sino como un marcador de seguridad respecto de lo dicho que proyecta y afirma la creencia e identidad de quien habla (como ejemplo de esto podemos observar también el primer enunciado del discurso de Trinidad: ₁{yo creo que que Dios existe sí?}). Explicado todo esto, pasemos ahora a abundar en la última evaluación perteneciente a este primer conjunto, la cual está presente en los enunciados 35 y 36 (₃₅{porque sólo hay un camino (2)} ₃₆{y ese camino (2) es recto (2)}), con ella a través de la palabra ‘sólo’ y ‘recto’ la hablante evalúa positivamente a lo que representa la palabra ‘camino’. Al atender al cotexto y en especial a los enunciados 18 y 19 (consignados en la página anterior) se hace patente que Gabriela se refiere a su credo una vez más para reiterar el valor que le da a éste por encima de otras religiones.¹⁴ Una vez examinadas todas y cada una de estas evaluaciones (que por cierto resultaron ser en su totalidad puntos de vista y evaluaciones evocadas fuera de las que contienen los lexemas ‘omnipotente’, ‘omnipresente’, ‘omnisciente’, ‘importante’ y ‘recto’), podemos proponer un nombre para ellas: en tanto que todas suscriben temas que están relacionados con lo milagroso y su impronta religiosa, éstas son opiniones que proyectan la subjetividad de la informante para con la cuestión global que aborda el texto, o lo que es lo mismo, «evaluaciones sobre la temática general del discurso». Nos parece que una de sus posibles funcionalidades (más allá de coadyuvar en la proyección del posicionamiento de la informante y por lo tanto de su identidad (tengamos en cuenta que toda expresión de subjetividad implica necesariamente la toma de una posición hacia algo por parte del

¹⁴ Al problematizar lo anterior, nos parece que la evaluación puede además de valorar positivamente al credo, estar haciendo referencia a la deidad que profesa la locutora y en consecuencia también estar evaluando positivamente a dicha divinidad. Esto porque el lexema ‘camino’ no es neutral en la comunidad religiosa de la hablante puesto que hace alusión al pasaje bíblico de Juan 14:6, donde se afirma que Jesús dijo (divinidad de la que es adepta Gabriela): “yo soy ‘el camino’, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (RVR1960). En este sentido, así también nos parece que la locutora no se presenta como la fuente de lo dicho y, por tanto, su discurso implicaría un hecho de intertextualidad donde se retoma la evaluación de alguien más (en este caso de una fuente de autoridad desde la perspectiva de la hablante) para, muy probablemente, legitimar el discurso desde la posición de Gabriela.

enunciador, lo que a su vez puede reflejar quién es o quién pretende ser éste) es esclarecer y explicar qué entiende la que habla por las nociones que están directamente relacionadas con la experiencia que está por comentar, hallazgo que nos fue posible detectar ya que todas las incidencias de estas evaluaciones a nivel relato se presentan en la entrada-prefacio, es decir, antes de que la hablante empiece como tal a narrar su experiencia milagrosa y pase del aquí y ahora de la interacción, al allá y entonces de la narración.

Las evaluaciones del segundo conjunto que divisamos se presentan en los enunciados 25, 26, 27, y también en los juegos de enunciados compuestos por el 33 y 34, el 37 y 38, y por los enunciados del 39 al 42, y por el enunciado 58. Lo que nos permitió en principio agruparlos fue el hecho de que todos remiten su contenido hacia la persona que habla, veamos exactamente qué sucede en ellos: en 25 (₂₅{(2) yo he tenido unas experiencias maravillosas: (.)}) se expresa un punto de vista, es decir, un juicio de valor; en este caso específico respecto de algo vivido: gracias a la palabra con carga evaluativa ‘maravillosas’ (que implica la única evaluación inscrita de este conjunto) se cualifica de manera positiva algunas de las vivencias de la hablante y gracias a la presencia del pronombre personal ‘yo’ y de la perífrasis verbal ‘he tenido’ a su vez la informante se posiciona directamente como un individuo que ha vivido situaciones extraordinarias. Así mismo en 26 (₂₆{yo soy cristiana (.)}), se expresa otro juicio valorativo donde la hablante se evalúa a sí misma como perteneciente a una comunidad religiosa cristiana; como el lector puede observar esto es posible una vez más gracias a la presencia del pronombre, el verbo y el léxico en cuestión. Cabe mencionar que desde la perspectiva de la hablante la evaluación tendría un valor positivo. Por su parte en 27 Gabriela proyecta su opinión para calificar favorablemente su actitud hacia la deidad, (₂₇{<e:> (2) y trato de conocer cada día más a Dios (.)}) y con ello continúa presentándose como una mujer religiosa. En esta evaluación la conjugación es la que nos remite a la hablante a pesar de la elisión del pronombre y, por otro lado, la perífrasis (‘trato de conocer’) y el complemento circunstancial de modo o cantidad (‘más’) a la disposición actitudinal de quien habla. En 33 y 34 la informante vuelve a expresar su posición respecto de su actitud, pero en esta ocasión referente a los milagros (₃₃{yo creo mucho en los milagros} ₃₄{pero siempre y cuando (.) la gente tenga fe: (.)}) y al hacerlo evalúa positivamente su creencia en ellos en tanto sólida y se posiciona como una creyente en dichos eventos aunque a reserva de que estos obedezcan al tipo de fe que ella profesa; una vez más tanto el verbo como el complemento circunstancial (‘creer/mucho’)

proyectan la presentación de la actitud. En 37 y 38 (37{<e::> yo he tenido (.) visiones (.)} 38{he tenido sueños: (.)}) la hablante expresa nuevamente su punto de vista respecto de sus vivencias, sólo que en esta ocasión es más específica y cualifica lo vivido como visiones o sueños, así gracias al sentido religioso de estas palabras (revelaciones divinas), logra reforzar la posición positiva expresada previamente en 25, donde Gabriela se presentó como una persona que ha vivido eventos extraordinarios. Por otra parte, en lo referente al juego de enunciados del 39 al 42 la informante proyecta una vez más su opinión respecto de su disposición actitudinal (39{y esto me ha ocurrido más que nada en los momentos en los que yo estoy (.) ↑realmente orando.} 40{orando} 41{pero orando con: (.) con el corazón} 42{con la convicción (.) de que te estás comunicando con ese ser (.) omnipotente (.)}): gracias al verbo ‘orar’, el adverbio ‘realmente’ y a los complementos circunstanciales de modo (‘con el corazón/con la convicción’) sabemos que presenta una actitud comprometida respecto del rito simbólico de comunicarse con la deidad, lo que la proyecta como una mujer creyente con convicción, noción que está en concordancia con las presentaciones que hace de sí misma en 26, 27 y 33. Y por último, en lo que respecta a 58 (58{y <e::> (.) yo siempre he pertenecido a grupos de oración (.)}) Gabriela proyecta una vez más su opinión hacia sí misma: se describe como una mujer que pertenece a un grupo religioso que se dedica a la oración, lo que la presenta en concordancia con la evaluación anterior y acentúa su compromiso con el rito aludido. A través del adverbio ‘siempre’ enfatiza dicha pertenencia y como en otros casos, mediante el pronombre y la perífrasis remite a sí misma. Notamos que en todas estas incidencias evaluativas la informante comparte dos formas de subjetividad: su opinión sobre sus vivencias y sobre sí misma, y su actitud hacia la deidad, hacia los milagros y hacia el rito de la oración para mostrarse frente a sus interlocutores como una mujer creyente cuyas experiencias no son comunes. Con base en esto podemos aseverar que el segundo tipo de valoraciones identificadas en este fragmento discursivo «son declaraciones que construyen a la propia hablante o al yo que narra»,¹⁵ es decir, enunciados que de alguna manera su propósito principal (pese a que pueden presentar otros) es proyectar la subjetividad de quien habla o de quien cuenta la historia de vida respecto de sí mismo. Lo cual es posible en principio debido a que en todas ellas se da la presencia o implicación del pronombre de la primera persona del singular: recordemos que ‘yo’ en tanto dispositivo

¹⁵ En toda historia de vida hay un hablante que narra su vida, es decir, “un sí mismo que enuncia” (Piña, 1999: 76), a éste es al que aludimos con el término ‘yo que narra’, concepto que procede de la narratología.

lingüístico “designa al que habla e implica a la vez un enunciado a cuenta de ‘yo’: diciendo ‘yo’ no puedo no hablar de mí” (Benveniste, 1971: 164) y por ende, supone una referencia deíctica de persona que marca la subjetividad del hablante en el lenguaje dirigiéndola hacia el propio hablante y en este caso específico hacia Gabriela.

Ahora bien, antes de consignar el siguiente conjunto y de presentar su análisis, nos parece necesario aclarar un aspecto concerniente a todo el esfuerzo analítico: por lo previamente dicho es observable que en la primera categoría mencionada de valoraciones (evaluaciones sobre la temática general del discurso) se presentan también expresiones subjetivas que evidentemente coadyuvan con las aquí tratadas para valorar a la interlocutora, por ejemplo, tal es el caso de 17 y 18 (₁₇{yo creo que:: en el mundo (.) podrá haber: muchas religiones} ₁₈{(.) pero: (.) sólo hay un Dios (2)}). Entonces si esto es así ¿por qué dichas valoraciones y similares no están incluidas en la categoría ulterior? No están incluidas porque detectamos que las evaluaciones de manera recurrente pueden tener múltiples funciones¹⁶ y que en general una de ellas siempre será posicionar de una u otra forma a quien habla frente a los ojos de su auditorio. Por lo tanto, se observó que lo que cambia de una evaluación a otra es el grado de intensidad con que se presentan dichas funciones de acuerdo con la intención del hablante, de tal suerte que se determinó que la agrupación de las evaluaciones en este estudio obedezca por consiguiente a la función de mayor grado de densidad que fue descubierta en cada una de ellas. De modo que, a pesar de que 17 y 18 ciertamente posicionan a Gabriela como una mujer monoteísta y en este sentido la construyen, no son incluidas en el segundo conjunto porque después de largas reflexiones nos pareció evidente que su labor principal es la de proyectar la posición de la informante hacia la deidad que ella venera para generar un marco de referencia relativo a la temática del discurso, más allá de construir a la locutora como sí lo hace exclusivamente, por ejemplo, la evaluación ‘yo soy cristiana’ presente en el enunciado 27. Una vez aclarado esto procedamos a dar cuenta del siguiente conjunto de valoraciones.

Las evaluaciones del tercer grupo de expresiones de subjetividad que detectamos están constituidas por los enunciados 19 y 20 (₁₉{y::: mentira eso de que: cualquier camino te lleva al (cielo).} ₂₀{>eso es (una mentira)< (.)}) y por el enunciado 32 (₃₂{y te voy a comentar:: una experiencia

¹⁶ Aquí no mencionamos en específico a qué funciones nos referimos, ya que las retomamos más a bajo en el apartado de conclusiones del capítulo.

muy perso↑nal (.)). Nos vimos en la necesidad de agruparlas en tanto que observamos que ambas califican al discurso, y no otro tipo de elementos; profundicemos: en la primera de ellas percibimos que la hablante descalifica una proposición, a saber, a la declaración ‘cualquier camino te lleva al cielo’ al categorizarla como falsa a través de la expresión ‘es una mentira’ y mediante el énfasis que hace de dicha valoración al reiterarla en el enunciado 20. También en lo que se refiere a esta evaluación, observamos que de forma similar a lo realizado en 17 y 18, lo que Gabriela hace con 19 y 20 es evaluar negativamente a los credos que difieren del suyo, sólo que en esta ocasión logra denotar a las religiones por medio del término ‘camino’, el cual de forma tradicional es utilizado por los adeptos de al menos tres religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo e islam) para hacer referencia a sus propios credos en tanto que los consideran vías que los conducen a la deidad y por ende a la vida eterna en lo que denominan cielo o paraíso. Con todo esto, una vez más la locutora se expone a sí misma como una mujer de convicción respecto de sus opiniones y creencias en tanto que las exterioriza, las impone y las reafirma pese a que con ello pueda ofender a algunos oyentes como ya lo explicamos más arriba. Por otro lado, en lo que concierne al segundo juicio consignado en este punto, lo que hace Gabriela es ponderar positivamente de manera previa a su producción a un texto en específico, a saber, al relato que está por contar. Lo logra al asignarle a éste un valor íntimo y privado por conducto del adjetivo ‘personal’ y al enfatizar tal valuación mediante el adverbio ‘muy’. Nos parece que lo hace para darle relevancia a su discurso y así ayudar a mantener la atención de los oyentes, en tanto que se les informa a éstos que escucharán algo de valor. Como se puede apreciar estos dos juicios (el primero inscrito y el segundo evocado) son dos puntos de vista distintos de los previamente vistos, en tanto que exteriorizan el parecer de quien habla sobre los propios enunciados y no sobre las entidades del mundo en sí (personas, eventos, procesos y objetos). Por ello, al seguir a Hunston (2001), sabemos que estas declaraciones de Gabriela son «evaluaciones que valoran a las proposiciones del discurso o al propio discurso».

El cuarto conjunto de valoraciones que discernimos está conformado por el enunciado 21 y por los pares de enunciados 28 y 29, y 30 y 31. La característica que nos permitió reconocer a estas tres valoraciones como parte de un mismo grupo fue que todas ellas codifican la información en una persona verbal distinta a la primera y remiten el punto de vista de la hablante al entrevistador. Veamos que acontece exactamente en cada una de ellas:

en la primera (₂₁{a Dios te lleva solamente tu ↑fe.}) la hablante expresa su perspectiva respecto del efecto de un estado (tener fe), para así evaluar a éste como importante en tanto que se presenta como un medio que lleva al numen. Al ser el mensaje codificado en la segunda persona del singular a través del pronombre átono ‘te’ y el posesivo ‘tu’ la referencia se particulariza, y por medio de ello se presenta el mensaje de forma personalizada para el oyente, en el sentido en que se construye lo dicho para que se adapte específicamente al que escucha. A través de ello se genera el efecto de sentido de que lo dicho tiene relevancia para quien atiende al discurso, en tanto que se asevera que algo perteneciente a él (en este caso su supuesta fe) le afecta. Ahora bien, otro aspecto interesante de la presente evaluación es que implica un “mecanismo de topicalización como motor de realce” (Padilla García, 2004: 235). Si prestamos atención al orden sintáctico de los constituyentes de la oración, notaremos que ésta no presenta el orden canónico de la lengua española (sujeto/verbo/objeto: tu fe/te lleva/a Dios) como gran parte del discurso sí lo hace, sino que posiciona en el lugar del sujeto al objeto (a Dios/te lleva/(solamente)tu fe: objeto/verbo/(adverbio)sujeto). Lo anterior presenta a la entidad que hace las veces de objeto, a saber, a la deidad, como el punto de partida de la información posterior (*Ibidem*) y por tanto como importante: nótese que así la caracterización de lo que en palabras de la hablante es la fe, se remite en todo momento al numen a través del pronombre ‘él’ presente en los tres enunciados posteriores a 21 (₂₁{a Dios te lleva solamente tu ↑fe.} ₂₂{(.) el creer que él existe} ₂₃{y que él es el ↑todo ↑todo} ₂₄{(él que todo lo puede lograr)}). Esto es un ejemplo de cómo el orden de los constituyentes de una oración puede evaluar como relevante un elemento, mientras que el contenido de ésta evalúa otra entidad. Así, aquí dos cosas son valoradas como importantes, la divinidad por el orden sintáctico de lo dicho y la fe por lo dicho propiamente. Mencionado esto, pasemos a analizar los dos enunciados que corresponden a la segunda evaluación que aquí nos ocupa (₂₈{tú bien sabes que a Dios solamente lo conoces cuando lees su palabra no? (.)} ₂₉{cuando tú lees la palabra del Señor puedes tener la experiencia de empezarlo a conocer (.) sí? (.)}): en 28 Gabriela expresa su punto de vista hacia una acción (la lectura bíblica)¹⁷ y hacia el conocimiento del efecto que de dicha acción tiene el oyente. Por su parte, en 29 reafirma por reiteración la valoración previamente hecha en 28 concerniente al acto aludido. Así, con estas expresiones de subjetividad la lectura del libro sagrado del

¹⁷ Esto es así porque en el mundo evangélico, la Biblia posee diferentes sinónimos, entre ellos destaca las sagradas escrituras, la escritura, la palabra de Dios, la palabra del Señor, la palabra y el canon.

cristianismo es evaluada como relevante en tanto que se indica que hace posible el alcance de una meta deseada por los creyentes (conocer a la divinidad), y así mismo, el conocimiento del oyente sobre este supuesto efecto es valorado como positivo mediante el uso del adjetivo ‘bien’. En este caso, a través de codificar el mensaje una vez más en la segunda persona del singular (tú/sabes/conoces/lees/puedes), el mensaje no sólo se presenta personalizado para darle relevancia a éste frente a quien lo escucha, sino que también proyecta la opinión de la informante como parte del conocimiento del entrevistador gracias a la frase ‘tú bien sabes que...’, lo que virtualmente genera un acuerdo entre quien habla y escucha. Un acuerdo que, dependiendo de si el oyente aprecia o no la aprobación del hablante, puede ser más o menos difícil de rechazar, ya que lo posiciona de forma positiva frente a los ojos de la propia narradora y de las otras oyentes (recordemos que todas son creyentes, aunque de diferentes corrientes del cristianismo). Aunado a esto notamos gracias a las observaciones de Padilla García (2004) que estas dos evaluaciones tienen un propósito más, a saber, la de buscar “el compromiso del oyente con respecto al mensaje emitido” (:230), esto es así ya que los sujetos de sus respectivas oraciones hacen referencia al que escucha (tú bien sabes/tú lees) lo que realza y reafirma el papel del oyente en el discurso de la hablante (*Ibidem*). Por otro lado, en lo tocante a la tercera y última evaluación que agrupamos en este apartado (₃₀{↑entonces: (.) <e:> todos los días} ₃₁{todos los días (.) <e:> aprende uno algo nuevo de Dios: (2)}) apreciamos que la hablante continúa con la temática presentada en la evaluación previa: prosigue evaluando positivamente a la lectura del canon mediante señalar el supuesto efecto que produce. Solamente que en esta ocasión codifica el mensaje en concordancia con la tercera persona a través de la forma pronominal ‘uno’, con lo cual “produce un efecto generalizador” (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2012: 129) que permite que la predicación señalada alcance al menos virtualmente no sólo a los oyentes, sino también a terceros en el supuesto de que realicen el acto aludido. Con lo mostrado, nos parece que se hace patente qué clase de valoraciones son las que presentamos en este conjunto, a saber, «evaluaciones que expresan el punto de vista del yo que narra y reflejan su contenido sobre los oyentes» con el fin de hacerlos cercanos a lo expresado.¹⁸

¹⁸ Notamos que, al menos en los datos que al discurso de Gabriela respecta, esta categoría se empalma con las evaluaciones sobre la temática general del discurso. Asimismo identificamos que el enunciado 4 (uno de los que constituyen a la evaluación que caracteriza lo que es hablar de milagros), también proyecta su contenido en el oyente, (₄{es hablar de algo que:: (.) muchas veces (.) <e::> no podemos cuantificar (.)}), pero en su caso particular mediante

El quinto conjunto de evaluaciones que identificamos incluye solamente dos enunciados, el 32 (₃₂{y te voy a comentar...}) y el 60 (₆₀{y:: me acuerdo...}). Detectamos que son susceptibles de pertenecer a un mismo grupo evaluativo debido a lo que proyectan los significados de los dos verbos aludidos: tanto con ‘comentar’ como con ‘recordar’ (cuyos sentidos de diccionario son respectivamente realizar juicios o consideraciones sobre alguna cosa y pasar a tener algo del pasado en la mente (RAE, 2018)), la locutora logra calificar de forma favorable por evocación a su discurso dado el contexto interactivo; profundicemos: al calificar Gabriela lo que hace en el momento de la interacción como la producción de un comentario o como un ejercicio de memoria, acerca su acto discursivo al polo de lo factual y lo aleja del polo de lo ficticio, lo que inherentemente posiciona al relato de forma favorable de acuerdo a las necesidades interactivas, en tanto que la narración se proyecta como objetiva; hecho que no se hubiera generado necesariamente si la informante hubiera utilizado, por ejemplo, el verbo ‘contar’, cuyo significado (referirse a “un suceso verdadero o fabuloso”, RAE, 2018), aunado a la temática del discurso, abriría aún más la posibilidad de que lo que comenta Gabriela no sea considerado por los oyentes como una situación factual sino ficticia. De este modo sabemos que las dos valoraciones evocadas de este grupo son «evaluaciones que valoran en tiempo real las acciones del yo que narra durante la interacción», las cuales pueden proyectar objetividad por el significado de los verbos de los que echan mano.

Las valoraciones del sexto conjunto que detectamos se encuentran en los enunciados 43, 46, 53, 66, 86 y 101, así como en los pares conformados por los enunciados 68 y 73, 87 y 88, y 109 y 110. Los reconocimos como pertenecientes a un mismo grupo ya que todos ellos describen el tiempo y el modo, el aspecto o la cualidad de los lugares, eventos, procesos, objetos, ambientes, así como el estado y/o la actitud de los personajes secundarios y ambientales del relato, veamos: en 43 (₄₃{fíjate que: hace tiempo (.)}) se expresa el punto de vista de la hablante respecto de la temporalidad del relato: mediante la expresión ‘hace tiempo’ indica que lo narrado tiene lugar en un pasado un tanto lejano respecto del ahora y presente de la interacción; por el contexto sabemos que la evaluación es neutral y sólo tiene como fin orientar al oyente respecto de la temporalidad de lo narrado. Por su parte, en 46 (₄₆{y:: bueno

conjugan el verbo en la primera persona del plural, con lo cual la locutora “incorpora al receptor en la referencia al emisor [...] para acercar las posiciones de los protagonistas de la enunciación” (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2012: 130). Cabe destacar que este enunciado no fue consignado dentro del cuarto conjunto porque los demás enunciados con los que valora a la acción hablar de milagros, no proyectan su contenido en el oyente.

como siempre sucede no? (.)) se valora el evento implicado en 47 (la requisición de una mastografía) como algo recurrente y por tanto esperable dado la anomalía que la narradora presentaba en una mama. Consecuentemente en 53 (53{salió algo ahí como muy raro.}) se valora el resultado de la mastografía de forma negativa; esto se logra a través del adjetivo con carga evaluativa ‘raro’ y por el adverbio ‘muy’ que enfatiza dicha carga. Por otro lado, en 66 (66{...estaba lloviendo.}) se expresa el punto de vista de la narradora respecto del clima que se presentó el día en que fue remitida con el oncólogo. Por sí misma esta enunciación no representaría un sentido evaluativo, sin embargo, tal y como lo menciona Susan Hunston (2011), la evaluación no sólo se puede presentar de manera explícita o implícita, sino también por acumulación, es decir, dada la inherencia de la evaluación, el acumulamiento de evidencia o de las diferentes cosas expresadas sobre algo, bien puede hacer patente una valoración negativa o positiva respecto de lo referido o respecto de algo más. Así detectamos que 66 en concentración con el set de enunciados del 60 al 63 (60{y:: me acuerdo que iba yo muy mal. (.)} 61{iba yo muy mal. emocionalmente.} 62{<e::> te sientes:: (.} con una situación especial (.)} 63{y: (.} aparte llevaba yo un poco de:: gripa (.)) proyecta y agrava por acumulación un sentido de dificultad que enfatiza la negatividad del día en que la protagonista del relato fue enviada a oncología, ya que sumado a este evento negativo (el mal clima) se suman otros: su estado anímico decaído y la infección viral que presentaba; así 66 cumple una función evaluativa y retórica que construye y refuerza junto con lo previamente dicho el ambiente negativo del nudo del relato. Por otro lado, en lo que concierne a los enunciados 68 (68{estaba la alabanza y todo (.)) y 73 (73{estaba la alabanza y todo esto (2)}) Gabriela externa su punto de vista respecto de las circunstancias dadas en el grupo de oración al cual llegó después del diagnóstico que recibió. Al hacer referencia a la alabanza, actividad simbólica que posee un valor positivo para la comunidad de la informante a causa de su importancia ritual, la hablante consigue valorar favorablemente y por evocación el ambiente de la reunión, y con ello observamos que comienza a introducir las primeras evaluaciones positivas que se dan desde el inicio del relato.¹⁹ Nos parece que esto no es gratuito ya que el cambio de valores marca el espacio en donde emergen estas circunstancias, a saber, el grupo de oración, el cual resultará ser el lugar en donde presumiblemente sucede el hecho milagroso. Ahora bien, en lo que se refiere al

¹⁹ Al hablar del inicio del relato nos referimos a la ‘situación inicial’ (pron1). Recordemos que como tal la ‘entrada-prefacio’ (pron0), no es parte de la narración, sino el preludio de ésta.

enunciado 86 (₈₆{así con los ojos cerrados}), la hablante expresa su punto de vista respecto del estado de sus párpados cuando observó un objeto. Debido al hecho atípico que implica tal enunciado, puesto que como humanos no somos capaces de hacer uso del sentido de la vista con los ojos cerrados, la informante logra calificar de forma evocada el evento de visualización como algo fuera de lo común o como algo extraordinario. Consiguientemente, mediante las enunciaciones 87 y 88 (₈₇{(.) un ala (.) azul (.) que dest-} ₈₈{con muchos destellos de colores: (.)}) Gabriela expresa su parecer referente al objeto que afirma observar sin abrir los ojos, a saber, un ala. A través del adjetivo ‘azul’ y la frase ‘muchos destellos de colores’ y la carga estética que implican, evalúa positivamente a la entidad denotada. Por su parte, en lo que concierne al enunciado 101 (₁₀₁{se suelta la alabanza de inmediato. (.)}) identificamos que expresa un punto de vista referente a la emergencia de un hecho (el inicio de la alabanza) con respecto a la finalización de una percepción (la escucha de la frase ‘yo soy fuego ardiente’, expresión que Gabriela dijo percibir mientras oraba (enunciados 97 y 98)). Por vías del adjetivo ‘inmediato’ evalúa la emergencia del evento musical como instantáneo al término de la enunciación de la frase. Nos parece que la hablante al correlacionar ambos sucesos precisamente mediante la valoración, intenta generar el efecto de sentido de que el surgimiento de la música no es una mera coincidencia sino algo intencional, lo que abre la posibilidad de que sean interpretados como parte de la manifestación divina, interpretación que de hecho es exteriorizada de forma posterior por Gabriela en 105 (₁₀₅{eso solamente es Dios (.)}). Aunado a lo anterior, observamos que esta evaluación en acumulación con las dos previas y con otras a las que atenderemos más adelante (75-80, 83, 94, 97, 98, 104 y 105) evalúa y enfatiza a la situación narrada en el grupo de oración como algo extraordinario. Ahora bien, en lo que respecta a la última expresión de subjetividad que en este conjunto nos ocupa, la cual está presente en 109 y 110 (₁₀₉{pero cuando llegué a: a al hospital (.) había mucha gente que iba a ver al mismo oncólogo. (.)} ₁₁₀{y yo los veía muy tristes: (.)}) notamos que la hablante hace pública su perspectiva respecto de la cantidad de pacientes presentes en oncología (personajes ambientales) y el estado de ánimo de éstos. El grupo de individuos es calificado como amplio a través del adjetivo ‘muchos’ y su estado anímico como decaído en alta medida gracias al adjetivo ‘triste’ y al adverbio ‘muy’, lo que inscribe una valoración negativa, en tanto que proyecta la existencia de una cantidad considerable de personas que están enfermas de cáncer y desanimadas. Después de todo lo dicho, nos parece que se hace patente qué tipo

de valoraciones son las que aquí analizamos, a saber, «evaluaciones circunstanciales», es decir, declaraciones de Gabriela que ayudan a profundizar en la descripción del mundo narrado al calificar el tiempo, el ambiente, las cosas, los personajes distintos al yo narrado y a los eventos y a la forma en que suceden.

El séptimo conjunto de evaluaciones que detectamos está compuesto por las valoraciones presentes en los enunciados 44, 51, 97, 108 y 114, así como en el par de enunciados 60 y 61, 63 y 64, y 70 y 71, como también en los sets del 75 al 80 y del 111 al 113. Lo que nos permitió identificarlas como parte de un mismo conjunto es que todas predicen información sobre la Gabriela del allá y entonces del relato, es decir, respecto de la Gabriela personaje, esto resultó evidente gracias al contexto y a la conjugación de los verbos tanto en los tiempos del pasado (pretérito/copretérito) como en la primera persona del singular. Analicemos cada una de estas evaluaciones: en 44 (₄₄{<e::> yo tuve un problema en una mama (.)}) se expresa el punto de vista de la informante respecto de una incidencia que tuvo en una parte del cuerpo, a través de la palabra con carga evaluativa ‘problema’ valora de forma inscrita y negativa a dicha incidencia, con lo que al mismo tiempo evalúa negativamente la salud de la Gabriela personaje, ya que la proyecta como una mujer que presenta un problema corporal. Por su parte en 51 (₅₁{entonces dije “bueno pues me la voy hacer.” (.)}), la hablante expresa la actitud de la protagonista del relato hacia la mastografía, y con ello realiza dos cosas: uno, posiciona a dicho personaje de forma positiva en tanto que no lo muestra como negligente con su salud; y dos, el estudio médico aludido es evaluado tanto negativamente como positivamente. Este sentido doble fue evocado gracias al significado del enunciado 50 (₅₀{a todas las mujeres nos da (.) un poquito de temor llegar a esas cosas no?}) y al marcador ‘bueno’ ubicado al inicio del habla reportada o cita directa que se hace de las palabras del personaje, marcador que hace evidente una connotación de resignación²⁰ por parte de la paciente ante el miedo de realizarse el estudio, y es precisamente esta resignación lo que proyecta fundamentalmente los dos sentidos antagónicos: es malo porque tengo miedo y me resigno a ello (valor negativo) pero es necesario (valor positivo) por lo que me resigno.

²⁰ Nos fue posible detectar la resignación ya que en el caso estudiado la aparición de ‘bueno’ tal y como lo menciona Deborah Schiffrin manifiesta que lo que se está por decir no está en congruencia con lo que se dijo previamente: “*I will argue that well is a response marker which anchors its user in an interaction when an upcoming contribution is not fully consonant with prior coherence options*” (Schiffrin, 1987: 102-103). Ya que la hablante había mencionado en 50 que la mastografía le daba miedo, era de esperarse que no se la realizara, pero lo hizo.

Posteriormente a esto, en 60 (₆₀{y:: me acuerdo que iba yo muy mal. (.)}) se expresa el estado de ánimo de la Gabriela personaje después de haber sido remitida a oncología. El estado de ánimo es cualificado de forma inscrita negativamente a través de la palabra evaluativa ‘malo’ e intensificada a través de la reiteración de la valoración en el enunciado 61 (₆₁{iba yo muy mal. emocionalmente.}). Por su parte, en 63 y 64 (₆₃{y: (.) aparte llevaba yo un poco de:: gripa (.)} ₆₄{de gripe.}) la salud de la protagonista de la historia de vida vuelve a ser valorada negativamente de forma inscrita puesto que la proyectan como una mujer que padece de una infección respiratoria. Como ya lo mencionamos más arriba esta valoración en acumulación con 60, 61, 62 y 66 también evalúa la situación posterior al diagnóstico de forma negativa. Ahora bien, en 70 y 71 se expresa la actitud de la informante respecto de su situación como enferma de cáncer cuando se encontraba en el grupo de oración (₇₀{me pu- me puse a orar y} ₇₁{y con todo mi corazón (.) yo le pedí al Señor que (.) que- que él me sanara no? (.)}). Ya que las oraciones que piden por sanidad generalmente implican un contexto desesperado (se recurre a la deidad cuando no hay nada más que hacer), la situación es evaluada negativamente de forma evocada. Sin embargo, en tanto que la evaluación circunscribe que la Gabriela personaje realiza el acto simbólico de comunicarse con la divinidad ‘con todo el corazón’, ésta también es evaluada de forma positiva en tanto que es posicionada como una mujer de fe que hace un uso comprometido del recurso divino en los momentos de dificultad, identidad que también es válida para el sí mismo que enuncia. En lo que respecta al set de enunciados del 75 al 80, nos encontramos con una de las evaluaciones del corpus que más nos ha llamado la atención (₇₅{y sen↑tí (.) un fuego espantoso así} ₇₆{pero bello.} ₇₇{pues espantoso.} ₇₈{pero bello (.)} ₇₉{como me estaba quemando todo el pecho. (2)} ₈₀{me estaba >>quemando<< ... ₈₂{yo sentía el fuego ardiendo en mi pecho (.)}). En ella la hablante expresa la sensación física que dice experimentar mientras lleva a cabo el rito de la oración. Notamos que a través de una metáfora y mediante un oxímoron²¹ valora positivamente su sentir: el oxímoron se presenta al correlacionar los adjetivos antagónicos ‘espantoso’ y ‘bello’, y dado que el adjetivo ‘bello’ es introducido de forma posterior al adjetivo ‘espantoso’ mediante la conjunción ‘pero’ la cual modifica la orientación argumentativa de lo primero que se menciona,²² el sentido del oxímoron se exhibe como

²¹ Por oxímoron entendemos la “combinación, en una misma estructura sintáctica, de dos palabras o expresiones de significado opuesto que originan un nuevo sentido” (RAE, 2018).

²² En el siguiente capítulo abundaremos sobre la función de la conjunción ‘pero’, por lo que aquí no nos extenderemos más en lo que a ella respecta.

positivo, por lo que éste valora de forma favorable al fuego, para que a su vez este lexema valore por metáfora positivamente al sentir de la hablante e incluso cambie la connotación de las palabras ‘quemando’ y ‘ardiendo’ que expresan el efecto que dicho fuego está teniendo en el pecho de la Gabriela personaje. Normalmente el quemar y el arder cuando están relacionados a una sensación física como en el presente caso no poseen una acepción positiva, pues generalmente implican que algo le está haciendo daño al cuerpo, sin embargo, gracias a que aquí el fuego es valorado como algo bueno se abre la posibilidad de que el efecto de éste pueda ser benéfico, interpretación que posteriormente es implicada cuando el relato nos deja ver que después de esta experiencia sensorial (el sentir del fuego), el personaje de Gabriela pasa de tener un problema de salud en el pecho o no tenerlo más. Así, nos parece que los enunciados de la evaluación aquí analizada son una muestra más de la complejidad evaluativa y de como la propia evaluación es altamente dependiente del contexto y puede presentar varias valoraciones interdependientes entre sí (incluso antagónicas) para generar un nuevo significado. Ahora bien, otro efecto importante de esta evaluación es que posiciona a la Gabriela personaje como una mujer que ha sido tocada por la deidad, lo que ultimadamente apoya a los reclamos previos de identidad que ha realizado el yo que narra y que lo muestran como una mujer creyente que ha vivido experiencias extraordinarias. Por otro lado, en 97 (₉₇{y cuando estoy orando (.) me viene la palabra}) la informante expresa su posición no respecto de su sentir físico, sino de algo que percibe únicamente a nivel mental, dicha percepción es evaluada positivamente de forma evocada ya que la expresión ‘recibir palabra’ denota de acuerdo con las creencias y prácticas de la comunidad evangélica pentecostal a la que pertenece la hablante la entrega de un mensaje por parte de la deidad, es decir, el recibimiento de una revelación divina. Esta evaluación en acumulación con la anterior y con otras (83, 85 y 86, 87 y 88, 94, 98, 101, 104 y 105) evalúa lo sucedido en el grupo de oración como algo extraordinario y coadyuva también en presentar a la Gabriela del relato como una mujer que recibe mensajes de forma directa de parte del numen. En lo que atañe a 108 se presenta la actitud de la protagonista hacia su cita con el oncólogo (₁₀₈{no ↑fui (.)}). Tal enunciado abre la posibilidad de evaluar por evocación de manera negativa tanto a la cita como a la Gabriela personaje: la reunión con el oncólogo puede ser proyectada negativamente como algo a lo que uno quiere faltar dada la inasistencia de la paciente, y al mismo tiempo por dicha reacción la protagonista puede ser presentada desfavorablemente en tanto que lo

expresado es capaz de posicionarla como una mujer negligente consigo misma ya que faltó a una cita médica relevante para su salud y su supervivencia. Consideramos que el hecho de que uno, ambos o ninguno de estos sentidos evocados emerjan dependen de la lectura que haga de ellos el oyente. Esta valoración nos recuerda que, tal y como lo mencionan Thompson y Hunston (2001) y Alba Juez y Thompson (2014), la evaluación en cierto grado es dependiente (y aún más si no está inscrita) de la respuesta subsecuente, posible y prototípicamente esperada del oyente. Por otro lado, en lo referente al juego de enunciados del 111 al 113 (111{yo les dije “no se preocupen (.)} 112{pídanle a Dios que los sane.} 113{él los va a sanar” (.)}) nos encontramos nuevamente con una expresión de actitud de la Gabriela personaje, pero en esta ocasión hacia los demás pacientes de oncología, a los cuales previamente en 110 describe como tristes. Con la frase ‘no se preocupen’ la informante posiciona al sí mismo narrado como una mujer compasiva y con la recomendación ‘pídanle a Dios que él los sane’ y la aserción ‘él los va a sanar’ proyecta a la protagonista de la narración como una mujer de fe que confía en que la deidad sana, por lo que la presente valoración implica una evaluación positiva. Asimismo, esta significación es reafirmada a través del enunciado 114 (114{>yo no sabía lo que me iba a mí a decir el médico< (.) sí? (.)}), el cual es la última evaluación perteneciente a este conjunto. Ya que el enunciado en cuestión deja en claro que la Gabriela personaje no sabía aún el diagnóstico favorable que le iba a dar el médico cuando les asegura a los demás pacientes que la deidad los va a sanar, ya no sólo la presenta como una mujer de fe que confía en que la deidad sana, sino como una mujer que posee la convicción de lo anterior pese a que aún no tiene constancia de que esto haya sucedido ya respecto de su enfermedad. Esta evaluación, que en sí es un punto de vista sobre el conocimiento que poseía la protagonista al momento de consolar a los pacientes es un ejemplo claro de como a través del orden de los sucesos narrados la hablante enfatiza un valor positivo expresado previamente para posicionar positivamente a la protagonista del relato y por extensión a sí misma. Después de todo lo dicho, sabemos qué tipo de evaluaciones son las que constituyen a este séptimo conjunto, a saber, «evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado»,²³ como sus actitudes, sus sensaciones, sus sentimientos, su estado de ánimo y/o su estado físico, por lo que son valoraciones que permiten posicionar al hablante en tanto personaje, es

²³ En toda historia de vida, así como hay un ‘yo que narra’, también hay “un sí mismo en términos de un personaje [...] En otras palabras, el hablante, al narrar su vida, se refiere a otro, diferente del sí mismo que enuncia” (Piña, 1999: 76) a esta entidad es a la que nos referimos mediante el término ‘yo narrado’.

decir, en tanto que se presenta como una entidad del relato, del mundo narrado o de la diégesis.

Las valoraciones del octavo conjunto de evaluaciones que identificamos se presentan en los enunciados 50, 62, 83, en el set de enunciados del 55 al 57 y en el par constituido por los enunciados 103 y 104. Identificamos que todas ellas pertenecen al mismo grupo debido a que su contenido se codifica en una persona verbal distinta a la primera del singular, y porque pese a esto predicen aspectos directamente relacionados con el sí mismo personaje, veamos: en 50, a través de un punto de vista la hablante valora negativamente a las mastografías al expresar el sentimiento que éstas producen en las mujeres (50{a todas las mujeres nos da (.) un poquito de temor llegar a esas cosas no?}), sin embargo, gracias al contexto sabemos que Gabriela utiliza dicho enunciado para expresar de forma indirecta el sentimiento del yo narrado respecto de dicho estudio por lo que 50 constituye una autorreferencia presentada en una persona gramatical distinta a 'yo', a saber, en 'nosotras'. Tal hecho discursivo fue evidente porque el punto de vista se introduce después de un habla reportada que consigna el discurso de los médicos cuando le hacen saber al sí mismo personaje que le harán la prueba médica en cuestión (enunciado 47) lo que forzosamente correlaciona la evaluación posterior con el yo narrado. Ahora bien, con la autorreferencia en la primera persona del plural advertimos que la hablante incluye en el referente y en la predicación del enunciado no sólo al yo narrado y al yo que narra, sino a todas las mujeres y por ende también a las demás oyentes femeninas de la interacción (Beatriz, Tania y Alba). Después de largas reflexiones encontramos que la informante hace esto muy probablemente para buscar la empatía y la comprensión de sus compañeras de interacción ante la situación que ella como mujer vivió, dado que lo dicho alude a un marco de referencia en donde todas y cada una de ellas son susceptibles de poderse identificar (ya sea porque todas son mujeres o porque es posible que las oyentes hayan experimentado previamente una mastografía debido a su edad). Por otra parte, en lo que se refiere al set de enunciados del 55 al 57 (55{>bueno ya cuando te dicen oncólogo< ((aspiración con la boca y dientes cerrados))} 56{>ay:: cómo que te paras de pestañas no<} 57{dices “ora qué pasó acá?” (.)}) encontramos que la hablante evalúa negativamente al hecho de que el yo narrado sea remitido a oncología a través de expresar de forma indirecta una vez más la actitud de éste ante tal situación. Esto último fue evidente porque una vez más el contexto nos indica que quién fue enviado al especialista fue el sí mismo personaje, no alguien más

(enunciado 54). Asimismo, notamos que el valor de la evaluación es negativo debido a que el sonido de dolor que hace con la boca la hablante, la expresión ‘te paras de pestañas’ (que connota un abrir total de los párpados) y el habla reportada que se cuestiona por lo sucedido, consignan o ilustran una reacción común de sorpresa que se puede reconocer como desfavorable. Adicionalmente, también observamos que esta reacción del yo personaje al ser expresada de forma indirecta mediante ‘te dicen’, ‘te paras’ y ‘dices’ involucra a quien escucha en ella, ya que tal y como lo menciona Raquel Martínez Ruiz (2004) la autorreferencia en la segunda persona puede implicar que “el hablante sugiere que su experiencia personal es general y compartida por todo el mundo, y, por lo tanto, también por el oyente” (:257). En este orden de ideas, identificamos que esto último, la generalización de lo sentido o vivido no sólo acerca las posiciones de los interlocutores, sino que también puede facilitar la generación o el mantenimiento de la empatía del oyente para con su interlocutor en tanto que la deixis posiciona virtualmente en el lugar de la informante al que está o los que están escuchando.²⁴ Aunado a lo anterior, encontramos que esta evaluación resalta entre muchas otras analizadas ya que es la única incidencia del corpus en la que mediante un sonido no lingüístico se transmite la subjetividad. Ahora bien, en lo que concierne a 62 (62{<e::> te sientes:: (.) con una situación especial (.)}) observamos que se expresa de forma indirecta el estado de ánimo de la protagonista del relato y que éste es valorado negativamente a través de la palabra ‘especial’. Tanto la referencia al yo narrado como el sentido negativo se hacen evidentes en 62 gracias a que ésta aparece en el texto de forma posterior a los enunciados 60

²⁴ En tanto que la informante se refiere a un problema que culturalmente se interpreta como exclusivo del sexo femenino (el cáncer de mama), se podría argumentar que la generalización que hace la hablante a través de la deixis personal solamente puede involucrar en su vivencia a las oyentes femeninas de la interacción y no así al entrevistador. Sin embargo, encontramos tres particularidades en el discurso que nos permitieron observar que la hablante también incluye al oyente varón: primero, que mientras enuncia la evaluación en todo momento observa únicamente a éste (no hace contacto visual con sus compañeras); segundo, que la locutora hace el cambio de la primera persona del plural utilizada en 50 a la segunda persona del singular en los enunciados aludidos y, tercero, que hace referencia en éstos no al hecho específico de ser diagnosticada con cáncer de mama, sino al hecho de que alguien sea enviado con el oncólogo (55{>bueno ya cuando te dicen oncólogo<...}), hecho que todo ser humano, sin importar su sexo o género, es susceptible de vivir. Asimismo, se podría argumentar que lo anterior es errado ya que en 62 (62{<e::> te sientes:: (.) con una situación especial (.)}) la hablante hace alusión a su estado anímico después de haber recibido el diagnóstico de cáncer de mama y no a algo general, pero en tanto que la locutora sigue mirando exclusivamente al entrevistador cuando enuncia lo anterior, nos parece que aún en esa referencia sigue incluyéndolo, así mediante este uso, notamos que Gabriela lleva al límite la virtualización de establecer al oyente en el lugar de la hablante por medio de la deixis personal, como una forma de señalar que si éste fuera mujer y se encontrara en las circunstancias en que ella se encontró, éste también se sentiría como ella, y así consideramos que dicha evaluación es una muestra del poder del discurso para sugerir mundos hipotéticos donde tal y como lo menciona Hunston (2001) la relación de la declaración con el mundo no tiene necesidad de confrontarse con la realidad, sino que simplemente se asume.

y 61 (60{y:: me acuerdo que iba yo muy mal. (.)} 61{iba yo muy mal. emocionalmente.}) por lo que necesariamente mantiene el referente y refleja la carga negativa de los mismos. Por otro lado, resulta evidente, al igual que en la evaluación anterior, la presencia de la deixis personal en la segunda forma pronominal del singular, por lo que una vez más es observable que la hablante generaliza su sentir, muy probablemente para volver a evocar empatía. Prosiguiendo con el análisis, en lo que atañe a 83 (83{era un fuego. como no tienes idea (.)}) identificamos que se expresa el punto de vista de la hablante respecto del conocimiento que de la sensación interna del yo personaje tiene el oyente, en específico, respecto de la sensación que ésta sentía en el pecho cuando se encontraba orando. Mediante la frase ‘no tienes idea’ valora dicho conocimiento como ausente y por ende proyecta como algo particular y específico el sentir del yo narrado, lo que reitera e intensifica la evaluación positiva que del fuego había hecho previamente la locutora en los enunciados del 75 al 80 (‘era un fuego espantoso pero bello’). Observamos que esta evaluación es la única distinta de todas las presentadas en este conjunto, mientras que las otras proyectan la subjetividad del yo narrado en el oyente al generalizar la experiencia del primero, está pone de manifiesto la no vivencia que de la subjetividad de la hablante posee el oyente, por lo que particulariza la experiencia de quien habla y es por lo tanto en este orden de ideas una valoración que funciona a la inversa, pero que al igual que las otras sigue posicionando al interlocutor respecto de la posición del yo narrado (razón por la cual pese al funcionamiento inverso que presenta se incluye en este grupo de valoraciones). Consiguientemente, en lo que se refiere a la última evaluación de este conjunto expresada mediante el par de enunciados del 103 al 104, visualizamos que se vuelve a presentar el mismo recurso evaluativo que se dio en la segunda y tercera valoración que en este grupo consignamos, a saber, el reclamo de empatía a través de la generalización de la vivencia por medio de presentar en el lugar del sí mismo personaje al oyente mediante la autorreferencia de quien habla en la segunda persona del singular (103{cuando est- tú dices una palabra (.) y se suelta la alabanza de los que- de las personas que está ahí (2)} 104{>>no, tienes, (.) palabras, para decir nada<< (.)}). En este caso se expresa indirectamente la actitud de la Gabriela personaje a través de un punto de vista, que evalúa positivamente la emergencia de la alabanza inmediatamente después de que la protagonista recibiera lo que denomina ‘palabra’ (enunciado 97). Es notable que la evaluación es positiva porque la reacción señalada presenta a la protagonista como absorta ante tal situación. Esta valoración en acumulación con 75 al 80, 83, 85 y 86,

87 y 88, 94, 97, 98, 101 y 105 evalúa y reafirma a toda la vivencia de Gabriela como algo extraordinario. Después de todo lo mencionado podemos proponer ya un nombre para estas expresiones de subjetividad, son «evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las cuales se proyectan en los oyentes».²⁵ Nos parece que su principal razón de ser es generalizar la experiencia del yo narrado para así posicionar virtualmente en el lugar del personaje al oyente y le sea más fácil a este último tener empatía por Gabriela, o en su defecto, identificarse con ella.

El noveno y penúltimo conjunto de evaluaciones que detectamos está conformando por cinco expresiones que se encuentran respectivamente en los enunciados 47, 54, 94, 98 y 116. Los reconocimos como parte del mismo grupo porque todos ellos constituyen citas abiertas de estilo directo,²⁶ donde se consigna la subjetividad no del yo que narra o del yo narrado, sino de otras entidades. Observemos que sucede en cada incidencia: en 47 se expresa la reacción y el sentimiento de los médicos que atendieron a la Gabriela personaje, respecto de lo que presentaba ésta en una de sus mamas (47{“pues sabe qué?: le vamos hacer una (.) una mastografía porque hay algo que no:: (.) no nos gusta por ahí”}). El texto citado evalúa negativamente tanto de forma inscrita como de forma evocada la extremidad en cuestión, así como el posible estado de salud de la protagonista. Lo hace de manera explícita al proyectar desagrado mediante la expresión ‘hay algo que no nos gusta por ahí’ y por evocación al informar que se le realizará al sí mismo narrado un estudio médico que por lo común se ocupa para detectar cáncer de seno: la mastografía. Por otro lado, 54 vuelve a citar al personal médico, en

²⁵ En esta categoría también se podría consignar el enunciado 42, gracias a la frase ‘te estás comunicando con ese ser’, sin embargo, no se incluyó porque notamos que la función principal de tal enunciado es evaluar al yo que narra, aunque en cierto grado también alinea la posición del oyente con la de la hablante.

²⁶ El habla o discurso referido puede manifestarse a través de citas abiertas o citas encubiertas. Las primeras explicitan la inserción de un texto ajeno en el propio, se subdividen en citas de estilo directo y citas de estilo indirecto. En las directas se hace patente una discontinuidad del discurso base para insertarse el discurso citado donde es posible distinguir dos locutores, uno por cada texto al cambiar el centro deíctico, la construcción sintáctica y la entonación. Por su parte, en las indirectas no se presenta una discontinuidad en el discurso base, sino que lo dicho por otro se incorpora a través de un solo centro deíctico por lo que solamente es posible distinguir un locutor (el que genera el discurso base), el cual al hacer uso de un relacionante introductor marca la inserción del segundo texto como en el siguiente ejemplo: ‘entonces le pregunte si había tenido una experiencia milagrosa y ella me dijo que varias visiones y sueños y que eso pasaba cuando uno oraba’. Por otro lado, las citas encubiertas se distinguen de las anteriores porque en ellas no se explicita de ningún modo la incorporación del texto ajeno, sino que el locutor lo presenta como propio, ejemplos de este tipo de discurso referido son la repetición por parte del hablante de textos de conocimiento público, como los poemas, las canciones, las frases de películas, dichos populares, entre otros (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2012). Si al lector le interesa profundizar en la temática de citas encubiertas les recomendamos la lectura de Reyes (1996) intitulada ‘Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos’.

específico a quien le realiza el estudio mencionado en 47 a Gabriela (54{(.) “pues sabe qué? pues se va a ir con el oncólogo” (2.5)}). Como podemos ver el habla reportada consigna una remisión a oncología, por lo que la reacción expresada evalúa de forma inherente y negativa tanto el resultado del estudio como la salud del sí mismo narrado. Notamos que estos enunciados tienen como función introducir la complicación del relato, pero en cierto sentido de forma indirecta y/o atenuada, ya que en ningún momento se dice directamente que la protagonista padece de cáncer de mama, sólo se implica. Al cavilar sobre esto consideramos que la hablante bien pudo haber evitado mencionar el nombre de la enfermedad por tres posibles razones: 1) para involucrar al oyente en la construcción del sentido del relato y así comprometerlo con el mismo, en tanto que éste, dada la omisión del diagnóstico exacto, se ve en la necesidad de explicitar por sí solo las conclusiones implicadas por la información narrada; 2) para evitar que el ejercicio de memoria la sobrecogiera emocionalmente debido al costo psicológico y afectivo que puede implicar para quien fue diagnosticado con cáncer verbalizar dicha experiencia;²⁷ y 3), para evitar comprometerse con dicha aserción en tanto que es posible que a ciencia cierta la informante nunca haya sabido lo que padeció, dado que el dictamen médico final del especialista fue favorable. Consideramos que sea cual sea la razón o las razones concretas, el descubrimiento de los tres posibles motivos antes mencionados es significativo, ya que hace patente algunas de las posibles funcionalidades que tiene en el discurso la expresión indirecta y/o la atenuación de la complicación de un relato. Prosiguiendo con el análisis en 94 encontramos que la hablante hace referencia en su discurso a una porción del canon literario del cristianismo, a saber, a un verso del Cantar de Cantares²⁸ el cual es un libro bíblico que consiste en una colección de poemas con temática amorosa. La hablante exactamente consigna una porción que dentro del contexto de la obra original expresa las palabras de un cónyuge a otro (94{... dice (.) “ponme, (.) como un sello, en tu corazón” (.)}). Encontramos que en el relato de Gabriela el sentido de este versículo se modifica al ser descontextualizado, su función ya no es consignar un sentido pasional (como en la obra

²⁷ Esta interpretación la basamos en el enunciado 59 donde la hablante afirma haber recibido un diagnóstico para por anáfora remitirse a lo dicho previamente en 54 (59{entonces:: <e:> (.) el día que me dan ese diagnóstico (.) me tocaba ir a mi grupo (3.5)}).

²⁸ Notamos que en el relato la informante equivoca la referencia, ya que comenta que dicho verso forma parte del libro de Eclesiastés (enunciado 93), sin embargo, tal y como lo mencionamos arriba se encuentra en Cantares, en específico en el capítulo 8, verso 6: “ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama” (RV1960).

original) sino evocar el supuesto carácter arbitrario de los acontecimientos narrados: toda vez que se nos relata que el verso en cuestión aparece cuando el yo narrado abre su copia de la Biblia inmediatamente después de que ella sintiera el fuego en su pecho (lugar que está cerca del corazón) se posibilita el efecto de sentido de que ni la aparición del verso en concreto, ni la sensación de fuego, son necesariamente eventos azarosos sino parte del supuesto actuar de la divinidad. Como tal, esta habla reportada no es una evaluación por sí sola, pero vinculada con los enunciados del 75 al 80, 83, 85 y 86, 87 y 88, 97, 98, 101, 104 y 105 sí lo es, ya que por acumulación coadyuva para evaluar a la situación vivida en el grupo de oración como un evento extraordinario, razón por la que no la eliminamos de este conjunto y fue analizada. En lo que respecta a 98 encontramos que Gabriela cita un mensaje que implica haber recibido mediante revelación divina a través de la expresión ‘me viene la palabra’ en 97: (⁹⁷{y cuando estoy orando (.) me viene la palabra} ⁹⁸{y dice “porque yo soy fuego ardiente” (.)}), de tal forma que el habla reportada en cuestión se presenta inherentemente como si fuera un discurso proferido o enviado por la deidad, en el cual el personaje divino externa su punto de vista respecto de sí mismo equiparándose con fuego, lo que constituiría una valoración positiva y evocada, en tanto que en el cristianismo la noción de fuego cuando aparece correlacionada con lo divino connota sentidos de poder, fuerza y purificación. Ahora bien, la importancia de esta evaluación va más allá de cualificar de forma favorable al numen: reside en que le da voz de forma abierta pero indirecta a tal personaje, con lo que no sólo se incrementa el dramatismo del relato, sino que también se hace aún más evidente, aunque no explícito del todo, que la sensación de fuego experimentada por la protagonista y consignada en los enunciados del 75 al 80 es en el mundo del relato o diégesis una manifestación de la divinidad, ya que no resulta gratuito que el sentir del yo narrado se cualifique como fuego mientras realiza el rito de la oración y más adelante se cualifique al numen mediante el mismo concepto. Nos parece que esta evaluación en específico y su conexión con la información previa es una muestra de cómo la historia de vida está perfectamente organizada y correlacionada entre sus partes para guiar la interpretación del oyente hacia los significados que la hablante desea. Por otra parte, en lo que respecta a la última valoración de este grupo presente en el enunciado 116 observamos que por tercera vez a lo largo del relato la hablante vuelve a consignar la voz de los médicos: en esta ocasión se reporta en el discurso la actitud del oncólogo ante la presencia del yo narrado en su consultorio (¹¹⁶{y me dice “sabe qué señora? le voy a decir una cosa (.) aquí vemos

a pacientes con problemas de cáncer (.) yo no sé porque está usted acá (2) usted no tiene nada’’}). Por obra de lo dicho, se evalúa la salud de Gabriela de forma positiva al indicar que no presenta ninguna enfermedad y por ende se evalúa también su presencia en oncología como innecesaria o inesperada, significado que es introducido en principio mediante la frase ‘yo no sé porque está usted acá’, la cual proyecta la incompreensión del especialista ante el hecho de que una persona sin cáncer (en este caso la protagonista) haya sido remitida a oncología. Ahora bien, al retomar las tres hablas reportadas que consignan las voces de los médicos notamos que gracias a ellas la hablante genera el efecto de sentido de estar apoyando tanto el nudo como el desenlace del relato en información objetiva, en otras palabras, gracias a lo que se presenta como dicho por los médicos se implica que en efecto se dio una transformación de estados y por ende un milagro: fueron los médicos quienes diagnosticaron que estaba enfermo el yo narrado y fueron también ellos los que hicieron patente que éste no lo estaba hacia el final del relato. Después de toda esta reflexión podemos decir entonces que las valoraciones que conforman a este noveno y penúltimo grupo son «evaluaciones de terceros», las cuales según lo observado hasta este momento pueden estar al servicio de legitimar cierta información clave de la narración, misma que, cabe destacar, puede no estar en condición de ser legitimada por quien narra debido a su identidad (solamente los doctores podrían legitimar los diagnósticos médicos, no así la hablante porque ella no es trabajadora de la salud) o bien son valoraciones que están al servicio del incremento del dramatismo en el relato, a través de darle voz a los personajes distintos al yo narrado, incluso a los que no se mencionan directamente, como lo es el personaje del numen en la narración estudiada.

El décimo y último conjunto de valoraciones que detectamos en el discurso generado por Gabriela está constituido únicamente por dos evaluaciones, las cuales que se presentan respectivamente en el enunciado 105 (105{eso solamente es Dios (.)}) y en los enunciados 117 al 119 (117{(3) bueno (.) pues: sólo hay un Dios (2)} 118{no hay otro} 119{solamente uno}). Notamos que ambas incidencias constituyen evaluaciones en el sentido laboviano y waletzkyano, es decir, ambas revelan la actitud del narrador hacia los eventos contados, factor que nos permitió identificarlas como pertenecientes a un mismo grupo: en la primera, la informante expresa el significado que para ella tiene un evento particular de todo lo que narró, a saber, el momento en que supuestamente recibe la revelación divina y comienza la alabanza de las personas que se encuentran con ella. Al calificar dicha situación como algo que sólo puede estar motivado

por la divinidad, no sólo evoca una valoración positiva para el evento de acuerdo con sus valores y creencias, sino que también por primera vez de manera totalmente directa indica que parte de lo vivido en el grupo de oración para ella tiene como razón de ser el hacer divino. Por lo tanto, consideramos que la función de esta evaluación es reafirmar el sentido que antes sólo había sido evocado mediante los hechos narrados y su configuración. En la segunda evaluación, por su parte, la informante ya no sólo califica un evento sino a todo el relato y señala cuál es la connotación que tiene para ella todo lo dicho, a saber, que sólo existe una deidad, la que ella profesa. Esto nos hizo ver, como ya lo mostraban las evaluaciones sobre la temática del discurso, que el texto de Gabriela tiene una fuerte carga proselitista o evangelista, una que se apoya en lo narrado para intentar adherir a su punto de vista al oyente. Bien comenta Irene Klein “las evaluaciones [...] explican la intención comunicativa” (Klein, 2007: 77) y esta última (la cual en el nivel narrativo es la evaluación final) es un ejemplo de ello y nos muestra que la intención de la informante con su discurso fue evangelizar. Por todo lo dicho, sabemos que este último tipo de valoraciones que detectamos en el discurso de Gabriela son «evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general».

Ahora bien, después de todo el esfuerzo realizado para poder dar cuenta de la carga evaluativa del fragmento discursivo intitulado ‘Gabriela y el cáncer’, nos parece que resulta evidente que el uso de la herramienta analítica seleccionada resultó acertada, no sólo porque nos permitió identificar a lo largo de la extensión del relato y de cada una de sus proposiciones narrativas los enunciados que hacen las veces de evaluaciones, sino porque también nos facilitó acercarnos a éstas de manera que nos fuera posible detectar sus similitudes y agruparlas en conjuntos que hagan patente el tipo de valoraciones que presenta el texto escrutado. Así, encontramos que, en este primer fragmento discursivo analizado, tal y como resulta evidente por lo expresado anteriormente, son diez los tipos de evaluaciones que lo conforman:

1. Evaluaciones que construyen a la propia hablante o al yo que narra.
2. Evaluaciones que valoran las acciones del yo que narra durante la interacción.
3. Evaluaciones que expresan el punto de vista del yo que narra y reflejan su contenido sobre los oyentes.

4. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado.
5. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las cuales se proyectan en los oyentes.
6. Evaluaciones de terceros.
7. Evaluaciones sobre la temática general del discurso.
8. Evaluaciones que valoran a las proposiciones del discurso o al propio discurso.
9. Evaluaciones circunstanciales.
10. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general.

Es notable, entonces, que el uso de la teoría de Thompson y Hunston (2001) y Alba Juez y Thompson (2014), aunada a nuestras propias observaciones, resultó efectiva y productiva para poder detectar, describir y ordenar²⁹ la realidad evaluativa de al menos un fragmento discursivo del corpus, el cual por la gran carga valorativa que muestra su análisis posicionamos como representativo del presente nivel analítico y como base para el estudio de las demás incidencias evaluativas del cuerpo de datos.

Dicho esto, podemos dar por concluido el segundo punto del presente capítulo: dar cuenta de la viabilidad de la herramienta analítica. Pasemos ahora con el tercero y penúltimo aspecto que nos ocupa en esta sección del estudio, donde mostraremos si la herramienta y los resultados hasta ahora encontrados pueden o no dar cuenta de la evaluación en el resto de los fragmentos discursivos que son objetos de análisis de la presente investigación.

²⁹ El lector podrá notar que el orden en que se consignaron las evaluaciones en el análisis difiere del orden en que se presentaron en la lista que se proporcionó arriba, esto es así porque el primer orden hace alusión al proceso orgánico en que las fuimos detectando dada la composición natural del relato, y el segundo obedece a una variable de relación que detectamos existe entre las diferentes agrupaciones evaluativas. Así, es notable que 1, 2 y 3 están directamente relacionadas con el yo que narra, por lo que se siguen una de la otra; por su parte, 4 y 5 se relacionan entre sí porque aluden al yo narrado; consiguientemente, 6 se presenta en el punto que está porque implica a la otredad en contraposición al yo de las categorías previas; adicionalmente, 7 y 8 se agrupan porque están vinculadas con el discurso en tanto que se relacionan con la temática y las proposiciones de éste; en la antepenúltima ubicación se encuentra 9 sin acompañamiento, categoría que tiene que ver con la diégesis o mundo narrado, ya que implican observaciones sobre las entidades (personas, eventos y objetos) de dicho mundo, y por último, se encuentra 10 también sin acompañamiento, la cual tiene que ver con el sentido de los eventos narrados y de la narración propiamente dicha. Esta organización se generó porque nos pareció necesario ordenar las evaluaciones de acuerdo con un criterio mucho más sistemático que el orden en que fueron detectadas éstas dada la composición natural del relato.

4.3 Las evaluaciones en los diversos textos.

Esta sección implica un acercamiento a todas las evaluaciones del corpus: aquí se consignan de forma condensada los resultados que se obtuvieron al aplicar la dinámica analítica anterior a cada uno de los relatos que conforman los siete fragmentos discursivos que constituyen el cuerpo de datos del estudio. El objetivo de llevar a cabo este ejercicio es que el lector pueda observar la complejidad evaluativa de cada texto escrutado, así como la totalidad de incidencias en las que se fundamentan las conclusiones del presente capítulo. Para poder exponer de manera efectiva y breve los resultados hallados (dada la gran cantidad de información que esto supone), a continuación los presentaremos de forma organizada y resumida mediante el uso de once tablas, una por cada relato que forma parte del corpus: en cada una de ellas el lector encontrará consignados los diferentes conjuntos evaluativos encontrados en el texto al que la tabla hace alusión, así como los enunciados que constituyen a las evaluaciones pertenecientes a tales conjuntos y las interpretaciones que con base en la teoría se hicieron de cada una de las incidencias valorativas referidas. Asimismo, en cada enunciado se indica mediante negritas dónde se encuentra exactamente la evaluación y en cada interpretación se señala qué tipo de expresión de subjetividad es la que proyecta la valoración analizada (punto de vista (PDV), sentimiento (S) o actitud (A)),³⁰ así como también qué evalúa ésta y con qué valor (positivo-negativo/ relevante-irrelevante/ esperable-inesperado/ certero-no certero). Aunado a lo anterior, si la incidencia valorativa que está siendo explicada requiere del cotexto para su correcta interpretación, se añaden los enunciados que aparecen antes o después de ella. Consiguientemente, después de la exposición de cada tabla señalamos (si es que las hay) algunas peculiaridades del texto en cuestión y reflexionamos sobre cuál es el posicionamiento que proyectó la narradora o el narrador implicado, así como también sobre cuál es la posible razón de ser de dicha configuración evaluativa observada. Explicado esto, procedamos entonces con la lectura de cada una de las tablas, y ya que en el punto anterior se expuso lo concerniente al relato de Gabriela, proporcionaremos en primer lugar la referente a tal texto, aunque una vez exhibida ésta retomaremos el orden que se les asignó a cada uno de los relatos originalmente.

³⁰ Si en todo caso hay necesidad de comentar la postura dentro de las tablas, ésta se presentará de forma directa sin el uso de la sigla en cuestión.

4.3.1 Gabriela y el cáncer.

Como lo sabemos gracias a todo lo expuesto previamente, el relato presenta al menos 10 tipos de evaluaciones que se distribuyen a lo largo de toda su extensión. A diferencia de lo consignado arriba, aquí, mediante la Tabla 18, el lector puede acceder de forma sucinta y sistemática a cada conjunto, sus respectivas evaluaciones y las interpretaciones que de dichas valoraciones se hicieron con base en la herramienta analítica, veamos:

Las evaluaciones del discurso: Gabriela y el cáncer.	
1. Evaluaciones que construyen a la propia hablante o al yo que narra.	
Evaluación	Interpretación
²⁵ {(2) yo he tenido unas experiencias maravillosas: (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de sus experiencias, las evalúa positivamente y posiciona al yo que narra como una persona que ha vivido experiencias extraordinarias.
²⁶ {yo soy cristiana (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de sí misma. Dado el contexto de interacción (los oyentes son gente que profesan el cristianismo), la hablante se evalúa de forma positiva. Se posiciona como una mujer creyente y como perteneciente a una comunidad religiosa en específico.
²⁷ {<e:> (2) y trato de conocer cada día más a Dios (.)}	Expresa el PDV respecto de la A de la hablante hacia la deidad. Evalúa el proceder del yo que narra de forma positiva y la presenta como una persona religiosa.
³³ {yo creo mucho en los milagros} ³⁴ {pero siempre y cuando (.) la gente tenga fe: (.)}	Expresa el PDV respecto de la A de la hablante hacia los milagros, evaluando su creencia en los mismos como sólida y al yo que narra como creyente en ellos, pero escéptica ante los milagros que emergen sin fe en un Dios monoteísta. Dado el contexto de interacción la hablante se presenta de forma positiva.
³⁷ {<e::> yo he tenido (.) visiones (.)} ³⁸ {he tenido sueños: (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de sus experiencias, las evalúa positivamente al tildarlas de visiones y sueños (revelaciones en el sentido cristiano). A través de la evaluación se posiciona como una mujer que ha vivido experiencias extraordinarias.
³⁹ {y esto me ha ocurrido más que nada en los momentos en los que yo estoy (.)} ⁴⁰ {realmente orando.} ⁴¹ {orando} ⁴² {pero orando con: (.) con el corazón} ⁴³ {con la convicción (.) de que te estás comunicando con ese ser (.)} ⁴⁴ {omnipotente (.)}	Expresa el PDV respecto de la A de la hablante cuando realiza el rito de la oración, evalúa positivamente a su forma de orar, lo que la posiciona como una creyente con convicción y la evalúa también de manera positiva frente a los interlocutores.
⁵⁸ {<e::> (.) yo siempre he pertenecido a grupos de oración (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de sí misma. Dado el contexto de interacción la hablante se evalúa de forma positiva a sí misma. La presenta como perteneciente a un grupo religioso que realiza el ritual de comunicarse con la divinidad.
2. Evaluaciones que valoran las acciones del yo que narra durante la interacción.	
Evaluación	Interpretación
³² {y te voy a comentar:: una experiencia muy perso↑nal (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la acción que realizará más adelante, evaluándola como la producción de un comentario sobre una experiencia, lo que es positivo dado el contexto interactivo.
⁶⁰ {y:: me acuerdo que iba yo muy mal. (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la acción que realiza en tiempo real, evaluándola como recordar. Tanto 32 como 60 evalúan de forma positiva a las acciones que realiza (dado que es lo que se esperaba de ella puesto que se encontraba en una entrevista) y la posicionan como una mujer que recuerda y comenta y no que inventa.
3. Evaluaciones que expresan el punto de vista del yo que narra y reflejan su contenido sobre los oyentes.	
Evaluación	Interpretación
²¹ {a Dios te lleva solamente tu ↑fe.}	Expresa el PDV de la hablante respecto del efecto de un estado (tener fe) evaluándolo como importante. A través del pronombre átono (te) y el posesivo (tu) se proyecta la opinión del yo que narra en el entrevistador lo que particulariza la referencia y personaliza el mensaje para darle relevancia a éste frente al oyente.
²⁸ {tú bien sabes que a Dios solamente lo conoces cuando lees su palabra no? (.)} ²⁹ {cuando tú lees la palabra del Señor puedes tener la experiencia de empezarlo a conocer (.) si? (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto del efecto de una acción (la lectura del libro religioso de los cristianos) y del conocimiento del efecto que de tal acto tiene el interlocutor. La acción es evaluada como importante y el conocimiento

Las evaluaciones del discurso: Gabriela y el cáncer.	
	del oyente de forma positiva. Se proyecta la opinión cómo parte del conocimiento del entrevistador para efectos de virtualización de acuerdo.
30{↑entonces: (.) <e> todos los días} 31{ todos los días (.) <e> aprende uno algo nuevo de Dios: (2)}	Expresa el PDV de la hablante respecto del efecto de una acción (lectura bíblica) lo que evalúa una vez más a la acción como importante. Se proyecta en la tercera persona para efectos de generalización en donde son susceptibles de ser incluidos los oyentes.
4. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado.	
Evaluación	Interpretación
44{<e>: yo tuve un problema en una mama (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la parte del cuerpo mencionada, evaluando a ésta y a la salud de la hablante de manera negativa.
51{entonces dije “bueno pues me la voy hacer.” (.)}	Expresa la A del yo narrado hacia la mastografía, la evalúa tanto negativamente como positivamente. Por lo dicho en 50 sabemos que en principio para la hablante el procedimiento es algo negativo. El marcador bueno presente en 51 proyecta ambos valores en tanto que expresa una resignación: es malo porque me resigno a ello (valor negativo), pero es necesario (valor positivo) por lo que me resigno. A su vez, posiciona a la hablante como una mujer proactiva con su salud.
60{y:: me acuerdo que iba yo muy mal . (.)} 61{ iba yo muy mal. emocionalmente. }	Expresa el S (estado de ánimo) del yo narrado. Evalúa negativamente el sentir interno, la repetición se da con motivos de intensificación.
62{y: (.) aparte llevaba yo un poco de:: gripa (.)} 64{ de gripe. }	Expresa el PDV de la hablante respecto al estado de salud del yo narrado, evaluándolo negativamente. Éstos enunciados en acumulación con 60, 61, 62 y 66 evalúan la situación posterior al diagnóstico de manera negativa.
69{en ese momento b (.)} 70{me pu- me puse a orar y} 71{y con todo mi corazón (.) yo le pedí al Señor que (.) que- que él me sanara no? (.)}	Expresa la A del yo narrado respecto de la situación. Dado que las oraciones que piden sanidad implican un contexto negativo, la situación es evaluada de esta manera, sin embargo, en tanto que el yo narrado y el yo que narra son posicionados como personas de fe, estos son evaluados positivamente.
75{y sen†tí (.) un fuego espantoso así } 76{ pero bello. } 77{ pues espantoso. } 78{ pero bello (.)} 79{ como me estaba quemando todo el pecho . (2)} 80{ me estaba >>quemando<< } ... 82{yo sentía el fuego ardiendo en mi pecho (.)}	Expresa el S (sensación interna) del yo narrado, evaluándola positivamente a través de una metáfora y un oxímoron: lo que sentía era un fuego (metáfora) espantosamente bello (oxímoron). Nótese que el oxímoron evalúa al fuego, para que éste como valor metafórico evalúe al sentir. Junto con 83, 85 y 86, 87 y 88, 94, 97, 98, 101, 104 y, 105 evalúan por acumulación a la situación como algo extraordinario.
96{me levanto y paso yo (.)} 97{y cuando estoy orando (.) me viene la palabra } 98{y dice “porque yo soy fuego ardiente” (.)}	Expresa el PDV respecto del la percepción interna del yo narrado cuando se encuentra realizando el rito de comunicarse con la deidad, la percepción es evaluada positivamente ya que de acuerdo con las creencias pentecostales implican el recibimiento de un mensaje divino. Junto con 75-80, 83, 85 y 86, 87 y 88, 94, 98, 101, 104 y, 105 evalúan por acumulación a la situación como algo extraordinario.
106{pasó esto (.)} 107{y a los:: al mes que me tocaba mi cita con el oncólogo (2)} 108{ no †fui (.)}	Expresa la A del yo narrado hacia su cita con el oncólogo, puede evaluar de manera negativa a la cita (como algo a lo que uno quiere faltar) y a su vez a la hablante en tanto que la posiciona como una mujer que faltó a una cita relevante para su salud.
109{pero cuando llegué a: a al hospital (.) había mucha gente que iba a ver al mismo oncólogo. (.)} 110{y yo los veía muy tristes: (.)} 111{ yo les dije no se preocupen (.)} 112{ pídanle a Dios que los sane. } 113{ él los va a sanar (.)}	Expresa la A del yo narrado hacia los demás pacientes de oncología, la evalúa de manera positiva al posicionarla como una mujer de fe y compasiva.
114{>yo no sabía lo que me iba a mí a decir el médico< (.) sí? (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto del conocimiento del yo narrado en lo que se refiere al futuro. Junto con 111-113 la evalúan positivamente al posicionarla como una mujer de fe que confía en que la deidad la sanará, aunque aún no tiene constancia de que esto haya sucedido. En este caso el desconocimiento es evaluado como algo positivo.
5. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las cuales se proyectan en los oyentes.	
Evaluación	Interpretación
49{como mujer (.)} 50{a todas las mujeres nos da (.) un poquito de temor llegar a esas cosas no?}	Expresa el S (temor) del yo narrado respecto de la mastografía, proyectado en la primera persona del plural para efectos de generalización respecto de las oyentes. Evalúa a las mastografías y el sentir respecto de estas negativamente.
55{>bueno ya cuando te dicen oncólogo< ((aspiración con la boca y dientes cerrados)))}	Expresa la A del yo narrado ante el evento, proyectado en la segunda persona para efectos de generalización y empatía con las oyentes. Las valoraciones evalúan a la situación de forma negativa.
56{>ay:: cómo que te paras de pestañas no< } 57{dices “ora qué pasó acá?” (.)}	
61{iba yo muy mal. emocionalmente.} 62{y <e>: te sientes:: (.) con una situación especial (.)}	Expresa el S (estado de ánimo) del yo narrado ante el diagnóstico, es proyectado en la segunda persona para efectos de generalización y empatía. Evalúa la situación de forma negativa.
82{yo sentía el fuego ardiendo en mi pecho (.)} 83{era un fuego. como no tienes idea (.)}	Expresa el PDV respecto del conocimiento que de la sensación interna del yo narrado (el fuego que sentía) tiene el oyente. Evalúa ese conocimiento como faltante, lo que posiciona a la sensación como particular y específica con fines de intensificación. A su vez, evalúa el sentir del yo narrado de forma positiva. Junto con 75-80, 85 y 86, 87 y 88, 94, 97, 98, 101, 104 y, 105 evalúan por acumulación a la situación como algo extraordinario.

Las evaluaciones del discurso: Gabriela y el cáncer.	
103{cuando est- tú dices una palabra (.) y se suelta la alabanza de los que- de las personas que está ahí (2)} 104{>> no, tienes, (.) palabras, para decir nada << (.)}	Expresa la A del yo narrado hacia la experiencia y lo proyecta en la segunda persona para efectos de generalización y producción de empatía. Evalúa el sentir como estupefacción y dado el contexto implica una valoración positiva. Junto con 75-80, 85 y 86, 87 y 88, 94, 97, 98, 101 y, 105 evalúan por acumulación a la situación como algo extraordinario.
6. Evaluaciones de terceros.	
Evaluación	Interpretación
47{“ pues sabe que: le vamos hacer una (.) una mastografía porque hay algo que no:: (.) no nos gusta por ahí ”}	Expresa la A y el S (desagrado) de los médicos respecto del estado físico del yo narrado, se evalúa negativamente tal estado dado el desagrado de los médicos y a través de la acción de prescribir la mastografía.
53{salió algo ahí como muy raro.} 54{(. “ pues sabe qué? pues se va a ir con el oncólogo ” (2.5)}	Expresa la A del médico hacia el estado físico de la hablante y el resultado de la mastografía, se evalúan ambos de forma negativa a través de la acción de referir al yo narrado con el oncólogo.
93{y aparece un versículo (.) de Eclesiastés (.)} 94{que dice (.) “ponme, (.) como un sello, en tu corazón ” (.)}	Expresa la A de la deidad hacia el yo narrado. En tanto el imperativo establece una relación asimétrica. Junto con 75-80, 83, 85 y 86, 87 y 88, 97, 98, 101, 104 y, 105 evalúan por acumulación a la situación como algo extraordinario.
97{y cuando estoy orando (.) me viene la palabra} 98{y dice “porque yo soy fuego ardiente ” (.)}	Expresa el PDV de la deidad respecto de sí misma. La evaluación es positiva en tanto que el valor que tiene la noción de fuego en la comunidad de la hablante cuando ésta está relacionada con la deidad es de poder y purificación. Junto con 75-80, 83, 85 y 86, 87 y 88, 97, 101, 104 y, 105 evalúan por acumulación a la situación como algo extraordinario.
115{cuando me toca pasar con el médico. me empieza a auscultar (.)} 116{y me dice “sabe qué señora? le voy a decir una cosa (.) aquí vemos a pacientes con problemas de cáncer (.) yo no sé porque está usted acá (2) usted no tiene nada ”}	Expresa la A del oncólogo hacia la presencia del yo narrado en oncología y el PDV hacia el estado de salud de éste, se evalúa lo primero como innecesario y lo segundo como algo positivo.
7. Evaluaciones sobre la temática general del discurso.	
Evaluación	Interpretación
3{hablar de milagros: (.)} 4{es hablar de algo que:: (.) muchas veces (.) <e::> no podemos cuantificar (.) } 5{es algo ↑tan (.) subjetivo (.) que solamente la persona que lo vive (.) puede:: (.) sentirlo no? }	Expresa el PDV de la hablante respecto de la temática milagrosa: evalúa la acción de hablar de milagros como algo subjetivo y no cuantificable para terceras personas, lo que coloca a la hablante en tanto que ella ha vivido una, como capacitada para hablar sobre el tema. Evalúa positivamente al yo que narra y al propio hecho de hablar de milagros como algo complejo, en tanto subjetivo y no cuantificable.
8{(. lo más importante para que se de un milagro en la vida de una persona es que tenga ↑fe (2) } 9{que tenga fe (.)} 10{pero esta fe debe de se-} 11{ debe de ser (.) en alguien (.) que sea (.) omnipotente } 12{(. omnipresente } 13{ omnisciente (2) } 14{en Dios: (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de los milagros, la fe y la deidad: evalúa a la fe como algo importante respecto de la temática milagrosa, a su vez cualifica a dicha fe y mediante esta cualificación evalúa a la deidad positivamente.
15{<e::> (3,5) no se mueve nada sin la voluntad de Dios (.) }	Expresa el PDV de la hablante respecto de la volición de la deidad, evaluando a ésta como importante.
16{y yo creo-} 17{yo creo que:: en el mundo (.) podrá haber: muchas religiones } 18{(. pero: (.) sólo hay un Dios (2) }	Expresa el PDV de la hablante respecto de las religiones y las deidades. Evalúa positivamente al monoteísmo cristiano evangélico y su deidad y de forma negativa a otros credos y sus divinidades. La evaluación la presenta como una mujer monoteísta evangélica, comprometida con sus creencias a través de la fórmula yo creo que...
33{yo creo mucho en los milagros} 34{pero siempre y cuando (.) la gente tenga fe: (.)} 35{ porque sólo hay un camino (2) } 36{y ese camino (2) es recto (2) }	Expresa el PDV de la hablante respecto de su credo, lo cualifica de manera positiva, dadas las nociones de unicidad y rectitud.
8. Evaluaciones que valoran a las proposiciones del discurso o al propio discurso.	
Evaluación	Interpretación
19{y::: mentira eso de que: cualquier camino te lleva al (cielo).} 20{> eso es (una mentira) < (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la creencia y declaración aludida, cualificándola de falsa y por tanto evaluándola negativamente.
32{y te voy a comentar:: una experiencia muy perso↑nal (.) }	Expresa el PDV del hablante respecto del discurso que está por narrar, el cual es evaluado positivamente al ser presentado como algo de valor especial para la informante.
9. Evaluaciones circunstanciales.	
Evaluación	Interpretación
43{fíjate que: hace tiempo (.) }	Expresa el PDV de la hablante respecto de la circunstancia temporal del relato. La evaluación es neutral.
46{y:: bueno como siempre sucede no? (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de los hechos que emergen cuando una mujer tiene un problema en una mama. Evalúa dichos hechos (la requisición de una mastografía) como recurrentes. Por lo tanto, los evalúa como esperables.
53{salió algo ahí como muy raro. }	Expresa el PDV de la hablante respecto de lo que permitió visualizar la mastografía. Evalúa el resultado del estudio de forma negativa y por ende a la salud del yo narrado de la misma manera.
66{entonces yo llegué y estaba lloviendo. }	Expresa el PDV de la hablante respecto al clima. Junto con 60, 61, 62 y 63 en acumulación evalúa negativamente la situación dada el día del diagnóstico.

Las evaluaciones del discurso: Gabriela y el cáncer.	
⁶⁷ {yo llegué allá con el grupo de oración. (.)} ⁶⁸ {estaba la alabanza y todo (.)} (...) ⁷² {cuando estaba en el grupo de oración.} ⁷³ {estaba la alabanza y todo esto (2)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de las circunstancias en el grupo de oración. Dada el valor que se le da a la alabanza en la comunidad de la hablante la valoración evalúa positivamente el ambiente en la reunión.
⁸⁵ {en ese momento (.)} yo vi (.)} ⁸⁶ {así con los ojos cerrados}	Expresa el PDV de la hablante respecto del estado de sus párpados cuando observo un ala azul. Dado que no es posible observar algo cuando los ojos humanos están cerrados, el enunciado evalúa a la situación como algo atípico y extraordinario. Junto con 75-80, 83, 87 y 88, 94, 97, 98, 101, 104 y 105 evalúan por acumulación a la situación como algo extraordinario.
⁸⁷ {(.) un ala (.) azul (.) que dest-} ⁸⁸ {con muchos destellos de colores: (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de las características de un ente observado. Por la carga estética evalúa lo visto de manera positiva. Junto con 75-80, 83, 85 y 86, 94, 97, 98, 101, 104 y 105 evalúan por acumulación a la situación como algo extraordinario.
⁹⁷ {y cuando estoy orando (.) me viene la palabra} ⁹⁸ {y dice “porque yo soy fuego ardiente” (.)} ⁹⁹ {cuando yo oigo esa palabra (.)} ¹⁰⁰ {fuego ardiente (2)} ¹⁰¹ {se suelta la alabanza de inmediato. (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la emergencia de un hecho respecto de otro. Evalúa la emergencia del evento como inmediata. Junto con 75-80, 83, 85 y 86, 87 y 88, 97, 98, 104 y 105 evalúan por acumulación a la situación como algo extraordinario.
¹⁰⁹ {pero cuando llegué a: a al hospital (.) había mucha gente que iba a ver al mismo oncólogo. (.)} ¹¹⁰ {y yo los veía muy tristes: (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto a la cantidad de pacientes en el hospital y su estado de ánimo. La evaluación es negativa en tanto que implica que hay mucha gente enferma de cáncer y decaída anímicamente.
10. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general.	
Evaluación	Interpretación
¹⁰⁴ {>>no, tienes, (.) palabras, para decir nada<< (.)} ¹⁰⁵ {eso solamente es Dios (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la experiencia; la evalúa como una obra del numen. Junto con 75-80, 83, 85 y 86, 87 y 88, 97, 98, 101 y, 104 evalúan por acumulación a la situación como algo extraordinario.
¹¹⁷ {(3) bueno (.) pues: sólo hay un Dios (2)} ¹¹⁸ {no hay otro} ¹¹⁹ {solamente uno}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la divinidad, este punto de vista se posiciona como la connotación del evento vivido, no en balde todo el discurso apoya esta valoración, es decir, se sigue de lo narrado.

Tabla 18

Como lo muestra la tabla anterior, el discurso que construyó Gabriela es un texto complejo donde la evaluación se expresa a través de diferentes medios y facetas. Detectamos después de largas reflexiones que la evaluación en este texto de manera general logra posicionar a la hablante como una mujer creyente con convicción respecto de sus propias creencias la cual ha vivido experiencias extraordinarias, esto especialmente a través de las evaluaciones que definen al yo que narra, que construyen al yo narrado, que abordan la temática del discurso y que reflejan la opinión de la informante en los oyentes. Nos parece que esta configuración evaluativa coadyuva en sostener y defender el sentido que la hablante le da a su relato, pues la convicción (³³{yo creo mucho en los milagros} / ¹⁰⁵{eso solamente es Dios (.)} / ¹¹⁷{(3) bueno (.) pues: sólo hay un Dios (2)} ¹¹⁸{no hay otro} ¹¹⁹{solamente uno}), así como la imposición de significado que hace la hablante a través de sus puntos de vista categóricos (¹⁹{y::: mentira eso de que: cualquier camino te lleva al (cielo).} ²⁰{>eso es (una mentira)< (.)}) intentan hacer ver el significado que Gabriela proyecta con su discurso como legítimo o verdadero.

Pasemos ahora a dar cuenta de las evaluaciones presentes en el discurso producido por Ramón, donde éste nos cuenta cómo fue diagnosticado con arritmia y cómo después de las oraciones de sus compañeros supuestamente dicho diagnóstico fue rechazado.

4.3.2 Ramón y la enfermedad del corazón.

El texto en cuestión presenta una menor cantidad de conjuntos evaluativos que el anterior, a saber, 7: no presenta alguno de los dos tipos de valoraciones que proyectan su contenido en los oyentes, ni evaluaciones que expresan el punto de vista del hablante sobre la temática general del discurso. Asimismo, no encontramos valoraciones que de manera directa construyan al sí mismo que enuncia a excepción de una sola incidencia; en su defecto, notamos que el informante direccionó gran parte de sus esfuerzos evaluativos principalmente en construir al yo narrado a través de una gran cantidad de evaluaciones que proyectan las sensaciones, los sentimientos, las actitudes, las opiniones y las experiencias de éste. Atendamos a la Tabla 19 para observar las valoraciones encontradas:

Las evaluaciones del discurso: Ramón y la enfermedad del corazón.	
1. Evaluaciones que construyen al propio hablante o al yo que narra.	
Evaluación	Interpretación
¹⁴⁸ {o sea. desde aquel momento. hasta ahorita no he tenido ni un (.) un solo momento en que me suceda otra vez (.) lo del corazón } ¹⁴⁹ { realmente me han hecho análisis} ¹⁵⁰ { y estoy totalmente sano (.) y curado en ese aspecto. (.)}	Expresa el PDV del hablante respecto de su sentir (S: ausencia de los síntomas) y respecto de su salud y de sí mismo. Con esto se posiciona como una persona sana ante el oyente y por ende de manera positiva. El adverbio realmente también evalúa la información como certera.
2. Evaluaciones que valoran las acciones del yo que narra durante la interacción.	
Evaluación	Interpretación
¹ {=bueno pues:} ² { recordando <e:>} ³ {(1) <e:> más que nada} ⁴ { qué será (.)} ⁵ {por el invierno otoño de: (.) mil novecientos noventa y tres} ⁶ { recuerdo que yo estaba en la secundaria (.)}	Expresa el PDV del hablante respecto de la acción que realiza en tiempo real. Nos permite saber que el hablante identifica el proceso cognitivo que lleva a cabo como un ejercicio de memoria, lo que lo posiciona como una persona que recuerda y no que inventa, aspecto que se codifica como de valor positivo dado que la interacción es una entrevista.
¹¹ {pero me acuerdo que: en ese tiempo <este:>} ¹² {(.) <e:> recordando } ¹³ {me: fui al doctor}	Expresa el PDV del hablante respecto de la acción que realiza en tiempo real.
⁷⁰ {(.) <este:> pasó pasó bastante tiempo} ⁷¹ {y quizá (.) tal vez en el noventa y siete.} ⁷² {mil novecientos noventa y siete (.)} ⁷³ {<este:> recuerdo que ya me pasaba (.)} ⁷⁴ {me pasaba mucho}	Expresa el PDV del hablante respecto de la acción que realiza en tiempo real.
⁹⁶ {y era los jueves} ⁹⁷ { lo recuerdo muy bien. }	Expresa el PDV del hablante respecto de la acción que realiza en tiempo real, a su vez presenta a la acción realizada como efectiva.
⁹⁸ { recuerdo que un jueves <este:> (.) <e:> estando yo:} ⁹⁹ {(1) no recuerdo el lugar (.)} ¹⁰⁰ {pero estando yo cerca de mi casa <este:> (.)} ¹⁰¹ {y otra vez me empezó a suceder}	Expresa el PDV del hablante respecto de la acción que realiza en tiempo real.
¹⁰⁷ {(.) <este:> cuando iban de camino en el taxi} ¹⁰⁸ { me acuerdo muy bien (.)} ¹⁰⁹ {eran como las siete y media:} ¹¹⁰ {entre siete y media y ocho de la noche} ¹¹¹ {<este:> recuerdo que iba en el taxi}	Expresa el PDV del hablante respecto de la acción que realiza en tiempo real, a su vez presenta a la acción realizada como efectiva.
3. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado.	
Evaluación	Interpretación
⁷ {y:: cuando entré a la secundaria} ⁸ { yo antes empezaba a sentirme muy mal } ⁹ { y muy: mal }	Expresa el S (sensación) del yo narrado. Al presentar la sensación como negativa, evalúa como desfavorable el estado de salud del yo narrado.
¹⁸ {(.) <este:> yo me seguía sintiendo mal }	Expresa el S (sensación) del yo narrado. Al presentar la sensación como negativa y constante, evalúa como desfavorable el estado de salud del yo narrado.
¹⁹ { y yo me decía “espera espera espera espera”} }	Expresa la A del yo narrado durante la consulta médica. Presenta la disposición de ánimo del yo narrado como impaciente ante dicho evento, lo que evalúa la situación de manera negativa.
²² {y me llevaron en la am↑bulancia} ²³ {(.) yo me quedé y ahora qué? }	Expresa la A del yo narrado ante la eventualidad (ser llevado en una ambulancia). Presenta la disposición de ánimo del yo narrado como de sorpresa ante el hecho, lo que puede evaluar la situación de manera negativa o como inesperada.

Las evaluaciones del discurso: Ramón y la enfermedad del corazón.	
33{<este:> con el tiempo pus muchas personas decían que era arritmia} 34{que no era arritmia} 35{y: la definición que más me gustó (.)} 36{y no sé si sea la cierta.} 37{pero suena muy padre (.)}	Expresa el S (gusto) del yo narrado respecto de la definición de arritmia, lo que la evalúa positivamente.
41{y entonces yo sentía (.)} 42{en aquel entonces} 43{ sentía que:: que no podía hacer bien las cosas (.)} 44{ sentía (.)} 45{ lo oía todo bien raro. }	Expresa el S (sensación) del yo narrado durante la etapa posterior al diagnóstico. Presenta la sensación y la situación como negativa.
46{y las experiencias que tenía eran muy malas } 49{más que nada cuando hacía muchísimo deporte (.)}	Expresa el PDV respecto de las vivencias del yo narrado, valorándolas como negativas al hacer ejercicio, esto se basa en 49.
50{<este:> el doctor me dijo “sabes qué?”} 51{desde ahí pues} 52{“vas a tener que dejar de hacer deporte”} 53{(.)} <este:> yo me puse triste. }	Expresa el S (tristeza) del yo narrado ante la orden del médico. Lo que evalúa negativamente a la situación.
54{estaba en ese tiempo los súper campeones} 55{y había alguien que estaba enfermo del corazón} 56{y <este:> (.)} dije “chín bueno”} 57{a la vez me puse triste } 58{y a la vez me gustó }	Expresa la A así como los S (tristeza y agrado) del yo narrado ante la existencia de un personaje en un programa televisivo que padecía al igual que él del corazón. Gracias a la especie de oxímoron que implica evalúa el hecho de forma positiva. Esto a su vez se basa en 59, 60 y 61.
60{ de:: digo “uórale yo soy como el cuate este” (.)} 61{ entonces soy algo diferente que los demás } 62{>simplemente soy diferente de los demás<}	Expresa el PDV del yo narrado ante sí mismo con base en la existencia de un personaje que en un programa televisivo padecía al igual que él del corazón. Se evalúa a sí mismo de forma positiva.
63{(.)} con el tiempo digo} 64{pues lo asimilé }	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la A del yo narrado. Se evalúa al yo narrado de forma positiva.
65{y digo “bueno no puedo hacer deporte”} }	Expresa la A del yo narrado ante la prohibición del médico. Por acumulación junto con 64, se evalúa al yo narrado de forma positiva.
66{pero pues (.)} como como joven adolescente (.)} 67{pues era medio rebelde } 68{y hacía deportes y demás}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del yo narrado y por ende evalúa la A de este último y al Ramón narrado de forma negativa. Esta valoración se enfrenta con 64 y 65.
69{(.)} y siempre que me esforzaba muchísimo pues tenía esa esa complica+ción}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la A del yo narrado durante la acción de realizar ejercicio y su sentir interno al actuar de dicha forma. Evalúa negativamente al sentir interno y al Ramón narrado como irresponsable en acumulación con 67.
73{<este:> recuerdo que ya me pasaba (.)} 74{ me pasaba mucho }	Expresa el PDV respecto de los síntomas de la enfermedad (sensaciones negativas) del yo narrado, calificándolos como constantes. Evalúa la situación y salud del yo narrado de forma negativa.
76{pero sí tenía esas esas secuelas por lo menos cinco seis veces al año (.)} 77{y para mí era muy difícil }	Expresa el PDV respecto de la situación vivida por el yo narrado, la evalúa de manera negativa.
85{<este> me invitaron a una célula de oración.} 86{(1) <em:> al principio pus no quería i:r } 87{y: (.)} como siempre “o sea y ahora qué?”} 88{pero después me interesé } 89{digo “pues voy a ir”} }	Expresa la A del yo narrado ante la invitación que recibe para asistir a un grupo de oración. Presenta a la disposición de ánimo como fluctuante entre la negativa de asistir hasta un cambio de parecer.
90{(.)} y llegué ahí:: <este> pues ya:} 91{estaban enseñando la palabra de Dios} 92{cantando: (.)} 93{leyendo versículos.} 94{convivían.} 95{y digo “uórale qué padre” (.)}	Expresa la A del yo narrado durante su primera asistencia al grupo de oración. Evalúa el evento de forma positiva, así como también a las actividades que realizaban los feligreses.
111{<este:> recuerdo que iba en el taxi} 112{y: como por arte de magia me empecé a sentirme mejor } 113{y mejor y mejor y mejor }	Expresa el S (sensación) del yo narrado. Cualifica dicha sensación de manera positiva de forma reiterada y por ende también el estado de salud del yo narrado. A su vez mediante la frase como por arte de magia evalúa como inesperado el evento y enfatiza la carga positiva de la evaluación.
121{dice “no este no. tiene una pequeña: migraña”} 122{entonces me regresaron a casa} 123{(.)} yo me quedé uórale qué onda? }	Expresa el A del yo narrado ante el diagnóstico. Evalúa la situación de forma positiva, en tanto sorpresa.
129{dice “pero no no tiene nada de eso”} 130{(.)} <este> y yo me quedé así de órale no inventes qué padre }	Expresa la A del yo narrado ante el diagnóstico del médico. Evalúa la situación de forma positiva.
132{y me dijeron “cómo estás?”} 133{y digo “pues ya muy bien la verdad muy muy bien”} }	Expresa el PDV del yo que narra respecto de su estado de salud. Evalúa el estado de salud de forma positiva.
137{pues me dijeron “bueno pues estuvimos orando muchísimo (.)} en la célula así es que pues:: pedimos que Dios te sanara te cuidara”} 138{(.)} en ese momento como:} 139{no sé} 140{ sentí así como que: no inventen }	Expresa el S (sensación) del yo narrado ante la información que le dan sus compañeros del grupo de oración. Evalúa la situación y la información de forma positiva.
4. Evaluaciones de terceros.	
Evaluación	Interpretación
8{yo antes empezaba a sentirme muy mal} 9{y muy: mal} 10{<este:> decían que era migraña (.)}	Expresa el PDV de otros personajes indeterminados respecto del padecimiento del yo narrado. Evalúa el estado de salud forma negativa, aunque de menor negatividad respecto de la valoración dada en 31 y 32.
31{ le dijeron que:: tenía un problema en el corazón } 32{(.)} que tenía arritmia (.)}	Expresa el PDV de los médicos respecto del padecimiento del yo narrado. Evalúa el estado de salud forma aún más negativa respecto de 8.
33{<este:> con el tiempo pus muchas personas decían que era arritmia } 34{ que no era arritmia }	Expresa el PDV de otros personajes respecto del padecimiento del yo narrado. En tanto que el enunciado abre la posibilidad a que sea algo más o menos grave respecto de la arritmia, la valoración puede ser tanto negativa como positiva.
50{<este:> el doctor me dijo “sabes qué?”} 51{desde ahí pues} 52{“ vas a tener que dejar de hacer deporte ”}	Expresa el PDV del médico respecto al estado de salud del yo narrado. Evalúa el estado de salud del yo narrado de forma negativa.
120{y el doctor que estaba ahí} 121{ dice “no este no. tiene una pequeña: migraña”} }	Expresa el PDV del médico respecto de los síntomas del yo narrado. Evalúa el estado de salud del yo narrado de forma positiva respecto de 31 y 32.
125{me hicieron análisis.} 126{checharon todo} 127{y dijeron “no pus no pues no presenta nada (.} en cuanto arritmia”} 128{dice “para ser que fue una <este:> (.)} que fue un dictamen u algo malo”} 129{ dice “pero no no tiene nada de eso”} }	Expresa el PDV del médico respecto de los síntomas del yo narrado. Evalúa el estado de salud del yo narrado de forma positiva respecto de 31 y 32.

Las evaluaciones del discurso: Ramón y la enfermedad del corazón.	
¹³⁷ {pues me dijeron “bueno pues estuvimos orando muchísimo (.) en la célula así es que pues:: pedimos que Dios te sanara te cuidara”}	Expresa la A de los compañeros de la célula de Ramón ante la enfermedad de éste. Los evalúa positivamente, como atentos a la necesidad de Ramón.
5. Evaluaciones que valoran a las proposiciones del discurso o al propio discurso.	
Evaluación	Interpretación
³³ {<este:> con el tiempo pus muchas personas decían que era arritmia} ³⁴ {que no era arritmia} ³⁵ {y:: la definición que más me gustó (.)} ³⁶ {y no sé si sea la cierta.} ³⁷ {pero suena muy padre (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la definición de arritmia, evaluando su valor de verdad como dubitativo, pero su contenido como positivo.
¹²⁸ {dice “para ser que fue una <este:> (.) que fue un dictamen u algo malo”}	Expresa el PDV del médico respecto del diagnóstico previo dado en 31 evaluándolo de forma negativa. Esta evaluación también se empalma con las evaluaciones que expresan el punto de vista de terceros.
6. Evaluaciones circunstanciales.	
Evaluación	Interpretación
¹³ {me: fui al doctor} ¹⁴ {y estuve bastante tiempo}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del tiempo de espera que vivió el yo narrado.
¹⁷ {<este:> se pasó: pero: como una hora <este> nomás con el estetoscopio}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del tiempo de uso del estetoscopio del médico. Por acumulación de 8 y 9, y 14 y 17 con 18 y 19, la situación inicial es evaluada de forma negativa.
²⁰ {(.) <este:> pasó pasó bastante tiempo}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del tiempo entre un evento y otro. La evaluación es neutral.
7. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general.	
Evaluación	Interpretación
¹³⁸ {(.) en ese momento como:} ¹³⁹ {no sé} ¹⁴⁰ {sentí así como que: no inventen}	Expresa el PDV del yo narrado respecto de la sensación vivida mientras se encontraba en el taxi. Evalúa el evento de forma positiva.
¹⁴¹ {o sea (.) a lo mejor fue eso que sentí cuando iba en el taxi.}	
¹⁴³ {entonces lo atribuyo a que realmente: la oración (.) de ellos <este:>}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la experiencia vivida. Evalúa el evento de forma positiva.
¹⁴⁴ {mediante la oración de ellos pues Dios (.) <e> hizo un milagro en mi vida (.)} ¹⁴⁵ {pues realmente sentí que- (.)} ¹⁴⁶ {no lo sentí.} ¹⁴⁷ {o sea realmente me curó.}	

Tabla 19

Tal y como lo mencionamos más arriba y nos lo demuestra la Tabla 19, el discurso de Ramón presenta una menor diversidad de tipo de valoraciones (7 en comparación con 10); sin embargo, no por ello posee una menor carga evaluativa, fundamento de ello son las más de 43 expresiones de subjetividad que presenta. Es evidente que la evaluación se sigue presentando de forma densa en este texto, sólo que aquí no se distribuyó de forma tan equilibrada entre conjuntos evaluativos como sí sucedió en el discurso de Gabriela, sino que se concentró principalmente en las evaluaciones concernientes al yo personaje y en las evaluaciones de terceros. Esto nos hizo notar que Ramón se esforzó por dar voz y construir a los personajes del relato más allá de construirse de manera directa a sí mismo en tanto yo que narra. Una muestra llamativa de esto es, por ejemplo, la evaluación presente en 141, donde Ramón hace patente que no sólo se preocupa por hacerle saber al oyente cuál es el sentido final que él le da a lo relatado, sino también por transmitir cual fue el sentido que le dio el yo narrado al evento (¹³⁸{(.) en ese momento³¹ como:} ¹³⁹{no sé} ¹⁴⁰{sentí así como que: no

³¹ El momento al que se hace alusión es cuando los amigos de la célula le hacen saber al yo personaje que estuvieron orando por él.

inventen} ¹⁴¹{o sea (.) **a lo mejor fue eso que sentí cuando iba en el taxi.**}). Notamos que con todo lo valorado Ramón proyecta un discurso rico en subjetividad pero que no está al servicio de posicionarlo como un buen creyente como en el caso de Gabriela,³² sino como un experimentador de lo vivido, es decir, como un hombre que recuerda y que no inventa lo que enuncia: muestra de esto son todas la evaluaciones que valoran su acto de producción discursiva (recordando, me acuerdo, recuerdo, lo recuerdo muy bien, no me acuerdo, me acuerdo muy bien) y las valoraciones que construyen de forma minuciosa la vida interna del protagonista del relato y los dichos y las acciones de los demás personajes de la narración. Consideramos que la posible función de esta configuración evaluativa es intentar legitimar al propio relato frente al oyente, al dejar en claro que todo lo que menciona el informante (al menos desde su posición) es resultado de algo vivido y que recuerda, lo que dota al texto de un efecto de objetividad pese a la gran carga subjetiva que contiene. En otras palabras, nos parece que la configuración del texto hace contrapeso a la subjetividad inherente a éste, para así facilitar la adhesión del oyente al significado que el narrador le confiere a su historia de vida.

Desglosados estos resultados pasemos a dar cuenta de las evaluaciones presentes en el primer relato producido por Beatriz, en donde, recordemos, se nos narra como el hijo de la informante a pesar de ser un bebé enfermizo logró sobrevivir a una varicela agravada, aun en contra de la prognosis negativa de los médicos.

4.3.3 El bebé enfermo.

Este discurso es uno de los más pequeños del corpus y no obstante presenta 6 conjuntos de valoraciones, a saber, evaluaciones que construyen al yo que narra, que expresan aspectos concernientes al yo narrado, que proyecta opiniones de terceros, que cualifican a la temática de la que se habla, que definen o cualifican las circunstancias del relato y que valoran a los hechos narrados y/o a la narración misma. A continuación, para observar dichas incidencias póngase atención a la Tabla 20:

³² El posicionamiento que desarrolla Ramón está de acuerdo con las necesidades comunicativas del momento concreto de la interacción cara a cara: para qué posicionarse como un buen cristiano si el oyente conoce que el hablante es ministro de culto (pastor) y que por ende es o debe ser *a priori* un creyente ejemplar. Gabriela por su parte si se ve en la necesidad de posicionarse de esa manera ya que ella y el entrevistador no se conocían previamente.

Las evaluaciones del discurso: el bebé enfermo.	
1. Evaluaciones que construyen a la propia hablante o al yo que narra.	
Evaluación	Interpretación
³⁴ {entonces yo soy muy creyente } ³⁵ { tengo mucha fe. }	Expresa el PDV de la hablante respecto de sí misma. Se posiciona como una mujer religiosa. Por el contexto esta valoración tiene un valor positivo y evalúa también al yo narrado.
³⁶ {mi familia es creyente y practicante } ³⁷ {o sea no es nada más de ir a la iglesia. } ³⁸ { creyente y practicante }	Expresa el PDV de la hablante respecto de su familia y por implicación respecto de sí misma. Los posiciona como un núcleo familiar religioso. Por el contexto esta valoración tiene un valor positivo y evalúa también al yo narrado.
2. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado.	
Evaluación	Interpretación
¹⁸ {nomás el único especialista que no visité fue a un cardiólogo } ¹⁹ { de ahí todos los habidos } ²⁰ { y hasta los que no (existen) }	Expresa la A del yo narrado respecto de la salud del bebé, evalúa a ésta de forma negativa. Posiciona a Beatriz como una madre buena y proactiva.
³⁹ {entonces todos nos pusimos en oración. esa noche que el doctor dijo que no viviría}	Expresa la A del yo narrado y de su familia ante el pronóstico negativo del médico. Los presenta como religiosos y por tanto los evalúa positivamente.
⁴¹ {entonces esa noche todos rezamos } ⁴² { y rezamos y rezamos (.) }	Expresa la A del yo narrado y de su familia ante el pronóstico negativo del médico. Los presenta como religiosos y por tanto los evalúa positivamente.
3. Evaluaciones de terceros.	
Evaluación	Interpretación
³⁰ {lo grabaron} ³¹ {el doctor lo llevó a un congreso} ³² {porque dice enton:ces según la varicela ya se había erradicado } ³³ {y no sé qué cosa. (.)}	Expresa el PDV del médico respecto al estado de la varicela como enfermedad (erradicada), evaluando su presencia como algo atípico, no esperable.
³⁹ {entonces todos nos pusimos en oración. esa noche que el doctor dijo que no viviría }	Expresa el PDV del médico respecto de las posibilidades de vida del bebé, evaluando la situación como grave.
⁵¹ {y él me dijo “no. yo no puedo vayan con el doctor Porras” (.) }	Expresa el PDV del primer pediatra respecto de su capacidad para atender al bebé. Evalúa la situación como difícil.
⁵³ {y esa noche cuando <a:> el doctor dijo es un milagro } ⁵⁴ { porque no (.) podía vivir ese niño. } ⁵⁵ { era muy pequeño para todo eso }	Expresa el PDV del médico respecto de la supervivencia del bebé. Evalúa el hecho de forma positiva, como algo atípico, dadas las condiciones del niño.
4. Evaluaciones sobre la temática general del discurso.	
Evaluación	Interpretación
⁴ { es un milagro la vida } ⁵ { eso es:: algo maravilloso } ⁶ { oses: es un milagro. } ⁷ { nacer es un milagro }	Expresa el PDV de la hablante respecto de la existencia y el nacimiento humano. Evalúa estos hechos como los primeros milagros y por tanto de forma positiva, lo que para efectos de la interacción la coloca de forma favorable frente a los hablantes debido a que estos comparten su forma de vida.
5. Evaluaciones circunstanciales.	
Evaluación	Interpretación
¹⁵ {nació de todo enfermo (.) } ¹⁶ { todo todo todo }	Expresa el PDV de la hablante respecto de la salud de su segundo hijo, evaluando a la misma de manera negativa.
²¹ {(.) entonces en una ocasión de esos.} ²² {cuando estaba (.)} ²³ {o sea que era chiquito de un:} ²⁴ {qué se te antoja?} ²⁵ {como de un año (.) }	Expresa el PDV de la hablante respecto de la edad del bebé cuando éste se enfermó de varicela, lo cualifica como alguien pequeño y por ende como alguien vulnerable.
²⁶ {se enfermó. de varicela} ²⁷ {pero una varicela } ²⁸ { fue espantosisima } ²⁹ { horrible horrible horrible horrible (.) }	Expresa el PDV de la hablante respecto de la enfermedad. La evalúa negativamente e incrementa el valor negativo del evento a través del superlativo y la repetición.
6. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general.	
Evaluación	Interpretación
² {yo: el prime:r mila:gro que tuve. }	Expresa el PDV de la hablante respecto del evento que está por contar, evaluándolo como un hecho milagroso y por tanto positivamente.
¹³ {ese. ese niño por azares del destino } ¹⁴ {(.) porque así: lo quiso Dios. } ¹⁵ {nació de todo enfermo (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la razón que provocó el precario estado de salud del bebé. Evalúa en 13 a la razón de forma neutra y modifica dicha valoración en 14 como algo positivo. Está última evaluación presenta a Beatriz como una mujer creyente y por ende de forma favorable ante los oyentes.
⁴³ {y el niño se salvó} ⁴⁴ {y ahora tiene treinta años} ⁴⁵ {y es un milagro. }	Expresa el PDV de la hablante respecto de lo vivido, evaluándolo positivamente. Este punto de vista se posiciona como la primera connotación del evento vivido, no en balde la primera parte del discurso apoya esta valoración.
⁵⁶ {entonces para mí eso es un milagro. } ⁵⁷ {para mí es un milagro } ⁵⁸ { es un milagro } ⁵⁹ {nunca lo olvido} ⁶⁰ { porque de verdad fue algo milagroso sí? } ⁶² { la oración es poderosa }	Expresa el PDV de la hablante respecto del evento narrado, evaluándolo positivamente y como algo certero mediante el marcador de verdad en 60.
	Expresa el PDV del yo que narra respecto del rito de comunicarse con la deidad, este punto de vista se posiciona como la segunda connotación del evento vivido, no en balde todo el discurso apoya esta valoración.

Tabla 20

La tabla anterior nos permite ver que pese a su corta extensión el primer relato de Beatriz, al igual que todos los anteriores, echa mano de la evaluación de manera constante, incluso nos permite ver ciertas particularidades que distinguen su labor evaluativa respecto de las demás del corpus: si ponemos atención a los primeros dos conjuntos aludidos (evaluaciones que construyen a la propia hablante y evaluaciones que remiten a aspectos concernientes al yo narrado) se hace patente que la informante hace más que sólo valorarse a sí misma, ya que en principio evalúa de manera positiva a su núcleo familiar para por extensión presentarse a ella misma positivamente de acuerdo con los valores religiosos (³⁶{mi familia es creyente y practicante} ³⁷{o sea no es nada más de ir a la iglesia.} ³⁸{creyente y practicante}/⁴¹{entonces esa noche todos rezamos} ⁴²{y rezamos y rezamos (.)}), nos parece que esto es una muestra más (aunada a todo lo antes visto) de la versatilidad del carácter implícito o indirecto del nivel evaluativo, éste puede hacer uso de diferentes estilos, referencias y formas para valorar una entidad en específico, lo que complica su estudio e imposibilita la definición precisa de sus recursos. Ahora bien, después de todo lo observado en la Tabla 20 llegamos a la conclusión de que esta primera narración de Beatriz posiciona a la hablante como una mujer teísta que posee una firme convicción en su creencia en los milagros, pero que pese a ello no desea imponer su postura a los demás, notamos que lo primero lo logra a través de las evaluaciones que construyen a la informante, que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado y que tasan la temática general del discurso, mientras que lo último lo proyecta mediante las valoraciones que expresan el sentido final de lo relatado, esto debido a que estás expresiones de subjetividad se encuentran modalizadas evitando así ser expresadas de forma categórica (⁵⁶{entonces **para mí** eso es un milagro.} ⁵⁷{**para mí** es un milagro}). Somos de la opinión de que la posible razón de ser de esta configuración evaluativa no es solamente marcar el carácter inamovible de las creencias de la narradora en tanto noción personal, sino también no imponerle al oyente el sentido del relato como absoluto (como si lo hizo Gabriela), lo que en cierta instancia puede coadyuvar a que éste acepte el significado que la informante propone, en tanto que se muestra como poco directiva y como respetuosa en principio de los puntos de vista de los demás.

Visto esto, pasemos a presentar los resultados del análisis del segundo relato de Beatriz, donde ésta nos comenta cómo su cuñada a pesar de no tomar el tratamiento adecuado

para erradicar el cáncer de colon del que padecía logró sanarse presumiblemente gracias a las oraciones de su familia.

4.3.4 La cuñada.

Este relato es corto al igual que el anterior y presenta los mismos conjuntos evaluativos que el previo (6), salvo por la ausencia de las valoraciones sobre la temática general del discurso y la suma de una evaluación que expresa el punto de vista de la hablante y la proyecta en el oyente. Para atender a los conjuntos detectados, así como a sus respectivas evaluaciones préstese atención a la Tabla 21:

Las evaluaciones del discurso: la cuñada.	
1. Evaluaciones que construyen a la propia hablante o al yo que narra.	
Evaluación	Interpretación
¹²¹ {creo que todos somos una familia muy grande (.)} ¹²² {somos casi cien (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de su familia y por implicación respecto de sí misma. Por el contexto esta valoración evalúa también al yo narrado y tiene un valor positivo.
2. Evaluaciones que expresan el punto de vista del yo que narra y reflejan su contenido sobre los oyentes.	
Evaluación	Interpretación
⁷⁰ {vive en unas condiciones (.)} que no te puedes imaginar (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto del conocimiento que de la forma de vida de la cuñada tiene el oyente. Evalúa ese conocimiento como faltante, lo que posiciona a las condiciones de vida de la cuñada como particulares y específicas con fines de intensificación. En este caso, dado el contexto, el valor de la evaluación es negativa: las condiciones de vida de la cuñada son malas. Al igual que con el enunciado 83 de Gabriela, aquí nos encontramos con una evaluación en dónde se particulariza la vivencia en lugar de generalizarse, para así reflejar en el oyente una imposibilidad en lugar de una posibilidad.
3. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado.	
Evaluación	Interpretación
⁸⁴ {alguien le tendió la mano y la ayudó para que: pudiera.} ⁸⁵ { y por supuesto la familia también estuvimos ahí (.)}	Expresa la A de la familia de Beatriz y por implicación la del yo narrado ante la enfermedad de la cuñada. Posiciona a la familia de forma positiva en tanto proactiva.
⁹⁰ { hemos estado al pendiente en la familia } ⁹¹ {y:: por medio de ↑ todos (.)} logramos pagar tres: quimioterapias }	Expresa la A de la familia de Beatriz y por implicación la del yo narrado ante la necesidad de la cuñada. Posiciona a la familia de forma positiva en tanto solidaria.
⁹² {(2) y ya no se hizo ninguna (.)} ⁹³ { y lo único que hicimos fue: pedirle mucho a Dios }	Expresa la A de la familia de Beatriz y por implicación la del yo narrado ante el hecho de que la cuñada utilizara el dinero de las quimioterapias para otro fin. Los evalúa positivamente en tanto religiosos.
¹⁰⁷ {hace un mes (.)} ¹⁰⁸ { y de insistirle no? “pus aunque sea hazte el análisis ponte esto” } ¹⁰⁹ {bueno lo que sea (.)} ¹¹⁰ {“sí sí voy a ir no voy a ir”} ¹¹¹ {apenas fue al: oncólogo}	Expresa la A de la familia de Beatriz y por implicación la del yo narrado ante la negativa de la cuñada de asistir a consulta. Posiciona a la familia como proactiva, evaluándolos de forma favorable.
¹²³ { y todos en torno a ella con la oración (.)} ¹²⁴ {porque no podíamos hacer más (.)}	Expresa la A de la familia de Beatriz y por implicación la del yo narrado ante la actitud de la cuñada. Los evalúa positivamente en tanto su reacción religiosa ante la imposibilidad de modificar la actitud de la cuñada.
4. Evaluaciones de terceros.	
Evaluación	Interpretación
⁶⁹ { le diagnostican cáncer en el ↑colon (.)}	Expresa el PDV de los médicos respecto del estado de salud de la cuñada, evaluando a tal estado de forma negativa.
⁷⁷ {entonces le dijeron que tenía eso } ⁷⁸ { y que tenían que operarla }	Expresa el PDV de los médicos respecto del estado de salud de la cuñada, evaluando a dicho estado de forma negativa.
¹¹⁵ { y el oncólogo le dijo “solamente puedo decirle que esto es un milagro (.)} no tiene cáncer” }	Expresa el PDV del oncólogo respecto del evento de la sanación de la cuñada evaluándolo como positivo.

Las evaluaciones del discurso: la cuñada.	
¹¹⁵ {y el oncólogo le dijo “solamente puedo decirle que esto es un milagro (.) no tiene cáncer ”} ¹¹⁶ {(2) “ no tiene cáncer ” (3,5)}	Expresa el PDV del oncólogo respecto del estado de salud de la cuñada evaluándolo de forma positiva.
¹¹⁷ {dice “ yo no lo creo ” (.)} ¹¹⁸ {el doctor le dijo “ no lo creo (.) lo voy anotar porque no lo creo señora (.) yo no creo que nada más se haya hecho tres quimios }	Expresa la A del oncólogo respecto del cambio en el estado de salud de la cuñada, evaluando el cambio como algo atípico, no esperado; y en este contexto como algo positivo. A su vez presenta al médico como incrédulo y asombrado ante el hecho.
5. Evaluaciones circunstanciales.	
Evaluación	Interpretación
⁶⁸ {tengo una cuñada que tiene cáncer (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto del estado de salud de la cuñada, evalúa el estado de forma negativa.
⁷⁴ {yo no sé cómo llamarle} ⁷⁵ { no tiene recursos económicos } ⁷⁶ { tampoco tiene recursos (2)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de las circunstancias económicas de la cuñada.
⁸⁸ {en eso dos años el marido trabaja (.) y tiene seguro } ⁸⁹ { y no trabaja y no tiene seguro (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto del cónyuge de la cuñada, evaluándolo negativamente en tanto irresponsable.
⁹¹ {y:: por medio de ↑ todos: (.) logramos pagar tres: quimioterapias} ⁹² {(2) y ya no se hizo ninguna (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la A de la cuñada ante el tratamiento, su negativa la evalúa de forma desfavorable en tanto irresponsable.
¹⁰² {la familia} ¹⁰³ {o sea la familia (.)} ¹⁰⁴ { los hijos muy (.) irresponsables }	Expresa el PDV de la hablante respecto de la A de la familia de la cuñada, evaluándola de forma negativa.
6. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general.	
Evaluación	Interpretación
⁷¹ { por azares del destino se casó con alguien que no::} ⁷² {pues:: no sé:} ⁷³ {no tenía mucha: (.) futuro su relación}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la razón que motivo el matrimonio de la cuñada. Evalúa dicha razón de forma neutra.
⁹³ {y lo único que hicimos fue: pedirle mucho a Dios} ⁹⁴ {porque: no podemos ayudarla (.)} ⁹⁵ {porque es algo increíble (.)} ⁹⁶ { porque ella tampoco se deja ayudar (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la actitud de la cuñada. Evaluando dicha evento de forma negativa, pese a que es utilizado un término que en otro contexto tendría un valor positivo.
¹⁰¹ {o sea es una:: una situación así muy:: (.) fea }	Expresa el PDV de la hablante respecto de la situación de convivencia con la cuñada. La evalúa de forma negativa.
¹²³ {y todos en torno a ella con la oración (.)} ¹²⁴ {porque no podíamos hacer más (.)} ¹²⁵ {así que eso sí es un milagro (↓ para mí)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de todo lo experimentado. Lo evalúa positivamente.

Tabla 21

La evaluación que exhibe el segundo relato de Beatriz presenta en general las mismas peculiaridades que el primero, sigue construyendo al sí mismo que enuncia y al sí mismo personaje a través de calificar primeramente al núcleo familiar de la informante y mantiene las evaluaciones de terceros y las valoraciones circunstanciales para estructurar el mundo narrado. Del mismo modo mantiene el posicionamiento que reclamó Beatriz en el texto anterior al moderar la imposición del significado que para ella tiene lo comentado a través de la evaluación final (¹²⁵{así que **eso sí es un milagro** (↓**para mí**)}), por lo que una vez más se presenta como una mujer con convicción respecto de sus creencias en los milagros, pero sin superponer su opinión por encima a la de los demás, lo que nos permite proponer que la posible función de la configuración evaluativa de este texto es en lo general la misma que la del relato anterior.

Expuesto lo previo pasemos a dar cuenta del último texto generado por Beatriz en donde nos cuenta cómo vivió con temor a la deidad desde que era niña y cómo hasta que vivió una experiencia sensorial en un curso religioso el miedo que la embargaba respecto de la divinidad fue superado por completo.

4.3.5 El castigador

El relato al que aquí nos acercamos presenta una gran cantidad de valoraciones y se asemeja en gran medida al generado por Gabriela en lo que se refiere a la extensión y la complejidad de ambos, además los dos despliegan al menos 8 categorías evaluativas iguales, a excepción de los conjuntos de valoraciones que expresan el punto de vista del yo que narra reflejado sobre los oyentes y de las que tratan la temática general del discurso. A continuación, se proporciona la Tabla 22, en ella el lector podrá observar todas las expresiones de subjetividad que presenta de acuerdo con el análisis el último discurso de Beatriz.

Las evaluaciones del discurso: el castigador.	
1. Evaluaciones que construyen a la propia hablante o al yo que narra.	
Evaluación	Interpretación
¹²⁹ {es que yo te digo que vengo de una familia practicante} ¹³⁰ {o sea muy creyente} ¹³¹ {practicante} ¹³² {y <este::> todo (2)} ¹³³ {pero (.) de un:::} ¹³⁴ {o sea (.) fui criada por monjas (.)}	Expresa el PDV del la hablante sobre su familia y por inclusión sobre sí misma. Se evalúa de forma positiva. Es valida tanto para el yo que narra como para el yo narrado.
¹⁴⁵ {o sea entonces (.) como que yo venía (.) de ese Dios castigador} ¹⁴⁶ {me entiendes?}	Expresa el PDV de la hablante sobre sí misma y sobre la deidad. Dado que evalúa negativamente al ser supremo, también se evalúa negativamente su trasfondo. Es valida para el yo narrado y el yo que narra.
2. Evaluaciones que valoran las acciones del yo que narra durante la interacción.	
Evaluación	Interpretación
²²¹ {entonces me acuerdo que llené: como dos: hojas tamaño carta de un lado y de otro (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la acción que realiza en tiempo real, evaluándola como la producción de un recuerdo. Posiciona de manera positiva al yo que narra en tanto que lo presenta como alguien que recuerda no que inventa.
²⁶³ {te juro que sentí (.) la vida.}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de lo que realiza en la interacción. Evalúa el enunciado como un juramento y por lo tanto su contenido como algo de lo que tiene certeza la hablante.
²⁶⁷ {y te juro que desde esa vez, mi vida cambió mucho (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de lo que realiza en la interacción. Evalúa el enunciado como un juramento y por lo tanto su contenido como algo de lo que tiene certeza la hablante.
3. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado.	
Evaluación	Interpretación
¹⁴⁸ {y y con mucho miedo.} ¹⁴⁹ {entonces así como que crecí con miedo (.)} ¹⁵⁰ {o sea crecí con miedo y con esa inseguridad}	Expresa el S (temor e inseguridad) con que creció el yo narrado. Evalúa negativamente su forma de vida durante su crecimiento.
¹⁵¹ {o sea iba yo así “ay Dios mío perdóname no me castigues porque s-a:y:: si tú me castigas yo qué voy a hacer”}	Expresa la A del yo narrado hacia la vida. Evalúa su forma de vivir de manera negativa.
¹⁵³ {o sea siempre iba con esa (.)} ¹⁵⁴ {atemorizada con ese temor}	Expresa el S (temor) con que creció el yo narrado. Evalúa negativamente su forma de vivir.
¹⁵⁷ {<este::> (.) mis hijos ya: adultos se fueron (.) casi al mismo tiempo a: (.) a: trabajar a: otras ciudades no?} ¹⁵⁸ {(.) entonces <e::> pus bueno me sentí así} ¹⁵⁹ {como que dije “Dios qué hago? (.) ya: qué hago? ya no tengo qué hacer.” sí? (.)}	Expresa la A del yo narrado hacia el evento de la partida de sus hijos. Evalúa tal hecho de forma negativa.
¹⁷⁶ {y me me le dije “y a qué te dedicas?”} ¹⁷⁷ {y me dice “fíjate que estoy dando cursos (.) de oración” (.)} ¹⁷⁸ {dije. “de oración:?” (.)} ¹⁷⁹ {“sí”} ¹⁸⁰ {“ch: (.) ay a poco no sabes rezar? pus si enseñaban re bien” (.)}	Expresa la A del yo que narrado hacia el oficio de la amiga, evalúa dicho oficio de forma negativa en tanto que lo presenta como algo no necesario dado que es algo que era enseñado bien en el pasado.
¹⁸¹ {dice “no. (.) yo enseñó a >>orar<<” (.)} ¹⁸² {“a:h eso suena interesante” (.)}	Expresa la A y el PDV del yo narrado respecto del oficio de la amiga, lo evalúa de forma positiva.
¹⁹¹ {entonces uno de esos días yo dije “no. yo tengo que ocuparme en algo a ver le voy a hablar a ésta para los cursos de oración”}	Expresa la A del yo narrado ante su desocupación, la evalúa de forma negativa.

Las evaluaciones del discurso: el castigador.	
198{empecé a ir (2)} 199{y me empecé a dar cuenta de lo diferente que me habían contado las cosas (.)} 200{o sea (>>)lo diferente<< (.)} ¿?	Expresa el S (estado cognitivo) del yo narrado a través de un PDV respecto de la educación religiosa previa a las clases de oración, evaluándola de manera negativa. A su vez evalúa de forma positiva al curso.
208{y mira} 209{lo agarré con tanta fe} 210{con tanta fe eso de orar}	Expresa la A con que el yo narrado realiza el evento de orar, evalúa positivamente al yo narrado, posicionándola como una mujer de fe.
232{<mch> en ese momento (.) me concentré.} 233{te digo es algo de gracia divina (.)} 234{me concentré tanto} 235{tanto así (.) en la oración (.)}	Expresa la A de yo narrado ante la actividad que realiza en el curso. Evalúa positivamente al yo narrado, como una mujer comprometida con el rito de comunicarse con la deidad. Esta valoración está respaldada en acumulación con 209 y 210.
236{que haz de cuenta que yo me sentía (.)} 237{así literal} 238{como en las nubes (.)} 239{entons sabes me sentí así como:: livianita (.)}	Expresa el PDV respecto del S (sentir interno) del yo narrado durante el evento y evalúa positivamente tanto al sentir como al evento en acumulación con 250, 262, 263, 263 y 264.
250{lo único que: (.) que sentí (.) fue como si me abrazara alguien (.)}	Expresa el PDV respecto del S (sentir interno) del yo narrado durante el evento y evalúa positivamente tanto al sentir como al evento en acumulación con 236, 237, 238, 239, 262, 263 y 264.
262{y sentí claramente cómo me dijeron la paz sea contigo (.)}	Expresa el PDV respecto del S (sentir interno) del yo narrado durante el evento y evalúa positivamente tanto al sentir como al evento en acumulación con 236, 237, 238, 239, 250, 263 y 264.
263{te juro que sentí (.) la vida.} 264{se me abrió:: un universo así.}	Expresa el PDV respecto del S (sentir interno) del yo narrado durante el evento y evalúa positivamente tanto al sentir como al evento en acumulación con 236, 237, 238, 239, 250 y 262.
266{y dije “Señor hágase tu voluntad (.) no vuelvo a pedirte nada. solamente voy a agradecerte todos los días (.) y si algún día me equivoco y te pido. ay por ahí échame la mano y nomas dime “yo aquí estoy” para que no me ande con cuentos”}	Expresa la A del yo narrado hacia la experiencia, evaluando de forma positiva a ésta y al yo narrado, al presentarlo como una mujer que se somete a la deidad.
272{como que siempre vivía con miedo} 273{con temor.}	Expresa el S (temor) del yo narrado respecto de la vida antes del evento. Evalúa negativamente el sentir y la forma de vida previa a la experiencia.
274{y a todo le decía que me iban a castigar (.)} 275{o sea si hago esto me castigan.} 276{si hago lo otro} 277{castigo (.)} 278{entons: me tengo que portar bien (.)} 279{porque si no me castiga Dios (.)}	Expresa la A del yo narrado hacia la vida antes del evento, la evalúa de forma negativa.
291{nomas era dos meses.} 292{yo me eché dos años (.)} 293{iba yo al otro (.)} 294{e iba yo al otro} 295{((risa))} 296{e iba yo al otro} 297{o sea para que-} 298{o sea y- yo dije “no! pues es que esto me llena”} 299{o sea me <m:> me sirve} 300{me llena}	Expresa la A del yo narrado hacia el curso, lo evalúa de forma positiva.
301{me estoy contenta con eso (.)} 302{y fui como dos años (.)}	Expresa el S (felicidad) del yo narrado hacia el curso, lo evalúa de forma positiva.
313{y el miedo} 314{el temor de que:} 315{tenía mucho miedo de que mis hijos vivían en otro lado solos.} 316{me entiendes?} 317{y eso (.) pues me calmó.}	Expresa los S del yo narrado antes (temor) y después (tranquilidad) del evento. Evalúa la forma de vida previa de forma negativa, y la posterior de manera positiva.
323{y ellos también estaban tranquilos} 324{porque sabían que yo: no estaba angustiada} 325{o sea no estaba apremiada} 326{ni nada}	Expresa el S del yo narrado posterior al evento (tranquilidad). Evalúa la forma de vida posterior al evento de manera positiva.
4. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las cuales se proyectan en los oyentes.	
Evaluación	Interpretación
134{o sea (.) fui criada por monjas (.)} 135{entonces eso es una cosa que te: s: (.) señala} 136{te te señala mucho en cuestión de fe. (.)}	Expresa el PDV sobre el efecto de la crianza religiosa en el yo narrado y lo presenta a través del uso de la segunda persona del singular para efectos de generalización. Evalúa el efecto de forma negativa.
137{porque entonces creces con mucho temor (.)} 138{mucho temor}	Expresa el S (temor) del yo narrado durante su crecimiento, lo presenta a través del uso de la segunda persona del singular para efectos de generalización. Evalúa el sentir interno y la crianza de Beatriz de forma negativa.
139{porque te enseñaron un Dios castigador: (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la deidad que le fue inculcada al yo narrado. La evalúa de forma negativa. Presenta el hecho la segunda persona del singular para efectos de generalización.
140{y si te portas mal Dios te castiga} 141{y si te portas mal te toca (.)}	Expresa una A hipotética de Beatriz y una A hipotética de la deidad. Evalúa la actitud de humano negativamente y a la deidad como severa ante el proceder del humano. Se codifica lo dicho en la segunda persona del singular para efectos de generalización.
5. Evaluaciones de terceros.	
Evaluación	Interpretación
142{o sea por ejemplo haz de cuenta (.)} 143{<este::> “oye por qué me casé con ést-?”} 144{“Dios te castigó (.) porque así eres (.) o sea porque así eres” no?}	Expresa el PDV de un tercero hipotético respecto de un evento hipotético, presumiblemente un matrimonio. Evalúa negativamente el matrimonio y al cónyuge que realiza la pregunta.
165{entonces (.) porque como dice Gabriela} 166{no hay nada casual.}	Expresa el PDV de Gabriela (interlocutora) respecto a las eventualidades de la vida. El yo que narra retoma tal aserción para a su vez expresar su PDV respecto de las circunstancias vividas por el yo narrado: dichas eventualidades no son accidentales. En acumulación con los enunciados del 343 al 348 evalúan positivamente las experiencias vividas.

Las evaluaciones del discurso: el castigador.	
³²⁹ {yo a eso lo llamo un milagro (.)} ³³⁰ {porque yo-} ³³¹ {porque me dicen mis hijos (.)} y mi esposo.} ³³² { me dicen “para que tú cambiaras. uta. estaba del coco!” }	Expresa el PDV y A de la familia de Beatriz respecto del cambio de su madre y esposa. Evalúan el cambio como no esperado, difícil y en tanto que ha sucedido, lo valora de forma positiva.
³³⁶ {y si era otro milagro} ³³⁷ {hasta me dice mi marido.} ³³⁸ {así me dice “no (.) si. de veras que sí has cambiado. sí es un milagro ve (.) ve a expiar tus culpas a tus:: a tus:: a tus ((risa)) sesiones” (.)} ³³⁹ {o sea se burla}	Expresa el PDV y A del cónyuge de Beatriz respecto del yo narrado y del evento. Gracias a 339 sabemos que la valoración es considerada por el yo que narra como una burla, por lo que es posible que la valoración no evalúe el cambio de Beatriz positivamente sino negativamente.
³⁵⁰ {pero lo que dice Gabriela. sí es cierto (.)} ³⁵¹ { hay que tener fe (.)} ³⁵² { mucha fe (.)}	Expresa el PDV de Beatriz respecto de la fe, evaluándola como importante.
6. Evaluaciones que valoran a las proposiciones del discurso o al propio discurso.	
Evaluación	Interpretación
¹⁶⁹ {y allá en el viaje me encontré a una persona (.)} ¹⁷⁰ {que yo ni me acordaba de ella (.)} ¹⁷¹ {ella decía que habíamos (.) trabajado juntas} ¹⁷² {y dije pus he de haber ido borracha porque nu:::nca me acor↑dé} ¹⁷³ {(.) pero bueno} ¹⁷⁴ { ya después } ¹⁷⁵ { ya viendo. dije “sí creo que sí (.) trabajamos juntas” (.)}	Expresa la A del yo narrado respecto de la afirmación de la amiga; en un inicio 172 evalúa tal aserción como algo posiblemente falso, sin embargo, en 175 se evalúa tal enunciado como algo posiblemente verdadero.
²⁷⁸ {entons: me tengo que portar bien (.)} ²⁷⁹ {porque si no me castiga Dios (.)} ²⁸⁰ {y eso no es cierto (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de las proposiciones previas, cualificándolas como falsas, al igual que a la creencia que reportan.
³³⁸ {así me dice “no (.) si. de veras que sí has cambiado. sí es un milagro ve (.) ve a expiar tus culpas a tus:: a tus:: a tus ((risa)) sesiones” (.)} ³³⁹ {o sea se burla }	Expresa el PDV del yo que narra respecto de las declaraciones de su cónyuge, cualificándolas de burla y por ende evaluándolas negativamente. Así mismo, el enunciado valora negativamente la actitud del marido.
³⁵⁰ {pero lo que dice Gabriela. sí es cierto (.)} ³⁵¹ { hay que tener fe (.)} ³⁵² { mucha fe (.)}	Expresa el PDV respecto de las proposiciones expresadas por Gabriela, evaluándolas positivamente como verdaderas.
7. Evaluaciones circunstanciales.	
Evaluación	Interpretación
¹⁸⁸ {nadie mueve nada} ¹⁸⁹ { pus:: no hay nada (.)} ¹⁹⁰ { nada (.)}	Expresa el PDV respecto el estado del hogar de Beatriz después de que sus hijos se fueron a vivir a otras ciudades. Evalúa el estado de forma negativa.
¹⁹¹ {entonces uno de esos días yo dije “no. yo tengo que ocuparme en algo a ver le voy a hablar a ésta para los cursos de oración”} ¹⁹² {le hablé.} ¹⁹³ {y justo (.) tenía una semana que empezaba (.)} ¹⁹⁴ { o sea una semana que empezaba (.)}	Expresa la A de la hablante respecto del tiempo de inicio del curso. Evalúa a éste como oportuno y por ende como algo positivo.
²⁴³ {cerré mis ojos (.)} ²⁴⁴ {y empecé a ver el ros-} ²⁴⁵ {un rostro brillante (.)} ²⁴⁶ {así como (.)} ²⁴⁷ {como con un resplandor (.)}	Expresa el PDV del yo narrado respecto de lo percibido, lo evalúa positivamente.
³²³ {y ellos también estaban tranquilos } ³²⁴ {porque sabían que yo: no estaba angustiada} ³²⁵ {o sea no estaba apremiada} ³²⁶ {ni nada}	Expresa el S (tranquilidad) de los hijos de Beatriz, evaluando su estado anímico de forma positiva.
8. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general.	
Evaluación	Interpretación
¹²⁶ {pero también sabe qué también significa un milagro:} ¹²⁷ {porque ves que te dije que yo tenía tres milagros (2)} ¹²⁸ {bueno pues el otro milagro. }	Expresa el PDV de la hablante sobre el evento. Lo evalúa de forma positiva.
²³³ {te digo es algo de gracia divina (.)}	Expresa el PDV de la hablante sobre el evento. Lo evalúa de forma positiva.
²⁶⁷ {y te juro que desde esa vez. mi vida cambió mucho (.)} ²⁶⁸ { mi vida cambió mucho (.)} ²⁶⁹ { mucho mucho mucho (.)}	Expresa el PDV respecto de la forma de vida del yo narrado y del yo que narra posterior al evento. Este punto de vista se sigue de lo narrado y presenta la razón de ser del relato, la forma de vida es evaluada positivamente.
³⁰⁸ {o sea pero:: de verdad que transformó mi vida } ³⁰⁹ {<e::> y puede superar eso. (.)} ³¹⁰ {o sea la- (.)} ³¹¹ {no} ³¹² {el estar solo pues (.)} ³¹³ {y el miedo} ³¹⁴ {el temor de que:} ³¹⁵ {tenía mucho miedo de que mis hijos vivían en otro lado solos.}	Expresa el PDV respecto de la forma de vida del yo narrado y del yo que narra posterior al evento. Este punto de vista se sigue de lo narrado y presenta la razón de ser de lo contado, la forma de vida es evaluada positivamente.
³²⁷ {y si es muy bonito eso (.)} ³²⁸ { si es muy bonito (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto del evento. Lo evalúa de forma positiva. Hace las veces de una coletilla de la evaluación final.
³²⁹ {yo a eso lo llamo un milagro (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto del evento. Lo evalúa de forma positiva. Hace las veces de una coletilla de la evaluación final.
³³³ {entonces ese es un milagro (.)} ³³⁴ {ese es un milagro (.)} ³³⁵ {por eso te digo que es otro milagro } ³³⁶ {y sí era otro milagro }	Expresa el PDV de la hablante respecto del evento. Lo evalúa de forma positiva. Hace las veces de una reiteración de la evaluación final.
³⁴⁰ {pero la verdad. sí } ³⁴¹ {o sea. sí cambié mucho (.)} ³⁴² { mucho mucho mucho }	Expresa el PDV de la hablante respecto de sí misma en la actualidad. Esta evaluación es válida también para el yo narrado posterior al evento. El yo que narra se evalúa positivamente. Es una reiteración de la evaluación final.
³⁴³ {entonces eso yo sí lo llamo un milagro (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto del evento. Lo evalúa de forma positiva. Hace las veces de una reiteración de la evaluación final.
³⁴⁴ {porque (.) si yo no hubiera topado con esa persona no hubiera pasado (.)} ³⁴⁵ {y ahí me di cuenta que Dios no hace nada: (.)} ³⁴⁶ { Dios no hace nada: equivocadamente (.)} ³⁴⁷ {tenía que haberse ido para que yo: hubiera aprendido eso (.) sí?} ³⁴⁸ {o sea tenía que haber pasado (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la deidad y su hacer, la evalúa positivamente. Hace las veces de una coletilla de la evaluación final.
³⁴⁹ {entonces eso es para mí un milagro (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto del evento. Lo evalúa de forma positiva. Hace las veces de una reiteración de la evaluación final.

Tabla 22

Gracias a la Tabla 22 es notable que la evaluación del último relato de Beatriz se presenta de forma densa al igual que en todos los casos previamente estudiados, quizá lo que la distingue de las valoraciones de los demás textos del corpus es que en este discurso se hace uso constante de la reiteración como medio para enfatizar el significado que la hablante quiere proyectar, muestra de esto son las continuas repeticiones dentro de una misma evaluación y las distintas evaluaciones que emergieron en diferentes partes del texto con un sentido similar. Por otra parte, en lo que se refiere al posicionamiento de la informante hallamos que en éste texto se hace el mismo reclamo de identidad que en los dos relatos previos de la misma locutora: Beatriz se presenta como una mujer creyente en los milagros que posee convicción respecto de su fe, la cual no busca imponer su postura a los demás y sólo se distingue de los dos posicionamientos previos en la medida en que aquí inherentemente se equipara con Gabriela, al proyectarse también como una mujer que ha vivido una experiencia sensorial.³³ Por lo anterior, es muy probable que la función general de la configuración evaluativa de esta narración sea parecida a las funciones de los dos relatos anteriores, sólo diferenciándose esencialmente en que la presente composición valorativa densifica aún más la proyección de la subjetividad que los dos casos anteriores y en que también proyecta un contra discurso o réplica al discurso de Gabriela, esto gracias a la reiteración y el contenido del relato respectivamente.

Dicho lo anterior pasemos a dar cuenta del relato de Tania; en él se nos comenta cómo en un momento de necesidad la informante encontró dinero en la calle, con el cual pudo llevar sustento a su casa.

4.3.6 Tania y la necesidad.

El relato de Tania es pequeño al igual que los dos primeros textos de Beatriz, y del mismo modo que estos, a pesar de su corta extensión presenta varios tipos de evaluaciones

³³ Toda vez que Beatriz generó su tercer discurso después del de Gabriela, nos parece que la emergencia de este último no es neutral. Al recordar que con sus aserciones Gabriela bien pudo ofender a Beatriz, puesto que ésta al momento era la única informante que no era evangélica o protestante sino católica, éste tercer relato bien puede ser una respuesta al discurso que en primer lugar analizamos a profundidad: con este último texto Beatriz implica (haya tenido la intención o no) que su compañera se equivoca, no sólo su fe (evangélica) puede generar una experiencia milagrosa y en específico una experiencia sensorial, ya que ella que no comparte ese credo también de acuerdo con lo relatado vivió un situación similar.

que originalmente detectamos en el texto de Gabriela, a saber, 6: valoraciones que construyen al yo que narra, que valoran a las acciones que éste realiza durante la interacción, que remiten a aspectos concernientes al yo narrado, que proyectan lo vivido por la protagonista del relato en los oyentes, que consignan las circunstancias del relato y que califican a lo narrado. Para observar cada una de las incidencias evaluativas pertenecientes a estos conjuntos atendamos ahora a la Tabla 23:

Las evaluaciones del discurso: Tania y la necesidad.	
1. Evaluaciones que construyen a la propia hablante o al yo que narra.	
Evaluación	Interpretación
₆ {bueno no sé si sepan que yo:: soy madre soltera.}	Expresa el PDV de la hablante respecto de sí misma. En este caso particular se detectó que esta evaluación más allá de cualificar a quien habla, tiene la función de evaluar en acumulación con 7-8, 9, 10-11, 12-14, 15, 16, 18 y 19 la situación inicial del relato de forma negativa.
2. Evaluaciones que valoran las acciones del yo que narra durante la interacción.	
Evaluación	Interpretación
₇ {entonces alguna vez recuerdo que:: (.) que necesita:ba::: dinero (.)} ₈ {porque no tenía ni para comer ese día (.)} ₉ {tenía a mi hija chiquita (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la acción que realiza en tiempo real. La valoración evalúa de forma positiva a la hablante, ya que la posiciona como una mujer que recuerda y comenta, no que inventa.
3. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado.	
Evaluación	Interpretación
₁₀ {y digo “hay Dios mío ahora qué hago hay hazme un milagro diosito.”} ₁₁ {entre mí empecé a pensar “qué hago?”}	Expresa las A del yo narrado hacia las circunstancias en que inicia el relato. En acumulación con 6, 7-8, 9, 12-14, 15, 16, 18 y 19 evalúa negativamente a la situación inicial.
₁₅ {mi mi familia pues vive lejos no?} ₁₆ {“a quién le pido a quién?”}	Expresa las A del yo narrado hacia las circunstancias en que inicia el relato. En acumulación con 6, 7-8, 9, 10-11, 12-14, 15, 18 y 19 evalúa negativamente a la situación inicial.
₁₈ {bueno pero fue de esos días que: en la quincena n- te quedas sin nada (.)} ₁₉ {entonces digo “ahora qué hago?”}	Expresa las A del yo narrado hacia las circunstancias en que inicia el relato. En acumulación con 6, 7-8, 9, 10-11, 12-14, 15, 16 y 18 evalúa negativamente a la situación inicial.
₂₆ {y yo todavía me volteo a ver.} ₂₇ {“de quién es?”} ₂₈ {y no.} ₂₉ {no veo a nadie} ₃₀ {y así con temor lo levan↑té (.)} ₃₁ {y todavía me volteo} ₃₂ {digo “ay me vaya a ver alguien”}	Expresa el S (temor) y la A del yo narrado hacia el hecho de recoger el dinero y ser vista. Evalúa el momento en cuestión negativamente.
₄₀ {que: así de momento el chofer no me cobraba} ₄₁ {y digo “a poco no me cobró?- e::l cobrador”.}	Expresa la A del yo narrado ante la acción del chofer, la evalúa de forma positiva mediante el desconcierto o la sorpresa del yo narrado.
₄₇ {pues (.) mi temor era que mis hijos se me fueran a enfermar en la no:che} ₄₈ {y no tenga como llevarlos al doctor:} ₄₉ {o algo (.)}	Expresa el S (temor) del yo narrado respecto de la posibilidad de que sus hijos se enfermaran. Evalúa dicha posibilidad de forma negativa.
4. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las cuales se proyectan en los oyentes.	
Evaluación	Interpretación
₁₈ {bueno pero fue de esos días que: en la quincena n- te quedas sin nada (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la situación económica del yo narrado al inicio del relato, la evalúa negativamente. Se proyecta en la segunda persona para efectos de empatía. En acumulación con 6, 7-8, 9, 10-11, 12-14, 15, 16 y 19 evalúa también negativamente a la situación inicial en general.
5. Evaluaciones circunstanciales.	
Evaluación	Interpretación
₇ {entonces alguna vez recuerdo que:: (.) que necesita:ba::: dinero (.)} ₈ {porque no tenía ni para comer ese día (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la situación económica del yo narrado al inicio del relato, la evalúa negativamente. En acumulación con 6, 9, 10-11, 12-14, 15, 16, 18 y 19 evalúa también negativamente a la situación inicial en general.
₉ {tenía a mi hija chiquita (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la edad de su hija, la evalúa como pequeña lo que posiciona a la niña en una edad vulnerable. En acumulación con 6, 7-8, 10-11, 12-14, 15, 16, 18 y 19 evalúa también negativamente a la situación inicial en general.

Las evaluaciones del discurso: Tania y la necesidad.	
¹² {acababa de cambiarme d de <e:> de casa} ¹³ {entonces no conocía a ningún vecino } ¹⁴ { no conocía a nadie (3)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de las relaciones sociales con su vecindario, la evalúa como nulas. En acumulación con 6, 7-8, 10-11, 12-14, 15, 16, 18 y 19 evalúa también negativamente a la situación inicial en general.
¹⁵ {mi mi familia pues vive lejos no?}	Expresa el PDV de la hablante respecto de la ubicación de la familia, evaluando su emplazamiento como lejano al suyo. En acumulación con 6, 7-8, 9, 10-11, 12-14, 16, 18 y 19 evalúa también negativamente a la situación inicial en general.
6. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general.	
Evaluación	Interpretación
¹ {pues lo ↑mío (.) no ha sido una enfermedad (.)} ² {gracias a Dios (.)} ³ { pero sí de necesidad (.)} ⁴ { pero sí de necesidad (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto del evento, evalúa a éste de forma negativa pese a que no implica enfermedad como en el caso de las demás narradoras. Esta valoración a su vez es una evaluación sobre la temática del discurso.
³⁵ { dije “no Dios mío gracias no cabe duda de que escuchaste mi ruego” }	Expresa el PDV y A del yo narrado respecto del evento, lo evalúa indirectamente como un milagro y por ende de forma positiva.
³⁶ {y ese yo le digo que es un milagro}	Expresa el PDV de la hablante respecto de lo relatado, lo evalúa como un milagro y por ende de forma positiva.
³⁹ {también en el autobús: (.)} ⁴⁰ {que: así de momento el chofer no me cobraba} ⁴¹ {y digo “a poco no me cobró? e::l cobrador”.} ⁴² {(.) digo no pues son cosas que: (.) son milagrosas no?}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de los eventos relatados (caso del billete de 50 pesos y caso del autobús). Los evalúa de forma positiva en tanto que los categoriza como situaciones milagrosas.
⁴³ { Dios está conmigo (.)} ⁴⁴ {porque de alguna manera él me ha ayudado si:::empre } ⁴⁵ { en todo (2)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del evento, este punto de vista se posiciona como la connotación de todo lo vivido, no en balde todo el discurso apoya esta valoración, es decir, se sigue de lo narrado.
⁵⁰ {jamás me ha sucedido eso (.)} ⁵¹ {por eso yo digo que Dios siempre está conmigo }	Expresa el PDV del yo que narra respecto de todo lo vivido, este punto de vista es en sí una reiteración de la connotación presentada en los enunciados 43, 44 y 45.

Tabla 23

Después de lo observado en la tabla anterior, notamos que el texto de Tania presenta una densidad evaluativa alta en concordancia con los discursos previamente analizados, aunque se distingue de los anteriores (y de los que veremos más adelante) al ser la única narración del cuerpo de datos en donde no emergen evaluaciones de terceros o de una fuente externa al yo que narra o al yo narrado, por lo que notamos que el centro deíctico se mantiene en todo momento entre la hablante y la protagonista del relato. Por lo anterior, nos parece que el fragmento discursivo aquí analizado es el único relato del corpus que presenta una fuente homogénea de subjetividad, es decir, es la única narración de las aquí estudiadas cuyas evaluaciones tienen como origen exclusivo al sí mismo, ya sea éste el sí mismo personaje o el sí mismo que enuncia, lo que densifica el nivel de subjetividad con respecto a los demás relatos que si dan voz a otras entidades. Por otro lado, en lo que se refiere al posicionamiento encontramos que la informante se presenta como una mujer creyente y madre soltera que al estar en necesidad (principalmente económica) se encontró bajo la providencia de la deidad. Notamos que logró proyectar este posicionamiento principalmente a través de cuatro tipos de evaluaciones: las que construyen a la propia hablante, las que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las que describen las circunstancias del relato y las que proyectan el sentido de los eventos narrados y de la narración misma. Consideramos que la posible

función general de esta configuración evaluativa es equiparar y a su vez diferenciar a Tania de sus compañeras, ya que hace patente que ella también ha vivido una experiencia milagrosa, pero de distinto orden, en donde según ella queda de manifiesto que la deidad y su providencia la acompañan constantemente, lo que la coloca virtualmente en un lugar privilegiado ante sus amigas.

Analizado este relato pasemos a dar cuenta del producido por Trinidad, recordemos que en él se nos narra cómo la hablante sufrió una fractura en su tobillo y cómo a este evento siguieron una serie de acontecimientos que dificultaron que sanara por completo.

4.3.7 Trinidad y la fractura del tobillo.

El presente relato contiene en su constitución también 6 conjuntos evaluativos: expresiones de subjetividad que construyen a la propia informante, que remiten a aspectos concernientes al sí mismo personaje, que proyectan la actitud de la protagonista del relato en los oyentes, que dan voz a terceras personas, que definen las circunstancias espaciales de lo narrado y que indican el sentido de algunos eventos de la narración y de la narración misma. Para observar todas las valoraciones mencionadas atendamos a la Tabla 24:

Las evaluaciones del discurso: Trinidad y la fractura del tobillo.	
1. Evaluaciones que construyen a la propia hablante o al yo que narra.	
Evaluación	Interpretación
¹ {yo creo que que Dios existe sí?}	Expresa el PDV y la A de la hablante sobre y hacia la deidad. Evalúa positivamente tanto a la divinidad como al yo que narra, aunque de manera evocada: a la deidad como existente y a la hablante como creyente.
²³ {digo que cambié porque yo soy una persona muy activa no?}	Expresa el PDV de la hablante respecto de sí misma. Se evalúa positivamente en tanto que se presenta como una persona no pasiva.
¹⁷³ {veme} ¹⁷⁴ {quedé bien gracias a Dios.}	Expresa el PDV de la hablante respecto de su estado de salud después del tratamiento. Lo evalúa de forma positiva.
¹⁷⁶ {entonces yo “no doctor ya déjeme ya así ya estoy bien ((risa)) gracias a Dios”} ¹⁷⁷ {pero puedo caminar: (.) bien} ¹⁷⁸ {(.) no. no <este> quedé (.) co:ja (h)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de su capacidad para caminar después del tratamiento. La evalúa de forma positiva.
2. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado.	
Evaluación	Interpretación
²⁶ {yo me sentía inútil (.)}	Expresa el S (inutilidad) del yo narrado respecto de la situación, evalúa negativamente al yo narrado y a la situación.
³⁷ {y llegó un momento en que:: tanto fue mi desesperación que:: (.)} ³⁸ {no sé (.)}	Expresa el S (desesperación) del yo narrado respecto de la situación, evalúa a ésta de forma negativa.
⁴⁶ {tenía yo hinchado mi pie}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del estado físico del pie del yo narrado, lo evalúa de forma negativa y por tanto también hace lo mismo respecto del estado de salud del yo narrado.
⁴⁸ {digo “pero qué enfermedad doctor”} ⁴⁹ {le di:go:: <este> (.) “no se me baja la hinchazón del pie (.) pero no me duele”} ⁵⁰ {“pero es que no es posible”} ⁵¹ {le digo (.) “pues no me duele doctor” sí? (.)}	Expresa la A del yo narrado ante el diagnóstico del médico y su S (sensación interna, no dolor) respecto de su pie. Evalúa negativamente el diagnóstico del médico al evaluar positivamente la sensación interna.
⁷⁰ {entonces me avienta (.)} ⁷¹ {y tuve (.) fractura sobre fractura (.) <este::>}	Expresa el PDV de la hablante respecto al estado físico del tobillo del yo narrado, lo evalúa negativamente.

Las evaluaciones del discurso: Trinidad y la fractura del tobillo.	
76{y me dice “te voy a quitar esto”} 77{pero yo tenía la hinchazón} 78{seguía con el pie.}	Expresa el PDV de la hablante respecto al estado físico del tobillo del yo narrado, lo evalúa negativamente.
88{“no te duele?”} 89{le digo “no”} 90{“es que para::: <este> por lo que tú tienes (.) estarías a gritos una persona no soportaría <este> ese:: dolor tan intenso”} 91{le digo “no doctor no me duele simplemente que tengo hinchado”}	Expresa el S (sensación interna) del yo narrado y su PDV respecto de su pie. Se evalúa la situación interna positivamente, pero el estado físico del pie de manera negativa. De esta manera la salud de Trinidad se evalúa en cierto grado de forma positiva dado que no hay dolor, aunque no totalmente ya que el pie no presenta una morfología típica.
92{entonces dice “no (.) tienes una enfermedad (.) que se va deformando el pie (.) de las personas que como se va doblando sí? y se van enchuecando”} 93{y entonces le digo “cómo doctor?”} 94{“pues sí”} 95{y le digo “ay no”} 96{“que te tienen <este> hay que operarte pero a la voz de ya” (.)} 97{y le digo “doctor. pero cómo?”}	Expresa la A (sorpresa, negativa) del yo narrado hacia el diagnóstico del ortopedista, evaluándolo negativamente.
102{y entonces van y me dice el doctor que me operó “sabes qué hija? ya te vamos a volver a operar”} 103{“no doctor yo ya no quiero que me operen. no”}	Expresa la A (negativa) del yo narrado ante el tratamiento propuesto por el médico, evaluándolo de forma negativa.
132{“te duele”} 133{le digo “↑no::”}	Expresa S (sensación de no dolor) del yo narrado, evaluando de forma positiva su estado de físico.
134{ya él me hace varios estudios “camina de puntitas camina esto (.) no tengas miedo para acá para allá (.) tú no tienes nada hija”} 135{“cómo doctor?”} 136{dice “no. es que tu hueso ya soldó”} 137{(1) le digo “cómo doctor”}	Expresa la A del yo narrado ante el diagnóstico de segundo médico especialista particular, se proyecta la disposición anímica del yo narrado como de sorpresa lo que evalúa la situación de manera positiva.
149{“es un milagro” sí? (1)} 150{“ya no te vamos a operar ya selló tu hueso” (.)} 151{le digo “de veras doctor?”} 152{“sí sí”}	Expresa la A del yo narrado frente al nuevo diagnóstico. Por el contexto y la curva tonal sabemos que la evaluación valora positivamente la situación.
164{ya después a mí me citaron para quitarme mis: nueve (.) clavos que tenía yo} 165{porque (.) como que se me habían salido (.)} 166{tenía yo temor (.) de que se me fueran a:: (.) a ↑salir (.) porqu-}	Expresa el S (temor) del yo narrado respecto de la condición de su pie, evaluando a dicha condición de forma negativa.
175{claro por estética me decía él “si quieres te vuelvo a operar (.) para que quede bien tu: (.) pie”} 176{entonces yo “no doctor ya déjeme ya así ya estoy bien ((risa)) gracias a Dios”}	Expresa la A (negativa) del yo narrado respecto de la propuesta del médico, evaluándola de forma negativa.
3. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las cuales se proyectan en los oyentes.	
Evaluación	Interpretación
2{a veces cuando (.) tenemos nuestros.} 3{cuando hay momentos en nuestra vida muy difíciles sí?} 4{que estamos ya (.) a punto de decir “no Dios mío esto no puede ser”} 5{(.) pero sí existe}	Expresa el PDV y A del yo que narra respecto del evento vivido por el yo narrado, se codifica en la primera persona del plural para efectos de generalización. Evalúa el evento negativamente. A su vez, esta evaluación proyecta también una connotación final que la hablante le da al evento que está por narrar.
4. Evaluaciones de terceros.	
Evaluación	Interpretación
46{tenía yo hinchado mi pie} 47{y me dice “no sabes que tú tienes una enfermedad” (.)}	Expresa el PDV del médico respecto del estado de salud del yo narrado, evaluándolo negativamente.
49{le digo: <este> (.) “no se me baja la hinchazón del pie (.) pero no me duele”} 50{“pero es que no es posible”}	Expresa el PDV del médico respecto de las sensaciones internas del yo narrado, evaluándolas como imposibles, aunado a esto el enunciado de Trinidad es valorado como falso.
81{y voy a ver a un especialista.} 82{el director del iste que en ese tiempo era un ortopedista} 83{y me dice “no no no es posible quién te operó?”} 84{y le digo “fulano de tal. doctor”} 85{“y así te tiene?”}	Expresa la A del ortopedista respecto de la situación de Trinidad y del tratamiento dado por el médico previo. Evalúa ambos aspectos de forma negativa.
86{y le digo “doctor que es que me van a quitar”} 87{“>no no no es posible<” sí? (.)}	Expresa el PDV del ortopedista respecto del tratamiento propuesto por el médico previo, evaluándolo de forma negativa.
88{“no te duele?”} 89{le digo “no”} 90{“es que para::: <este> por lo que tú tienes (.) estarías a gritos una persona no soportaría <este> ese:: dolor tan intenso”}	Expresa el PDV del ortopedista respecto de la sensación interna del yo narrado, evaluándola como atípica.
91{le digo “no doctor no me duele simplemente que tengo hinchado”} 92{entonces dice “no (.) tienes una enfermedad (.) que se va deformando el pie (.) de las personas que como se va doblando sí? y se van enchuecando”} 93{y entonces le digo “cómo doctor?”} 94{“pues sí”} 95{y le digo “ay no”}	Expresa el PDV del ortopedista respecto del estado de salud del yo narrado, en 94 ratifica su diagnóstico, evaluándolo como acertado o verdadero.
96{“que te tienen <este> hay que operarte pero a la voz de ya” (.)} 97{y le digo “doctor. pero cómo?”} 98{“no. tendemos a tener junta en el iste de todos los ortopedistas”}	96 expresa el PDV del ortopedista respecto a la urgencia del caso del yo narrado, en 98 se expresa un cambio en la A del ortopedista respecto del caso.
102{y entonces van y me dice el doctor que me operó “sabes qué hija? ya te vamos a volver a operar”}	Expresa el PDV del médico respecto de la necesidad de la operación, presumiblemente incluye el punto de vista de los médicos de la junta. Inherentemente se evalúa lo propuesto por el médico en 96 como acertado.
103{“no doctor yo ya no quiero que me operen. no”} 104{<s::> y dice “no es que no la podemos dejar de. así todavía estás joven cómo vas andar con bastón con muletas”}	Expresa la A del médico respecto de la negativa de Trinidad, evaluando la operación como necesaria, a través de evaluar positivamente la edad de Trinidad y negativamente su estado actual y su futuro sin la operación.

Las evaluaciones del discurso: Trinidad y la fractura del tobillo.	
¹²⁹ {le digo “sabe qué doctor me van a operar (.)} ¹³⁰ {(h) y me dice “por qué te van a operar?”}	Expresa la A del segundo médico especialista particular hacia el tratamiento propuesto por el médico del iste, evaluándolo como inadecuado y por ende valorándolo negativamente.
¹³¹ {y le digo “porque me dice el doctor que: (.) que no puedo estar así:”}	Expresa el PDV del médico del iste respecto del estado de salud del yo narrado, evaluando dicho estado negativamente así como el tratamiento propuesto por él (la operación) como necesaria.
¹³⁴ {ya él me hace varios estudios “camina de puntitas camina esto (.) no tengas miedo...”}	Expresa el PDV del segundo médico especialista particular respecto del sentimiento de Trinidad durante la consulta, evaluando el sentir del yo narrado como temor y por ende de forma negativa.
¹³⁴ {...para acá para allá (.) tú no tienes nada hija”}	Expresa el PDV del segundo médico especialista particular respecto del estado de salud del yo narrado, evaluando dicho estado de forma positiva.
¹³⁵ {“cómo doctor?”} ¹³⁶ {dice “no. es que tu hueso ya soldó”} ¹³⁷ {(1) le digo “cómo doctor”} ¹³⁸ {“sí sí ya está soldado (.) ve y dile a tu ortopedista (.) que ya soldó tu hueso”}	Expresa la A del segundo médico especialista particular hacia el temor del yo narrado y su PDV respecto al estado de salud y morfología del tobillo del yo narrado).
¹⁴⁵ {me comienza a checar el doctor} ¹⁴⁶ {me mete en un aparato y todo eso (.)} ¹⁴⁷ {y me dice “qué te hicistes:?”} ¹⁴⁸ {“pues nada doctor”}	Expresa la A del médico del iste respecto de los resultados del estudio, evaluándolos de forma positiva.
¹⁴⁸ {“pues nada doctor”} ¹⁴⁹ {“es un milagro” sí? (1)} ¹⁵⁰ {“ya no te vamos a operar ya selló tu hueso” (.)}	Expresa el PDV del médico del iste respecto de la mejora del yo narrado y respecto de la operación y respecto del estado de salud de éste. Evalúa la mejora y el estado de salud de forma positiva y al tratamiento quirúrgico como no necesario.
¹⁶⁸ {entonces me quitaron (.) los clavos y: (.) la placa} ¹⁶⁹ {y me dijo el doctor “ya estás bien hija” (.)}	Expresa el PDV del médico del iste respecto del estado de salud del yo narrado, evaluándolo positivamente.
5. Evaluaciones circunstanciales.	
Evaluación	Interpretación
⁹ {(.) <es::te> iba yo en la calle} ¹⁰ {ahí por la seis oriente} ¹¹ {y entonces haz de cuenta pues::: <este>} ¹² {el:: pavimento más o menos así sí?}	Expresa el PDV del médico del iste respecto del estado del asfalto de la calle en la que caminaba el yo narrado, lo evalúa negativamente.
6. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general.	
Evaluación	Interpretación
⁶ {yo tuve un accidente.} ⁷ {hace como:::m::: unos ocho años.} ⁸ {cambié mi vida totalmente (.) sí?}	Expresa el PDV de la hablante respecto del evento en general. Por el contexto proponemos que Trinidad lo evalúa de forma negativa. Este punto de vista se posiciona como una de las connotaciones del evento vivido.
⁶⁰ {y el:: carro viene y me avienta} ⁶¹ {haz de cuenta que casi una calle (.) del otro <este> lado del sentido contrario (.)} ⁶² {para esto hay un fraccionamiento (.)} ⁶³ {o sea por eso digo <e> Dios (.) sí existe no?} ⁶⁴ {(.) viene el carro y aquí está el carro (.)} ⁶⁵ {y entonces (.) quedamos así} ⁶⁶ {pero antes estaba otro carro (.) sí?} ⁶⁷ {y este carro da vuelta (.) hacia el fraccionamiento que está para junto al río Atoyac (.)} ⁶⁸ {entonces que si no da vuelta} ⁶⁹ {entonces yo creo que quedo así aplastada}	Expresa el PDV de la hablante respecto del segundo accidente. 63, 68 y 69 proyectan la connotación final de dicho evento tiene el yo que narra. De esta forma la vicisitud en cuestión es evaluada positivamente.
¹⁰⁵ {porque en ese año yo estuve.} ¹⁰⁶ {anduve con bastón} ¹⁰⁷ {con muletas} ¹⁰⁸ {con silla de ruedas} ¹⁰⁹ {y bueno (.) fue un caos (.)}	Expresa el PDV de la hablante respecto de su forma de vida durante el evento. La evalúa negativamente.
¹⁵³ {(h) (1) y (.) y: este a consecuencia de eso yo le pedí mucho a Dios (.) sí?} ¹⁵⁴ {(.) a Dios} ¹⁵⁵ {a la santísima virgen y todo eso} ¹⁵⁶ {(.) y- y (.) mi fe (.)} ¹⁵⁷ {yo siento que mi: fe:: (.)} ¹⁵⁸ {mis papás ya no están aquí sino que están en el cielo} ¹⁵⁹ {les pedí mucho a ellos (.)} ¹⁶⁰ {y: me recuperé}	Expresa el PDV de la hablante respecto del evento, en específico respecto de la razón de su sanidad. Con lo expresado pondera su recuperación del tobillo como algo que obedece a los poderes divinos. Lo que exagera la valoración positiva que en sí misma implica la recuperación.
¹⁷⁸ {(.) no. no <este> quedé (.) co:ja (h)} ¹⁷⁹ {(.) o:: alguna: situación de esas (.)} ¹⁸⁰ {pero si digo si existen los(risa)} ¹⁸¹ {sí? = no? =}	Expresa el PDV y la A del yo que narra frente al evento, lo evalúan de forma positiva. Este punto de vista se sigue de todo lo dicho previamente por la hablante.

Tabla 24

Gracias al análisis desarrollado y a la propia Tabla 24 notamos que pese a que la extensión del relato analizado sea amplia y se asemeje en tal sentido a la extensión del tercer relato de Beatriz, no presenta tantos conjuntos evaluativos como dicha narración o como la de Gabriela (8 y 10 respectivamente); en su defecto identificamos que posee la misma cantidad de grupos valorativos que 4 de los 5 relatos más cortos del corpus (El bebé enfermo, La cuñada, Tanía y la necesidad, y, El matrimonio en crisis),³⁴ a saber, 6. Ahora bien, en lo

³⁴ Como se verá más adelante el quinto relato más corto es La mujer endeudada y contiene 5 grupos evaluativos.

concerniente a la postura de la informante, identificamos que se presenta como una persona creyente en la deidad y en los milagros, la cual tiene como muestra de la veracidad de su fe y de haber experimentado milagros su supervivencia a un accidente y su sanación del tobillo, es decir, la hablante proyecta como sustento de sus creencias y fe ciertos hechos. Somos de la opinión de que la posible función de esta configuración evaluativa es parecida a la del texto de Ramón: Trinidad al recalcar los sucesos narrados como factuales, esto a través de concentrar su esfuerzo evaluativo en las valoraciones concernientes al yo personaje y en las evaluaciones que dan voz a otros personajes; intenta proyectar cierta objetividad, la cual puede coadyuvar en que el sentido final adscrito al relato sea más fácil de aceptar por los oyentes. Por otra parte, a su vez notamos que a nivel personal el sentido del relato bien puede tener una función terapéutica: ya que para Trinidad su recuperación es consecuencia del actuar de la divinidad y ésta desde su posición involucra no sólo al numen o a diversas entidades de carácter divino (¹⁵³{...le pedí mucho a Dios (.) sí?} ¹⁵⁴{(.) a Dios} ¹⁵⁵{a la santísima virgen y todo eso}), sino también a sus padres en tanto entidades divinizadas (¹⁵⁸{mis papás ya no están aquí sino que están en el cielo} ¹⁵⁹{les pedí mucho a ellos (.)} ¹⁶⁰{y: me recuperé}), nos parece, por tanto, que la hablante encuentra con este uso y sentido consuelo ante la pérdida de sus progenitores, en tanto que su fe le permite darle un nuevo sentido a la muerte de éstos.

Visto lo anterior, pasaremos a dar cuenta del primer relato generado por René, en donde se nos cuenta cómo su esposa después de una oración presuntamente se curó de una artritis deformativa.

4.3.8 La artritis de Lucy.

El relato con el que René inició su historia de vida presenta al menos 8 conjuntos evaluativos, a saber, expresiones de subjetividad que califican las acciones que realiza el hablante durante la interacción, que proyectan el punto de vista de quien habla en los oyentes, que remiten a cuestiones que tienen que ver con el yo narrado, valoraciones que provienen de entidades distintas al sí mismo que enuncia o al sí mismo personaje, evaluaciones que cualifican la temática general del discurso, que evalúan a los enunciados del propio texto, que proyectan las circunstancias del relato y que indican el sentido final de éste. Para observar todas las incidencias encontradas póngase atención a la Tabla 25:

Las evaluaciones del discurso: la artritis de Lucy.	
1. Evaluaciones que valoran las acciones del yo que narra durante la interacción.	
Evaluación	Interpretación
²⁴ {(h) me gustaría darte un testimonio corto de lo que Dios hizo. (.) en mi propio hogar. (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la acción que está por realizar, ya que estamos en una entrevista, al identificar el acto como una testificación, lo está evaluando positivamente.
³¹ {y cuando estábamos acá yo recuerdo como era doloroso.}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la acción que realiza. El hablante se posiciona como una persona que recuerda y no que inventa, lo que lo evalúa tanto a él como a su relato de forma positiva.
⁵⁰ {y recuerdo que. esto fue en la ciudad de México.}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la acción que realiza.
2. Evaluaciones que expresan el punto de vista del yo que narra y reflejan su contenido sobre los oyentes.	
Evaluación	Interpretación
² {en primer lugar yo creo que debemos de poner una base (.)} ³ {y la base (.) es una base bíblica (.)}	Expresa el PDV del yo que narra codificado en la primera persona del plural para efectos de generalización. Se evalúa como relevante la acción de poner una base y a los interlocutores como obligados a poner la base.
¹⁷ {pero en nuestro tiempo creo que podemos también buscar el propósito (.)} ¹⁸ {y buscar la respuesta}	Expresa el PDV del yo que narra codificado en la primera persona del plural para efectos de generalización. Se evalúa como posible el hallazgo de una respuesta y por tanto como esperable. También se evalúa a los interlocutores como capaces para realizar el hallazgo.
⁵⁷ {lo que nos comprobó (.) que Dios es el mismo ayer. hoy y por los siglos. (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la creencia que se expresa en 57 y 58, evaluando a ésta como un conocimiento certero. Se codifica en la primera persona del plural para efectos de generalización y de virtualización de un acuerdo, lo que proyecta a los interlocutores como adheridos al mismo punto de vista.
3. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado.	
Evaluación	Interpretación
³¹ {y cuando estábamos acá yo recuerdo como era doloroso.} ³² {y triste verle (.) que no podía ella ni doblar sus manos:}	Expresa el S (dolor y tristeza) del yo narrado respecto de la condición de su esposa, evaluando dicha condición negativamente.
4. Evaluaciones de terceros.	
Evaluación	Interpretación
⁷ {o bien:: sino que. (.) dice la escritura. (.) “el Señor es el mismo ayer. (.) hoy. (.) y por los siglos:” (.)}	Expresa el PDV de una fuente no humana, el libro de los cristianos que representa una autoridad para dicha comunidad. Se evalúa positivamente a la deidad respecto de los valores cristianos.
⁴⁷ {la persona que la había invitado le dice “Lucy”} ⁴⁸ {así se llama ella} ⁴⁹ {“yo no puedo dejar que tú hables de victoria. de un Dios poderoso. cuando vienes con unas manos así. (.) y vienes con un temor. de que esta deformación va ir creciendo (.) vamos a orar primero”}	Expresa la A y PDV de la amiga respecto del estado físico y los sentimientos de Lucy, evaluándolos negativamente.
⁵¹ {(h) mi esposa me habló esa noche} ⁵² {me dice “oye. (1) Dios ha hecho un milagro en mis manos. (.) ya quitó los: palitos estos que me había puesto. (h) me siento bien. no me duele. tengo libertad”}	Expresa el PDV y el S (bienestar, ausencia de dolor y libertad) del personaje de Lucy hacia el evento y su estado físico y emocional respectivamente. El evento es calificado como un milagro y por tanto de forma positiva, del mismo modo su estado físico y emocional es evaluado positivamente.
5. Evaluaciones sobre la temática general del discurso.	
Evaluación	Interpretación
² {en primer lugar yo creo que debemos de poner una base (.)} ³ {y la base (.) es una base bíblica (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del tópico milagroso. Se evalúa la base positivamente ya que la interacción gira entorno a los valores cristianos.
⁴ {puesto que los milagros vienen de Dios (.)} ⁵ {no son coincidencias (.)} ⁶ {no son: algo que no se espera:ba}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de los milagros, los evalúa como algo esperable.
⁸ {entonces si él hizo milagros en el pasado (.) los puede hacer hoy (.)} ⁹ {y los hará en el futuro (.)} ¹⁰ {porque una de sus: (.)} ¹¹ {uno de sus atributos es precisamente el no cambiar (.)} ¹² {inmutable.}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la deidad y la temática milagrosa. Dado que la conversación gira en torno a los valores cristianos, el numen está siendo evaluado positivamente. Por su parte los milagros están siendo evaluados como algo esperable.
¹³ {de modo que:: (.) posiblemente no vemos los mismos milagros (.) que se vieron en aquel tiempo (.)} ¹⁴ {porque tenían: (.)} ¹⁵ {especialmente en la vida de Jesús (.)} ¹⁶ {tenían un propósito. (.)}	En composición con 17 y 18 expresa el PDV del yo que narra hacia los llamados milagros de la actualidad respecto de los de la antigüedad. Evalúa a ambos de forma positiva, esto es posible gracias al pero que modifica la orientación argumentativa presente en 17.
¹⁹ {(h) hay milagros físicos (.)} ²⁰ {hay milagros (.) reales pues en el área financiera (.)} ²¹ {hay milagros: en: la relación matrimonial (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de los milagros, evaluándolos positivamente en tanto reales y diversos de acuerdo con el hablante.
²² {o sea (.) Dios manifiesta sus milagros dentro de su creación (.)} ²³ {y para bien. (.) de sus hijos (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la deidad, en tanto que indica que la misma actúa para el bien de su creación, ésta es evaluada positivamente.

Las evaluaciones del discurso: la artritis de Lucy.	
6. Evaluaciones que valoran a las proposiciones del discurso o al propio discurso.	
Evaluación	Interpretación
²⁴ {(h) me gustaría darles un testimonio corto de lo que Dios hizo. (.) en mi propio hogar. (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la extensión de su discurso, evaluándolo neutralmente en tanto corto.
7. Evaluaciones circunstanciales	
Evaluación	Interpretación
²⁵ {mi esposa (.) después de estar viviendo por algún tiempo allá en San Salvador (.)} ²⁶ {Centroamérica (.)} ²⁷ { que hace mucho calor (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del clima en el lugar aludido. Por el contexto y por el efecto que tuvo el clima en el personaje de Lucy sabemos que el clima está siendo evaluado de forma negativa.
²⁸ {<e::> estaba ella (.) pues:: siendo atacada (.) por: una artritis deformativa (.)} ²⁹ {(h) a tal grado que tuvimos que regresar a Puebla} ³⁰ {(.) a México (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del estado de salud de su esposa, evaluando a dicho estado de forma negativa.
³² {y triste verle (.) que no podía ella ni doblar sus manos: } ³³ {se había puesto hasta unos palitos aquí que la sostuvieran (.)} ³⁴ {(h) no podía comer.} ³⁵ {yo tenía que darle de comer.} ³⁶ {no podía leer porque no podía sostener el libro (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la situación dada la enfermedad de Lucy. 32, 33, 34, 35 y 36 en acumulación evalúan negativamente a la situación.
³⁷ {le pusimos en una mesita el libro (.)} ³⁸ {y con su barbilla (.) le daba la vuelta.} ³⁹ {especialmente, las hojas de la Biblia.} ⁴⁰ {y ella se puso a estudiar casos milagrosos (1)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la A de Lucy. 38, 39 y 40 por acumulación evalúan positivamente la actitud de Lucy y al propio personaje.
⁴¹ {una amiga de ella la invitó: a dar un tema.} ⁴² {a dar una plática a mujeres:: (.)} ⁴³ { naturalmente (.) pues ella siendo una amante de la instrucción y el magisterio. (.) aceptó. y fue.}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del personaje de Lucy y respecto de su A ante la invitación: ella es evaluada positivamente y la aceptación de la invitación como algo esperable.
8. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general.	
Evaluación	Interpretación
⁵⁴ {cuando ella se puso al frente del grupo.} ⁵⁵ {el grupo ni supo que había tenido ella esa (.) enfermedad} ⁵⁶ {o esa experiencia.} ⁵⁷ {lo que nos comprobó (.) que Dios es el mismo ayer. hoy y por los siglos. (.)} ⁵⁸ {y sigue haciendo milagro (h)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de evento atestiguado. 57 y 58 se presentan como la connotación final del suceso. Como tal la presente connotación final evalúa positivamente a la deidad y a los milagros como algo esperable. Al codificarla en la primera persona del plural virtualiza un acuerdo entre hablante y oyentes.

Tabla 25

Después de lo consignado y observado en la Tabla 25, se descubrió que el primer relato de René presenta ciertos paralelismos con el texto de Gabriela en lo que respecta a la valoraciones que expresan el punto de vista del yo que narra y reflejan su contenido sobre los oyentes: a través de ellas se hizo patente que en ambos relatos los hablantes en cuestión buscaron activamente comprometer, acercar e incluir en sus posiciones a los oyentes y/o mostrar sus opiniones como concernientes al auditorio. Póngase, por ejemplo, especial atención en el enunciado 57 que hace las veces de evaluación final en el relato de René (⁵⁷{**lo que nos comprobó** (.) que Dios es el mismo ayer. hoy y por los siglos. (.)} ⁵⁸{y sigue haciendo milagro (h)}) o en el enunciado 28 del texto de Gabriela (²⁸{**tú bien sabes** que a Dios solamente lo conoces cuando lees su palabra no? (.)}); es notable que en ambos casos los informantes a través de su evaluación presentan al oyente como si éste estuviera adherido a su punto de vista. El caso de René nos llama aún más la atención, ya que él al observar directamente a la cámara y romper contacto visual con el entrevistador mientras produce su discurso, deja en claro que no concentra todos sus esfuerzos en adherir solamente al interlocutor que está presente, sino también a los

supuestos futuros oyentes de su relato, los cuales se encuentran ausentes. Por tanto, la evaluación de René en 57 es una muestra de la capacidad y del potencial del discurso para construir las relaciones entre interlocutores, aun cuando estos no han estado en contacto o se conocen. Por otra parte, en lo que concierne al posicionamiento del informante encontramos que éste mediante su discurso se presenta como un experto respecto del tópico milagroso y como un testigo de un hecho milagroso, lo cual logra principal y respectivamente a través de las evaluaciones que cualifican la temática general del discurso y las valoraciones que califican las acciones que realiza el hablante durante la interacción. Ponderamos que la posible función general de esta configuración es legitimar la información del relato, en tanto que el posicionamiento de experto y de testigo de René bien pueden proyectar a lo dicho como algo certero.

Expuesto lo anterior pasemos a dar cuenta del segundo relato que generó René, en él se nos cuenta cómo un usurero condona una cuantiosa deuda a una mujer cabeza de hogar, después de que ésta junto con el narrador realizaran el acto simbólico de la oración para pedir ayuda al numen.

4.3.9 La mujer endeudada.

El texto está conformado por 5 conjuntos evaluativos, cantidad que posiciona a este relato como el que contiene el menor número de grupos valorativos del corpus; aunado a lo anterior, todas las categorías que lo constituyen están también presentes en el discurso previo, aunque se distingue de éste último en que no posee evaluaciones que tasan las acciones del yo que narra durante la interacción, que evalúen a la temática general del discurso y que valoren a las declaraciones del propio discurso. Prestemos atención ahora a la Tabla 26 donde podremos visualizar cada una de las incidencias evaluativas correspondientes a las cinco categorías que en concordancia con el texto anterior presenta este segundo relato de René:

Las evaluaciones del discurso: la mujer endeudada	
1. Evaluaciones que expresan el punto de vista del yo que narra y reflejan su contenido sobre los oyentes.	
Evaluación	Interpretación
⁷⁹ {ya para que un judío decimos <u>perdone eso</u> (.)}	Expresa el PDV del yo que narra hacia el hacer del usurero, evaluando su proceder como atípico y/o extraordinario y por lo mismo de forma positiva. A través del verbo decir conjugado en la primera persona del plural, se genera un efecto de generalización de la opinión.

Las evaluaciones del discurso: la mujer endeudada	
2. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado.	
Evaluación	Interpretación
66{(h) le dije “bueno pidámosles a Dios (.) que la ayude (.) y hable con verdad. dígame. qué es lo que está pasando en su hogar. por qué no tienen ese dinero (.) pero ofrézcale pagarle (.) aunque sea (.) en abonos pero que él vea que hay disposición” (.)}}	Expresa la A del yo narrado frente a la situación de la mujer endeudada. En tanto que el yo narrado le aconseja que sea sincera y que sea responsable, el René narrado y el que narra se posicionan de forma positiva.
3. Evaluaciones de terceros.	
Evaluación	Interpretación
67{y me dice “señor Zapata. no sé que hacer (.) porque hoy se vencen todas estas letras (.) y si no se las pago (.) este hombre es capaz de venir y arrebatarme todo lo que tengo”}}	Expresa la A y PDV de la mujer endeudada hacia la situación y hacia el usurero. Tanto la situación como el prestamista son evaluados de forma negativa, la primera por acumulación de todo lo mencionado (la ignorancia, el vencimiento de la deuda y la capacidad del usurero) y el último propiamente por la acción hipotética que la mujer le adscribe.
74{y me dice “señor Zapata (.) algo grande pasó e increíble cuando yo llegué (.) y hablé con este señor...”}}	Expresa el PDV de la mujer respecto del evento de la condonación de la deuda. Evalúa dicho evento de forma positiva al tildarlo de algo grande e increíble. La presente es una evaluación general del evento por parte de la mujer endeudada.
74{... le expuse. le dije (.) lo que estaba pasando en mi casa. mi esposo nos había dejado yo tenía cuatro hijos que (.) levantar y no tenía el dinero...}}	Expresa la A de la mujer hacia la situación. Por acumulación de los hechos narrados (abandono del cónyuge, la responsabilidad para con los hijos, y la falta de dinero) la situación es evaluada de forma negativa. (Esta evaluación expresa el diálogo de la mujer endeudada con el narrador, respecto del encuentro con el usurero).
74{... (.) pero yo estaba dispuesta a pagarte yo creo que mi historia (.) le: pegó tanto (.) que el hombre me dice “deme sus letras” y las tomó y las vio” (.)}}	Expresa la A de la mujer hacia la situación. Se presenta como una persona que asume la responsabilidad de su deuda, por lo que se evalúa a sí misma de forma positiva. (Esta evaluación expresa directamente el diálogo de la mujer endeudada con el usurero).
75{y delante de ella dice “las rompió (.) y las tiró en la basura.”} 76{“señora” me dice “no me debe nada” (.)}}	Expresa la A del usurero hacia la situación. Por acumulación entre el habla reportada de la mujer y del prestamista, la situación es evaluada de forma positiva.
4. Evaluaciones de circunstanciales.	
Evaluación	Interpretación
64{y ella tenía un gran temor}}	Expresa el PDV del yo que narra ante la A de la mujer endeudada. En tanto que evalúa su sentir como temor, éste es evaluado de forma negativa. En acumulación con 65 y 66, esta valoración evalúa la situación de la protagonista de forma negativa.
65{porque ella debía una cantidad grande: (.) a un individuo (.)}}	Expresa el PDV del yo que narra ante la deuda de la mujer. En tanto que la presenta como grande, ésta es evaluada de forma negativa. En acumulación con 64 y 66, esta valoración evalúa la situación de la protagonista de forma negativa.
66{por cierto. era judío (.)}}	Expresa el PDV del yo que narra ante el usurero. Al acudir a un estereotipo cultural, el prestamista es evaluado de forma negativa. En acumulación con 64 y 65, esta valoración evalúa la situación de la protagonista de forma negativa.
71{(1) como a las dos horas regresó a mi oficina} 72{traía un rostro (.) iluminado de veras (.)} 73{una sonrisa grandísima}}	Expresa el PDV del yo que narra ante la A de la mujer después de que ésta tuvo su encuentro con el usurero. Es evaluada de forma positiva y por ende la situación también.
5. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general.	
Evaluación	Interpretación
74{... (.) le expuse. le dije (.) lo que estaba pasando en mi casa. mi esposo nos había dejado yo tenía cuatro hijos que (.) levantar y no tenía el dinero (.) pero yo estaba dispuesta a pagarte yo creo que mi historia (.) le: pegó tanto (.) que el hombre me dice “deme sus letras” y las tomó y las vio” (.)}}	Expresa el PDV de la mujer ante la condonación de la deuda. Con dicha opinión evalúa de forma positiva su relato. La presente es una evaluación particular del evento por parte del personaje de la mujer, respecto de su primera valoración en 74 y como tal es la connotación que dicho personaje le da al evento.
77{aquella mujer se quedó admirada (.)} 78{pero era un milagro (.) de Dios en el aspecto. financiero (.)} 79{ya para que un judío decimos perdónese eso (.)} 80{pero Dios había tocado su corazón (.)} 81{de modo que (.) sí es posible.}}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de todo el evento. Presenta la connotación que para René tiene lo narrado, en contraposición con la connotación que le da la mujer al mismo hecho. Con esta valoración el hablante no sólo evalúa de forma positiva lo sucedido sino también al personaje de la deidad.

Tabla 26

Este relato pese a ser corto y poseer la menor diversidad de conjuntos evaluativos de los discursos del corpus, presenta uno de los casos evaluativos que más nos ha llamado la

atención en lo que respecta a este nivel analítico, pongamos atención al enunciado 74: ₇₄{y me dice “señor Zapata (.) algo grande pasó e increíble cuando yo llegué (.) y hablé con este señor (.) le expuse. le dije (.) lo que estaba pasando en mi casa. mi esposo nos había dejado yo tenía cuatro hijos que (.) levantar y no tenía el dinero (.) pero yo estaba dispuesta a pagarte yo creo que mi historia (.) le: pegó tanto (.) que el hombre me dice ““deme sus letras”” y las tomó y las vio” (.)}. Notamos que en la habla reportada en cuestión se encuentran más de una categoría evaluativa implicada, así como también lo que podríamos llamar metaevaluación, profundicemos: 74 presenta al menos dos conjuntos evaluativos entretajidos, a saber, valoraciones cuya fuente son entidades distintas al yo que enuncia o al yo personaje y evaluaciones que indican el sentido final de los sucesos narrados. Este hecho se presenta cuando el narrador, a través de una parte de la cita mencionada, expresa la connotación que para el personaje de la mujer endeudada tiene el suceso narrado (₇₄{...y me dice “señor Zapata (.) algo grande pasó e increíble cuando yo llegué (.) y hablé con este señor... yo creo que mi historia (.) le: pegó tanto que...}). Tal incidencia nos pareció llamativa no sólo por el empalme de categorías (como ya lo hemos mencionado previamente el entretajido de conjuntos es algo recurrente —si no es que universal— dada la complejidad del propio nivel evaluativo y sus múltiples funciones) sino porque constituye un caso evidente del corpus en donde podemos ver directamente el punto de vista de un personaje del relato que interpreta lo narrado de forma diferente a como lo hace el hablante: para la mujer endeudada (de acuerdo con la información del texto) lo que sucedió no obedece a la deidad, sino al impacto que tuvo en el usurero la historia que ella le contó, sin embargo, para René el sentido de lo sucedido es distinto y lo hace patente en 78 (₇₈{pero era un milagro (.) de Dios en el aspecto. financiero (.)}) enunciado con el que logra redireccionar el significado de lo dicho alineándolo a su intención comunicativa (defender el sentido de que lo sucedido es un milagro). Así la evaluación en cuestión es una muestra de cómo la visión de quien narra se puede imponer abiertamente por encima incluso de quien experimentó el suceso milagroso. Ahora bien, en lo que respecta a la metaevaluación, observamos que ésta se da en 74 porque la voz de René no sólo consigna mediante la cita abierta la voz de la mujer endeudada sino también porque la voz de ésta consigna a su vez la voz del usurero (₇₄{...el hombre me dice ““deme sus letras””...}). Además, la evaluación se muestra aún más compleja porque la voz de la mujer consigna dos momentos distintos del relato, lo que ella enuncia cuando se encuentra cara a cara con el personaje de René (₇₄{...“señor Zapata (.) algo grande pasó e increíble cuando yo llegué (.) y hablé con este señor... yo creo que mi historia (.) le: pegó tanto (.) que el hombre me dice...}) y lo que menciona cuando se encuentra

con el prestamista (74{... le expuse. le dije (.) lo que estaba pasando en mi casa. mi esposo nos había dejado yo tenía cuatro hijos que (.) levantar y no tenía el dinero (.) pero yo estaba dispuesta a pagarte...}). Queda claro así que 74 es quizá una de las hablas reportadas más peculiares que presenta el corpus, la cual nos permite visualizar diversos niveles interactivos, significados e intencionalidades que se ponen en juego al momento de la producción discursiva.³⁵ Ahora bien, en lo que respecta al posicionamiento del locutor detectamos que éste se sigue de lo expresado en el primer relato, ya que el hablante continúa presentándose como un experto y como una especie de testigo del milagro en cuestión, por lo que nos parece que la función general de la configuración evaluativa es probablemente parecida o igual a la del relato anterior.

Dicho lo precedente, pasemos a dar cuenta del último relato de René, donde se nos cuenta como un matrimonio que se había divorciado restaura la relación conyugal después de haber acudido a consejería con el informante.

4.3.10 El matrimonio en crisis.

El relato aquí analizado contiene 6 conjuntos de evaluaciones, donde cinco de ellos se presentaron previamente en el primer texto de René, a saber, valoraciones que remiten a cuestiones concernientes al sí mismo personaje, que proyectan las opiniones de terceros, que evalúan a la temática general del discurso, que dan cuenta de las circunstancias del relato, y que comunican el significado final de los eventos narrados y/o de la narración en general. El conjunto restante es el que consigna las evaluaciones que construyen al yo que narra. Cabe destacar que esta es la única narración de René que posee este tipo de categoría evaluativa. Expresado lo anterior, atendamos a la Tabla 27 para observar las expresiones de subjetividad que presenta este relato:

³⁵ Los niveles interactivos detectados son tres: la conversación informante/entrevistador, que incluye a la conversación del personaje de René y de la mujer endeudada, que implica a su vez a la conversación de la mujer endeudada con el usurero. Los significados del relato son al menos dos, el presentado por la mujer a quién se le perdonó la deuda y el presentado por el hablante: respectivamente estos sentidos en tanto evaluaciones permiten visualizar dos probables intencionalidades: por parte de la mujer hacer patente su sorpresa y el carácter preponderante de su relato y de sus circunstancias para que el saldo debido le fuera condonado y, por parte de René, defender la existencia de los milagros.

Las evaluaciones del discurso: el matrimonio en crisis.	
1. Evaluaciones que construyen al propio hablante o al yo que narra.	
Evaluación	Interpretación
⁸³ {inclusive aquí en nuestras oficinas tenemos clases especiales para matrimonios (.)} ⁸⁴ { tenemos pláticas para varones (.)} ⁸⁵ { pláticas para (.) las mujeres}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la actividad que él y sus colegas realizan en la asociación religiosa a la que pertenecen. En acumulación los distintos enunciados consignados evalúan positivamente tanto a René como a los individuos que laboran en la institución religiosa.
⁸⁶ { tenemos pues un interés grande en los hogares (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de su A y la de sus colegas hacia las familias. A través de la frase interés grande evalúa positivamente a la disposición anímica.
2. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado.	
Evaluación	Interpretación
¹⁰⁶ {(2) bueno no se podía hacer nada en ese momento (.)} ¹⁰⁷ {pero platicamos .} ¹⁰⁸ { oramos .} ¹⁰⁹ { le pedimos a Dios } ¹¹⁰ {otra vez el Dios de milagro que hiciera algo con esta pareja (.)} ¹¹¹ {terminamos.} ¹¹² { oramos .}	Expresa la A del yo narrado y de los personajes ante la situación, lo que los evalúa de forma positiva desde la perspectiva religiosa.
¹¹⁵ {de modo que cada quien se subió en su auto y se fue. (.)} ¹¹⁶ { yo dije “Señor a ver qué pasa” (.)}	Expresa la A de yo narrado ante el hecho de que el matrimonio se encuentra separado. Evalúa tal hecho de forma negativa.
3. Evaluaciones de terceros.	
Evaluación	Interpretación
¹²⁴ {y cuando me habló él me dice “quiero casarme (. otra vez (1) pero con la misma” }	Expresa la A del esposo ante el nuevo estado en la relación con su esposa, lo que evalúa de forma positiva a dicho estado.
4. Evaluaciones sobre la temática general del discurso.	
Evaluación	Interpretación
⁸⁷ {recuerde que Dios (. instituyó el hogar (.)} ⁸⁸ { no fue el hombre } ⁸⁹ { no fue un psicólogo .} ⁹⁰ { no fue un psiquiatra .} ⁹¹ { no fue un consejero u orientador } ⁹² { no no .} ⁹³ { esto salió del corazón de Dios .}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del hogar. En tanto que se presenta dicha entidad como algo que obedece a la iniciativa divina y no humana, ésta es evaluada positivamente desde la perspectiva religiosa. Todos los enunciados consignados en acumulación con 97, 98 y 99 proyectan tal valoración.
⁹⁴ {(h) y él hizo al hombre (. y a una mujer } ⁹⁵ {y los unió} ⁹⁶ {y fue el primer hogar (. en el huerto del Edén.} ⁹⁷ { por cierto Edén quiere decir delicia .} ⁹⁸ {de modo que Dios deseaba que aquel hogar fuera un lugar (. delicioso .} ⁹⁹ { hermoso (2)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del primer hogar. Evalúa positivamente a éste. La evaluación se ve reforzada en acumulación gracias a los enunciados 87, 88, 89, 90, 91, 92 y 93 que le antecedieron.
5. Evaluaciones circunstanciales.	
Evaluación	Interpretación
¹⁰¹ {(1) una pareja (. vino a verme. (.)} ¹⁰² { ya no podían .} ¹⁰³ { ya no se aguantaban el uno al otro .} ¹⁰⁴ { ya no podían vivir juntos .} ¹⁰⁵ { ya no querían NI VERSE }	Expresa el PDV del yo que narra respecto del estado en que se encontraba la relación del matrimonio. Por acumulación de todos los enunciados consignados los cuales implican eventos negativos, el estado de la relación matrimonial es evaluado como negativo.
¹⁰⁹ {le pedimos a Dios} ¹¹⁰ {otra vez el Dios de milagro que hiciera algo con esta pareja (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la deidad, en tanto que se la caracteriza como milagrosa, la misma es evaluada de forma positiva.
¹¹⁴ {por cierto (. habían venido en dos autos diferentes } ¹¹⁵ { de modo que cada quien se subió en su auto y se fue . (.)}	Expresa una situación negativa desde la perspectiva religiosa, dicho enunciado en acumulación con los enunciados del 101 al 105 y el 106 califica la situación inicial del relato de forma negativa en tanto que evalúan como deteriorada la relación entre los cónyuges.
¹²⁰ {y esto no me lo habían dicho (.)} ¹²¹ {que ellos ya se habían divorciado }	Expresa una situación negativa desde la perspectiva religiosa, dicho enunciado en acumulación con los enunciados del 101 al 105, el 106 y los enunciados 114 y 115 evalúan la situación inicial del relato de forma negativa.
¹²⁵ {<u::> <e::> la novia pues que estaba tan enojada en la primera entrevista ahora viene y está contentísima .}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de los S de la esposa. Al evaluar su primer estado como enojo y su estado posterior a la entrevista como felicidad, evalúa en conjunto con el enunciado 124, y los enunciados del 126 al 128, la situación final del relato de manera positiva.
¹²⁶ {su hogar (. se restauró . (.)} ¹²⁷ {su hogar hogar fue hecho nuevo (.)} ¹²⁸ {sus hijos volvieron a vivir bajo la autoridad y cuidado y protección de sus padres .}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de las consecuencias que trajo consigo la reconciliación. En acumulación con el enunciado 124 y el 125, evalúa la situación final del relato de manera positiva.

Las evaluaciones del discurso: el matrimonio en crisis.	
6. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general.	
Evaluación	Interpretación
¹⁰⁰ {hemos tenido casos (.) donde hemos visto que (.) sólo Dios (.) puede trabajar }	Expresa el PDV del yo que narra respecto del evento narrado. En tanto que lo califica como uno en donde sólo la divinidad tiene injerencia, éste es categorizado como un evento milagroso y por ende es evaluado de forma positiva. Al codificar lo dicho en la primera persona del plural, proyecta como fuente de la opinión no únicamente a él sino también a sus colegas.
¹⁰⁶ {(2) bueno no se podía hacer nada en ese momento (.) }	Expresa el PDV del yo que narra respecto del momento en que tuvo lugar la entrevista dado el estado de la relación matrimonial. En tanto que se niega la posibilidad de realizar algo, el momento es evaluado negativamente.
¹²⁹ {ellos estaban dispuestos (.) a obedecer a Dios.} ¹³⁰ {a seguir sus principios (.)} ¹³¹ {estaban dispuestos a enseñar a sus hijos (.)} ¹³² {estaban dispuestos a confiar en Dios.} ¹³³ {estaban dispuestos a sacrificar: (.) su ego (.)} ¹³⁴ {y Dios hizo en milagro (.)}	Expresa el PDV respecto del evento atestiguado. Tales aserciones se proyectan como las connotaciones que para el hablante tiene lo narrado. De esta manera evalúa positivamente al matrimonio y a la deidad.

Tabla 27

Este último relato de René presenta ciertas peculiaridades en los dos primeros conjuntos evaluativos que consigna la Tabla 27: si observamos cuidadosamente la primera categoría podremos notar que, en cierto modo, parecido a lo que hizo Beatriz en cada uno de sus relatos, el informante no se califica solamente a él, sino también a la comunidad a la que pertenece: al utilizar la primera persona del plural proyecta positivamente tanto a él como a la asociación religiosa a la que representa. Así también en la segunda categoría, en los enunciados 107, 108, 109 y 112 (¹⁰⁷{pero **platicamos.**} ¹⁰⁸{**oramos.**} ¹⁰⁹{**le pedimos a Dios**} ¹¹²{**oramos.**}) al conjugar los verbos en cuestión en congruencia con el pronombre ‘nosotros’, el narrador no sólo logra proyectar su actitud sino también la del matrimonio. Estos casos son una muestra de denotaciones múltiples en donde el hablante logra evaluarse a sí mismo, mientras que a su vez valora también a otras entidades, por lo que tales usos constituyen en cierto sentido lo que podríamos llamar casos de optimización evaluativa, en donde con menos enunciaciones se logra valorar más sujetos, objetos o procesos. Respecto del posicionamiento de René encontramos que en este tercer relato se presenta ya no sólo como experto y una especie de testigo sino en principio como un individuo que forma parte de una organización activa y preocupada por el bienestar de la familia. Con base en esto y al tomar como parámetro los valores de la comunidad cristiana a la que pertenece el hablante, detectamos que tanto el narrador como la asociación religiosa de la que éste es parte se presentan entonces como entidades piadosas, ya que al mostrar preocupación por la familia se proyectan, gracias al contenido de los enunciados del 87 al 93 (⁸⁷{recuerde que **Dios (.) instituyó el hogar. (.)**} ⁸⁸{**no fue el hombre**} ⁸⁹{**no fue un psicólogo.**} ⁹⁰{**no fue un psiquiatra.**} ⁹¹{**no fue un consejero u orientador**} ⁹²{**no no.**} ⁹³{**esto salió del corazón de Dios.**}), como congruentes con la supuesta posición de la deidad

respecto del hogar, el matrimonio y la familia. Nos parece que la posible función de esta configuración más allá de legitimar el discurso como en los dos textos anteriores, es motivar un interés y por ende un acercamiento del auditorio a la organización que el hablante representa, esto queda patente especialmente a través de los enunciados 83 al 85 (⁸³{inclusive aquí en nuestras oficinas **tenemos clases especiales para matrimonios** (.)} ⁸⁴{**tenemos pláticas para varones** (.)} ⁸⁵{**pláticas para** (.) las **mujeres**}), aunque claro, la efectividad de esto dependerá en última instancia de otros aspectos, como las necesidades y el nivel de apertura que en principio posea el oyente o el auditorio.

Dicho esto, pasemos a dar cuenta del último relato del corpus en donde el informante José nos relata como su nieto siendo un niño pequeño sobrevivió a una caída de un cuarto piso sin presentar mayor complicación que cierto grado de inconsciencia.

4.3.11 José y el niño elástico.

Este texto presenta 9 conjuntos evaluativos, estos son: valoraciones que construyen al propio hablante, que valoran a las acciones que éste hace durante la interacción, que expresan indirectamente el punto de vista del sí mismo que enuncia al proyectarlo en los oyentes, que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, que reflejan la subjetividad del sí mismo personaje en el interlocutor, que dan voz a terceros, que cualifican las circunstancias del relato, que indican el sentido final de los eventos y de la narración, y por último, una categoría que no se presentó en ningún otro fragmento discursivo, a saber, una valoración que expresa el sentido de la acción discursiva que llevó a cabo el hablante durante la interacción. A continuación, para atender a las categorías evaluativas mencionadas y sus respectivas incidencias, pongamos atención a la Tabla 28:

Las evaluaciones del discurso: José y el niño elástico	
1. Evaluaciones que construyen al propio hablante o al yo que narra.	
Evaluación	Interpretación
⁷⁸ {yo también soy trabajador del ims (.) junto con- como mi esposa (.)} ⁷⁹ {mi hijo también es trabajador del ims: (.)}	Expresa el PDV del hablante respecto de sí mismo y su núcleo familiar. Por el contexto en que emerge la valoración (cuando la trabajadora social llama la atención al hablante por las amenazas y violencia del padre del niño internado hacia su propia cónyuge) proponemos que ésta implica una evaluación positiva, en tanto que señala que la interacción se realizaba entre colegas, aspecto que explica el trato moderado entre el hablante y la trabajadora social.
¹⁴⁹ {o sea (.) somos (1) conocedores de que tenemos un Dios vivo mi esposa y yo (1)} ¹⁵⁰ { sabemos que por él vivimos } ¹⁵¹ {y por él tenemos todo lo que tenemos (.)} ¹⁵² { principalmente:: la vida (1)}	Expresa el PDV del hablante respecto de sí mismo y su cónyuge, así como su A hacia la deidad. En tanto que los presenta como individuos que conocen a la deidad y que agradecen a ella por su vida, la pareja es evaluada positivamente desde la perspectiva religiosa.

Las evaluaciones del discurso: José y el niño elástico	
2. Evaluaciones que valoran las acciones del yo que narra durante la interacción.	
Evaluación	Interpretación
77{me acuerdo que en ese entonces (.) la jefa de trabajo social (1)}	Expresa el PDV del hablante respecto de la actividad que realiza en tiempo real, al calificarla como un ejercicio de memoria, en tanto que estamos en una actividad interactiva que requiere la producción de una historia de vida, el hablante se posiciona positivamente ante el oyente.
123{me acuerdo que:: (.) le hablé a mi hija (.)}	Expresa el PDV del hablante respecto de la actividad que realiza en tiempo real, por el contexto interactivo explicado en la valoración previa sabemos que la evaluación es positiva.
159{mi nuera está un poquito retirado de donde vivimos nosotros (.)} 160{ella se vino en taxi (.)} 161{entonces calculo que fue como cuarto para la una el accidente (.)}	Expresa el PDV del hablante respecto de la actividad que realiza en tiempo real, en tanto que la califica de una operación mental que toma en cuenta los hechos para realizar una conjetura final, dado el contexto antes mencionado, sabemos que la valoración es positiva.
228{la verdad que:: volver a revivir y a recordar }	Expresa el PDV del hablante respecto de la actividad que realiza en tiempo real, por lo dicho previamente y por el contexto sabemos que la evaluación de la acción como un ejercicio de memoria es positivo.
3. Evaluaciones que expresan el punto de vista del yo que narra y reflejan su contenido sobre los oyentes.	
Evaluación	Interpretación
135{porque (.) pues quién vive en una caída del cua- del cua- del cuarto piso? (.)} 136{y caída al cemento (.) si?} 137{(.) si dijéramos (.) cayó en pasto (.)} 138{cayó en:: (.) en- en- en- en flores o en vegetación} 139{(.) bueno.} 140{pero no. } 141{es cemento (.) si?}	Expresa el PDV del hablante respecto del efecto de una caída de un cuarto piso. Los diferentes enunciados aquí involucrados señalan al menos dos evaluaciones que permanecen implícitas las cuales podrían redactarse de la siguiente manera: "nadie sobrevive a una caída a cemento desde el cuarto piso" y "quizás alguien sobreviva a una caída a vegetación desde el cuarto piso". Estas valoraciones se implican gracias a la pregunta retórica presente en 135 y a los enunciados 137 y 138. Por su parte 139 hace patente la posibilidad de que la segunda valoración sea posible, sin embargo, 140 niega esa posibilidad, dejando como posible únicamente a la primera valoración, lo que evalúa negativamente a la situación y posiciona al yo que narra como una persona razonable, que es capaz de prever las implicaciones de una caída como la que sufrió su nieto. Así mismo, al consignar en 137 la opinión en la primera persona del plural, se genera un efecto de sentido que generaliza el punto de vista y que por ende virtualiza el acuerdo entre el hablante y el oyente o terceras personas hipotéticas respecto de lo dicho.
4. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado.	
Evaluación	Interpretación
18{(4) cuál fue mi asombro?} 19{que pensando que se había caído de: (.)} 20{pues de un escalón} 21{de la mesa-} 22{no sé (.) se- (.)} 23{llega mi nuera (.) corri:endo (.)} 24{cargando a mi yer-} 25{a: mi nieto (1)} 26{blanca (.)} 27{asustada (.)} 28{el niño todo desvanecido en sus brazos (.)}	Expresa el PDV y A del yo narrado respecto de la caída de su nieto. Evalúa al evento como negativo, sin embargo, no como algo mortal, como si lo hace la evaluación en 29.
32{lo que hice fue decirle a mi esposa que estaba arriba le digo “deja de estar haciendo lo que estás haciendo y bájate y ↑vámonos! (.) el niño se cayó del cuarto piso” }	Expresa la A del yo narrado frente al accidente de su nieto. Evalúa al evento como negativo. A su vez, proyecta al yo narrado como alguien proactivo ante el siniestro, lo que lo posiciona también positivamente.
39{y yo no sé ni como llegué (.)} 40{pasándome altos: (.)} 41{no me importaba si me agarraba la patrulla: (.)} 42{si me infraccionaban} 43{no:: me interesaba}	Expresa la A del yo narrado frente al accidente. Por el contexto las acciones mencionadas no evalúan necesariamente de forma negativa al yo narrado, sino positivamente, en tanto que pone como prioridad llegar lo antes posible al hospital para salvar la vida de su nieto.
84{entonces tuve que intervenir: } 85{hablar a- con mi hijo que se calmara (.)} 86{que- que estuviera más pendiente del niño para ver qué es lo que le decían (.)} 87{y:: viviendo: una situación muy difícil (2)} 88{y esperando >lo peor< (.) sinceramente }	Expresa la A del yo narrado frente a la actitud del padre de su nieto. Puede evaluar positivamente al yo narrado en tanto que éste se presenta proactivo.
118{(1) realmente: es: tremenda esta situación (.)} 119{porque:: (.) nosotros nunca esperamos la- }	Expresa la A del yo narrado frente a la situación. La evaluación valora de forma negativa a lo vivido.
120{(.) nunca dejamos de- (.) de tener esperanza en el Señor para nosotros (.)} 121{para mi esposa y para mí (.)} 122{siempre: (.) en todo momento estuvimos orando (1)}	Esta es una evaluación interrumpida y muestra como el hablante se esfuerza por corregir su discurso cuando éste lo posiciona de una forma distinta a la deseada. Consideramos que de haber sido finalizada funcionaría de la siguiente manera: expresa la A del yo narrado y su cónyuge frente a la situación. Por el contexto, si bien la actitud expresada es entendible, en tanto que implica que ambos no tenían esperanza pese a ser creyentes, la evaluación los evaluaría negativamente, por lo que no resulta extraño que el hablante generara una enmienda en 120 para cancelar lo dicho y redireccionar el discurso.
123{me acuerdo que:: (.) le hablé a mi hija (.)} 124{y le pedí de favor que le hablara a los pastores (.) para que oraran por mi nieto. } 125{para que oraran por todos, (.)} 126{para que oraran por mi hijo (.)}	Expresa la A del yo narrado ante la situación. Es evaluado positivamente, ya que lo presenta como alguien que busca a la autoridad religiosa para que ésta interceda por su núcleo familiar.

Las evaluaciones del discurso: José y el niño elástico	
131{pues:: (1) no nos imaginamos (.)} 132{o no nos imaginábamos (.) en ese momento (.) qué podía venir (.) en el caso que nos dijeran (.) >una mala noticia< (.)} 133{ <u>aunque la esperábamos</u> (.)} 134{de alguna manera la esperábamos}	Expresa la A del yo narrado y su cónyuge ante la situación. A través de esta evaluación son susceptibles de ser valorados tanto positivamente como negativamente. Son evaluados positivamente en tanto que se les presenta como personas realistas, sin embargo, en cierto sentido también abre el espectro a que sean evaluados como individuos de poca fe, lo que en el contexto religioso implicaría una valoración negativa.
206{<este::> (2) aunque nunca perdimos la fe en el Señor} 207{y sabíamos que:: (.) que:: de alguna manera:: (1)} 208{hasta en esos momentos (.) el Señor no nos deja (.)} 209{o sea nosotros nunca perdimos la fe (.)} 210{claro (.)} 211{aun así: (.) sabíamos lo: (.) lo serio del la situación (.)}	Expresa la A del yo narrado y su cónyuge ante la situación. Los evalúa positivamente en tanto que establece un equilibrio entre ser presentados como creyentes y como realistas ante la situación.
213{(.) a parte de que estuvimos orando todos los días}	Expresa la A del yo narrado; en acumulación con los enunciados 120 al 122, el hablante y su núcleo familiar es evaluado positivamente.
5. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las cuales se proyectan en los oyentes.	
Evaluación	Interpretación
29{y me dice (2) “es que Ángel se cayó del cuarto piso” (1)} 30{es impactante y:: (.) se asusta uno} 31{>muchas cosas< (.)}	Expresa el S (miedo) del yo narrado ante el accidente de su nieto. El sentir es evaluado de forma negativa, lo que a su vez evalúa al incidente de la misma manera. Es presentado a través de la tercera persona con motivos de generalización del efecto que podría llegar a tener en terceros la situación referida.
6. Evaluaciones de terceros.	
Evaluación	Interpretación
12{cu↑a:ndo nos habla mi nuera (.) como a la una y cuarto (.)} 13{ <u>diciendo ques que: se había caído el niño</u> (1)}	Expresa el PDV de la mamá del niño accidentado referente al siniestro. Evalúa negativamente la situación, sin embargo, no como algo mortal.
14{Lógico que: (.) en un principio (.) recibe la llamada mi esposa y me dice “sabes qué que el niño se cayó (.) viene:: Angélica”} 15{que es mi nuera} 16{el nombre de mi nuera} 17{dice:: “orita nos vamos al hospital me llevas y por ahí vemos al niño”}	Expresa la A de la abuela del niño accidentado referente al siniestro. Evalúa negativamente la situación, sin embargo, no como algo mortal.
29{y me dice (2) “es que Ángel se cayó del cuarto piso” (1)}	Junto con los enunciados del 23 al 27 expresa la A de la mamá del niño accidentado ante el siniestro. Evalúa de forma aún más negativa a la situación que los enunciados 13, 14 y 17, en tanto que abre la posibilidad de que el evento termine en una fatalidad.
46{en el trayecto habló mi hijo (.)} 47{y le dijeron que se fuera porque se había caído el niño (.)} 48{que estaba muy grave (3)}	Expresa el PDV de quienes se comunicaron con el padre del niño. Evalúa la situación y el estado del niño de forma negativa.
53{(2) todos: los: (.) diagnósticos (.) por venir nos dijeron que era ↑críticos (.)} 54{un niño a su edad (1) es muy difícil que: (.) no tuviera una fractura} 55{o un estallamiento de vísceras (.)}	Expresa el PDV de los médicos respecto del posible estado del niño, evaluando a todos ellos de forma negativa.
65{mi hijo (.)} 66{o sea el papá del niño se puso (.) como loco con la es-} 67{contra mi nuera (.)} 68{porque:: la haci:a responsable (.) de lo que le fuera pasar al niño} 69{si es que se moría (.)} 70{que iba a demandar} 71{a denunciar (.)} 72{porque (.) mi nuera no trabaja (.) en ese entonces} 73{y le dijo que (.) ella (.) estaba exclusivamente (.) para cuidar el niño (1)} 74{y que no aceptaba ninguna excusa (.)} 75{por qué se había caído el niño?} 76{si supuestamente ella lo estaba cuidando (2)}	Tales enunciados por acumulación expresan la A del padre del niño hacia la madre de éste. La evalúan negativamente y por extensión abren la puerta al que el padre pueda también ser evaluado negativamente en tanto que lo presentan como un esposo que no apoya a su cónyuge en un momento delicado. Así mismo, estos enunciados en acumulación con las evaluaciones presentes en 23 al 29 y 53, exacerban el valor negativo de la situación general a la que se enfrenta el yo narrado.
80{y: (.) me llama la jefa de trabajo social para decirme (.) que si no calmo a mi hijo (.)} 81{que le quería pegar ahí (.) a mi nuera (.)} 82{ps: iba a tener que mandar a traer (.) a seguridad} 83{o a la misma patrulla para que lo sacaran (2)}	Expresa la A de la trabajadora social respecto del proceder del padre del niño. Evalúa negativamente tal proceder y a su vez por acumulación exagera la negatividad de la situación general vivida por el yo que narra y su cónyuge.
98{(1) y entonces el doctor Ignacio: (.) Pérez (.) le dice a mi esposa} 99{que era compañero de ella en ese entonces.} 100{le dice “mira: (.) Maripaz (.) te quiero decir que:: (.) hasta este momento no:: se ha encontrado nada (.) ↑con las primeras radiografías (.) pero: dadas las circunstancias (.) y la caída (.) es↑pérate lo peor (.) porque una caída (.) en- al vacío (.) de cuarto piso para un niño como él (1) ↑mínimo (.) >es estallamiento de vísceras< (.)} 101{por el (.)} 102{por la caída} 103{por el vacío (.)} 104{y eso hace que: le revienten las vísceras (.) al- al entrar mucho aire (.) y esa fuerza”}	Expresa el PDV y A del médico en cuestión respecto del posible estado físico del niño. Evalúa negativamente los posibles hallazgos.
219{al niño:: (.) pasando los días y no le encontraban nada (.)} 220{le pusieron el hombre de goma (.)} 221{le pusieron el hombre elástico (.)} 222{le pusieron el supermán (.)} 223{el hombre araña (.)}	Expresa la A del personal médico que atendió al niño respecto de los resultados de los estudios. Evalúan positivamente el estado físico del niño.
7. Evaluaciones circunstanciales.	
Evaluación	Interpretación
23{llega mi nuera (.) corri:endo (.)} 24{cargando a mi yer-} 25{a: mi nieto (1)} 26{blanca (.)} 27{asustada (.)}	Expresa la A de la madre del niño, evalúa a la situación de forma negativa.
28{el niño todo desvanecido en sus brazos (.)}	Expresa el PDV del hablante respecto del estado del niño, evalúa tal estado de forma negativa.

Las evaluaciones del discurso: José y el niño elástico	
36{vivimos nosotros en la casa en el sur (.)} 37{y ortopedia por el periférico} 38{ que sí está un poquito retirado (.) }	Expresa el PDV del hablante respecto de la distancia entre el domicilio del hablante y el hospital. En acumulación con los enunciados del 23 al 28, exacerban la negatividad de la situación.
51{habló luego luego con los médicos de- de: (.) de cambio de turno (.)} 52{y luego luego atendieron a mi nieto}	Expresa la A de la abuela del niño y de los médicos, evalúan la situación como urgente y por ende de forma negativa.
65{mi hijo (.)} 66{o sea el papá del niño se puso (.) como loco con la es-} 67{contra mi nuera (.)}	Expresa el PDV del hablante respecto de la A de su hijo, evaluándola negativamente, lo que a su vez exagera la negatividad de la situación en general.
89{(1) los primeros estudios: (.) que le hacen a mi- a mi nieto (.)} 90{ fue: <este::> (.) radiografías de cráneo } 91{(.) radiografías toraco pulmonar:: (.)} 92{<este::> le ponen una <este::> sonda gástrica (1)} 93{ laboratorios (.)} ... 106{entonces:: <este> <e::> (.) sí: (.)} 107{ mandan a traer al cirujano general (.)} 108{ al de gastro (.)} 109{al de- al especialista de gastro (.)} 110{ al internista (1) para que-} 111{(.) ah y al pediatra. } 112{para que ellos se hagan cargo del niño (.)}	Expresa la A de los médicos ante la situación del niño, por acumulación con los enunciados del 107 al 111, evalúan a la situación como seria y por ende negativa, en tanto que requiere de múltiples estudios y de la atención de varios especialistas. Estas evaluaciones continúan exacerbando la negatividad de lo narrado.
187{y nos lo dan de alta viernes a las siete de la noche} 188{(2) sin rasguño (.) sí? (.)}	Expresa el PDV del hablante respecto del estado físico de su nieto, en tanto que la evalúa positivamente, la situación también es evaluada de forma positiva.
8. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general.	
Evaluación	Interpretación
29{y me dice (2) "es que Ángel se cayó del cuarto piso" (1)} 30{ es impactante y:: (.) se asusta uno} 31{>muchas cosas< (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del evento en donde la madre del niño le hace saber que éste cayó del cuarto piso. Dicho evento es evaluado negativamente dado el contexto en que es utilizada la palabra impactante.
44{pero (.) yo no sé como llegué al hospital de traumatología (.)} 45{pero afortunadamente llegué (.) }	Expresa el PDV del yo que narra respecto del evento en que logró llegar al hospital pese a su conducta. Evalúa de forma positiva dicho hecho.
61{(2) una situación tan-} 62{↑ aparte de lo del niño (.)} 63{ fue tan difícil también para mi esposa y para mí (.)} 64{porque ese día mi her-} 65{mi hijo (.)} 66{o sea el papá del niño se puso (.) como loco con la es-}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del evento en que el padre del niño violentó a su cónyuge. Evalúa el evento de forma negativa.
118{(1) realmente: es: tremenda esta situación (.)} 119{porque:: (.) nosotros nunca esperamos la-}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la situación generada por el accidente del niño, evaluando negativamente a ésta.
143{aquí traigo todo el expediente de todos esos días (1)} 144{yo lo guardo:: (1) ps ya no tanto como trofeo} 145{sino como: (.) un testimonio real (.)} 146{ que para nosotros fue:: algo asombroso (.)} 147{ pero que vino de Dios (.)} 148{ no hay otra (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la recuperación del niño, evaluando a la rehabilitación como una obra del numen y por ende valorando a dicho evento como algo extraordinario.
153{y:: una vez más: sentimos (.) mi esposa y yo (.) el manifiesto de él (.)} 154{porque:: (.) o sea qué coincidente (.) que en el aniversario de nosotros de bodas (.)} 155{ese día pasa (.) esta situación (.) sí? (.)}	Expresa el PDV y S (sensación) del yo que narra y su cónyuge respecto del evento en general dada la recuperación del niño. Evalúan al suceso como una obra del numen y por tanto de forma positiva. Esta evaluación es también una valoración que evalúa positivamente al hablante y a su esposa dado el contexto.
202{pero:: (1) ese- esa experiencia de martes a viernes (.)} 203{ yo creo que nunca la podemos olvidar } 204{ ya olvidar porque (1) fue fue un caos para nosotros (.)} 205{ fue angustiante (1)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del evento en general, evaluándolo negativamente, pese a la recuperación del niño.
222{le pusieron el supermán (.)} 223{el hombre araña (.)} 224{ a lo mejor:: <m::> (.) para: (.) que él se reanimara } 225{ a lo mejor para que olvidaremos tantito: (.) la seriedad de la situación (2)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del evento en que el personal del hospital comienza a ponerles sobrenombres al niño dado que éste no presentaba anomalías pese a su accidente. Evalúa positivamente tanto al evento como a la A del personal médico.
226{pero:: (2) fue muy difícil para nosotros } 227{(.) muy muy difícil }	Expresa el PDV del yo que narra respecto del evento en general, evaluándolo negativamente, pese a la recuperación del niño.
230{ porque (2) no hay otra cosa más que:: (1)} 231{una vez más (.)} 232{ como lo hemos desde que nosotros aceptamos al Señor (.)} 233{ ver la mano del Señor } 234{ ver su:: fu e: rza} 235{ ver el amor (.) tan grande (.) que derramó en nosotros (1)} 236{ en mi nietecito } 237{y en sus padres porque: (.) fue:: muy:: (.)} 238{ una experiencia muy:: tremenda eso (.)}	Expresa el PDV del yo que narra respecto del evento en general. Tales aserciones se presentan como las connotaciones finales que para el hablante tiene lo vivido. Logra evaluar a la situación de forma negativa (una experiencia muy tremenda) y, sin embargo, evalúa positivamente a la deidad dado que ésta "derramó amor" en ellos y, por ende, a la misma situación de forma positiva al final de cuentas. Esto es un ejemplo de cómo las valoraciones pueden empalmar tanto valores negativos como positivos.
9. Evaluaciones respecto del sentido de la acción discursiva que llevó a cabo el hablante.	
Evaluación	Interpretación
228{la verdad que:: volver a revivir y a recordar} 229{ de veras que (1) es es tremendo no?}	Expresa el PDV del yo que narra respecto de la acción que llevó a cabo, evaluando a ésta de forma negativa.

Tabla 28

Como ya lo dejamos ver en la introducción a la Tabla 28, el relato de José se distingue principalmente de los demás discursos del corpus (en lo que respecta a este nivel analítico)

en que presenta un conjunto de expresiones de subjetividad que no fue detectado en los textos previos, a saber, una evaluación en donde el hablante expresa el sentido que para él tuvo narrar su historia. No obstante, a pesar de ello, detectamos que presenta más similitudes con los relatos anteriores que diferencias, por ejemplo, observamos que se equipara al tercer relato de Beatriz en tanto que hace uso constante de la reiteración y presenta un gran número de valoraciones que expresan el sentido de los eventos narrados y de la narración; así mismo notamos que se parece a los textos de Ramón y Trinidad ya que en su discurso continuamente construye al yo narrado y le da voz a otros personajes, incluso se podría decir que se asemeja a los texto de René y Gabriela en tanto que busca acercar la posición del oyente a la suya a través de las evaluaciones que reflejan el punto de vista en el auditorio (¹³⁵{porque (.) pues quién vive en una caída del cua- del cua- del cuarto piso? (.)} ¹³⁶{y caída al cemento (.) si?} ¹³⁷{(.) **si dijéramos** (.) cayó en pasto (.)} ¹³⁸{cayó en:: (.) en- en- en- en flores o en vegetación} ¹³⁹{(.) bueno.} ¹⁴⁰{pero no.}). Todo lo anterior nos hace notar que este último relato presenta una complejidad evaluativa alta parecida a la del discurso de Gabriela. Ahora bien, en lo que respecta al posicionamiento, observamos que el informante se proyecta como un hombre creyente en la deidad, testigo de lo observado, que no inventa lo que narra y cuyo relato se apoya en un documento objetivo (el expediente médico del caso de su nieto, nótese los enunciados del 143 al 145: ¹⁴³{aquí traigo todo el expediente de todos esos días (1)} ¹⁴⁴{yo lo guardo:: (1) ps ya no tanto como trofeo} ¹⁴⁵{sino como: (.) **un testimonio real** (.)}). Identificamos que esto lo logra principalmente mediante las evaluaciones que construyen al yo que narra y mediante las valoraciones que tasan las acciones que éste realiza, así como también mediante las expresiones de subjetividad que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las que consignan las opiniones de terceros y las que proyectan el sentido que se les da a los eventos narrados y a la narración en cuestión. Por tanto, somos de la opinión de que la posible función de esta configuración es legitimar la información del relato, así como también generar contrapeso a la gran carga subjetiva del discurso.

Dicho todo lo anterior, damos por terminado el tercer y más extenso punto del presente capítulo, en donde nos dimos a la tarea de presentar las diversas incidencias valorativas detectadas en cada uno de los fragmentos discursivo del cuerpo de datos. Ahora pasemos con el último punto del presente capítulo: las conclusiones.

4.4 Las características evaluativas de los textos

Este apartado final tiene como propósito señalar de manera directa cuáles son las características evaluativas generales que poseen los textos analizados. Para lograr lo anterior, se llevan a cabo diferentes acciones: primero, se retoman cada una de las categorías evaluativas antes mencionadas y se consigna la frecuencia con que se presentan en el corpus; segundo, con base en tal frecuencia se detecta en qué aspectos se concentra el esfuerzo evaluativo de los textos estudiados y por ende, se detecta también cuáles son las entidades que tiende a valorar principalmente dicho esfuerzo; y tercero, partiendo de lo previamente señalado, se indican a qué ámbitos discursivos implica el quehacer evaluativo. Al tener definido todo lo anterior, es entonces que se propone con base en todo ello la caracterización evaluativa general a la que obedecen las historias de vida de experiencias milagrosas. Consiguientemente, y en congruencia con lo realizado en el análisis anterior (narrativo), se finaliza el presente capítulo al reflexionar sobre la función o las funciones que implican los diferentes tipos de evaluaciones presentes en el corpus.³⁶ Así consideramos que habremos cumplido con el propósito del presente nivel analítico, a saber, acercarnos a la significancia de las historias de vida sobre experiencias milagrosas a través de estudiar a los elementos discursivos que proyectan dicha significancia. Dicho esto, procedamos a indicar la frecuencia de los conjuntos evaluativos; para ello atendamos a la Tabla 29:

La frecuencia de emergencia de los conjuntos evaluativos en los relatos de experiencias milagrosas.		
Tipo de evaluación	Frecuencia en el corpus	Relatos y hablantes correlacionados por el tipo de evaluación ³⁷
1. Evaluaciones que construyen al propio hablante o al yo que narra	9	Gabriela, Ramón, Beatriz1, Beatriz2, Beatriz3, Tania, Trinidad, René3, José.
2. Evaluaciones que valoran las acciones del yo que narra durante la interacción	6	Gabriela, Ramón, Beatriz3, Tania, René1, José.

³⁶ Cabe destacar que, si bien durante la puesta a prueba de la herramienta analítica de este nivel ya dejamos entre ver algunas posibles funciones, este último punto resulta aún necesario. Esto es así porque todo lo dicho previamente respecto de la razón de ser de las diferentes categorías evaluativas se basa únicamente en el análisis del relato de Gabriela y no en todo el cuerpo de datos del estudio, por lo que aún se requiere generar observaciones finales que tomen en cuenta todas las incidencias del corpus.

³⁷ Los nombres de cada informante dentro de la tabla hacen alusión tanto a los hablantes como a la narración respectiva que estos produjeron. En lo que respecta a los casos de Beatriz y René en donde ambos generaron tres relatos hacemos uso de los números 1, 2, y 3 después del nombre de dichos locutores, para así poder señalar cada una de las producciones narrativas que elocucionaron. Es necesario tener en cuenta que la secuenciación de dichos números obedece al orden en que se presentaron los relatos en el cuerpo de datos.

La frecuencia de emergencia de los conjuntos evaluativos en los relatos de experiencias milagrosas.		
3. Evaluaciones que expresan el punto de vista del yo que narra y reflejan su contenido sobre los oyentes	4	Gabriela, René1, René2, José.
4. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado	11	Gabriela, Ramón, Beatriz1, Beatriz2, Beatriz3, Tania, Trinidad, René1, René2, René3, José.
5. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las cuales se proyectan en los oyentes	5	Gabriela, Beatriz3, Tania, Trinidad, José.
6. Evaluaciones de terceros	10	Gabriela, Ramón, Beatriz1, Beatriz2, Beatriz3, Trinidad, René1, René2, René3, José.
7. Evaluaciones sobre la temática general del discurso	4	Gabriela, Beatriz1, René1, René3.
8. Evaluaciones que valoran a las proposiciones del discurso o al propio discurso	4	Gabriela, Ramón, Beatriz3, René1.
9. Evaluaciones circunstanciales	11	Gabriela, Ramón, Beatriz1, Beatriz2, Beatriz 3, Tania, Trinidad, René1, René2, René3, José.
10. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general	11	Gabriela, Ramón, Beatriz1, Beatriz2, Beatriz 3, Tania, Trinidad, René1, René2, René3, José.
11. Evaluaciones respecto del sentido de la acción discursiva que llevó a cabo el hablante	1	José.

Tabla 29

La Tabla 29 nos permite hacer ciertas observaciones: resulta patente que son tres los conjuntos evaluativos con mayor frecuencia en el corpus, a saber, las evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las evaluaciones circunstanciales y las evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general. Notamos que la frecuencia alta de emergencia (11 en las tres categorías) está en concordancia con el tipo de textos analizados, puesto que estos a pesar de presentar una fuerte carga evaluativa y argumentativa (como lo veremos en el siguiente capítulo), en principio son discursos narrativos, por lo que no resulta extraño que las valoraciones que más se presenten sean las que remiten al yo narrado y valoran a lo que hay en el mundo narrado y a los hechos narrados y a la narración misma. La tabla de igual modo muestra que las categorías evaluativas que se siguen de las tres antes mencionadas (con una frecuencia de 10 y 9 respectivamente) son las que proyectan las evaluaciones de terceros y las que construyen (valoran) al hablante o al yo que narra. Esto nos permite dilucidar dos cosas: primero, que los informantes no sólo se esforzaron por darse voz a sí mismos, sino que también se esforzaron por dar voz a otros personajes para que éstos igualmente evaluaran a la entidades

de la diégesis, y, segundo, que también se preocuparon por definirse no solamente en términos de un personaje, de un allá y de un entonces, sino en términos de un aquí y un ahora, es decir, en términos de una entidad que no pertenece a un mundo narrado, sino a una realidad interactiva. Así, estas cinco categorías evaluativas de mayor frecuencia nos permiten ver que los relatos de experiencias milagrosas en lo que concierne al nivel evaluativo son textos cuyo esfuerzo de valoración se enfoca principalmente en los siguientes quehaceres: en remitir y valorar al sí mismo narrado, en calificar a las entidades del mundo narrado, a los eventos del relato y al propio relato, así como también en construir y valorar al sí mismo que enuncia; en tanto que a su vez se esfuerza por dar voz a la otredad, esto es, a los personajes distintos del yo narrado y del yo que narra.

Ahora bien, las demás categorías presente en el corpus nos permiten ver que el nivel evaluativo de los relatos de experiencias milagrosas también se centra en otros menesteres, aunque en menor medida. Así, por ejemplo, las evaluaciones que valoran las acciones del yo que narra durante la interacción (frecuencia de 6) y las evaluaciones que proyectan el sentido de la acción discursiva que llevó a cabo el hablante durante el intercambio comunicativo (frecuencias de 1) hacen patente que parte del esfuerzo valorativo de estos textos puede concentrarse en valuar el acto o los actos que realiza el enunciador. Así mismo, las que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado las cuales se proyectan en los escuchas (frecuencia de 5), y las que expresan el punto de vista del yo que narra y lo reflejan sobre los oyentes (frecuencia de 4), muestran también que este tipo de textos se pueden esforzar por construir la relación que existe entre los interlocutores al calificar diferentes elementos que permiten mediar la cercanía y adhesión entre ellos. Por otro lado, las evaluaciones sobre la temática general del discurso (frecuencia de 4) y las evaluaciones que valoran a las proposiciones de éste (frecuencia de 4), exhiben adicionalmente que las historias de vida aquí estudiadas pueden enfocarse en tasar tanto al tópico del discurso, como a los elementos del mundo relacionados con dicho tópico, así como también a los elementos del discurso, es decir, a los enunciados que constituyen al texto.

Por otra parte, al partir de lo consignado anteriormente notamos que la configuración evaluativa de las historias de vida de experiencias milagrosas relaciona en su seno a distintos ámbitos, a saber, al ámbito extradiegético y al ámbito diegético, los cuales a su vez se pueden relacionar con el ámbito interactivo o con el ámbito textual. Nos fue posible detectar estas

esferas gracias al tipo de entidad que tiende a valorar cada categoría evaluativa detectada en el corpus; de este modo sabemos, por ejemplo, que los primeros tres conjuntos evaluativos consignados en la Tabla 29 así como el onceavo implican a los niveles extradiegético e interactivo, ya que lo que está siendo evaluado a través de ellos no forma parte de la diégesis (el sí mismo que enuncia, los actos del enunciador, las entidades del mundo que permiten mediar la cercanía entre interlocutores y el acto general del enunciador), sino que pertenece al aquí y ahora de la interacción y al mundo y no al allá y entonces de la narración. Por su parte, los conjuntos evaluativos 4, 6 y 9 valoran a entidades que pertenecen exclusivamente al mundo de lo narrado (la cuarta categoría valora al sí mismo narrado y la sexta y la novena a las entidades del mundo narrado) y, por lo tanto, implican únicamente a la esfera de lo narrativo, es decir, al nivel diegético. Asimismo, la quinta categoría implica también en su hacer al nivel diegético, ya que tasa a las entidades del mundo narrado que permiten mediar la relación entre los interlocutores; sin embargo, por esta misma razón implica a su vez al nivel interactivo, puesto que, por ejemplo, al codificarse en este tipo de evaluaciones la entidad del mundo narrado en una persona gramatical distinta al yo, necesariamente se hace alusión al interlocutor y, por ende, al ámbito interactivo. Así, nos parece que esta quinta categoría es otro buen ejemplo de la complejidad del presente nivel analítico, pues en sí misma implica un desdibujamiento de los límites entre el nivel diegético y el nivel interactivo. Consiguientemente detectamos que la séptima y octava categoría obedece a las esferas de lo extradiegético y lo textual: en principio sabemos que todo pertenece a lo extradiegético porque no forma parte de la diégesis y a su vez sabemos que forma parte del nivel textual porque lo que se califica (las entidades del mundo relacionadas con el tópico del discurso, los enunciados del discurso o el propio discurso) se relaciona respectivamente con al menos tres elementos del texto: el tema del que trata dicho texto, los unidades que lo constituyen (los enunciados) y el propio texto como tal. Por último, sabemos que la décima categoría, única que todavía nos hace falta abordar en este punto, implica en su seno al nivel diegético, o bien al nivel textual: observamos que el nivel diegético se ve involucrado cuando lo que se califica son los hechos narrados o los eventos que forman parte de la narración; y que el nivel textual se ve aludido cuando lo que se califica no son propiamente los hechos narrados sino la narración misma en tanto una unidad textual que posee un significado.

Por todo lo anterior, podemos entonces proponer cuales son las características de la configuración de la evaluación de los relatos de experiencias milagrosas examinados, «ésta se puede presentar a través de 11 patrones o tipos de evaluaciones (los consignados en la Tabla 29), los cuales implican al menos a 4 ámbitos (diegético, extradiegético, textual, e interactivo) al calificar en su seno a distintos tipos de entidades, a saber, ‘al sí mismo narrado’, a ‘las entidades del mundo narrado’, ‘a los eventos del relato o al propio relato’, ‘al sí mismo que enuncia’, a ‘los actos del enunciador’, a ‘los elementos que permiten mediar la cercanía entre interlocutores’, ‘al tópico del discurso y/o las entidades del mundo relacionadas con la temática de éste’, así como también a ‘los enunciados que lo conforman’; aunque dada la frecuencia señalada con anterioridad es evidente que la mayor parte del esfuerzo evaluativo se concentra principalmente en las primeras cuatro entidades mencionadas». Ahora bien, con motivos de síntesis y de ilustración de la configuración evaluativa antes descrita, en lo sucesivo se provee la Tabla 30. En ésta el lector podrá visualizar las once categorías evaluativas encontradas en relación con las principales entidades que son evaluadas por cada categoría y los niveles que dichas entidades implican: diegético, extradiegético, textual e interactivo.

Los grupos evaluativos en relación con las entidades que evalúan principalmente y los ámbitos que estas últimas implican.		
Grupos o categorías evaluativas detectadas	Entidades evaluadas principalmente por categoría	Ámbitos implicados mediante lo principalmente evaluado
1. Evaluaciones que construyen al propio hablante o al yo que narra	-Sí mismo que enuncia	-Extradiegético -Interactivo
2. Evaluaciones que valoran las acciones del yo que narra durante la interacción	-Actos del enunciador	-Extradiegético -Interactivo
3. Evaluaciones que expresan el punto de vista del yo que narra y reflejan su contenido sobre los oyentes	-Entidades del mundo que permiten mediar la cercanía entre interlocutores	-Extradiegético -Interactivo
4. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado	-Sí mismo personaje	-Diegético
5. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las cuales se proyectan en los oyentes	-Entidades del mundo narrado que permiten mediar la cercanía entre interlocutores	-Diegético -interactivo
6. Evaluaciones de terceros	-Entidades del mundo narrado	-Diegético

Los grupos evaluativos en relación con las entidades que evalúan principalmente y los ámbitos que estas últimas implican.		
7. Evaluaciones sobre la temática general del discurso	-Entidades del mundo relacionadas con el tópico del discurso	-Extradiegético -Textual
8. Evaluaciones que valoran a las proposiciones del discurso o al propio discurso	-Enunciados del discurso o el discurso	-Extradiegético -Textual
9. Evaluaciones circunstanciales	-Entidades del mundo narrado	-Diegético
10. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general	-Eventos del relato y/o al propio relato.	-Diegético -Textual
11. Evaluaciones respecto del sentido de la acción discursiva que llevó a cabo el hablante	-El acto general del enunciador.	-Extradiegético -Interactivo

Tabla 30

Ahora bien, una vez que ya hemos mencionado cuáles son los patrones de valoración que componen la configuración evaluativa de los relatos de experiencias milagrosas, es necesario reflexionar sobre la función o las funciones que supone dicha conformación. En principio encontramos que todos los conjuntos evaluativos hallados coadyuvan entre sí para realizar una serie de diferentes funciones que transforman a los discursos estudiados en elementos textuales complejos, en tanto que llevan a cabo varias cosas a la vez. A continuación, se presenta un repaso de cada uno de los patrones evaluativos y nos damos a la tarea de señalar a qué función o funciones «obedecen principalmente» cada uno de ellos:

En lo que respecta a la primera categoría —evaluaciones que construyen al propio hablante o al yo que narra—, observamos que tienen como función principal ‘construir la imagen del informante ante los ojos de su interlocutor’, en otras palabras, notamos que estas valoraciones reclaman una imagen de sí del hablante ante el oyente (Goffman, 1981), por lo que a la luz del interaccionismo simbólico son herramientas discursivas que emparejadas con los propósitos comunicativos de los informantes proyectan un reclamo de identidad el cual intenta el enunciante que los interlocutores le atribuyan de acuerdo con el comportamiento y el discurso que muestra y expresa en un momento interactivo específico. Por ejemplo, si observamos una vez más el relato de Gabriela notaremos que ella constantemente hace el reclamo de imagen de una mujer religiosa y creyente en los milagros, la cual ha vivido situaciones extraordinarias, y lo hace a través de evaluaciones pertenecientes a esta categoría como los son las siguientes incidencias: ₂₅{(2) yo he tenido unas experiencias maravillosas: (.)} ₂₆{yo soy cristiana (.)} ₂₇{<e:> (2) y trato de conocer cada día más a Dios (.)} ₃₇{<e::> yo he tenido (.) visiones

(.)} ³⁸{**he tenido sueños:** (.)}. También podemos observar, por ejemplo, que con las valoraciones de esta misma categoría Ramón se reclama como un hombre sano del corazón (¹⁴⁸{o sea. desde aquel momento. hasta ahorita **no he tenido ni un (.) un solo momento en que me suceda otra vez (.) lo del corazón**} ¹⁴⁹{**realmente** me han hecho análisis} ¹⁵⁰{y **estoy totalmente sano (.) y curado en ese aspecto. (.)}**) y que Tania logra posicionarse como una mujer y madre soltera (₆{bueno no sé si sepan que **yo:: soy madre soltera.**}). ‖

Por su parte, en lo que se refiere al segundo tipo de evaluaciones —las cuales valoran las acciones del yo que narra durante la interacción—, encontramos que tienen como función preponderante ‘generar el efecto de sentido de que se comenta y no que se narra para proyectar objetividad’; Weinrich (1964) afirma que los tiempos verbales del indicativo, según sean utilizados (el pasado para la narración y el presente para el comentario) proyectan la posición del hablante ante su texto, es decir, indican si éste lo proyecta como relato o como un comentario; sin embargo, notamos que no sólo el tiempo, sino también el tipo de verbo pueden coadyuvar para posicionar a lo enunciado como parte de un mundo ya sea comentado o narrado, pues los verbos como ‘comentar’, ‘recordar’ y ‘calcular’ en contraposición con ‘contar’, normalmente no implican procesos cognitivos que tengan que ver con una producción meramente creativa, sino con la reproducción de información o de contenido. De este modo, entonces observamos que ciertos enunciados como los que mencionaremos a continuación (ejemplos de la categoría que aquí nos ocupa) permiten posicionar al hablante como un individuo que comenta y no como uno que narra: _{G/32}{y te **voy a comentar::** una experiencia muy perso↑nal (.)} ‖ _{G/60}{**y:: me acuerdo** que iba yo muy mal. (.)} ‖ _{Ra/97}{**lo recuerdo muy bien.**} ‖ _{B3/221}{entonces **me acuerdo** que llené: como dos: hojas tamaño carta de un lado y de otro (.)} ‖ _{Re1/31}{y cuando estábamos acá **yo recuerdo** como era doloroso.} ‖ _{J/123}{**me acuerdo** que:: (.) le hablé a mi hija (.)} ‖ _{J/161}{entonces **calculo** que fue como cuarto para la una el accidente (.)}.³⁸

³⁸ Como el lector puede observar, los diferentes ejemplos consignados poseen ciertas anotaciones: la letra o las letras (según corresponda) que se inscriben justo antes del número del enunciado, hacen alusión a cada uno de los informantes del estudio para poder reconocer a qué hablante pertenece cada evaluación citada —‘G’ hace alusión a Gabriela, ‘Ra’ a Ramón, ‘B’ a Beatriz, ‘Ta’ a Tania, ‘Tri’ a Trinidad, ‘Re’ a René y ‘J’ a José—. En lo que respecta a Beatriz y René para poder identificar a cuál de sus tres relatos pertenece el ejemplo, se agrega después del código de letras correspondiente a dichos informantes el número 1 o bien el 2 o 3 según el relato al que nos referimos. Por otra parte, el uso de las negritas tiene como función señalar en el enunciado donde se encuentra exactamente la evaluación y el uso de ‖ es separar entre sí las evaluaciones, esto es particularmente útil cuando una valoración se conforma por más de un enunciado. Cabe mencionar que en esta última parte del presente capítulo si no se indica directamente en el texto a qué hablantes y/o a cuáles relatos pertenecen los ejemplos dados, forzosamente tales ejemplificaciones obedecerán a la dinámica de anotación aquí consignada.

Consiguientemente, en lo referente a la tercera categoría —evaluaciones que expresan el punto de vista del yo que narra y reflejan su contenido sobre los oyentes—, encontramos que su función principal es la de ‘virtualizar la adhesión del oyente al punto de vista del hablante’. Observamos que esto se realiza (al menos en la mayoría de los casos detectados) al presentar a ambos interlocutores como una sola entidad a través del uso o implicación del ‘nosotros’ (Re1/57{**lo que nos comprobó** (.) que Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos. (.)} || Re2/79{ya para que un judío **decimos perdone eso** (.)} || J/137{(.) **si dijéramos** (.) cayó en pasto (.)}) o en su defecto, a través de personalizar la información enunciada de manera que resulte relevante para el oyente (G/21{**a Dios te lleva solamente tu ↑fe.**} || G/28{**tú bien sabes** que a Dios solamente lo conoces cuando lees su palabra no? (.)}). Nos parece que este tipo de evaluaciones son una muestra del poder del discurso para predicarle al oyente la subjetividad que tiene el hablante con el fin de mostrar a quien escucha, al menos en lo que al texto respecta, como alineado con el punto de vista de su interlocutor.

Ahora bien, en lo que respecta a la cuarta categoría —evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado—, encontramos que principalmente ‘canalizan la proyección de la subjetividad en la diégesis y coadyuvan en presentar el dramatismo de la situación narrada’, por ejemplo, nótese los siguientes enunciados: G/51{entonces **dije “bueno pues me la voy hacer.”** (.)} || Ra/8{**yo antes empezaba a sentirme muy mal**} Ra/9{**y muy: mal**} || Ra/19{y **yo me decía “espera espera espera espera”**} || Ra/56{y <este> (.) **dije “chin bueno”**} || B1/18{nomás **el único especialista que no visité fue a un cardiólogo**} || B3/150{o sea **crecí con miedo y con esa inseguridad**} || Ta/11{entre mí **empecé a pensar “qué hago?”**} || Ta/30{y así con **temor** lo **levan↑té** (.)} || Tri/26{**yo me sentía inútil** (.)} || Tri/48{**digo “pero qué enfermedad doctor”**} || Re1/31{y cuando estábamos acá yo recuerdo **como era doloroso.**} || Re3/116{**yo dije “Señor a ver qué pasa”** (.)} || J/88{y **esperando >lo peor<** (.) **sinceramente**}. Es notable que en todas las evaluaciones anteriores accedemos a la actitud del yo narrado y que muchas veces lo hacemos de manera directa a través de la cita que de la voz de tal personaje hace el narrador, lo que en sí es una muestra de que estas valoraciones proyectan abiertamente la subjetividad del informante como una entidad perteneciente al mundo narrado. Ahora bien, si atendemos al valor de dichas expresiones de subjetividad notaremos que en cierto grado constituyen valoraciones negativas, lo que incrementa el carácter dramático al que se enfrentan los sí mismos personajes. Por otro lado, también observamos que en ciertas ocasiones este tipo de evaluaciones más allá de hacer patente el dramatismo del relato, llevan

a cabo un reclamo de imagen de forma parecida a lo que sucede en las evaluaciones que construyen al yo que narra; observamos que este hecho se presenta, por ejemplo, en los siguientes enunciados pertenecientes a esta categoría: B1/41{entonces esa noche **todos rezamos**} B142{**y rezamos y rezamos** (.)} || B2/85{**y por supuesto la familia también estuvimos ahí** (.)} || Ta/10{**y digo “hay Dios mío ahora qué hago hay hazme un milagro diosito.”**} || Re2/68{(h) le dije “**bueno pidámosles a Dios** (.)**que la ayude** (.) **y hable con verdad. dígame. qué es lo que está pasando en su hogar. por qué no tienen ese dinero** (.) **pero ofrézcale pagarle** (.) **aunque sea** (.) **en abonos pero que él vea que hay disposición**” (.)} || J/209{o sea **nosotros nunca perdimos la fe** (.)}. Es notable que en todas y cada una de estas evaluaciones se continúa presentando la actitud de los yo personajes, pero que a su vez se realizan también diferentes reclamos indirectos de imagen, por ejemplo, a través de los dos primeros enunciados citados Beatriz se reclama como una mujer religiosa comprometida con el ritual de la oración y, con 85 se presenta como una buena persona ya que implica que ella y su familia estuvieron presentes cuando su cuñada enfrentaba un problema de salud grave; asimismo mediante 10 Tania se describe como una mujer que pide ayuda a la deidad y, por lo tanto, se reclama como una mujer creyente; por su parte, René a través de 68 hace lo propio y se presenta como un consejero creyente en el numen que motiva a los feligreses a que se hagan responsables de sus deudas y actúen con integridad, lo que a su vez lo posiciona como un individuo con moral, y en lo que respecta a José, este a través de 209 se reclama como un hombre creyente, pues afirma que él y su esposa no perdieron la fe en la deidad, aun cuando era probable que su nieto falleciera, ya que se encontraba ingresado en el hospital por haber caído al pavimento desde un cuarto piso. Por todo lo anterior, sabemos entonces que estas valoraciones funcionan principalmente como un canal de subjetividad, el cual densifica el dramatismo del relato, aunque también observamos que en ciertas ocasiones más allá de contribuir al dramatismo también pueden contribuir de manera indirecta en el reclamo de imagen del yo que narra.

Por su parte, en lo que se refiere a la quinta categoría —evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado las cuales se proyectan en los oyentes—, identificamos que tienen como función preponderante ‘virtualizar o posicionar discursivamente al oyente en el lugar del hablante o yo personaje con la finalidad de generar en él empatía’. Para visualizar lo anterior observemos detenidamente los siguientes enunciados: G/55{>**bueno ya cuando te dicen oncólogo**< ((**aspiración con la boca y dientes cerrados**)))} ||

G/62{y <e::> te sientes:: (.) con una situación especial (.)} || B3/135{entonces eso es una cosa que te: s: (.) señala} B3/137{porque entonces creces con mucho temor (.)} B3/139{porque te enseñaron un Dios castigador: (.)} || Ta/18{bueno pero fue de esos días que: en la quincena n- te quedas sin nada (.)} || Tri/3{cuando hay momentos en nuestra vida muy difíciles sí?} Tri/4{que estamos ya (.) a punto de decir “no Dios mío esto no puede ser”} || J30{es impactante y:: (.) se asusta uno}. En todas estas evaluaciones es notable que a través de lo dicho los informantes en cuestión intentan ubicar o permiten ubicar en el lugar del sí mismo personaje al oyente; sin embargo, notamos que dicha ubicación no se tiende a hacer cuando el sí mismo personaje está en una situación neutral, sino generalmente cuando se encuentra en un contexto negativo o precario; esto nos parece que no es gratuito. Como bien observamos durante el análisis del relato de Gabriela, el uso de la autorreferencia, ya sea mediante la segunda persona del singular, la primera persona del plural o mediante la tercera persona en su forma pronominal ‘uno’, bien puede implicar una generalización de la experiencia del hablante como si ésta fuera compartida (Martínez Ruiz, 2004); por lo que consideramos que generalizar precisamente estas situaciones de carga negativa, buscan necesariamente algo más que sólo virtualizar la adhesión del oyente al punto de vista del hablante (como lo hicieron las evaluaciones de la tercera categoría), nos parece que más allá de dicha virtualización estas expresiones de subjetividad buscan motivar empatía, comprensión o entendimiento por parte del oyente para con el narrador. Así, en cierto sentido nos parece que estas evaluaciones aluden al sentimiento, emotividad y sensibilidad de quien escucha para lograr adherirlo al discurso del hablante.

Consiguientemente, en lo que corresponde a sexta categoría —evaluaciones que consignan las voces de terceros o entidades diferentes al yo que narra y al yo narrado—, encontramos que tiene como una de sus funciones principales ‘proyectar objetividad’, es decir, los informantes al consignar las voces de otros personajes generan el efecto de sentido de que lo que comentan para construir la diégesis no obedece únicamente a ellos, sino también a los puntos de vista de otros, lo que en cierto sentido hace contrapeso a la gran carga subjetiva inherente a este tipo de textos. Por otro lado, observamos que estas evaluaciones de terceros también se utilizan como ‘elementos de autoridad que legitiman cierta información narrativa’, por lo que se elimina la necesidad de comprobarla, ejemplo de esto son los siguientes enunciados: G/47{“pues sabe que: le vamos hacer una (.) una mastografía porque hay algo que no:: (.) no nos gusta por ahí”} || G/54{(.) “pues sabe qué? pues se va a ir con el oncólogo” (2.5)} || G/116{y me dice “sabe qué señora? le voy a decir una cosa (.) aquí vemos a pacientes con problemas de cáncer (.)

yo no sé porque está usted acá (2) usted no tiene nada”} || Ra/31{le dijeron que:: tenía un problema en el corazón} Ra/32{(.) que tenía arritmia (.)} || Ra/127{y dijeron “no pus no pues no presenta nada (.) en cuanto arritmia”} || B1/32{porque dice enton:ces según la varicela ya se había erradicado} || B1/39{entonces todos nos pusimos en oración. esa noche que el doctor dijo que no viviría} || Tri/47{y me dice “no sabes que tú tienes una enfermedad” (.)} || Tri/96{“que te tienen <este> hay que operarte pero a la voz de ya” (.)} || Re2/67{y me dice “señor Zapata. no sé que hacer (.) porque hoy se vencen todas estas letras (.) y si no se las pago (.) este hombre es capaz de venir y arrebatarme todo lo que tengo”}. Observamos que en todos estos casos el rol del personaje (médicos en su mayoría) justifica la información narrativa por lo que ésta es asumida y no se cuestiona, aspecto que es sumamente importante porque permite que la narración avance. Asimismo, detectamos que estas evaluaciones en ocasiones también ‘coadyuvan en respaldar la interpretación que de los hechos tiene el hablante’, observemos: B1/53{y esa noche cuando <a:> el doctor dijo es un milagro} || B2/115{y el oncólogo le dijo “solamente puedo decirle que esto es un milagro (.) no tiene cáncer”} || B3/338{así me dice “no (.) sí. de veras que sí has cambiado. sí es un milagro ve (.) ve a expiar tus culpas a tus:: a tus:: a tus ((risa)) sesiones” (.)} || Tri/149{“es un milagro” sí? (1)} || Tri/150{“ya no te vamos a operar ya selló tu hueso” (.)} || Re1/52{me dice “oye. (1) Dios ha hecho un milagro en mis manos. (.) ya quité los: palitos estos que me había puesto. (h) me siento bien. no me duele. tengo libertad”}. Observamos que en todos estos enunciados resulta patente que todas y cada una de estas evaluaciones cuya fuente es una persona distinta al yo narrado o al yo que narra concuerdan con la interpretación que de los hechos tiene el hablante, lo que nos parece no sólo reitera dicha interpretación, sino que la apoya o sostiene en cierto grado, puesto que el hecho de que expertos coincidan con una posición, proyecta a dicha posición como probablemente aceptable o posiblemente certera.³⁹ Por lo tanto, mediante todo lo visto sabemos que estas evaluaciones presentan al menos cuatro funciones principales: generar objetividad, legitimar información narrativa, facilitar la progresión temática y de la narración, y dar apoyo a la interpretación que del evento narrado tiene el informante.

Ahora bien, en lo que se refiere al séptimo tipo de valoraciones —evaluaciones sobre la temática general del discurso—, hallamos que éstas ‘establecen un marco de referencia que guía la interpretación del relato e introduce las nociones que proyectará y defenderá éste’.

³⁹ Sabemos que este uso de las evaluaciones en última instancia desemboca en una falacia de autoridad, sin embargo, no por ello el efecto de sentido de aceptabilidad que buscan generar los hablantes al utilizarlas pierde necesariamente efectividad, pues esto dependerá, de entre varias variables, del tipo de oyente que atienda al relato.

Por ejemplo, si observamos las evaluaciones de este tipo presentes en el texto de Gabriela y el primer discurso de René, queda claro que los informantes en cuestión enuncian distintos puntos de vista antes de sus relatos, los cuales establecen un significado que delimita el sentido de la temática que está siendo tratada e impiden que el oyente llegue a escuchar la narración sin recibir algún tipo de orientación ideológica: G/3{**hablar de milagros: (.)**} G/4{**es hablar de algo que:: (.) muchas veces (.) <e::> no podemos cuantificar (.)**} G/5{**es algo ↑tan (.) subjetivo (.) que solamente la persona que lo vive (.) puede:: (.) sentirlo no?**} || G/15{<e::> (3,5) **no se mueve nada sin la voluntad de Dios (.)**} || Re1/22{o sea (.) **Dios manifiesta sus milagros dentro de su creación (.)**} Re1/23{**y para bien. (.) de sus hijos (.)**}. Así, en estas evaluaciones podemos observar que Gabriela y René mencionan ideas e intentan establecerlas como precedentes, nociones que, dependiendo del oyente, de su grado de cercanía con el tema, y de su perspicacia bien podrían o no predisponerlo al sentido final que los informantes le asigna a su respectiva historia de vida. Es en este punto en donde detectamos la función de guía que tienen estas valoraciones. Así mismo, observamos que estas evaluaciones también adelantan información que defenderá el relato, por ejemplo, el enunciado 8 de Gabriela (g{(.) **lo más importante para que se de un milagro en la vida de una persona es que tenga ↑fe (2)**}) contiene información que el relato en su momento también proyectó y defendió: no es gratuito que la hablante haya proyectado la idea del enunciado 8 y que el relato nos narre que una mujer religiosa ha experimentado un milagro, puesto que esto genera el efecto de sentido de que en realidad lo dicho previamente es acertado; y tampoco es gratuito que durante la entrada-prefacio se defiendan ciertas ideas (la existencia de una sola deidad en el caso de Gabriela (G/17{**yo creo que:: en el mundo (.) podrá haber: muchas religiones**} G/18{(.) **pero: (.) sólo hay un Dios (2)}**)) y de la inmutabilidad de la divinidad en el caso de René (Re1/8{**entonces si él hizo milagros en el pasado (.) los puede hacer hoy (.)**} Re1/9{**y los hará en el futuro (.)**} Re1/10{**porque una de sus: (.)**} Re1/11{**uno de sus atributos es precisamente el no cambiar (.)**} Re1/12{**inmutable.**}) y que lo narrado tenga como moraleja exactamente las mismas nociones: G/117{(3) bueno (.) pues: **sólo hay un Dios (2)**} G/118{**no hay otro**} G/119{**solamente uno**} || Re1/57{lo que **nos comprobó (.) que Dios es el mismo ayer. hoy y por los siglos. (.)**}. Con esto ejemplos nos parece que queda manifiesto que estas evaluaciones tienen como función principal establecer un marco de referencia que en realidad es un precedente ideológico que guía el significado del relato, precedente que el propio relato una vez finalizado también tenderá a defender.

En lo que concierne a la categoría número ocho —evaluaciones que valoran a las proposiciones del discurso o al propio discurso—, encontramos que éstas ‘pueden funcionar como marcadores de relevancia’, es decir, como evaluaciones que proyectan el valor positivo que tiene el texto para captar y mantener la atención del oyente hacia el propio texto, incluso hacia la interacción como tal. Pongamos atención en las siguientes incidencias: G/32{y te voy a comentar:: **una experiencia muy perso↑nal** (.)} || Ra/35{y:: **la definición que más me gustó** (.)} Ra/36{y **no sé si sea la cierta.**} Ra/37{pero suena **muy padre** (.)} || B3/350{pero lo que dice Gabriela. **sí es cierto** (.)} || Re1/24{(h) me gustaría darles **un testimonio corto** de lo que Dios hizo. (.) en mi propio hogar. (.)}. En todos estos casos la evaluación presenta al discurso o bien a los textos aludidos en el discurso como entidades llamativas, interesantes, certeras o fáciles de procesar, lo que a nuestro parecer coadyuva en que el oyente preste atención a los textos en cuestión, puesto que se le proyectan a él como algo valioso. Ahora bien, también notamos que estas evaluaciones pueden funcionar como ‘elementos que descalifican tanto a la información previa del relato como al contradiscurso—, por ejemplo, los siguientes enunciados realizan tal actividad: Ra/128{**dice “para ser que fue una <este:> (.) que fue un dictamen u algo malo”**} || G/19{y:: **mentira** eso de que: cualquier camino te lleva al (cielo).} || B3/279{porque si no me castiga Dios (.)} B3/280{y **eso no es cierto** (.)}. En estas valoraciones resulta evidente que los hablantes descalifican información que se podría oponer al sentido que les dan a sus discursos: al enunciar Ramón 128 anula el primer diagnóstico que lo presentaba como enfermo para ahora poder proyectar la idea de que está sano, noción sin la cual no se podría defender el sentido de que sucedió un milagro. De forma parecida Gabriela con 19 y Beatriz con 280 eliminan información que pone en peligro el sentido de sus respectivos discursos, pues si cualquier camino lleva al cielo y si la deidad castiga, entonces el contenido de sus textos se mostraría como equivocado. Así, a través de todo lo observado detectamos que las valoraciones que califican al propio discurso poseen como funciones principales marcar como relevante lo dicho para captar y mantener la atención del oyente en el texto, así como también descalificar cierta información que pueda ir en detrimento del sentido que para el hablante tiene su producción discursiva.

Por su parte, observamos que las valoraciones pertenecientes a la novena categoría —evaluaciones circunstanciales—, tienen como función principal ‘sentar las bases del mundo narrado y densificar la información narrativa de dicho mundo’. Lo hacen al delimitar o tasar diferentes elementos que pertenecen a la diégesis: el tiempo (G/43{fijate que: **hace tiempo**

(.)} || Ra/17{<este::> se pasó: **pero: como una hora** <este> **nomás con el estetoscopio**} || B3/193{**y justo (.) tenía una semana que empezaba (.)**}, el aspecto de los objetos (B3/245{un rostro **brillante (.)**} || Tri/12{**el:: pavimento más o menos así sí?**}), el ambiente (Re1/26{Centroamérica (.)} 27{**que hace mucho calor (.)**} || G/66{entonces yo llegué y **estaba lloviendo.**}), el espacio (Ta/15{mi mi familia **pues vive lejos no?**} || J/38{**que sí está un poquito retirado (.)**}) y las situaciones generales que acaecen en el mundo narrado (Re2/65{porque **ella debía una cantidad grande: (.)** a un individuo (.)}); así como el estado (Ta/9{tenía a mi hija **chiquita (.)**} || Re1/32{y triste verle (.) que **no podía ella ni doblar sus manos:**} || J/28{**el niño todo desvanecido en sus brazos (.)**}), la actitud (B2/92{(2) y **ya no se hizo ninguna (.)**} || Re1/38{y con su barbilla (.) **le daba la vuelta.**} || J/66{o sea el papá del niño **se puso (.) como loco** con la es-}) y los sentimientos (Re2/64{y **ella tenía un gran temor**}) que viven los personajes que son distintos al yo narrado. Como se puede ver esta categoría abarca diferentes valoraciones que tienen por objeto diferentes entidades del mundo narrado, hecho que a nuestro parecer proyecta la función de estas evaluaciones: construir parte de la diégesis y densificarla al proporcionar una gran cantidad de información referente a ella, información que cabe destacar, bien puede ser tanto de carácter necesario como subsidiario.

En lo que se refiere a la antepenúltima categoría —evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general—, sabemos al basarnos en Labov y Waletzky (1967/1997) que tiene como función principal ‘proyectar la significancia del relato y de los eventos aludidos’, es decir, su finalidad preponderante es proyectar la importancia de la narración misma, la cual depende de la razón de ser que la motiva y del sentido pragmático que adquiere ésta según el contexto y la intención de quien la expresa. Así estas evaluaciones son enunciados que no sólo transmiten el sentido de lo dicho, sino que delatan la intención que tiene el hablante (Klein, 2007). Si observamos, por ejemplo, las evaluaciones finales de Ramón, del segundo relato de Beatriz, de Trinidad y del segundo relato de René queda de manifiesto que en todos estos casos los hablantes referidos intentaron defender con diferentes matices y modalizaciones la existencia de los milagros, cosa que no resulta extraña dada la temática de los relatos (Ra/143{**entonces lo atribuyo a que realmente: la oración (.) de ellos** <este:> Ra/144{**mediante la oración de ellos pues Dios (.)** <e> **hizo un milagro en mi vida (.)**} || Ra/145{**pues realmente sentí que-** (.)} || Ra/146{no lo sentí.} || Ra/147{**o sea realmente me curó.**} || B1/123{y todos en torno a ella con la oración (.)} || B1/124{porque no podíamos hacer más (.)} || B1/125{**así que eso sí es un milagro (↓para mí)**} || Tri/178{(.) no. no <este> quedé (.) co:ja (h)} || Tri/179{(.) o:: algu:na: situación de esas (.)} || Tri/180{pero **si digo si existen los((risa))**} || Tri/181{**si** = **no**?=} || Re2/77{aquella mujer se quedó

admirada (.)) ^{Re2/78}{pero **era un milagro (. de Dios en el aspecto. financiero (.))** ^{Re2/80}{... **Dios había tocado su corazón (.))** ^{Re2/81}{**de modo que (. sí es posible.)**); sin embargo, también hubo casos en que los hablantes fueron más allá y utilizaron las evaluaciones finales para otros menesteres como evangelizar, dar lecciones a los oyentes o en su defecto posicionarse favorablemente frente a sus interlocutores, tales son los casos respectivamente de Gabriela, del tercer relato de René y de Tania (¹¹⁷{(3) bueno (. pues: **sólo hay un Dios (2)**} ¹¹⁸{**no hay otro**} ¹¹⁹{**solamente uno**} || ¹²⁹{**ellos estaban dispuestos (. a obedecer a Dios.)**} ¹³⁰{**a seguir sus principios (.)**} ¹³¹{**estaban dispuestos a enseñar a sus hijos (.)**} ¹³²{**estaban dispuestos a confiar en Dios.)**} ¹³³{**estaban dispuestos a sacrificar: (. su ego (.)**} ¹³⁴{**y Dios hizo en milagro (.)**} || ³⁶{y ese **yo le digo que es un milagro**} ⁴³{**Dios está conmigo (.)**} ⁴⁴{porque de alguna manera **él me ha ayudado si:::empre**} ⁴⁵{**en todo (2)**} ⁵¹{por eso yo digo que **Dios siempre está conmigo**}). Todos estos ejemplos nos permiten visualizar que, si bien la finalidad de esta décima categoría es principalmente proyectar la importancia de las narraciones, dicha importancia bien puede, al depender del contexto interactivo y de la intención del hablante, encaminarse hacia diferentes subobjetivos o submetas.

Ahora bien, en lo que respecta a la onceava y última categoría detectada —evaluaciones respecto del sentido de la acción discursiva que llevó a cabo el hablante—, notamos que su única incidencia expresó el impacto emocional que para el informante supuso narrar la experiencia que vivió. De tal modo que observamos que la finalidad de esta evaluación bien podría ser ‘proyectar el costo subjetivo que para el hablante implicó participar en la interacción’, sin embargo, dado que no contamos con suficientes ejemplos es necesario señalar que las observaciones respecto de este punto no son concluyentes, por lo que no nos es posible abundar en este estudio aún más sobre el asunto.

Con todo lo previamente señalado, se termina por consignar las principales funciones que a nuestro parecer implican cada una de las categorías evaluativas encontradas en el cuerpo de datos; a continuación, a modo de síntesis y para facilitar la visualización en un solo espacio de todas las funciones consignadas en correspondencia con su conjunto evaluativo es que presentamos la Tabla 31:

Los diversos conjuntos evaluativos y sus principales funciones	
Tipo de evaluación	Función/es principal(es)
1. Evaluaciones que construyen al propio hablante o al yo que narra	-Reclamar imagen de sí

Los diversos conjuntos evaluativos y sus principales funciones	
2. Evaluaciones que valoran las acciones del yo que narra durante la interacción	-Generar el efecto de sentido de que se comenta y no que se narra para generar objetividad
3. Evaluaciones que expresan el punto de vista del yo que narra y reflejan su contenido sobre los oyentes	-Virtualizar la adhesión del oyente al punto de vista del hablante
4. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado	-Canalizar la proyección de la subjetividad en la diégesis -Densificar dramatismo -Contribuir al reclamo de imagen de sí
5. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las cuales se proyectan en los oyentes	-Posicionar discursivamente al oyente en el lugar del hablante para generar empatía
6. Evaluaciones de terceros	-Proyectar objetividad -Legitimar información narrativa -Facilitar la progresión temática y narrativa -Apoyar la interpretación que del evento narrado hace el informante
7. Evaluaciones sobre la temática general del discurso	-Establecer un marco de referencia que guíe la interpretación del relato. -Introducir las nociones que proyectará y defenderá el relato.
8. Evaluaciones que valoran a las proposiciones del discurso o al propio discurso	-Marcar como relevante lo dicho para captar y mantener la atención del oyente en el texto. -Descalificar información que pueda ir en detrimento del sentido que tiene para el hablante la producción discursiva.
9. Evaluaciones circunstanciales	-Sentar las bases del mundo narrado -Densificar la información narrativa
10. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general	-Proyectar la significancia del relato y de los eventos aludidos
11. Evaluaciones respecto del sentido de la acción discursiva que llevó a cabo el hablante	-Proyectar el costo subjetivo que para el hablante implicó participar en la interacción.

Tabla 31

Ahora bien, antes de finalizar este punto es necesario destacar que cada una de las funciones que proponemos no implican que los conjuntos evaluativos en cuestión no tengan otras finalidades o que coadyuven en cierto grado con otras categorías evaluativas para que éstas lleven a cabo sus funciones. El hecho de que cierta funcionalidad se consigne como correspondiente a una categoría en específico obedece a que detectamos que en nuestros datos tal finalidad se cumple principalmente (aunque no exclusivamente) mediante la categoría evaluativa señalada; nótese que por ello en todo momento hablamos de funciones principales y no únicas. Somos conscientes de que el proceso evaluativo es sumamente complejo e intrincado y que por ello ninguna categoría evaluativa es completamente independiente de otra para realizar una u otra función; sin embargo, nos dimos a la tarea de

generar las divisiones previamente consignadas en pro de la organización y explicación de la realidad valorativa presente en el corpus, esfuerzo sin el cual, consideramos, no habríamos alcanzado una adecuación descriptiva del hecho evaluativo presente en las historias de vida que aquí nos ocupan, lo que a su vez no nos habría permitido alcanzar a cabalidad el objetivo del presente trabajo, a saber, caracterizar historias de vida sobre experiencias milagrosas a través de la narración, la evaluación y la argumentación con el fin de acercarnos a la forma y función de dichas estructuras en los textos analizados.

Dicho todo lo anterior, damos por terminado este apartado del texto dedicado a generar las conclusiones respecto del análisis evaluativo.

4.5 Balance.

Al igual que en los dos capítulos anteriores, para cerrar el presente, a continuación se proporciona un cuadro a manera de resumen (el Cuadro 3). En él el lector puede acceder de forma rápida a cierta información relevante del capítulo, como lo son el objeto de estudio del nivel analítico, la herramienta de análisis y los principales descubrimientos hechos mediante la aplicación de dicho instrumento. Veamos:

Resumen del Capítulo III: Análisis Evaluativo.
Nivel analítico: evaluativo. Objeto de estudio del nivel: expresiones de subjetividad (puntos de vista, sentimientos, actitudes y posturas). Herramienta analítica: la teoría evaluativa de Thompson y Hunston (2001) y Alba Juez y Thompson (2014). Resultados: la detección de la configuración evaluativa de las historias de vida sobre experiencias milagrosas se constituye a través de 11 conjuntos o categorías evaluativas: 1. Evaluaciones que construyen al propio hablante o al yo que narra 2. Evaluaciones que valoran las acciones del yo que narra durante la interacción 3. Evaluaciones que expresan el punto de vista del yo que narra y reflejan su contenido sobre los oyentes 4. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado 5. Evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las cuales se proyectan en los oyentes 6. Evaluaciones de terceros 7. Evaluaciones sobre la temática general del discurso 8. Evaluaciones que valoran a las proposiciones del discurso o al propio discurso 9. Evaluaciones circunstanciales 10. Evaluaciones que indican el sentido final que se les da a los eventos narrados o a la narración en general; y 11. Evaluaciones respecto del sentido de la acción discursiva que llevó a cabo el hablante. Las once categorías implican al menos a 4 ámbitos discursivos (diegético, extradiegético, textual, e interactivo) al calificar en un plano general a distintas entidades: 'al sí mismo narrado', a 'las entidades del mundo narrado', 'a

los eventos del relato o al propio relato', 'al sí mismo que enuncia', a 'los actos del enunciador', a 'los elementos que permiten mediar la cercanía entre interlocutores', 'al tópico del discurso y/o las entidades del mundo relacionadas con la temática de éste' y a 'los enunciados del discurso'.

Cuadro 3

Dicho lo anterior procedamos a abordar el último nivel analítico del presente estudio:
el argumentativo.

CAPÍTULO IV ANÁLISIS ARGUMENTATIVO

‘En el centro de la práctica discursiva está el juego del dar y pedir razones’.
Robert Brandom.

En el capítulo anterior nos dimos a la tarea de acercarnos a la realidad evaluativa de las historias de vida sobre experiencias milagrosas y dicho esfuerzo nos direcciona de una u otra manera hacia un tercer nivel analítico: el argumentativo. Éste se sigue del análisis previo al menos por dos razones: primero, porque las expresiones de subjetividad o evaluaciones tienden a implicar una orientación argumentativa, es decir, los predicados axiológicos o valorativos sirven normalmente para la toma de una posición argumentativa (Berrendonner, 1987), y segundo porque “la argumentación es una dimensión que puede afectar a cualquier tipo de textos: conversacional, jurídico, publicitario, administrativo, narrativo, etc. El hablante puede construir su mensaje con el objetivo de guiar al oyente hacia determinadas conclusiones” (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007: 7), como detectamos que hicieron los informantes que narraron los textos estudiados en este trabajo. Así, el objetivo de esta parte del estudio es analizar el corpus desde una tercera y última perspectiva para definir cuáles son las características de la configuración argumentativa de las historias de vida elicítadas. Con la finalidad de alcanzar este objetivo, el presente capítulo, en concordancia con los esfuerzos analíticos anteriores, se divide en cuatro apartados: en el primero de ellos abundamos sobre la herramienta analítica que hace las veces del instrumento teórico que nos permite dar cuenta de la carga argumentativa de los textos; en el segundo, como puesta a prueba de la teoría seleccionada, ésta es aplicada en profundidad a uno de los relatos que detectamos como representativo del presente nivel analítico; consecutivamente, en el tercero de ellos expusimos de manera resumida los resultados de la aplicación de la herramienta analítica a todos los relatos de corpus y en el cuarto y último, a manera de cierre, postulamos las características argumentativas de los textos analizados. Consideramos que de esta manera se termina por realizar todos y cada uno de los análisis necesarios para cumplir el objetivo general del presente proyecto, a saber, caracterizar historias de vida sobre experiencias milagrosas a través de la narración, la evaluación y la argumentación.

5.1 La herramienta analítica.

Son varias las reflexiones que han emergido a lo largo de la historia sobre la argumentación. Los primeros aportes sobre el tema de los que se tiene conocimiento proceden de los antiguos griegos: la retórica judicial, el manual del arte-oratoria de Córax y Tisias, las enseñanzas de los sofistas (quienes reflexionaban sobre el poder de la palabra y su estética para persuadir), las críticas de Sócrates y Platón a dicha visión, y la dialéctica de Aristóteles. Esta última teoría es considerada como la de mayor relevancia en lo que respecta a los antecedentes mencionados, ya que rescató la retórica de la falta de rigor lógico al postularla ya no como una retórica de las pasiones sino como una retórica del razonamiento, la cual dejaba de ser “una ciencia de la persuasión para convertirse en un medio para argumentar basado en lo probable más que en la verdad” (Martínez Solís, 2015: 31). Después de Aristóteles y los griegos, la dialéctica y la retórica se concentró principalmente en la lógica formal y en el estudio del tratamiento estilístico, de tal modo que no fue hasta mediados y finales del siglo XX cuando los estudios argumentativos fueron renovados, y así se presentaron las propuestas de las escuelas de ‘la nueva retórica’ (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1958/1989), de ‘la analítica práctica’ (Toulmin, 1958), y de ‘la argumentación en la lengua’ (Anscombe y Ducrot, 1994); hasta llegar a los planteamientos más recientes como lo son la escuela de ‘la dialéctica crítica o pragmadialéctica’ (Van Eemeren, Grootendorst, y Snoeck Henkemans, 2006) o ‘la visión histórico-discursiva’ (Martínez Solís, 2015). A continuación, abundaremos en cada una de estas perspectivas con el objetivo de señalar a cuál de ellas obedece la herramienta analítica seleccionada:

La nueva retórica renovó en el ámbito europeo los estudios retóricos y argumentativos e hizo que éstos se enfocaran en el análisis de los recursos que buscan adherir a las personas a la postura del interlocutor. Así, la visión de Chaim Perelman y de Lucie Olbrechts-Tyteca comprende a la argumentación como el acto que pretende provocar o acrecentar la adhesión de los individuos a las tesis presentadas en el discurso para el asentimiento de éstas (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989). Por su parte, fue Stephen Edelston Toulmin quien renovó los estudios argumentativos fuera de Europa (en Estados Unidos específicamente), y al igual que la teoría perelmaniana, la analítica práctica que postuló se aleja también de las visiones clásicas y de la lógica formal para generar “una lógica menos apriorística y más empírica,

relacionada con las reglas o leyes que rigen los diversos dominios socio-culturales” (Martínez Solís, 2015: 115) para así poder dar cuenta con mayor facilidad de los usos argumentativos en el seno de la vida social, ya que las nociones clásicas más que abordar dichos usos, proponen un paradigma argumentativo lógico al que idealmente se deberían ceñir tales usos. Una de las principales aportaciones de Toulmin (1958) es su propuesta de modelo argumentativo en donde el autor consigna los diversos elementos discursivos que pueden constituir a un texto argumentativo.¹ Por su parte, la propuesta de la argumentación en la lengua de Jean-Claude Anscombe y Oswald Ducrot se acerca al hecho argumentativo para entenderlo como uno que emerge de forma natural en la lengua dada la significación de los elementos lingüísticos, de tal suerte que, para estos autores, lo argumentativo puede estar latente en casi todo uso que el hablante hace de la lengua:

Nuestra concepción de la argumentación se sitúa en este marco. Para nosotros, es un rasgo constitutivo de numerosos enunciados, el que no se los pueda emplear sin pretender orientar al interlocutor hacia un tipo de conclusión (por el hecho de que se excluye otro tipo de conclusión). Por lo tanto, hay que decir, cuando se describe un enunciado de esta clase, qué orientación lleva en sí mismo —o también, en el sentido restrictivo [...] en favor de qué puede ser argumento— (Anscombe y Ducrot, 1994: 48).

Así la propuesta de estos teóricos franceses (al menos en principio) se acerca a la argumentación mediante la detección y consideración de las regularidades semánticas de los hechos lingüísticos como “consecuencias de una misma causa, [a saber,] la existencia de una retórica integrada, que se manifiesta por una relación argumentativa entre enunciados de un tipo determinado” (: 66). Por otro lado, la dialéctica crítica o pragmadialéctica de Frans Van Eemeren, Rob Grootendorst y Francisca Snoeck Henkemans concibe la argumentación como “una actividad verbal, social y racional que apunta a convencer a un crítico razonable de la aceptabilidad de un punto de vista adelantando una constelación de una o más proposiciones para justificar este punto de vista” (Van Eemeren, Grootendorst y Snoeck Henkemans, 2006:

¹ El modelo toulminiano propone que un texto argumentativo se puede componer de hasta siete elementos, a saber: *claim* (aserción), *data* (datos), *warrants* (garantía), *backing* (respaldo), *modal qualifiers* (cualificadores modales) y *rebuttals* (reserva). La aserción se refiere a la conclusión, los datos hacen alusión a las premisas, la garantía al conocimiento que permite a la o las premisas apoyar a la conclusión, el respaldo a la garantía de la garantía, los cualificadores modales a los elementos que acrecientan o disminuyen la fuerza argumentativa y la reserva a la excepción o las excepciones al razonamiento defendido. La traducción de los conceptos del modelo argumentativo de Toulmin (1958) obedecen a la propuesta de Rodríguez Bello (2004).

17), de tal suerte que la visión de estos autores considera al hecho argumentativo como un acto racional por medio del cual se puede acabar con las diferencias de opinión o conflictos. Por último, la propuesta histórico-discursiva se aproxima a la argumentación como un acto de comunicación discursivo que tiene lugar en contextos, situaciones o prácticas sociales concretas, las cuales definen la validez de la propia argumentación, ya que dicha validez “está relacionada con la toma en cuenta del otro dentro del mismo proceso discursivo y de las circunstancias o condiciones contextuales y semánticas de la realización discursiva en el marco de un género discursivo particular” (Martínez Solís, 2015: 17). En otras palabras, “mostrar una imagen de enunciador apropiada al estatus, a la edad y al tema abordado, y adaptada a las valoraciones del enunciatario y su relación con el mismo tema” (:17-18) definirán la aceptabilidad de lo argumentado. Así, esta última visión toma como base para el estudio de la argumentación la situación de enunciación.

De todas las escuelas antes mencionadas, la presente investigación toma como instrumento de trabajo la perspectiva de la argumentación en la lengua, pero desde la visión de Catalina Fuentes Rodríguez y Esperanza Alcaide Lara (2007), la cual parte de la noción de Anscombe y Ducrot (1994) y genera una propuesta con enfoque práctico que permite analizar con facilidad la realidad textual y, por ende, la dimensión argumentativa implicada en dicha realidad.² El seleccionar esta herramienta analítica no es arbitrario, observamos que de todos los instrumentos estudiados ésta es la única que nos ofrece la posibilidad de acercarnos a la argumentación no como la base del fenómeno discursivo, sino

como una estructuración que se hace del texto o discurso en el nivel macroestructura. [Es decir, como...] una dimensión que sobrevuela cualquiera de nuestras producciones lingüísticas, y se manifiesta a través de una estructuración concreta, de acuerdo con la intencionalidad que persigamos (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007: 12).

Consideramos que lo anterior es preponderante en el caso de la presente investigación, ya que en principio el corpus objeto de nuestras cavilaciones no se compone propiamente de textos argumentativos, sino de once relatos tomados de cuatro historias de

² La principal diferencia entre Anscombe y Ducrot (1994) y Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007) es que los primeros no toman en cuenta el contexto para apoyar la interpretación argumentativa de un enunciado, sino que para ello se basan únicamente en los elementos lingüísticos y su significación, mientras que las segundas si toman en cuenta el contexto, entendido éste como la situación en la que se inscribe lo que se dice.

vida diferentes; narraciones que presentan una orientación argumentativa importante, de la cual damos cuenta en este capítulo. Dicho lo anterior, procedamos entonces a señalar cada uno de los términos y conceptos que implica la teoría seleccionada:

En principio es necesario definir qué entendemos específicamente por argumentación, ya que ésta ha sido concebida de diversas maneras de acuerdo con las escuelas antes descritas y de acuerdo con diferentes autores que, sin proponer como tal una nueva escuela, se han preocupado también por el hecho argumentativo.³ Así, en el presente trabajo entendemos lo siguiente por argumentación:

[es] un proceso de naturaleza relacional, por el cual se encadenan unos argumentos a una conclusión. Su objetivo es guiar al receptor a crear una conclusión determinada, que viene avalada por unas buenas razones (los argumentos); por consiguiente, tiene una finalidad perlocutiva (convencer, persuadir). Se trata de un conjunto de actividades de posición, disposición o encadenamiento, llevadas a cabo por un emisor, para anticipar y guiar la interpretación del receptor. Se suele dar en situaciones polémicas, en las que se hace necesaria por causa de un desacuerdo no siempre real (: 9-10).

En otras palabras, argumentar es “dar razones a favor de una conclusión” (Escandell Vidal, 2013: 94) con el móvil de guiar al auditorio hacia el punto de vista defendido o presentado. Ahora, este proceso implica diversos elementos, a saber, diferentes tipos de estructura, así como varias magnitudes dimensionales, mecanismos y un principio de argumentatividad. Procedamos ahora a dar cuenta de cada uno de estos aspectos para conocer a cabalidad la teoría seleccionada:

Son siete los posibles elementos que de acuerdo con Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007) se puede componer una argumentación o encadenamiento argumentativo, estos

³ Algunos de estos autores son Adam (1992, 1995); Plantin (1996/2015); Rodríguez Bello (2004); Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (2012); Escandell Vidal (2013); y Plantin y Muñoz, (2011). La definición de argumentación que de todos estos investigadores más nos llamó la atención es la de Luisa Isabel Rodríguez Bello: “La argumentación es un proceso secuencial que permite inferir conclusiones a partir de ciertas premisas. Implica un movimiento comunicativo interactivo entre personas, grupo de personas e incluso entre la persona y el texto que se está generando, en especial, cuando se reconoce a la escritura como un acto textual consciente” (Rodríguez Bello, 2004: 3). Nos parece notablemente interesante que la autora considere el texto como una entidad con la cual el hablante o escritor interactúa. Nos pareció necesario rescatar esta definición porque fue un hecho recurrente en el corpus del estudio que los informantes, conscientes del texto que producían, modificaran el significado de éste a través de enmiendas cuando detectaban que lo que el discurso proyectaba podría no guiar o no guiaba al oyente a las conclusiones que pretendían.

componentes son los argumentos, la conclusión, el *topos*, la base argumentativa, la fuente, el marco argumentativo y los modalizadores o calificadores. A continuación, nos daremos a la tarea de explicar cada uno de los constituyentes argumentativos mencionados.

1. «Los argumentos» son las razones que justifican un punto de vista; dichos argumentos pueden ser coorientados o antiorientados, es decir, pueden ser razones que lleven al oyente o lector a una misma conclusión (coorientación) o razones que lleven a conclusiones diferentes (antiorientación). Estas orientaciones argumentativas se marcan a través de diferentes marcadores del discurso que se inscriben en el texto, por ejemplo, las expresiones ‘además’, ‘encima’ y ‘decididamente’ proyectan una coorientación, mientras que ‘pero’ y/o ‘sin embargo’ implican una antiorientación (cfr. Escandell Vidal, 2013) como se puede observar en los siguientes encadenamientos argumentativos: ej.1. Verdaderamente fue un milagro (punto de vista defendido), porque no solamente fue un hecho sobrenatural (razón 1), sino que además fue algo muy hermoso (razón 2) / ej. 2. Fue un relato milagroso convincente (razón 1 que apoya el punto de vista implícito ‘el milagro sucedió’), sin embargo, no por ello es algo más que un simple relato (razón 2 que apoya el punto de vista implícito ‘el milagro no sucedió’).
2. «La conclusión» es el punto de vista que se defiende o se sostiene mediante razones; este punto de vista puede ser explícito o implícito: es explícito cuando la tesis es manifestada lingüísticamente, es decir, cuando se la enuncia de forma directa como sucede en el primer ejemplo del punto anterior, y por el contrario, es implícita cuando no se la enuncia y sólo hay posibilidad de recuperarla mediante las razones, el contexto y la información previa que posee el oyente o escritor, como sucede en el segundo ejemplo que proporcionamos con antelación.
3. «El *topos*», también llamado ley de paso o garante argumentativo, “es la conexión entre dos hechos o conceptos, que la comunidad ha socializado” (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007: 36) y que en tanto conocimiento compartido por el hablante y el oyente (o escritor y lector según corresponda) posibilita poner en relación el argumento o los argumentos y la conclusión. Por ejemplo, la noción tradicional de que los milagros son eventos sobrenaturales es la idea que permite utilizar el

enunciado ‘es algo que no podemos explicar de acuerdo con las leyes de la naturaleza’ como razón o argumento de la conclusión ‘lo que sucedió es un milagro’.⁴

4. «La base argumentativa» es la manifestación bajo las formas lingüísticas del *topos*. Muchas veces no es necesario explicitar los *topoi*, pues el conocimiento compartido entre los participantes de la comunicación lo previene y de hacerlo sería redundante; sin embargo, si “las circunstancias comunicativas y argumentativas así lo requieren, [ya sea, por ejemplo, para enfatizar el razonamiento o para orientar al oyente hacia la conclusión deseada dada la ignorancia por parte de éste del *topos*] nos encontramos ante la base argumentativa” (: 38).
5. «La fuente» es el origen de los argumentos o la conclusión; pueden existir dos tipos de fuentes, la que está constituida por el propio ‘hablante o locutor’, es decir, por quien enuncia directamente los elementos de la argumentación en el evento comunicativo en cuestión, o en su defecto por una entidad diferente del enunciador, a saber, un ‘no locutor’. Como tal, la utilización de citas es la forma en que se marca la presencia de una fuente distinta al hablante en el discurso y normalmente hacemos uso de este recurso cuando deseamos “descargar sobre otros la responsabilidad de las premisas o de la verdad de los enunciados, o porque otros pueden garantizar aún mejor —por su prestigio— la verdad, aceptabilidad y validez de los argumentos o de las reglas generales” (: 39). Un ejemplo de este hecho argumentativo en donde se busca legitimar el mensaje, lo encontramos en el enunciado 115 del segundo relato de Beatriz: 115{y el oncólogo le dijo “solamente puedo decirle que esto es un milagro (.) no tiene cáncer”}. Como podemos ver, la hablante le da voz al médico para dar fe del nuevo estado de salud del personaje en cuestión, así como para apoyar la conclusión de que lo sucedido obedece a un milagro.
6. «El marco argumentativo» “es el contexto y [la] situación en el que se inscribe lo que estamos diciendo, que hace que un mismo enunciado se interprete como un argumento, una conclusión, una amenaza o un comentario” (: 40). Se refiere a los

⁴ Anscombe y Ducrot explican al *topos* de la siguiente manera: “la argumentación en la lengua [...] plantea que las palabras y las estructuras frásticas (en otros términos, la lengua) constriñen los encadenamientos argumentativos independientemente de los contenidos informativos que aportan los enunciados [...]; podemos indicar el lugar preciso en donde se ejerce la constricción, es decir, el punto de articulación entre la lengua y el discurso argumentativo: se trata de los *topoi* utilizados en ese discurso” (Anscombe y Ducrot, 1994: 217). Nota: el término *topoi* es el plural del término *topos*.

diferentes significados que puede adquirir un elemento de la argumentación a partir del contexto interactivo, por ejemplo, la expresión ‘uy, me encanta hablar de ello’ dicha en una entrevista en boca del informante como respuesta a la petición ‘¿nos puedes narrar qué pasó?’, se podría interpretar como un razón a favor del punto de vista implícito ‘estoy dispuesto a contarte la historia’. Sin embargo, si sabemos de antemano que al informante no le es agradable profundizar mucho en su vida personal, tal enunciado, aunado a un tono irónico al momento de la enunciación oral, bien podría estar siendo utilizado para apoyar la conclusión implícita ‘no estoy dispuesto a contarte la historia’.

7. «Los modalizadores o calificadores» son elementos o dispositivos lingüísticos que caracterizan las conclusiones y los argumentos aducidos en el discurso (: 25). Por ejemplo, en el enunciado 149 del relato de Ramón (149{realmente me han hecho análisis} 150{y estoy totalmente sano (.) y curado en ese aspecto. (.)}) la expresión ‘realmente’ en tanto modalizador amplía la fuerza argumentativa y marca la suficiencia que para el hablante tiene el argumento en cuestión (su cambio de estado de salud después del rito de la oración) para defender la conclusión que presenta en el enunciado 144: 144{mediante la oración de ellos pues Dios (.) <e> hizo un milagro en mi vida (.)}. Como podemos ver, los calificadores son dispositivos que determinan los atributos de los argumentos o la conclusión, como lo son la fuerza y la suficiencia argumentativas.⁵

Explicados todos y cada uno de los siete elementos que de acuerdo con la teoría seleccionada pueden constituir una argumentación, pasemos a dar cuenta de los tipos de estructura que puede presentar un encadenamiento argumentativo:

Las secuencias argumentativas pueden ser simples o complejas. Las primeras son las que “presentan el esquema Argumento→ Conclusión, que, en ocasiones, puede ser ampliado, si así lo exigen las condiciones argumentativas, con la explicación de la base argumentativa” (: 43); mientras que las segundas son “aquella[s] en la[s] que existe una estructura

⁵ En este apartado no profundizamos sobre los términos de fuerza y suficiencia argumentativas, así como en los calificadores ya que los retomaremos más adelante respectivamente en los puntos que versan sobre las magnitudes dimensionales y los mecanismos de la argumentación.

Argumento→ Conclusión[,] en la que el argumento puede estar constituido a su vez por otro [o varios] encadenamiento[s] argumentativo[s]” (*Ibidem*) o en su defecto por diferentes razones que apoyan a la misma conclusión. Ahora bien, existen distintas propuestas que definen las posibles formas concretas en que puede emerger la argumentación simple o la compleja y encontramos que la que mejor da cuenta de los datos del corpus es la de Van Eemeren, Grootendorst y Snoeck Henkemans (2006), por lo que para este punto nutriremos la propuesta de Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007) con la de dichos autores. De tal modo que, en el presente estudio, la argumentación simple (en concordancia con la definición previamente mencionada) se constituye por un argumento único, el cual “en su forma más explícita está constituido en dos y sólo dos premisas” o razones (Van Eemeren, Grootendorst y Snoeck Henkemans, 2006: 69), siendo esta forma mayormente explícita la que presenta a través de los medios lingüísticos la base argumentativa y la de una sola premisa o razón cuando el *topos* se mantiene inherente. Un ejemplo de esta forma de argumento lo encontramos en el siguiente encadenamiento: los milagros son divinos (conclusión) porque son un don del todopoderoso (argumento) y todo lo que viene de él es de carácter celestial (base argumentativa). Por otro lado, las secuencias complejas se pueden presentar mediante cuatro formas: por conducto de una argumentación múltiple, una coordinada, una subordinada o por la combinación de dos o más de las formas previamente mencionadas (incluida la argumentación única), lo que aquí llamaremos argumentación arracimada. Como tal, la forma múltiple “consiste en defensas alternativas del mismo punto de vista presentadas una después de la otra. Estas defensas no dependen cada una entre sí para sostener el punto de vista” (: 70) puesto que cada argumento es en sí mismo suficiente (al menos teóricamente) para sostener a la conclusión. Como muestra de este tipo de forma atendamos a los siguientes enunciados: yo no he vivido un milagro (conclusión), porque nunca me ha pasado nada extraordinario (argumento independiente 1) y, así mismo, porque los milagros no existen (argumento independiente 2). Por su parte, la argumentación coordinada “es un único intento de defender un punto de vista que consiste en la combinación de argumentos que pueden ser tomados juntos para una defensa concluyente” (*Ibidem*) en donde todas las razones son interdependientes entre sí para lograr sostener a la conclusión. Observemos como ejemplo de esta forma la siguiente concatenación argumentativa que se presenta en el primer relato de Beatriz: ₄₂{y rezamos y rezamos (.)}(argumento dependiente 1) ₄₃{y el niño se salvó}

(argumento dependiente 2) ⁴⁴{y ahora tiene treinta años} (argumento dependiente 3) ⁴⁵{y es un milagro.}(conclusión). Consiguientemente, la argumentación subordinada es aquella en donde el argumento que apoya al “punto de vista inicial no puede mantenerse por sí mismo, [por lo que es...] apoyado por otro argumento y si éste requiere de otro sostén [...] un nuevo argumento se añade y así sucesivamente, hasta que la defensa sea concluyente” (: 71). Como ejemplo de esta argumentación compleja atendamos a los siguientes enunciados también de la primera narración de Beatriz: ⁵³{y esa noche cuando <a:> el doctor dijo es un milagro} (conclusión) ⁵⁴{porque no (.) podía vivir ese niño.} (razón que apoya a la conclusión) ⁵⁵{era muy pequeño para todo eso} (razón que apoya a la razón de la conclusión). Dicho esto, damos por terminado lo referente a los tipos de estructuras que pueden presentar los encadenamientos argumentativos, pasemos entonces a dar cuenta del siguiente aspecto de la teoría, a saber, las magnitudes dimensionales que implica el fenómeno argumentativo.

De acuerdo con la teoría seleccionada, la argumentación en tanto dimensión implica una serie de valores o magnitudes que caracterizan a los argumentos e inclusive a las conclusiones, éstas son tres: la orientación, la fuerza y la suficiencia argumentativas. ‘La orientación’ se refiere a “la relación entre el contenido semántico de un enunciado y el conjunto de conclusiones a las que permite acceder” (Pons Bordería, 2004: 203), es decir, implica la dirección a la que apuntan las razones o argumentos y, tal y como ya lo mencionamos más arriba, éstos pueden dirigir el razonamiento hacia un mismo punto de vista (coorientación) o hacia puntos de vista distintos (antiorientación). Por su parte, ‘la fuerza argumentativa’ hace alusión al impacto o peso que posee un argumento para justificar a la conclusión (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007), e implica a su vez lo que las autoras denominan ‘escala’ y que no es sino un gradiente que va de más a menos y que describe el peso que tiene un argumento según su fuerza para justificar al punto de vista. “Esta organización escalar puede ir implícita en el elemento o marcarse con un operador [..., por ejemplo,] entre los conectores, encima introduce un argumento que se suma a los anteriores pero que se considera de mayor fuerza argumentativa” (: 27). Nótese el siguiente ejemplo: los milagros no son algo confiable (conclusión) porque no siempre suceden (argumento 1) y porque ‘encima’ nunca podremos comprobar si el efecto favorable en caso de suceder se debió precisamente a un milagro (argumento 2). En esta concatenación argumentativa el marcador ‘encima’ coloca en la escala a la segunda razón por arriba de la primera, lo que nos

indica que la última razón, al menos en este caso, posee mayor fuerza argumentativa que la que se mencionó en primer lugar. Por último, ‘la suficiencia’ es la capacidad de un argumento para justificar la conclusión. Dicha capacidad puede ser suficiente o insuficiente de acuerdo con quien habla y ésta coadyuva en posicionar junto con la fuerza a las razones en diferentes posiciones de la escala argumentativa. De este modo, “en virtud de si un argumento es considerado [...] suficiente o no, [se] utilizará una continuación [...] Es decir, cuando un locutor considera insuficiente lo dicho continúa con otros conectores, operadores o modificadores que aumentan o no la fuerza argumentativa” (:34). Tal es el caso del siguiente ejemplo, el cual se encuentra en el primer relato de René: $\text{7}\{\dots\text{“el Señor es el mismo ayer. (.) hoy. (.) y por los siglos:” (.)}\}$ (argumento 1) $\text{8}\{\text{entonces si él hizo milagros en el pasado (argumento 2) (.) los puede hacer hoy (.)}\}$ $\text{9}\{\text{y los hará en el futuro (.)}\}$ (conclusión) $\text{10}\{\text{porque una de sus: (.)}\}$ $\text{11}\{\text{uno de sus atributos es precisamente el no cambiar (.)}\}$ (argumento 3). En este caso vemos como el informante agrega un tercer argumento que consolida su defensa a través del marcador ‘porque’, posicionando así a esta última razón como suficiente en conjunto con las demás para sostener al punto de vista defendido. Presentado lo anterior, se ha terminado por explicar que implican las dimensiones argumentativas, pasemos ahora a dar cuenta de los mecanismos de los que hace uso la argumentación.

Los medios que utiliza la argumentación para encadenar los argumentos a la conclusión y producir sentido son múltiples, y entre ellos se encuentran el léxico, los elementos fónicos, la estructura informativa, la ironía y los elementos sintácticos. Veamos en qué consisten cada uno de estos mecanismos:

El léxico se refiere a la elección de lexemas: el hecho de seleccionar una palabra y nominalizar con ella un evento, proceso, sujeto u objeto (según sea el caso) constriñe la forma en que puede ser nominalizado nuevamente en el discurso tal evento, proceso, sujeto u objeto (Hunston, 2001). Dicha situación muchas veces indica la orientación argumentativa del texto y la posición del hablante respecto de lo que se dice: si algo se nombra ‘milagro’ y no ‘milagrucho’ es probable que la orientación del discurso sea positiva con respecto a la temática y que la posición del hablante respecto del tema lo sea también. “En este sentido es importante tener en cuenta las elecciones léxicas que se hacen en textos [...], puesto que de esa elección depende mucho la conclusión a la que lleguemos, como lectores o destinatarios, a partir de ese texto” (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007: 55-56). Así, de acuerdo con

las autoras debemos poner especial atención en el ‘léxico valorativo o evaluativo’ y en ‘los tecnicismos’, ya que ambos constituyen señales efectivas que guían el sentido y permiten acceder a una u otra conclusión, como también a la percepción de la posición del hablante.

Por otro lado, en lo que respecta a los dispositivos fónicos, son dos los que funcionan como mecanismos argumentativos, a saber, ‘las pausas’ y ‘el esquema entonativo’. Las pausas funcionan como elementos que proyectan la selección de un enunciado o porción del texto por parte del hablante para destacarlo por encima de otros y proyectar así su relevancia para la argumentación. Esto es posible debido a que en general las pausas delimitan los límites de un enunciado o una idea en tanto argumento o punto de vista. Por ejemplo, retomemos el encadenamiento argumentativo que utilizamos para ilustrar la suficiencia argumentativa: si observamos con cuidado el enunciado 8, éste podría tomarse como parte de la conclusión, la cual enunciaríamos del siguiente modo: $\text{g}\{\text{entonces si él hizo milagros en el pasado } (.) \text{ los puede hacer hoy } (.)\} \text{g}\{\text{y los hará en el futuro } (.)\}$ (conclusión). Sin embargo, la pausa entre el lexema ‘pasado’ y el artículo ‘los’ (marcada previamente en **negritas**) nos indica que en realidad la primera parte del enunciado 8 funciona como argumento, mismo que junto con 7 ($\text{z}\{\dots\text{“el Señor es el mismo ayer. } (.) \text{ hoy. } (.) \text{ y por los siglos:” } (.)\}$) apoya a la conclusión ‘el numen puede hacer milagros hoy y los hará en el futuro’. Por lo anterior, podemos decir que si bien debe existir interrelación entre los enunciados de un texto

presentarlos separados por medio de pausas (marcando estructuras entonativas independientes) significa que el hablante los ve como argumentos suficientes, cada uno de ellos, para concluir a favor o en contra de lo ofrecido. De la misma manera, conectarlos todo proporciona una visión de conjunto, que permite ligar multitud de aspectos, incluso aparentemente incompatibles, y crear una relación entre ellos, lo cual supone un contenido añadido nuevo (: 60).

Ahora bien, el esquema entonativo, en tanto mecanismo argumentativo hace alusión a la entonación elegida por el hablante para expresar los enunciados. Ésta puede marcar la fuente de un argumento y proyectar el carácter polifónico del discurso; así como enfatizar un enunciado por encima de otro, lo que tiene consecuencias en la fuerza argumentativa. Por ejemplo, el tono y ritmo en el enunciado 104 del relato de Gabriela (marcados por los comas y la siguiente composición de signos: >><<) manifiestan que la hablante enfatiza dicho enunciado por encima de otros: $\text{103}\{\text{cuando est- tú dices una palabra } (.) \text{ y se suelta la alabanza}$

de los que- de las personas que está ahí (2)} ₁₀₄{>>no, tienes, (.) palabras, para decir nada<< (.)} ₁₀₅{eso solamente es Dios (.)}. Lo anterior no nos parece gratuito, ya que los enunciados en cuestión (como el lector lo podrá ver más adelante en el apartado de análisis) constituyen parte de una base argumentativa que permitió a Gabriela defender la conclusión que presentó a través de su discurso.

Por otra parte, la estructura informativa se refiere al uso de distintas formas que destacan cierta porción del texto por encima de otra como medio para marcar la fuerza argumentativa de dicho fragmento del discurso; algunas de estas formas son: la tematización, las repeticiones y los paralelismos, el destacar la información y el uso de incisos y el uso de paréntesis. La primera mencionada hace alusión a colocar en el lugar del sujeto al objeto o al verbo, lo que indica la importancia de dicho elemento y marca su relevancia en la argumentación; como ilustración observemos el siguiente enunciado de Gabriela: ₂₁{a Dios te lleva solamente tu ↑fe.}. La fuerza de este argumento recae en la idea de que la fe es valiosa no por sí misma, sino por lo que te permite lograr, en este caso, de acuerdo con la hablante, te permite acercarte al numen, y la informante para lograr remarcar esto posiciona al objeto en el lugar del sujeto modificando el orden canónico del español: a Dios/te lleva/(solamente)tu fe: objeto/verbo/(adverbio)sujeto, en lugar de sujeto/verbo/objeto: tu fe/te lleva/a Dios. En lo que corresponde a las repeticiones y paralelismos su uso recalca la información y logra de este modo proyectar la importancia de ésta. Un ejemplo de ello también lo encontramos en el discurso de Gabriela en los enunciados 19 y 20: ₁₉{y::: mentira eso de que: cualquier camino te lleva al (cielo).} ₂₀{>eso es (una mentira)< (.)}. Aquí resulta evidente que la locutora a través de la repetición enfatiza su punto vista, lo que en sí intenta incrementar la fuerza argumentativa de lo expresado y remarca la importancia que para ella tiene dicha conclusión. Ahora bien, el destacar la información, así como el uso de incisos y de paréntesis, hace referencia a recursos que existen principalmente en la modalidad del discurso escrito, en donde a través de elementos como las mayúsculas, las negritas, las cursivas, el subrayado, los incisos y los paréntesis el escritor logra resaltar la importancia de ciertas partes de un texto a través de remarcarlas o separarlas de las demás.

Por su parte, la ironía se presenta también como mecanismo argumentativo porque su propia naturaleza implica una contradicción de valores argumentativos (Berrendonner, 1987) y una orientación que guía al discurso hacia diferentes conclusiones, una alineada con la

coherencia discursiva y otra que no lo está: “se produce una contradicción, pues el mismo enunciado, en su versión seria o absurda, llevaría a conclusiones opuestas” (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007: 70) a las alineadas con la orientación general del texto. Así, por ejemplo, la frase ‘me encantan los milagros y creo en el todopoderoso’ dicha por un ateo si se la toma de manera seria llevaría a una contradicción, por lo que su uso en realidad orienta lo dicho hacia la conclusión que es consistente con la coherencia general del discurso. Pero si esto es así, y aún la ironía orienta al final de cuentas el sentido hacia la misma conclusión que defiende el enunciado no irónico, ¿por qué utilizarla? La razón está en que ésta constituye un recurso que proyecta no sólo una orientación, sino también la actitud del informante hacia la temática o los hechos de los que se hablan, por lo que la expresión irónica incrementa la fuerza argumentativa al generar un efecto disruptivo que a su vez llama la atención del oyente (*Ibidem*).

Por último, en lo que concierne a los mecanismos de los que hace uso la argumentación, llegamos a los elementos sintácticos. Éstos son considerados por la teoría como los de mayor relevancia, ya que en principio hacen evidente el carácter argumentativo de los discursos y guían las posibles interpretaciones que se pueden realizar a partir de ellos. Existen por lo menos tres tipos de marcadores sintácticos, estos son los conectores argumentativos, los operadores argumentativos y los modificadores. Los primeros son dispositivos cuya función principal es la de enlazar dos o más enunciados (Escandell Vidal, 2013); se subdividen en aditivos, de oposición, de causalidad, de conclusión, de prueba, de fuerza y/o suficiencia, y, de suficiencia mínima. Los aditivos “señalan coorientación de argumentos” (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007: 61), es el caso de ‘asimismo, igualmente, además, también, adicionalmente’, entre otros. Por su parte, los de oposición son contrarios a los aditivos e indican antiorientación, ejemplo de estos son ‘sin embargo, ahora bien, no obstante, pero y en cambio’. Los de causalidad, como su nombre lo indica, señalan relación causal, entre estos se encuentran ‘porque, ya que, puesto que, pues, por eso, a causa de’, etc. Los conectores de conclusión son los que indican la introducción de un punto de vista, como lo son ‘en conclusión, en definitiva, en resumen y en suma’. Los de prueba son los que introducen una justificación, estos son ‘de hecho, porque, dado que y por ejemplo’. Por otra parte, los de fuerza y/o suficiencia indican que el argumento que se introducirá implica mayor fuerza y suficiencia que los anteriores, tal es el caso de ‘encima’; y los de

suficiencia mínima, por el contrario, introducen una razón que apenas logra sostener al punto de vista, como los son ‘al fin y al cabo y después de todo’. Ahora bien, al pasar al segundo tipo de marcadores, a saber, con los operadores argumentativos, nos encontramos con dispositivos que a diferencia de los conectores no relacionan dos enunciados, sino que actúan únicamente dentro de uno y “marcan orientación, fuerza y/o suficiencia argumentativa” (:64); estos tipos de elementos se pueden clasificar en operadores de distintos tipos: de introducción de un elemento inesperado que se da por supuesto, de suficiencia, de insuficiencia, de negación de la participación de un argumento mínimo y de posición en la escala. Ejemplos de la primera clase son ‘hasta e incluso’, de la segunda, tercera y cuarta clase son respectivamente ‘al menos, sólo y ni siquiera’; y de la quinta y última clase son ‘poco y un poco’, éstos dos dispositivos se distinguen entre sí en que el primero señala una posición descendente en la escala (está poco sano ya (dirección negativa)) y el segundo una posición ascendente en ella (está un poco sano ya (dirección positiva)). Por último, en cuanto a los elementos sintácticos tenemos a los modificadores, los cuales se subdividen en realizantes y desrealizantes: ambos implican dispositivos que actúan con relación a otros, los cuales tienden a ser adjetivos y adverbios que actúan respecto de sus núcleos; por ejemplo, el milagro es (núcleo) falso (adjetivo)/ el milagro es (núcleo) real (adjetivo). Un modificador es realizante cuando su significado amplía la fuerza o la suficiencia argumentativa de otro elemento, esto cuando ambos elementos se combinan como en ‘se curó (núcleo) extraordinariamente (adverbio)’, y, por el contrario, un modificador es desrealizante cuando al combinarse rebaja la fuerza argumentativa o invierte la orientación de la segunda unidad como en el ejemplo ‘en cierto modo (locución adverbial) se curó (núcleo)’. Así, los realizantes pueden ser operadores de enunciación (p. ej. por su puesto, sin lugar a duda.), modales (p. ej. verdaderamente, ciertamente.), operadores escalares crecientes y cuantificadores que hacen las veces de intensificadores (p. ej. maravillosamente, terriblemente, extraordinariamente.) y operadores de preferencia en la escala (p. ej. sobre todo, en especial, especialmente, concretamente, particularmente.). Por su parte, los desrealizantes pueden ser operadores escalares decrecientes (p. ej. de alguna manera, de alguna forma, en cierto modo, en cierta medida.) y operadores que coadyuvan en el cambio de la orientación argumentativa, como el adjetivo ‘mero o mera’ en el enunciado ‘lo que dijo sobre los milagros es una mera mentira’. Cabe destacar que la diferencia entre modificadores

y los otros dos tipos generales de marcadores sintácticos está en que los modificadores no son propiamente elementos argumentativos como sí lo son los conectores y los operadores, sino que son dispositivos que en tanto uso en algunas ocasiones pueden funcionar como si lo fueran al afectar a las dimensiones argumentativas (orientación, fuerza y suficiencia). Sobre esto hecho Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara mencionan lo siguiente:

La función que desempeñan estos modificadores realizantes o desrealizantes es la misma que la de los operadores, pero, al no ser elementos gramaticalizados como tales, especializados en esta función, extienden el campo de actuación de la argumentación. Es decir, la argumentación lo llena todo, y no se reduce a los elementos reservados en el código de ella (: 31).

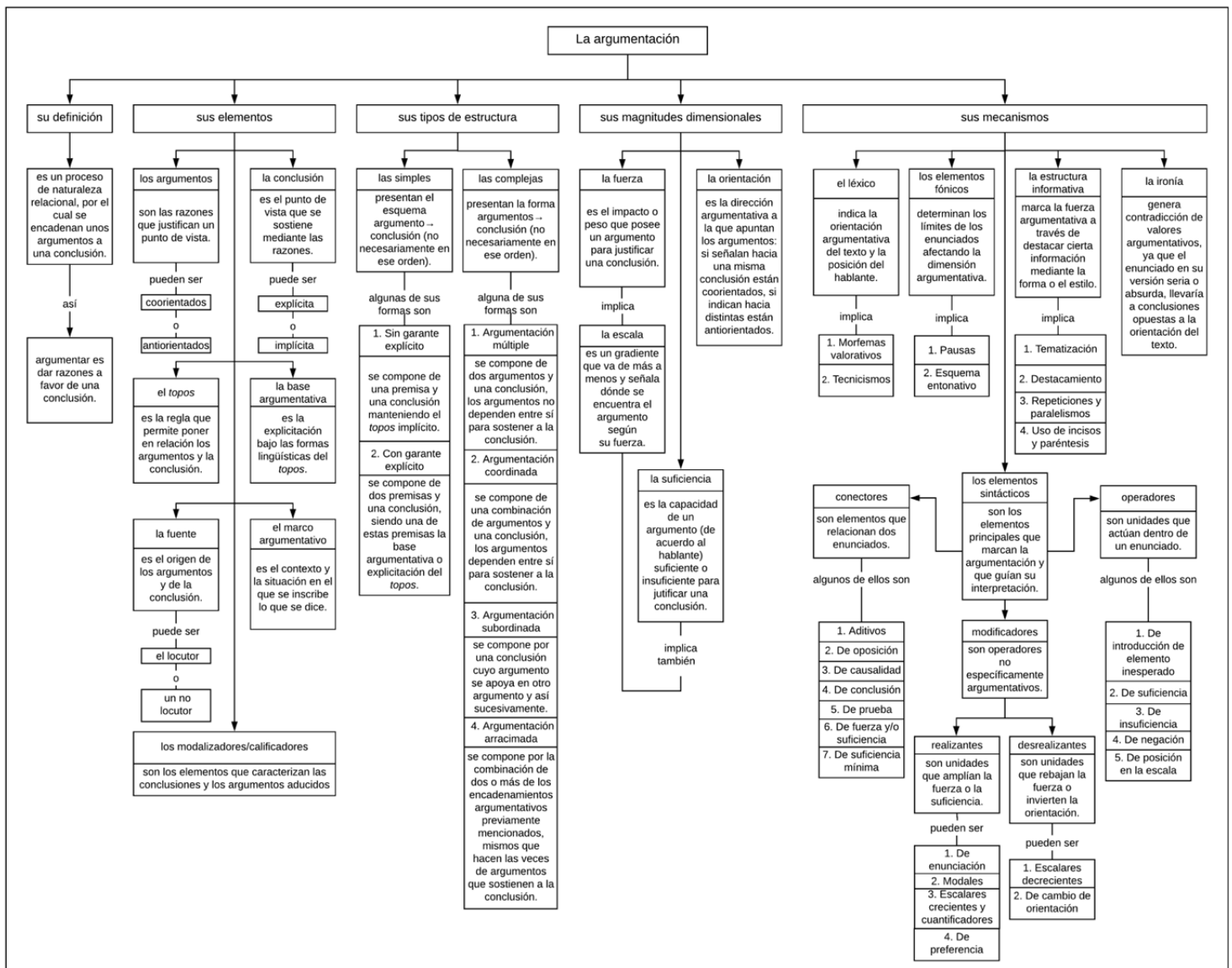
Lo anterior, nos parece que es una muestra más de la preponderancia del hecho argumentativo en el discurso, ya que la argumentación no sólo se puede presentar en textos que en principio no son propiamente argumentativos, sino que también puede hacer uso de los recursos que concretamente forman parte de otros tipos de organización discursiva como la descripción, la explicación o la narración. Ahora bien, para terminar por completo con todos los puntos referentes a la herramienta analítica, atendamos al principio de la argumentatividad.

El principio o el precepto mencionado estipula tres postulados que fungen como directrices que guían la interpretación de las secuencias argumentativas y que por lo mismo son de utilidad para aplicar la herramienta analítica de manera adecuada. Dichos postulados son: 1. “La relación argumentativa se establece entre dos entidades abstractas (AC), en la que A es un argumento para la conclusión C” (: 10). La relación entre elementos argumentativos no implica necesariamente la relación entre dos enunciados (entidades concretas), ya que puede ser que alguno de ellos no se enuncie directamente, sino que se mantenga implícito. Asimismo, los límites de un argumento no coinciden en general con los de un enunciado, puesto que las premisas pueden estar constituidas por varios enunciados o por varias secuencias argumentativas que a su vez están compuestas por más de un enunciado. Por lo anterior, el análisis para la detección de argumentos no debe tomar como base el número o la extensión de los enunciados, así como tampoco la textualización de éstos. 2. El análisis “debe observar el principio de accesibilidad de la conclusión según el cual, cuando la conclusión está implícita, debe ser accesible, y, por lo tanto, el receptor debe disponer, a

través de los contextos, de suficiente información para poder restablecerla” (*Ibidem*). En otras palabras, sin los datos contextuales suficientes no es posible detectar el encadenamiento argumentativo por lo que se le debe prestar especial atención al contexto y al cotexto para obtenerlos; y 3. “El valor argumentativo del enunciado está determinado por su orientación y por el carácter gradual de ésta, para lo cual el hablante utiliza marcadores argumentativos que guían la interpretación de los enunciados” (*Ibidem*). Por esta razón dichos marcadores constituyen una de las principales guías con las que cuenta el analista para poder detectar de manera fundamentada los encadenamientos argumentativos que están presentes o implicados en un texto. Gracias a estos tres postulados que conforman al principio de la argumentatividad, sabemos que podremos identificar la argumentación en los discursos (objeto de análisis del presente trabajo) siempre y cuando exista y sea identificable una relación entre dos entidades discursivas concretas o entre una concreta y otra abstracta en donde una funja como argumento y otra como conclusión o viceversa. A su vez, tenemos conocimiento de que el material será susceptible de ser analizado y de ser considerado como una argumentación propiamente dicha si es posible acceder a las conclusiones que no sean mencionadas de forma explícita; y, por último, sabemos que el proceso analítico se debe guiar no sólo en el contexto, sino en principio en los elementos lingüísticos del discurso (conectores argumentativos, estructuras frásticas, léxico, etc.) los cuales indican la posible interpretación de la realidad textual.

Con todo lo mencionado hasta el momento damos por terminada la exposición de los principales puntos de la teoría⁶ que hace las veces de herramienta analítica para dar cuenta de la naturaleza argumentativa de los datos del estudio. Para finalizar con este primer punto del capítulo, a continuación, a modo de resumen de todo lo expuesto respecto del instrumento analítico proporcionamos el Esquema 4. En dicho esquema el lector podrá acceder de forma abreviada tanto a la definición de argumentación, así como a la explicación de los elementos, de las estructuras, de las dimensiones y de los mecanismos que hacen parte del hecho argumentativo.

⁶ Le recordamos al lector que todo lo mencionado respecto de la teoría seleccionada (al menos que se haya indicado lo contrario como en el caso de las estructuras) obedece a la lectura e interpretación (por parte de quien escribe) del material original de Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007), por lo que se le invita al lector realizar una lectura de confrontación de dicho material si así lo cree necesario.



Esquema 4

Al consignar el esquema anterior, se da por concluido el primer punto de este apartado, ahora precedamos a poner a prueba la herramienta analítica al aplicarla a uno de los relatos que forman parte del corpus.

5.2 La puesta a prueba de la teoría argumentativa seleccionada.

Después de varias reflexiones se eligió el relato intitulado 'El bebé enfermo' para poner a prueba la herramienta analítica de la presente fase de análisis. Como el lector podrá

recordar, tal narración pertenece al tercer fragmento discursivo del corpus y fue producida por la hablante Beatriz. Fue elegida para este propósito debido a que desde el primer acercamiento que se tuvo con dicho discurso fue evidente su inmanencia y complejidad argumentativa pese a su corta extensión. Ahora bien, toda vez que una argumentación se puede componer de una estructura argumentativa o de varias (como lo es el caso del relato en cuestión), a continuación damos cuenta de la composición argumentativa del texto elegido mediante la descripción de cada una de las secuencias o de los momentos argumentativos que lo conforman, aunque sin dejar de lado algunas incidencias discursivas que propiamente no son parte de la argumentación, pero que sí la subsidian, veamos:

El relato ‘El bebé enfermo’ inicia con un momento que parece no contener argumentación, sin embargo, pese a ello, observamos que sí presenta una orientación argumentativa gracias a la presencia del marcador ‘bueno’; este momento abarca los enunciados del 1 al 7:

1{(.) mira:} 2{yo: el prime:r mila:gro que tuve.} 3{bueno} 4{es un milagro la vida} 5{eso es:: algo maravilloso} 6{oses: es un milagro.} 7{nacer es un milagro}

En estos enunciados Beatriz realiza diferentes acciones: primero llama la atención del interlocutor mediante el fático ‘mira’, da una primera aserción que hace las veces de introducción a la narración de su primer milagro para inmediatamente después a través del marcador discursivo ‘bueno’ (que funciona como autorreparador) introducir una enmienda que descarte lo dicho para así proponer mediante los enunciados del 4 al 7 la idea de que la vida y el nacimiento son hechos milagrosos. Lo anterior posee una carga argumentativa porque tanto la introducción como la enmienda orientan hacia diferentes conclusiones: la aserción ‘yo el primer milagro que tuve’ guía inherentemente al punto de vista ‘lo que estoy por narrar es mi primer milagro’ y, por el contrario, la enmienda orienta hacia la conclusión ‘mi primer milagro no es lo que estoy por narrar, sino mi propia vida’. Aunado a esto, también detectamos que este mismo momento eventualmente coadyuva en el reclamo de imagen de mujer de fe que realiza Beatriz más adelante en los enunciados 34 y 35: 34{entonces yo soy muy creyente} 35{tengo mucha fe.}. En este primer momento del relato es notable que en efecto la argumentación comprendida como el encadenamiento de un argumento a una conclusión (en tanto combinación en ocasiones de entidades concretas y abstractas), puede estar presente

en casi todo uso que el hablante hace de la lengua o el lenguaje, ya que normalmente organizamos nuestro discurso para guiar a nuestros interlocutores hacia ciertas ideas o nociones, muchas de las cuales no mencionamos directamente.

Después de la introducción y la autorreparación previas, a partir del enunciado 8 y hasta el enunciado 20 emerge como tal el primer encadenamiento argumentativo del discurso de Beatriz. Esto es así porque el momento analizado arriba, dada su temática, no sustenta directamente las nociones de la argumentación principal, sino que se presenta como un preludio o como un soporte subsidiario al reclamo de imagen de sí de Beatriz. Dicho esto, atendamos a los enunciados de este momento argumentativo:

8{entonces (.) yo tengo un hijo.} 9{bueno} 10{tengo dos.} 11{pero uno.} 12{el: segundo (.)} 13{ese. ese niño por azares del destino} 14{(.) porque así: lo quiso Dios.} 15{nació de todo enfermo (.)} 16{todo todo todo} 17{no habi-} 18{nomás el único especialista que no visité fue a un cardiólogo} 19{de ahí todos los habidos} 20{y hasta los que no (existen)}

El ‘entonces’ presente en 8 marca el momento donde inicia propiamente el primer encadenamiento argumentativo, el cual como podemos ver tiene como temática el estado delicado de salud del segundo hijo de la narradora cuando éste nació. Por su parte, el ‘bueno’ en 9 aunado a los enunciados del 10 al 12, introduce la segunda enmienda del discurso, donde Beatriz a manera de contextualización, nos hace saber que no tiene solamente un hijo, sino dos y que este segundo es a quien alude en el relato. Esta enmienda podrá parecer irrelevante, sin embargo, al igual que la anterior también coadyuva en el reclamo positivo de imagen de sí que realiza la hablante, ya que al autocorregirse se presenta a ella misma como una mujer que describe de manera minuciosa y que busca expresar la información de la manera más exacta posible, incluso dicha autorreparación la proyecta también como una buena madre, pues a pesar de que no era necesario para los fines del relato, aun así decidió mencionar a su primer hijo. De forma consecutiva, en 13 (‘ese niño por azares del destino’) aparece el primer argumento del encadenamiento e inmediatamente después el segundo en el enunciado 14 (‘porque así lo quiso Dios’). Estos soportes fueron detectados gracias a los conectores ‘por’ y ‘porque’ presentes en 13 y 14 respectivamente, los cuales indican que dichos enunciados funcionan como razones que sustentan al punto de vista que se explicita en 15 que retomaremos más adelante. Ahora bien, antes de continuar es necesario atender a un hecho que emerge durante la enunciación de los primeros dos argumentos. Notamos que 14 hace las veces de

una tercera enmienda y que ésta también abona a la proyección de imagen de una mujer de fe; profundicemos: la enmienda en cuestión se marca a través de la pausa al inicio de 14, esto porque no es gratuito que emerja un silencio y que inmediatamente después de él se inserte un enunciado cuyo contenido es contrario al anterior: primero Beatriz afirma que por azares del destino su hijo nació enfermo, pero después del silencio menciona que fue la voluntad del numen lo que provocó que su hijo naciera en dicha condición. Es notable que la noción de voluntad divina que se presenta en 14 es más congruente con el reclamo de imagen de mujer creyente, que la noción de destino y azar que se presenta en 13, y por ello interpretamos que la hablante se vio en la necesidad de insertar una nueva autorreparación a través de la pausa. Ahora bien, tanto la primera enmienda como estas dos últimas nos permiten afirmar que el proceder discursivo de Beatriz es atento, y, por ende, comprometido con el fin que persigue. Por otro lado, al regresar al enunciado 15, tal y como ya lo habíamos mencionado, nos encontramos con la conclusión que se defiende en este primer encadenamiento, a saber, ‘nació de todo enfermo’, la cual gracias a la información previa se puede traducir como ‘yo tengo un hijo que nació de todo enfermo’. Sabemos que esta subconclusión en tanto información es relevante y forma parte de la argumentación principal no sólo porque su contenido nos permite comprender la conclusión que propone la hablante hacia el final del relato (es un milagro), sino también porque está marcada: en 16 la hablante la resalta a través de la repetición del lexema ‘todo’; lo que de acuerdo con Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007) implica un incremento de la fuerza argumentativa y a su vez un realce de la información, puesto que todo elemento afectado por fuerza o por un operador se destaca. Así mismo, es notable que el punto de vista ‘nació de todo enfermo’ no sólo está respaldado por 13 y 14, sino también por otros enunciados de soporte, a saber, los enunciados 18, 19 y 20 que aparecen después de él, en donde la informante genera una hipérbole (visité hasta los especialistas médicos que no existen) para destacar la noción de que su hijo estaba delicado de salud. De esta manera sabemos que el movimiento argumentativo posee la siguiente forma: conclusión: ‘yo tengo un hijo que nació de todo enfermo’; argumentos: ‘por azares del destino’, ‘porque así lo quiso Dios’ y ‘el único especialista que no visité fue un cardiólogo, de ahí todos los habidos y hasta los que no existen’. Cabe resaltar que nos encontramos ante una argumentación múltiple, en donde los primeros dos soportes constituyen justificaciones, y el tercero, información de apoyo propiamente dicha.

El movimiento anterior es el inicio de la argumentación y funciona como un argumento que se encuentra al servicio del segundo encadenamiento del discurso, de tal suerte que los enunciados 8 al 20 son un antecedente que orienta el sentido de lo que se dice posteriormente en los enunciados del 21 al 33:

21{(.) entonces en una ocasión de esos.} 22{cuando estaba (.)} 23{o sea que era chiquito de un:} 24{qué se te antoja?} 25{como de un año (.)} 26{se enfermó. de varicela} 27{pero una varicela} 28{fue espantosísima} 29{horrible horrible horrible horrible (.)} 30{lo grabaron} 31{el doctor lo llevó a un congreso} 32{porque dice entonces según la varicela ya se había erradicado} 33{y no sé qué cosa.(.)}

Una vez más, gracias al marcador ‘entonces’, ahora en el enunciado 21, la hablante introduce el nuevo movimiento argumentativo. Éste, al igual que el anterior inicia con información contextual, la cual en este caso se presenta desde el enunciado 22 y hasta el 25. Es notable que con la aportación de esta información Beatriz hace más que contextualizar: no sólo señala información (la edad del niño), sino que antes de hacerlo en el enunciado 24, alude al punto de vista del interlocutor sobre el asunto. Nos parece que mediante la pregunta ‘¿qué se te antoja?’, justo después de la expresión ‘era chiquito’, la hablante no sólo deja en claro que está calculando la edad de su hijo para establecer lo que significa exactamente ‘era chiquito’, sino que a su vez estimula al oyente para que preste atención a dicho dato, lo que en última estancia resulta llamativo: consideramos que esto no es gratuito, ya que la variable edad aumenta la fuerza argumentativa de la premisa que está por venir (se enfermó), puesto que socialmente se considera que entre más pequeño sea un bebé, también lo son sus posibilidades de supervivencia ante una enfermedad.⁷ Ahora bien, establecida la contextualización anterior (era chiquito... como de un año) la cual funciona como un argumento de este movimiento, en los enunciados 26 y 27 la hablante introduce dos entimemas, es decir, dos argumentaciones abreviadas donde se sobreentiende la conclusión o alguna de las premisas. Gracias al conector de oposición ‘pero’ que se localiza entre ambos argumentos, sabemos que éstos se encuentran antiorientados: así, la premisa ‘se enfermó de

⁷ Después de largas reflexiones, notamos que es posible que la pregunta que hace la hablante a su oyente en 24, pueda tener más funciones. Nos parece que a través de ella, Beatriz también genera el efecto de sentido de que intenta convenir junto con el interlocutor la edad del niño. Lo que a su vez proyectaría la búsqueda de un acuerdo entre los participantes de la interacción respecto de la información seleccionada. Así, y toda vez que el oyente no replica ante la selección de la hablante (como de un año), parecería que, al menos de manera virtual, en efecto se alcanzó dicho acuerdo. A nuestro parecer, si es que estamos en lo cierto, este hecho sería una muestra más de la impronta argumentativa del discurso de Beatriz, ya que no sólo deja en claro que se busca un acuerdo, sino que parece construirlo junto con el interlocutor.

varicela’ en 26, implica y orienta hacia una conclusión positiva, la cual podría redactarse como ‘la enfermedad no pone en riesgo la vida del niño’, razonamiento que es posible debido al *topos* que opera en el movimiento argumentativo, el cual nos dice que hoy en día la varicela es una enfermedad común de poco o nulo riesgo para la vida de los niños. Sin embargo, al entrar el marcador ‘pero’ en 27, inmediatamente después del argumento positivo, se crea la antiorientación, se cancela la conclusión implícita previa y se dirige el sentido hacia una nueva conclusión inherente de valor negativo: ‘la enfermedad pone en riesgo la vida del niño’. Este significado se apoya no sólo en la antiorientación que genera el conector ‘pero’, sino también en la selección léxica que aparece en los enunciados 28 y 29: ‘espantosísima’ y ‘horrible’ donde este último lexema se repite cuatro veces, aumentando aún más la fuerza argumentativa y resaltando el carácter negativo de la situación. Aunado a esto, dicha conclusión se ve también apoyada por dos aspectos más: por el argumento previo sobre la edad del niño en 23 y 25; y, por los enunciados del 30 al 33 que constituyen un nuevo encadenamiento argumentativo que se encuentra inserto en el entimema de antiorientación y, por ende, apoya la idea de peligro que supone en este caso la varicela: ‘lo grabaron, el doctor lo llevó a un congreso porque dice entonces según la varicela ya se había erradicado y no sé qué cosa’. Aquí la hablante explica un nuevo hecho —documentaron el caso del niño y lo llevaron a un congreso— y explica qué motivó tal decisión —el médico lo hizo porque la varicela ya se había erradicado—. Ahora este movimiento activa un nuevo *topos*: ‘un caso médico que es llevado a un congreso por la reaparición de una enfermedad es de relevancia y por ende de gravedad’, razonamiento que permite utilizar este encadenamiento como apoyo de la conclusión ‘la enfermedad pone en riesgo la vida del niño’. En suma a lo anterior, es interesante notar que la narradora durante este movimiento le da voz al médico y que mediante este recurso logra generar un efecto de sentido que objetiviza en última estancia el argumento expresado en los enunciados 26 al 29, puesto que ya no es sólo la figura de Beatriz en tanto madre quien parece dar fe de lo expresado, sino también en cierta medida el profesional de la salud, toda vez que se le proyecta como la fuente del último argumento. Así el segundo movimiento argumentativo, junto con el submovimiento que lo subsidia, se presenta del modo siguiente: argumento 1: ‘se enfermó de varicela’ → conclusión positiva implícita: ‘la enfermedad no pone en riesgo la vida del niño’ + conector ‘pero’ + argumento 2: ‘una varicela fue espantosísima y horrible’ → conclusión negativa implícita: ‘la

enfermedad pone en riesgo la vida del niño'; donde esta última conclusión también se ve reforzada por el argumento 'era chiquito... como de un año' y por el encadenamiento incrustado 'lo grabaron, lo llevaron a un congreso', junto con su justificación 'porque según el doctor la varicela ya se había erradicado'. Con lo dicho resulta evidente que este segundo movimiento argumentativo implica una argumentación arracimada, la cual se encuentra constituida por una construcción de dos entimemas paralelos, en donde el primero de ellos tiene la forma de una argumentación única y el segundo (el de antiorientación) ostenta la forma de una argumentación coordinada que también se encuentra apoyada por una argumentación única incrustada.

Posterior a los movimientos descritos, emerge un tercer encadenamiento en los enunciados del 34 al 38:

34{entonces yo soy muy creyente} 35{tengo mucha fe.} 36{mi familia es creyente y practicante} 37{o sea no es nada más de ir a la iglesia.} 38{creyente y practicante}

En el enunciado 34 aparece por tercera vez el lexema 'entonces', y al igual que en los casos previos funciona como un marcador de introducción del nuevo movimiento, en éste Beatriz expresa mediante 34 y 35 el punto de vista que tiene sobre sí misma 'yo soy muy creyente, tengo mucha fe' e inmediatamente después aporta en 36 una razón que sustenta tal valoración: 'mi familia es creyente y practicante'. Sabemos que este último enunciado funciona como soporte porque activa a su vez un nuevo *topos*, a saber: 'ser miembro de una familia religiosa implica normalmente que uno también lo sea'. Así, consiguientemente, en 37 la informante ofrece un nuevo argumento que en tanto explicación hace las veces de soporte del soporte de la conclusión: 'o sea no es nada más de ir a la iglesia'. Nos es posible detectar a este último enunciado como soporte del argumento previo no solamente por el marcador 'o sea', sino también porque el enunciado explicita lo que implica ser 'creyente y practicante', a saber, no limitarse únicamente a asistir a la iglesia, noción que fundamenta al soporte porque aporta especificidad al *topos*: ser miembro de una familia que tiene una vida religiosa en la iglesia y más allá de ella, implica normalmente que uno sea religioso también. Así, después de generar esta explicación, la hablante en 38 reitera la idea expresada en 36, lo que en tanto repetición incrementa la fuerza del argumento al destacarlo, de tal modo que este tercer encadenamiento argumentativo presenta la siguiente forma: conclusión: 'yo soy

muy creyente, tengo mucha fe'; argumento: 'mi familia es creyente y practicante'; soporte del argumento: 'o sea no es nada más de ir a la iglesia'. Con lo anterior, resulta evidente que el tercer movimiento argumentativo es una argumentación subordinada.

Como señalamos previamente, el primer encadenamiento de la argumentación funciona como un antecedente del segundo movimiento, es decir, la condición delicada del hijo de Beatriz desde su nacimiento (tema del primer encadenamiento), coadyuva en el entendimiento de que la varicela suponga un riesgo mortal para la vida del bebé (tema del segundo encadenamiento). Ahora bien, esto dos primeros movimientos y el anterior (el tercero, cuyo tema es la religiosidad de la hablante), funcionan también como antecedentes de la temática que Beatriz desarrolla en el cuarto momento argumentativo: el milagro, el cual tiene lugar del enunciado 39 al 55. Veamos:

39{entonces todos nos pusimos en oración. esa noche que el doctor dijo que no viviría} 40{(porque) no encontraba la medicina (.) para:: curarlo.} 41{entonces esa noche todos rezamos} 42{y rezamos y rezamos (.)} 43{y el niño se salvó} 44{y ahora tiene treinta años} 45{y es un milagro.} 46{porque había tres doctores (.) de los mejores en aquella época} 47{pediatras} 48{(.) ese niño lo había llevado con tu.} 49{es tu tío verdad?} 50{el doctor Vergara} 51{y él me dijo "no. yo no puedo vayan con el doctor Porras" (.)} 52{el doctor Porras: y otro doctor fueron los que lo atendieron juntos} 53{y esa noche cuando <a:> el doctor dijo es un milagro} 54{porque no (.) podía vivir ese niño.} 55{era muy pequeño para todo eso}

Al seguir la dinámica de los encadenamientos anteriores Beatriz vuelve a marcar el inicio de este nuevo momento mediante el lexema 'entonces' presente en el enunciado 39. Una vez hecho esto proporciona el primer argumento de la secuencia 'todos nos pusimos en oración esa noche' y al seguir desarrollado la idea incrusta un subencadenamiento supeditado a este cuarto momento, el cual implica a la idea 'el doctor dijo que no viviría' misma que se ve respaldada mediante la explicación ubicada en 40: 'porque no encontraba la medicina para curarlo'. Al incrustar este subesquema argumentativo Beatriz ofrece no sólo un argumento que explica la razón de por qué la familia se puso a orar, sino también un nuevo argumento que apoya a la conclusión implícita negativa del segundo encadenamiento (la enfermedad pone en riesgo la vida del niño). Observamos que este hecho en última instancia lleva al oyente una vez más al territorio de dicho segundo momento, por lo que, para regresar al interlocutor al plano y temática del cuarto encadenamiento, la informante en 41 vuelve a hacer uso del marcador 'entonces' para reofrecer el primer argumento, aunque con otras palabras y una repetición que destaca e incrementa la fuerza argumentativa de éste: 'esa

noche todos rezamos y rezamos y rezamos’. Inmediatamente después de esto en 43 y 44 Beatriz ofrece otros dos argumentos, a saber: ‘y el niño se salvo’ y ‘y ahora tiene treinta años’ para de manera posterior señalar la conclusión del encadenamiento ‘y es un milagro’. Logramos detectar que 41, 42, 43 y 44 funcionan como soportes debido al *topos* que activan: si uno le ora a la deidad y obtiene lo que deseaba es porque ésta ha obrado o ha concedido el milagro. Después de señalar esto, la informante agrega más argumentos en los enunciados subsecuentes, lo que nos señala que la hablante no consideró a los primeros como suficientes para sostener el punto de vista, así se da a la tarea de ofrecer dos más: el primero tiene lugar en los enunciados del 46 al 51 y se encuentra marcado mediante el conector causativo ‘porque’, veamos: ‘y es un milagro porque había tres doctores de los mejores en aquella época, pediatras, ese niño lo había llevado con tu... tío... el doctor Vergara y él me dijo: no, yo no puedo vayan con el doctor Porras’, argumento que bien se podría resumir de la siguiente manera: tu tío, uno de los mejores pediatras de la época no pudo ayudar al niño, en donde el *topos* que se activa es el siguiente: es algo atípico que un enfermo se sane cuando el médico (y uno muy bueno en su labor) no puede ayudarlo, de suceder la sanación implica algo extraordinario. Este argumento nos llama especialmente la atención, no sólo por la valoración positiva que hace la informante (tres doctores de los mejores en aquella época), sino también porque hace referencia a uno de los familiares directos del interlocutor (lo había llevado con tu... tío). Si la evaluación positiva ya incrementa la fuerza argumentativa en tanto que implica que un experto no pudo ayudar al niño y aun así se salvó, nos parece que la referencia la aumenta aún más, ya que al hacer alusión a alguien que el oyente conoce directamente, Beatriz acerca el argumento al interlocutor, incrementando la relevancia que puede tener la premisa para quien escucha.⁸ Por otra parte, el segundo argumento adicional es desarrollado por Beatriz en los enunciados del 52 al 53: ‘el doctor Porras y otro doctor fueron los que lo atendieron juntos y esa noche... el doctor dijo es un milagro’. Este segunda razón también nos parece de especial interés porque en ella la informante respalda el punto de vista de este cuarto encadenamiento al proyectarlo como congruente con la opinión del propio médico, es decir, genera el efecto de sentido de que tanto narradora como médico llegaron a la misma conclusión, lo que incrementa en cierto grado la fuerza y la suficiencia argumentativas del argumento, en tanto que el prestigio del médico entra en juego como

⁸ A nuestro parecer esto demuestra la pericia de la hablante para adherir al oyente a su punto de vista.

elemento legitimador de la conclusión e implica al *topos*: si alguien de prestigio llegó a la misma conclusión, es probable que la conclusión en cuestión sea verdadera. Ahora bien, a través de 53 la hablante no sólo generó un argumento más para el punto de vista ‘y es un milagro’ presente en 45, sino que a su vez inició un nuevo encadenamiento supeditado al cuarto momento, esto lo hizo al ofrecer en 54 y 55 razones que sustentaran la opinión del profesional de la salud: ‘el doctor dijo es un milagro’ (argumento), ‘porque no podía vivir ese niño’ (sustento del argumento), y ‘era muy pequeño para todo eso’ (soporte del sustento). Detectamos que 54 funge como sustento del argumento gracias al marcador ‘porque’ y visualizamos que 55 funciona como soporte del sustento porque da una razón que explica por qué el niño no podría haber sobrevivido la enfermedad que enfrentaba, a saber, su edad. Aunado a esto, nos parece que no es gratuito que Beatriz generara este último encadenamiento para defender el argumento de autoridad del médico, en cierto sentido fue necesario para fortalecer aún más el razonamiento, ya que los argumentos que apelan a una figura de autoridad no siempre resultan convincentes para todo tipo de auditorio, puesto que el hecho de que alguien apruebe y comparta una opinión no justifica desde una perspectiva lógica formal dicha opinión.⁹

Dicho todo lo anterior y halladas todas las relaciones existentes entre los enunciados de este cuarto momento argumentativo, nos es posible definir su forma, la cual consignamos a continuación: argumento dependiente 1: ‘todos nos pusimos en oración esa noche/esa noche todos rezamos y rezamos y rezamos’; argumento dependiente 2: ‘y el niño se salvó’; argumento dependiente 3: ‘y ahora tiene treinta años’; conclusión: ‘y es un milagro’; argumento dependiente 4: ‘porque había tres doctores de los mejores en aquella época, pediatras, ese niño lo había llevado con tu... tío... el doctor Vergara y él me dijo: no, yo no puedo vayan con el doctor Porras’; argumento dependiente 5: ‘el doctor Porras y otro doctor fueron los que lo atendieron juntos y esa noche... el doctor dijo: es un milagro’; sustento del argumento dependiente 5: ‘porque que no podía vivir ese niño’; soporte del sustento del argumento dependiente 5: ‘era muy pequeño para todo eso’. En donde tal y como lo mencionamos previamente el argumento dependiente 1 (todos nos pusimos en oración esa noche) presenta a su vez un sustento (el doctor dijo que no viviría), el cual también se

⁹ Después de muchas cavilaciones y dada la construcción argumentativa que produjo Beatriz parece ser que la informante al momento de la producción del discurso era consciente de este hecho, es decir, era consciente de la necesidad de respaldar el argumento de autoridad.

encuentra respaldo por un soporte a manera de explicación (porque no encontraba la medicina para curarlo). Por lo descrito es notable que en este cuarto momento nos encontramos ante una argumentación arracimada, la cual se compone de un esquema coordinado y de dos esquemas subordinados.

Después del cuarto encadenamiento, el cual constituye el núcleo del sistema argumentativo del relato ‘El bebé enfermo’, la informante produce un último encadenamiento a manera de coletilla, en donde agrega una última conclusión que se proyecta como moraleja de todo lo defendido. Este último esquema argumentativo tiene lugar del enunciado 56 al 62:

56{entonces para mí eso es un milagro.} 57{para mí es un milagro} 58{es un milagro} 59{nunca lo olvido} 60{porque de verdad fue algo milagroso sí?} 61{ese es un milagro que yo tengo aquí (guardado)} 62{la oración es poderosa↓}

Una vez más (y al igual que en todos los movimientos anteriores) este encadenamiento final inicia con el lexema ‘entonces’ el cual está presente en el enunciado 56. Así, consignado éste marcador Beatriz se da a la tarea de retomar la conclusión previa y de proyectarla como argumento del nuevo esquema en donde la repetición entra en juego para destacar y marcar la idea defendida durante el cuarto movimiento: ‘entonces para mí eso es un milagro, para mí es un milagro, es un milagro’. Posterior a esta premisa, en 59 la informante agrega una idea independiente: ‘nunca lo olvido’, la cual funciona como realizante del primer argumento presente en los enunciados del 56 al 58. De manera ulterior a esto, la hablante oferta en 60 una razón que funciona como sustento del realizante, a saber: ‘porque de verdad fue algo milagroso’. Fue posible reconocer 60 como soporte gracias al conector ‘porque’ y a su vez debido a que el contenido que expresa puede activar el *topos*: ‘lo que de verdad es milagroso o extraordinario no se puede olvidar’. Consiguientemente en 61 Beatriz proporciona un último argumento que apoya al realizante: ‘ese es un milagro que yo tengo aquí guardado’. Esta idea se presenta como respaldo de 59 debido a que explica mediante metáfora el porqué la informante no puede olvidar el suceso milagroso, a saber, porque ‘lo guarda en su corazón’,¹⁰ en donde se activa el *topos* ‘lo que impacta sentimentalmente (aspecto implicado mediante la metáfora corazón) no se puede olvidar

¹⁰ La idea del corazón emerge gracias al gesto deíctico que realiza Beatriz mientras enuncia la frase ‘aquí guardado’, en donde con su mano señala hacia su pecho, justo a la altura en que normalmente se encuentra ubicado el órgano humano que bombea la sangre a través del sistema circulatorio, mismo que simbólicamente representa en el mundo accidental el centro de la personalidad, la emotividad y la sensibilidad humanas.

fácilmente'. Así, y para finalizar la argumentación, después de estas razones, en 62 la informante presenta la conclusión del encadenamiento: 'la oración es poderosa', la cual se ve apoyada directamente por la primera razón que la hablante aportó al inicio del esquema (es un milagro). La unión entre esta razón y el punto de vista es posible gracias a los encadenamientos que anteceden a esta coletilla, es decir, lo dicho previamente por Beatriz facilita al oyente el último *topos*: 'si lo narrado es un milagro motivado por la oración tal y como lo implica el relato, bien se podría decir que la oración es poderosa'. Toda vez que, esta última conclusión está motivada por la propia narración nos parece que tiene un carácter de lección o moraleja. Dicho esto, nos es posible señalar cuál es la forma de este último encadenamiento argumentativo: argumento 1: 'para mí eso es un milagro, para mí es un milagro, es un milagro'; realizante del argumento 1: 'nunca lo olvido'; soporte del realizante: 'porque de verdad fue algo milagroso'; soporte 2 del realizante: 'ese es un milagro que yo tengo aquí guardado', en donde el argumento 1 se encadena hacia el final del discurso con la conclusión 'la oración es poderosa'. Por lo tanto, este quinto y último momento argumentativo es una construcción que presenta dos concatenaciones argumentativas que se encuentran paralelas la una de la otra: una es una argumentación única (la oración es poderosa ← es un milagro), y la segunda es una argumentación múltiple que sustenta a la idea que hace las veces de realizante de la premisa de la argumentación única (nunca lo olvido ← porque de verdad fue algo milagroso/ese es un milagro que yo tengo aquí guardado). Como tal, esta construcción paralela no corresponde a ninguna de las estructuras consignadas por los autores de la pragmadialéctica (Van Eemeren, Grootendorst, y Snoeck Henkemans, 2006), teoría en que nos basamos para enriquecer la propuesta de Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007) y así poder detectar adecuadamente las estructuras argumentativas del corpus; sin embargo, hacemos uso de ella, ya que después de varias reflexiones encontramos que explica de forma adecuada el hecho argumentativo observado, además de que no se opone a la teoría utilizada.

Después de la aplicación de la herramienta analítica resulta evidente que, en efecto, al menos en este primer relato analizado está presente la dimensión argumentativa, una que la teoría seleccionada es capaz de describir al dar cuenta en gran medida de cada una de las unidades del texto que hacen las veces de argumentos que orientan hacia diferentes conclusiones, ya sea que éstas se encuentren explícitas o implícitas. Por lo tanto, se puede

afirmar que la puesta a prueba de la herramienta de análisis fue exitosa. De esta forma damos por finalizado este segundo punto del presente capítulo y pasamos al siguiente, en donde comprobaremos si los demás relatos del cuerpo de datos presentan también una carga argumentativa tal y como lo hizo la primera narración de Beatriz.

5.3 Las estructuras argumentativas de los relatos.

Al igual que en los capítulos anteriores, este tercer apartado implica un acercamiento a todos los textos del corpus y presenta los resultados de la aplicación de la herramienta analítica en turno a los once relatos de experiencia milagrosas. Para lograr consignar la gran cantidad de información que arrojó el esfuerzo analítico de forma sistemática y sintética se diseñó un sistema de consignación de resultados original que se explica a continuación:

El sistema utiliza una serie de diferentes esquemas, uno por cada narración, es decir, once. En estos diagramas al lector se le indica y se le muestran cuantos encadenamientos argumentativos conforman a cada texto; así encontrará que cada momento se proyecta dentro de una viñeta, en la cual es posible observar tanto a los argumentos como a la conclusión que conforman al encadenamiento en cuestión: las razones se consignan dentro de casillas con contornos punteados, mientras que los puntos de vista en casillas con contorno continuo, en donde ambas casillas se presentan con fondo blanco; si se da el caso de que la conclusión sea implícita, ésta se consigna en una casilla con contorno continuo aunque con fondo gris. Ahora bien, si se presenta la necesidad de parafrasear el texto original por motivos de síntesis o si se requiere señalar tanto información contextual como técnica para facilitar la lectura del esquema, la misma se consigna mediante paréntesis dentro de las casillas que contienen a las razones y las conclusiones. Asimismo, a través de puntos suspensivos se marca la elisión de información y mediante negritas se destacan los conectores, operadores, realizantes y desrealizantes de los encadenamientos para que el lector los pueda distinguir con facilidad, y si sucede que estos introducen el encadenamiento se posicionan en la esquina superior izquierda de la viñeta que presenta el sistema en cuestión. Por otra parte, a través de distintas flechas se señala qué argumentos o premisas sostienen a qué punto de vista o conclusión. Consiguientemente, si un encadenamiento presenta en su seno a otro encadenamiento incrustado, esto se indica mediante dos recursos: 1) mediante un rótulo numérico con punto decimal que proyecta el número que ostenta dicha construcción incrustada respecto del

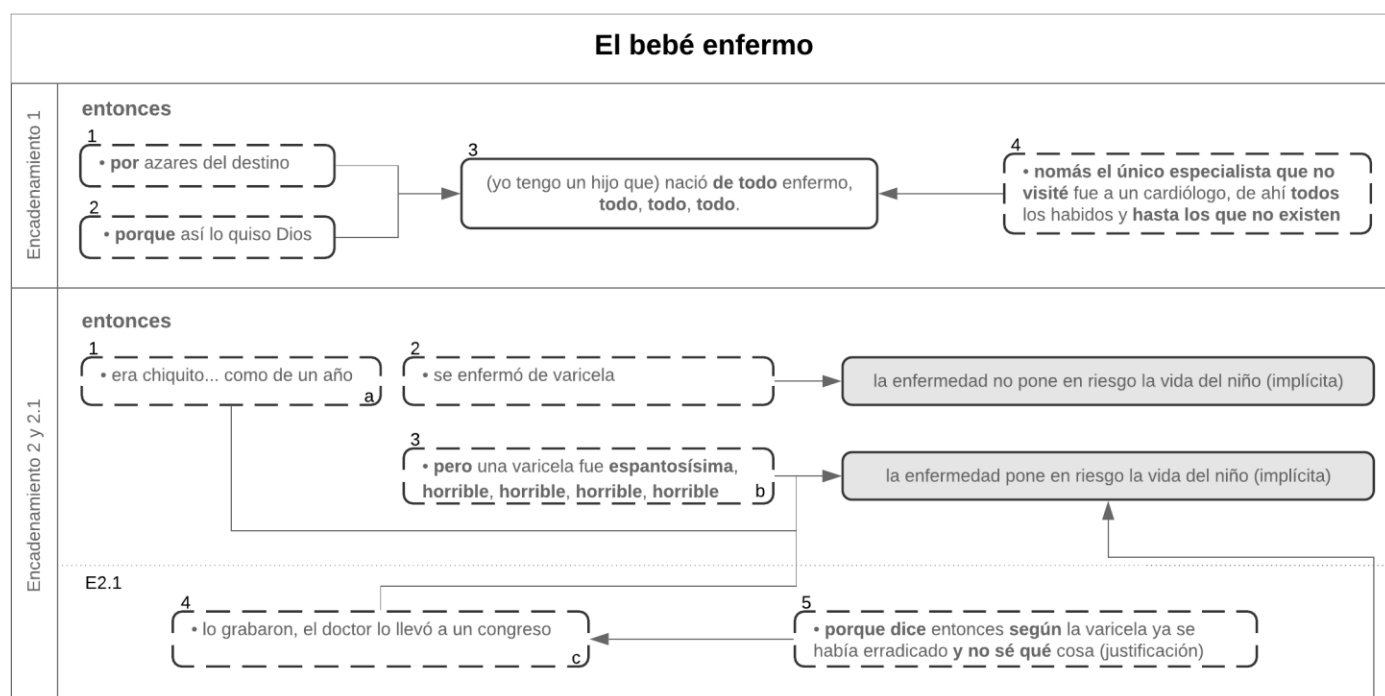
movimiento argumentativo en cuestión (p. ej. si se estuviera en el encadenamiento 1 y si se hiciera referencia a la primera construcción incrustada dentro de dicho encadenamiento, se haría uso de la etiqueta E1.1); y 2) mediante una línea punteada que divide dentro de la viñeta involucrada al momento argumentativo principal del o de los subsidiarios. Por otro lado, si el encadenamiento del que se da cuenta presenta una argumentación coordinada, la dependencia entre las razones que la conforman se señala mediante el uso de minúsculas en orden alfabético (a, b, c, etc.). Aunado a lo anterior, para proyectar en los esquemas el orden de enunciación en que los informantes expresaron los argumentos y las conclusiones, cada casilla se encuentra numerada, en donde la secuencia ascendente de dichos números (1, 2, 3, etc.) proyecta el orden real en que fueron mencionados por los hablantes los elementos de la argumentación. Ahora bien, encontramos que en ciertas incidencias argumentativas las razones y/o los puntos de vista de la argumentación son interrumpidos por cierto tiempo para que así el hablante pueda ofrecer otras construcciones, después de las cuales los elementos interrumpidos son retomados, continuados o finalizados. Para poder señalar esto en los esquemas se hace uso de una diagonal (/) dentro de las premisas o conclusiones. Por lo tanto, cuando el lector se encuentre con tal signo debe saber que posterior a él, el hablante enunció otro elemento, el cual se puede identificar gracias a la numeración que indica el orden de enunciación. Asimismo, es también gracias a dicha numeración, que el lector puede saber cuándo es retomado el elemento interrumpido o reiterado, toda vez que la secuenciación numérica lo indica, puesto que un segundo número se coloca al lado de la casilla que contiene a la premisa o la conclusión que está siendo retomada. Así, dada esta situación, el o los enunciados con los cuales el hablante retoma el elemento argumentativo en cuestión, se posicionan a la derecha de la diagonal que en principio indicó la interrupción. Ahora bien, si un argumento o punto de vista presenta más de una interrupción y/o reiteración, entonces la premisa o conclusión aludida ostentará tantas diagonales y números de enunciación como interrupciones y/o reiteraciones el hablante haya realizado. Por último, para dar cuenta de situaciones particulares referentes a un encadenamiento que requiera de una explicación extensa, se hace uso de notas aclaratorias que se colocan dentro de la viñeta del movimiento argumentativo que requiere de dicha explicación. Estas son todas y cada una de las convenciones originales que fueron estipuladas para dar cuenta de la complejidad argumentativa de los discursos que en este estudio nos ocupan.

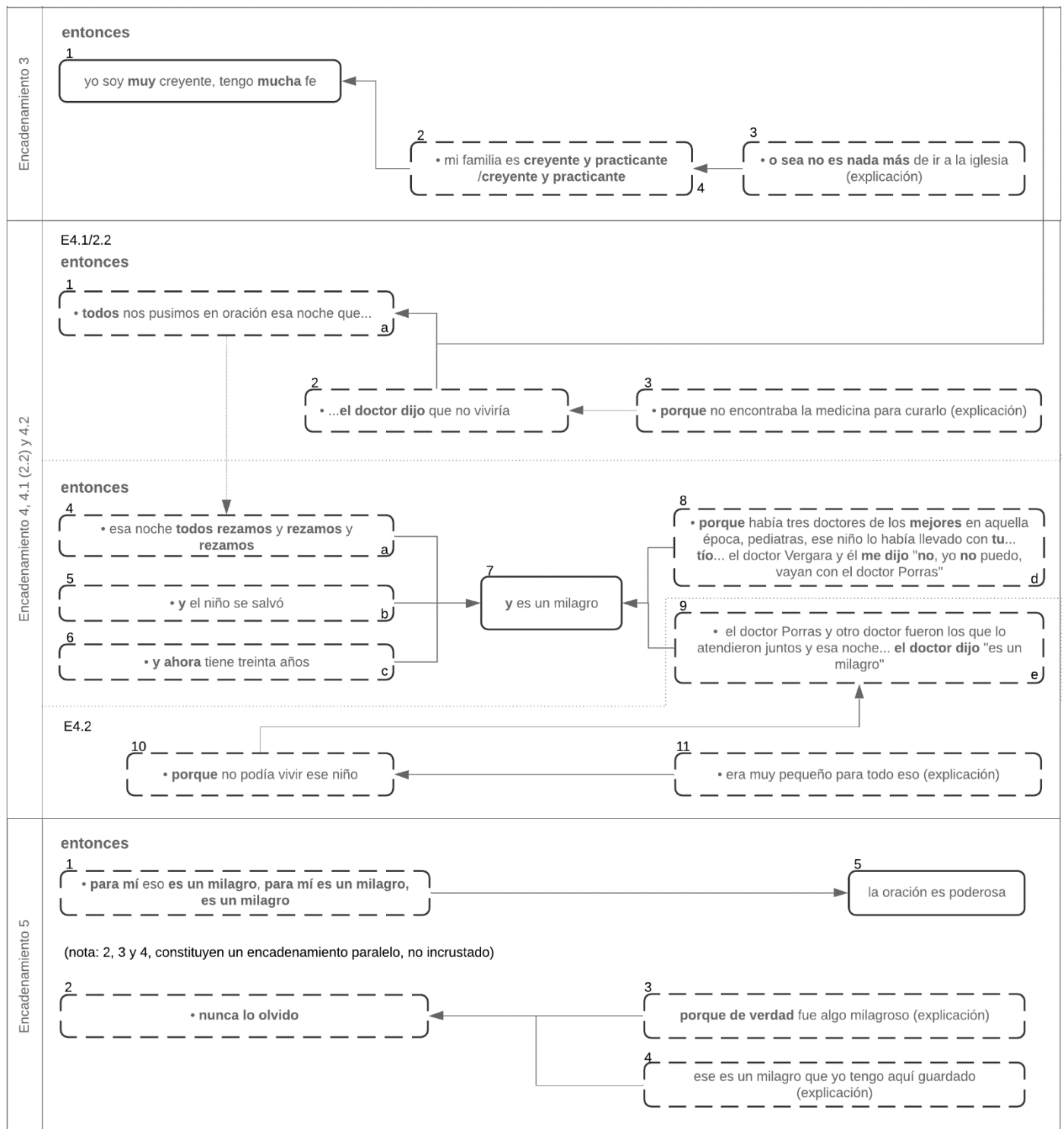
Ahora bien, expuesto el sistema de consignación de resultados, se procede a proyectar el esquema del relato que fue analizado previamente, a saber, el titulado ‘el bebé enfermo’. Así, una vez expuesto el diagrama en cuestión, los esquemas restantes se exponen de acuerdo con el orden original que les fue asignado a los relatos en el capítulo de metodología.

5.3.1 El bebé enfermo.

La forma argumentativa del primer relato de Beatriz (como ya se indicó antes) consta de 5 encadenamientos: 2 de ellos (el segundo y el quinto) implican construcciones con 2 argumentaciones paralelas y 3 de ellos respectivamente (el primero, el tercero y el cuarto) una argumentación múltiple (desde ahora Am), una argumentación subordinada (desde ahora As) y una argumentación arracimada (desde ahora Aa). Dicha Aa está constituida por una argumentación coordinada (desde ahora Ac) de 5 premisas apoyada por 2 argumentaciones subordinadas; mientras que la primera construcción paralela presenta 2 entimemas, el primero con forma de una argumentación única (desde ahora Au) y el segundo con la estructura de una Aa, la cual presenta una Ac de 3 razones que está apoyada por una Au. Por último, la segunda construcción paralela presenta una Au y una Am.

Con la finalidad de visualizar lo anterior atendamos al Esquema 5:





Esquema 5

Gracias al esquema anterior resulta evidente que, pese a la corta extensión del discurso en cuestión, la informante logró construir una estructura argumentativa funcional y

compleja para lograr defender su punto de vista. Ciertamente, si se atendiese a otras posturas argumentativas (como la lógica formal) para explicar los encadenamientos previamente vistos, se podrían observar varias áreas de oportunidad; sin embargo, la intensión del presente trabajo es describir y dar cuenta de la argumentación que producen los hablantes en la cotidianidad y nos parece que, tal y como lo demuestra el esquema del primer relato de Beatriz, existe en este tipo de discursos una complejidad tal, que va más allá de lo que las teorías prescriptivas pueden explicar.

Observado este primer esquema se procede entonces a dar cuenta de la estructura argumentativa del relato producido por Ramón.

5.3.2 Ramón y la enfermedad del corazón.

El discurso de Ramón presenta 15 encadenamientos argumentativos, los cuales describimos de manera breve a continuación:¹¹ el EA1 está conformado por 2 entimemas paralelos, el primero es una Ac de 2 premisas y el segundo una Aa que en el nivel general ostenta una Ac de 7 premisas, cuya cuarta premisa implica una Ac incrustada de 2 razones que a su vez es un entimema. El EA2 también está constituido por 2 entimemas que se encuentran en paralelo, en donde el primero de ellos implica una Au y el segundo una Am. Por su parte, el EA3, el EA4 y el EA5 son respectivamente una As, un entimema con forma de Ac de 2 argumentos y una As. Seguidamente, el EA6 conforma una As que presenta en su seno a una Au empalmada atípicamente, ya que el último argumento de dicha As también hace las veces de soporte para un segundo punto de vista, es decir, para la conclusión de la Au acoplada.¹² El EA7 presenta 2 entimemas paralelos, ambos con la estructura de As^s,

¹¹ Para sintetizar, a partir de ahora y hasta terminar de analizar todos y cada uno de los relatos de experiencias milagrosas, cada vez que se haga alusión a un encadenamiento argumentativo de cualquiera de los textos que falta por presentar, se hará uso de las siglas EA. Asimismo, para indicar a qué encadenamiento en específico se hace referencia, inmediatamente después de las siglas mencionadas se consigna el número que contabiliza dicho encadenamiento (1, 2, 3, etc.) respecto de la cantidad total de esquemas argumentativos (EA^s) que el discurso en cuestión posee, ej. EA1, EA2, EA3, etc. Así también, se aclara que el uso de la letra ese en super índice (^s) es para indicar plural y se usa tanto con las siglas EA, como con cada uno de los códigos señalados previamente que abrevian los nombres de los tipos de estructuras argumentativas (Au^s, Am^s, Ac^s, As^s y Aa^s).

¹² Durante la presentación de los esquemas, el lector observará ciertas «construcciones argumentativas atípicas», es decir, argumentaciones que emergen del sistema principal, pero que no apoyan a la conclusión general de dicho sistema, sino a una autónoma. Estas construcciones resultan patentes dada la especificidad de la configuración del discurso a la luz de la teoría, como lo es el caso del EA6 del texto de Ramón. Ahora bien, durante este tercer punto del presente capítulo, no se abundará en estas construcciones más allá de describir su

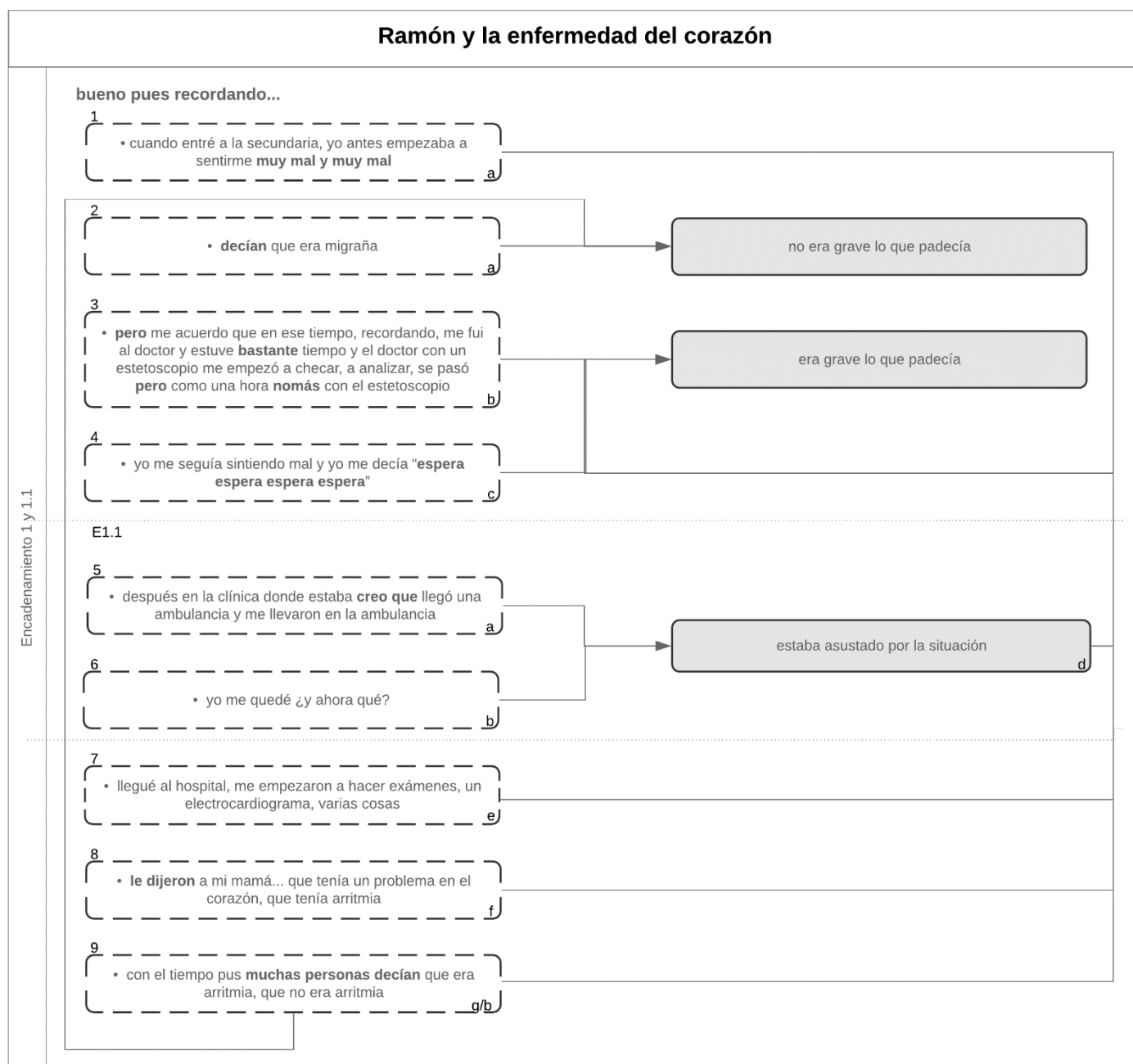
mientras que el EA8 es una Au y el EA9 una construcción constituida por 2 entimemas posicionados en paralelo, en donde el primero de estos está estructurado por una Au y el segundo por una Ac de 4 razones. Asimismo, el EA10 es una construcción paralela de 2 entimemas, ambos con la forma de Ac^s de 2 razones. Los EA^s 11, 12 y 13 son respectivamente un entimema con forma de Ac de 2 premisas, una construcción de 3 entimemas paralelos con estructuras de Au^s cada uno de ellos y una As explícita. Por su parte, el EA14 es una Aa que presenta un entimema con forma de Au que se apoya en una Ac de 7 argumentos, la cual tiene subincrustadas 2 Ac^s de 2 razones y una As. Ahora bien, la primera Ac involucra a una Au, ya que su primera premisa se encuentra respaldada, mientras que la segunda Ac implica a un empalme atípico, ya que su primera razón hace las veces también de respaldo para una Au autónoma, es decir, para un encadenamiento cuya conclusión es independiente del sistema original, ya que no apoya al punto de vista que defiende este último. Después de todas estas construcciones el discurso del hablante finaliza mediante el EA15, el cual es una Ac de 4 argumentos. Ahora bien, además de los encadenamientos previamente consignados, el relato de Ramón presenta también lo que hemos denominado pre-condiciones, a saber, presenta 4 de ellas, las cuales se ubican antes de los encadenamientos 6, 10, 12 y 13. Como tales, dichas pre-condiciones son enunciados informativos que contextualizan a los EA^s subsecuentes y no forman parte necesariamente de ellos; aunque hemos detectado que normalmente se encuentran inherentes a los argumentos, ya que los hablantes los entretejen junto con la información argumentativa. Así, se detecta que las pre-condiciones son elementos textuales que siendo parte constitutiva o no de los momentos argumentativos aportan información sin la cual no se podrían comprender a cabalidad los razonamientos que entreteje el hablante, especialmente los encadenamientos que se enuncian después de presentar una pre-condición que se proyecta de forma independiente a los EA^s.¹³ Asimismo,

forma en los textos introductorios a los esquemas y de proyectar su estructura y contenido en los propios esquemas, ya que durante el cuarto apartado de este capítulo (las conclusiones) se les presta especial atención.

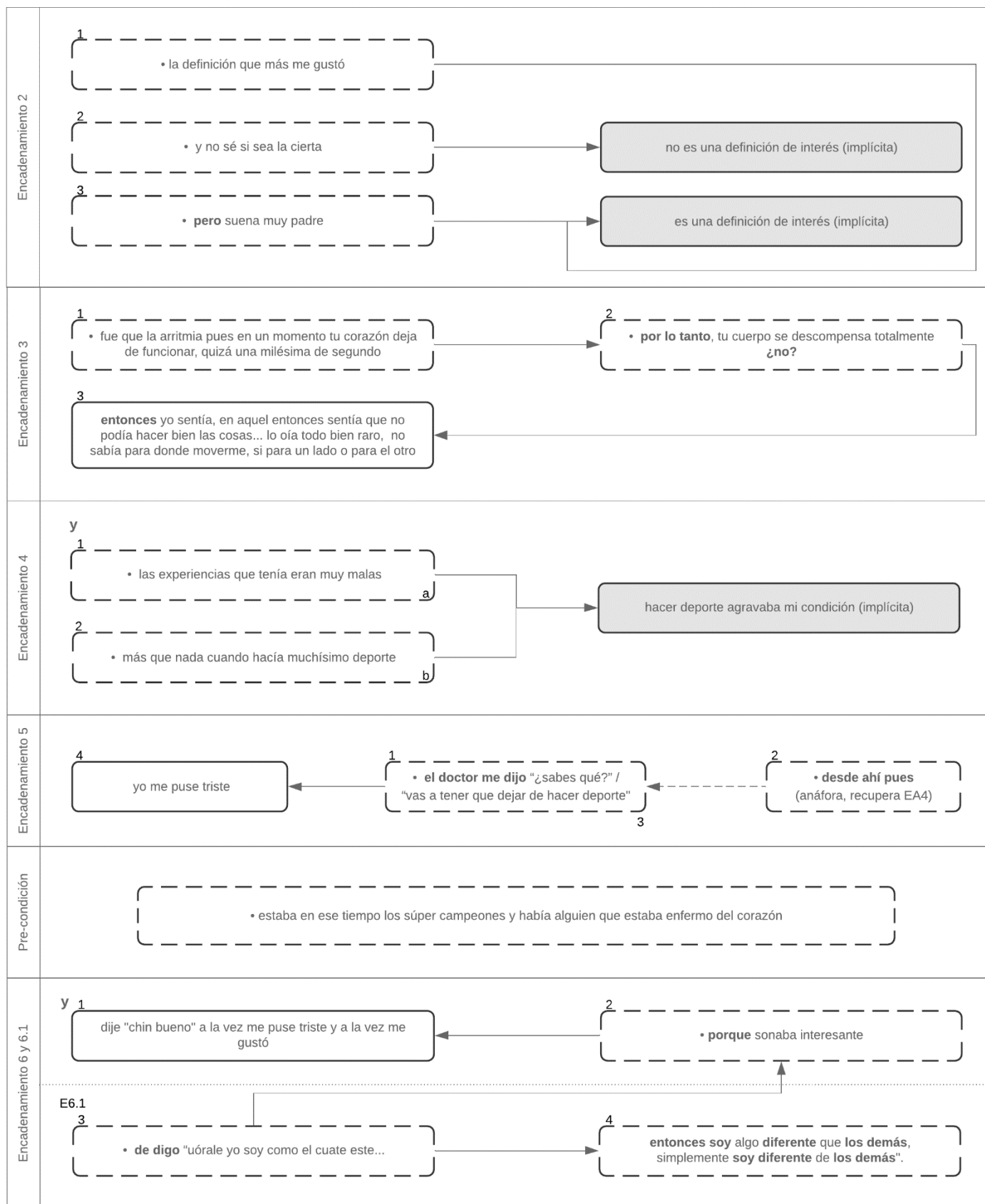
¹³ Por lo consignado durante la descripción de la herramienta analítica es evidente que el concepto de ‘pre-condición’ no forma parte de la teoría de la argumentación en la lengua; sin embargo, se utiliza porque emergió durante el análisis la necesidad de denominar técnicamente a los enunciados informativos sin los cuales no se podrían comprender a cabalidad los encadenamientos argumentativos. Se hace hincapié en este hecho nuevamente porque fue precisamente éste el que movió al analista a no discriminarlos o eliminarlos de los esquemas que se consignan en este tercer punto del capítulo; ya que, de hacerlo y concentrarnos únicamente en los EA^s, nos parece, se mutilaría la integridad de la complejidad argumentativa de los discursos estudiados. Ahora bien, la semilla de la reflexión que finalizó en el uso del término ‘pre-condición’ en este estudio obedece a las observaciones que la Dra. María Victoria Escandell Vidal proporcionó a quien escribe durante la estancia

detectamos que la presencia de estos elementos es recurrente dentro del corpus de la investigación, por lo que le pedimos al lector tenga en mente el sentido de este elemento al momento de realizar las lecturas de los esquemas que proyectan las estructuras de los EA^s.

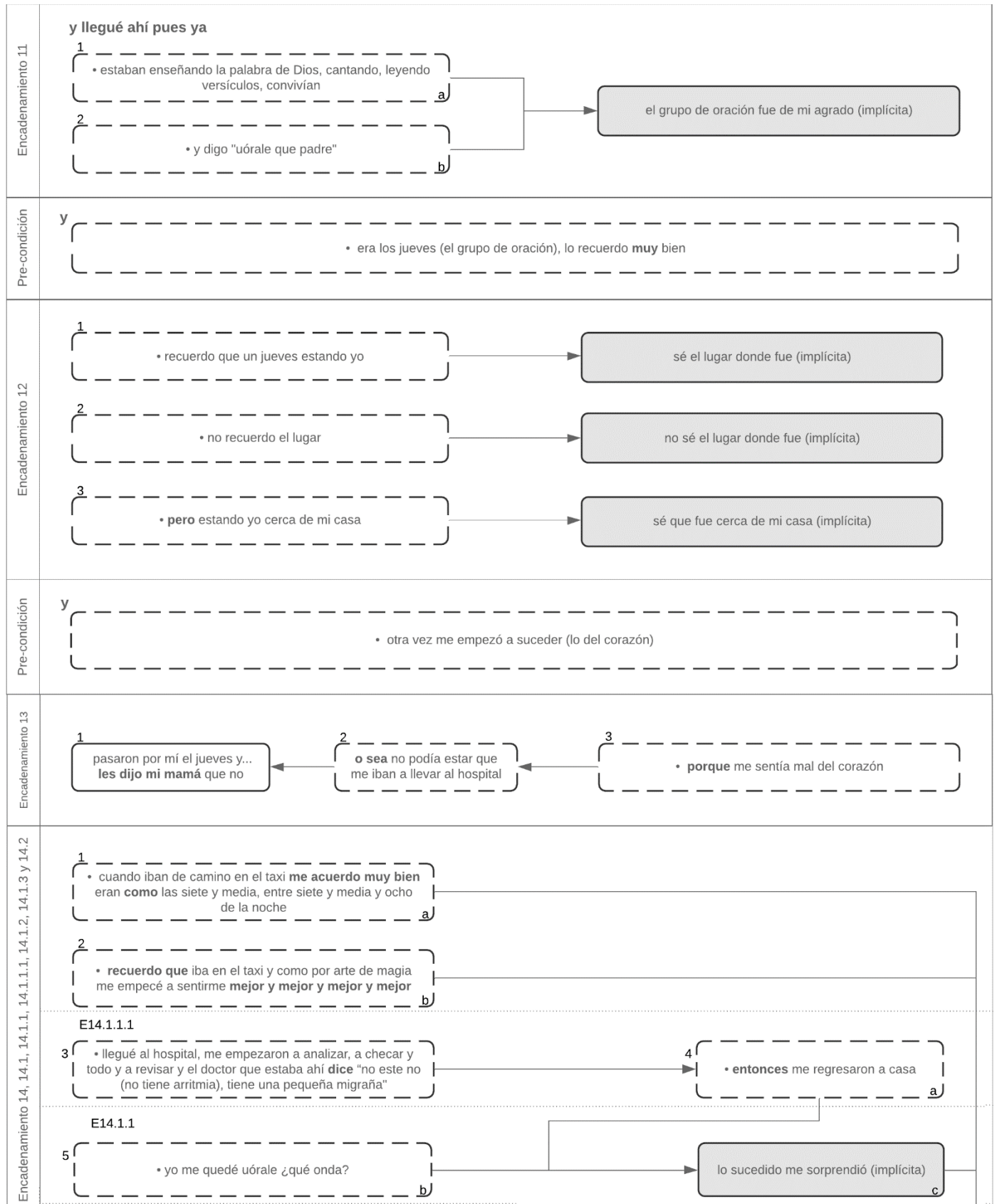
Ahora bien, para observar la forma argumentativa del relato que en este inciso nos ocupa, préstese atención al Esquema 6:

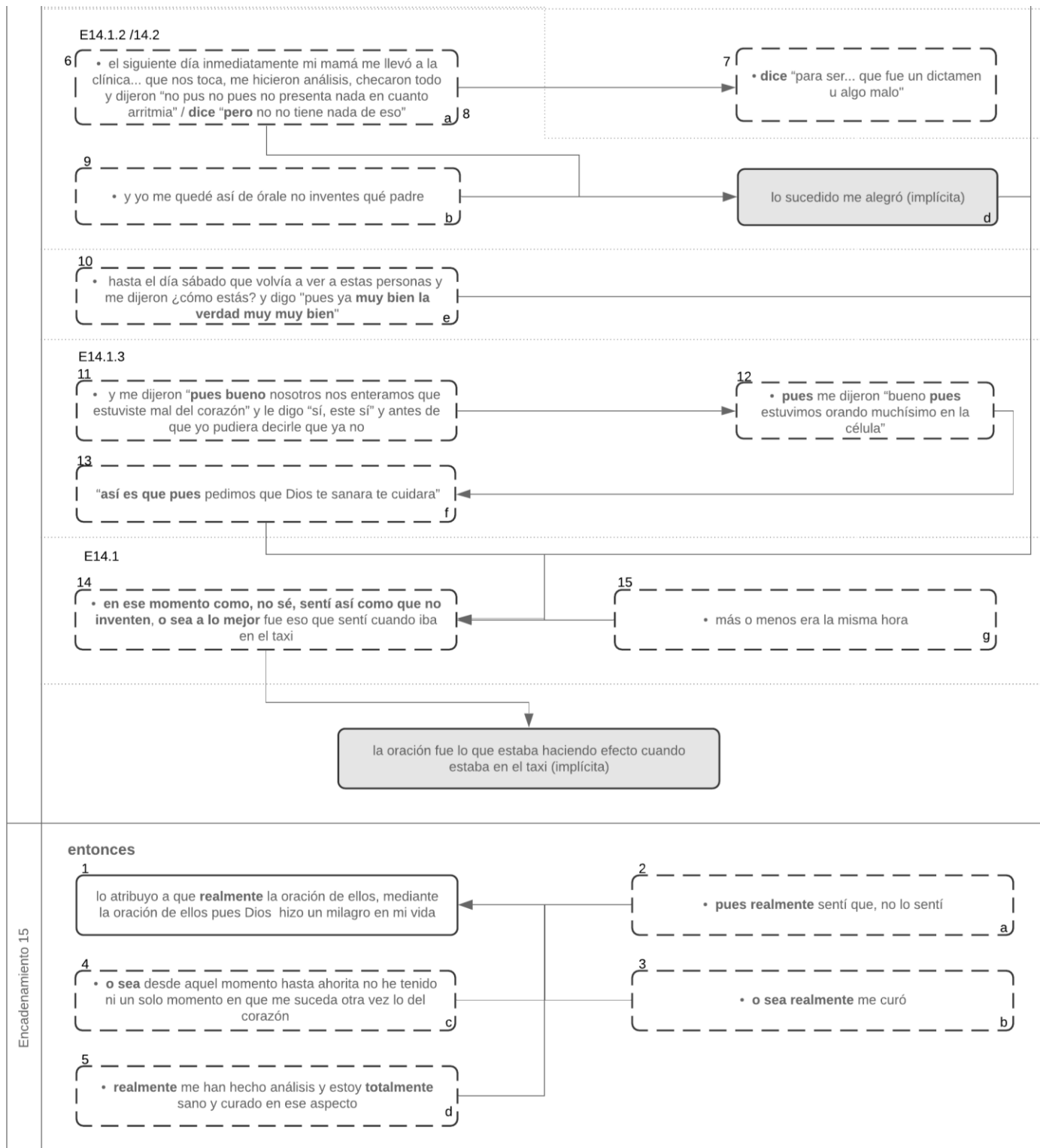


de investigación realizada en el Departamento de Lengua Española y Lingüística General de la Facultad de Filología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED); a ella mi más sincero agradecimiento.



Encadenamiento 7	1 • con el tiempo digo → 2 • pues lo asimilé y digo "bueno no puedo hacer deporte" → lo había asimilado totalmente (implícita) 3 • pero pues... como joven adolescente → 4 • pues era medio rebelde y hacía deportes y demás → no lo había asimilado totalmente (implícita)
Encadenamiento 8	1 • siempre que me esforzaba muchísimo → 2 pues tenía esa complicación
Encadenamiento 9	1 • pasó pasó bastante tiempo y quizá, tal vez en el noventa y siete, mil novecientos noventa y siete, recuerdo que ya me pasaba, me pasaba mucho a → 2 • y con el tiempo dejó de pasarme → me había curado (implícita) 3 • pero sí tenía esas esas secuelas por lo menos cinco seis veces al año b → no me había curado (implícita) 4 • y para mí era muy difícil c → 5 • a veces tenía más d
Pre-condición	¿qué fue lo que sucedió? que bueno... • conocí a... varias personas de la iglesia, de la iglesia cristiana, me invitaron a una célula de oración
Encadenamiento 10	1 • al principio pus no quería ir a → 2 • y como siempre "o sea ¿y ahora qué?" (voz de Ramón) b → no me llamaba la atención el grupo de oración (implícita) 3 • pero después me interesé a → 4 • digo "pues voy a ir" (voz de Ramón) b → me llamaba la atención el grupo de oración (implícita)





Esquema 6

Al observar el esquema previo, es evidente que el discurso de Ramón presenta una carga argumentativa, una que convive y se mezcla entre la amplia densidad narrativa del discurso. A la luz del análisis nos parece indiscutible que el hablante organizó sus enunciados, de manera que guiaran hacia ciertas conclusiones, muchas de las cuales se mantienen tácitas a lo largo del texto, pero que pese a esto no es imposible acceder a ellas.

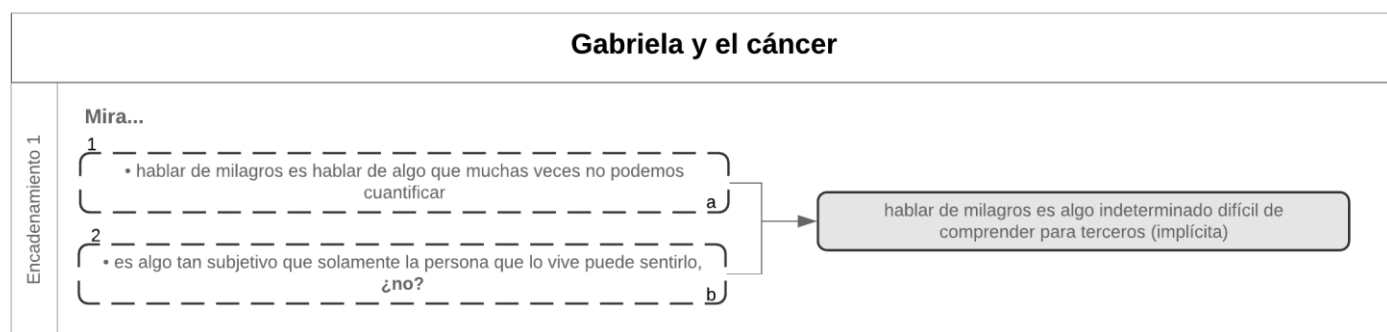
Mencionado lo anterior, procedamos a dar cuenta de la carga argumentativa del relato producido por Gabriela.

5.3.3 Gabriela y el cáncer.

De acuerdo con el análisis, el discurso de Gabriela está constituido por 17 EA^s, y una pre-condición que se ubica antes del último encadenamiento; en lo subsiguiente se describen cada una de las cadenas argumentativas aludidas: el EA1 es un entimema de 2 razones con forma de Ac. Consecutivamente, el EA2 es una Au. Por su parte, el EA3 presenta 2 entimemas paralelos mediante antiorientación, el primero de ellos es una Au, mientras que el segundo es una Aa que en su nivel general ostenta una Ac de 2 premisas, cuya primera razón se encuentra respaldada, por lo que implica una incrustación con forma de Au. De manera similar, el EA4 presenta un entimema y un segundo entimema que es resultado de una antiorientación, en donde ambas construcciones son Au^s. Seguidamente, el EA5 es una Ac de 3 argumentos. Asimismo, los EA^s 6 y 7 son también Ac^s, aunque sólo poseen 2 premisas cada una de ellas. En lo sucesivo los EA^s 8 y 9 son respectivamente un entimema con estructura de Au y una construcción compuesta de 2 entimemas, los cuales implican una antiorientación: el entimema que antiorienta tiene la forma de una As y el primero el de una Au. De forma similar, el EA10 presenta también 2 entimemas debido a una antiorientación, donde cada uno de ellos son Au^s. Por otro lado, el EA11 es una Aa, que implica en su nivel general a una Ac de 2 premisas, en donde la primera de éstas ostenta un respaldo por lo involucra a una Au incrustada. Consecutivamente se presenta el EA12, el cual es un entimema que exhibe la forma de una Ac de 2 argumentos. Por su lado, los EA^s 13 y 14 se proyectan también como entimemas, sólo que en estos casos ambos poseen la estructura de As^s. El EA15 es una Aa, la cual en el nivel superficial exhibe un entimema con la distribución de una Ac de 9 razones. Ahora bien, la primera y cuarta de estas razones conllevan incrustaciones, respectivamente una Au y una construcción paralela de 2 entimemas, los

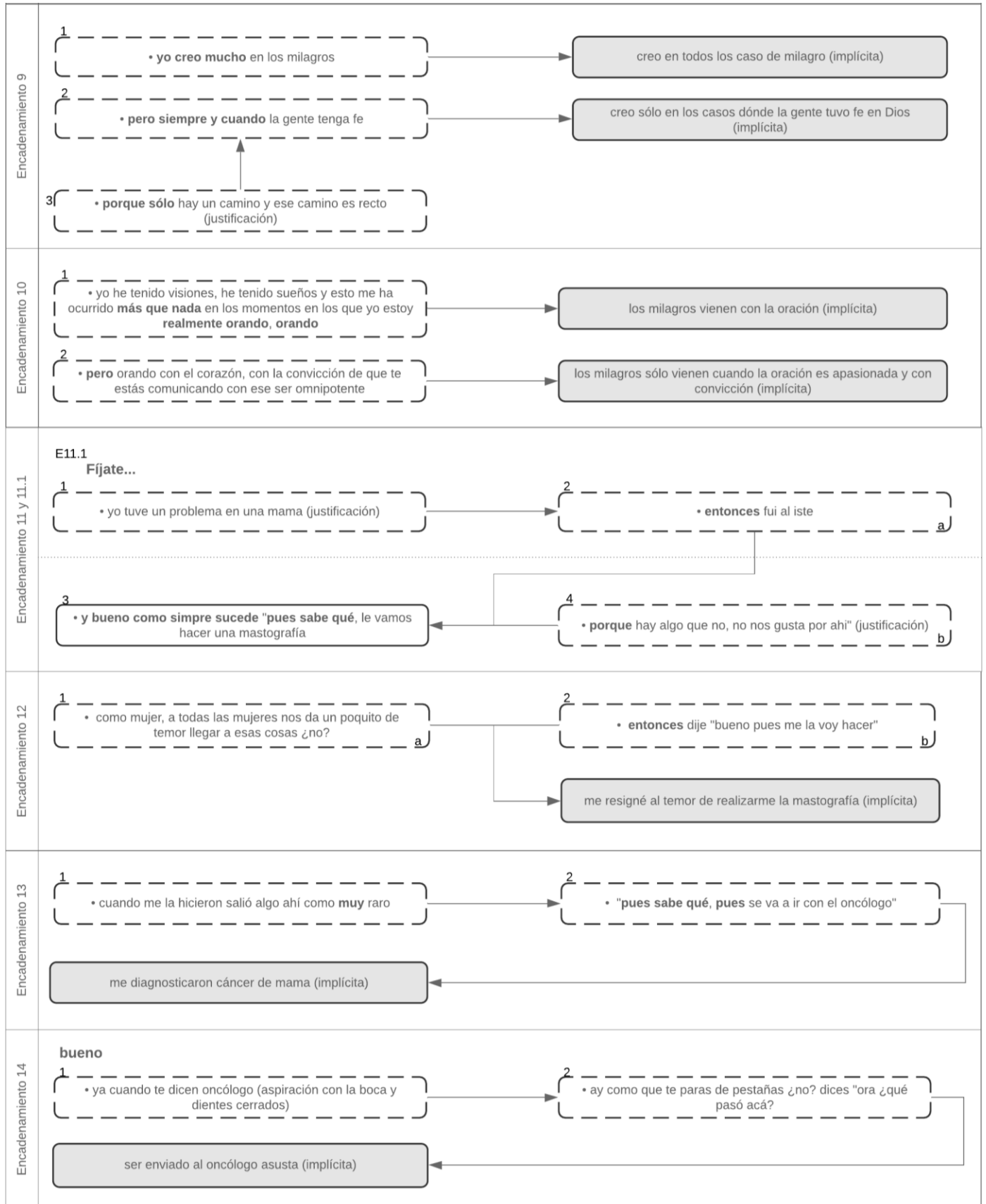
cuales presentan la forma de una Au y de una Ac de 2 premisas. En lo que respecta al EA16 éste es una Ac de 3 razones. Como tal, este encadenamiento es uno que la narradora produce en medio del EA15, es decir, lo que hizo la informante fue iniciar con la producción del décimo quinto movimiento argumentativo, suspenderlo por un momento para generar el dieciseisavo encadenamiento, y ya finalizado éste, continuar con el EA15. Por último, el discurso finaliza con el EA17, el cual es una Aa que en su nivel general proyecta un entimema con forma de Au; dicha Au se apoya en otro entimema con forma de Ac de 2 argumentos; ahora bien, cada uno de estos argumentos implican subincrustaciones: el segundo de ellos proyecta una Au; mientras que el primero de ellos implica otro entimema con forma de Ac de 2 razones, en donde la primera de estas razones ostenta asimismo una incrustación de tercer nivel,¹⁴ la cual resulta ser una Au. Aunado a esto, el sistema se complica aún más, ya que la premisa de la Au de tercer nivel apoya también a un entimema de antiorientación, lo que hace patente la presencia de un empalme atípico, a saber, una construcción empalmada de 2 entimemas paralelos independientes (ya que sus conclusiones no apoyan al punto de vista del sistema principal), en donde ambos entimemas exhiben la estructura de Au⁵.

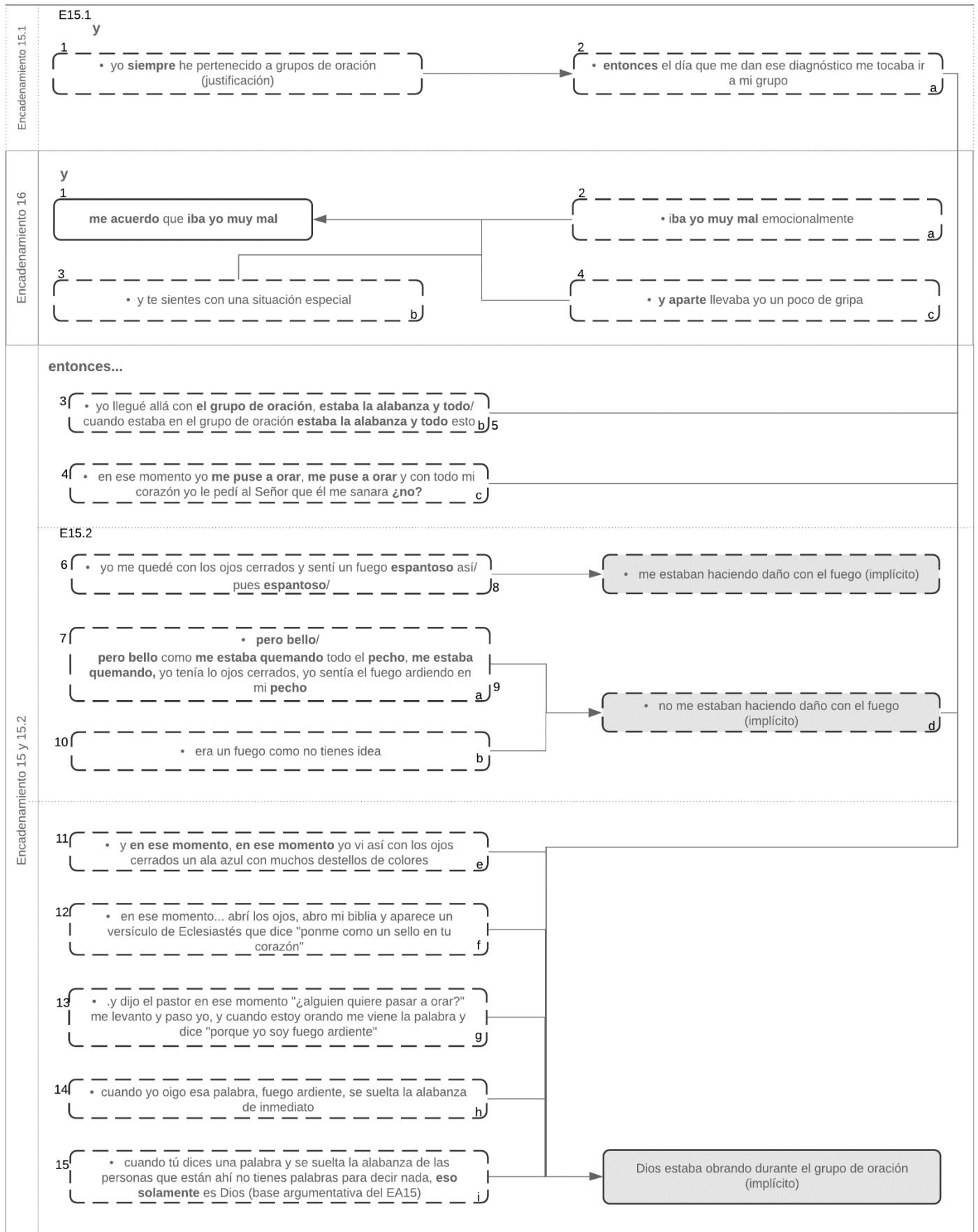
Con las descripciones previas se finaliza por proyectar lingüísticamente la forma argumentativa del texto generado por Gabriela, y se procede entonces a consignar el Esquema 7, en donde el lector puede acceder ahora a dichas descripciones de manera esquemática e ilustrativa:

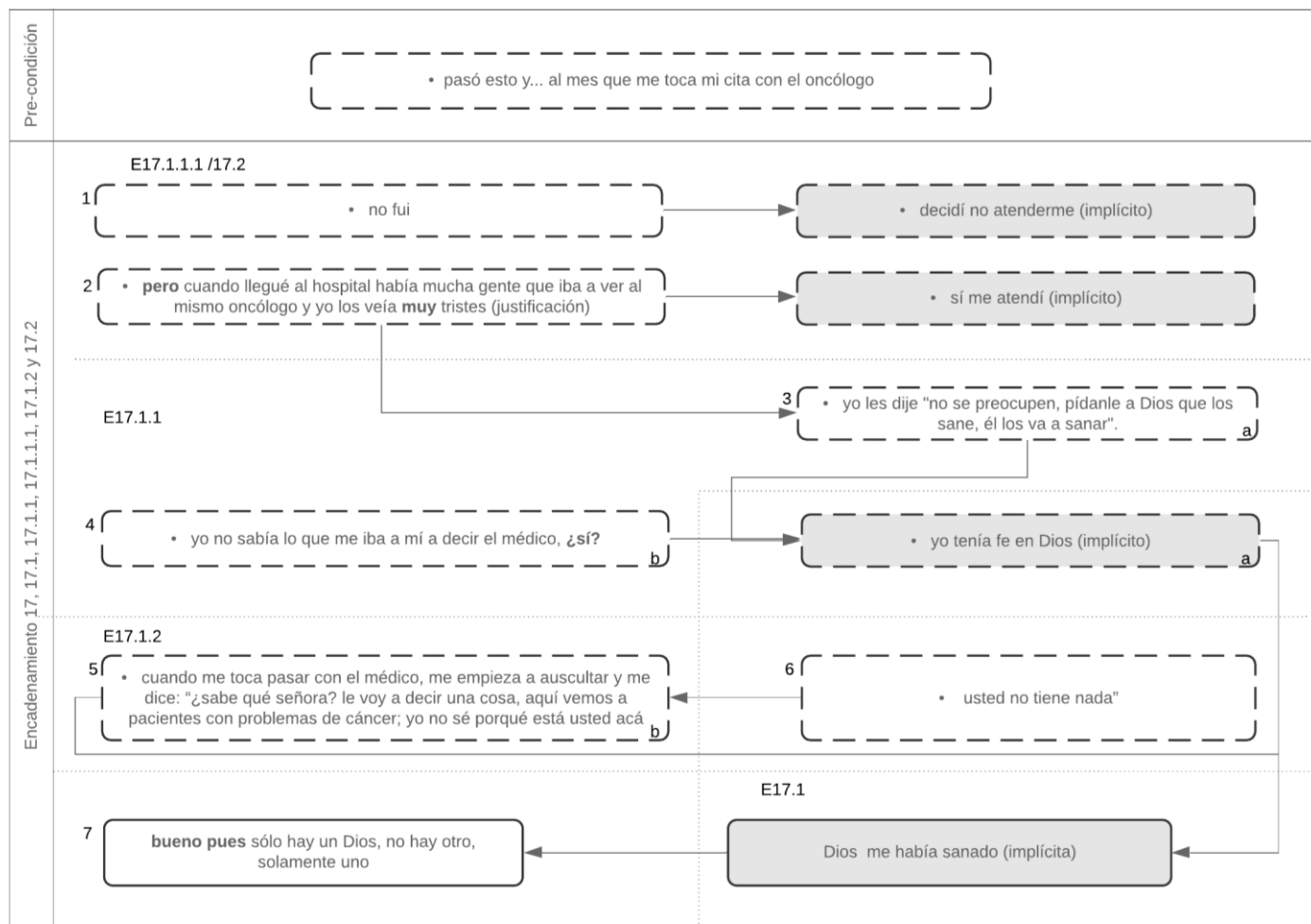


¹⁴ Por 'incrustación de tercer nivel', se hace referencia a una incrustación que se encadena a una subincrustación (segundo nivel de profundidad) que a su vez está encadenada a una incrustación (primer nivel de profundidad), la cual está directamente encadenada al nivel general del EA (nivel superficial).

Encadenamiento 2	1 { • consciente de que todos tenemos creencias } → 2 [te voy a decir una cosa]
Encadenamiento 3 y 3.1	1 { • lo más importante para que se de un milagro en la vida de una persona es que tenga fe, que tenga fe } → [cualquier fe genera milagros (implícita)] E3.1 2 { • pero esta fe debe debe de ser en alguien que sea omnipotente, omnipresente, omnisciente } → 3 { • en Dios } → [sólo la fe en Dios genera milagros (implícita)] 4 { • no se mueve nada sin la voluntad de Dios } → [sólo la fe en Dios genera milagros (implícita)]
Encadenamiento 4	y 1 { • yo creo, yo creo que en el mundo podrá haber muchas religiones } → [hay muchos dioses que hacen milagros (implícita)] 2 { • pero sólo hay un Dios } → [sólo hay una deidad que hace milagros (implícita)]
Encadenamiento 5	y 1 [mentira eso de que cualquier camino te lleva al cielo, eso es una mentira] ← 2 { • a Dios te lleva solamente tu fe } ← 3 { • el creer que él existe } ← 4 { • (creer) que él es el todo, todo, el que todo lo puede lograr }
Encadenamiento 6	1 [yo he tenido unas experiencias maravillosas] ← 2 { • yo soy cristiana } ← 3 { • y trato de conocer cada día más a Dios }
Encadenamiento 7	1 { • tú bien sabes que a Dios solamente lo conoces cuando lees su palabra, ¿no? } → 3 [entonces todos los días, todos los días aprende uno algo nuevo de Dios] 2 { • cuando tú lees la palabra del Señor puedes tener la experiencia de empezarlo a conocer, ¿sí? }
Encadenamiento 8	{ • te voy a comentar una experiencia muy personal } → [lo que estoy por narrar es algo valioso para mí (implícita)]







Esquema 7

A través del Esquema 7 es posible notar que en efecto el discurso en cuestión posee una carga argumentativa importante, prueba de esto son los 17 momentos argumentativos que proyecta el discurso a lo largo de toda su extensión. Asimismo, notamos que, a diferencia de los textos previamente observados, el discurso de Gabriela contiene en su seno varios enunciados que son propiamente argumentativos, a saber, los que en el nivel narrativo no pertenecen en sí a las proposiciones narrativas que hacen parte del relato, sino a las que hacen parte de la entrada-prefacio (los enunciados que se presentan en los EA^s del 1 al 10). Al tener en mente lo anterior, fue grato notar que a pesar de dicha diferencia, la inherencia argumentativa se mantiene en los enunciados que forman parte del relato propiamente dicho; inclusive (al menos en este discurso) se podría postular que, hasta en cierto grado es observable una mayor complejidad argumentativa en algunos de los EA^s conformados

mediante los enunciados que pertenecen como tal al relato (como lo son los casos de los EA^s 15 y 17), en tanto que estos parecen implicar una mayor cantidad de premisas y por ende, una cadena más larga de argumentos que presenta a su vez varias incrustaciones para lograr defender un punto de vista.

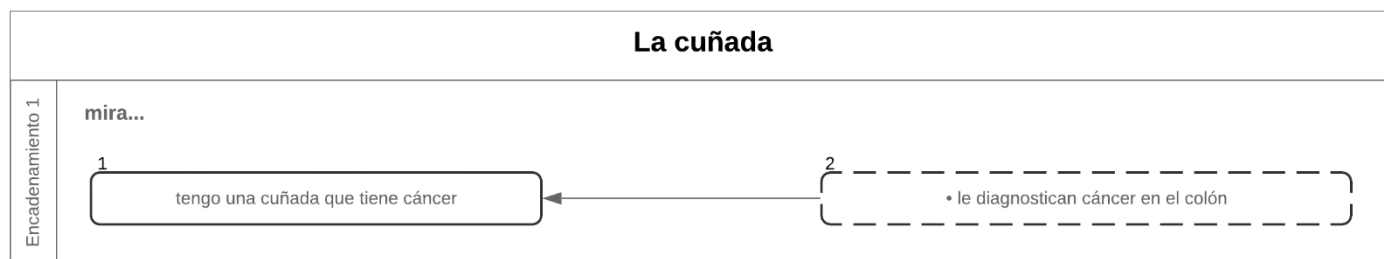
Dicho lo anterior, se procede a dar cuenta de la configuración argumentativa del segundo texto generado por la hablante Beatriz, a saber, el intitulado 'la cuñada'.

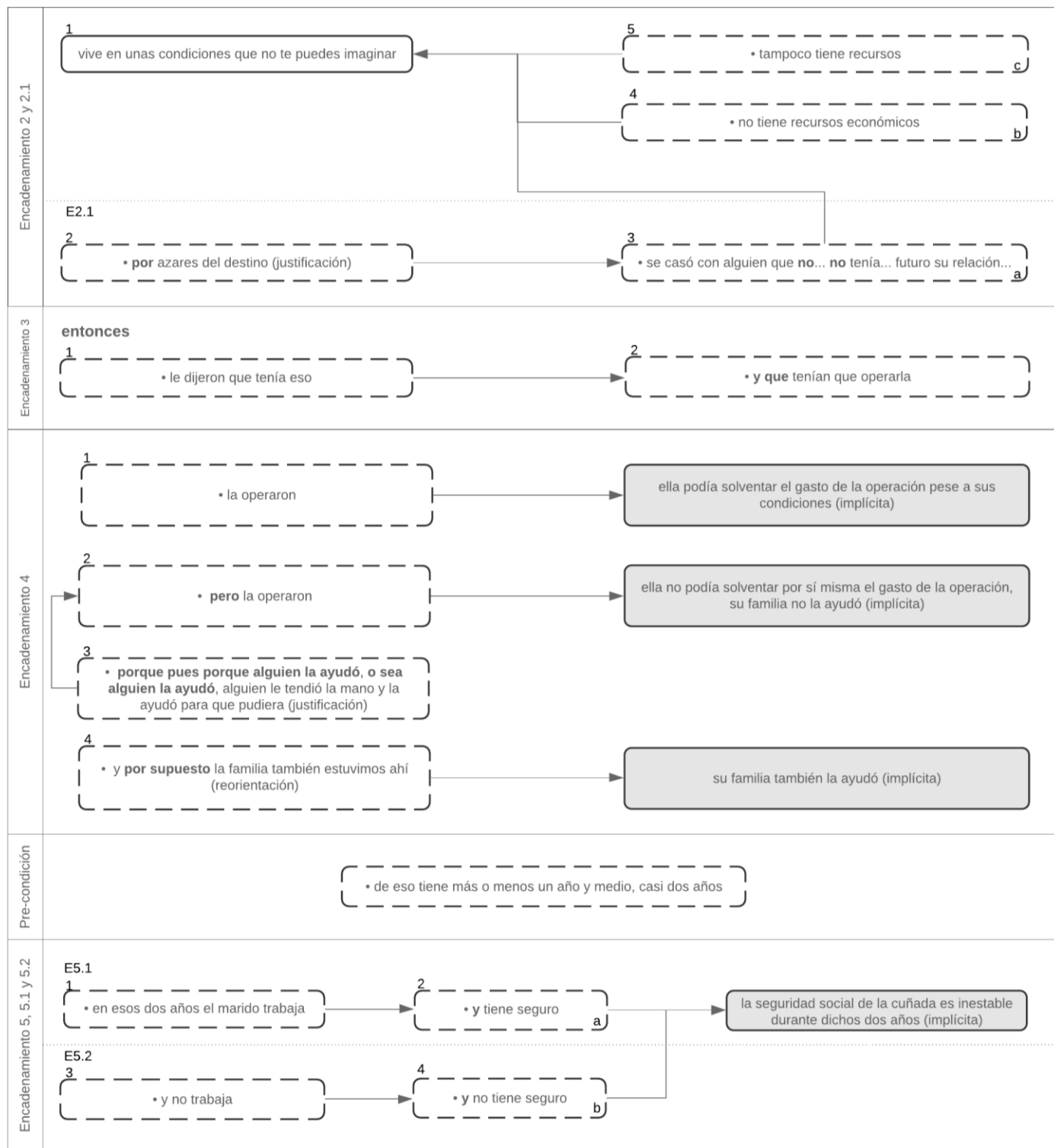
5.3.4 La cuñada.

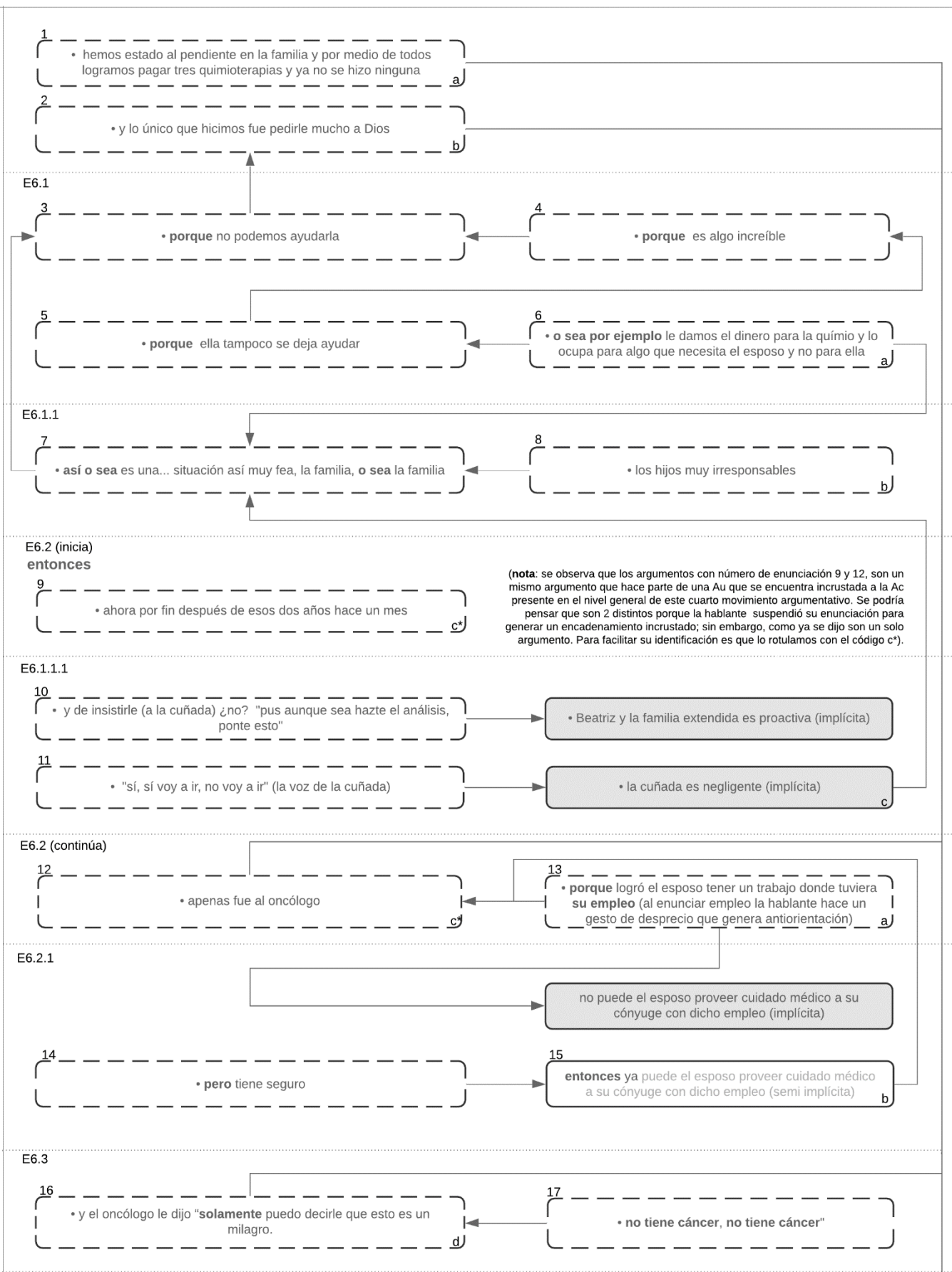
El discurso en cuestión se conforma de 6 EA^s y de una pre-condición, la cual se ubica de forma previa al encadenamiento 5. Las formas de los momentos argumentativos son las siguientes: el EA1 es una Au. El EA2 es una Aa conformada por una Ac de 3 premisas, la cual presenta a su vez una Au incrustada. El EA3 es una Au, mientras que el EA4 es una construcción constituida de 3 entimemas paralelos por antiorientación, el primero y el tercero exhiben la forma de Au^s y el segundo el de una As. Por su parte, el EA5 es una Aa conformada por un entimema que presenta la forma de una Ac de 2 razones, en donde cada una de estas razones se encuentra respaldada por su respectivo soporte, ostentando así el sistema 2 incrustaciones con forma de Au^s. Por otro lado, el EA6 es una Aa que proyecta la forma más compleja del presente discurso, esto porque exhibe subincrustaciones dentro de otros encadenamientos incrustados, además de diferentes interrupciones a argumentos; veamos: a nivel general esta Aa es una Ac formada por 5 argumentos que guían a la conclusión del discurso. La primera incrustación emerge en el segundo argumento coordinado del nivel general: esta primera estructura incrustada es una As que a su vez da origen a otra construcción, a saber, una Ac subincrustada de 3 premisas cuya conclusión apoya al primer argumento de la As previa. Presentado lo anterior, el discurso proyecta una nueva incrustación diferente de las anteriores mediante la enunciación de una premisa; sin embargo, poco después de comenzar a enunciar dicho argumento, éste es interrumpido por medio de una nueva incrustación; ésta presenta 2 entimemas con forma de Au^s, en donde el segundo de estos entimemas da soporte a la Ac subincrustada previamente mencionada. Por lo que esta construcción de entimemas es en realidad una incrustación de tercer nivel unida a los apoyos del segundo argumento coordinado del nivel general. Expuesto esto, se retoma nuevamente la premisa de la incrustación interrumpida: esta nueva construcción tiene la

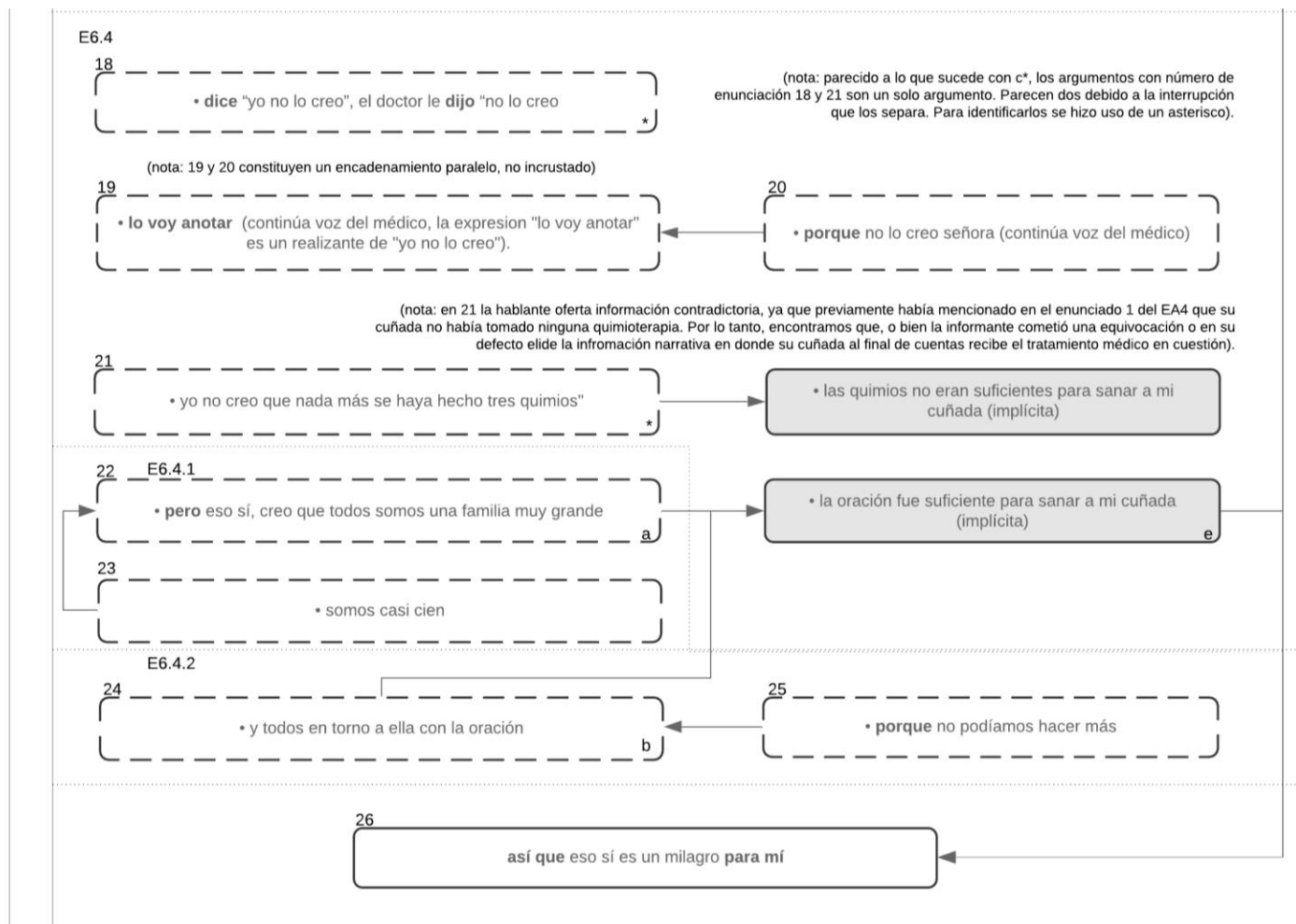
forma de una Ac de 2 razones, cuyo punto de vista es el tercer argumento coordinado del nivel general. Ahora bien, este sistema se complica gracias a que la primera premisa de la Ac en cuestión no sólo apoya al tercer argumento del nivel general, sino también a un entimema de orientación subincrustado que se encuentra paralelo a una Au de antiorientación, lo que implica que la Ac incrustada presenta en su seno una subincrustación que exhibe 2 encadenamientos paralelos. Ahora bien, la conclusión de la Au paralela de antiorientación, complica aún más la estructura, ya que resulta ser la segunda premisa de la Ac incrustada que sustenta al tercer argumento del nivel general. Terminado el subencadenamiento anterior se presenta otra incrustación con forma de Au, cuya conclusión se constituye en la cuarta premisa de la Ac del nivel general. Posteriormente, una vez más se exhibe otra incrustación, que como tal es una construcción de 2 entimemas paralelos, cuyas formas son respectivamente una Au y una Aa, la cual proyecta en su nivel general una Ac de 2 premisas, mismas que al estar respaldadas implican 2 Au^s subincrustadas. Ahora bien, una vez que se presenta el primer argumento del primer entimema de dicha construcción, éste es interrumpido por la colocación también en paralelo de otra Au, la cual proyecta un realizante del entimema interrumpido y un soporte de dicho realizante. Finalizada la proyección de la Au que contiene al realizante, se retoma una vez más el primer entimema y se da lugar al segundo, que (tal y como ya se mencionó) ostenta la forma de una Aa, en donde el punto de vista de dicha Aa hace las veces del quinto y último argumento de la Ac del nivel general, el cual guía a la conclusión del EA4 y de todo el discurso. Así es como se cierra la estructura argumentativa del segundo relato de Beatriz.

Para observar lo descrito previamente, a continuación se proporciona el Esquema 8:









Esquema 8

Con base en el bosquejo precedente es apreciable que el segundo relato de Beatriz también presenta una carga argumentativa importante, de hecho, se puede detectar que proyecta una complejidad aún más alta que su primer discurso, en tanto que éste último texto analizado presenta encadenamientos incrustados dentro de otros encadenamientos subsidiarios, además de que algunas incrustaciones se hicieron cuando aún ciertas ideas no habían sido expresadas por completo.

Dicho esto, se procede a dar cuenta del último relato enunciado por la hablante en cuestión, a saber, el intitulado 'El castigador'.

5.3.5 El castigador.

El tercer y último relato de la informante Beatriz está compuesto de 21 EA^s y de 3 pre-condiciones ubicadas respectivamente antes de los encadenamientos 8, 9 y 12: el EA1 es un entimema que tiene la forma de una Ac de 3 premisas.¹⁵ El EA2 es una Aa que en su nivel general proyecta una As, cuyo último soporte al estar apoyado por 3 argumentos coordinados da lugar a una incrustación que tiene la forma de una Ac. Ahora bien, toda vez que la última premisa coordinada de dicha construcción asimismo presenta un soporte, se genera una subincrustación que posee la forma de una Au, con la cual se finaliza este segundo momento argumentativo. Por su lado, el EA3 es un entimema con forma de Ac de 2 premisas. Seguidamente el EA4 es también una Ac de 2 razones, y dado que el último argumento coordinado de dicho encadenamiento presenta un soporte, es observable una incrustación, la cual proyecta el arreglo de una Au, de tal suerte que todo el movimiento se proyecta como una Aa. Por su parte, el EA5 es una construcción que presenta 3 entimemas paralelos, el primero tiene la forma de una As, mientras que los 2 últimos (los cuales resultan ser de antiorientación) proyectan cada uno de ellos la estructura de una Au. Consecutivamente, el EA6 y el EA7 también son entimemas, el primero posee la distribución de una As, mientras que el segundo mencionado es una construcción que contiene 2 entimemas paralelos, cada uno de ellos, tanto el de orientación como el de antiorientación proyectan la forma de Ac^s de 2 razones. Ahora bien, dado que el segundo argumento del primer entimema presenta a su vez un respaldo, es notable una incrustación la cual tiene la forma de una Au, por lo que toda la construcción del primer entimema se presenta como una Aa. En lo que respecta al EA8, es observable que éste también es una construcción que implica 2 entimemas paralelos: el primero es una As y el segundo (el de antiorientación) es una Ac de 3 razones. De forma similar, El EA9 es una Ac de 3 premisas, mientras que el EA10 es una Au. En lo que atañe al EA11, éste es una Aa que implica en el nivel general un entimema con forma de Au, la cual se apoya en otro entimema con forma de una Ac de 2 razones. Ahora bien, dicha incrustación presenta una peculiaridad: su primera premisa coordinada es retomada del primer argumento del EA6.¹⁶ Seguidamente, el EA12 es una Ac de 2 razones. Por su parte,

¹⁵ La Ac aludida presenta un marcador 'pero'; sin embargo, éste no genera antiorientación, ya que se detectó que hace las veces de un realizante, por lo que incrementa la fuerza argumentativa en lugar de antiorientar.

¹⁶ La recuperación de la premisa antecedente ubicada en el EA6 (la cual alude a la idea de la volición divina), se observó gracias a la repetición de la expresión 'justo tenía una semana que empezaba, o sea una semana que

el EA13 es una Aa: inicia con una Ac de 2 premisas en el nivel general, la cual se apoya en un entimema incrustado que también posee la forma de una Ac de 2 argumentos.¹⁷ Por otro lado, el EA14 y el EA15 son Au^s cada uno de ellos.¹⁸ Consecutivamente, el EA16 es una Aa, que en el nivel general proyecta una Ac de 7 premisas, de las cuales 2 implican incrustaciones debido a que ostentan apoyos, a saber, la primera y la cuarta razón: ambas involucran As^s, aunque la segunda de estas argumentaciones en tanto que presenta un respaldo implica también a una Ac subincrustada de 2 premisas, la cual al exhibir sustentos para cada una de sus premisas involucra a su vez a 2 incrustaciones de tercer nivel que ostentan la estructura de Au^s. Por otro lado, en lo que respecta al EA17, este es una Aa, cuyo sistema de primer nivel presenta la forma de una Ac de 3 premisas, la cual se apoya en 2 incrustaciones. La primera de ellas posee la estructura de una Au, y emerge en tanto que la segunda premisa coordinada del nivel general presenta un soporte. Ahora bien, esta primera incrustación muestra una peculiaridad, ya que no sólo soporta al segundo argumento coordinado del nivel superficial, sino que junto con otro argumento apoya y da origen a una Ac de 2 premisas, cuyo punto de vista resulta ser independiente de la conclusión principal del encadenamiento, ya que no lo apoya. Por otro lado, la segunda incrustación emerge porque el tercer argumento coordinado del nivel general presenta un sustento y como tal éste es un entimema con la forma de una As. Ahora bien, al observar ambas incrustaciones previamente descritas fue evidente otra peculiaridad, y es que ambas, a pesar de ser 2 incrustaciones que apoyan a argumentos diferentes, no son del todo independientes entre sí, ya que se encuentran relacionadas por la progresión temática, de tal suerte que, pareciera ser que la segunda incrustación de alguna manera se sigue de la primera. Así, nos parece que este décimo séptimo encadenamiento es una muestra clara de que las posibilidades de conexión entre sistemas argumentativos e incrustaciones son más amplias de lo que se podría pensar y pueden ir más allá de lo que en principio la teoría propone.¹⁹ Por otra parte, en lo que

empezaba' y a la emotividad con que la hablante la enuncia, lo que proyecta el carácter extraordinario que tienen los hechos desde la perspectiva de la informante.

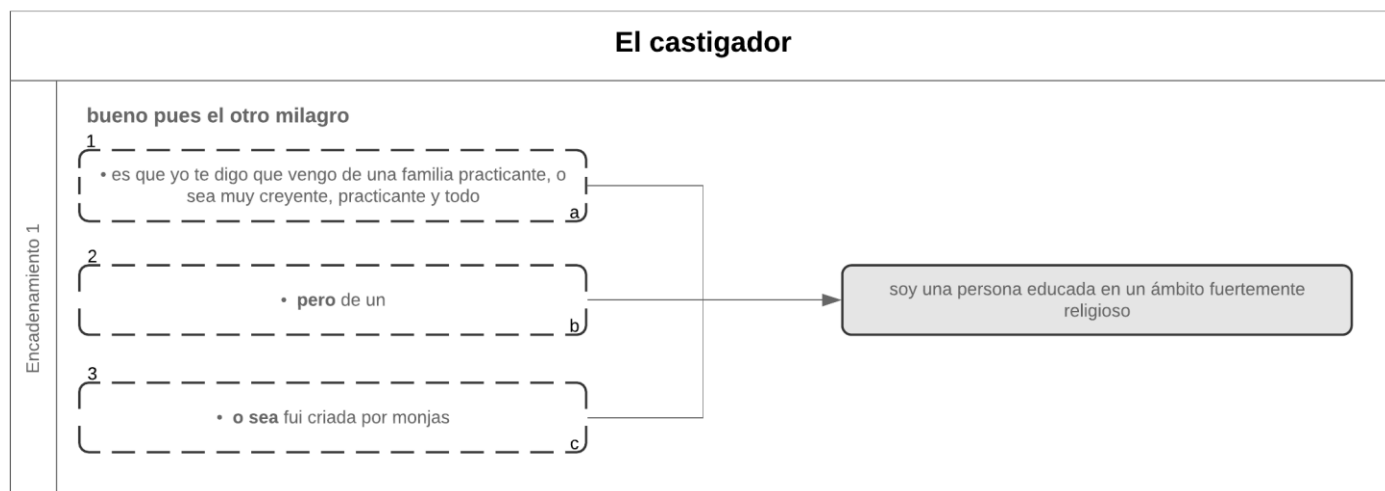
¹⁷ Esta cadena argumentativa al igual que el EA1 hace uso como realizante del marcador 'pero', es decir, lo utiliza como elemento de fuerza argumentativa, en lugar de utilizarlo como un operador de antiorientación. Lo que permite reconocer dicho uso es la negación 'nomas' en el argumento previo a la aparición del 'pero'.

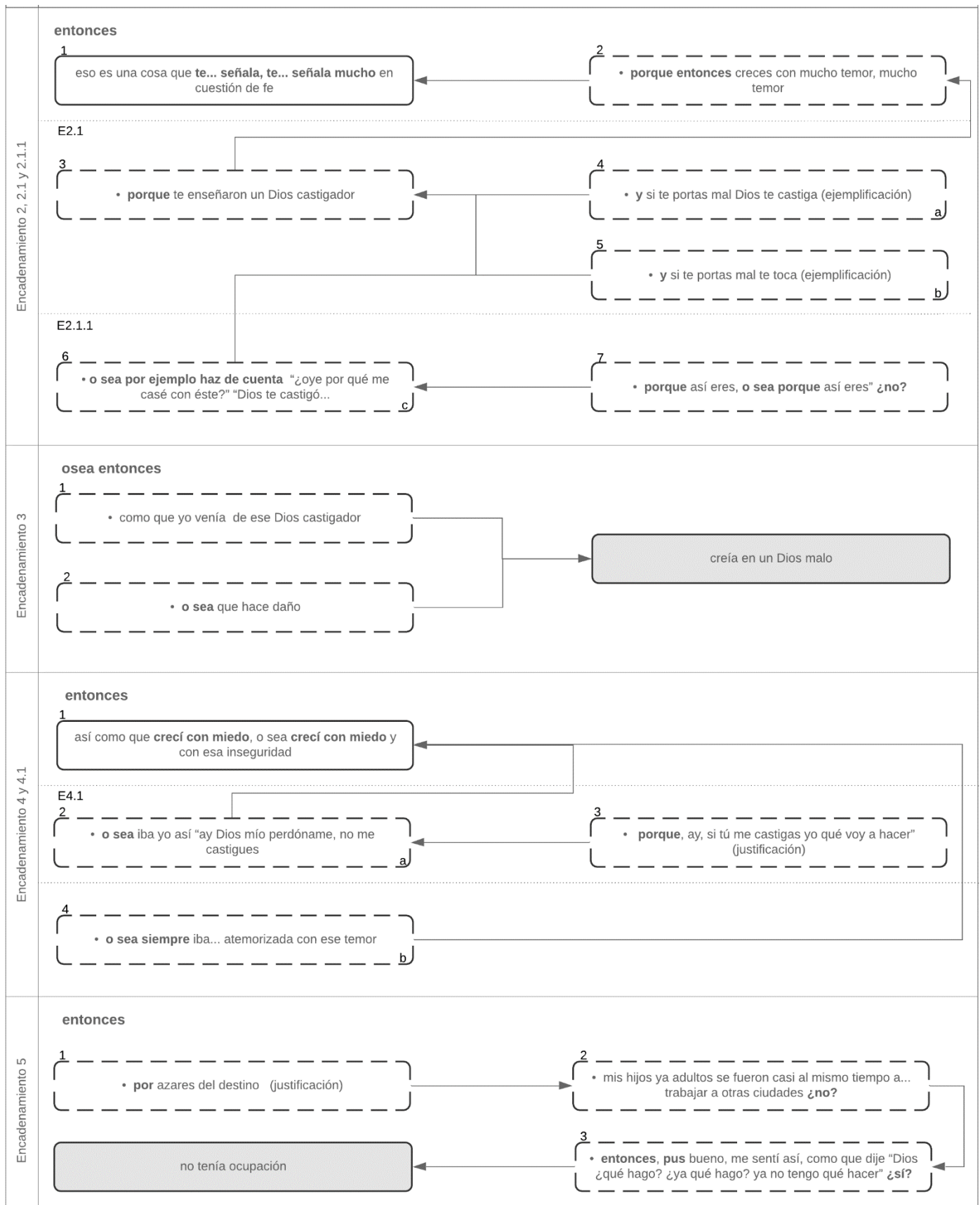
¹⁸ Si bien los encadenamientos aludidos presentan una forma argumentativa, nos parece que su contenido obedece más a que funcionan como pre-condiciones y no como argumentos, esto porque la información que implican no es de relevancia para el punto de vista final del discurso. Nos parece que la hablante genera dichos encadenamientos para apoyar a la progresión temática del discurso, y no para apoyar a la conclusión del texto.

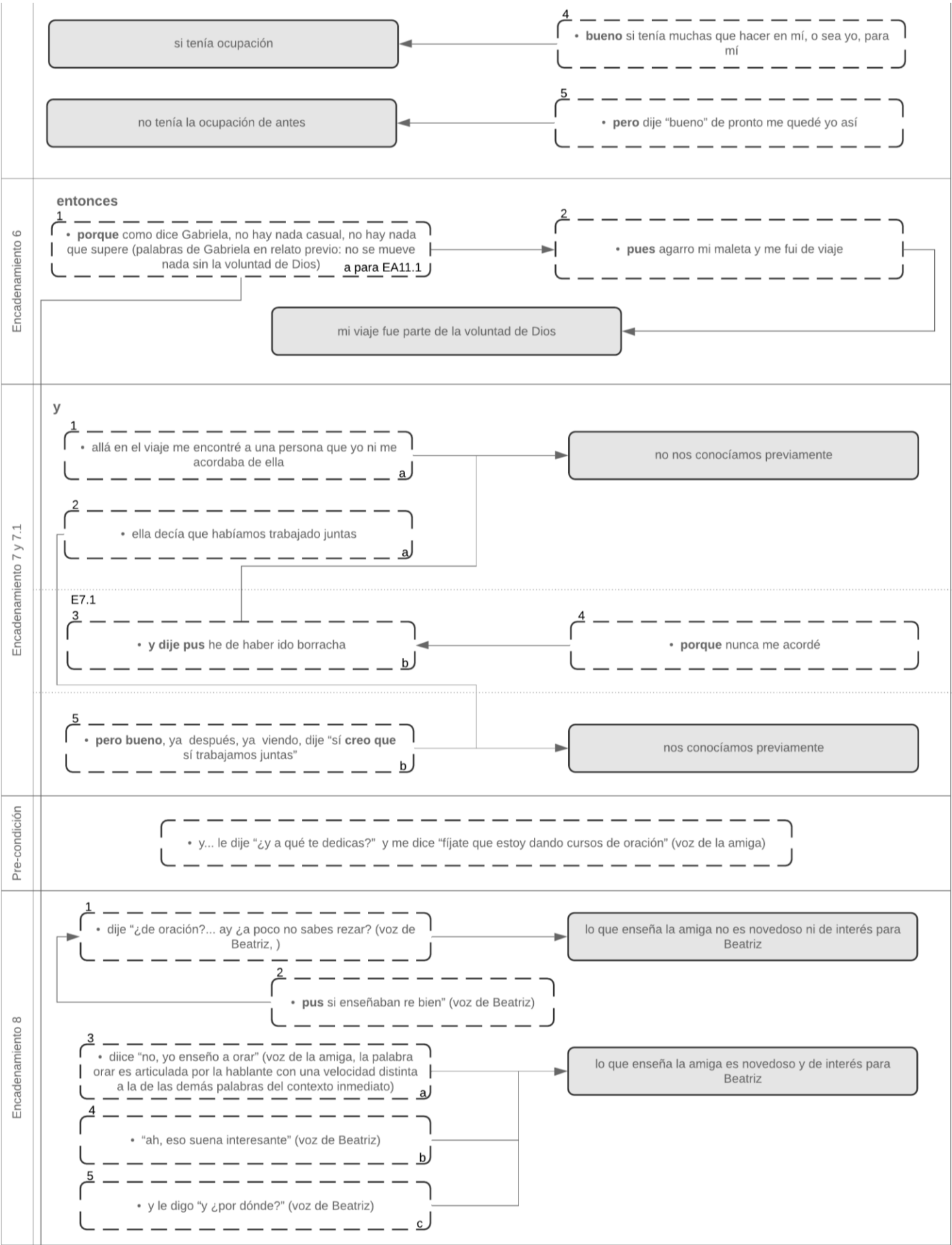
¹⁹ Aquí no se abunda en ello, ya que la cuestión se retoma en el último inciso del presente capítulo.

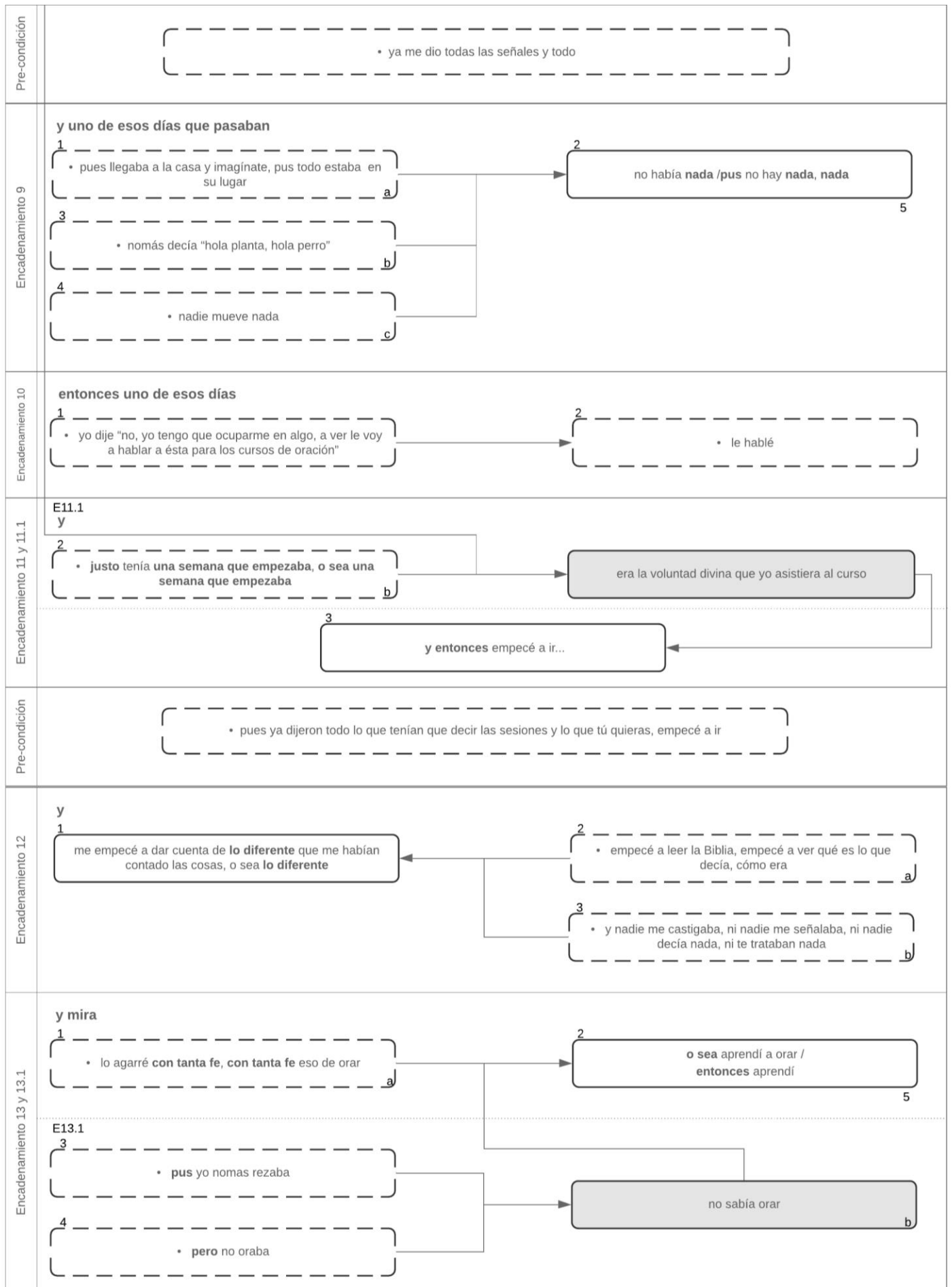
concierno al EA18, este es una construcción que se constituye de 2 entimemas paralelos, los cuales poseen la forma, cada uno de ellos, de Ac^s de 2 premisas. De igual manera, el EA19 es también una construcción que se compone de 2 entimemas paralelos, el primero presenta la estructura de una Ac de 6 argumentos y el segundo de una Au. Ahora bien, toda vez que la cuarta y la sexta premisa coordinada del primer entimema presentan soporte, se generan 2 incrustaciones, una con forma de Au y otra con forma de As, por lo que, el primer entimema se proyecta como una Aa. Consecutivamente, el EA20 es también una Aa que en su nivel general proyecta la forma de una Ac de 6 argumentos, la cual presenta 3 incrustaciones: la primera de ellas es una Au cuya conclusión es el tercer argumento coordinado del nivel general; la segunda, es una construcción de 2 entimemas con forma de Au^s, en donde la conclusión del entimema de antiorientación funciona como la cuarta premisa del nivel general; y la tercera y última incrustación es una subconstrucción independiente de la conclusión principal del movimiento, en tanto que no la respalda. Esta construcción empalmada tiene la estructura de una Ac de 2 razones y emerge de forma atípica gracias a que las 2 últimas premisas de la Ac del nivel general la proyectan. Ahora bien, es durante este penúltimo momento argumentativo que se presenta la conclusión de todo el relato. Por su parte, el EA21 es una Au y funciona como una especie de epílogo que cierra por completo el discurso de Beatriz.

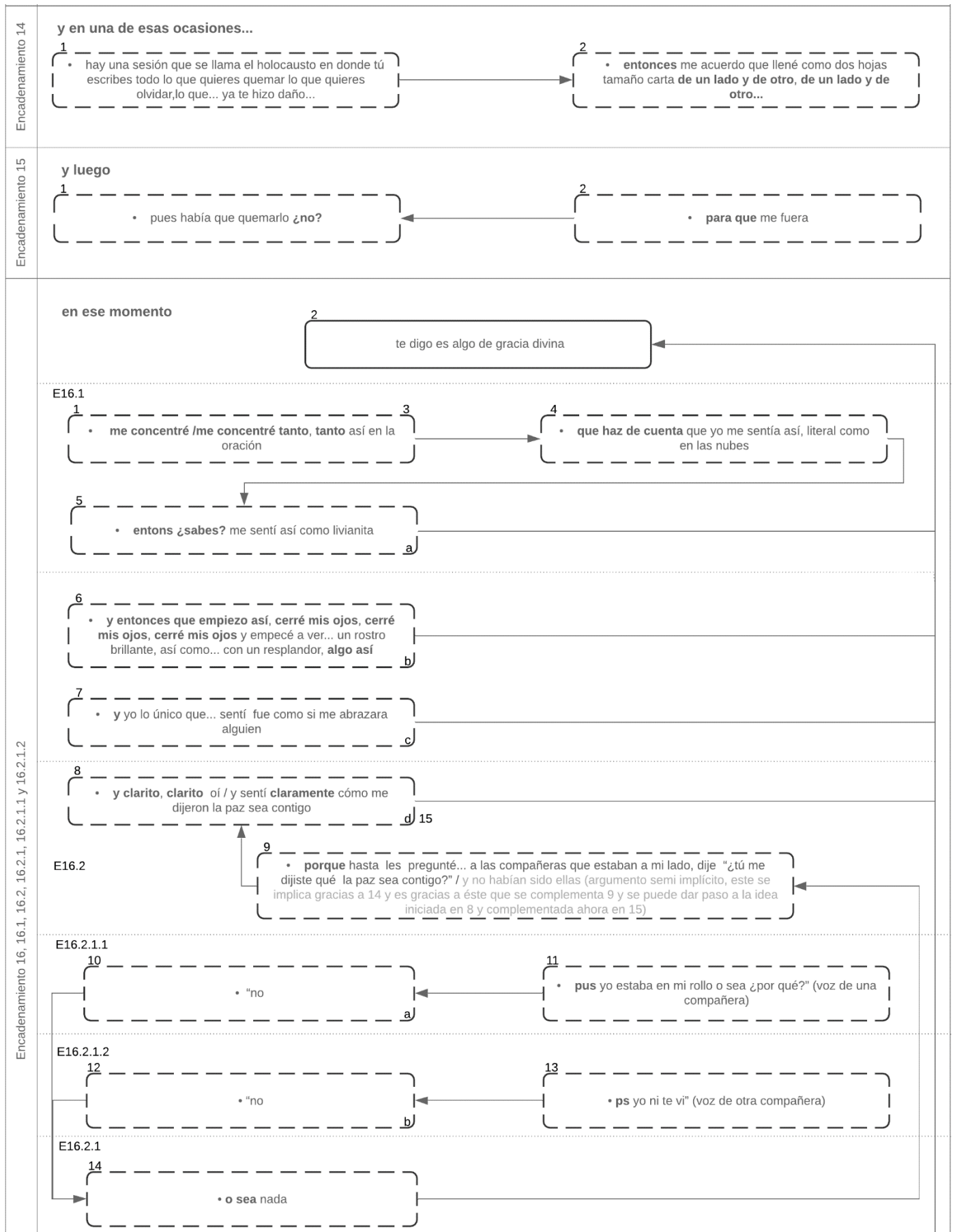
Para observar cada una de las construcciones argumentativas descritas, a continuación se facilita el Esquema 9:

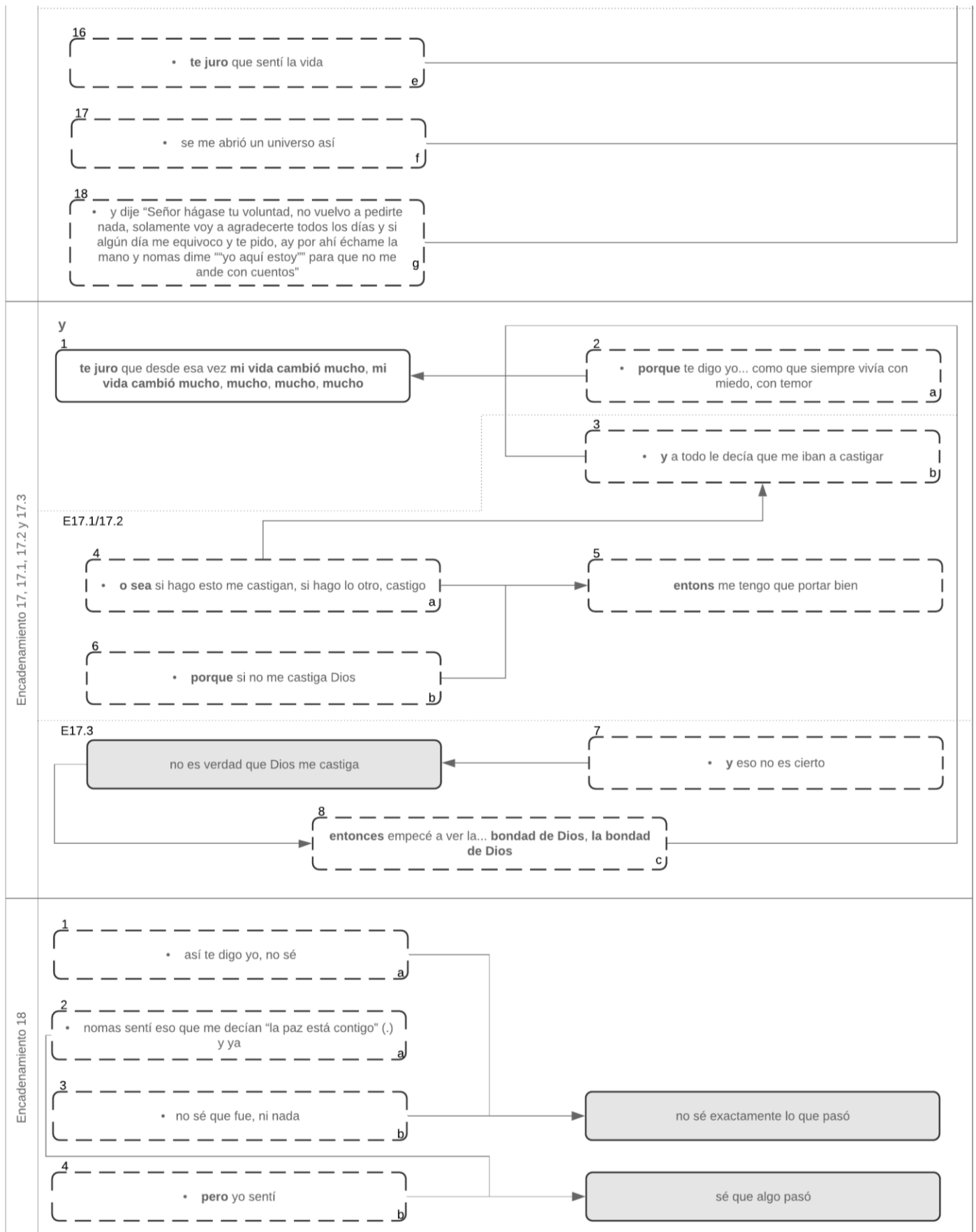


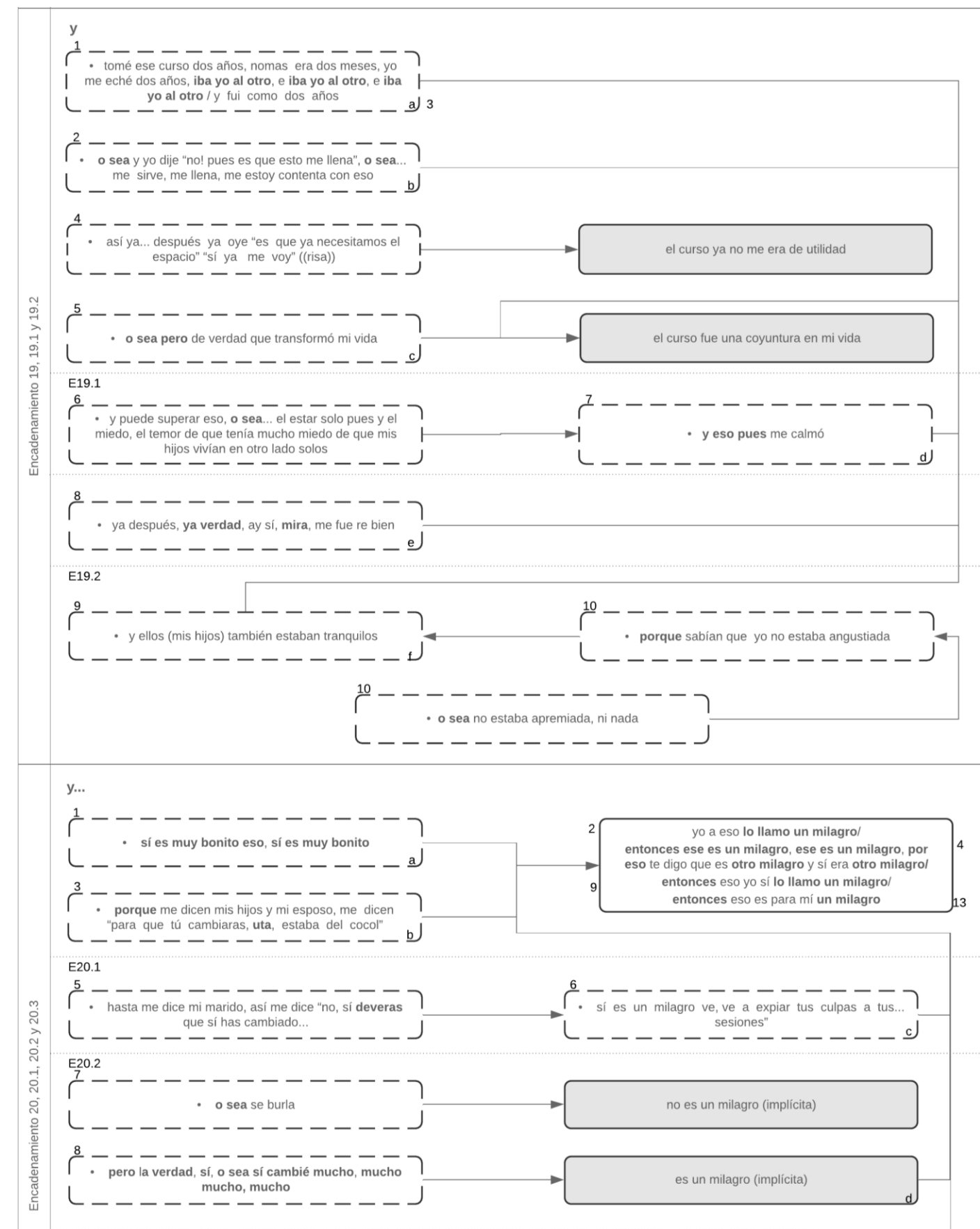


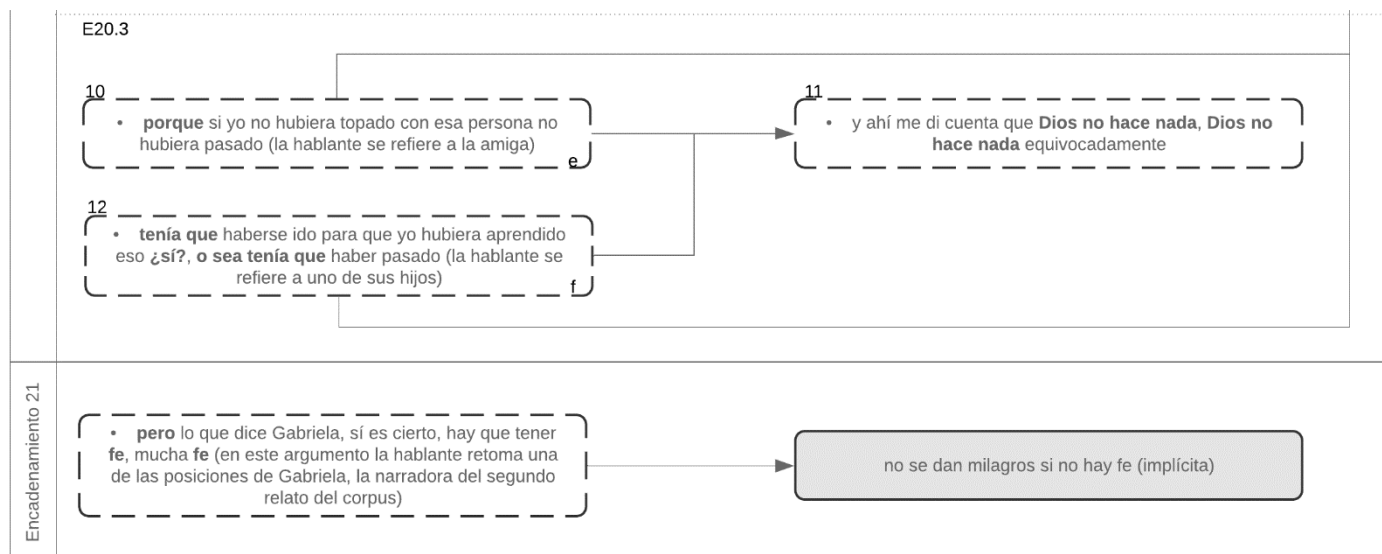












Esquema 9

Es notable gracias al Esquema 9, que el tercer y último discurso de Beatriz es un texto que presenta gran cantidad de EA^s en comparación con los anteriormente analizados. Durante los escrutinios previos el texto en cuestión supuso un reto analítico debido a la gran cantidad de reiteraciones que presenta; sin embargo, durante este tercer análisis, dada la luz que arroja la teoría argumentativa sobre el discurso, nos fue posible encontrar el lugar y la razón de ser de dichas reiteraciones, a saber, la de elementos modificadores que buscan incrementar la fuerza argumentativa.

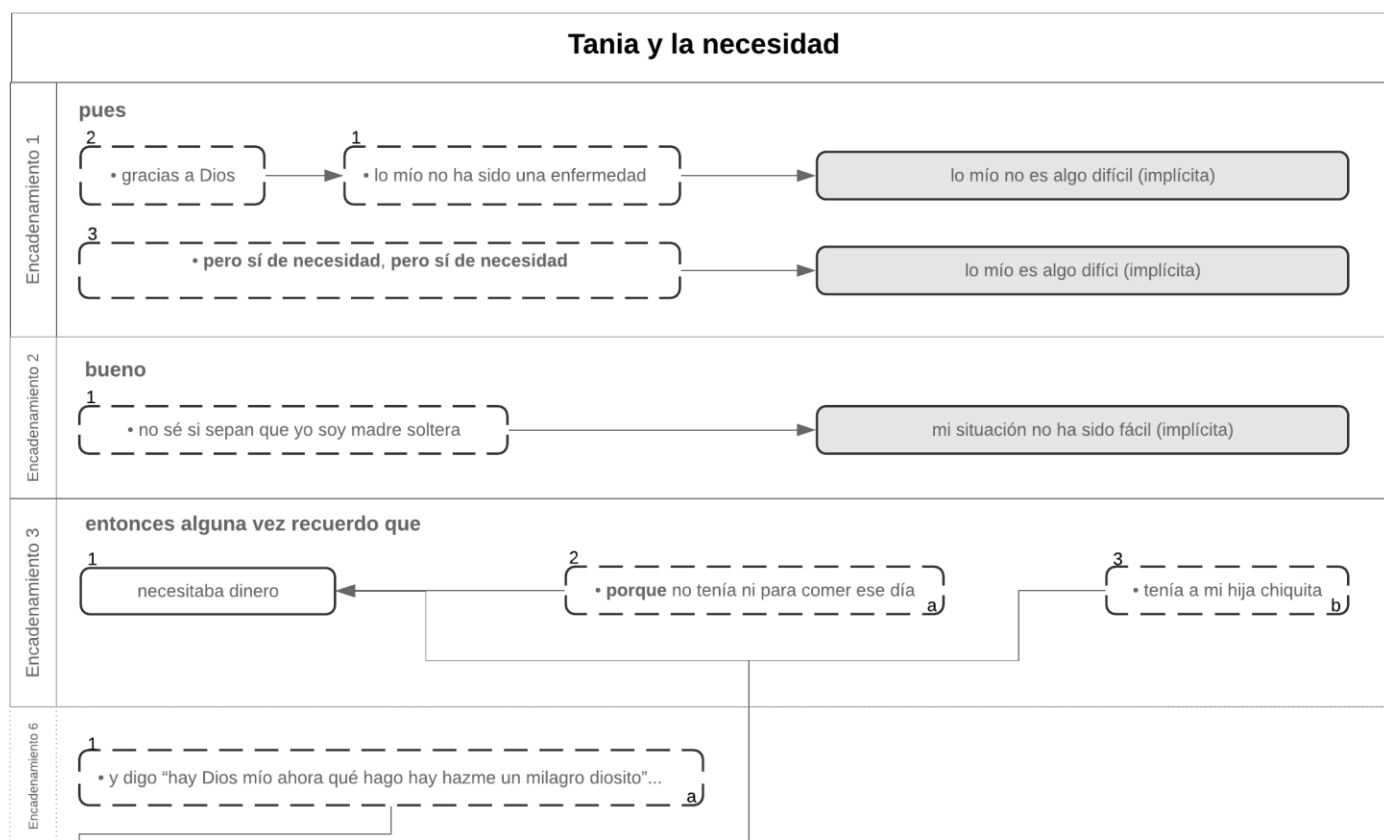
Expuesto lo anterior, se finaliza el análisis del último discurso de Beatriz y se pasa a dar cuenta del relato producido por la hablante Tania.

5.3.6 Tania y la necesidad.

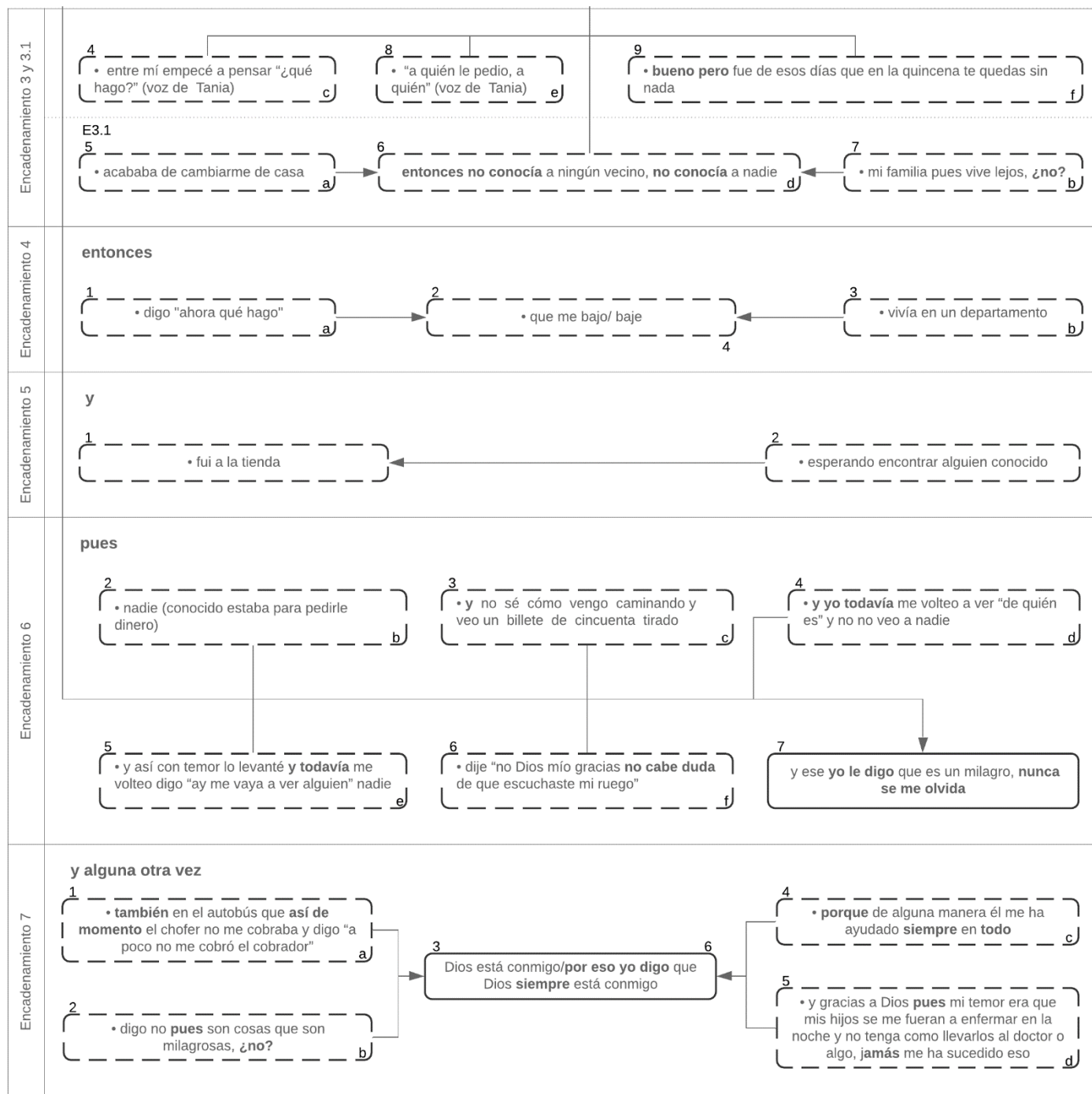
El discurso referido presenta en su seno 7 EA^s, el primero de ellos es una construcción que contiene 2 entimemas paralelos por antiorientación, el primero con forma de As y el segundo con estructura de Au. El EA2 también es un entimema y ostenta la forma de una Au. Seguidamente, el EA3 es una Aa, la cual en su primer nivel implica a una Ac de 6 premisas que se apoya en una Ac de 2 razones, ya que la cuarta premisa del nivel general está respaldada por 2 argumentos dependientes. Ahora bien, este tercer momento argumentativo no se proyecta de principio a fin sin interrupciones, ya que, entre la enunciación del segundo

argumento coordinado del nivel general y el tercero, se menciona la primera premisa coordinada de lo que resulta ser el sexto movimiento argumentativo del discurso, tras la cual se retoma nuevamente el EA3. Sabemos que la premisa que interrumpe al tercer sistema pertenece al sexto momento argumentativo del texto debido a que precisamente está orientada hacia la conclusión que defiende dicho momento. Por otro lado, el EA4 y el EA5,²⁰ son respectivamente una Ac de 2 respaldos y una Au. En lo referente al EA6, este es una Ac constituida de 6 premisas, en donde se enuncia el punto de vista final del relato. Por último, el EA7 es una Ac de 4 argumentos y se constituye en el epílogo del discurso, de forma parecida a lo sucede en el último encadenamiento del tercer relato de Beatriz.

En lo sucesivo se consigna el Esquema 10, en él, el lector podrá visualizar de forma ilustrativa lo previamente descrito:



²⁰ En los encadenamientos aludidos (EA^s 4 y 5) sucede un hecho parecido al que acontece en los EA^s 13 y 14 del tercer relato de Beatriz, es decir, en tanto contenido hacen las veces de pre-condiciones, pero a nivel estructural tienen la forma de encadenamientos.



Esquema 10

Gracias al esquema anterior es notable que el texto de Tania presenta diferentes encadenamientos que proyectan la inherencia argumentativa del discurso en cuestión. Incluso observamos que dicha inherencia está presente, aunque en mucho menor grado, en ciertos enunciados que en un primer momento parecieran no estar vinculados argumentativamente,

pero que debido al contexto, al significado de ciertas palabras y a la compatibilidad de los contenidos proposicionales entre enunciados, sí es detectable una conexión entre ellos que implica la proyección de razones para apoyar la viabilidad de un hecho: tales son los casos de los enunciados con numeración 4 y 8 en el EA3 y la totalidad de los EA^s 2, 4, 5 y 6. Por lo anterior, consideramos que este último texto es un buen ejemplo de cómo la argumentación no siempre se presenta con la misma fuerza a lo largo del discurso, sino que ésta se puede presentar con diferentes densidades. Somos de la opinión de que esto es debido al carácter gradual de la orientación argumentativa, tema en el que abundaremos más adelante.²¹

Dicho lo anterior y consignados los EA^s del texto de Tania, se da por finalizado este punto para ahora hacer lo propio con el discurso producido por Trinidad.

5.3.7 Trinidad y la fractura del tobillo.

Este séptimo texto está constituido de 16 momentos argumentativos y de una precondición, la cual se ubica entre los EA^s 11 y 12. El EA 1 es una construcción que presenta 2 entimemas paralelos por antiorientación, el primero de ellos tiene la forma de una Am y el segundo de una Au. Por su parte, el EA2 es una Aa que posee la forma de una Ac de 7 argumentos en su nivel general, la cual presenta 4 encadenamientos incrustados que respaldan respectivamente a los argumentos coordinados 2, 3, 6 y 7: la primera incrustación tiene la forma de una As y la segunda, tercera y cuarta, presentan la forma de Ac^s (la segunda ostenta 3 argumentos y la tercera y la cuarta 2 argumentos cada una). Seguidamente, el EA3 proyecta una construcción que pone en paralelo mediante antiorientación a 2 Ac^s de 3 premisas cada una. Ahora bien, ambas se apoyan en una misma incrustación, a saber, en una construcción de 2 entimemas paralelos que ostentan la forma de Au^s: el primero de estos entimemas incrustados respalda a la primera Ac del nivel superficial y el segundo entimema incrustado, a la segunda Ac, también del nivel superficial. Nos parece que este tercer momento argumentativo del presente texto, es una ilustración más, junto con el EA7 del tercer relato de Beatriz, de las posibilidades de encadenamiento que se pueden dar entre las incrustaciones que conforman al sistema argumentativo de un discurso. Por otro lado, el EA4 proyecta la estructura de una construcción que contiene en su seno a 2 Au^s paralelas que se

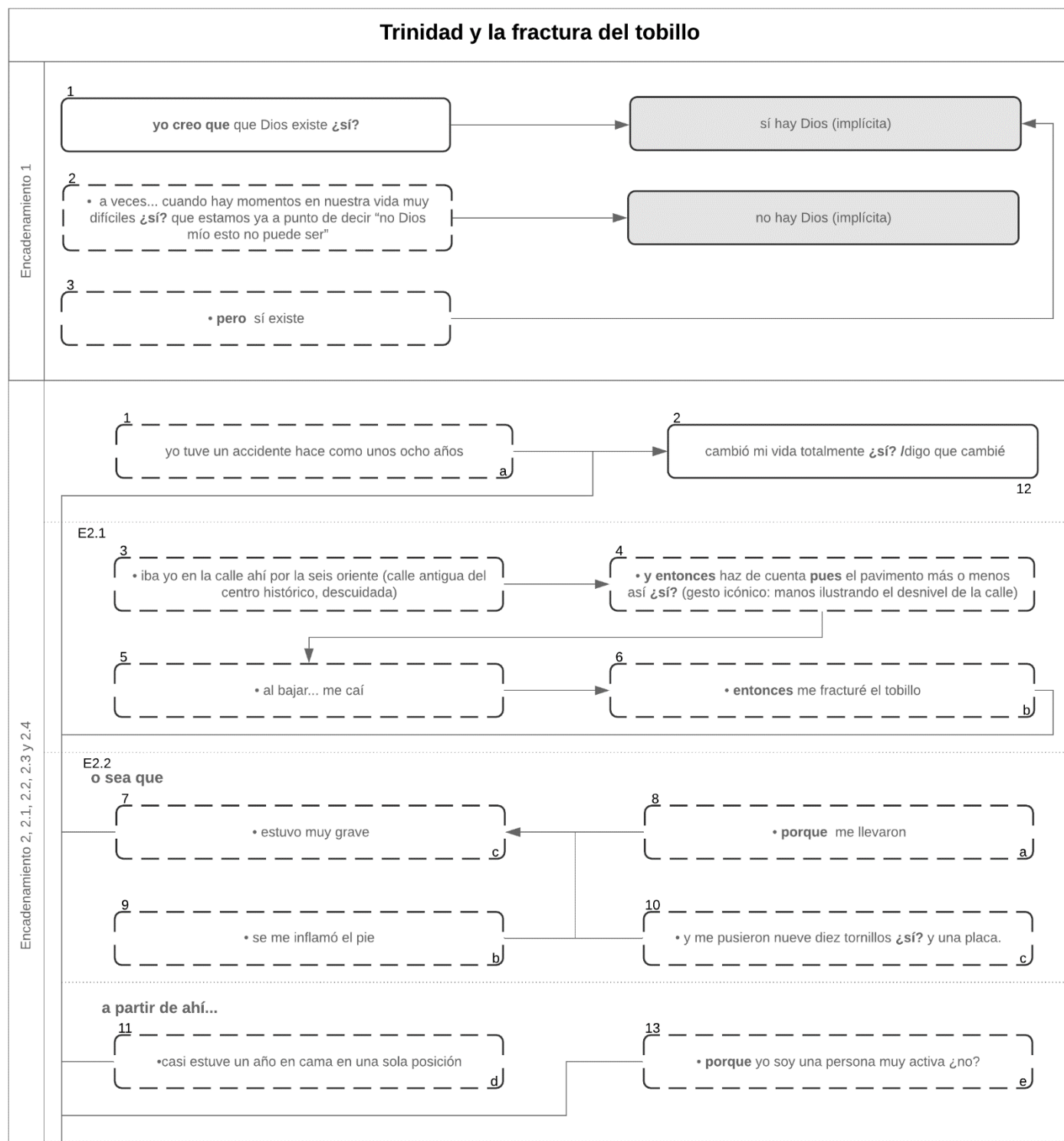
²¹ Como tal se profundizará en esta cuestión en el apartado de conclusiones del presente capítulo.

posicionan en dicha configuración gracias a la antiorientación inherente a ellas. En lo que respecta al EA5, el texto proyecta nuevamente una construcción que pone en paralelo a 2 encadenamientos mediante antiorientación, éstos poseen la estructura de Ac^s de 2 premisas. Asimismo, este quinto momento presenta 2 incrustaciones, debido a que los segundos argumentos coordinados del nivel general de cada encadenamiento paralelo se encuentran respaldados; la primera incrustación tiene la estructura de una Au, y la segunda la de una As. Dicho esto, es notable entonces que ambos encadenamientos paralelos son Aa^s . Consecutivamente se presenta el EA6, el cual es una As. Por otro lado, el EA7 proyecta una construcción de 2 entimemas en paralelo que muestran la forma de Au^s , mientras que el EA8 presenta la configuración de una Au en solitario. Por otro lado, el EA9 es una Aa que consiste en un entimema con forma de Ac de 3 razones, donde su tercer y último argumento presenta un respaldo, por lo que implica una incrustación, la cual resulta ser una Au que a su vez es un entimema. Por su parte, el EA10 es una Aa que en su nivel general es un entimema que ostenta la estructura de una Ac de 3 premisas, cuyo segundo argumento se encuentra apoyado por un respaldo con forma de Au. Posteriormente el EA11 se presenta como una construcción de 3 entimemas paralelos, donde los 2 últimos implican antiorientación. Como tales, el primer y el tercer entimema son Ac^s de 2 y 3 razones respectivamente, mientras que el segundo es una Au. La construcción presenta 3 incrustaciones, las cuales son soportes del primer entimema paralelo (por lo anterior, es evidente que dicho entimema posee la forma de una Aa): la primera incrustación es una construcción de 2 cadenas argumentativas paralelas mediante antiorientación, una es Au y la otra un entimema con la forma de una Ac de 2 premisas; en donde la Au es el respaldo del primer argumento coordinado del primer entimema del nivel general. La segunda y tercera incrustación son As^s y ambas apoyan al segundo argumento coordinado también del primer entimema del nivel general. Estas 2 últimas incrustaciones del onceavo momento argumentativo presentan peculiaridades: la primera es una As que no explicita todas sus partes, ya que el argumento que sustenta directamente al punto de vista se mantiene tácito; y la segunda es una As que se empalma con una Au independiente del sistema principal, toda vez que la última premisa de la As en cuestión también soporta a un punto de vista que no apoya a la conclusión principal del encadenamiento. Ahora bien, en lo que respecta al EA12, éste es una construcción de 3 entimemas paralelos por antiorientación, en la cual todas las estructuras implicadas presentan

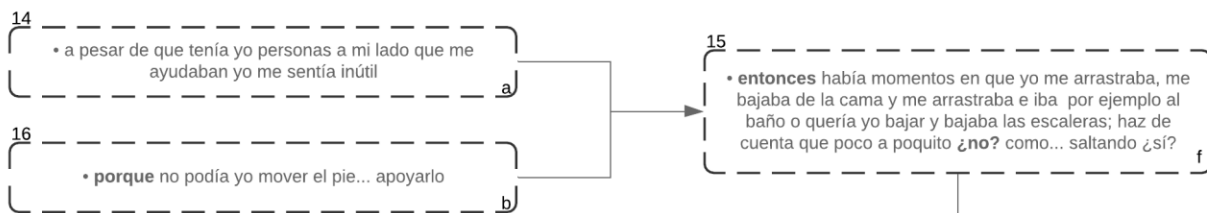
la forma de Au^s . Por otra parte, el EA13 es una Aa, cuyo sistema general describe un entimema con forma de Ac de 2 premisas; la primera premisa coordinada hace parte de una primera incrustación, a saber, de una As. Asimismo, la segunda premisa coordinada del nivel general también forma parte de una incrustación, la cual proyecta una construcción de 2 entimemas puestos en paralelo por antiorientación; el primero de estos entimemas tiene la forma de una As, mientras que el segundo luce la forma de una Ac de 3 premisas, y ya que el tercero y último argumento de esta formulación ostenta un sistema de respaldo, se presenta además una subincrustación, la cual es una construcción que implica a una Ac de 2 argumentos que se encuentra en paralelo mediante antiorientación con un entimema que presenta la forma de una Au. Así se observa que este décimo tercero encadenamiento presenta 2 incrustaciones y una subincrustación. En lo que concierne al EA14, este es una Au. Subsecuentemente, el EA15 proyecta una Aa: ésta en el nivel general presenta una Ac de 7 premisas, de dichos argumentos, el primero, el quinto y el séptimo implican incrustaciones: la primera incrustación es un entimema con forma de Ac de 2 razones; la segunda es una Au y, por su parte, la tercera incrustación es un entimema con forma de una Ac de 2 premisas. Ahora bien, toda vez que las últimas premisas mencionadas poseen respaldo cada una de ellas, la tercera incrustación presenta también 2 subincrustaciones. La primera de ellas proyecta la estructura de una Au, y la segunda la de una Ac también de 2 premisas, y en tanto que la segunda de estas razones, a su vez, presenta 2 soportes, es evidente que emerge una incrustación de tercer nivel cuya forma es una Ac de 2 argumentos. Por último, en lo que respecta al EA16, éste es una construcción de 2 entimemas paralelos mediante antiorientación con forma de Au^s cada uno de ellos: el segundo de estos entimemas es el que presenta la conclusión de todo el discurso. Ahora bien, el entimema anterior no implica incrustaciones, no así el primero, ya que éste se apoya en una construcción de 2 encadenamientos paralelos: dichos encadenamientos son Aa^s y en sus niveles generales ambos ostentan la forma de Ac^s , una de 3 premisas y otra de 2 premisas. El sistema también exhibe 2 subincrustaciones, esto porque los primeros argumentos de las 2 Ac^s antes mencionadas, se encuentran respaldados, ambos, por Ac^s de 2 razones.

Dicho todo lo anterior, se termina por describir todos y cada uno de los momentos argumentativos que componen el relato de Trinidad. Ahora, para poder observar

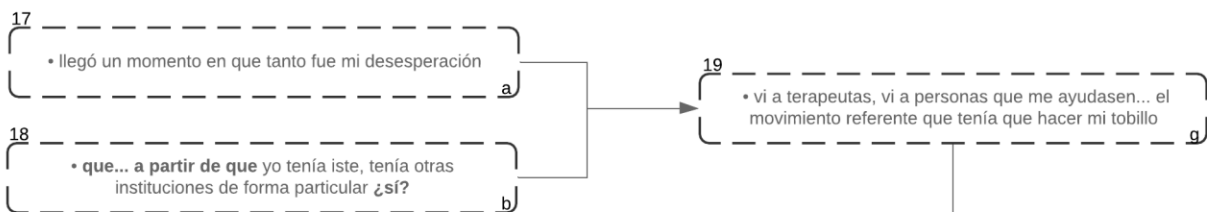
ilustrativamente cada uno de los 16 esquemas argumentativos que componen el texto de la informante en cuestión, a continuación se consigna el Esquema 11:



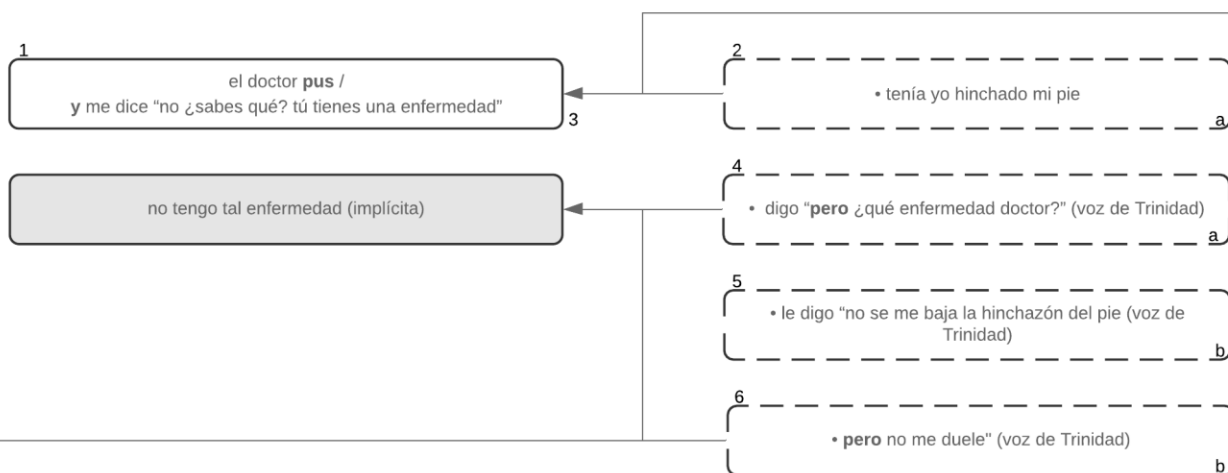
E2.3
entonces...



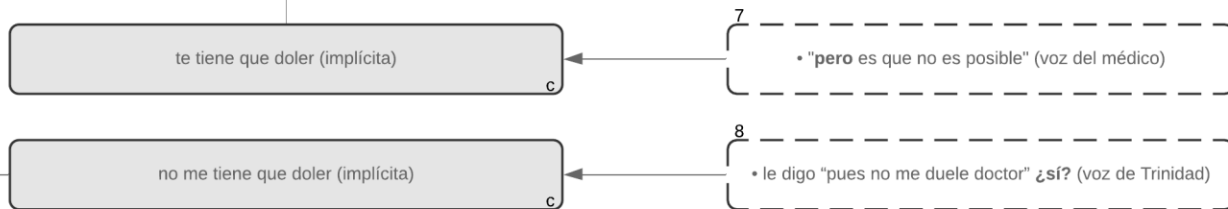
E2.4
y



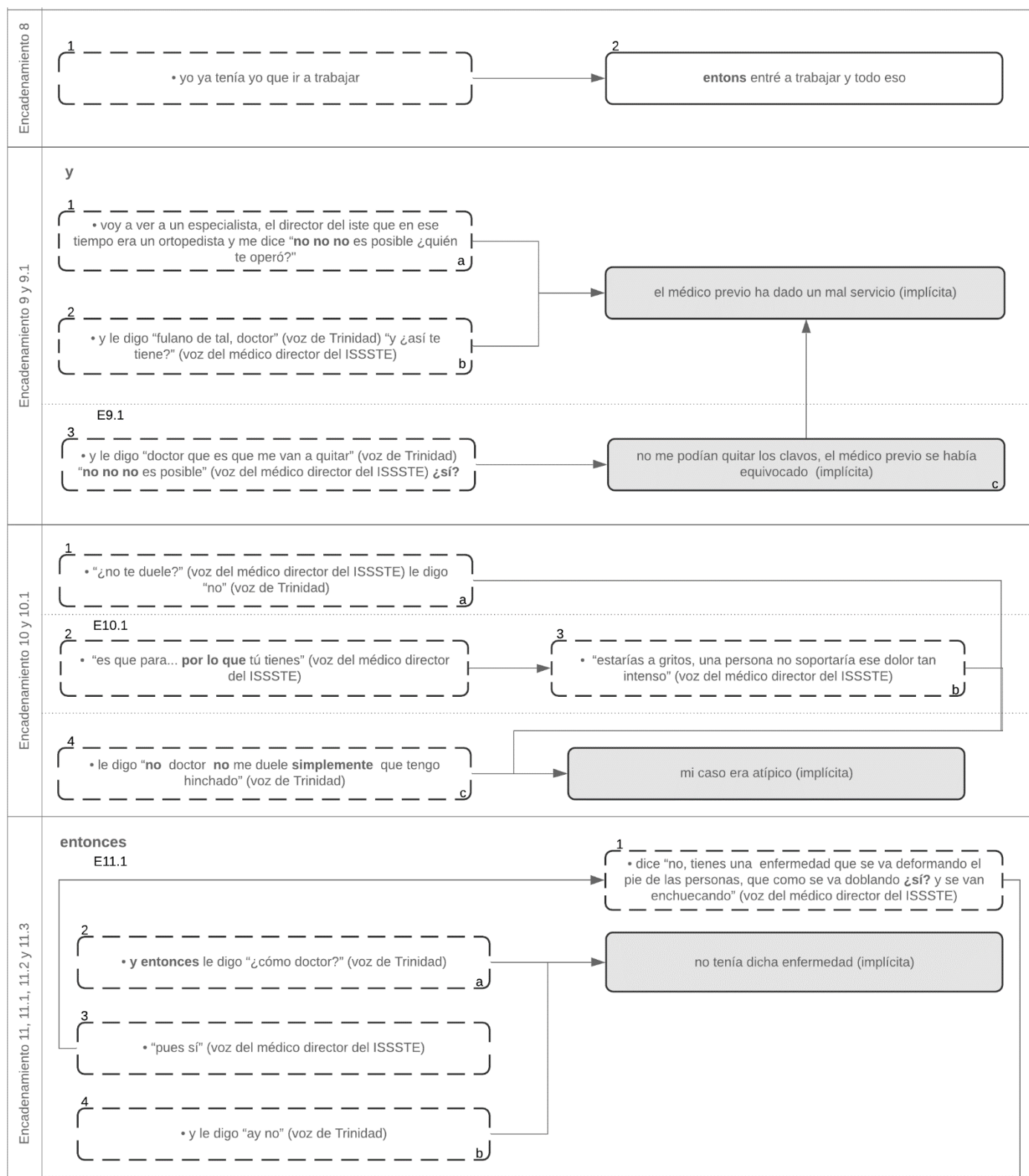
porque para esto yo fui al iste en una ocasión y entonces

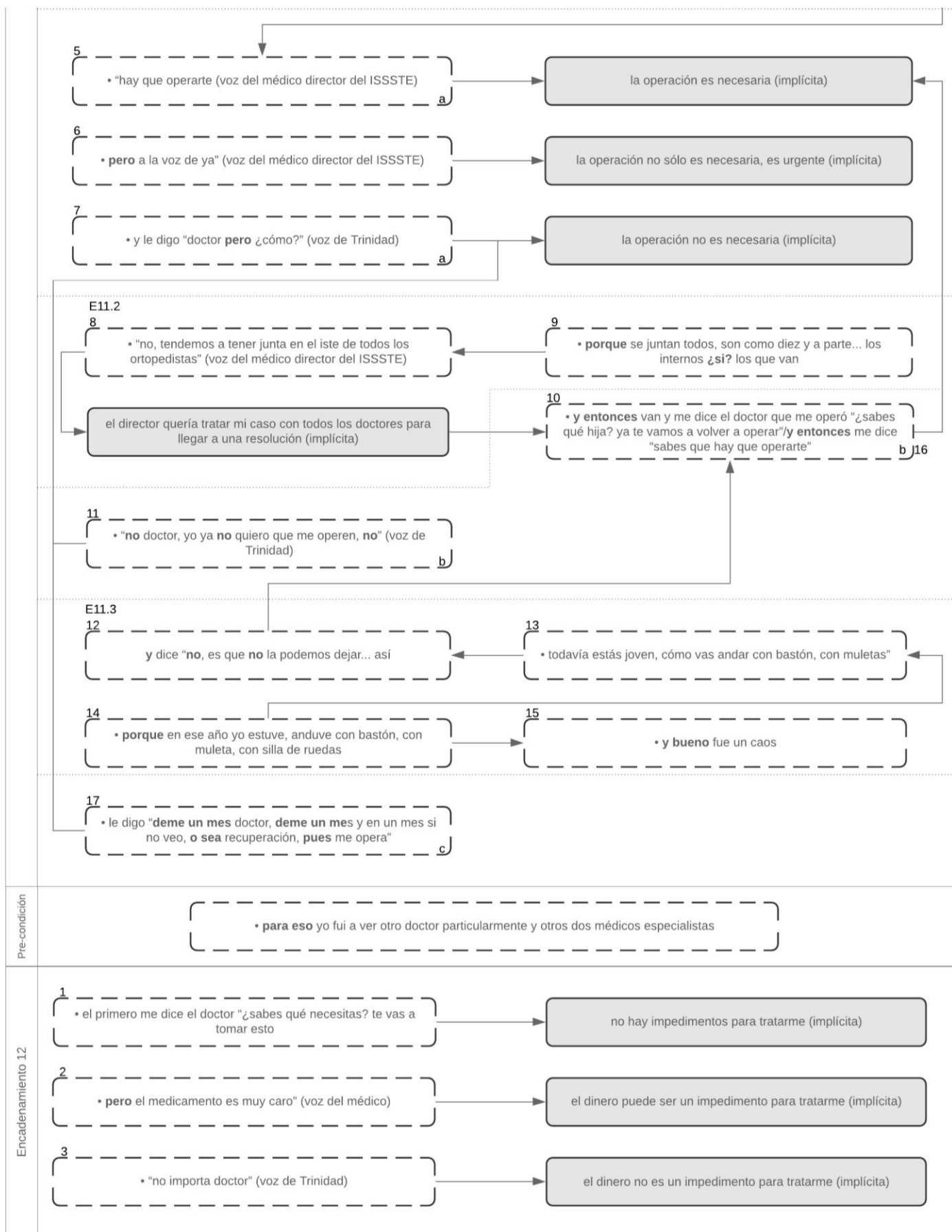


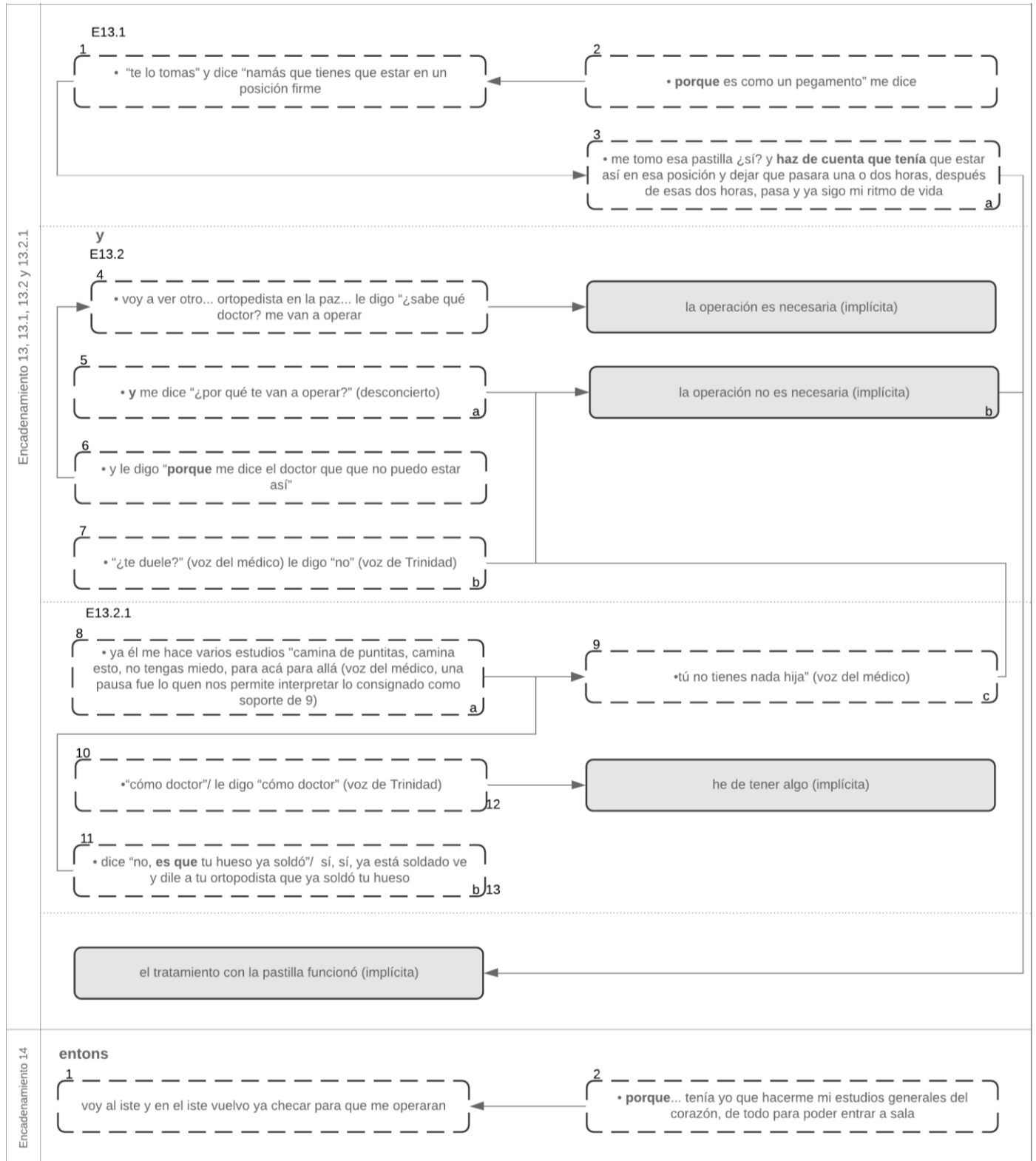
E3.1











E15.1

y...

1

- me comienza a checar el doctor, me mete en un aparato y todo eso

a

2

- y me dice "qué te hicistes?" (sorpresa)

b

los resultados del estudio con el aparato son positivos

a

3

- "pues nada doctor" (voz de Trinidad)

b

4

"es un milagro" (voz del médico) ¿sí?

5

- "ya no te vamos a operar ya selló tu hueso"

c

6

- "le digo ¿deveras doctor?" (voz de Trinidad) "sí, sí" (voz del médico)

d

E15.2

7

- a consecuencia de eso (es notable por el contexto que la hablante se refiere a su convalecencia)

8

- yo le pedí mucho a Dios ¿sí? a Dios, a la santísima virgen y todo eso

e

9

- y mi fe, yo siento que mi fe

f

E15.3.1

10

- mis papás ya no están aquí sino que están en el cielo (explicación)

11

- les pedí mucho a ellos

a

E15.3.2

12

- y me recuperé, fíjate que me recuperé

b

13

- ya no me operaron

a

E15.3.2.1

14

- al contrario, ya después a mí me citaron para quitarme mis nueve clavos que tenía yo

b

15

- porque como que se me habían salido

a

16

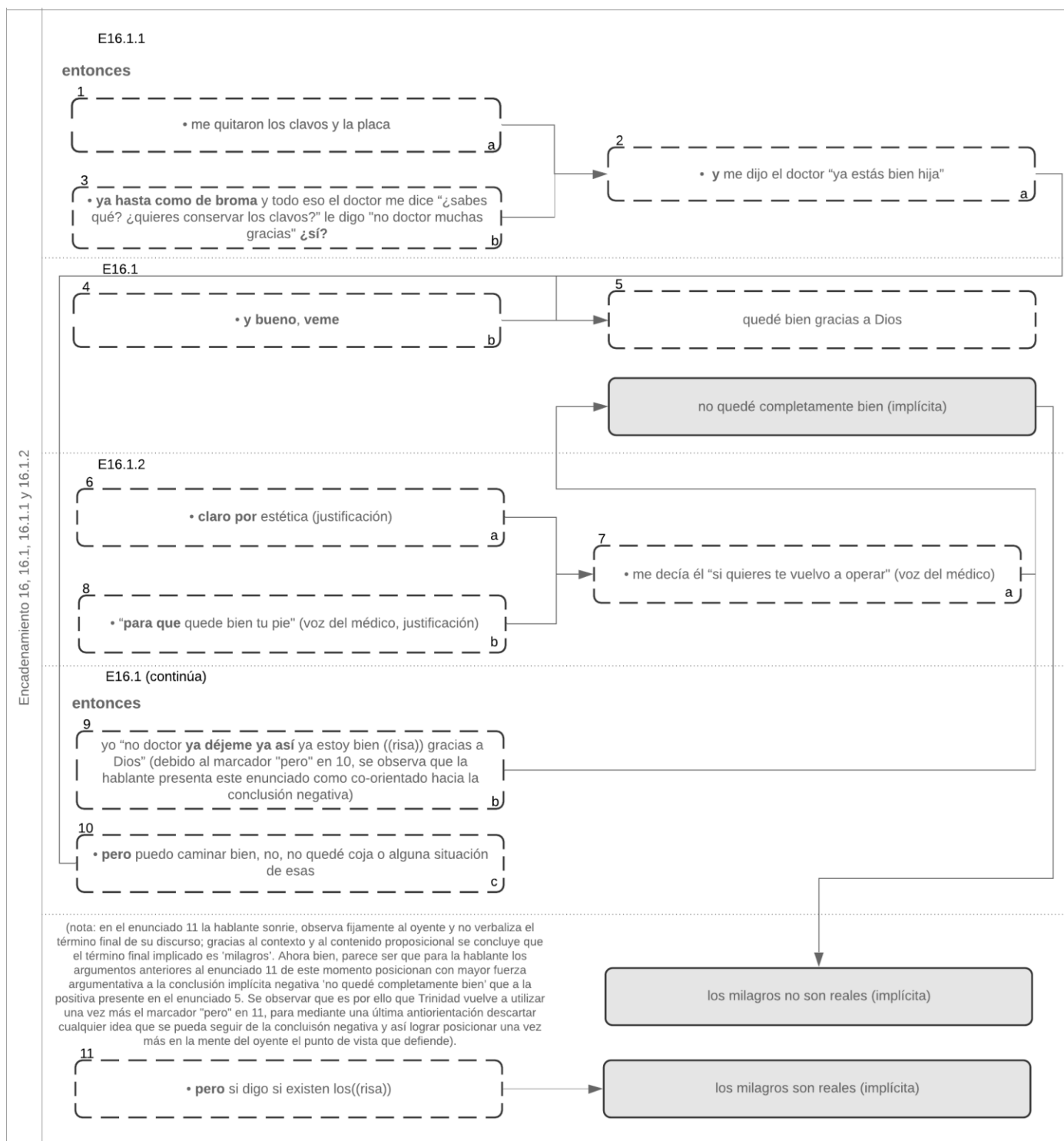
- tenía yo temor de que se me fueran a salir...

b

E15.3

la plegaria que les hice a mis padres fue contestada

g



Esquema 11

Sin lugar a duda el relato de Trinidad presenta una impronta argumentativa, muestra de ello son todos y cada uno de los 16 encadenamientos que consigna el Esquema 11. Si

alguna diferencia se puede encontrar en este discurso respecto de los previos es que presenta una incidencia clara en donde la hablante echa mano del contexto y cotexto para hacer patente una conclusión implícita, a saber, el punto de vista final de todo el relato: Trinidad no lo enuncia por completo, sino que verbaliza una parte, guarda silencio, ve fijamente al oyente mientras ríe y espera a que sea éste quien complete la conclusión por ella. Es evidente que la hablante considera que el interlocutor puede y es capaz de llegar al punto de vista que ella defiende dada toda la información que mencionó durante la producción del relato. Nos parece que el presente comportamiento comunicativo es clave y nos permite reflexionar sobre la posible función de los entimemas, no solamente en la narración de Trinidad, sino también en los relatos de los demás informantes: pareciera ser, a la luz del caso mencionado arriba, que con ellos se intenta que el oyente en cierto grado tenga un papel más activo en la producción del sentido del discurso. Aquí no se abundará más en esto, ya que el tema se retoma más adelante en el apartado de conclusiones de este capítulo.

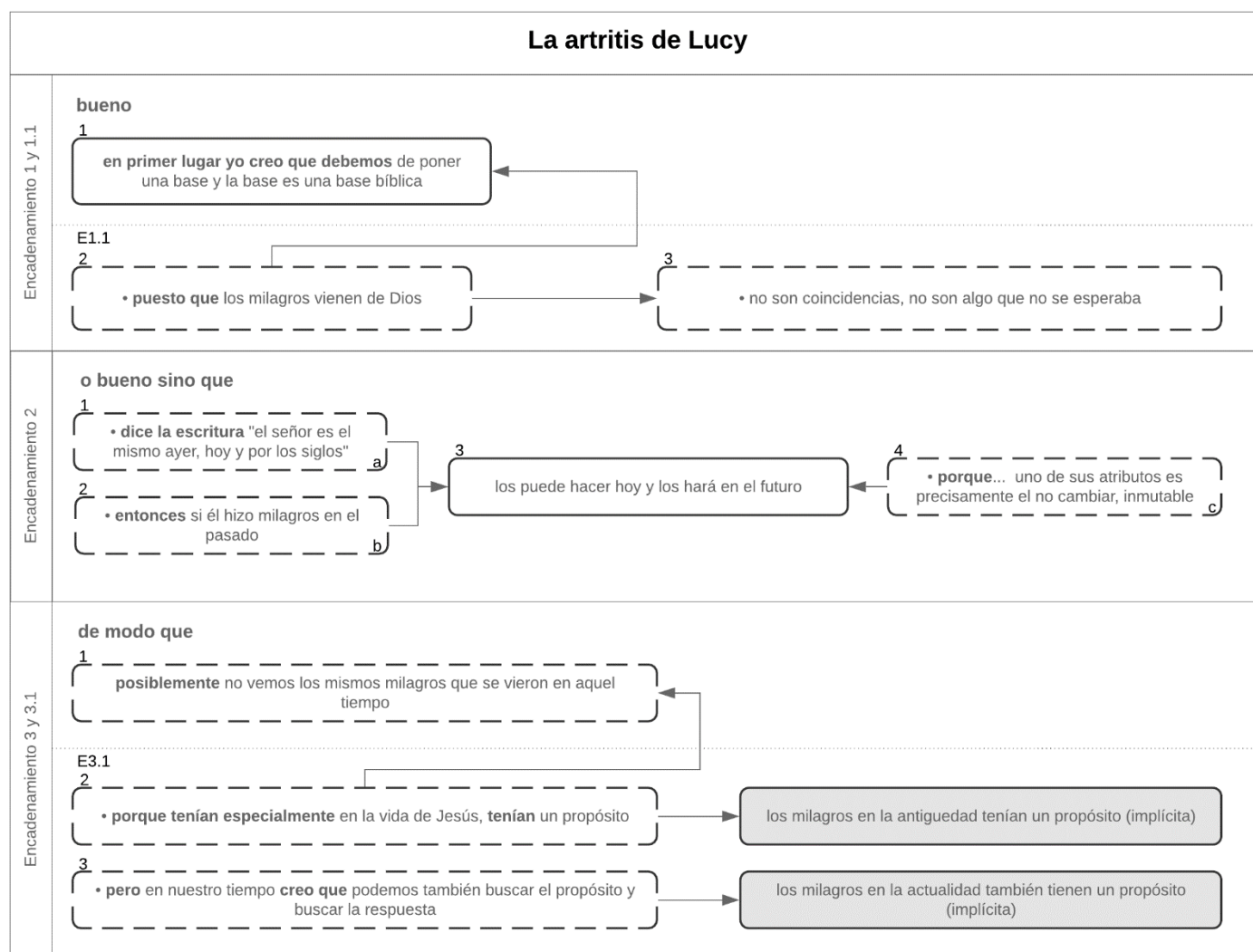
Con todo lo dicho hasta el momento, se da por finalizada la descripción del presente texto y se procede entonces a dar cuenta del primer relato de los tres que produjo el informante René.

5.3.8 La artritis de Lucy.

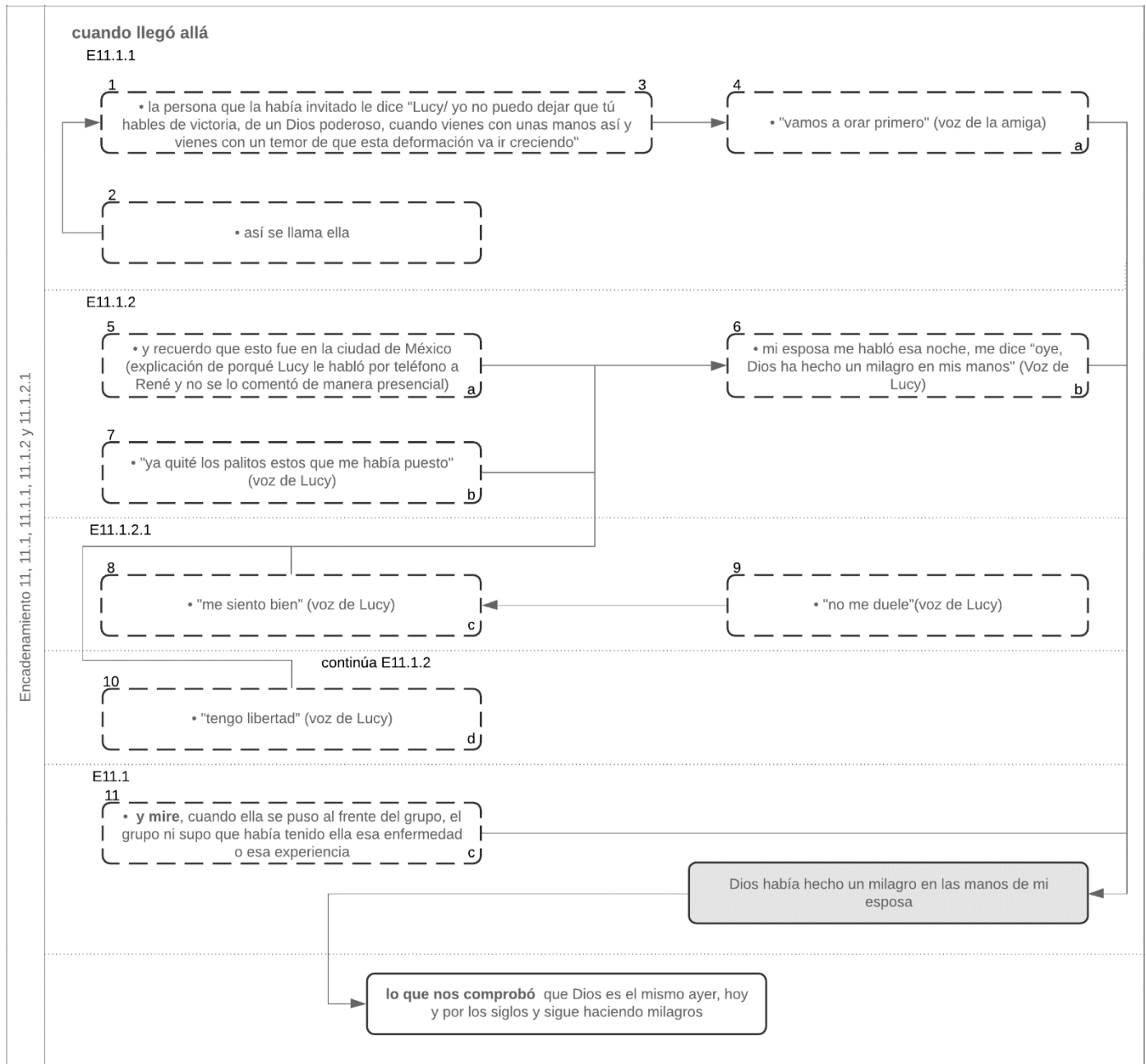
De acuerdo con el análisis argumentativo el relato que en este punto nos ocupa se constituye de 11 EA^s y de una pre-condición que se posiciona entre los momentos octavo y noveno. El EA1 es una construcción atípica que proyecta en principio una Au, cuya premisa da origen a una segunda Au, toda vez que la premisa involucrada se presenta como el soporte tanto de un encadenamiento como del otro. Consecutivamente el EA2 es una Ac de 3 premisas. Por su parte, el EA3 presenta en un primer momento una Au que se empalma con una nueva construcción, de forma parecida a lo sucedido en el EA1. Esto porque el argumento de dicha Au también resulta ser la premisa de otro esquema, a saber, la de un entimema de orientación que a su vez implica en paralelo a un segundo entimema de antiorientación; ambos presentan la estructura de Au^s. De esta forma finaliza el tercer momento y se da paso al EA4, el cual es una Ac de 3 premisas. Por su parte, los EA^s 5, 6 y 7 son Au^s cada uno de ellos, mientras que el EA8 es un entimema con forma de Aa, la cual en su nivel general presenta una Ac de 2 premisas, en donde la segunda de éstas implica una As.

Consecutivamente, los EA^s 9 y 10 son respectivamente una Au y una As. Por último, el EA11 es una Aa, que en su nivel general proyecta una Au que enuncia la conclusión de todo el relato. Tal Au se apoya en un entimema que posee la forma de una Ac de 3 premisas, por lo que se hace patente la presencia de una incrustación. Ahora bien, la primera y la segunda de las razones de la Ac incrustada, también implican subincrustaciones, ya que ambas presentan respaldos: la primera subincrustación es una As y la segunda es una Ac de 4 argumentos; y toda vez que el tercer argumento de esta última Ac también ostenta un soporte, es observable que dicha razón implica una incrustación de tercer nivel con la forma de una Au.

Con todo lo dicho, se termina por describir los momentos argumentativos del primer discurso de René. A continuación atiéndase al Esquema 12 para poder visualizar cada uno de estos encadenamientos de forma diagramada:



Encadenamiento 4	1 • hay milagros físicos a 2 • hay milagros reales pues en el área financiera b 3 • hay milagros en la relación matrimonial c 4 o sea Dios manifiesta sus milagros dentro de su creación y para bien de sus hijos
Encadenamiento 5	1 me gustaría darles un testimonio corto... • mi esposa después de estar viviendo por algún tiempo allá en San Salvador, Centroamérica, que hace mucho calor 2 • estaba ella pues siendo atacada por una artritis deformativa, a tal grado que tuvimos que regresar a Puebla, a México.
Encadenamiento 6	y 1 • cuando estábamos acá yo recuerdo como era doloroso y triste verle que no podía ella ni doblar sus manos (explicación) 2 • se había puesto hasta unos palitos aquí que la sostuvieran
Encadenamiento 7	1 • no podía comer (explicación) 2 • yo tenía que darle de comer
Encadenamiento 8 y 8.1	E8.1 1 • no podía leer 2 • porque no podía sostener el libro 3 • le pusimos en una mesita el libro y con su barbilla le daba la vuelta especialmente las hojas de la Biblia a 4 • y ella se puso a estudiar casos milagrosos b a pesar de su situación Lucy no había perdido la fe (implícita)
Pre-condición	• una amiga de ella la invitó a dar un tema, a dar una plática a mujeres
Encadenamiento 9	1 • naturalmente pues ella siendo una amante de la instrucción y el magisterio (explicación) 2 • aceptó y fue
Encadenamiento 10	1 • me dice "ayúdame a amarrar mis muñecas" (voz de la esposa de René) 2 • "para que no vayan a doblarse" (voz de la esposa de René) 3 • y así se fue con aquellos sostenes en sus muñecas



Esquema 12

Al observar el diagrama previo, resulta patente que el primer discurso de René presenta una impronta argumentativa. Algunos podrían pensar que tal afirmación es controvertible en cierto grado, en tanto que algunos encadenamientos no exhiben marcadores argumentativos. Ejemplos de esto son los EA^s 6, 7 y 11 (este último sólo presenta un marcador). Sin embargo; pese a lo anterior es observable que las partes de dichas

construcciones están vinculadas en cierta medida ya que hacen factibles las conclusiones que defienden, de tal suerte que la propia progresión del relato es posible (este hecho es claramente observable también en el discurso producido por la hablante Tania). Lo anterior, nos ha hecho reflexionar una vez más y ha direccionado el análisis (por segunda ocasión) hacia el carácter gradual, que de acuerdo con Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007) puede presentar la orientación argumentativa en los textos, lo que a su vez nos ha permitido echar luz sobre la peculiar forma en que se presenta por momentos la argumentación en los relatos de experiencias milagrosas que aquí nos competen. Tal y como se indicó anteriormente en la nota al pie 21, en este apartado del estudio no abundaremos más en esto, toda vez que lo retomaremos en las conclusiones del capítulo.

Dicho esto, entonces se procede a dar cuenta del segundo discurso generado por el informante René, en donde se nos narra, como bien recordará el lector, la historia de una mujer que tiene una deuda con un usurero y cómo después del acto simbólico de la oración, el prestamista le condona la deuda a la protagonista del relato.

5.3.9 La mujer endeudada.

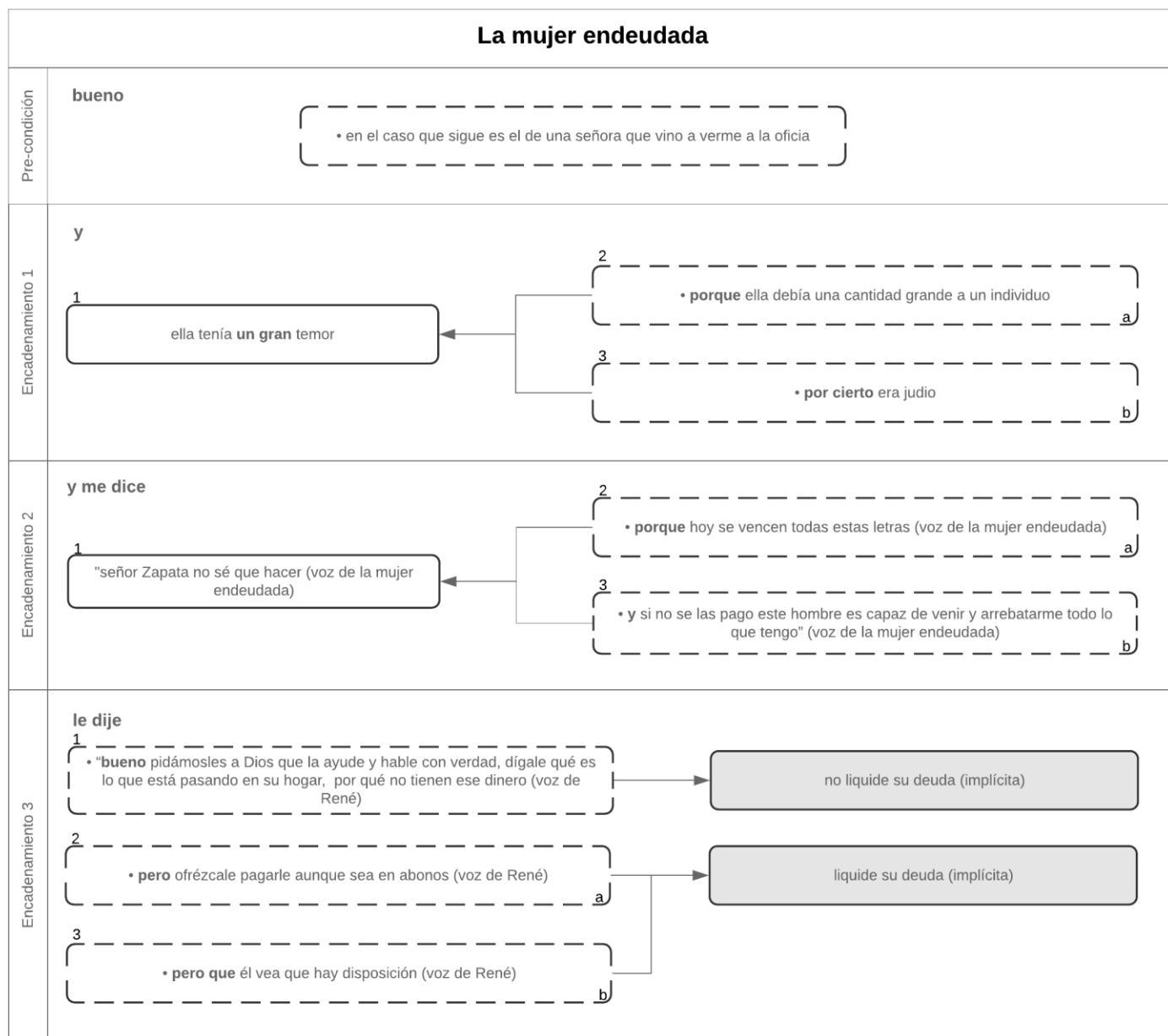
El presente discurso se compone de 4 EA^s y de una precondition que precede a todas las cadenas argumentativas. Los EA^s 1 y 2 son ambos Ac^s de 2 premisas cada uno de ellos. Seguidamente, el EA3 es una construcción de 2 entimemas relacionados entre sí mediante antiorientación, el primero de estos entimemas presenta la forma de una Au y el segundo la de una Ac de 2 argumentos.²² Por su parte, el EA4²³ también se proyecta como una construcción que presenta 2 entimemas paralelos mediante antiorientación, en donde cada uno de ellos ostenta la forma de Aa^s: el de orientación, en su nivel general se constituye como una Ac de 3 razones, cuya tercera y última premisa implica una Au incrustada. Asimismo, el entimema de antiorientación se proyecta como una Ac, pero de 4 premisas, en donde gracias

²² El segundo entimema del EA3, al igual que otras construcciones previas hace uso del conector 'pero', mas no como marcador de antiorientación, sino como realizante.

²³ En el EA4 se presenta un hecho llamativo: notamos que el entimema de orientación consigna la voz de la mujer endeudada y que a su vez señala la conclusión que para ella tiene la experiencia vivida, a saber, que su relato conmovió de tal manera al usurero que éste fue movido a misericordia y le condonó la deuda. Por otro lado, el entimema que antiorienta consigna la voz de René y proyecta la conclusión religiosa del discurso, a saber, que fue el numen, y no el relato de la protagonista, lo que movió a conmiseración al prestamista. Cabe señalar que esta distinción fue lo que nos permitió detectar la presencia de los 2 entimemas paralelos y de la propia antiorientación.

a la cuarta de ellas se implica a una construcción incrustada de 2 Au^s paralelas, ya que dicha premisa es la conclusión de la Au de antiorientación. Ahora bien, de tales Au^s, a diferencia de muchos casos previos, sólo la primera de ellas (la de orientación) es un entimema, la segunda es un encadenamiento explícito.

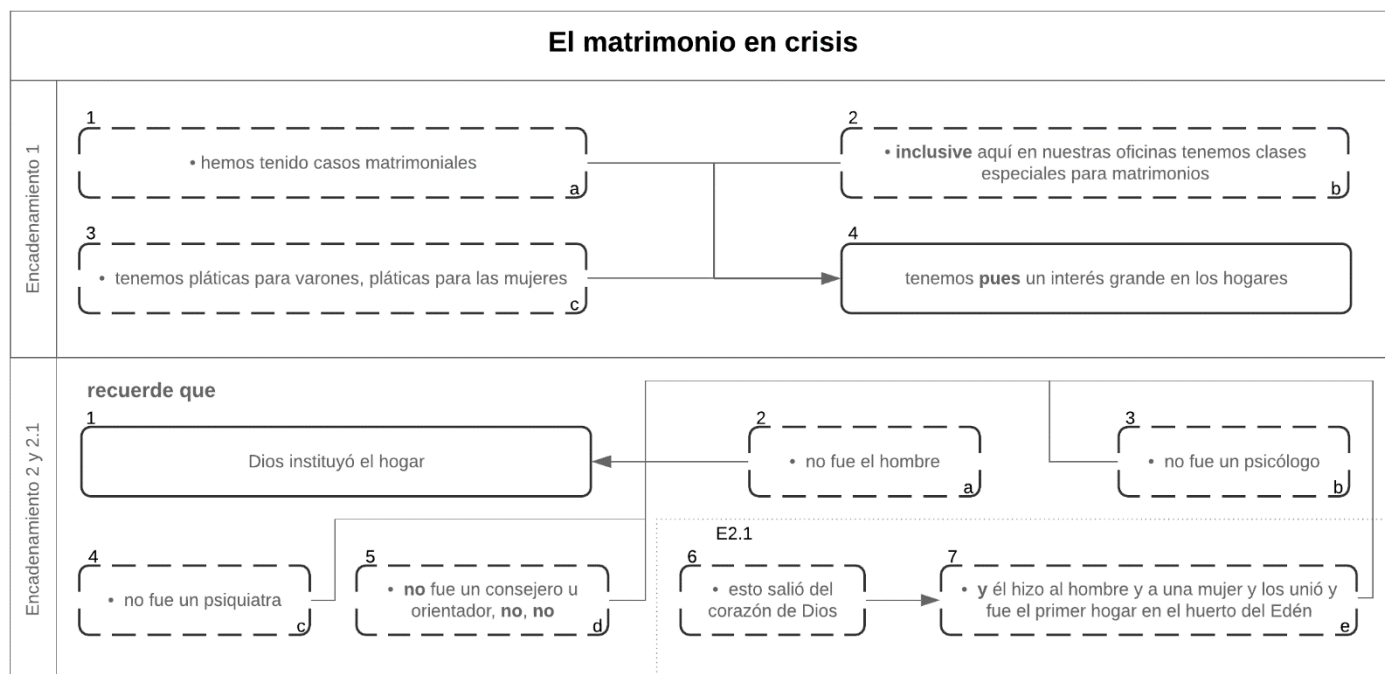
A continuación se proporciona el Esquema 13, en él se pueden visualizar tanto la pre-condición, como los 4 EA^s en cuestión:

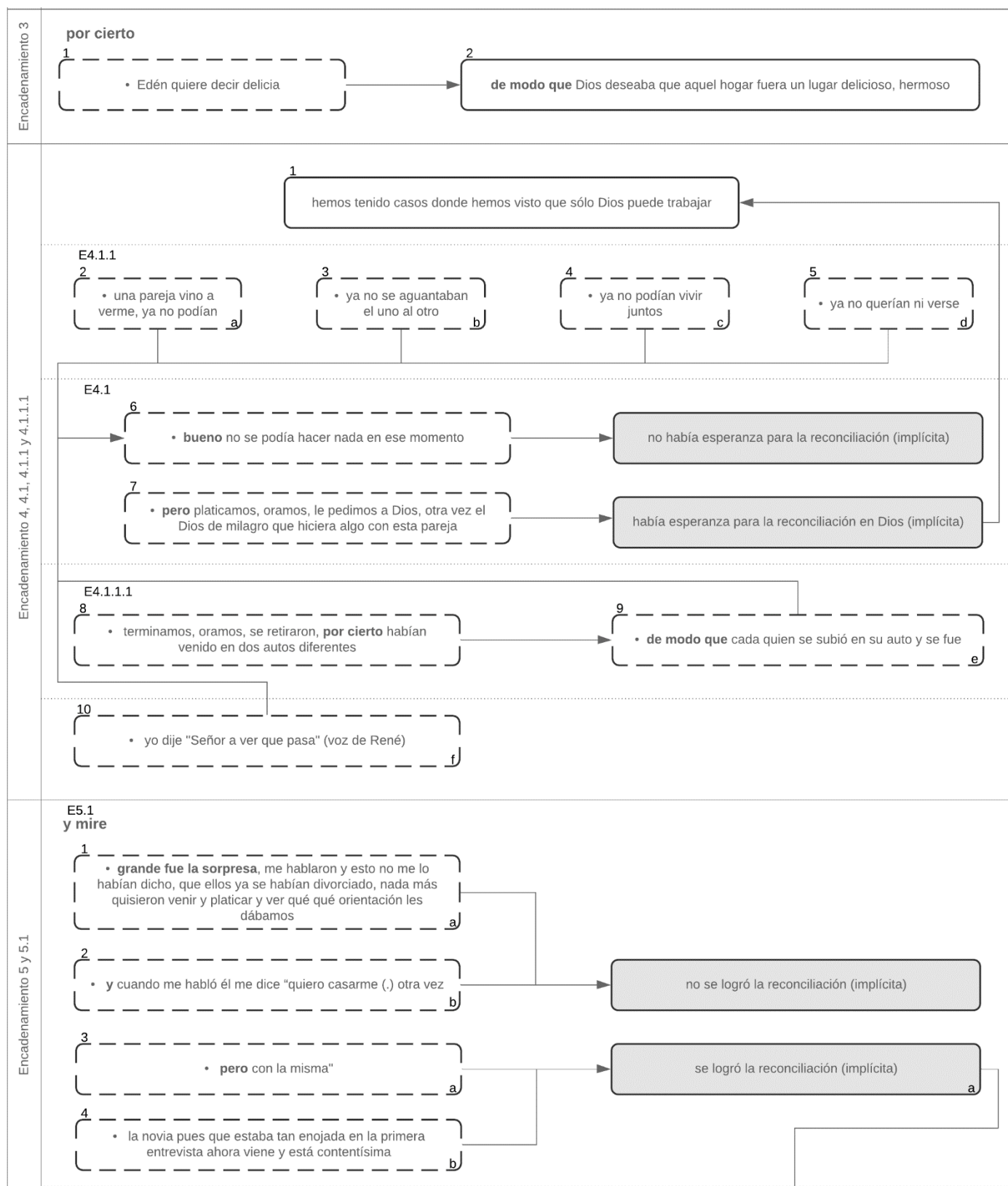


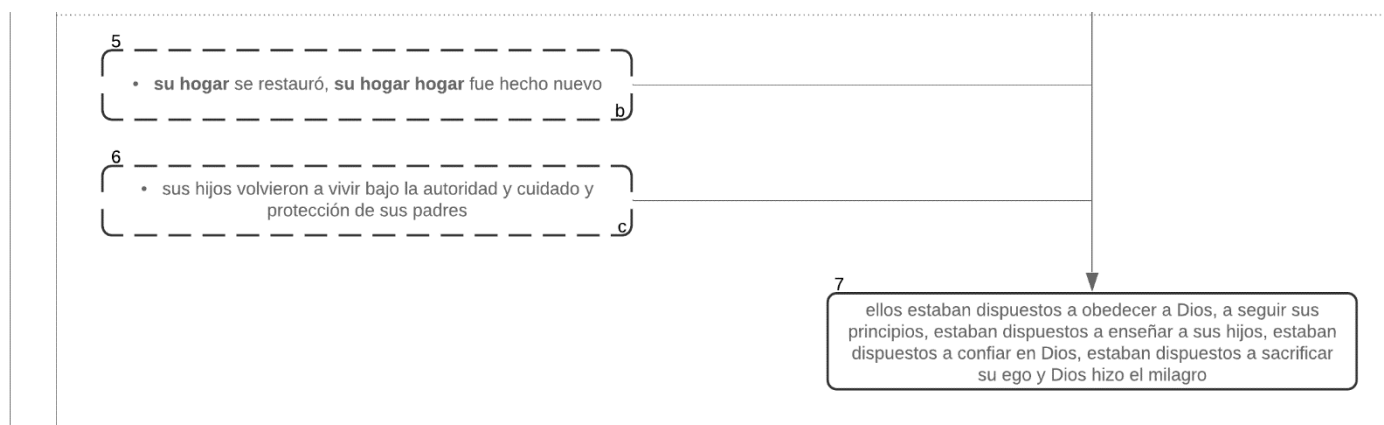
5.3.10 El matrimonio en crisis.

El texto en cuestión está constituido por 5 EA^s: el EA1 es una Ac de 3 premisas. El EA2 es una Aa que proyecta una Ac de 5 premisas, cuya quinta y última premisa se encuentra respaldada, por lo que implica una incrustación con forma de Au. Por su parte, el EA3 es una Au y el EA4 es una Aa; la cual presenta en su nivel superficial a una Au que se apoya en una construcción incrustada de 2 entimemas paralelos: el segundo de estos entimemas (el de antiorientación) tiene la forma de una Au y es el que sostiene directamente a la Au del nivel general. Por su parte, el primer entimema paralelo (el de orientación), presenta la forma de una Aa, la cual es una Au que se apoya en una Ac subincrustada de 6 premisas que se apoya a su vez en una incrustación de tercer nivel con forma de Au, esto porque la quinta premisa de la Ac subincrustada presenta un respaldo. Por último, el EA5 es también una Aa, ésta presenta en su nivel general la forma de una Ac de 3 premisas. Ahora bien, la única incrustación de este sistema aparece debido a que la primera razón de dicha Ac es la conclusión implícita de un entimema de antiorientación, por lo que es evidente la presencia de una construcción paralela incrustada de entimemas, en donde cada uno de estos últimos presentan la configuración de Ac^s de 2 premisas.

Para poder observar lo descrito en este punto préstese atención al Esquema 14:







Esquema 14

El texto anterior es una muestra más del carácter gradual de la argumentación en ciertos encadenamientos (tema que como ya se mencionó será retomado en el apartado de conclusiones): es evidente, por ejemplo, que el EA5 del presente relato contiene una cantidad reducida de marcadores argumentativos, y, no obstante, pese a ello es posible detectar la conexión entre razones y puntos de vista,²⁴ en tanto que el propio discurso guía al oyente hacia ciertas conclusiones como lo muestra el Esquema 14. Parece que tal y como lo mencionan los autores de la argumentación en la lengua, en verdad lo argumentativo es susceptible de estar presente en casi todo discurso humano.

Dicho esto, atendamos al último relato del corpus, el cual fue producido por José.

5.3.11 José y el niño elástico.

Este último discurso del corpus se compone de 13 EA^s y de 2 pre-condiciones las cuales se presentan antes de los movimientos primero y noveno. El EA1 es una construcción paralela de 2 entimemas: el primero de ellos (el de orientación) es una Ac de 2 premisas, mientras que el segundo (el de antiorientación) es una Aa que en su nivel general es una Ac de 8 premisas, la cual es apoyada por 4 incrustaciones; la primera, tercera y cuarta son Au^s, y la segunda una Ac de 2 argumentos. Tales incrustaciones emergen respectivamente de las

²⁴ Quizá para el lector no quede muy claro en lo que respecta al EA5 cómo la conclusión del entimema de antiorientación, junto con los enunciados 5 y 6 permiten llegar a la conclusión consignada por René, nos parece que la clave se encuentra en el *topos* que rige en el último encadenamiento, el cual obedece a un dogma del cristianismo: la renuncia al sí mismo y la completa obediencia a los principios bíblicos (tal y como hizo el matrimonio al reconciliarse) hacen obrar a la deidad. Parte del respaldo a este dogma se encuentra en el evangelio según Mateo, capítulo 6 verso 33 y capítulo 16, verso 24.

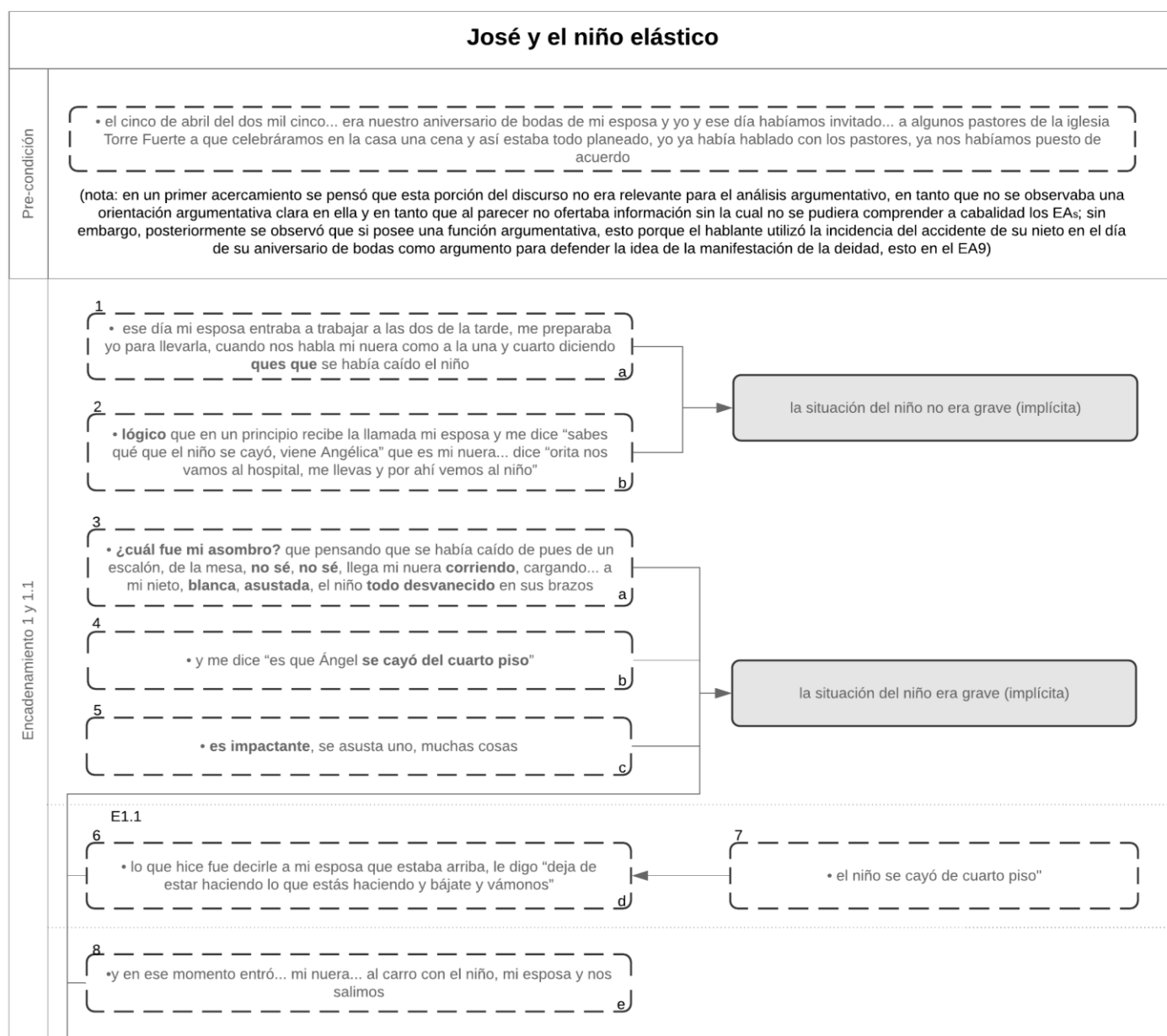
premisas coordinadas 4, 7, 8 y 6, ya que dichas razones poseen respaldos. Ahora bien, este primer movimiento del discurso de José presenta una peculiaridad, y es que una vez que se enuncia la quinta razón de la Ac de la Aa del entimema de antiorientación, el hablante lo suspende y comienza a enunciar el segundo movimiento del discurso, de tal suerte que el primer esquema argumentativo no es retomado y finalizado sino hasta que el informante termina de enunciar el segundo movimiento. Ahora, en lo referente a este segundo movimiento o EA2, se observa que al igual que su antecesor, es una construcción de 2 entimemas paralelos a través de antiorientación: el primero de ellos proyecta la forma de una Ac de 6 argumentos y el segundo presenta el arreglo de una Au. Consecutivamente, el EA3 se muestra como una Au y el EA4 como una Aa, la cual en su nivel general ostenta la organización de una Ac de 2 razones: la segunda de estas premisas implica una incrustación con forma de As, mientras que la primera de ellas involucra una incrustación con la forma de una Ac de 2 argumentos, y ya que el segundo argumento de esta última Ac incrustada también presenta 2 razones de respaldo, es notable la presencia de una subincrustación cuya forma también es la de una Ac de 2 premisas. Por otro lado, el EA5 exhibe una construcción paralela de 2 entimemas mediante antiorientación: el entimema de orientación proyecta la forma de una Ac de 2 premisas y el de antiorientación el de una Aa: este encadenamiento arracimado en su nivel general presenta la forma de una Ac de 2 razones que se encuentra apoyada por una As incrustada, ya que la segunda razón de la Ac del nivel general presenta un soporte y este último soporte también ostenta un apoyo o respaldo. Por su parte, el EA6 es una Aa, la cual en su nivel más externo proyecta un entimema con forma de Ac de 2 argumentos que se apoya en una incrustación que ostenta la estructura de una Au, puesto que el primer argumento de la Ac del nivel superficial presenta un respaldo. Seguidamente el EA7 exhibe la forma de una Au. Por otro lado, el EA8 implica una forma atípica, ya que en su seno surgen algunas incrustaciones que como tal no apoyan a la conclusión principal de sistema. El encadenamiento en cuestión inicia con una Aa que proyecta a nivel general la forma de una Ac de 2 razones, la primera incrustación es una Au, y ésta es evidente ya que el segundo argumento del nivel general presenta un respaldo. Ahora bien, lo atípico surge debido a que este respaldo no sólo apoya al argumento antes mencionado, sino también a una conclusión implícita que es parte de una Au que funciona como un encadenamiento de orientación, y que se encuentra paralelo a otro encadenamiento de antiorientación, el cual presenta la

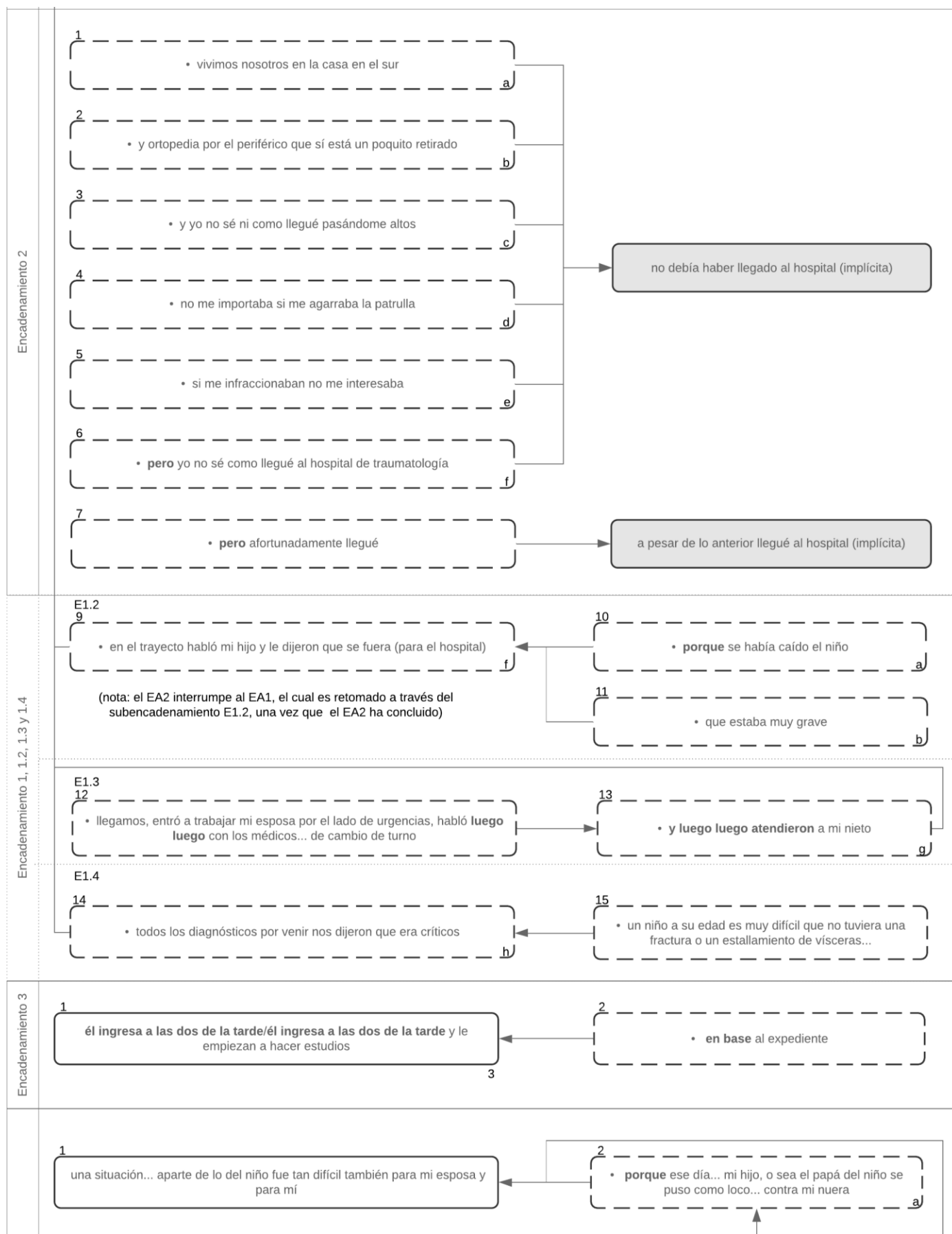
estructura de una Aa. Dicha Aa en su primer nivel ostenta la forma de Ac de 2 premisas; la cual se apoya a su vez en otro sistema subincrustado de entimemas paralelos, en donde ambos proyectan la forma de Au⁵. Por su parte, el EA9 es una construcción de dos entimemas paralelos mediante antiorientación, el primero es una As y el segundo una Aa, la cual en su nivel general se proyecta como una Au, cuyo argumento se encuentra respaldado por 3 premisas coordinadas, lo que hace evidente que la primera incrustación de esta Aa exhibe la estructura de una Ac de 3 razones. Asimismo, esta última Ac implica a su vez una subincrustación con forma de Au, ya que la tercera razón que la constituye presenta un soporte. Ahora bien, el EA10 es una Aa: en el nivel general este sistema proyecta la organización de una Ac de 2 premisas, y dado que la primera de ellas está soportada por otras dos premisas, sabemos que el encadenamiento presenta una incrustación que también ostenta la forma de una Ac de 2 argumentos. Por otra parte, el EA11 se proyecta como el sistema más complejo del presente discurso, esto porque la construcción repite el mismo fenómeno atípico que se muestra en el EA8 y porque el hablante por momentos ofrece información subsidiaria que cambia radicalmente la rendija temática. Como tal, este EA11 es una construcción de 2 entimemas paralelos mediante antiorientación en donde ambos poseen la forma de Aa⁵. El primer entimema del nivel general presenta la estructura de una Au, en donde la premisa de dicha argumentación es parte de otro sistema paralelo e incrustado de entimemas; a saber, es la conclusión implícita del entimema de orientación, el cual ostenta la forma de una Au. Ahora bien, el argumento de esta Au también se encuentra respaldado, en su caso por 2 premisas, por lo que implica una subincrustación con la forma de Ac de 2 razones.²⁵ Consecuentemente, el entimema de antiorientación del sistema paralelo incrustado proyecta la forma de una Ac de 3 razones. Ahora, al regresar al nivel general, se observa que el segundo entimema del nivel referido es una Au, la cual se encuentra apoyada por una Ac de 3 argumentos. Aquí, el sistema se complica aún más, porque los 3 argumentos mencionados además de apoyar a la Au del nivel general, a su vez dan origen a otros encadenamientos que son independientes del movimiento principal, aunque se encuentran empalmados en él: como tal los argumentos 1 y 2 dan origen a una construcción paralela por antiorientación de 2 entimemas, los cuales ostentan la forma de Ac⁵: una de 2 premisas y otra

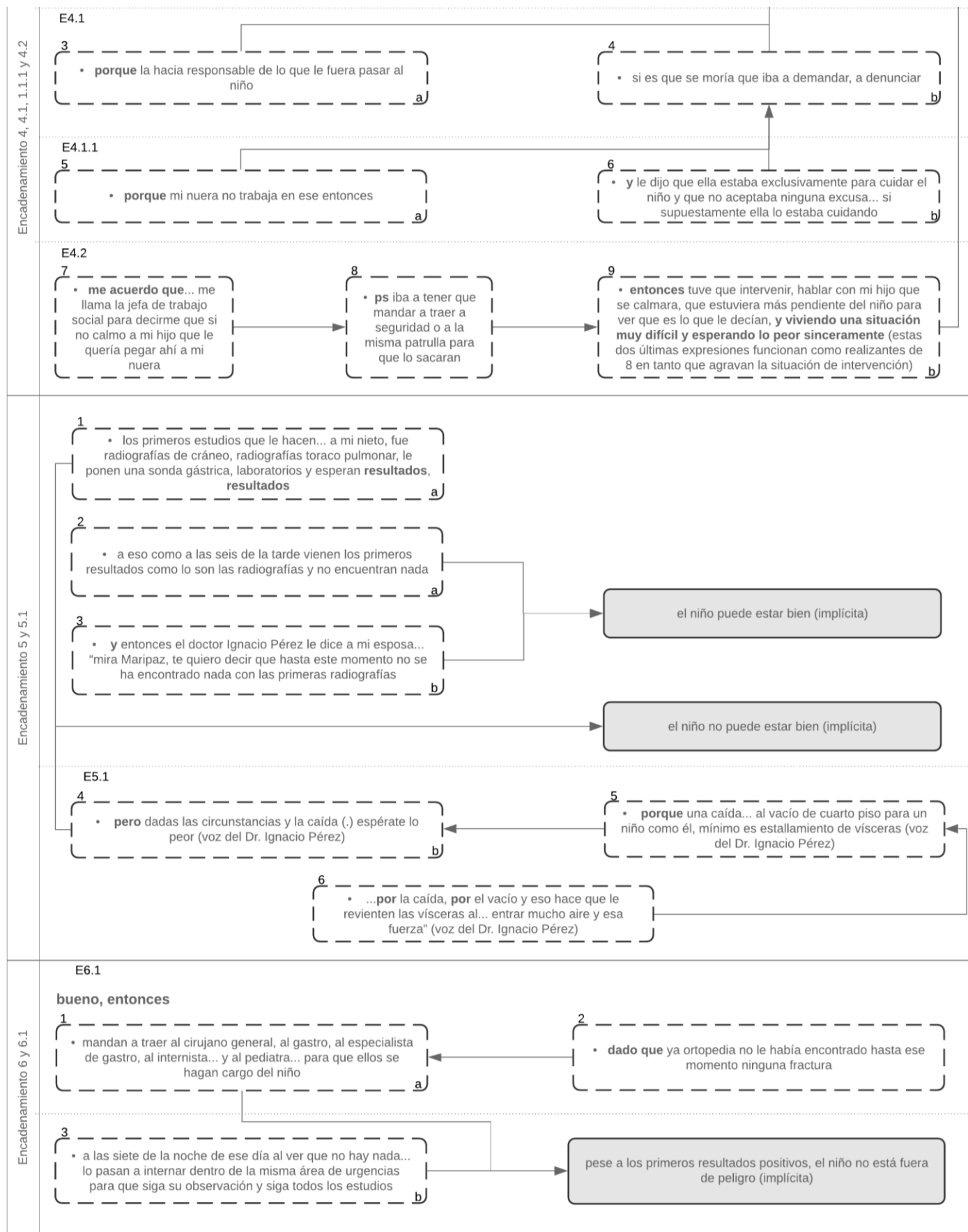
²⁵ Se podría interpretar que la estructura del primer entimema del nivel general no es una Au, seguida de otra Au, sino una As; sin embargo, esta última interpretación no es posible por el cambio de niveles (nivel general incrustación/ subincrustación); recordemos que la As no es multinivel, sino que pertenece a un mismo nivel.

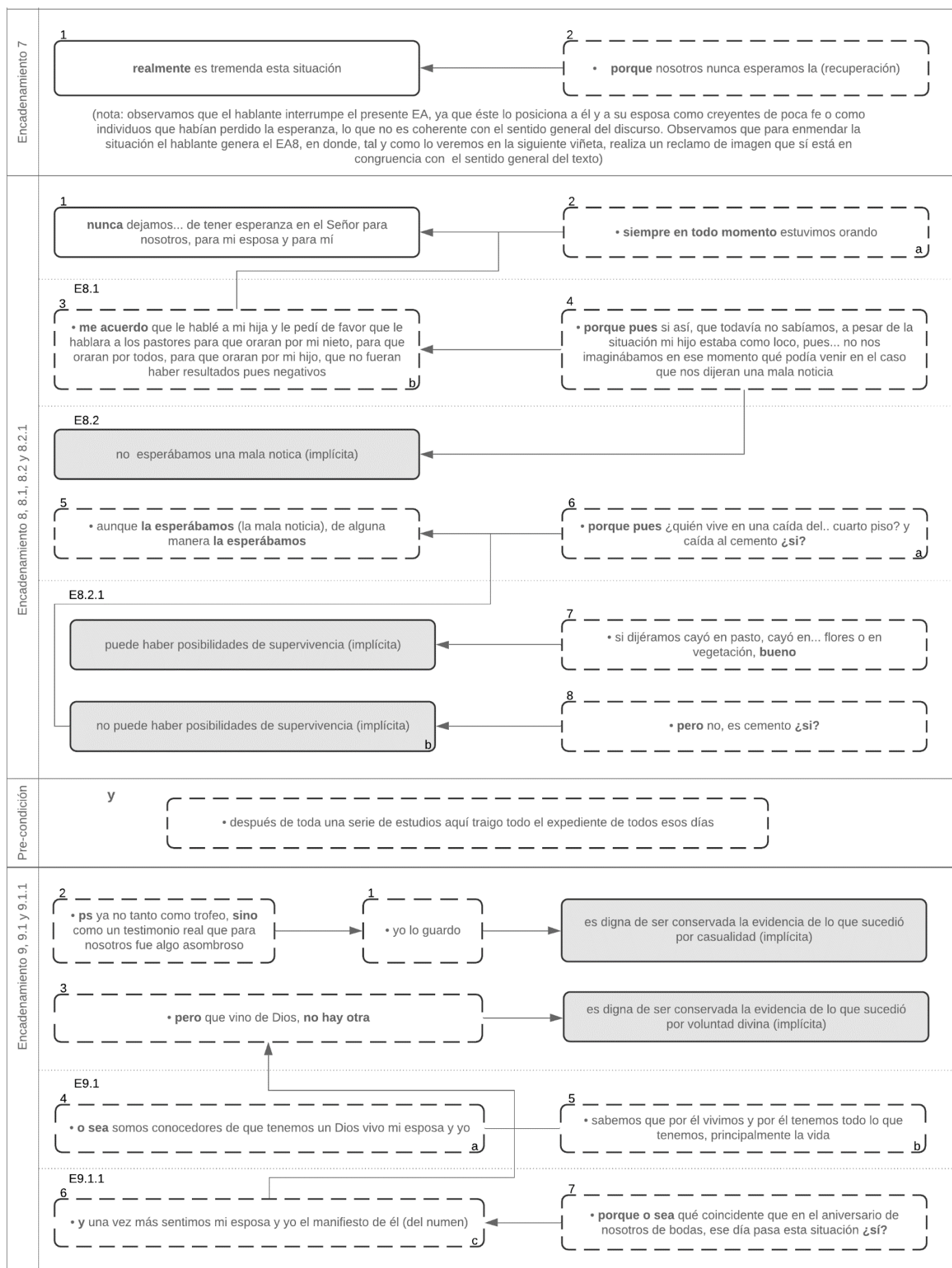
de 4 premisas. Por su parte, el argumento 3 que apoya a la Au del nivel general también da origen a otra construcción de entimemas paralelos que tienen la forma de Au^s. Ahora, en lo que corresponde al EA12, éste implica otra construcción paralela de entimemas, el segundo de ellos es una Au, mientras que el primero es una Aa que proyecta en lo general una Ac de 3 razones, cuya primera razón exhibe una incrustación con forma de Au. Por último, el EA13 es una As e implica el cierre del discurso.

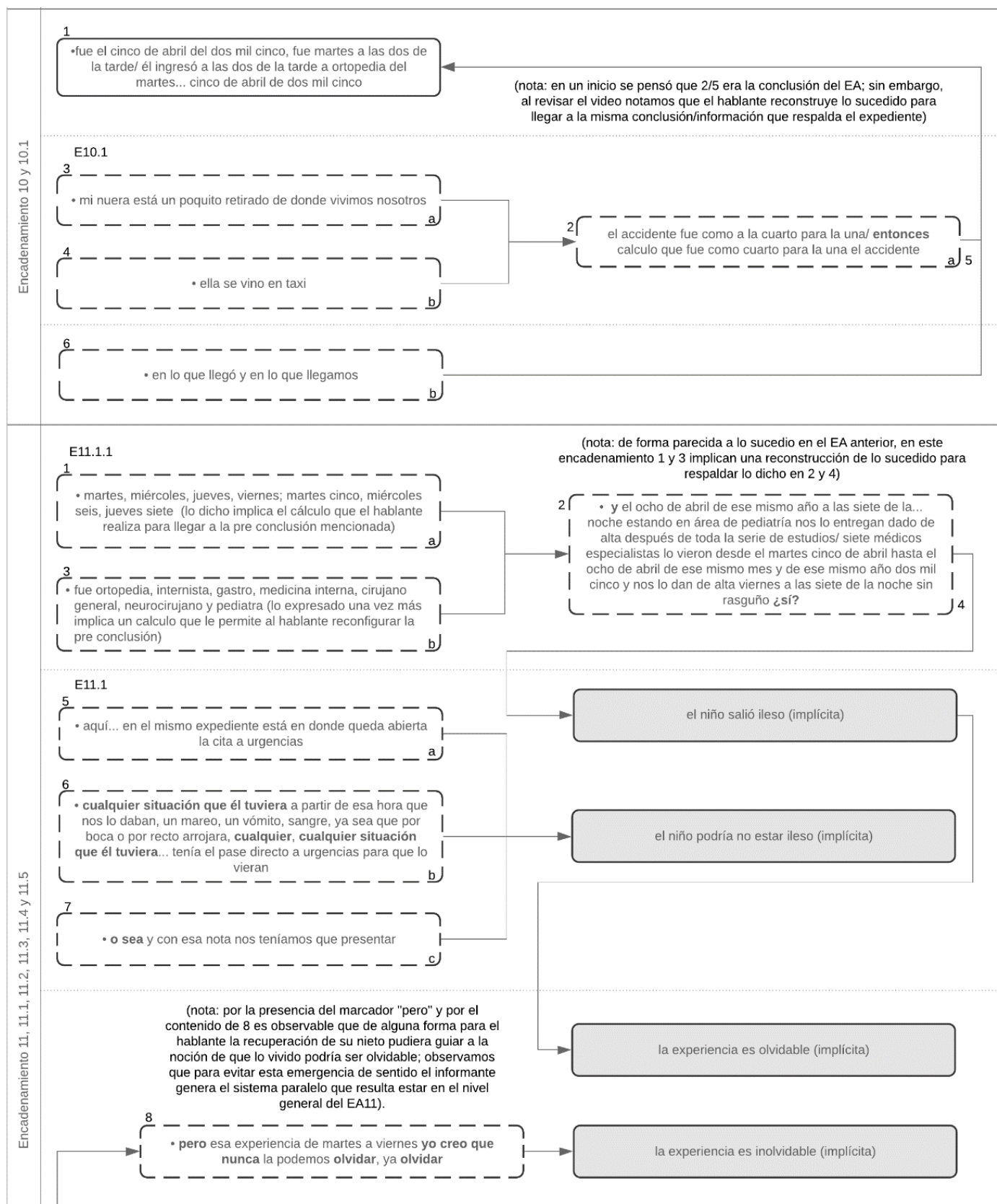
Dicho esto, se termina por describir los EA^s del texto de José. A continuación se facilita el Esquema 15, en donde se pueden observar las estructuras mencionadas:

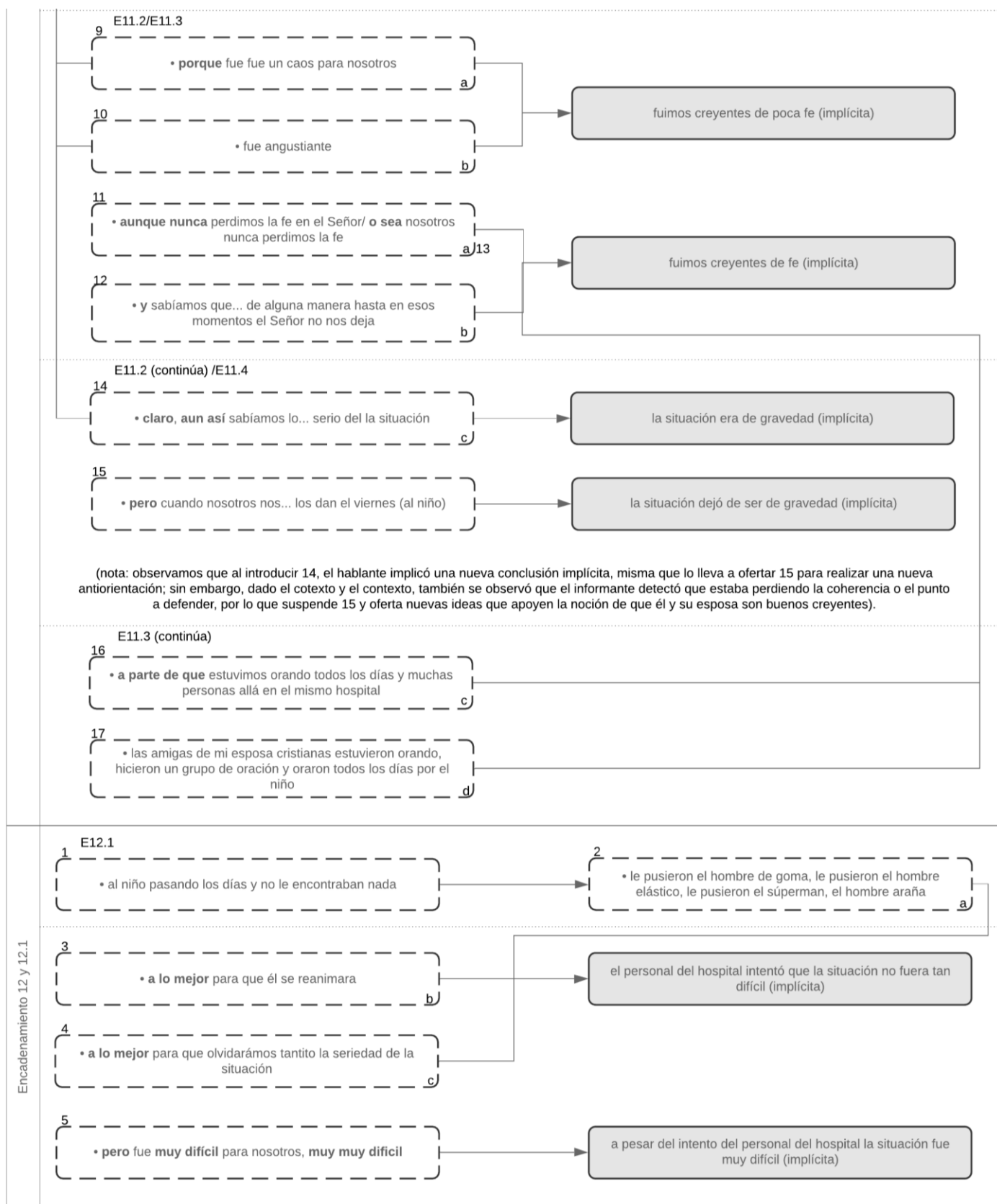


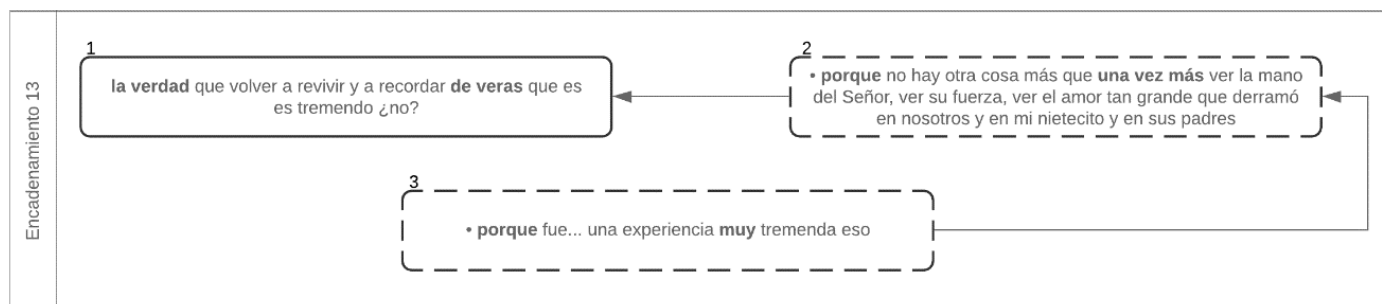












Esquema 15

El esquema anterior nos permite observar que al igual que los demás discursos del corpus el relato de José presenta una impronta argumentativa. Fue evidente que comparte varias características con los textos previos en lo que al nivel argumentativo respecta. No obstante, si se tuviera que destacar alguna diferencia entre este último discurso y los previos, se puede señalar que éste presenta una peculiaridad que no está en otros textos analizados, a saber, un desdibujamiento de los límites entre la argumentación y la demostración. Este hecho lo visualizamos en el EA3, el EA10 y en la incrustación 11.1.1 del EA11: si se presta atención es notable que el hablante en dichos momentos argumentativos intenta comprobar sus aseveraciones mediante un documento oficial y mediante un cálculo cuidadoso del tiempo y de los hechos, lo que virtualmente nos lleva del acto de apoyar aseveraciones al intento de demostrarlas.

Mencionado todo lo anterior y presentados cada uno de los once esquemas que sintetizan el análisis argumentativo del corpus, se finaliza el tercer y penúltimo punto del presente capítulo. Ahora se procede con el apartado de conclusiones.

5.4 Las características argumentativas de los textos.

Tal y como se ha hecho en los capítulos previos en este punto se procede a consignar las características de los relatos de experiencias milagrosas que los procesos analíticos realizados nos permiten identificar y describir. Para ello, en este nivel de análisis es necesario retomar todas y cada una de las estructuras argumentativas que se describieron previamente, para así poder cuantificar sus elementos y con base en dicha cuantificación detectar los patrones argumentativos inherentes a los textos estudiados. Por lo anterior, a continuación, se facilita la Tabla 32; en ella el lector podrá acceder a los resúmenes esquemáticos de todas

y cada una de las estructuras argumentativas de los 11 relatos de experiencias milagrosas que constituyen el corpus del presente estudio.

Ahora bien, para realizar la lectura de la tabla en cuestión es necesario que el lector considere lo siguiente: en la Tabla 32 se retoman los códigos anteriormente consignados respecto de los diferentes tipos de argumentaciones (Au, Am, Ac, As, Aa), así como el código que remite a los distintos EA^s y su numeración (EA1, EA2, EA3...). Aunado a dichas abreviaciones en la tabla se hace uso también de algunos nuevos códigos y de otros elementos descriptivos, a saber, se utilizan los siguientes: CP, /, [], *, FM, (entimema), (empalme atípico) y pre-condición. En lo que concierne a las iniciales 'CP', estas se utilizan para hacer alusión a las construcciones paralelas de argumentaciones. Asimismo, la diagonal '/', junto con la abreviatura previa, sirve para hacer patente el paralelismo entre dichas argumentaciones. Por su lado, los corchetes '[]' sirven para señalar las incrustaciones inherentes a las Aa^s; mientras que el asterisco '*' se usa para destacar los EA^s que hacen una completa elisión de los marcadores argumentativos. Consecuentemente, las siglas FM, las cuales aparecen en formato superíndice y abrevian la frase 'fuentes múltiples', tienen como función señalar los encadenamientos que presentan premisas o conclusiones, cuya fuente es una distinta al locutor o al yo narrado. En lo referente a la expresión '(entimema)' entre paréntesis, ésta sirve para indicar si una argumentación no explicita alguna de sus razones o puntos de vista; mientras que la expresión '(empalme atípico)', también entre paréntesis, sirve para consignar las estructuras anómalas²⁶ dentro de los encadenamientos, es decir, aquellas argumentaciones que en su seno dan origen a una nueva argumentación que no apoya al punto de vista principal del EA o que en su defecto respaldan a más de una conclusión. Para facilitar la identificación de estos empalmes anómalos el código mencionado consigna las abreviaturas tanto de la argumentación que da origen al movimiento independiente del punto de vista principal como las de la construcción autónoma, sólo que la argumentación que da origen se consigna en formato subíndice (ej. (empalme atípico con Au: As). Este ejemplo expresa que la As referida está empalmada atípicamente con la Au señalada). Y, por último, respecto de los códigos antes mencionados, la frase 'pre-condición'

²⁶ Denominamos a estos empalmes anómalos o atípicos ya que normalmente cuando existe un empalme dentro de una Aa dicho empalme apoya a la conclusión del EA en que se inserta; pero en los empalmes referidos a través del código '(empalme atípico)', como se menciona arriba, las argumentaciones soportan una conclusión diferente e independiente a la del EA en que se insertan o, en su defecto, respaldan a 2 puntos de vista a la vez.

sirve precisamente para señalar a las pre-condiciones que se posicionan antes o después de los diferentes EA^s. Asimismo, con el afán de facilitar la identificación de las argumentaciones que aparecen más frecuentemente en las estructuras, dentro de la tabla también se agregan ciertas marcas para destacar ciertos códigos: las iniciales ‘CP’ se señalan dentro de un contorno cuadrado, el código ‘Aa’ se consigna dentro de un subrayado negro sólido, la abreviatura ‘Ac’ dentro de un subrayado gris sólido y los caracteres ‘Au’ dentro de un subrayado gris claro. Así también, a la derecha del código ‘Ac’ se consigna un número que indica la cantidad de premisas coordinadas que constituyen a la argumentación en cuestión, esto para que se pueda codificar y observar fácilmente la complejidad de cada una de las Ac^s señaladas.

Explicitado lo anterior, es factible la lectura de la Tabla 32.

Los esquemas mínimos de las estructuras argumentativas de los relatos de experiencias milagrosas	
1. Ramón y la enfermedad del corazón Caso especial de empalme atípico en EA1 EA1:^{FM} CP: Ac2 (entimema) / Aa [Ac7 (entimema) [Ac2 (entimema)]] EA2: CP: Au (entimema) / Am (entimema) EA3: As *EA4: Ac2 (entimema) EA5:^{FM} As Pre-condición EA6: As (empalme atípico con As: Au) EA7: CP: As (entimema) / As (entimema) EA8: Au EA9: CP: Au (entimema) / Ac4 (entimema) Pre-condición EA10: CP: Ac2 (entimema) / Ac2 (entimema) *EA11: Ac2 (entimema) Pre-condición EA12: CP: Au (entimema) / Au (entimema) / Au (entimema) Pre-condición EA13:^{FM} As EA14:^{FM} Aa [Au (entimema) [Ac7 [Ac2 (entimema) [Au]] [Ac2 (entimema) (empalme atípico con Ac: Au)] [As]] EA15: Ac4	2. Gabriela y el cáncer *EA1: Ac2 (entimema) *EA2: Au EA3: CP: Au (entimema) / Aa [Ac2 [Au]] EA4: CP: Au (entimema) / Au (entimema) *EA5: Ac3 *EA6: Ac2 EA7: Ac2 *EA8: Au (entimema) EA9: CP: Au (entimema) / As (entimema) EA10: CP: Au (entimema) / Au (entimema) EA11:^{FM} Aa [Ac2 [Au]] EA12: Ac2 (entimema) EA13:^{FM} As (entimema) *EA14: As (entimema) EA15:^{FM} Aa [Ac9 (entimema) [Au]] [CP: Au (entimema) / Ac2 (entimema)]] *EA16: Ac3 Pre-condición EA17:^{FM} Aa [Au (entimema) [Ac2 (entimema) [Ac2 (entimema) [Au (empalme atípico con Au: CP: Au (entimema) / Au (entimema))]] [Au]]]
3. El bebé enfermo EA1: Am EA2:^{FM} CP: Au (entimema) / Aa [Ac3 (entimema) [Au]] *EA3: As EA4:^{FM} Aa [Ac5 [As] [As]] EA5: CP: Au / Am	4. La cuñada *EA1: Au EA2: Aa [Ac3 [Au]] *EA3: Au EA4: CP: Au (entimema) / As (entimema) / Au (entimema) Pre-condición *EA5: Aa [Ac2 (entimema) [Au] [Au]] EA6:^{FM} Aa [Ac5 [As (empalme atípico con As: [Ac3 [CP: Au (entimema) / Au (entimema)]])] [Ac2 (empalme atípico con Ac2: [CP: Au (entimema) / Au]] [Au]] [CP: Au (entimema) / Au / Aa [Ac2 (entimema) [Au] [Au]]]

Los esquemas mínimos de las estructuras argumentativas de los relatos de experiencias milagrosas

5. El castigador EA1: Ac3 (entimema) EA2:^{FM} Aa [As [Ac3 [Au]]] *EA3: Ac2 (entimema) EA4: Aa [Ac2 [Au]] EA5: CP: As (entimema) / Au (entimema) / Au (entimema) EA6:^{FM} As EA7:^{FM} CP: Aa [Ac2 (entimema) [Au]] / Ac2 (entimema) Pre-condición EA8:^{FM} CP: As (entimema) / Ac3 (entimema) Pre-condición EA9: Ac3 *EA10: Au EA11:^{FM} Aa [Au (entimema) [Ac2 (entimema)]] Pre-condición *EA12: Ac2 EA13: Aa [Ac2 (entimema) [Ac2 (entimema)]] EA14: Au EA15: Au EA16:^{FM} Aa [Ac7 [As] [As [Ac2 [Au] [Au]]]] EA17: Aa [Ac3 [Au (empalme atípico con Au: Ac2)] [As (entimema)]] EA18:^{FM} CP: Ac2 (entimema) / Ac2 (entimema) EA19:^{FM} CP: Aa [Ac6 (entimema) [Au] [As]] / Au (entimema) EA20:^{FM} Aa [Ac6 [Au] [CP: Au (entimema) / Au (entimema)]] (empalme atípico con Ac6: Ac2)] EA21:^{FM} Au	6. Tania y la necesidad EA1: CP: As (entimema) / Au (entimema) *EA2: Au (entimema) EA3: Aa [Ac6 [Ac2]] *EA4: Ac2 *EA5: Au *EA6: Ac6 EA7: Ac4
7. Trinidad y la fractura del tobillo EA1:^{FM} CP: Am (entimema) / Au (entimema). EA2: Aa [Ac7 [As] [Ac3] [Ac2] [Ac2]] EA3:^{FM} Aa [CP: Ac3 / Ac3 (entimema) [CP: Au (entimema) / Au (entimema)]] EA4: CP: Au (entimema) / Au EA5: CP: Aa [Ac2 (entimema) [Au]] / Aa [Ac2 [As]] *EA6: As EA7:^{FM} CP: Au (entimema) / Au (entimema) EA8: Au *EA9:^{FM} Aa [Ac3 (entimema) [Au (entimema)]] EA10:^{FM} Aa [Ac3 (entimema) [Au]] EA11:^{FM} CP: Aa [Ac2 (entimema) [CP: Au / Ac2 (entimema)]] [As (entimema)] [As (empalme atípico con As: Au)] / Au (entimema) / Ac3 (entimema) Pre-condición EA12:^{FM} CP: Au (entimema) / Au (entimema) / Au (entimema) EA13:^{FM} Aa [Ac2 (entimema) [As] [CP: As (entimema) / [Ac3 (entimema) [CP: Ac2 / Au (entimema)]]]] EA14: Au EA15:^{FM} Aa [Ac7 [Ac2 (entimema) [Au] [Ac2 (entimema) [Au] [Ac2 [Ac2]]]] EA16:^{FM} CP: Aa [Au (entimema) [CP: Aa [Ac3 [Ac2]] / Aa [Ac2 (entimema) [Ac2]]]] / Au (entimema)	8. La artritis de Lucy EA1: Au (empalme atípico con primera Au: Au) EA2:^{FM} Ac3 EA3: Au (empalme atípico con Au: CP: Au (entimema)) / Au (entimema) *EA4: Ac3 EA5: Au *EA6: Au *EA7: Au EA8: Aa [Ac2 (entimema) [As]] Pre-condición EA9: Au EA10:^{FM} As EA11:^{FM} Aa [Au (entimema) [Ac3 (entimema) [As] [Ac4 [Au]]]]

Los esquemas mínimos de las estructuras argumentativas de los relatos de experiencias milagrosas

9. La mujer endeudada Pre-condición EA1: Ac2 EA2:^{FM} Ac2 EA3: CP: Au (entimema) / Ac2 (entimema) EA4:^{FM} CP: Aa [Ac3 (entimema) [Au]] / Aa [Ac4 (entimema) [CP: Au (entimema) / Au]]	10. El matrimonio en crisis EA1: Ac3 *EA2: Aa [Ac5 [Au]] EA3: Au EA4: Aa [Au [CP: Aa [Au (entimema) [Ac6 [Au]]]] / Au (entimema)] EA5:^{FM} Aa [Ac3 [CP: Ac2 (entimema) / Ac2 (entimema)]]
11. José y el niño elástico Pre-condición EA1:^{FM} CP: Ac2 (entimema) / Aa [Ac8 (entimema) [Au] [Ac2] [Au] [Au]] EA2: CP: Ac6 (entimema) / Au (entimema) EA3:^{FM} Au EA4:^{FM} Aa [Ac2 [Ac2 [Ac2]] [As]] EA5:^{FM} CP: Ac2 (entimema) / Aa [Ac2 (entimema) [As]] EA6: Aa [Ac2 (entimema) [Au]] EA7: Au EA8:^{FM} Aa [Ac2 [Au (empalme atípico con primera Au: CP: Au (entimema)) / Aa [Ac2 [CP: Au (entimema) / Au (entimema)]]]] Pre-condición EA9: CP: As (entimema) / Aa [Au (entimema) [Ac3 [Au]]] EA10: Aa [Ac2 [Ac2]] EA11:^{FM} CP: Aa [Au (entimema) [CP: Au (entimema) [Ac2] / Ac3 (entimema)]] / Aa [Au (entimema) [Ac3 (empalme atípico con Ac3: CP: Ac2 (entimema) / Ac4 (entimema), CP: Au (entimema) / Au (entimema)]]] EA12:^{FM} CP: Aa [Ac3 (entimema) [Au]] / Au (entimema) EA13: As	

Tabla 32

Una vez consignados cada uno de los resúmenes esquemáticos de las estructuras argumentativas de los relatos estudiados, no sólo es evidente la emergencia de ciertas pautas, como el uso recurrente de entimemas o de Ac^s, sino que también es factible la cuantificación de los elementos que constituyen a las narraciones para así reforzar la visualización de dichos patrones. Por lo tanto, en lo subsiguiente se proporciona la Tabla 33, la cual es un elemento de consignación de resultados complementario a la tabla previa y como tal proyecta los resultados del proceso de cuantificación de las argumentaciones y de los encadenamientos y de los elementos argumentativos implicados en los textos del estudio.

Cuantificación de las argumentaciones, encadenamientos y diferentes elementos argumentativos inherentes a los relatos de experiencias milagrosas. ²⁷															
Elemento Relato	T. de Au ^s	T. de Am ^s	T. de Ac ^s	T. de As ^s	T. sin Aa ^s y CP ^s	T. de A ^s explícitas	T. de entimemas	T. de Aa ^s	T. de CP ^s	T. con Aa ^s y CP ^s	T. de pre-c ^s	T. de empalmes atípicos	T. de EA ^s con FM	T. de EA ^s sin M ^s	T. de EA ^s por relato
Ramón y la enfermedad del corazón	10	1	12	7	30	11	19	2	6	38	4	3	4	2	15
Gabriela y el cáncer	17	0	12	3	32	12	20	4	6	42	1	1	4	7	17
El bebé enfermo	3	2	2	3	10	8	2	2	2	14	0	0	2	1	5
La cuñada	16	0	6	2	24	15	9	4	4	32	1	2	1	3	6
El castigador	18	0	21	8	47	27	20	9	6	62	3	2	10	3	21
Tania y la necesidad	3	0	5	1	9	6	3	1	1	11	0	0	0	4	7
Trinidad y la fractura del tobillo	23	1	25	7	56	27	29	12	13	81	1	1	10	2	16
La artritis de Lucy	11	0	5	3	19	14	5	2	1	22	1	2	3	3	11
La mujer endeudada	4	0	5	0	9	4	5	2	3	14	1	0	2	0	4
El matrimonio en crisis	6	0	6	0	12	8	4	4	2	18	0	0	1	1	5
José y el niño elástico	20	0	21	4	45	23	22	11	11	67	2	2	7	0	13
T. de cada ámbito	131	4	120	38	293	155	138	53	55	401	14	13	44	26	120

Tabla 33

Las dos últimas tablas permiten visualizar al menos 7 características respecto de las estructuras argumentativas de los relatos de experiencias milagrosas. La primera de ellas tiene que ver con la multiplicidad de elementos argumentativos inherentes a los diferentes discursos. Resulta evidente que un solo relato no solamente implica un EA, sino varios que a su vez implican una cantidad considerable de argumentaciones, ya sean éstas únicas o complejas. Incluso se puede observar que un texto pequeño con una cantidad reducida de EA^s, pese a ello puede contener una gran cantidad de elementos, tal es el caso del relato intitulado ‘La cuñada’ el cual quintuplica la cantidad de encadenamientos argumentativos (6)

²⁷ La ‘T’ abrevia la palabra total; la ‘A’ alude al término argumentación, mientras que el código ‘pre-c’ alude a la noción de pre-condición y la ‘M’ a la noción de marcadores argumentativos. También el lector notará que las Aa^s y las CP^s se contabilizan en una columna separadas del resto de A^s, esto porque las Aa^s y las CP^s no son como tal A^s complejas de primer orden, sino de segundo, ya que son construcciones que implican en su seno a diferentes tipos de A^s complejas y/o simples. Más abajo se retoma y se explica a cabalidad este tema.

en la cantidad de argumentaciones inherentes a dichos movimientos (32).²⁸ Asimismo, se puede observar que del 100% de los textos el 27.27% de éstos presentan todos los tipos de argumentaciones posibles (incluidas las CP^s): es el caso de los relatos de Ramón, Trinidad y de la primera narración de Beatriz. Además, el 54.55% es cercano a presentar también todos los tipos de argumentaciones, ya que solo no presenta un tipo de argumentación, a saber, la Am: es el caso del segundo y tercer relato de Beatriz, del primer relato de René y de las narraciones producida por Gabriela, Tania y José. Por otro lado, el 18.18% restante de las narraciones (en donde se encuentran el segundo y tercer relato de René) tampoco se muestra lejano a las realidades previas, ya que de los 6 tipos de argumentaciones posibles (Au, Am, Ac, As, Aa y CP) presentan sólo la ausencia de dos categorías (Am y As). Esto nos permite observar junto con las frecuencias mínimas de los tipos de argumentación que todas las narraciones estudiadas contienen por lo menos 3 Au^s, 2 Ac^s, una Aa y una CP. Lo anterior deja patente la diversidad estructural implicada en los textos estudiados. Así, al tener en cuenta esto, es posible proponer la primera característica argumentativa de los relatos de experiencias milagrosas: «estos son textos cuyas estructuras argumentativas son complejas, ya que cada uno de ellos implica una serie de EA^s, que a su vez tienden a incluir Au^s, Ac^s, Aa^s y CP^s, aunque todas las argumentaciones son susceptibles de aparecer».

La segunda característica, a diferencia de la previa no tiene que ver con la multiplicidad de estructuras, sino con la frecuencia de las estructuras. Si se observa la Tabla 33 resulta evidente que, de las 6 clases de argumentaciones posibles, las clases que presentan el valor de frecuencia más alto son dos: en primer lugar, se encuentran las Au^s con una frecuencia de 131, y en segundo lugar las Ac^s con una frecuencia de 120, seguidas de lejos por las CP^s, las Aa^s, las As^s y las Am^s, todas ellas respectivamente con un valor de frecuencia de 55, 53, 38 y 4. Con base en estos números, resulta patente que del total de las estructuras observadas (401) las Au^s representan el 32.67%, las Ac^s el 29.92%, las CP^s el 13.71%, las Aa^s el 13.22%, las As^s el 9.48% y las Am^s el 1.00%. Con base en estos datos se podría aseverar que se cuenta ya con los porcentajes que proyectan el aporte que cada categoría argumentativa provee a los relatos de experiencias milagrosas para llegar a una nueva característica; sin embargo, esto no es así, esto porque las Aa^s y las CP^s por su naturaleza no representan un aporte directo a los relatos, sino uno subsidiario. Lo anterior debido a que

²⁸ Dicha contabilización obedece al total de argumentaciones incluyendo las Aa^s y las CP^s.

dichas construcciones argumentativas no contribuyen con contenido para los textos (como si lo hacen las demás categorías), sino únicamente con formas de organización o concatenación del contenido del discurso, ya que las Aa^s y las CP^s no se constituyen por sí solas, sino que lo hacen a través de los otros cuatro tipos de argumentaciones (Au, Am, Ac y As).²⁹ Por esta razón para tener una descripción más precisa del aporte porcentual que cada categoría hace a los discursos estudiados, es necesario realizar una nueva cuantificación retomando únicamente las argumentaciones simples (Au^s) y solamente tres de las argumentaciones complejas, aquellas que dada su naturaleza no sólo aportan estructura sino también contenido, nos referimos a las Am^s, a las Ac^s y a las As^s, las cuales hemos denominado para motivos del presente estudio (y debido a las razones previamente explicadas), como ‘argumentaciones complejas de primer orden’, en donde las de segundo orden serían precisamente las Aa^s y las CP^s, ya que se constituyen con base en las argumentaciones complejas de primer orden y con base en las argumentaciones simples. Así, al retomar la frecuencia total únicamente de las argumentaciones simples (Au^s) y de las argumentaciones complejas de primer orden (Am, Ac y As), que a saber es de 293, resulta patente que, del total de las argumentaciones referidas, las Au^s representan el 44.71%, las Ac^s el 40.96%, mientras que las As^s y las Am^s el 12.97% y el 1.36% respectivamente. Esto nos permite observar que de las categorías puntero solo existe una diferencia porcentual de 3.75 puntos. Dados estos resultados se podría pensar que en esta ocasión ya se cuenta entonces con la información necesaria para definir la segunda característica con base en la frecuencia de las argumentaciones, en donde el uso constante de las Au^s y de las Ac^s, junto con la diferencia porcentual entre ellas, proyectaría a ambas categorías como las de mayor preponderancia en lo que respecta a la impronta argumentativa de los textos estudiados. Sin embargo, a pesar de que lo anterior es en cierta medida acertado, aún es necesario realizar otra precisión. Si lo que se quiere es definir la contribución que cada categoría argumentativa aporta a los textos, es necesario tomar en cuenta que, aunque la frecuencia de las Au^s (131) supera por 11 puntos a la frecuencia de las Ac^s (120), no son las Au^s las que aportan la mayor cantidad de elementos argumentativos a los relatos de experiencias milagrosas, sino las Ac^s; esto por la complejidad inherente a cada una de las clases argumentativas aludidas, profundicemos: cada una de las

²⁹ Este aspecto referido de las Aa^s y de las CP^s se puede observar en la Tabla 32 y se puede ratificar a lo largo de los 11 esquemas que proyectan las formas argumentativas de cada uno de los relatos.

131 Au^s, (sin tomar en cuenta las leyes de paso) implican dos elementos, a saber, una premisa y una conclusión, por lo que el total de Au^s aporta 131 premisas y 131 conclusiones, es decir, 262 elementos; mientras que las 120 Ac^s (también sin tomar en cuenta los *topoi*),³⁰ dadas las premisas consignadas en la Tabla 32, aportan 351 razones y 120 puntos de vista, para un total de 471 elementos, en donde la diferencia de aporte entre las Ac^s y las Au^s es de 209 elementos argumentativos. Así queda patente que, pese a la cercanía porcentual entre las dos categorías aludidas, son las Ac^s y no las únicas las que tienen mayor incidencia en la configuración de los relatos de experiencias milagrosas. Así, con este conocimiento, es factible proponer la segunda característica argumentativa de los textos estudiados: «son relatos que en lo que respecta a su naturaleza argumentativa están constituidos principalmente por Au^s y Ac^s, donde estas últimas son las que inciden más en el contenido y en la estructura argumentativa de los textos dada la gran cantidad de premisas que consignan».

La tercera característica tiene que ver con el origen de ciertas premisas o conclusiones que forman parte de algunos EA^s que componen a los relatos de experiencias milagrosas. Resulta evidente —por lo señalado en las Tablas 32 y 33 e incluso por lo visto antes en el nivel analítico anterior respecto de las evaluaciones de terceros— que en los discursos estudiados no todas las premisas o conclusiones tiene como fuente al locutor y/o al yo narrado, sino a otras entidades como lo son otros personajes o textos (ejemplo de estos últimos son el canon bíblico en el primer relato de René y el expediente médico en la narración de José). Aunado a esto, si se atiende al total de EA^s presentes en todos los discursos (120) resulta patente que 44 de ellos, esto es el 36.67% contienen en su seno algún elemento argumentativo cuya fuente no es el yo que habla, ni el yo narrado, por lo que se podría mencionar que la presencia de fuentes múltiples es en cierto grado recurrente y característico del tipo de discurso que aquí nos ocupa. Por otro lado, si se observa además la ubicación de los elementos cuya fuente es distinta al locutor o al yo personaje, es perceptible que éstos tienden a aparecer especialmente en tres tipos de EA^s. En primer lugar, se detecta que estos elementos tienden a ubicarse en los encadenamientos que introducen las problemáticas de los relatos, tal y como lo demuestran las siguientes incidencias:³¹ _{Ra/EA1}le

³⁰ En caso de que el *topos* se explicita y se transforme en una base argumentativa si se contabiliza.

³¹ Para poder reconocer a qué discurso y cadena argumentativa pertenece cada uno de los ejemplos en cuestión, antes de éstos se agrega un código y se consigna el EA en el que se encuentran. El código obedece a lo siguiente: 'G' hace alusión a Gabriela, 'Ra' a Ramón, 'B' a Beatriz, 'Ta' a Tania, 'Tri' a Trinidad, 'Re' a René y 'J' a

dijeron a mi mamá que tenía un problema en el corazón, que tenía arritmia (premisa), era grave lo que padecía (conclusión). ^{G/EA13}“pues sabe qué, pues se va a ir con el oncólogo” (premisa), me diagnosticaron cáncer de mama (conclusión). ^{B1/EA4}el doctor dijo que no viviría (conclusión), porque no encontraba la medicina para curarlo (premisa). ^{B2/EA6}VOZ de la cuñada: “sí, sí voy a ir, no voy a ir” (premisa), la cuñada es negligente (conclusión). ^{Tri/EA11}dice “no, tienes una enfermedad que se va deformando el pie de las personas, que como se va doblando y se van enchuecando” (respaldo de la premisa), “hay que operarte” (premisa), la operación es necesaria (conclusión). ^{Re2/EA2}“señor Zapata no sé qué hacer (conclusión), porque hoy se vencen todas estas letras (premisa 1), y si no se las pago este hombre es capaz de venir y arrebatarle todo lo que tengo” (premisa 2). ^{J/EA5}y entonces el doctor Ignacio Pérez le dice a mi esposa “mira Maripaz, te quiero decir que hasta este momento no se ha encontrado nada con las primeras radiografías” (premisa), el niño puede estar bien (conclusión), “pero dadas las circunstancias y la caída, espérate lo peor” (premisa de antiorientación), el niño no puede estar bien (nueva conclusión). En segundo lugar, si se observan también los siguientes enunciados, es evidente que este tipo de elementos asimismo tienden a ubicarse en encadenamientos que defienden la idea de que las problemáticas de los relatos han sido solucionadas: ^{Ra/EA14}Checaron todo y dijeron “no pus no pues no presenta nada en cuanto arritmia (premisa). ^{G/EA17}me empieza a auscultar y me dice: “¿sabe qué señora? Le voy a decir una cosa, aquí vemos a pacientes con problemas de cáncer, yo no sé por qué está usted acá (conclusión), usted no tiene nada” (premisa). ^{Tri/EA13}“tú no tienes nada hija” (conclusión), dice “no, es que tu hueso ya soldó” (premisa). ^{Re2/EA4}delante de ella dice “las rompió y las tiró a la basura” “señora” me dice “no me debe nada” (premisa). ^{Re3/EA5}y cuando me habló él me dice “quiero casarme otra vez” (premisa), no se logró la reconciliación (conclusión), “pero con la misma” (premisa de antiorientación), se logró la reconciliación (nueva conclusión). Y en tercer y último lugar, si se toman en cuenta las siguientes incidencias, resulta patente que las premisas y conclusiones que tienen por fuente a una diferente del locutor o yo narrado, poseen también una tendencia a ubicarse en los movimientos argumentativos que proyectan el punto de vista del hablante respecto de lo vivido, ya que lo respaldan: ^{B1/EA4}el doctor dijo es un milagro (conclusión), porque no podía vivir ese niño (premisa). ^{B2/EA6}y el oncólogo le dijo: “solamente puedo decirle que esto es un milagro (conclusión), no tiene cáncer, no tiene cáncer” (premisa). ^{B3/EA20}yo a eso lo llamo un milagro (conclusión), porque me dicen mis hijos y mi esposo, me dicen “para que tú cambiaras, uta, estaba del cocol” (premisa). ^{Tri/EA15}Voz del médico “es un milagro” (conclusión). ^{Re1/EA11}mi esposa me habló esa noche, me dice “oye, Dios ha hecho un milagro en mis manos” (conclusión). Así, con todo lo mencionado hasta el momento se propone la tercera característica argumentativa de los relatos de experiencias milagrosas: «estos son discursos cuyas premisas o conclusiones pueden tener como fuente a múltiples

José; mientras que los números 1, 2 y 3 después de los códigos de Beatriz y René, hace alusión a cada uno de los tres relatos que produjeron estos informantes. Recordará el lector que este código se introdujo por primera vez en el capítulo anterior.

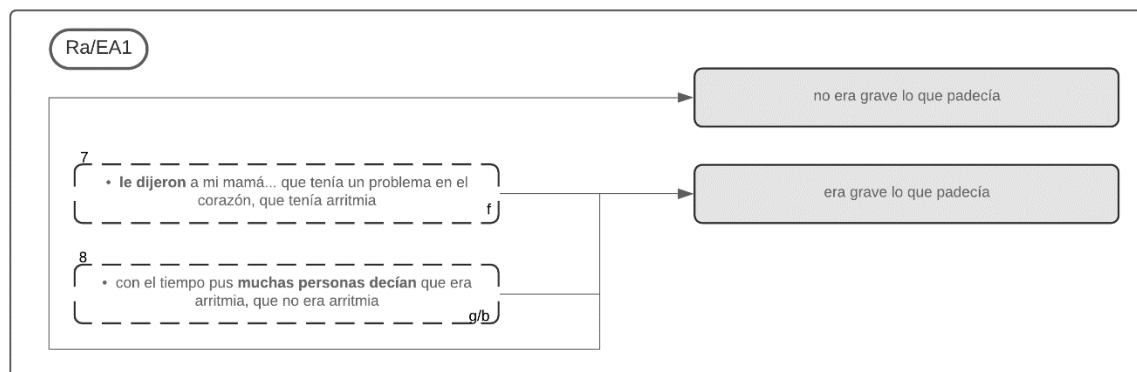
entidades, entre las cuales destacan el locutor, el yo narrado, los personajes del propio relato o ciertos textos. Asimismo, son discursos que cuando la fuente de un elemento argumentativo es distinta del yo que narra o yo narrado, éste tenderá a ubicarse en tres tipos de EA^s: en primer lugar, en los encadenamientos que introducen la problemática del relato; en segundo lugar, en los encadenamientos que proyectan la solución de la problemática, y, en tercer lugar, en las cadenas argumentativas que proyectan el punto de vista del locutor; en donde este orden se ve estipulado debido a la progresión temática a la que normalmente obedecen los relatos de experiencias milagrosas».

La cuarta característica argumentativa de los textos tiene que ver con uno de los aspectos más llamativos que se observan en las estructuras estudiadas, a saber, los empalmes atípicos que se presentan en ciertos EA^s. Si se presta atención a la cantidad de encadenamientos que exhiben estas incidencias (12)³² respecto del total de ellos (120) se podría pensar que la emergencia de estas construcciones atípicas no es necesariamente de interés analítico, ya que sólo el 10% del total de los esquemas argumentativos las contienen; sin embargo, si se presta atención al total de narraciones (11) y al total de relatos que exhiben estas incidencias (7, a saber, los intitulados ‘Ramón y la enfermedad del corazón’, ‘Gabriela y el cáncer’, ‘La cuñada’, ‘El castigador’, ‘Trinidad y la fractura del tobillo’, ‘La artritis de Lucy’ y ‘José y el niño elástico’) resulta patente que el 63.64% de los discursos estudiados se ven afectados al menos por la presencia de un empalme atípico, por lo que dicha característica si es de interés analítico, dado que ésta se presenta en más de la mitad de las narraciones de experiencias milagrosas escrutadas. Ahora bien, se encontró que los empalmes atípicos no siempre se presentan exactamente de la misma manera, sino que pueden obedecer a diversas formas y, por lo tanto, incidir también de diferentes modos en la construcción de los EA^s y sus significados. Después de largas sesiones de observación y reflexión se llegó a la conclusión de que los empalmes atípicos se muestran al menos bajo 8 tipos de formas. A continuación, se abunda en cada una de estas pautas y se facilitan ciertos esquemas³³ en donde se pueden observar las pautas en cuestión. La primera forma obedece a una CP en donde una de sus premisas apoya tanto a la conclusión del entimema de

³² Si se observa la Tabla 33, es evidente que el total de empalmes atípicos que se encontraron en el corpus es de 13; sin embargo, es 12 la cantidad total de EA^s que presentan estas incidencias, ya que el relato ‘La cuñada’ contiene dos casos de estas formas dentro un mismo encadenamiento, a saber, dentro del EA6.

³³ Para identificar el origen de cada ejemplo los esquemas recuperan los códigos aludidos en la nota al pie 31.

orientación, como a la conclusión del entimema de antiorientación. Este caso se ubica en el EA1 del relato de Ramón. Para observarlo atiéndase al Esquema 16:

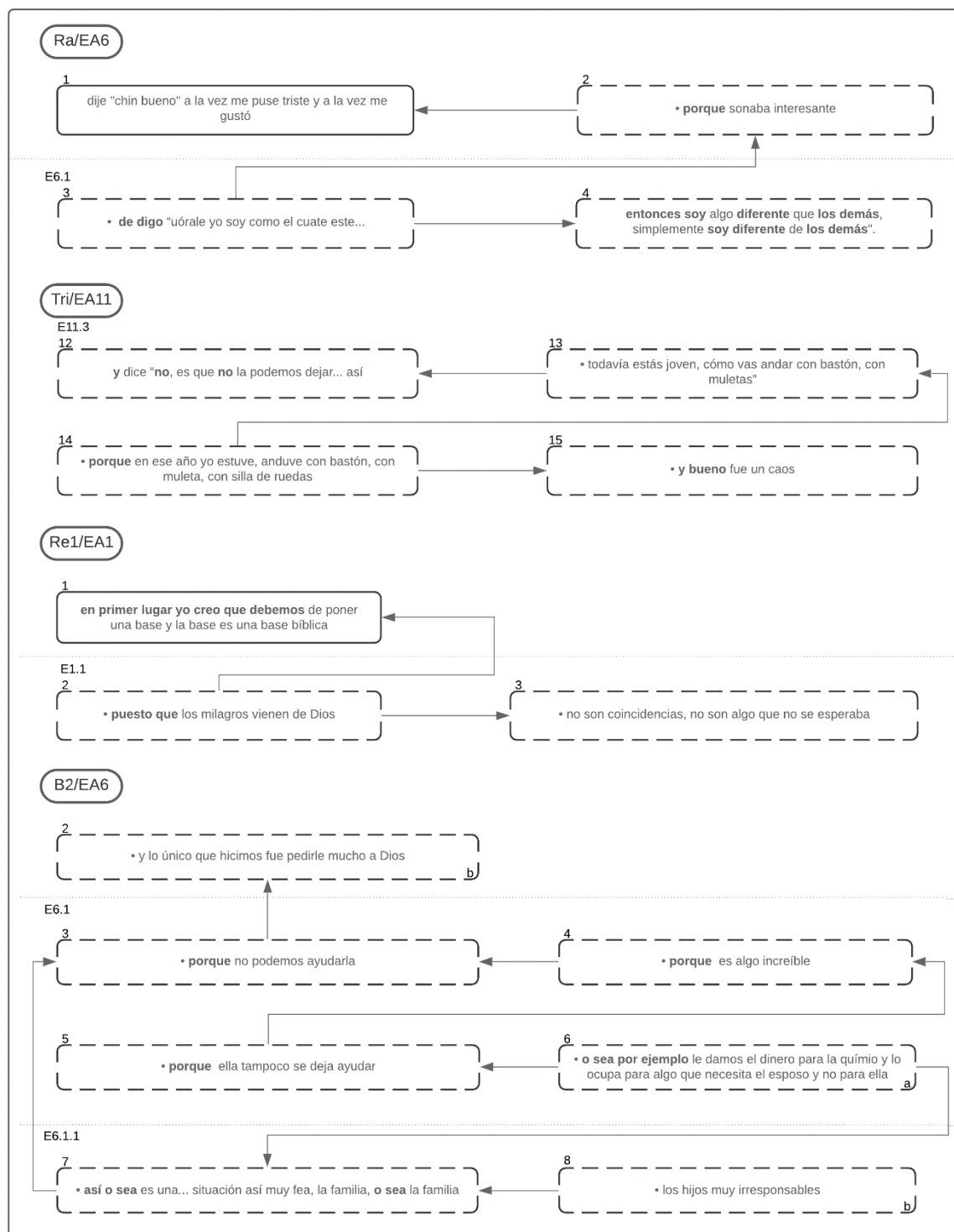


Esquema 16

Al observar el diagrama anterior, es notable que esta primera forma atípica emerge gracias a la ambigüedad del contenido proposicional de la premisa que es susceptible de pertenecer tanto al entimema de orientación, como al de antiorientación: el caso de que la enfermedad del yo narrado no estuviera definida del todo y que existiera desacuerdo entre las partes con respecto a qué era lo que el protagonista padecía, abre diversas posibilidades que orientan hacia una u otra conclusión: si Ramón padece de arritmia, su padecimiento es de gravedad, pero si no es arritmia, se abre la posibilidad de que su padecimiento sea menor, en cuyo caso no existiría una condición de cuidado, lo que guía necesariamente hacia la conclusión positiva; sin embargo, la posibilidad de que no sea arritmia también abre la puerta a que el protagonista padezca de una enfermedad mucho peor, lo cual guía también inherentemente a la conclusión negativa. Se observa que estas orientaciones argumentativas antagónicas, pero coexistentes en la misma premisa, son las que en principio hacen posible (al menos en este primer caso) la emergencia del empalme atípico. Dicho esto, se termina por abordar la primera forma a la que obedecen los empalmes anómalos detectados en los relatos estudiados y se procede entonces a dar cuenta de la segunda pauta.

La segunda forma emerge debido a que una premisa no sólo coadyuva en el sostenimiento de la conclusión del encadenamiento al que inicialmente pertenece, sino que también de modo alterno sostiene a otra conclusión independiente del sistema original, por lo que emerge un nuevo encadenamiento, el cual se encuentra empalmado con el primer

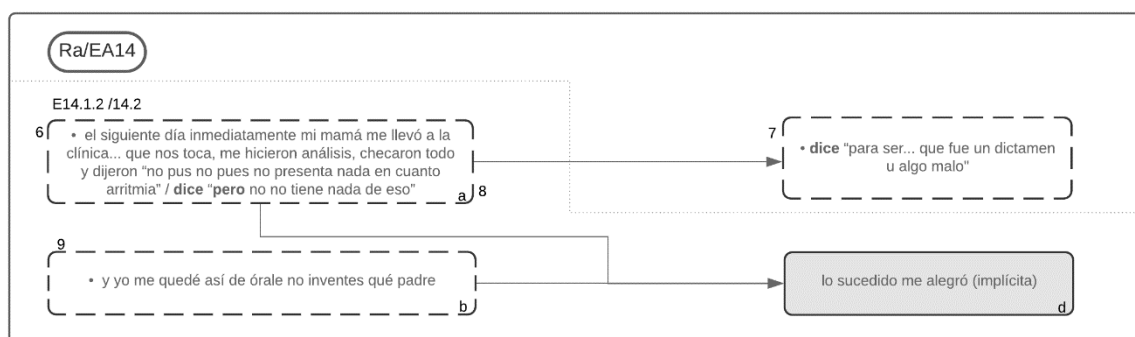
sistema, dado que ambos comparten una premisa. Esta pauta se observa en 4 de los 13 empalmes atípicos detectados en el corpus: en el EA6 del relato de Ramón, en el EA11 de relato de Trinidad, en el EA1 del primer relato de René y en el EA6 del segundo relato de Beatriz. Para visualizar estas incidencias, a continuación, se proporciona el Esquema 17:



Esquema 17

En todos y cada uno de los casos consignados en el Esquema 17 resulta evidente que los encadenamientos atípicos emergen debido al carácter o latencia ambivalente de una premisa, una cuyo contenido permite a la razón en cuestión junto con los marcadores argumentativos implicados (si es que los hay), ser parte tanto de un encadenamiento como del otro. Sin embargo, la ambivalencia que emerge en estos casos no es antagónica, como sí lo es en el ejemplo consignado en el Esquema 16. En este segundo conjunto de casos no se observa oposición de sentidos, sino una multiplicidad de sentidos, a tal grado que inclusive el encadenamiento atípico puede estar al final de cuentas al servicio de la conclusión del sistema principal, como se puede observar que sucede en el ejemplo correspondiente al encadenamiento 6 del segundo relato de Beatriz (B2/EA6): en él se observa como la estructura que emerge del empalme atípico apoya al primer respaldo de la segunda premisa coordinada del encadenamiento del nivel general, por lo que en última instancia la forma atípica respalda al punto de vista del sistema principal. Expresado esto se da por concluida la explicación de la segunda forma, y se da paso a dar cuenta de la siguiente.

La tercera pauta atípica es muy parecida a la segunda, la principal diferencia entre ellas estriba en que la premisa que posee el carácter ambivalente apoya al sistema principal en coordinación con una segunda premisa, mientras que cuando apoya a la conclusión del sistema independiente lo hace en solitario, aunque mediante reiteración. Esta incidencia se encuentra en el EA14 del relato de Ramón. Para observar la incidencia en cuestión atiéndase al Esquema 18:

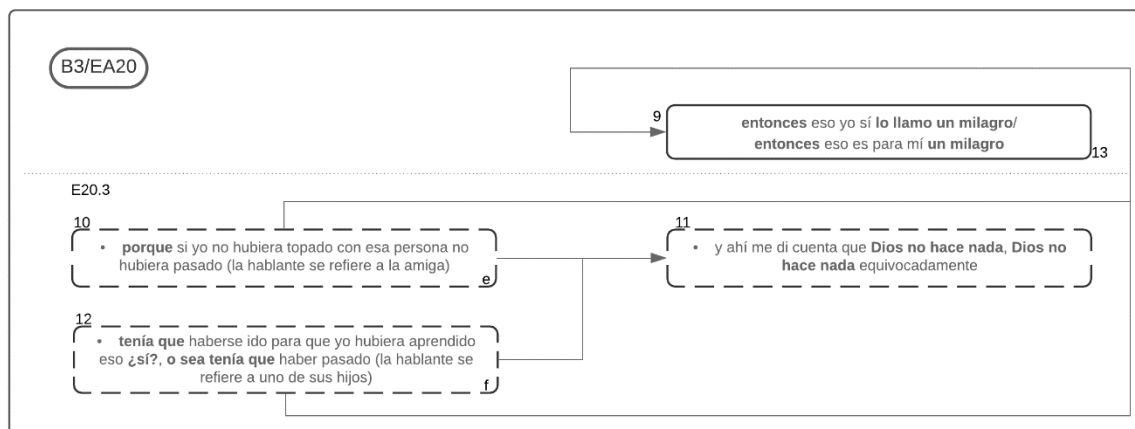


Esquema 18

Esta tercera forma atípica a diferencia de los ejemplos del Esquema 17 vuelve a presentar una ambivalencia antagónica, y una que resulta ser muy llamativa, dado que la idea

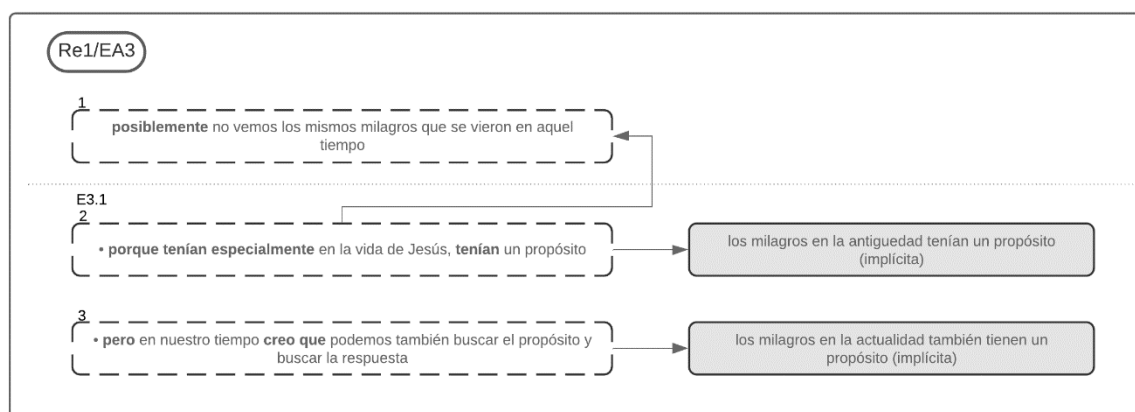
que proyecta la conclusión del sistema independiente no sólo es contraria a la conclusión del encadenamiento en cuestión, sino a la idea general defendida a través del relato; profundicemos: el punto de vista defendido en el encadenamiento empalmado se opone a la visión del hablante respecto de lo narrado, ya que para éste último fue la obra del numen motivada por la acción simbólica de la oración de sus amigos lo que remedió su arritmia ('lo atribuyo a que realmente la oración de ellos, mediante la oración de ellos pues Dios hizo un milagro en mi vida'), mientras que, para el médico, cuya voz se consigna precisamente en el empalme atípico referido, la razón del bienestar del protagonista no obedece al acto de una deidad, sino a que probablemente el diagnóstico del hablante era desde un inicio equivocado ('parece ser que fue un dictamen u algo malo'). Nos parece que esta incidencia aquí analizada es una muestra de que las estructuras atípicas presente en los relatos de experiencias milagrosas bien pueden hacer coexistir en el mismo discurso ideas opuestas, incluso aunque tal hecho pueda atenuar o ir en detrimento de la defensa de la conclusión general que defiende el hablante. Dicho esto, se finaliza por dar cuenta del tercer tipo de empalmes atípicos que se pueden observar en el corpus, y se procede entonces a hacer lo propio con la pauta siguiente.

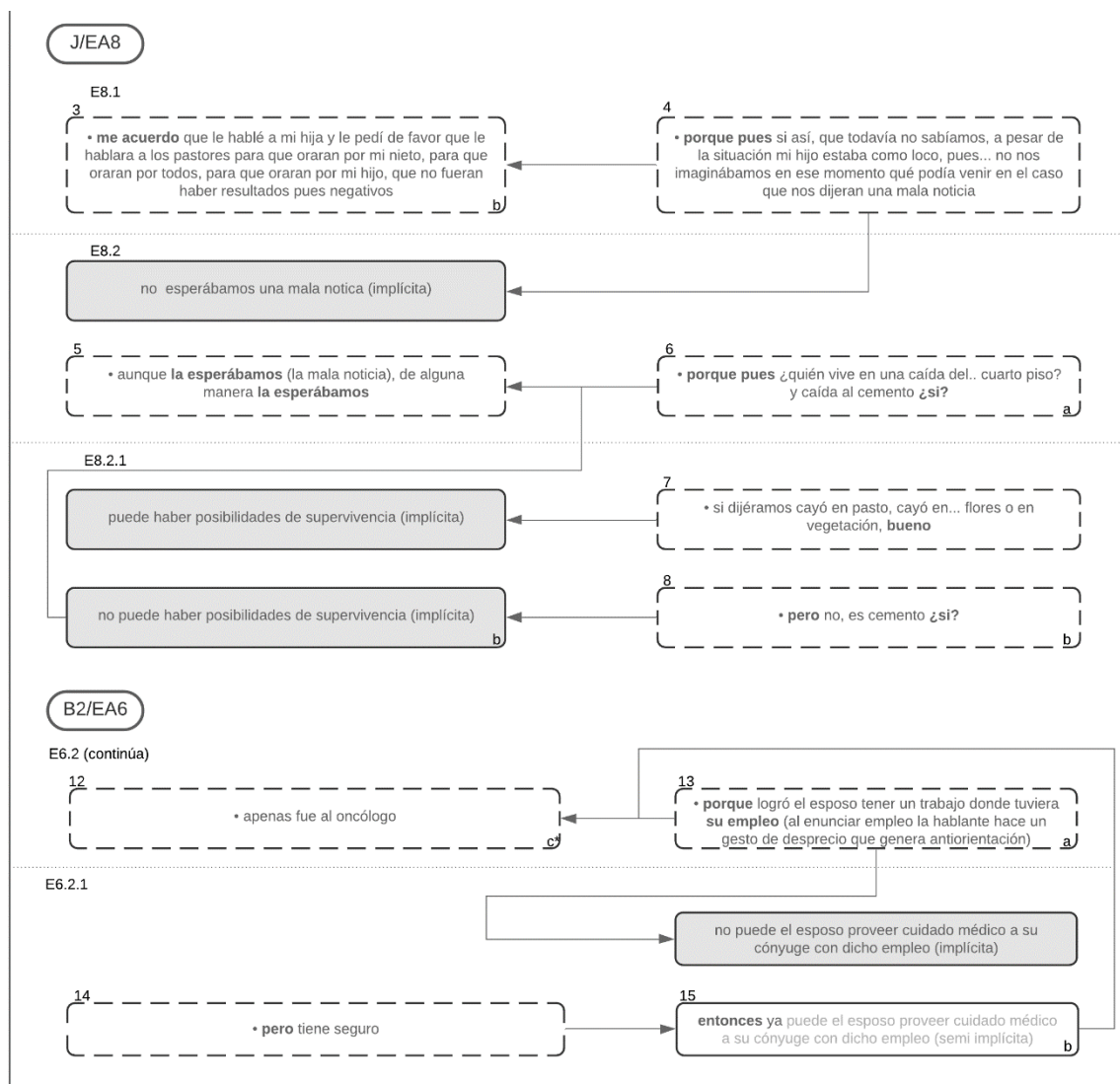
La cuarta categoría de empalmes atípicos implica el empalme ya no de una sola premisa sino de varias, de tal suerte que ciertos argumentos pertenecientes al encadenamiento original o inicial dan origen a una nueva Ac cuyo punto de vista es independiente del sistema principal, ya que no lo apoya directamente. Encontramos en el cuerpo de datos una sola incidencia de este tipo, la cual está presente en el EA20 del tercer relato de Beatriz; para visualizarla en lo sucesivo se facilita el Esquema 19:



Esquema 19

En este último caso tratado es evidente que ocurre algo parecido a lo que sucede con las incidencias de la segunda pauta, ya que el nuevo encadenamiento producido genera una conclusión diferente a la del sistema general, pero que no es antagónica a esta última: es notable que Beatriz produce una conclusión independiente del sistema principal (‘Dios no hace nada equivocadamente’), pero que, a pesar de ello, ésta no se antepone a la conclusión general (‘entonces eso para mí es un milagro’), de tal suerte que nos encontramos nuevamente delante de otro caso de multiplicidad de sentidos. Por otra parte, es evidente también que esta cuarta forma de las estructuras no prototípicas, la cual proyecta una Ac independiente es posible dado que las orientaciones argumentativas de las razones implicadas no sólo presentan un carácter ambivalente, sino también de compatibilidad, pues a pesar de los diferentes sentidos de las razones involucradas, éstas son compatibles entre sí tanto para apoyar a la conclusión original como a la conclusión independiente. Dicho esto, se procede a dar cuenta de la quinta modalidad de emergencia de los empalmes anómalos.



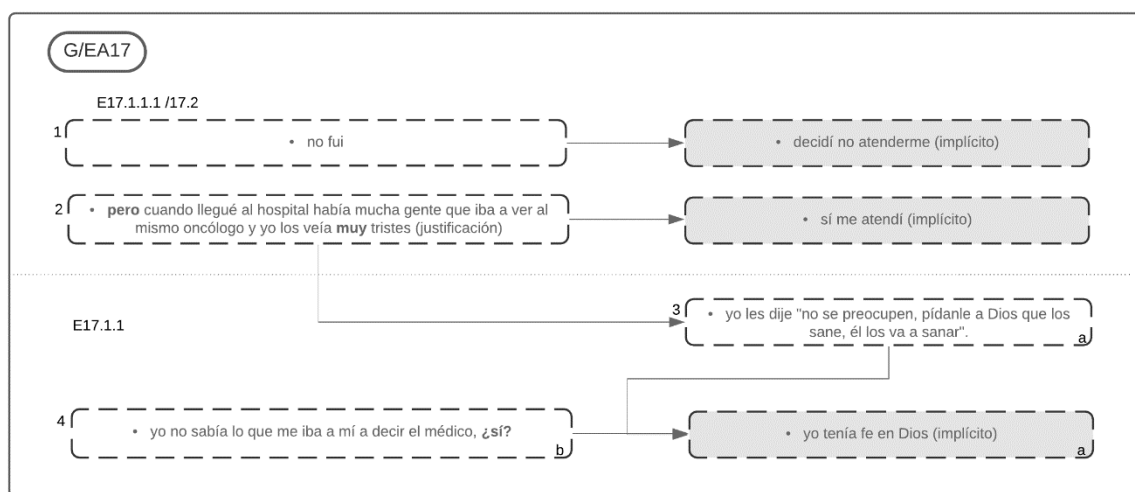


Esquema 20

Al atender al Esquema 20 se puede apreciar que cada uno de los tres ejemplos consignados en ella implican la emergencia de CP^s; sin embargo, también es apreciable que las dos últimas incidencias consignadas son aún más complejas que la primera, esto porque implican en su seno otros hechos llamativos, por ejemplo, el caso que corresponde al relato de José no sólo implica la emergencia de una CP, sino de dos, toda vez que la construcción atípica presenta por respaldo a una segunda CP. Esto nos permite ver que las construcciones empalmadas no prototípicas se pueden desarrollar a la par del sistema principal y no se limitan necesariamente a una construcción de primer nivel, puesto que pueden presentar incrustaciones. Por su parte, el último ejemplo muestra como también las CP^s que emergen

de forma atípica, al final de cuentas pueden estar al servicio de la conclusión principal, ya que el entimema de antiorientación de dichas construcciones atípicas puede hacer las veces de sustento para una premisa del nivel general. Por otro lado, al igual que en los casos previos, es notable que estas estructuras argumentativas poco comunes son posibles debido a que las premisas implicadas en la generación de nuevos sistemas poseen un carácter ambivalente en su sentido, lo que a su vez hace posible el empalme atípico. Consignado lo anterior, pasemos a atender la siguiente forma encontrada respecto de las estructuras anómalas.

La sexta pauta es muy similar a la quinta, pues el empalme anómalo también relaciona a una CP con el sistema principal. La distinción entre la presente categoría y la anterior está en que por el orden en que se enuncian los elementos de la argumentación, no es del encadenamiento principal del que emerge el encadenamiento independiente, sino a la inversa, es del sistema independiente, constituido por una CP, del que emerge el sistema principal. Esta forma atípica se encuentra en el EA17 del relato de Gabriela; para poder observar la incidencia en cuestión, en lo subsiguiente se consigna el Esquema 21:

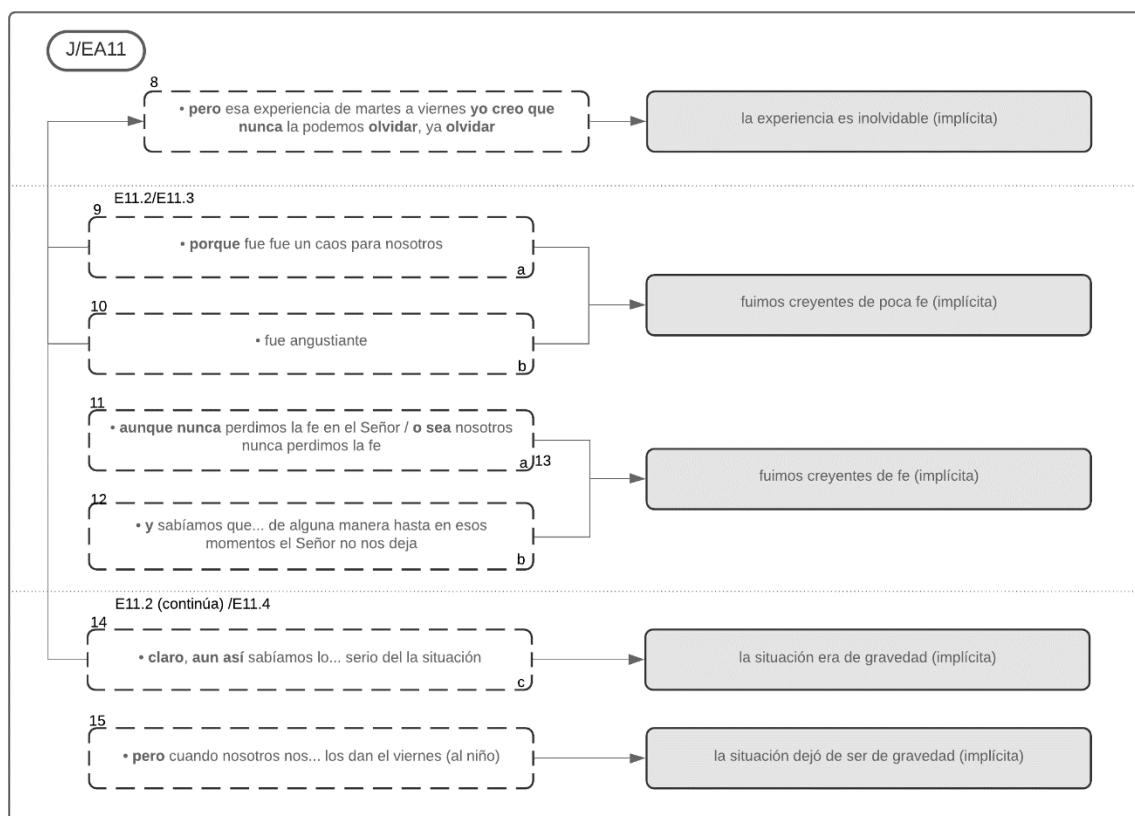


Esquema 21

Nos parece que esta incidencia es un ejemplo de cómo los encadenamientos subsidiarios e independientes pueden ser el punto de partida de los sistemas principales, lo que hace patente que los empalmes atípicos pueden agregar versatilidad al manejo de la información al permitir ir de la defensa de ideas periféricas a la defensa de ideas nucleares

sin afectar la progresión temática, sino facilitándola. Dicho esto, se procede a dar cuenta de la séptima pauta.

La séptima pauta de los empalmes atípicos es en cierto grado una combinación de la segunda, cuarta y quinta formas, ya que involucra en ella tanto Au^s como Ac^s y CP^s. Como tal esta séptima forma obedece a una estructura en donde varias premisas del encadenamiento original producen Ac^s y Au^s independientes, las cuales al estar en paralelo entre sí desembocan a su vez en la emergencia de CP^s independientes del encadenamiento principal. Esta forma se la puede encontrar en el EA11 de la narración de José. A continuación para facilitar su visualización se proporciona el Esquema 22:

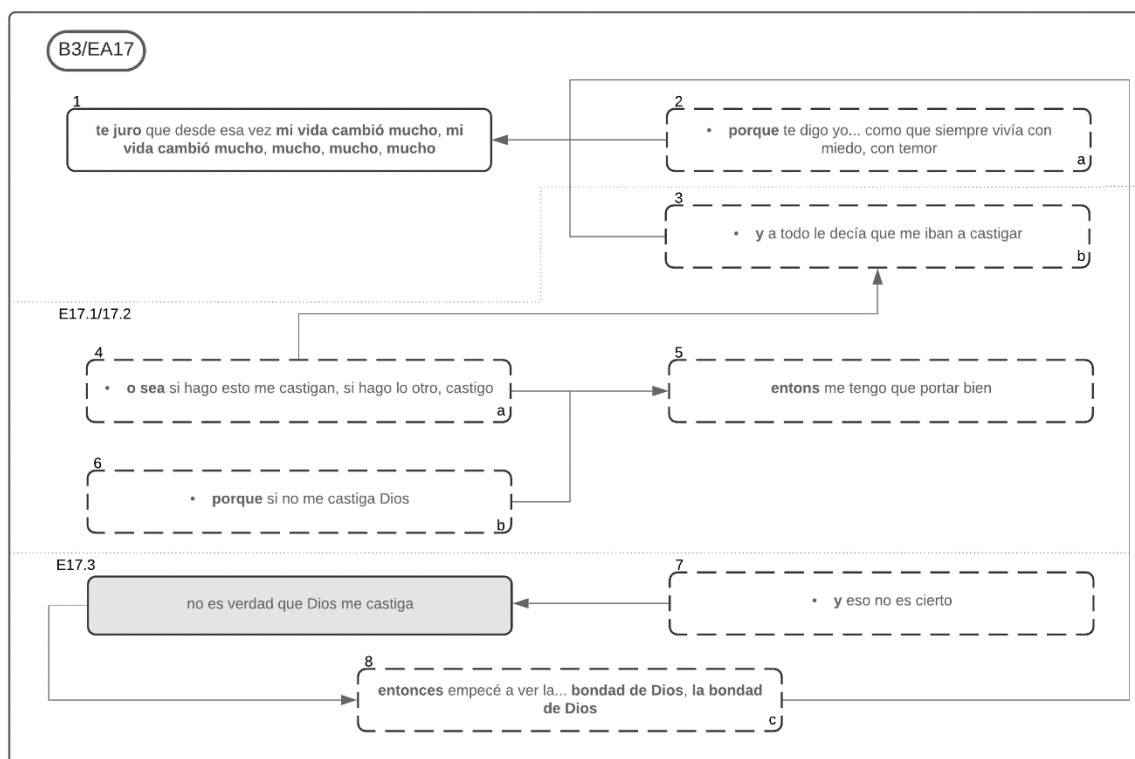


Esquema 22

El ejemplo presente en la tabla anterior es una muestra de que la complejidad de los empalmes atípicos puede ir escalando de acuerdo con las necesidades comunicativas del momento, profundicemos: las premisas 9 y 10 (aquellas que producen el primer empalme atípico) son el motivo de que las premisas 11 y 12 se propongan y generen el segundo

empalme atípico, esto porque estas últimas son el resultado de una necesidad generada por las primeras: la de reorientar el discurso. Esta necesidad apareció porque el hablante detectó que con 9 y 10 ('porque fue un caos para nosotros', 'fue angustiante') no sólo defendía la conclusión principal del movimiento ('la experiencia es inolvidable'), sino que también sin pretenderlo reclamaba una imagen incongruente para él y su esposa ('fuimos creyentes de poca fe') con la figura de religiosos que había estado construyendo y defendiendo a lo largo de toda la narración. Por esto el hablante ofrece las premisas 11 y 12 ('aunque nunca perdimos la fe' 'y sabíamos que... el Señor no nos deja') y al hacerlo construye la nueva Ac independiente y de paso la CP. Algo similar es observable con 14 y 15, el hablante para recuperar la defensa de la conclusión 'la experiencia es inolvidable' oferta 14, pero toda vez que dicha premisa también puede dirigir a una segunda conclusión, el informante oferta 15 para reorientar. Con esta reflexión notamos que en ciertos casos la aparición de las formas atípicas puede ser el resultado de los esfuerzos de enmienda por parte del hablante para cancelar la emergencia de una orientación argumentativa que no estaba prevista, en donde dicha orientación no prevista obedece al carácter de ambivalencia que ciertos argumentos pueden llegar a tener dentro del contexto específico en el que se les está utilizando. Con esto se cierra la reflexión correspondiente a la penúltima pauta de las formas anómalas.

La octava y última forma de los empalmes atípicos es quizá la más compleja de todas. Se trata de una estructura que presenta una Ac independiente del sistema principal, la cual da origen a una CP, pero no del modo convencional, ya que dicha CP emerge no por una antiorientación que cancele a la conclusión independiente de la Ac, como normalmente sucedería, sino por una antiorientación que cancela lo dicho en la segunda premisa de la Ac referida, puesto que la antiorientación descarta el sentido de dicha premisa y no de la conclusión. Ahora bien, la estructura se complica aún más porque el encadenamiento que antiorienta sirve como soporte de una de las premisas del sistema original. Por lo que al final de cuentas, gracias a dicha premisa, la Ac independiente resulta estar al servicio del sistema principal. Para observar este caso de empalme atípico préstese atención al Esquema 23:



Esquema 23

Al observar la última forma de empalme atípico, queda patente que las CP^s se pueden originar no sólo mediante una antiorientación que cancela el sentido de una conclusión, sino también mediante la cancelación del significado de una premisa. Asimismo, este último caso de empalme atípico deja ver una vez más que las construcciones no prototípicas emergen debido a que al menos un elemento argumentativo del encadenamiento original presenta una ambivalencia de sentido, en donde dicha ambivalencia en última instancia desemboca en la producción de un nuevo encadenamiento independiente que se encuentra empalmado dentro de la construcción original, aunque existe la posibilidad (tal y como lo muestra la sexta pauta) de que el encadenamiento principal emerja del independiente, aunque lo más común es que sea a la inversa. Comentado esto, se finaliza la reflexión respecto de los 8 tipos de formas en que se observa que emergen las estructuras argumentativas atípicas en los discursos estudiados. Ahora es necesario que se reflexione respecto de lo que éstas implican: al cavilar en cada una de las incidencias antes vistas, se notó que el carácter de ambivalencia de las premisas que permiten la aparición de las formas atípicas repercute necesariamente en la orientación argumentativa de las premisas en cuestión, y dicha orientación al estar afectada

por la ambivalencia va más allá de las categorías tradicionales de coorientación y antiorientación. La teoría propone que un argumento puede ser coorientado o antiorientado, es decir, puede llevar respectivamente al oyente o lector a una misma conclusión o en su defecto a una conclusión diferente de la defendida por el argumento que orienta. Sin embargo, la teoría no señala que un mismo argumento pueda dirigir al mismo tiempo hacia dos conclusiones opuestas entre sí o hacia dos diferentes no antagónicas y esto es precisamente el hecho que se observa en las estructuras argumentativas atípicas de los relatos de experiencias milagrosas. Observamos que una misma razón en estos textos puede orientar al mismo tiempo a dos conclusiones diferentes, y éstas pueden ser opuestas entre sí o no. A este suceso, después de varias reflexiones, lo denominamos como ‘orientación ambivalente’ o ‘ambiorientación’: así en los casos en que una premisa dirija al mismo tiempo hacia dos conclusiones no opuestas hablaremos de ‘orientación ambivalente no antagónica’ y en los casos en que un argumento dirija al mismo tiempo hacia dos conclusiones opuestas hablaremos de ‘orientación ambivalente antagónica’. Dicho esto, ya se puede proponer la cuarta característica argumentativa de los textos que versan sobre experiencias milagrosas: «son textos en donde algunos de sus argumentos presentan una orientación argumentativa ambivalente, lo que provoca la emergencia de empalmes atípicos de diferentes formas entre las argumentaciones que constituyen a un mismo EA».

La quinta característica argumentativa de los textos que aquí estudiamos tiene que ver con el carácter manifiesto o inmanente de ciertas conclusiones (o premisas) insertas en algunas argumentaciones. Si se atiende a las Tabla 32 y 33 resulta patente que del total de argumentaciones simples y complejas de primer orden (293), es decir, del total de argumentaciones que aportan tanto ‘contenido como forma’ presentes en los diferentes EA⁵, 155 explicitan todos sus elementos y 138 mantienen al menos uno de éstos de forma tácita. Esto a su vez nos permite saber que del 100% de las argumentaciones referidas, el 47.1% de ellas son entimemas. Es decir, cerca de la mitad de las construcciones argumentativas que constituyen el material base de los encadenamientos de los relatos de experiencias milagrosas requieren que el oyente o lector recupere por sí mismo al menos uno de sus elementos. De igual forma, si se presta atención a los valores que en este rublo ostentan cada una de las narraciones en la Tabla 33, también se observa que los números indican que inclusive hay relatos en los que el carácter inmanente es mayor que el manifiesto, ya que exhiben más

entimemas que argumentaciones explícitas (como sucede con los relatos de Ramón, de Gabriela, de Trinidad y el segundo relato de René). Así, se detecta que, del total de los relatos, 4 de ellos, es decir, el 36.36% presentan un carácter marcadamente inmanente. Sin embargo, lo que muestra la preponderancia de la inmanencia argumentativa en la conformación de las narraciones de experiencias milagrosas es su carácter de universalidad, ya que el 100% de los relatos se ven afectados por este hecho, es decir, todos ellos sin excepción presentan entimemas (en donde las frecuencias de aparición de estos elementos implícitos van de los 2 a los 29 entimemas). Con todo lo previamente calculado es posible proponer la quinta característica argumentativa de las narraciones que versan sobre experiencias milagrosas: «son textos en los que los EA^s que los constituyen, exhiben constantemente entimemas, es decir, argumentaciones que mantienen implícito alguno de sus elementos, normalmente la conclusión».

La sexta característica de los discursos está relacionada con el carácter gradual de la orientación argumentativa, la cual proyecta el valor argumentativo de un enunciado. Si se recuerda el tercer postulado que hace parte del principio de la argumentatividad, el cual se consignó durante el primer punto del presente capítulo, el lector recordará que los elementos textuales que nos permiten reconocer principalmente el valor argumentativo de un enunciado son los marcadores argumentativos, a saber, los conectores y los operadores —no así los modificadores, ya que estos no son propiamente argumentativos, sino que son elementos pertenecientes a otros órdenes discursivos que pueden llegar a funcionar como elementos argumentativos en ciertos contextos—. Pero entonces, si los conectores y los operadores son los que en principio marcan el valor argumentativo ¿qué sucede con aquellos encadenamientos en los cuales la presencia de tales elementos sintácticos es limitada o nula? ¿Son en realidad argumentaciones? Y si no lo son, ¿por qué en el presente estudio, tal y como lo consigna la Tabla 33, se contabilizan 26 EA^s que se describen como caracterizados por la ausencia total de estos elementos en todas las argumentaciones que circunscriben? La razón a la última pregunta se encuentra en las respuestas a los dos primeros cuestionamientos. Lo que sucede en los encadenamientos con ‘pocos marcadores’ es que el grado o la densidad argumentativa en ellos se encuentra disminuida, más no es inexistente. Para comprender lo anterior es necesario que nos centremos en el carácter gradual de la orientación argumentativa: dicho carácter puede ir desde un grado argumentativo cero, —aquel “que se

da cuando la intención argumentativa no se marca” (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007: 12)— y hasta un grado argumentativo 1 —aquel que se da cuando la intención argumentativa se marca de forma explícita y principalmente a través de los medios lingüísticos—. Ahora bien, con base en esto queda patente que la densidad argumentativa de un texto puede oscilar entre 0 y 1, en donde lo que podría denominarse como argumentativo fluctuaría (al menos teóricamente) entre los valores 0.1 y 1. Según nuestras observaciones un conjunto de enunciados estará cerca del 1 en la medida en que se textualicen casi por completo todos los operadores que modifican el significado argumentativo y cada uno de los conectores argumentativos que señalan la relación entre las premisas y la conclusión, así como cada uno de los elementos constitutivos de la argumentación, de manera que las uniones entre las partes de esta última resulten a todas luces evidentes y, por ende, también los encadenamientos que la componen y sus significados. Por otro lado, la argumentación se presentará en cierto grado atenuada en la media en que se tiendan a elidir varios marcadores argumentativos (conectores y/o operadores) y se propenda a dejar implícitos los elementos que conforman a la argumentación, de tal suerte que la relación entre las premisas y la conclusión, así como los encadenamientos serán detectables principalmente mediante los pocos marcadores consignados, los modificadores, las estructuras frásticas y el léxico. Por lo anterior, entre más elementos argumentativos se presenten y se expliciten (argumentos, conclusiones, leyes de paso, marcadores, modificadores, léxico valorativo, etc.) la argumentación será densa con un marcaje alto, y entre menos de dichos elementos se presenten y se expliciten la argumentación se proyectará de forma atenuada. Con base en todo lo mencionado es que se afirma que los encadenamientos con pocos marcadores sí son argumentaciones, ya que de una u otra manera se ha marcado en ellos la intención de guiar al interlocutor a una u otra conclusión, sólo que su densidad argumentativa es moderada, pero en ese caso ¿qué sucede con los encadenamientos que eliden por completo todos los marcadores? En estos casos se puede decir que su densidad argumentativa es baja y que en algunas ocasiones bien podría ser semejante a cero o igual a cero, más no siempre; ya que no se puede decir que todo enunciado que elide por completo los marcadores es no argumentativo, puesto que “cuando no aparecen marcadores discursivos, la relación argumentativa entre los enunciados se infiere a través del conocimiento del mundo, la sucesión lineal de los enunciados y las instrucciones semánticas que proporcionan los elementos léxicos [y fónicos, así como la estructura

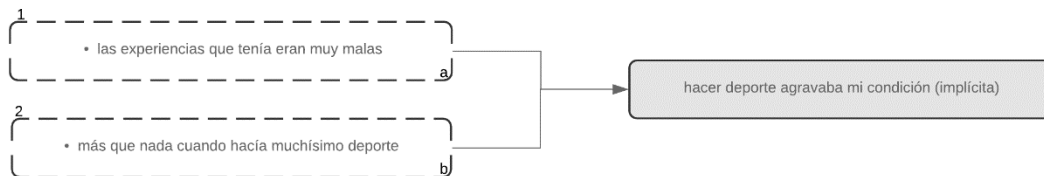
informativa y la ironía]” (El Messaoudi, 2017: 117).³⁴ Es decir, aún sin marcadores la latencia argumentativa del texto puede ser perfectamente evidente y, por ende, aunque de forma tenue, la intención argumentativa puede estar también marcada. Este hecho es lo que ha llevado a los partidarios de Anscombe y Ducrot y de la teoría de argumentación en la lengua (1994) a proponer que lo argumentativo “es un valor inherente y permanente a cualquier muestra de lengua en contexto”³⁵ (Alonso Belmonte, 2004: 27). Entonces, ¿cuándo se puede decir que un enunciado tiene un grado argumentativo cero y que, por lo tanto, no es argumentativo? Pues cuando dada la ausencia de marcadores y de léxico valorativo aunados a un contexto específico, no es posible interpretar el enunciado en cuestión como un argumento para una conclusión o como una conclusión que obedece a un argumento. Tengamos en mente que “las palabras en sí no tienen marcada la carga argumentativa. [Pero] cualquier elemento puede tenerla [marcada] en determinados contextos y situaciones” (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007: 15).

Entonces, dicho lo anterior ¿qué sucede con los 26 casos que en el corpus no presentan marcadores argumentativos? Pues se observa que en su mayoría obedecen (aunque en distintos grados) a un fin argumentativo pese a la ausencia en ellos de componentes sintácticos especializados en dicho nivel. En estos casos los *topoi*, el léxico, la entonación, las pausas, así como el cotexto y el contexto son los aspectos que nos permiten reconocer las relaciones argumentativas entre los enunciados implicados. Así, de las 26 incidencias que involucran ausencia de marcadores, se detectan 3 grupos de casos que obedecen a marcaciones argumentativas similares. El primero de ellos consta de 12 incidencias que son reconocibles como argumentaciones sin conllevar con ello un gran gasto cognitivo. Nos referimos a los EA^s 4 y 11 del relato de Ramón, a los EA^s 1, 2, 5, 6 y 8 de la narración de Gabriela; a los EA^s 1 y 12 del segundo y tercer relato de Beatriz respectivamente; a los EA^s 2 y 6 de Tania y al EA9 de la narración de Trinidad. A continuación para observar los casos de este primer grupo se oferta el Esquema 24, posterior al cual se procede a dar cuenta de cada una de las incidencias señaladas en él.

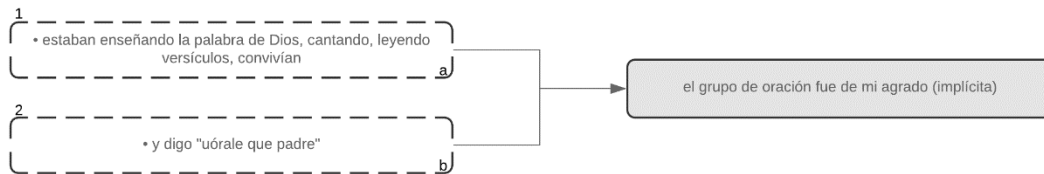
³⁴ Se agregan a la cita los mecanismos fónicos, la estructura argumentativa y la ironía dado que dichos elementos de acuerdo con Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007) proyectan también la impronta argumentativa al ser estos propiamente parte de los mecanismos argumentativos.

³⁵ Para algunos esta posición ha hecho merecedora a la teoría de la argumentación en la lengua a la nomenclatura de ‘teoría de la argumentación radical’.

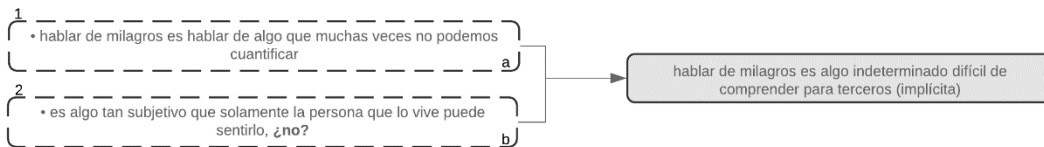
Ra/EA4



Ra/EA11



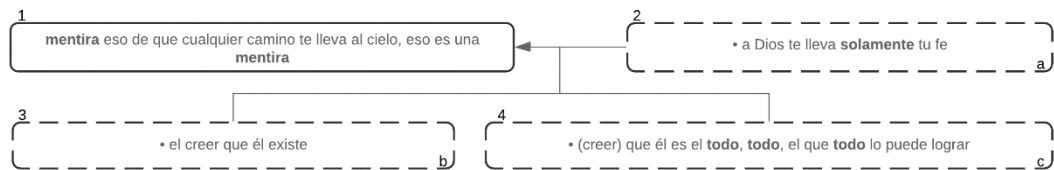
G/EA1



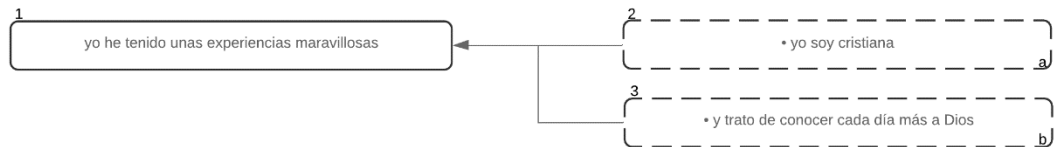
G/EA2



G/EA5

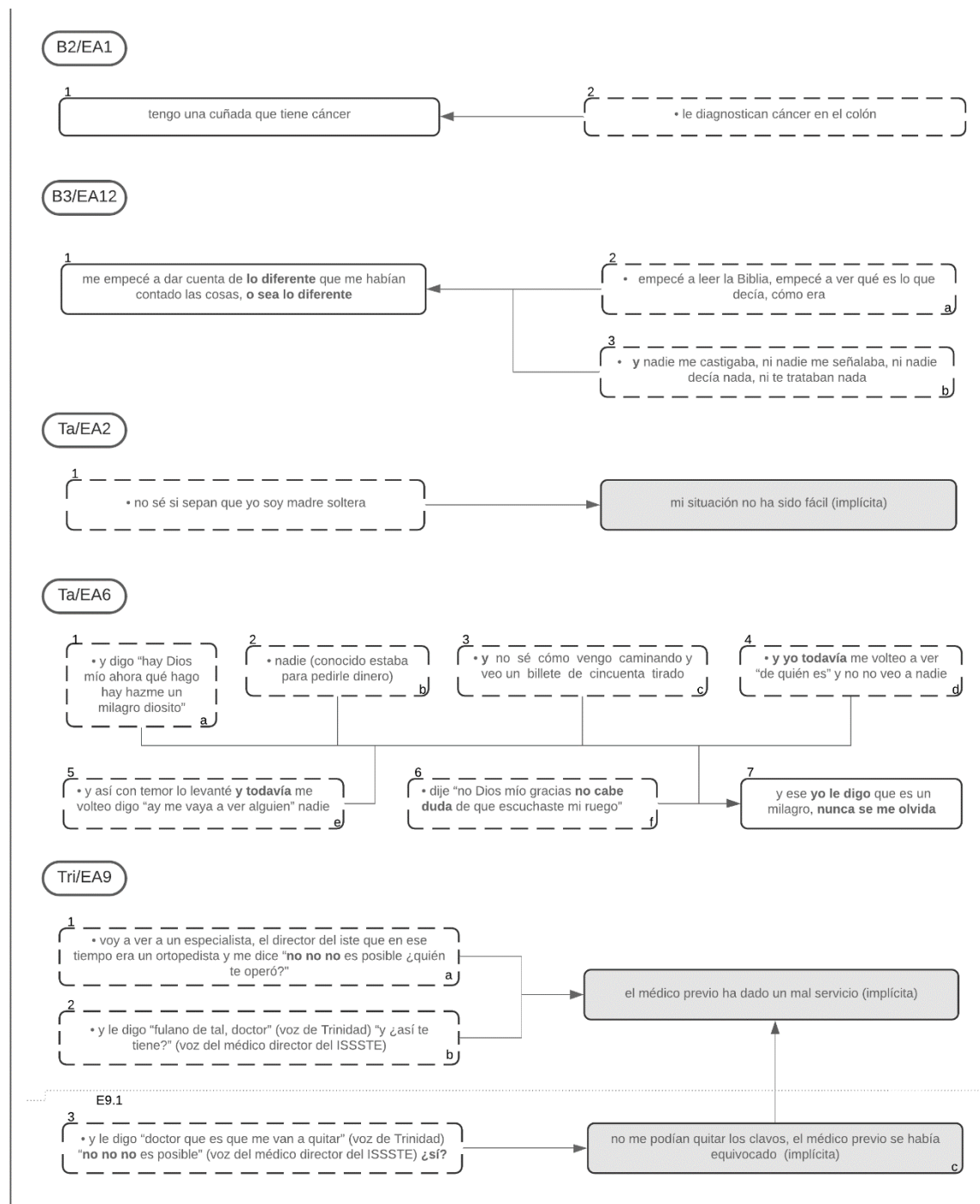


G/EA6



G/EA8





Esquema 24

Observadas las 12 muestras argumentativas previas se procede a profundizar en cada una de ellas. En las codificadas con las etiquetas Ra/EA4, Ra/EA11 y G/EA1 pertenecientes respectivamente a los relatos de Ramón y Gabriela es evidente que no hay ningún marcador

argumentativo y; sin embargo, pese a ello, es notable que el contenido proposicional excluye el acceso a ciertas ideas o nociones y dirige a otras. Nótese, por ejemplo, lo dicho por Gabriela ('hablar de milagros... es algo que muchas veces no podemos cuantificar' (premisa 1), 'es algo tan subjetivo que solamente la persona que lo vive puede sentirlo' (premisa 2)), lo cual dado el uso de la negación ('no podemos cuantificar') y el léxico valorativo ('tan subjetivo') imposibilita que se pueda llegar a pensar que el hablar de milagros es algo 'objetivo y fácil de entender para cualquier persona'. Y es en este impedimento en donde en principio se marca la intención argumentativa en este caso: al imposibilitar con lo mencionado el acceso al receptor hacia ciertas ideas, la hablante invariablemente dirige al oyente hacia nociones que sean compatibles con lo que menciona, de tal suerte que este último pueda llegar a una conclusión como la consignada en nuestro análisis ('hablar de milagros es algo indeterminado difícil de comprender para terceros (implícita)'), y es así como la negación y la evaluación hacen patente la impronta argumentativa del EA1 de Gabriela. Algo similar ocurre con las incidencias que pertenecen al relato de Ramón: las evaluaciones que se consignan en ellas ('las experiencias que tenía eran muy malas' y 'uórale qué padre') impiden el acceso a nociones positivas en el caso referente a la evaluación que utiliza el lexema 'malas', y a nociones negativas en el caso de la evaluación que hace uso de la expresión 'qué padre'. Ciertamente en estas últimas incidencias mencionadas no existe una negación implícita como sí sucede con la incidencia perteneciente al discurso de Gabriela; sin embargo, las evaluaciones utilizadas por Ramón (aunadas a las premisas complementarias) son suficientes para guiar al oyente hacia conclusiones tácitas que sean compatibles con el valor negativo o positivo que en primera instancia establecen las valoraciones previamente mencionadas, lo que demuestra que el uso de léxico o expresiones de valor bien puede marcar claramente la impronta argumentativa del discurso, aun en la ausencia de conectores y operadores argumentativos. Ahora bien, no es sorpresivo que en estos 2 casos pertenecientes al relato de Ramón se marque lo argumentativo mediante el carácter valorativo y no mediante los marcadores, ya que, tal y como lo afirma Berrendonner (1987) —y ya se ha mencionado previamente— lo valorativo sirve para la toma de una posición argumentativa. En lo que se refiere a G/EA2 se observa que la conexión entre la resolución defendida y tomada por Gabriela ('te voy a decir una cosa') y la premisa ('consciente de que todos tenemos creencias') se da gracias a la relación inherente entre una necesidad y la solución o atenuación de ésta: para la hablante el hecho de la heterogeneidad religiosa supone

una necesidad, a saber, la de superponer una homogeneidad referente a la fe y esta necesidad es atenuada en tanto solución por su propio discurso, lo que explica la enunciación de la frase que hace las veces de conclusión, cuyo sentido se podría interpretar de la siguiente manera: te voy a decir una cosa porque muchos creen en otros dioses. Así, en este caso nos encontramos ante una especie de encadenamiento meta-argumentativo, en tanto que éste proyecta la razón que motiva a la propia argumentación que Gabriela genera a través de su discurso, y es ahí en donde no sólo es observable la impronta argumentativa de la incidencia en cuestión, sino también su relevancia. Consecuentemente, en lo que atañe al carácter argumentativo del quinto caso consignado en el esquema previo (G/EA5) es evidente que éste queda patente una vez más gracias a la marca valorativa de los relatos de experiencias milagrosas: al observar la conclusión y la repetición que circunscribe el encadenamiento ('mentira eso de que cualquier camino te lleva al cielo, eso es una mentira') es evidente que la informante expresa una posición mediante el adjetivo 'mentira', palabra que descalifica desde su perspectiva lo que no es el caso (se llega al cielo por cualquier camino). De tal suerte que las nociones expresadas de forma posterior se constituyen en soportes de la descalificación mencionada, en tanto que exponen lo que desde la visión de la informante sí es el caso (se llega al cielo por medio de la fe en una sola deidad). Ahora bien, en lo que respecta a la sexta incidencia (G/EA6), se nota que lo que permite encadenar a cada uno de los enunciados es el conocimiento del mundo, pero no del mundo social, sino del mundo narrado o diégesis ('yo he tenido unas experiencias maravillosas' (conclusión), 'yo soy cristiana' (premisa 1), 'y trato de conocer cada día más a Dios' (premisa 2)). Esto queda patente en tanto que se observa que la propia narración de Gabriela implica el *topos* específico que se requiere para encadenar los enunciados implicados en el EA6: 'las personas creyentes que buscan con afán a la deidad (como dice hacer la hablante) normalmente experimentan cosas grandiosas dado que el numen las recompensa'.³⁶ Es por esto que en el relato de Gabriela la idea de buscar a la divinidad y pertenecer a sus seguidores puede desembocar en la idea de experimentar cosas extraordinarias. En este sexto caso vemos un

³⁶ Inclusive se encontró que el *topos* implicado en el relato en cuestión podría tener un sustento dentro del canon bíblico, en específico en la carta a los hebreos, en el capítulo 11, verso 6: "De hecho, sin fe es imposible agradar a Dios. Todo el que desee acercarse a Dios debe creer que él existe y que él recompensa a los que lo buscan con sinceridad" (NTV). Si nuestras reflexiones son correctas, entonces el relato en sí mismo, y, en cierto grado, funcionaría como un medio a través del cual la hablante comparte el garante con el receptor final, pues bien sabe, dada la consigna con que se le estimuló para elicitación la narración, que éste posiblemente no comparta su cosmovisión del mundo.

hecho parecido al que acontece en el último encadenamiento del primer relato de Beatriz, recuérdese que la narradora pudo unir la premisa ‘es un milagro’ con el punto de vista ‘la oración es poderosa’ dado el contenido de su relato (el bebé enfermo se salva dentro del mundo narrado mediante el acto simbólico de la plegaria al numen). Ahora, en lo referente a la séptima incidencia (G/EA8) lo argumentativo se marca una vez más mediante el carácter valorativo de una expresión, a saber, de la frase ‘muy personal’, la cual está presente en la única premisa del encadenamiento (‘te voy a comentar una experiencia muy personal’) y puede dirigir al oyente hacia nociones positivas como las de importancia o valor, la cuales al ser aprehendidas por el interlocutor bien pueden guiarlo a calificar, dado el contenido proposicional de la premisa, de forma favorable al discurso de la hablante, tal y como se consigna en la conclusión tácita propuesta en el análisis (‘lo que estoy por narrar es algo valioso para mí’). Esto es posible ya que comúnmente en el mundo occidental lo personal, lo perteneciente o relativo a un individuo es de valor para el propio individuo. Por otro lado, en lo que respecta al octavo caso (B2/EA1) la relación entre los elementos del encadenamiento se establece mediante un recurso que es de gran uso en la vida cotidiana, si bien implica una falacia desde la perspectiva lógica formal; nos referimos a la posición de una autoridad para legitimar un punto de vista: en este caso se sustenta la conclusión (‘tengo una cuñada que tiene cáncer’) toda vez que la autoridad así lo ha definido y/o detectado (‘le diagnostican cáncer en el colón’ (premisa)). Consecuentemente, en lo que concierne al noveno caso (B3/EA12) se observa que una vez más la intención argumentativa se marca debido al léxico valorativo presente en la conclusión, específicamente mediante el adjetivo ‘diferente’ (‘me empecé a dar cuenta de lo diferente que me habían contado las cosas, o sea lo diferente’). Asimismo, lo argumentativo también se observa en la negación ubicada en la segunda premisa (‘y nadie me castigaba, ni nadie me señalaba, ni nadie decía nada, ni te trataban nada’), que dado el cotexto implica un cambio de expectativa negativa a una positiva respecto de los efectos de las acciones consignadas en la primera razón (‘empecé a leer la Biblia, empecé a ver qué es lo que decía, cómo era’), lo que en última instancia hace factible la noción de diferencia que es apoyada precisamente en la conclusión. Por otro lado, en el décimo caso (Ta/EA2) el marcaje argumentativo y la posibilidad de unión entre el argumento (‘no sé si sepan que yo soy madre soltera’) y la conclusión (‘mi situación no ha sido fácil’(implícita)) se da principalmente gracias al conocimiento del mundo, pero en este caso ya no del mundo narrado, sino del mundo social: en el mundo occidental se tiende a pensar que la maternidad

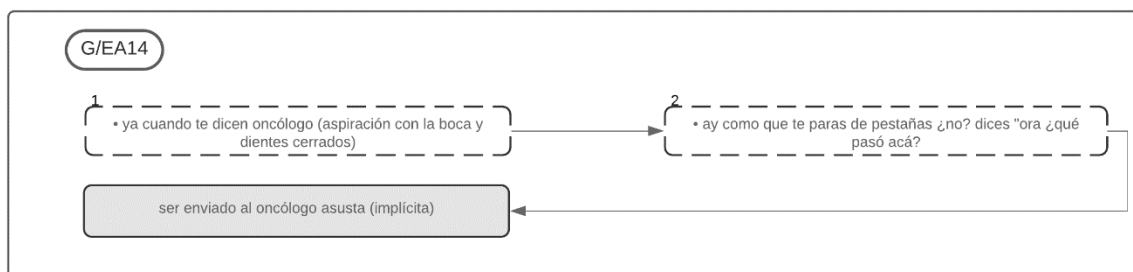
en soltería implica ciertos y mayores desafíos que la maternidad dentro del matrimonio, en tanto que ésta última (al menos en un carácter ideal) implica la obligación y ayuda del cónyuge. Nos parece que este caso es un ejemplo claro de como “el *topos* preexiste al momento de la enunciación y pone en relación la competencia lingüística del enunciador y su visión del mundo” (El Messaoudi, 2017: 129), así como también la del receptor, ya que si éste no tuviera el mismo conocimiento del mundo social no le sería posible acceder a la conclusión implícita, ya que

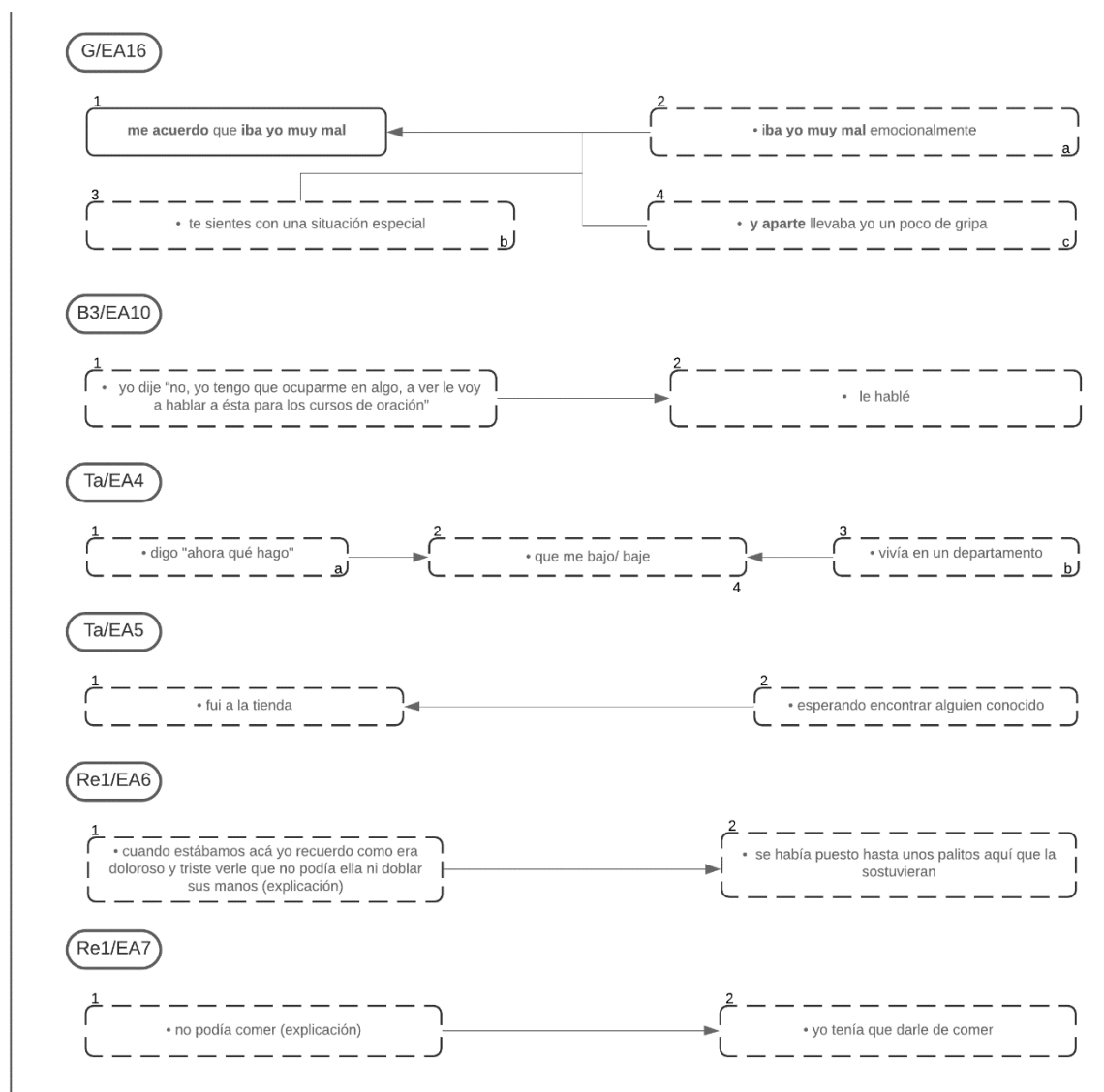
puede ser que un *topos* exista en una colectividad pero no en otra. Por consecuencia, una misma cadena discursiva es aceptable entre el colectivo que comparte el *topos* garante, pero no entre otro con que no convive el mismo *topos* (: 127).

Ahora bien, en lo que concierne a la onceava incidencia (Ta/EA6) se detecta que la conexión entre las primeras cinco premisas (‘y digo “hay Dios mío, ahora qué hago, hay hazme un milagro diosito”’ (premisa 1), ‘nadie (conocido estaba para pedirle dinero)’ (premisa 2), ‘y no sé cómo vengo caminando y veo un billete de cincuenta tirado’ (premisa 3), ‘y yo todavía me volteo a ver “de quién es” y no, no veo a nadie’ (premisa 4), ‘y así con temor lo levanté y todavía me volteo digo “ay me vaya a ver alguien”, nadie’ (premisa 5)) y la conclusión (‘y ese yo le digo que es un milagro, nunca se me olvida’) se da debido a que la premisa número 6 en realidad no es un argumento común, sino la base argumentativa del encadenamiento (‘dije “no Dios mío, gracias, no cabe duda de que escuchaste mi ruego”’), es decir, es el *topos*, pero expresado bajo las formas lingüísticas. Esto es un ejemplo de cómo un encadenamiento bien puede adolecer de marcadores propiamente argumentativos y aun así proyectar la relación entre cada una de sus partes a través de la explicitación de su ley de paso. Por último, en lo que se refiere al caso final de las primeras doce incidencias que se han tratado hasta el momento (Tri/EA9) es notorio que la intención argumentativa se marca una vez más a través de las valoraciones; sin embargo, en esta ocasión dichas evaluaciones se encuentran insertas en hablas reportadas. Se observa que las primeras dos premisas (‘voy a ver a un especialista, el director del iste que en ese tiempo era un ortopedista y me dice “no, no, no es posible ¿quién te operó?”’ (razón 1), ‘y le digo “fulano de tal, doctor” (voz de Trinidad) “y ¿así te tiene?” (voz del médico)’ (razón 2)), en tanto actos de habla (Austin, 2018/1962) constituyen desaprobaciones del proceder médico de un personaje, por lo que permiten recuperar conclusiones negativas respecto de dicho asunto (‘el médico previo ha dado un mal servicio (implícita)’). Lo mismo sucede en lo que corresponde a la tercera y última premisa explícita del encadenamiento en cuestión

(‘y le digo “doctor que es que me van a quitar (los clavos)” (voz de Trinidad) “no, no, no es posible” (voz del médico)’), en donde se oferta una desaprobación que dado el cotexto permite acceder a una conclusión negativa inherente (‘no me podían quitar los clavos, el médico previo se había equivocado (implícita)’ la cual apoya a la primera conclusión negativa implicada. Con todo lo expuesto y mencionado se demuestra cómo los presentes encadenamientos son argumentaciones, pese a no tener marcadores argumentativos, toda vez que a través de diferentes medios se marca en ellos la intención argumentativa de los informantes. Ciertamente, la densidad argumentativa que poseen estos casos no es igual a la de encadenamientos que presentan marcadores o que ostentan cada uno de los elementos necesarios para dejar explícita la relación que proyectan; no obstante, es ostensible que hay una impronta argumentativa en ellos y una que no necesariamente pudiera ser calificada simplemente como baja, sino como baja moderada, ya que pese a la usencia de conectores las relaciones entre cada uno de los enunciados implicados (u oraciones para el caso de los elementos inherentes) se pueden detectar con cierta facilidad. Por lo anterior, es que se incluyen como argumentaciones en este estudio.

Escrutadas y explicadas las incidencias del primer conjunto de encadenamientos que no contienen marcadores en ninguna de sus argumentaciones, es momento de que se dé cuenta del siguiente grupo de casos: éste incluye 7 incidencias las cuales se tratan de forma separada a las previas debido a que es observable que su densidad argumentativa es aún menor en comparación con las antes vistas. Es la situación de las argumentaciones que conforman los EA^s 14 y 16 de la narración de Gabriela, el EA10 de la tercera narración de Beatriz, los EA^s 4 y 5 de Tania y los EA^s 6 y 7 de la primera narración de René. Tal y como se hizo con los casos anteriores, a continuación se proporciona un diagrama para observar las argumentaciones en cuestión (el Esquema 25) posterior al cual se comentan y se explican cada una de las incidencias circunscritas en éste.





Esquema 25

De forma semejante a los casos antepuestos se observa que los encadenamientos señalados no presentan marcadores, pero que, pese a ello, sí se encuentran relacionados entre sí. Recuérdese que argumentar es dar razones en favor de un punto de vista o de una idea (Escandell Vidal, 2013) y esto es lo que sucede en cierto grado en todas y cada una de las incidencias que se analizan en este momento. Por ejemplo, si se atiende al segundo caso consignado en el Esquema 25 es notable que la conclusión consigna una valoración que proyecta el estado general del yo narrado ('me acuerdo que iba yo muy mal'), en donde dicha evaluación se encuentra respaldada por enunciados que hacen las veces de explicaciones respecto de dicho estado general ('iba yo muy mal emocionalmente' (premisa 1), 'te sientes con una

situación especial' (premisa 2), 'y a parte llevaba yo un poco de gripa' (premisa 3)). Aunado a lo anterior, si se observan todos los ejemplos restantes es notable que en ellos los enunciados que hacen las veces de conclusiones (sub conclusión en el caso de G/EA14) implican procederes o acciones del yo que narra, de algún personaje o incluso del oyente ('ay como que te paras de pestañas, dices "ora qué pasó acá"'_{G/EA14} (reacción predicada al oyente), 'le hablé'_{B3/EA10}, 'que me bajo/baje'_{Ta/EA4}, 'fui a la tienda'_{Ta/EA5} (acciones del yo narrado), 'se había puesto hasta unos palitos aquí que la sostuvieran'_{Re1/EA6} (acción de un personaje), 'yo tenía que darle de comer'_{Re1/EA7} (acción del yo narrado)); mientras que los enunciados que se proyectan como argumentos consignan la motivación de tales acciones, es decir, las razones de lo sucedido. Veamos: se le predica al oyente la reacción circunscrita en la sub conclusión dado el envío a oncología ('ya cuando te dicen oncólogo'); asimismo, Beatriz le habla a su amiga toda vez que buscaba ocupar su tiempo libre ('yo dije "no, yo tengo que ocuparme en algo, a ver le voy a hablar a ésta para los cursos de oración"'); Tania, en su caso, desciende a la planta baja ya que cavilaba en la búsqueda de una solución a su falta de dinero ('digo "ahora qué hago"') y debido a que vivía en un piso ('vivía en un departamento'),³⁷ y a su vez, va a la tienda con la motivación de hallar a algún conocido a quien pedirle prestado dinero ('esperando encontrar alguien conocido');³⁸ mientras que Lucy se coloca sostenes en sus muñecas a causa de la atrofia en sus manos ('yo recuerdo como era doloroso y triste verle que no podía ella ni doblar sus manos') y René la auxilia a la hora de comer dado que ella no podía hacerlo por sí misma ('no podía comer'). Por lo descrito, se puede mencionar que los encadenamientos tratados aquí son en cierto grado argumentaciones en tanto que los elementos que hacen las veces de premisas son causas o bien razones que explican o dan cuenta de algo. Pero si esto es así, entonces ¿por qué se les trató de manera separada a los encadenamientos anteriores? Como ya se mencionó, es porque su densidad argumentativa es menor a las incidencias previas, profundicemos: si bien estos conjuntos de enunciados en última instancia podrían ser catalogados como una especie de encadenamientos, en principio son explicaciones dado que lo que se defiende no es propiamente un punto de vista en el sentido estricto de la palabra, sino acciones o procederes (esto en todos los casos salvo en

³⁷ Aquí el *topos* que permite unir argumento y conclusión es el conocimiento de que los apartamentos normalmente se ubican en los niveles superiores de los edificios.

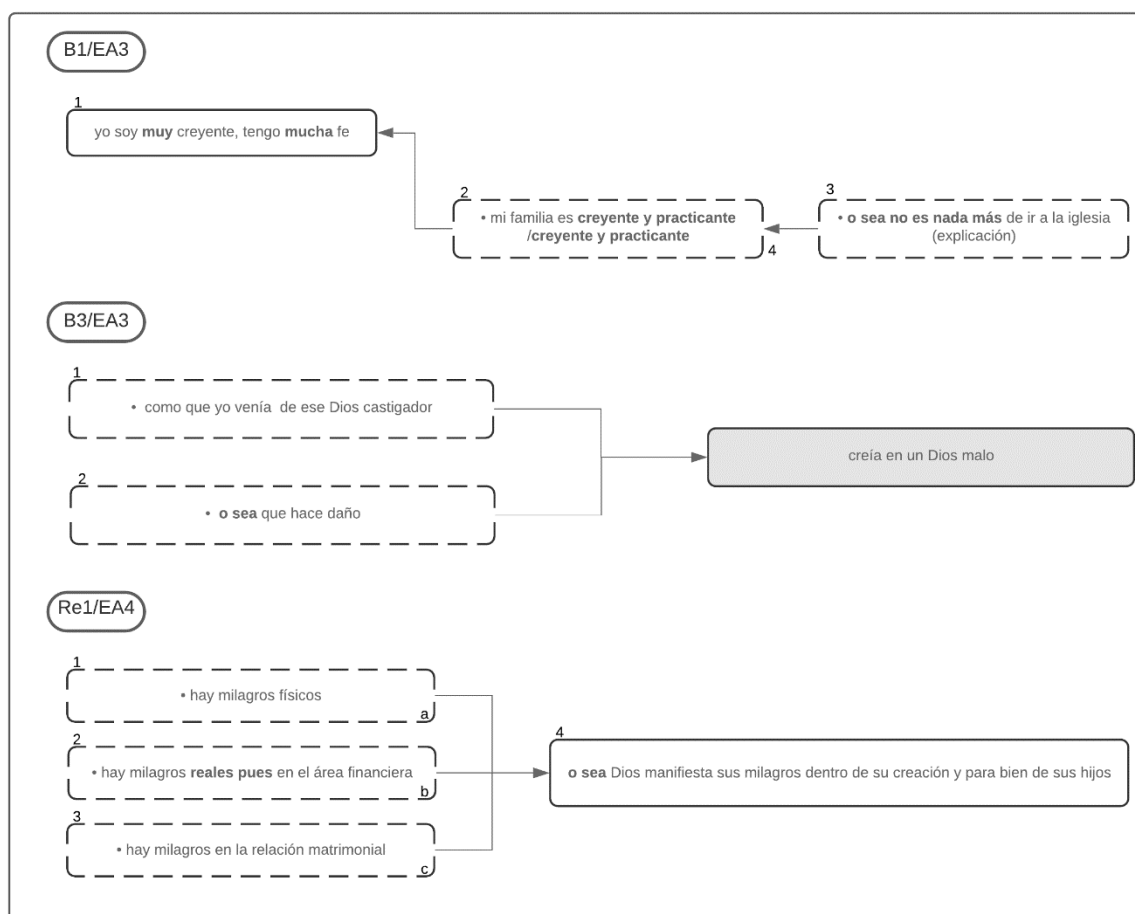
³⁸ Para algunos el EA5 de Tania bien podría implicar solo un enunciado, lo que no nos permitiría catalogarlo como una argumentación; sin embargo, se observó que antes de enunciar el verbo 'esperar' conjugado en gerundio la hablante generó una pausa y cambió la entonación con la que expresó la frase 'esperando encontrar a alguien conocido', lo que nos indicó a la luz de la teoría que Tania utiliza dicha frase como la razón de la idea 'fui a la tienda'. Por esto es por lo que se le catalogó como argumentación al EA5 referido.

G/EA16), y es este desdibujamiento de fronteras entre la argumentación de una idea y la explicación de una acción, aunado a la ausencia de marcadores lo que en primer lugar permite observar que la densidad argumentativa en estas últimas incidencias es aún menor que las previamente vistas.³⁹ Asimismo, en lo que corresponde al caso de G/EA16 es observable un hecho similar, sólo que en tal incidencia lo que se desdibuja no son solamente las fronteras entre lo argumentativo y lo explicativo, sino también entre las fronteras previamente mencionadas y la descripción, toda vez que los enunciados que hacen las veces de premisas describen circunstancias que muestran lo que es estar mal emocionalmente. Ahora bien, otro hecho que exhibe la baja densidad argumentativa de los casos estudiados en este punto es que a un nivel global parecen no funcionar como argumentaciones, sino como pre-condiciones, ya que el cotexto y el contexto nos hacen ver que la información que consignan facilita principalmente la progresión temática entre encadenamientos y no el sostenimiento de los puntos de vista capitales, por lo que lo que las porciones textuales aludidas, si bien apoyan a la argumentación lo hacen de forma indirecta. Dicho esto, se revela que la densidad argumentativa de los últimos casos aquí analizados es la más baja de todas las estructuras argumentativas del corpus, de tal suerte que su valor argumentativo bien podría estar cerca de la marcación cero, aunque no se le podría catalogar como nula, razón por la cual en este trabajo se les dio el tratamiento de argumentaciones.

Toda vez que se han tratado ya los primeros dos conjuntos de casos que no presentan marcadores argumentativos, es tiempo de dar cuenta del tercero y último: en él se encuentran las 7 incidencias restantes de las 26 encontradas y se les comenta por separado de los dos

³⁹ Algunos podrían considerar que estos casos únicamente implican explicaciones y ninguna densidad argumentativa, pero el que suscribe es de la opinión de que esto es incorrecto, al menos por 3 razones: en principio porque los datos sugieren que todas las explicaciones en cuestión están al servicio de la argumentación de una u otra manera (ya sea como argumentos o bien, como pre-condiciones como verá el lector que se explica arriba); en segundo lugar porque implican un *topos*, es decir, hay un conocimiento que permite unir la causa con lo expresado; y, tercero, porque dado que los textos son narraciones (y cercanas al género testimonial) la cuestión implicada no sólo necesita ser explicada sino también defendida. En explicaciones como 'el budín no espesó porque no le agregaste la cantidad de grenetina suficiente' la expresión 'el budín no espesó', implica un hecho ostensivo y, por lo tanto, no hay necesidad de defenderla, sino sólo de explicarla, pero en la narración testimonial tal ostensividad no sucede, sólo se tiene la palabra del hablante y, por ende, la causa no sólo explica lo mencionado sino que también lo defiende, es decir, hace aceptable lo dicho, lo que a su vez hace patente el carácter argumentativo de tales enunciados. A la luz de todo lo anterior, es que las explicaciones presentes en el corpus (no únicamente las aquí aludidas) no pueden ser consideradas como simple explicaciones, sino como explicaciones con formato argumentativo y por ello como encadenamientos. Ciertamente no son iguales a otros encadenamientos en tanto que su densidad argumentativa es baja, pero, aun así, en tanto que presentan una orientación argumentativa y relacionan ciertas partes del texto para defender una noción y no sólo explicarla, el que suscribe es de la opinión de que tales incidencias implican una especie de argumentación.

conjuntos previos, ya que si bien no presentan como tal marcadores argumentativos, si presentan conectores que parecen en los casos analizados obedecer en cierto grado a una impronta argumentativa, aunque no son propiamente argumentativos, por lo que implican casos límites o atípicos que resulta factible analizar y problematizar. Como tal, este último grupo de incidencias se subdivide en dos, en las que obedecen a la presencia del marcador discursivo ‘o sea’ y las que hacen uso de la conjunción copulativa ‘y’. A continuación, se procede a dar cuenta del primer subgrupo, para posteriormente hacer lo propio con el segundo: son tres los casos de los 7 restantes que hacen uso del conector ‘o sea’, a saber, los terceros EA^s de la primera y tercera narración de Beatriz y el EA4 del primer relato de Rene. En lo consecuente se proporciona el esquema 26 para que el lector pueda observar las incidencias en cuestión.



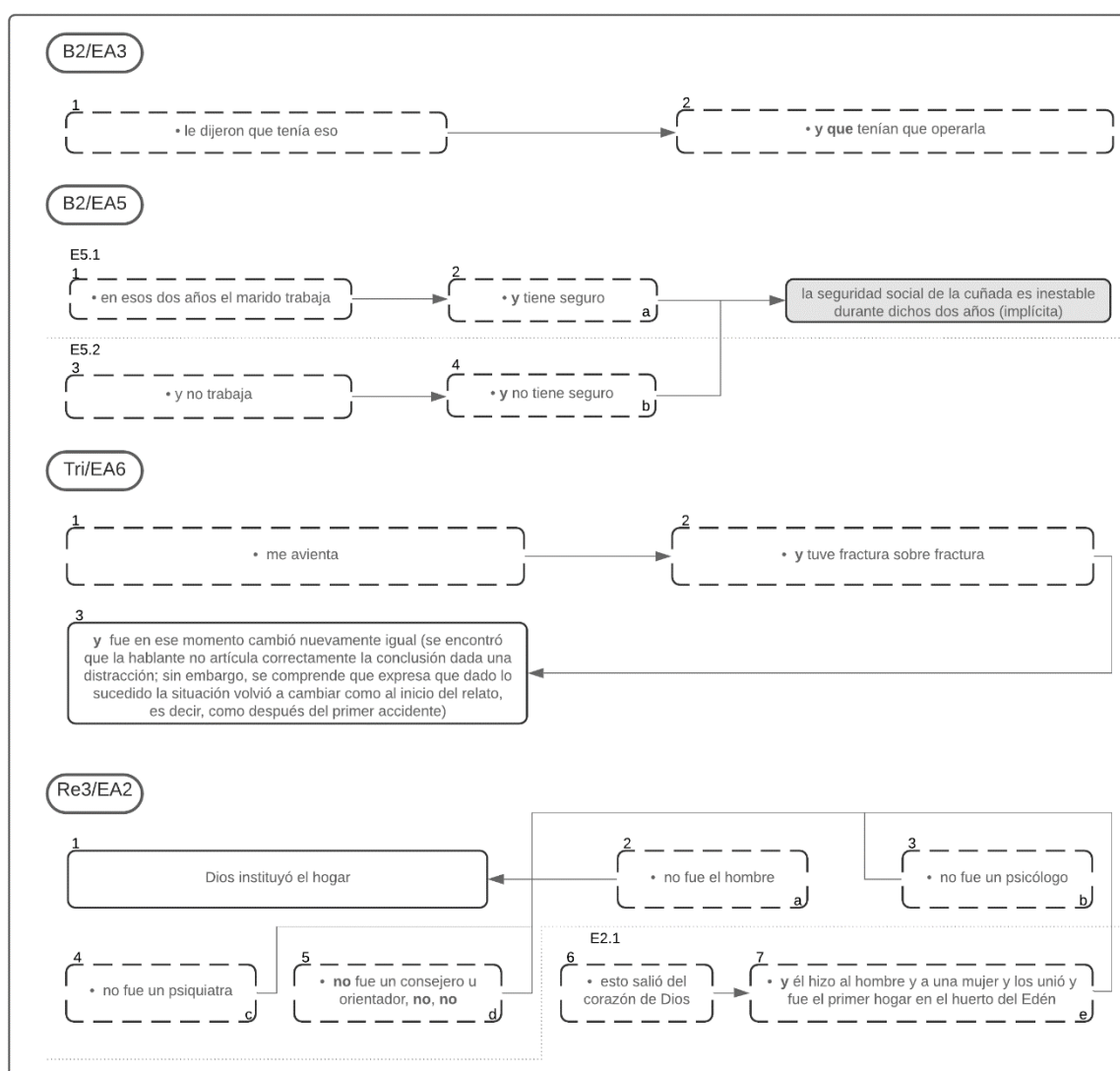
Esquema 26

La teoría establece que el marcador del discurso ‘o sea’ obedece a una función reformulativa, la cual “no puede equipararse a la argumentativa” (Pons Bordería, 2004: 209), ya que su uso canónico tiene que ver no con sostener una conclusión, sino con aclaraciones, equivalencias o repeticiones “que sirven para aclarar aspectos no comprendidos de una intervención en la interacción comunicativa, así como para reforzarlos [(función parafrástica)]” (:210), o en su defecto, su uso “tiene que ver con los procesos de corrección por los que un hablante rectifica lo que ha dicho hasta el momento para marcar como relevante lo que va a decir a continuación [(función no parafrástica)]” (*Ibidem*). Sin embargo, se observa que en al menos dos de los tres casos previamente consignados, a saber B1/EA3 y Re1/EA4 el uso del marcador ‘o sea’ sí puede estar relacionado con la defensa de un punto de vista. Si se atiende a B1/EA3 es notable que la frase ‘o sea no es nada más de ir a la iglesia’ bien puede apoyar al punto de vista ‘mi familia es creyente y practicante’; y esta posibilidad se ve sustentada no sólo en el *topos* implicado (una familia que tiene una vida religiosa en la iglesia y más allá de ella, implica normalmente que dicha familia sea religiosa), sino también por el orden de enunciación de los elementos en el encadenamiento, nótese cómo la hablante enunció la frase ‘mi familia es creyente y practicante’, para después introducir la frase que contiene el marcador en cuestión y así enunciar nuevamente los adjetivos ‘creyente y practicante’; esto deja ver que la hablante utiliza lo introducido por ‘o sea’ no sólo como una aclaración, sino también como un sustento de lo mencionado, en tanto que le permite retomar lo dicho, de tal suerte que el caso aquí consignado implica la presencia de una explicación que está al servicio de la argumentación. Asimismo, otra cuestión que nos permite observar la presencia de un EA entre los enunciados enumerados con 2/4 y 3 en B1/EA3 es la tipología de éstos: ‘mi familia es creyente y practicante’ constituyen una valoración, mientras que ‘no es nada más de ir a la iglesia’ implica una declaración de hecho; la primera expresión dado su carácter evaluativo es un enunciado no asegurado, pues no es comprobable, mientras que el segundo es un enunciado asegurado ya que es comprobable y, esto tiene implicaciones para la detección de la impronta argumentativa, ya que como menciona Plantin (1996/2015), la argumentación normalmente implica “una operación que se apoya sobre un enunciado asegurado (aceptado) —el argumento— para llegar a un enunciado menos asegurado (menos aceptable) —la conclusión” (Plantin, 1996/2015: 39). Ahora bien, la última razón que permite visualizar el carácter de premisa de la frase que contiene el marcador ‘o sea’ es que,

si se sustituye tal marcador, por ejemplo, por el conector 'porque', no se genera un sin sentido o una reiteración, como normalmente sucedería si el conector 'o sea' funcionara únicamente como reformulador. Por otro lado, en lo que concierne a Re1/EA4 el marcador 'o sea' no introduce un argumento como en el caso previo, sino a la conclusión del movimiento. Lo anterior es posible en principio dado el contenido proposicional de los enunciados que hacen las veces de razones, ya que al remitir dicho contenido a los tres relatos que narró René, se logra acceder al *topos* del movimiento: si la deidad quitó la artritis a la esposa del pastor, si hizo que le fuera condonada la deuda a una feligrés y si reconcilió a un matrimonio creyente, y estos personajes son creación e hijos de la divinidad en tanto que creen en ella, entonces el numen manifiesta sus milagros dentro de su creación y para bien de sus hijos. Asimismo, el hecho de que el contenido proposicional del enunciado introducido por 'o sea' no implique una reformulación del tema mencionado previamente, sino la introducción de un rema, es decir, la inserción de información nueva y distinta, pero que a su vez está en coherencia con lo previamente dicho, es lo que también nos permite observar que el marcador en cuestión bien puede estar funcionando no como un reformulador o una corrección, sino como un elemento ajeno a la argumentación que al final de cuentas está al servicio de ésta. Estas son las observaciones que nos permiten comprender la impronta argumentativa de 'o sea' en los dos casos atípicos antes mencionados. En lo que respecta a B3/EA3 (incidencia del Esquema 26 que aún falta por comentar) la presencia del marcador 'o sea' no es argumentativa en sí misma, sino que es parafrástica, en tanto que clarifica lo que la hablante quiere decir por castigador ('o sea que hace daño'). Aquí la impronta argumentativa no es notable por el marcador, sino por el valor negativo de los enunciados que hacen las veces de premisas ('como que venía yo de ese Dios castigador', 'o sea que hace daño') mismos que permiten acceder a una conclusión negativa implícita ('creía en un Dios malo'). De tal suerte que este último caso del esquema previo es una muestra de cómo inclusive el marcador 'o sea' al introducir una clarificación, puede estar de forma indirecta al servicio de la argumentación, toda vez que el enunciado que introduce hace las veces de una razón que apoya a un punto de vista. Si las observaciones anteriores son correctas, entonces queda patente que el marcador 'o sea' bien puede atípicamente funcionar para marcar, aunque de forma tenue, la impronta argumentativa del discurso y es por ello por lo que los casos consignados en el Esquema 26 son considerados

en este trabajo como movimientos argumentativos, pese a la baja densidad argumentativa que proyectan.

Dicho lo anterior, se procede entonces a dar cuenta de las últimas 4 incidencias de EA^s que no presentan propiamente marcadores argumentativos, pero que si exhiben conectores que parecen proyectar una relación argumentativa entre las partes textuales implicadas, a saber, las que obedecen al uso de la conjunción copulativa 'y'. Es el caso de los EA^s 3 y 5 del segundo relato de Beatriz, del EA6 de la narración de Trinidad y del EA2 del segundo relato de Rene. Para observar los casos en cuestión, en lo subsiguiente se facilita el Esquema 27.



Esquema 27

De acuerdo con la teoría y desde la perspectiva semántica “la conjunción copulativa no es simplemente una marca de suma o adición; su significado convencional —esto es, el que se le asigna dentro del código de la lengua— es mucho más rico [...] y comprende [...] un variado conjunto de [...] valores” (Escandell Vidal, 2013: 164-166). Entre dichos valores se pueden consignar “los sentidos de conexión entre los acontecimientos, de sucesión temporal, de causa, de condición, de lugar, de resultado [, etc.]” (: 166). Atendiendo a esto, la impronta argumentativa de los casos consignados en el Esquema 27 se podría explicar en parte a través del valor de conexión de causa/consecuencia que supone la conjunción copulativa: en B2/EA3 la causa o razón que motiva la intervención quirúrgica es el diagnóstico de cáncer de colon (‘le dijeron que tenía eso’ (razón), ‘y que tenían que operarla’ (consecuencia)); en B2/EA5 es la ocupación laboral o desempleo del esposo de la cuñada la razón de que ésta se encuentre asegurada o no lo esté (‘el marido trabaja’(causa), ‘y tiene seguro’ (consecuencia); ‘y no trabaja’ (causa), ‘y no tiene seguro’ (consecuencia)). Asimismo, en Tri/EA6 es el nuevo accidente lo que provoca una fractura más en el tobillo ya fracturado de la protagonista (‘me avienta’ (causa), ‘y tuve fractura sobre fractura’ (consecuencia)); y en Re3/EA2 es la volición del personaje de la deidad lo que provoca que ésta cree a la humanidad e instituya con ello al primer matrimonio (‘esto salió del corazón de Dios’ (causa), ‘y él hizo al hombre y a una mujer y los unió’ (consecuencia)). Consideramos que los casos aquí comentados implican en cierto grado argumentación toda vez que, parecido a lo que sucede en las incidencias consignadas en la Tabla 25, los elementos textuales que hacen las veces de premisas son causas o bien razones que explican o dan cuenta de algo. Ciertamente la densidad argumentativa de las incidencias aquí tratadas no es alta o evidente como en otros casos, ya que la marcación argumentativa es débil, pero dado a que mediante el texto los hablantes en cuestión adelantan razones a favor de algo, evidentemente existe una impronta argumentativa. Ahora bien, dicha impronta referente a los últimos casos aquí tratados bien puede encontrar una explicación que va más allá de la perspectiva semántica a la que previamente aludimos: de acuerdo con Escandell Vidal (2013), los sentidos que se le asignan a la conjunción copulativa, no obedecen necesariamente al conector en cuestión, sino a una razón pragmática: uno de los argumentos que motiva esta idea es que “en todos los casos anteriores puede eliminarse la conjunción ‘y’ (sustituyéndola por una pausa) sin que el enunciado pierda o vea modificado ninguno de sus

valores” (: 167). Por ejemplo, si se elimina la ‘y’ en el primer caso tratado, pese a ello, aún el primer enunciado puede ser interpretado como la razón que motiva lo dicho en el segundo: ‘le dijeron que tenía eso (cáncer de colon)’, ‘que tenían que operarla’. Esto es posible porque “los procesos de razonamiento parten de la información que les proporcionan los significados gramaticales y la combinan con los elementos de la situación y con el conocimiento del mundo” (: 170). De tal suerte que, las interpretaciones argumentativas de los enunciados no dependen solamente y necesariamente de un elemento lingüístico en específico y del significado de éste, sino de la combinación de diferentes factores: de la gramática, del léxico, del conocimiento del mundo, del contexto y de la situación comunicativa; en donde dicha combinación remite al hablante a un *topos* o ley de paso que le permite relacionar lógicamente —no necesariamente en el sentido formal— un enunciado con otro. Así, por ejemplo, la impronta argumentativa de los 4 casos consignados en el Esquema 27 se explica en gran parte, y no solamente por los posibles significados de ‘y’, sino por los *topoi* implicados en dichos encadenamientos: el conocimiento del mundo nos permite saber que una afección como el cáncer requiere regularmente para su tratamiento de una intervención quirúrgica, de ahí se sigue la idea de que padecer cáncer haga patente la necesidad de una operación; del mismo modo el conocimiento de la dinámica laboral, nos permite saber que el hecho de tener un empleo o de no tenerlo es una razón factible para poseer o no seguridad social, ya que dicha seguridad es una prestación que por ley los empleadores deben dar a los trabajadores. En este mismo tenor, el conocimiento de las leyes físicas nos indica que, a toda acción, corresponde una reacción, y así sabemos que un golpe, bien puede ser la causa de una fractura. Por último, también sabemos que la motivación o el deseo de un individuo (real o ficticio) por algo, puede ser el móvil para que dicho individuo actúe en consecuencia. Así, mencionado esto, queda patente una vez más porqué los últimos casos aquí tratados, pese a la usencia en ellos de marcadores argumentativos, sí poseen (aunque no en el mismo grado que otros encadenamientos) una impronta argumentativa. De hecho, quien suscribe es de la opinión de que ‘la perspectiva pragmática’ previamente aludida es de gran utilidad no solamente para dar cuenta del carácter argumentativo de las últimas incidencias aquí vistas, sino de todos los encadenamientos del corpus que eliden en parte o en gran medida los marcadores argumentativos, ya que dicha perspectiva hace patente el hecho de que nosotros, los hablantes en tanto especie específicamente humana

al procesar un enunciado le añadimos una gran cantidad de información, sin la necesidad de que haya elementos lingüísticos que nos den instrucciones precisas para hacerlo; y lo hacemos porque [...] lo impone la manera en que nuestra mente concibe las cosas (: 172).

Dicho lo anterior, se termina por dar cuenta de los tres grupos de encadenamientos del cuerpo de datos que no presentan marcadores argumentativos. Ahora bien, las diversas reflexiones previamente realizadas respecto de los 26 EA^s sin marcadores, junto con el examen de las demás incidencias del corpus, nos permiten observar que la densidad argumentativa de los encadenamientos de los relatos estudiados no siempre es igual: algunos esquemas argumentativos (la gran mayoría) tienen una marcación moderada (aquellos que eliden varios marcadores —aunque no todos— y algunas de sus partes, como el EA3 del relato de Tania o el EA2 del relato de Trinidad), algunos otros exhiben una marcación baja moderada (como los casos consignados en el Esquema 24) y otros presentan una marcación baja cercana a la cero (como las incidencias circunscritas en los esquemas 25, 26 y 27). Esto a su vez nos permite detectar que los encadenamientos de los textos analizados se circunscriben más en la ‘argumentatividad’ que en la propia ‘argumentación’. Lo anterior al entender por argumentatividad con base en Lavandera (1992)

el rasgo argumentacional mínimo que requiere todo texto para proseguir o continuar su dinamismo comunicativo (lo que hace de la argumentatividad una característica esencial del lenguaje) y, por argumentación, a un grado de argumentatividad de frecuencia muy alta que permite reconocer una serie de prácticas discursivas particulares y que, por lo tanto, conforman un género (discurso argumentativo, la retórica) (Pardo, 2011: 55).

Así, en esta investigación al retomar la cita previa y lo mencionado por Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007), se comprende que la argumentatividad en tanto dimensión está implicada en los valores entre cero y uno de la escala argumentativa que marcan ‘el rasgo argumentacional mínimo’ que necesitan los discursos para poder comunicar dinámicamente, el cual se hace patente cuando las moléculas argumentativas inherentes a la lengua salen del plano de la inmanencia al de la manifestación mediante uno o dos recursos: el contexto adecuado y/o la adición de mayores elementos lingüísticos que incrementen su densidad argumentativa y la hagan reconocible. Con todo lo dicho ya se puede proponer entonces la

sexta característica de las narraciones que versan sobre experiencias milagrosas: «son textos cuya marcación de la intención argumentativa es variable y se circunscribe principalmente en la argumentatividad, es decir, los EA^s que implican las narraciones sobre milagros a lo largo de su extensión presentan diferentes densidades argumentativas que pueden ir desde un valor moderado hasta un valor bajo».

La séptima y última característica de los relatos que aquí estudiamos obedece a una particularidad formal a la cual ya se ha hecho referencia previamente en el presente apartado de conclusiones del capítulo, específicamente en la característica anterior; nos referimos a lo que hemos denominado como pre-condiciones, es decir, al enunciado o los enunciados informativos que contextualizan a los EA^s subsecuentes y no forman parte necesariamente de éstos, pero que sin ellos no se podría comprender a cabalidad lo defendido en los encadenamientos. Si se observa la Tabla 33 se podría pensar que la emergencia de tales elementos no es necesariamente relevante, ya que si se compara el total de pre-condiciones (14) respecto de total de EA^s presentes en el corpus (120), las pre-condiciones apenas representan el 11.7% del material escrutado, frente al 88.3% que implican los encadenamientos. Sin embargo, la importancia cuantitativa de los enunciados que contextualizan a los EA^s no se encuentra como tal en su cantidad, sino en su presencia en la gran mayoría de relatos: si se atiende una vez más a la Tabla 33 resulta patente que 8 de los 11 relatos estudiados hacen uso de estos elementos al menos en una ocasión, es el caso de los textos producidos por Ramón, Gabriela, Trinidad y José, así como también del segundo y tercer relato de Beatriz y, de la primera y segunda narración de René. Esto nos permite saber que las pre-condiciones (pese a que su cantidad sea reducida) tienen presencia en ‘al menos’ el 72.7% de los discursos,⁴⁰ por lo que su emergencia si es relevante y de interés analítico. Aunado a esto, la importancia de estos elementos también es observable en parte por la labor contextualizante que desempeñan, en la cual no abundaremos aquí, ya que la retomaremos más adelante. Dicho esto, ya se puede entonces proponer la séptima y última característica argumentativa encontrada en este estudio respecto de los relatos que versan

⁴⁰ Nótese que se indica que al menos el 72.7% de los discursos contienen pre-condiciones, y decimos ‘al menos’ porque tal y como ya se ha comentado previamente, en los textos encontramos una serie de diferentes encadenamientos, que si bien pueden implicar una relación argumentativa (como los EA^s 4 y 5 del relato de Tania) en realidad por su contenido éstos no funcionarían propiamente como encadenamientos, sino como pre-condiciones.

sobre experiencias milagrosas: «son textos cuyos EA^s en ocasiones son acompañados de enunciados informativos denominados pre-condiciones, los cuales contextualizan a los encadenamientos subsecuentes».

Con el párrafo anterior se termina por dar cuenta de las diversas características argumentativas que nos permite observar y describir el esfuerzo analítico realizado. Así, podemos entonces proponer cuál es la caracterización de la configuración argumentativa de los relatos de experiencias milagrosas, a saber, dicha disposición «implica al menos 7 peculiaridades formales (las previamente consignadas) que dejan patente que los textos analizados implican estructuras argumentativas complejas que a su vez involucran lo siguiente: gran cantidad de Au^s y Ac^s, diversas fuentes como origen de sus elementos, orientaciones argumentativas ambivalentes, la presencia constante de entimemas, la proyección de un valor variable de la intención argumentativa y circunscrito principalmente en la argumentatividad, y el uso ocasional de pre-condiciones».

Ahora bien, definida la caracterización argumentativa previa, sólo nos resta reparar en las implicaciones funcionales que las características previamente descritas pueden implicar, para así finalizar con el punto de conclusiones del presente y último capítulo del estudio. No obstante, antes de nombrar nuevamente cada una de las pautas encontradas y consignar sus posibles funciones, será necesario que el lector tome en cuenta que el hecho de que una función o varias funciones sean referidas como realizadas por cierta característica, esto no quiere decir que dicho rasgo formal obedezca únicamente a tales funciones. Bien puede la característica mencionada obedecer a más necesidades comunicativas y coadyuvar con otras pautas en el hacer discursivo para solventarlas. Tal y como se mencionó en el capítulo anterior, el hecho de que se consigne una función como perteneciente a una u otra característica se debe a que en los datos observamos que dicha pauta obedece principalmente a tal función, pero esto no quiere decir que la función aludida sea realizada exclusivamente por la característica en cuestión o que ésta última no implique más funciones. Aclarado y reiterado lo anterior, procedamos a dar cuenta de los principales aspectos funcionales implicados en los rasgos formales encontrados.

La primera característica consigna que ‘los relatos de experiencias milagrosas (desde ahora RDEM) poseen estructuras argumentativas complejas ya que implican una serie de EA^s que tienden a incluir Au^s, Ac^s, Aa^s y CP^s’. Encontramos que esto se debe en parte a la

naturaleza específica de la experiencia milagrosa, la cual implica para el hablante necesidades particulares de representación y defensa de ideas, aunadas a las necesidades que exija el contexto. Bien mencionan Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls “las formas lingüísticas se ponen en funcionamiento para construir formas de comunicación y de representación del mundo —real o imaginario—” (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2012: 1), y estas formas obedecen a las finalidades que persiga el hablante frente a su interlocutor y a las necesidades comunicativas a las que se enfrenta quien habla, en donde una de ellas es precisamente la naturaleza de la temática que se aborda a través del discurso. Así, nos parece evidente que una de las posibles funciones y la principal a la que obedece esta primera característica es ‘facilitar una estructuración lingüística efectiva que logre solventar las necesidades de comunicación que emanan tanto de las finalidades que busca alcanzar el hablante de acuerdo con la respuesta esperada u observada de los oyentes directos o indirectos, como también del propio tópico del discurso’. Muestra de esto es el uso recurrente precisamente de Au^s y Ac^s en los relatos escrutados; que como se podrá ver en el punto siguiente obedece tanto a una necesidad vinculada con el oyente como a una necesidad vinculada con la temática. Asimismo, la aparición constante de Aa^s y CP^s no es gratuita, ya que facilita la organización y progresión de la gran cantidad de información de la que echa mano la temática milagrosa para proyectar un discurso más o menos congruente para el interlocutor; muestras de ello son cada uno de los once esquemas que proyectan la estructura argumentativa de los diferentes RDEM examinados. Por todo lo anterior, reiteramos la posibilidad de que la estructura argumentativa compleja de los textos estudiados pueda obedecer en gran medida a las necesidades implicadas en la temática que se aborda, así como también a las necesidades interactivas.

La segunda característica indica que ‘los RDEM implican EA^s que están constituidos principalmente por Au^s y Ac^s, en donde las últimas mencionadas son las que más inciden en el contenido y en la estructura argumentativa de los textos dada la gran cantidad de premisas que consignan’. Tal y como lo señala la característica previa y como se puede corroborar en los diversos esquemas que consignan la forma argumentativa de los 11 textos estudiados, estos suponen estructuras argumentativas complejas, y en ocasiones también extensas (tómese en cuenta, por ejemplo, la extensión de los relatos de Ramón, Gabriela, Trinidad, José y de la tercera narración de Beatriz). Por lo anterior, la alta frecuencia de aparición en

los sistemas argumentativos de las Au^s no es gratuita: su presencia ‘facilita al oyente la codificación y la comprensión de los textos, ya que estas Au^s modulan en cierto grado la complejidad textual de los RDEM para equilibrarla, esto, gracias a que hacen contrapeso a la gran cantidad de encadenamientos de tipo complejo que también constituyen a las narraciones en cuestión, construcciones a los que también se tiene que enfrentar el oyente’. Nótese que si comparamos el total de argumentaciones complejas de primer orden (162) con el total de Au^s (131) que contienen los textos analizados, los porcentajes que implican dichas frecuencias son amplios aunque no son muy distintos entre sí: las argumentaciones de estructura simple representan el 44.7%, frente al 55.3% que representa el conglomerado constituido por las Am^s, las Ac^s y las As^s, lo que proyecta una diferencia porcentual de 10.6 puntos entre las partes y un cierto equilibrio entre ellas, si bien las argumentaciones complejas ciertamente son más numerosas que las simples. Ahora bien, tal y como ya se dio a entender previamente, lo anterior es positivo para el oyente: el hecho de que cerca de la mitad de las estructuras del texto que el receptor debe codificar sean simples, equilibra la complejidad del discurso y así éste último no supone un gasto cognitivo excesivo que abrume al interlocutor, pero tampoco una simplicidad extrema que lo lleve a perder interés en el texto.⁴¹ Por otra parte, y como es de esperarse, tampoco es gratuito el hecho de que las Ac^s sean las que aportan mayor contenido y estructura a los RDEM; tal cuestión formal obedece en parte a la temática a la que se adhieren los textos objeto de estudio del presente trabajo; profundicemos: la cuestión milagrosa circunscribe sentidos y significados que no son sencillos de defender dado su carácter subjetivo, evaluativo y polémico, y esto explica el porqué las Ac^s son las que más incidieron en la constitución argumentativa de los relatos analizados y de paso también porqué las Am^s fueron las que en menor medida influyeron en la estructura —recordemos que la frecuencia de éstas últimas argumentaciones en todo el corpus es apenas de 4 puntos, por lo que únicamente representan el 1.36% de las argumentaciones complejas de primer orden, frente al 40.96% correspondiente a las Ac^s—. De acuerdo con Van Eemeren, Grootendorst y Snoeck Henkemans las Am^s implican argumentos o defensas que “no dependen cada una entre sí para sostener el punto de vista y son, en principio, de un peso equivalente. Cada defensa podría mantenerse sola teóricamente

⁴¹ Lo que se comenta fue en parte observable gracias al proceso analítico, ya que no fueron pocas las veces que al encontrarse el analista con una o varias Au^s el costo cognitivo de codificación de la información se vio reducido, lo que le permitía descansar y concentrar sus energías en la interpretación de los casos más complejos.

y es presentada como si fuera suficiente para defender el punto de vista” (Van Eemeren, Grootendorst y Snoeck Henkemans, 2006: 70). Entonces la poca cantidad de Am^s en el corpus se explica porque dada la naturaleza de las conclusiones que defienden comúnmente los discursos estudiados, éstos no encuentran fácilmente argumentos lo suficientemente contundentes como para que sostengan por sí solos a los puntos de vista que se defienden. Al contrario, tal y como lo muestran los datos del estudio, los textos escrutados requieren constantemente de Ac^s cuya combinación de premisas dependientes entre sí para el sostenimiento del sistema, pueda ser suficiente en la medida de lo posible para generar una defensa plausible de la conclusión o de las conclusiones involucradas en los discursos que versan sobre aspectos milagrosos. Así sabemos, entonces, que la presencia de gran cantidad de Ac^s en los textos aquí estudiados ‘facilita la defensa de las ideas que implica normalmente la temática milagrosa, esto, mediante la acumulación de varias razones que hagan ver más convincentes y aceptables los puntos de vista polémicos que tienden a defender los RDEM’.⁴² Dicho esto, se finaliza con el comentario sobre las posibles funciones capitales implicadas en la segunda característica argumentativa encontrada, pasemos ahora a dar cuenta de las principales funciones de la siguiente.

La tercera pauta formal detectada señala que ‘las premisas o conclusiones de los RDEM pueden tener como fuente a múltiples entidades, entre las que destacan el locutor, el yo narrado, los personajes del propio relato o ciertos textos. En donde cuando la fuente es específicamente una distinta del yo que narra o yo narrado, el elemento argumentativo tenderá a ubicarse en tres tipos de EA^s: en primer lugar en los encadenamientos que introducen la problemática del relato; en segundo lugar, en los encadenamientos que

⁴² Algunos podrían pensar que esta conclusión no es factible, dada la gran cantidad de Au^s que suponen los textos estudiados, construcciones que sí se constituyen de una sola premisa, la cual por sí sola (aunada al *topos*) sí es capaz de sostener a la conclusión que defiende. Sin embargo, es necesario aclarar que lo anterior no supone un contraargumento para el posicionamiento que defendemos, esto porque en dichos casos las defensas simples son posibles porque el punto de vista defendido no tiende a ser polémico o difícil de salvaguardar (como si lo tiende a ser en los casos implicados en las Ac^s que constituyen como tal a los segmentos propiamente narrativos de los textos estudiados), o en su defecto porque los *topoi* o las bases argumentativas respectivamente implicadas o mencionadas logran consolidar la defensa; como sucede, por ejemplo, con la última conclusión del primer relato de Beatriz: ciertamente el punto de vista defendido en la argumentación simple aludida es polémico (‘la oración es poderosa’) así como la premisa (‘es un milagro’), pero la unión entre los enunciados y la defensa de la idea es plausible precisamente gracias al *topos* implicado en la narración: ‘si lo narrado es un milagro motivado por la oración tal y como lo implica el relato, bien se podría decir que la oración es poderosa’. Todo lo anterior explica porque la conclusión respecto de la posible funcionalidad de la gran cantidad de Ac^s en los textos es factible y no constituye como tal una contradicción respecto de la también gran cantidad de Au^s que ostentan los discursos analizados.

proyectan la solución de la problemática; y, en tercer lugar, en las cadenas argumentativas que proyectan el punto de vista del locutor, en donde este orden se ve estipulado debido a la progresión temática a la que normalmente obedecen los RDEM'. Encontramos que los elementos argumentativos que tienen como fuente a una distinta del locutor y del yo narrado pueden cumplir en ocasiones diferentes funciones según el sitio en el que se encuentren: si aparecen en los encadenamientos que introducen las problemáticas de las narraciones o que defienden la idea de que éstas se han solucionado 'se emplean para legitimar la información argumentativa y facilitar así la progresión temática y de la argumentación': por ejemplo, si el personaje que hace las veces de médico menciona que el paciente está enfermo o que ya no lo está, se elimina la necesidad de fundamentar con mayores esfuerzos argumentativos dichas ideas y así se permite con ello que el discurso avance para tratar otros asuntos. Esto es posible debido a que las fuentes a las que remiten en estos casos los textos están legitimadas socialmente para generar las ideas que se enuncian. Por otro lado, si los elementos argumentativos aludidos aparecen en los EA^s que proyectan el punto de vista del hablante, una de sus funciones será la de 'respaldar la conclusión polémica a la que el hablante llega con el sistema argumentativo': si el locutor opina que lo sucedido es un milagro y el médico también lo hace (como sucede, por ejemplo, en el primero y el segundo relato de Beatriz y en la narración de Trinidad), inherentemente se genera el efecto de sentido de que lo dicho por el narrador es en cierto grado plausible, dado a que al menos dos sujetos llegaron ya a la misma conclusión. Ahora bien, también nos parece que los elementos argumentativos que implican una fuente distinta del locutor y/o yo narrado, realizan otra función sin importar en qué parte del discurso aparezcan: 'la de hacer patente la polifonía en los discursos para así proyectar un sentido de objetividad sobre éstos'; esto es posible ya que el simple hecho de que un texto cite diferentes fuentes, marca necesariamente en él un sentido de objetividad, el cual atenúa en cierto grado el carácter subjetivo que el texto en cuestión pueda tener. Así, con todo lo mencionado nos parece evidente que la tercera característica obedece en principio a 4 funciones: 1, legitimar información argumentativa; 2, facilitar la progresión temática y argumentativa; 3, apoyar la interpretación que de lo sucedido hace el informante; y, 4, proyectar un sentido de objetividad sobre el discurso, al hacer patente el

carácter polifónico de éste.⁴³ Pero, a su vez nos parece que todas estas funciones se encaminan a cumplir otra labor, una a la que podríamos asignarle el nombre de ‘metafunción’ en tanto que se alcanza a través de las funciones previamente consignadas, a saber, la función de ‘incrementar la fuerza argumentativa del discurso’. Se defiende esta última idea porque mediante el proceso analítico se notó que las 4 funciones detectadas se equiparan con el efecto que impulsan ‘los realizantes’, el cual es afectar positivamente el valor que tiene un texto en la escala argumentativa. Expresado lo anterior, se finaliza con la reflexión correspondiente a las principales labores que ponen en marcha las particularidades formales de la tercera pauta y se prosigue, por lo tanto, a hacer lo propio con la sucesiva.

La cuarta característica explica que ‘algunos de los argumentos de los RDEM presentan una orientación argumentativa ambivalente, lo que provoca la emergencia de empalmes atípicos de diferentes formas entre las argumentaciones que constituyen a un mismo EA’. La clave para detectar las posibles funciones que cumple la peculiaridad formal a la que aquí se alude, se encuentra en la noción de ‘ambiorientación’: si se presta atención a la primera clase de ellas, a saber, a la ‘orientación ambivalente no antagónica’, se observa que el arreglo de los elementos argumentativos que ésta provoca tiene efectos sobre la concatenación del discurso al elevar el ‘valor relacional’ de una misma premisa; esto es, al establecer rasgos en una misma razón que puedan guiar a dos puntos de vista distintos al mismo tiempo. Lo anterior es conveniente, ya que afecta positivamente a la economía del lenguaje y acelera la progresión del discurso, además de hacer un uso eficiente del material textual. Por ejemplo, nótese todo esto en el siguiente caso perteneciente al primer relato de René y etiquetado con el código Re1/EA1: ‘en primer lugar, yo creo que debemos de poner una base y la base es una base bíblica (punto de vista 1)’, ‘puesto que los milagros vienen de Dios (premisa ambivalente)’, ‘no son coincidencias, no son algo que no se esperaba (punto de vista 2)’. En este pequeño ejemplo —característico de la funcionalidad de la ambiorientación no antagónica— es notable cómo el conector ‘puesto que’ indica que la razón en cuestión respalda al enunciado anterior y como, pese a ello, el contenido proposicional también apoya al enunciado posterior, lo que implica que no se requirió de más

⁴³ El lector podrá notar que las funciones enlistadas concuerdan con las funciones que llevan a cabo ‘las evaluaciones de terceros’ consignadas en el capítulo anterior; esto no es de extrañar, toda vez que los elementos argumentativos que obedecen a una fuente distinta del yo narrado y del yo que narra son precisamente evaluaciones de terceras personas o entidades.

de una razón para defender dos ideas al mismo tiempo, lo que a su vez muestra que se hizo un uso efectivo de la premisa en cuestión y una economización del lenguaje al expresar más con pocos elementos. Así, gracias a esto encontramos que una de las posibles funciones de la primera clase de ambiorientación bien puede ser ‘facilitar la optimización del material argumentativo al incrementar su valor relacional, para a su vez agilizar la economización del lenguaje, la progresión temática y argumentativa, así como la defensa del sistema argumentativo’. Por su parte, en lo que concierne a la posible funcionalidad de la última clase de ambiorientación, a saber, ‘la orientación ambivalente antagónica’, encontramos que ésta bien puede coadyuvar en la realización de las mismas funcionalidades que su contraparte, aunque bien puede suponer al menos la puesta en marcha de una función más: la de ‘comprometer al hablante en cierto grado con la construcción del discurso’, esto porque del oyente o receptor depende en gran medida el acceso a una u otra conclusión, además de que es él el que debe decidir en última instancia por cuál de las conclusiones antagónicas se decanta. Para observar esto prestemos atención al siguiente ejemplo circunscrito a la narración de Ramón y etiquetado con el código Ra/EA1: ‘con el tiempo pus muchas personas decían que era arritmia, que no era arritmia (premisa ambivalente)’, ‘no era grave lo que padecía (conclusión antagónica positiva)’, ‘era grave lo que padecía (conclusión antagónica negativa)’. Es notable que en este caso la expresión ‘que no era arritmia’ es la que propicia como tal la orientación antagónica: si el paciente no tiene arritmia, puede ser que su afección no sea grave, pero de igual forma si no padece arritmia puede ser que su afección sea también grave o sea mucho peor, en cuyo caso se accedería a la conclusión negativa en lugar de a la positiva. Ahora bien, ¿de qué dependerá que el oyente acceda a una u otra conclusión, o incluso a ambas, o que valore a una o todas como plausibles? Pues en estos casos fundamentalmente del conocimiento del mundo que tenga el receptor más allá de las indicaciones textuales, esto porque éstas últimas le permiten acceder al receptor a uno u otro punto de vista, es decir, admiten más de una posible interpretación; y es ahí en donde el oyente se ve invariablemente comprometido con la construcción del discurso, puesto que, tal y como ya se mencionó, de él depende en gran medida el acceso y la selección de una u otra conclusión o ambas. Con todo lo dicho hasta el momento se cierra con la cavilación referente a las principales funcionalidades implicadas en la cuarta pauta y se procede entonces a dar cuenta de la siguiente.

En la quinta característica argumentativa de los textos estudiados se propone que ‘los EA^s que constituyen a los RDEM exhiben constantemente entimemas, es decir, argumentaciones que mantienen implícito alguno de sus elementos, normalmente la conclusión’. Nos parece que esta peculiaridad formal (al igual que el último rasgo tratado en el punto anterior) lega cierta responsabilidad al oyente o receptor del discurso en lo que a la conformación del texto se refiere. A continuación profundizaremos en esto a través del siguiente entimema perteneciente al relato de Tania y codificado con la etiqueta Ta/EA2: en este caso la hablante explicita la siguiente premisa: ‘no sé si sepan que yo soy madre soltera’ y con ella, si nos remitimos al análisis realizado, sabemos que la locutora guía al receptor a la conclusión implícita ‘mi situación no ha sido fácil’. Ahora bien, si reflexionamos respecto del contenido de la premisa que en teoría dirige al interlocutor a la conclusión tácita previamente consignada, podremos notar que lo dicho por la hablante no necesariamente remite a la exacta oración que se consigna en el análisis, pues la idea a la que intenta apuntar Tania con base en lo dicho y en el contexto, bien se podría haber redactado de diferentes maneras, como lo demuestran las siguientes posibilidades: ‘soy madre soltera, *ergo* no la he tenido fácil’, ‘soy madre soltera, *ergo* mi contexto ha sido más difícil que el de ustedes (nótese que las demás interlocutoras presentes en la interacción eran casadas)’, ‘soy madre soltera, *ergo* he tenido que sacar adelante a mi familia yo sola’; etc. Con lo anterior, es notable que las opciones de oración que pueden hacer las veces de conclusión tácita son variadas y esto es así porque la información explícita en el texto y el contexto sólo definen a grandes rasgos el paradigma al que debe ceñirse el punto de vista que se intenta recuperar, mas no así la selección concreta de elementos lingüísticos a los que puede obedecer la cadena sintagmática de la conclusión tácita en cuestión. Por el contrario, notamos que quien debe y en efecto selecciona tales elementos es el receptor del discurso, de tal suerte, que es este último (y no el hablante) quien en realidad termina de construir los encadenamientos argumentativos implicados en los entimemas. A la luz de esta explicación, nos parece claro que con la presencia de entimemas en un texto la responsabilidad del oyente para con la construcción del discurso se incrementa. Además, nos parece también claro que dicha responsabilidad en ciertos casos puede ir más allá de una simple recuperación de los elementos tácitos que forman parte de los EA^s: a diferencia de la postura moderada que proyecta el segundo postulado del principio de la argumentatividad —en donde se implica

que la inmanencia de una conclusión supone sólo el restablecimiento de dicho punto de vista tácito—⁴⁴ a nosotros nos parece que tal inherencia no solamente puede conllevar un restablecimiento de algo que ya ha sido dado, sino también y, en cierto grado, una co-construcción del texto entre el hablante y el oyente, sobre todo cuando el receptor completa las conclusiones con base en su experiencia, creencias y puntos de vista porque la falta de marcadores o léxico valorativo se lo permite. En este mismo orden de ideas, también somos de la opinión de que esta co-construcción de los elementos argumentativos tácitos entre los interlocutores de la interacción no es gratuita; esto porque intrínsecamente repercute de forma positiva en la defensa de las conclusiones de los entimemas, ya que, si el receptor es también responsable de la configuración de tales puntos de vista, se le dificultará no estar de acuerdo con ellos. Por todo lo dicho en este inciso, nos parece que una de las posibles funciones y quizá la más importante de la quinta característica argumentativa de los RDEM es ‘involucrar en cierto grado al oyente en la recuperación y/o construcción del sistema argumentativo, para así facilitar en la medida de lo posible la adhesión de éste al punto de vista implicado por el hablante’. Con el enunciado anterior se finaliza con el comentario que atiende a la función principal de la pauta número cinco y se pasa a dar cuenta de las posibles labores que realiza la penúltima.

La sexta característica argumentativa que se encontró consigna que ‘los RDEM son textos cuya marcación de la intención argumentativa es variable y se circunscribe principalmente en la argumentatividad, es decir, los EA^s que implican las narraciones sobre milagros a lo largo de su extensión presentan diferentes densidades argumentativas que pueden ir desde un valor moderado hasta un valor bajo’. Gracias a lo referido previamente respecto de la característica que aquí nos ocupa sabemos que el valor de la densidad argumentativa de los encadenamientos estudiados tiende más al cero (0) que al uno (1), siendo este último en donde se encuentra (al menos teóricamente) la argumentación en su máxima expresión. Nos parece que esto no es gratuito, ya que la evidencia sugiere que tal marcación reduce el carácter directivo del discurso e implica que sea el oyente quien en cierto grado relacione por sí solo las partes argumentativas del discurso (tal y como sucede con los

⁴⁴ El segundo postulado del principio en cuestión consigna lo siguiente: el análisis “debe observar el principio de accesibilidad de la conclusión según el cual, cuando la conclusión está implícita, debe ser accesible, y, por lo tanto, el receptor debe disponer, a través de los contextos, de suficiente información para poder restablecerla” (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007: 10).

entimemas, los cuales, cabe destacar, son también elementos formales que implican una marcación atenuada, ya sea moderada o baja). Ahora bien, somos de la opinión de que esta especie de argumentación atenuada o menos directiva es conveniente para el tratamiento de la temática milagrosa, profundicemos: las premisas a las que obedece lo milagroso no son lógicas en un sentido formal, por ende, no tienen el peso suficiente para sostener a los puntos de vista por sí mismas; por lo tanto, argumentar con la mayor densidad posible en este caso no es conveniente o incluso realizable. En una argumentación propiamente dicha, donde la carga de la prueba es incontrovertible se le puede imponer la conclusión al receptor del texto, no así en los discursos que versan sobre milagros porque la información a la que se recurre no lo permite del todo, pues obedece en gran medida al campo de la fe, lo que a su vez implica una petición de principio; y, por ello, si la conclusión se impusiera en tanto que es controvertible muy probablemente sería contraproducente: en lugar de adherir al oyente al punto de vista deseado éste posiblemente detectaría las debilidades lógicas-formales en el sistema argumentativo, lo que en última instancia le instaría seguramente a no adherirse al punto de vista defendido. Ciertamente una necesidad argumentativa particular, la de apoyar una idea que desde la perspectiva lógica no es comprobable, requiere de estrategias argumentativas particulares y es ahí donde está la función que cumple esta penúltima característica: el argumentar con premisas cuya marcación es moderada o baja —como las de un relato— facilita la adhesión del oyente al punto de vista defendido, esto porque la versatilidad de la diégesis no pone el foco en la lógica formal, sino en la lógica inherente a la narración, una que en la medida de lo posible (a través de precisamente la marcación moderada y/o baja) apela a las creencias, a los sentimientos, al conocimiento del mundo y al punto de vista del oyente para la recuperación o co-construcción del sistema argumentativo. Así, consideramos que la función principal de esta penúltima característica es ‘regular el carácter directivo del discurso al apelar a la subjetividad del interlocutor en el proceso de lectura y de recuperación de los elementos argumentativos del texto, para así facilitar la adhesión del oyente a las conclusiones defendidas; todo esto mediante una marcación principalmente circunscrita en la argumentatividad’. Ahora bien, antes de finalizar con lo referente a la pauta que aquí nos ocupa, a continuación, se abunda en una cuestión más, la cual es inherente a la marcación argumentativa moderada a baja que se observa en los RDEM y que afectó y afecta al proceso analítico: dada la inscripción de los textos objeto de estudio

en la argumentatividad, es necesario señalar que varias de las estructuras argumentativas descritas a lo largo del presente capítulo constituyen en cierto grado propuestas, posibilidades estructurales que se sigue de las características del texto, cotexto y contexto, pero que no son en modo alguno absolutas o únicas, pues la naturaleza gradual de la orientación argumentativa de los relatos implica diferentes densidades argumentativas que a su vez implican en distintas ocasiones varias posibilidades estructurales, sobre todo en los casos en que la densidad es baja y totalmente circunscrita al espectro de la argumentatividad. Esta característica de los relatos de experiencias milagrosas es la que dificultó en sobremanera la progresión del análisis e implicó mucho mayores recursos de tiempo y de codificación de información en comparación con los esfuerzos analíticos previos, pues el hecho de encontrar por momentos diferentes posibilidades implicó periodos de reflexión largos por parte del analista para seleccionar la posibilidad más cercana a la realidad textual. Sin embargo, al final de cuentas, se identificó que en la mayoría de los casos este tipo de reflexiones eran estériles, ya que se observa que ni una u otra posibilidad es necesariamente mejor que otra, sino que cada una implica una posibilidad que bien puede dirigir al oyente (o lector) a las conclusiones que el hablante desea, ya que, pese a la falta de marcadores, el locutor configura de tal forma su discurso que mediante éste al receptor del texto le sea posible llegar a la idea deseada o al menos a una cercana. Dicho esto, se termina por abundar en lo referente a la sexta característica y ahora se procede hacer lo propio con la última detectada.

La séptima y final característica argumentativa hallada consigna que ‘los RDEM son textos cuyos EA^s en ocasiones son acompañados de enunciados informativos denominados pre-condiciones, los cuales contextualizan a los encadenamientos subsecuentes’. Ahora bien, para vislumbrar las posibles funcionalidades más allá de la contextualización que realizan estos elementos atendamos al siguiente ejemplo perteneciente al relato de Ramón. Solo tenga en mente el lector que dicho ejemplo se recupera aquí junto con parte de los EA^s que le anteceden y le siguen, esto con el propósito de agilizar la visualización de las labores discursivas que realizan las pre-condiciones. El elemento en cuestión se encuentra entre los EA^s 9 y 10, y proyecta el siguiente contenido: EA antecesor: ‘recuerdo que ya me pasaba, me pasaba mucho’ (premisa 1 de orientación); ‘y con el tiempo dejó de pasarme’ (premisa de antiorientación) → ‘me había curado’ (conclusión implícita de antiorientación); ‘pero sí tenía esas secuelas por lo menos cinco, seis veces al año’ (premisa 2 de orientación), ‘y para

mí era muy difícil' (premisa 3 de orientación), 'a veces tenía más' (premisa 4 de orientación) → 'no me había curado' (conclusión implícita de orientación). Pre-condición: ¿Qué fue lo que paso? Que bueno... conocí a... varias personas de la iglesia, de la iglesia cristiana, me invitaron a una célula de oración. EA subsecuente: 'al principio pus no quería ir' (premisa 1 de orientación), 'y como siempre "o sea ¿y ahora qué?"' (voz del yo personaje, premisa 2 de orientación) → 'no me llamaba la atención el grupo de oración' (conclusión implícita de orientación); 'pero después me interesé' (premisa 1 de antiorientación), 'digo "pues voy a ir"' (voz del yo personaje, premisa 2 de antiorientación) → 'me llamaba la atención el grupo de oración' (conclusión implícita de antiorientación). Si se observa con detenimiento el ejemplo previo y si se procede a leer de forma continua los EA^s implicados en él al eliminar la pre-condición resulta evidente que se pierde la cohesión textual y, por ende, la relación entre las partes textuales, así como la progresión del tópico al no existir una linealización propiamente dicha, esto es, una contigüidad material tanto en el tiempo y en el espacio de las secuencias de enunciados en el texto. Por lo tanto, (y dado que el ejemplo aquí consignado es representativo) sabemos que 'las funciones de las pre-condiciones en los textos estudiados no es simplemente contextualizar, sino a través de dicha contextualización salvaguardar la linealización para de este modo conservar la cohesión textual y la progresión temática, lo que en última instancia facilita la comprensión del discurso por parte del oyente al proyectarlo como una unidad'. Con esta reflexión respecto de las funcionalidades de la séptima característica argumentativa de los RDEM se finaliza por abundar en cada una de las posibles labores que implican las diversas pautas argumentativas que el esfuerzo analítico permite vislumbrar.

A continuación, a modo de resumen respecto de la caracterización argumentativa y sus funciones, se facilita la Tabla 34. En ésta se pueden observar cada una de las 7 características argumentativas descritas en correspondencia con las funciones que de acuerdo con nuestras reflexiones cumplen principalmente cada uno de los rasgos formales detectados.

Las diversas características argumentativas y sus principales funciones	
Características argumentativas	Función/es principal(es)
1. Los RDEM poseen estructuras argumentativas complejas ya que implican una serie de EA ^s que tienden a incluir Au ^s , Ac ^s , Aa ^s y CP ^s	-Facilitar una estructuración lingüística efectiva que logre solventar las necesidades de comunicación que emanan tanto de las finalidades que busca alcanzar el hablante de acuerdo con la respuesta esperada u observada de los oyentes directos o indirectos, como también del propio tópico del discurso
2. Los RDEM implican EA ^s que están constituidos principalmente por Au ^s y Ac ^s , en donde las últimas mencionadas son las que más inciden en el contenido y en la estructura argumentativa de los textos dada la gran cantidad de premisas que consignan	-Facilita al oyente la codificación y la comprensión de los textos, al modular en cierto grado la complejidad textual de los RDEM para equilibrarla, esto, gracias al contrapeso que se hace a la gran cantidad de encadenamientos argumentativos de tipo complejo que también constituyen a los textos en cuestión (esto obedece a la presencia constante de Au ^s) -Facilita la defensa de las ideas que implica la temática milagrosa, esto, mediante la acumulación de varias razones que hagan ver más convincentes y aceptables los puntos de vista polémicos que tienden a defender los RDEM (esto obedece a la presencia constante de Ac ^s)
3. Las premisas o conclusiones de los RDEM pueden tener como fuente a múltiples entidades, entre las que destacan el locutor, el yo narrado, los personajes del propio relato o ciertos textos. En donde cuando la fuente es específicamente una distinta del yo que narra o yo narrado, el elemento argumentativo tenderá a ubicarse en tres tipos de EA ^s : en primer lugar en los encadenamientos que introducen la problemática del relato; en segundo lugar, en los encadenamientos que proyectan la solución de la problemática; y, en tercer lugar, en las cadenas argumentativas que proyectan el punto de vista del locutor, en donde este orden se ve estipulado debido a la progresión temática a la que normalmente obedecen los RDEM	-Legitimar información argumentativa y facilitar la progresión temática y argumentativa (esto obedece principalmente a las fuentes distintas del yo narrado y del yo que narra, las cuales aparecen en los EA ^s que introducen las problemáticas o que defienden que éstas se han solucionado) -Apoyar la interpretación que de lo sucedido hace el informante (esto obedece principalmente a las fuentes distintas del yo narrado y del yo que narra, las cuales aparecen en los EA ^s que introducen la conclusión polémica a la que llega el hablante) -Proyectar un sentido de objetividad sobre el discurso, al hacer patente el carácter polifónico de éste -Incrementar la fuerza argumentativa del discurso
4. Algunos de los argumentos de los RDEM presentan una orientación argumentativa ambivalente, lo que provoca la emergencia de empalmes atípicos de diferentes formas entre las argumentaciones que constituyen a un mismo EA	-Facilitar la optimización del material argumentativo al incrementar su valor relacional, para a su vez agilizar la economización del lenguaje, la progresión temática y argumentativa, así como la defensa del sistema argumentativo (esto es válido para los EA ^s que presentan tanto una ambiorientación no antagónica como antagónica) -Comprometer al oyente en cierto grado con la construcción del discurso (esto es válido para los EA ^s que presentan una ambiorientación antagónica)

Las diversas características argumentativas y sus principales funciones	
5. Los EA ^s que constituyen a los RDEM exhiben constantemente entimemas, es decir, argumentaciones que mantienen implícito alguno de sus elementos, normalmente la conclusión	-Involucrar en cierto grado al oyente en la recuperación y/o construcción del sistema argumentativo, para así facilitar en la medida de lo posible la adhesión del interlocutor al punto de vista implicado por el hablante
6. Los RDEM son textos cuya marcación de la intención argumentativa es variable y se circunscribe principalmente en la argumentatividad, es decir, los EA ^s que implican las narraciones sobre milagros a lo largo de su extensión presentan diferentes densidades argumentativas que pueden ir desde un valor moderado hasta un valor bajo	-Regular el carácter directivo del discurso al apelar a la subjetividad del interlocutor en el proceso de lectura y de recuperación de los elementos argumentativos del texto, para así facilitar la adhesión del oyente a las conclusiones defendidas.
7. Los RDEM son textos cuyos EA ^s en ocasiones son acompañados de enunciados informativos denominados pre-condiciones	-Contextualizar a los encadenamientos argumentativos para salvaguardar la linealización, la cohesión textual y la progresión temática, para a su vez facilitar la comprensión del discurso.

Tabla 34

Con la consignación de la Tabla 34 se da por terminado este cuarto apartado del presente capítulo analítico, en el cual se señalaron a modo de conclusión las características argumentativas de los textos estudiados.

5.5 Balance.

Tal y como se ha hecho al final de todos los capítulos previos, en lo subsiguiente se facilita un cuadro que recupera la información principal respecto del nivel analítico en turno, a saber, el Cuadro 4. Como de costumbre, en este recurso el lector podrá encontrar la consignación del nivel de análisis, el objeto de estudio circunscrito a dicho nivel, la herramienta analítica utilizada y los principales resultados que arrojó la aplicación de esta última. Veamos.

Resumen del Capítulo IV: Análisis Argumentativo.
Nivel analítico: argumentativo. Objeto de estudio del nivel: encadenamientos argumentativos circunscritos a los relatos de experiencias milagrosas. Herramienta analítica: la teoría de la argumentación en la lengua de Anscombe y Ducrot (1994) desde la perspectiva de Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007).

Resultados: la detección de la configuración argumentativa de las historias de vida sobre experiencias milagrosas, la cual se constituye a través de al menos 7 peculiaridades formales que dejan patente que los textos analizados implican estructuras argumentativas complejas que a su vez involucran lo siguiente:

- la presencia de gran cantidad de argumentaciones únicas y coordinadas.
- la presencia de diversas fuentes que se proyectan como el origen de los elementos argumentativos. (premisas y conclusiones).
- la presencia de orientaciones argumentativas ambivalentes en los encadenamientos, tanto antagónicas como no antagónicas.
- la presencia constante de entimemas,
- la proyección de un valor variable de la intención argumentativa y circunscrito principalmente en la argumentatividad, y
- la presencia ocasional de pre-condiciones.

Cuadro 4

Proporcionado el cuadro anterior se da por finalizado de manera absoluta el presente capítulo y se le invita al lector a acudir al apartado final del presente estudio, en el cual se consignan las conclusiones generales a las que nos permiten llegar los diversos análisis realizados.

CONCLUSIONES

‘El discurso siempre tiene un propósito’.
Helena Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón Valls.

El proceso puesto en marcha en los capítulos anteriores nos permite llegar al apartado actual, el cual tiene como razón de ser comprobar que el objetivo del presente estudio se ha alcanzado, así como contestar de manera directa a las preguntas de investigación y reflexionar respecto de los alcances del estudio. Para lograrlo, este apartado conclusivo se divide en tres partes: en la primera de ellas se realiza un recuento de los diferentes esfuerzos acometidos —el primer acercamiento, la definición de la metodología y la realización de los análisis— para con ello comprobar si a través de éstos se logró cumplir o no con el objetivo de la indagación. Por otro lado, en la segunda parte, se retoman los resultados obtenidos en cada uno de los capítulos analíticos previos con la finalidad de generar conclusiones y, así, no solamente responder por completo a los cuestionamientos que busca contestar el trabajo, sino también consolidar el conocimiento que el presente quehacer académico ha permitido generar. Consecutivamente, en la tercera y última parte, se procede a consignar los alcances que de acuerdo con quien suscribe, el conocimiento generado en este estudio implica.

6.1 La síntesis de lo realizado.

Tal y como lo recordará el lector, la génesis del proyecto fue la idea de escrutar el discurso de diferentes individuos religiosos, en particular cuando éstos hablan de tópicos que están fuertemente influenciados por sus creencias y forma de vida. Así se procedió a realizar dos pruebas piloto, las cuales mostraron que ‘los textos que versan sobre experiencias personales evaluadas como milagros por los propios hablantes’ son de especial interés analítico, ya que en ellas se presentan diferentes hechos susceptibles de ser estudiados, como lo son los relatos, las valoraciones y los puntos de vista. Gracias a estos primeros resultados se optó entonces por estudiar el tipo de discurso mencionado y se procedió a realizar una primera revisión teórica que permitiera dar cuenta de forma preliminar de dicha realidad textual. De tal suerte que, después de varias reflexiones, se estableció el tipo de discursos a analizar, a los que denominamos ‘historias de vida sobre experiencias milagrosas’ y

definimos operativamente como ‘textos de carácter interpretativo generados por hablantes religiosos que elaboran la vivencia de un evento pasado y lo significan mediante la operación de la memoria en conformidad con sus creencias religiosas, particularmente a través de la idea de la providencia divina en el mundo; donde la configuración final del texto obedece al momento y circunstancias en que se produce’. De este modo, al haber puntualizado el discurso a estudiar, y al tomar en cuenta los hechos discursivos que éste circunscribe (a los cuales ya se hizo referencia arriba) así como a los ámbitos que éstos hechos implican, se procedió entonces a determinar los niveles analíticos de interés para el trabajo —el narrativo, el evaluativo y el argumentativo—. De esta manera, al tener en claro los ámbitos de análisis, de forma posterior fue posible determinar cuáles son exactamente los objetos concretos de estudio del presente proyecto de investigación, a saber: las secuencias narrativas en tanto constituyentes de la narración; las expresiones de subjetividad o valoraciones en tanto elementos de la evaluación, y; los encadenamientos entre razones y puntos de vista en tanto componentes de la argumentación. De esta forma, al tener en claro todos los puntos anteriores, se procedió a delimitar el objetivo del presente estudio, el cual se redactó de la siguiente manera: «caracterizar historias de vida sobre experiencias milagrosas a través de la narración, la evaluación y la argumentación con el fin de acercarnos a la forma y función de dichas estructuras en los textos analizados».

Definidos los puntos técnicos fundamentales previamente mencionados, se procedió al desarrollo de una metodología cualitativa que nos permitiera elicitar los discursos que requería el estudio. Para ello fue seleccionado ‘el método biográfico narrativo’ (Denzin, 1989) y con base en él se diseñaron los instrumentos de recogida de datos pertinentes (entrevista y cuestionario), así como la definición de los parámetros muestrales. La puesta en marcha del aparato metodológico permitió obtener una muestra de 7 informantes (Ramón, Gabriela, Beatriz, Tania, Trinidad, René y José) y la videograbación de 4 interacciones entre el entrevistador y los diferentes hablantes en donde éstos se dan a tarea de narrar experiencias personales que evalúan como milagros. El tratamiento que se le dio a dichas videograbaciones en tanto datos en bruto, el cual consistió en la transcripción de las entrevistas mediante un sistema de convención basado en el análisis conversacional (Jefferson, 1979), permitió configurar 4 historias de vida sobre experiencias milagrosas, una por cada interacción videograbada. Tales historias de vida son el material base del corpus del

estudio, el cual se originó al construir 7 fragmentos discursivos que extraen, recuperan y agrupan con base en la o el informante que los produjo, tanto a los relatos que versan sobre milagros como al material no narrativo que rodea dichos discursos en las historias de vida.

Con lo anterior, una vez constituido el cuerpo de datos de la investigación, se procedió a realizar los diversos esfuerzos analíticos requeridos. Así, en primera instancia se comenzó a dar cuenta del nivel narrativo para posteriormente pasar al evaluativo y finalizar con el argumentativo; todo esto en conformidad con la naturaleza de los datos, puesto que dicho orden de análisis (tal y como se explica en la introducción a este proyecto en el inciso 1.1) no es arbitrario, sino que se ciñe a la complejidad del discurso estudiado. Ciertamente, dadas las características de los textos dar cuenta primeramente de las narraciones es adecuado, esto, en tanto que la narración nos acerca al uso de las expresiones de subjetividad y, por ende, al segundo nivel analítico (el evaluativo), el cual a su vez nos dirige al tercero y último (el argumentativo) toda vez que las valoraciones proyectan la orientación argumentativa de los textos. Ahora, si bien los análisis no se realizaron de forma simultánea, sino progresiva dada la naturaleza del discurso (razón por la cual hablamos de niveles analíticos), los tres obedecen a la misma dinámica: el escrutinio en cada uno de ellos se ciñó a un procedimiento de cuatro pasos, aunque como resulta obvio, cada nivel de análisis atiende específicamente a los objetos de estudio en turno, así como a sus respectivas necesidades teóricas. A continuación se recapitula cada uno de estos cuatro pasos y se expone qué supuso cada uno de ellos para cada nivel de observación.

Como primer paso, todos los análisis iniciaron con una revisión teórica, la cual culminó con la selección y la explicación de las herramientas utilizadas en cada esfuerzo analítico: como lo recordará el lector, para el nivel narrativo se hizo uso de ‘la lingüística de los textos narrativos’ (Adam y Lorda, 1999), teoría que permite estudiar sistemáticamente a la narración en los discursos orales y escritos, ya que posibilita identificar en ellos las secuencias narrativas y las proposiciones narrativas (pron^s) que componen dichas secuencias. Por su parte, en lo que respecta al nivel evaluativo se hizo uso de ‘la teoría valorativa’ de Thompson y Hunston (2001) y Alba Juez y Thompson (2014), la cual facilita dar cuenta de la realidad evaluativa de los textos al señalar cuáles son las expresiones de subjetividad (puntos de vista, sentimientos, actitudes y posturas) que implica la evaluación en tanto subsistema del lenguaje. Por último, en lo que se refiere al nivel argumentativo, el lector

recordará que se echó mano de ‘la teoría de la argumentación en la lengua’ de Anscombe y Ducrot (1994), pero desde la perspectiva de Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007), la cual permite identificar y describir los encadenamientos argumentativos (EA^s) presentes en los textos, sin importar que estos últimos pertenezcan en principio a un orden de organización del discurso no argumentativo, como el narrativo, el descriptivo o el explicativo. Así, una vez que el esfuerzo analítico definió y explicó los aparatos teóricos previamente mencionados, se concluyó con el primer paso de éste y se procedió con el siguiente.

Como segundo paso en el procedimiento de análisis de cada nivel, las herramientas analíticas anteriormente seleccionadas fueron puestas a prueba. Lo anterior implicó que los instrumentos teóricos fueran aplicados de forma exhaustiva a tres discursos del corpus (uno por cada nivel) para comprobar con ello si la fuerza explicativa de cada teoría era suficiente para dar cuenta tanto de los textos como de los hechos discursivos específicos que escruta el presente trabajo de investigación. Ahora bien, la selección de los discursos para la realización de la puesta a prueba no fue arbitraria, obedeció respectivamente a la alta densidad narrativa, evaluativa y argumentativa de los relatos que fueron elegidos, razón por la cual éstos se posicionaron de forma orgánica como representativos del nivel en el que son analizado de manera exhaustiva: el primer nivel analítico ahondó en el relato intitulado ‘La artritis de Lucy’, esto, toda vez que se observó que la narración en cuestión, en contraposición con otros casos, presenta una secuencia narrativa clara, en donde las relaciones entre las diferentes pron^s son evidentes y fáciles de observar. Por su lado, el segundo nivel analítico profundizó en el texto denominado ‘Gabriela y el cáncer’, ya que desde las primeras lecturas se encontró que tal narración en comparación con otros discursos del corpus concentra gran cantidad de valoraciones. Por su parte, el tercer y último nivel analítico se adentró en el relato titulado ‘El bebé enfermo’, lo anterior, debido a que se detectó que dicho discurso exhibe a través de los diferentes EA^s que lo componen, todas y cada una de las argumentaciones posibles (simples y complejas) que de acuerdo con la teoría un texto puede llegar tener. Así, elegidos los textos para la realización de las pruebas de efectividad de las teorías, se llevaron a cabo éstas y los resultados de ellas mostraron que cada una de las herramientas analíticas seleccionadas en efecto eran y son eficientes para dar cuenta de los hechos narrativos, evaluativos y argumentativos presentes en el cuerpo de datos de la investigación. Se llegó a tal resultado, ya que los constructos teóricos seleccionados permitieron al analista en

principio describir efectivamente los hechos discursivos de interés para el presente estudio en los tres discursos representativos de cada nivel. De este modo, al tener éxito con los primeros análisis de los diferentes niveles de observación se finalizó el segundo paso del escrutinio y se continuó con el siguiente.

Como tercer paso del procedimiento analítico se procedió a examinar la totalidad de los fragmentos discursivos que componen el corpus, para de ese modo obtener y consignar los resultados universales de la aplicación de las diversas teorías explicativas a todos los textos que constituyen a las historias de vida que versan sobre experiencias milagrosas. Para cumplir con esta tarea, en cada nivel el analista escrutó uno por uno los relatos del cuerpo de datos que aún faltaban por analizar y procedió a exponer de forma sucinta los resultados obtenidos mediante el uso de diversos recursos de consignación de datos:¹ como consecuencia de este ejercicio, el primer nivel de análisis facilitó la descripción de los constituyentes narrativos básicos de todos los relatos, así como la descripción de todas las secuencias narrativas de los textos junto con sus respectivas pron^s; todo ello través del empleo de 11 tablas informativas. Por su parte, el nivel evaluativo, también mediante la utilización de 11 tablas, permitió examinar, identificar y explicar cada expresión de subjetividad del cuerpo de datos, para así de forma posterior poder detectar sus similitudes y agruparlas en conjuntos que hicieran patente y posible la descripción de los diferentes tipos de valoraciones que presentan los textos estudiados. Finalmente, el tercer y último nivel analítico, el argumentativo, gracias al uso de 11 esquemas logró proyectar la descripción de los diferentes EA^s implicados en los discursos escrutados, y con ello facilitar al analista la observación de las distintas argumentaciones que dichos encadenamientos circunscriben en su seno. De esta manera, con la consignación de los resultados totales de los diversos análisis y con la descripción de la estructura narrativa, valorativa y argumentativa de los textos del corpus que éstos suponen, se finalizó con el tercer y penúltimo paso del proceso de análisis.

Por último, como cuarto y paso final del proceso analítico, en cada nivel (a manera de pre-conclusiones) se procedió a cuantificar y a cualificar las estructuras descritas para así poder definir de manera concreta la forma de la narración, de la evaluación y de la argumentación de los distintos discursos estudiados. En consecuencia, una vez que el analista

¹ En dicha consignación, tal y como lo podrá recordar el lector, se incluyen también los resultados de los discursos representativos de cada nivel.

contó con las definiciones antes mencionadas, en última instancia pudo y procedió a reflexionar sobre las posibles funciones que las configuraciones estructurales previamente halladas suponen (aquí no recuperamos tales resultados, ya que en el siguiente inciso del presente apartado conclusivo se retoman). De este modo, al definir la forma y la función de los discursos estudiados, el investigador no sólo completó el procedimiento de escrutinio de cada nivel analítico, sino que con ello también logró cumplir con el propósito del presente proyecto de investigación, ya que, como puede comprobar el lector mediante el documento que tiene en sus manos y la síntesis aquí textualizada, todo el esfuerzo que se realizó consiguió caracterizar mediante la narración, la evaluación y la argumentación a las historias de vida sobre experiencias milagrosas al dar cuenta de todos los textos o relatos que las componen y que constituyen como tal al cuerpo de datos de esta investigación.

Con las líneas previas se cumple con la razón de ser de este primer inciso del apartado de conclusiones, a saber, la recapitulación de las diferentes actividades realizadas a lo largo del estudio, para así poder comprobar el cumplimiento efectivo del objetivo de la investigación. Hecho lo anterior se procede entonces a dar cuenta de segundo punto del presente apartado, las conclusiones del proyecto.

6.2 Los resultados finales de los análisis.

Este trabajo se propuso dar respuesta a dos preguntas de investigación, que a saber son: «¿cuál es la forma de la narración, la evaluación y la argumentación en las historias de vida sobre experiencias milagrosas?» y «¿a qué posibles funciones obedece cada una de dichas configuraciones formales?». A continuación nos damos a la tarea de contestar directamente ambos cuestionamientos mediante los resultados de cada uno de los análisis realizados y a través de las reflexiones que en última instancia tales resultados motivan. Comencemos por responder entonces la primera pregunta.

Gracias a los datos que arrojaron los tres procesos analíticos, sabemos específicamente cuál es la forma de la narración, de la evaluación y de la argumentación en los discursos estudiados: «la narración» involucra al menos 4 características, las cuales indican que la superestructura de los discursos analizados es canónica y que la macroestructura de éstos atiende a múltiples temáticas, así como a un esquema mínimo de contenido compuesto por 4 elementos (problema, comunicación, solución y evaluación),

aspectos que a un nivel inmanente obedecen a un programa narrativo mitente. Por su parte, «la evaluación» se puede presentar a través de 11 patrones o tipos de evaluaciones, los cuales implican al menos a 4 ámbitos (diegético, extradiegético, textual e interactivo) al calificar en su seno a distintos tipos de entidades, a saber, ‘al sí mismo narrado’, a ‘las entidades del mundo narrado’, ‘a los eventos del relato o al propio relato’, ‘al sí mismo que enuncia’, a ‘los actos del enunciador’, a ‘los elementos que permiten mediar la cercanía entre interlocutores’, ‘al tópico del discurso y/o las entidades del mundo relacionadas con la temática del mismo’, así como también a ‘los enunciados que lo conforman’. Y por otro lado, «la argumentación» implica al menos 7 peculiaridades formales, las cuales dejan patente que los textos analizados hacen uso de estructuras argumentativas complejas que a su vez involucran lo siguiente: gran cantidad de argumentaciones únicas (Au^s) y de argumentaciones coordinadas (Ac^s), diversas fuentes como origen de sus elementos, orientaciones argumentativas ambivalentes, la presencia constante de entimemas, la proyección de un valor variable de la intención argumentativa y circunscrito principalmente en la argumentatividad, y, el uso ocasional de pre-condiciones. Así, con estas tres descripciones se logra responder a la primera pregunta de investigación, en tanto que éstas definen particularmente a cada una de las formas de los tres ámbitos analíticos que involucran las historias de vida sobre experiencias milagrosas. Sin embargo, aún nos es posible ahondar todavía más en la respuesta a esta primera pregunta, ya que al tener definidas las características formales de la narración, de la evaluación y de la argumentación de los textos analizados, ahora nos es posible caracterizar la forma de éstos últimos a nivel general, es decir, no es plausible determinar con base en los tres ámbitos discursivos involucrados cuál podría ser la característica distintiva de la estructura global de las historias de vida que versan sobre milagros.

Al observar detenidamente las estructuras descritas de cada nivel, notamos que existe un hecho en éstas que nos permite en cierto grado equipararlas entre sí, así como también destacarlas y distinguirlas con respecto de otras. Como tal, nos referimos a la presencia en ellas de ciertas ‘formas opuestas’, o en su defecto, de ‘estructuras inesperadas dada la emergencia de una primera’ y nos parece que este rasgo, toda vez que se presenta en la forma de cada uno de los niveles al menos en una ocasión, puede ser a nivel general la característica distintiva de las estructuras estudiadas; profundicemos: en lo que respecta al primer nivel analítico sabemos que la superestructura de los relatos de experiencias milagrosas es

canónica, por lo tanto, cabría esperar que la macroestructura también lo fuera. No obstante, como recordará el lector, esto no fue así, la macroestructura resultó no ser canónica sino atípica, toda vez que a nivel inmanente ésta obedece a un programa narrativo mitente, en lugar de a un programa narrativo principal. Incluso se detectó que este último programa como tal no aparece de forma directa en los relatos, sino que se implica únicamente mediante los efectos de sentido que genera el programa narrativo mitente y el desenlace de las narraciones; lo cual es aún más atípico, ya que de aparecer un programa narrativo mitente en algún relato normalmente éste acompaña al programa principal, mas no lo suplanta como parecen sugerir los datos del presente estudio. De este modo, con el uso simultáneo de formas canónicas y atípicas en las narraciones observamos en el primer nivel analítico la emergencia de esta naturaleza dispar e inesperada que proponemos puede caracterizar globalmente la forma de los discursos estudiados. Ahora bien, en lo que respecta al nivel evaluativo, encontramos esta propiedad dispar en ciertas expresiones de subjetividad halladas en los textos, en específico en ‘las evaluaciones que remiten a cuestiones concernientes al yo narrado, las cuales se proyectan en los oyentes’, esto porque en dichas valoraciones observamos la transgresión de los límites entre ciertos ámbitos discursivos que no esperaríamos ver compenetrados dada la naturaleza de éstos. Recordemos que, en el tipo de evaluaciones referidas, el ámbito diegético y el interactivo, a pesar de ser de distinto orden, se ven interrelacionados de manera estrecha, esto porque las valoraciones en cuestión tasan a diferentes entidades del mundo narrado, pero a la vez al estar codificadas en una persona gramatical diferente del yo, necesariamente hacen alusión al oyente; lo que provoca, en última instancia, el empalme en un mismo acto discursivo de dos tiempos y contextos desemejantes, a saber, del allá y entonces del relato y del aquí y ahora del acto de la comunicación. Este hecho, que parece implicar una especie de valoraciones metadieéticas, es lo que nos permite observar en el ámbito evaluativo la emergencia de estructuras inesperadas que, hasta cierto grado, proponemos puede caracterizar globalmente la forma de los textos escrutados. En lo que se refiere al tercer y último nivel analítico, el argumentativo, visualizamos en principio la naturaleza dispar en la forma argumentativa en el hecho de que los EA^s de los textos, los cuales son complejos, no se compongan en esencia de argumentaciones del mismo tipo. Cabría esperar que, dado el carácter intrincado de los encadenamientos, estos hicieran un uso limitado de las argumentaciones simples, pero los datos nos dejan ver que esto no es así, ya que las Au^s

constituyen el 44.71% —casi la mitad— del total de las argumentaciones que aportan tanto estructura como contenido a los discursos estudiados. Es en este hecho en donde observamos principalmente la emergencia de formas dispares o inesperadas en el ámbito argumentativo, pero no es la única cuestión que nos permiten ver tal emergencia en el nivel referido; también se observa con la ocurrencia de argumentaciones en el corpus que presentan orientaciones argumentativas que van más allá de lo estipulado por la teoría. A saber, orientaciones que permiten llegar a conclusiones diferentes a la vez dentro de un mismo encadenamiento, y que hemos denominado en esta investigación como ‘orientaciones ambivalentes’, las cuales son de carácter antagónico cuando los puntos de vista implicados son opuestos entre sí, y de carácter no antagónico cuando las conclusiones a las que se pueden acceder no son necesariamente contrarias, pero si distintas. Así, con la emergencia continua de argumentaciones simples en los encadenamientos complejos y con la implicación en ellos de orientaciones poco comunes, es que observamos en el último nivel de análisis la naturaleza dispar e inesperada que proponemos puede caracterizar la forma global de los textos estudiados.

Con todo lo previamente dicho, y al atender al ‘sentido de aparente contrariedad’ que emerge por la presencia de estructuras dispares e imprevistas en la forma narrativa, evaluativa y argumentativa de las historias de vida sobre experiencias milagrosas proponemos que la estructura global de los textos analizados se puede caracterizar y distinguir de otras ‘en cierto grado’ por presentar en ocasiones lo que podemos denominar como «forma paradójica», esto, ya que, tal y como se mostró más arriba, ciertas partes de su estructura obedecen a rasgos disimiles que podrían parecer opuestos, como lo son, por ejemplo, la conjunción de una superestructura canónica y una macroestructura atípica, el empalme de ámbitos discursivos de distinta condición como el diegético y el interactivo en una misma clase de valoraciones, así como el uso recurrente de argumentaciones simples en encadenamientos complejos, y, la presencia de orientaciones ambivalentes antagónicas y no antagónicas.

Comentado lo anterior, toda vez que ya se ha definido la estructura a nivel particular y general de los textos objeto de estudio de la presente indagación, se da por finalizada la respuesta a la primera pregunta de investigación y se procede hacer lo propio con la segunda.

Como el lector podrá recordar, el segundo y último cuestionamiento del presente proyecto busca averiguar cuáles son las posibles funciones a las que obedecen las diferentes

estructuras encontradas en cada nivel. Ahora bien, tal y como sucedió en el punto anterior, gracias a los resultados consignados en cada uno de los capítulos analíticos previos nos es posible dar una respuesta concreta a dicha cuestión: a saber, más allá de las funciones evidentes de la narración, la evaluación y la argumentación, las cuales son hacer posible la creación de relatos, la expresión de la subjetividad y la concatenación de encadenamientos argumentativos, «las formas observadas obedecen al menos a 33 funciones: 3 correspondientes a la forma narrativa, 18 a la forma evaluativa y 12 a la forma argumentativa», las cuales enlistamos a continuación.²

La forma del nivel narrativo:

1. Facilita al oyente la lectura y comprensión de los relatos al presentar una superestructura regular, conocida y/o esperada por el interlocutor.
2. Facilita la defensa de los relatos al poner de relieve únicamente información que no es del todo sencillo contradecir, a saber, la consecución de eventos comprobables y reportes de sensaciones en primera persona, y
3. Facilita al oyente la comprensión del punto de vista distintivo que los hablantes creyentes tienen respecto de sus experiencias, esto al proyectar el razonamiento que las creencias religiosas implican y con ello hacer inteligible el sentido particular que los religiosos les dan a sus vivencias.

La forma del nivel evaluativo:

1. Reclama o contribuye al reclamo de imagen de sí.
2. Genera el efecto de sentido de que se comenta y no que se narra.
3. Virtualiza la adhesión del oyente al punto de vista del hablante.
4. Canaliza la proyección de la subjetividad en la diégesis.
5. Densifica el dramatismo.
6. Posiciona discursivamente al oyente en el lugar del hablante para generar empatía.
7. Proyecta objetividad.

² Le recordamos al lector que, si desea acceder a las reflexiones que nos permitieron identificar y proponer cada una de las funciones aquí consignadas, puede remitirse respectivamente a los puntos 3.4, 4.4 y 5.4 del II, III y IV capítulo.

8. Legitima información narrativa.
9. Facilita la progresión temática y narrativa.
10. Apoya la interpretación que del evento narrado hace el informante.
11. Establece un marco de referencia que guía la interpretación del relato.
12. Introduce las nociones que proyectará y defenderá el relato.
13. Marca como relevante lo dicho para captar y mantener la atención del oyente en el texto.
14. Descalifica la información que pueda ir en detrimento del sentido que tiene para el hablante la producción discursiva.
15. Contribuye en el asentamiento de las bases del mundo narrado.
16. Densifica la información narrativa.
17. Proyecta la significancia del relato y de los eventos aludidos, y
18. Proyecta el costo subjetivo que para el hablante implicó participar en la interacción.

La forma del nivel argumentativo:

1. Facilita una estructuración lingüística efectiva que logre solventar las necesidades de comunicación interactivas y textuales.
2. Facilita al oyente la codificación y la comprensión de los textos, al modular en cierto grado la complejidad textual al equilibrarla.
3. Facilita la defensa de las ideas que implica la temática milagrosa, esto, mediante la acumulación de varias razones que hagan ver más convincentes y aceptables los puntos de vista polémicos defendidos.
4. Legitima información argumentativa.
5. Facilita la progresión temática y argumentativa.
6. Apoya la interpretación que de lo sucedido hace el informante.
7. Proyecta un sentido de objetividad sobre el discurso al hacer patente el carácter polifónico de éste.
8. Incrementa la fuerza argumentativa del discurso.
9. Facilita la optimización del material argumentativo al incrementar su valor relacional, para a su vez agilizar la economización del lenguaje, la progresión temática y argumentativa, así como la defensa del sistema argumentativo.

10. Involucra en cierto grado al oyente en la recuperación y/o construcción del sistema argumentativo, para así facilitar en la medida de lo posible la adhesión del interlocutor al punto de vista implicado por el hablante.
11. Regula el carácter directivo del discurso al apelar a la subjetividad del interlocutor en el proceso de lectura y de recuperación de los elementos argumentativos del texto, para así facilitar la adhesión del oyente a las conclusiones defendidas, y
12. Contextualiza a los encadenamientos argumentativos para salvaguardar la linealización, la cohesión textual y la progresión temática, para a su vez facilitar la comprensión del discurso.

Con las tres listas previas, que consignan todas y cada una de las funciones que se detectaron pueden cumplir las formas de la narración, de la evaluación y de la argumentación en las historias de vida sobre experiencias milagrosas, se da respuesta en gran medida a la segunda pregunta de investigación; sin embargo, tal y como sucede con el primer cuestionamiento, lo consignado nos permite profundizar aún más en la respuesta. En este caso en particular, nos permite echar luz sobre ‘los planes’ y ‘las finalidades’ que los hablantes de la presente investigación respectivamente pusieron en marcha e intentaron alcanzar con sus discursos. Esto es posible debido a que “una de las formas más seguras para describir estas actuaciones encaminadas a un fin es analizar los usos lingüísticos porque en ellos quedan inscritos esos planes o porque gracias a ellos y con ellos organizamos, precisamente, nuestros planes” (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2012: 178). Así, toda vez que ya se tienen identificados ‘los diferentes usos lingüísticos’ que suponen las historias de vida sobre experiencias milagrosas, en lo sucesivo se procede con base en dichos usos a señalar los planes y las metas implicadas en el hacer discursivo escrutado.

Después de largas reflexiones encontramos que las 33 funciones halladas pueden ser englobadas en al menos 5 funciones generales, esto porque las cualidades de todas las funciones nos indican que se encaminan al cumplimiento de dichas cuestiones en mayor o menor medida. Ahora bien, somos de la opinión de que reconocer estas funcionalidades globales nos permitirá identificar con mayor facilidad los planes estratégicos que ocuparon los hablantes, así como las finalidades que buscaron, ya que tal ejercicio delimita el campo de actuación de las diferentes funciones que visualizamos mediante los procesos analíticos y

señala de este modo los propósitos generales que éstas satisfacen. Así pues, a continuación, nos daremos a la tarea de enunciar tales funciones generales y de indicar cuáles de las 33 funciones previamente consignadas nos permitieron detectarlas a cada una de ellas.

La primera función general que se divisó fue 'la facilitación de la comprensión del texto' y la percibimos en principio gracias a 10 funciones: a la primera y tercera del nivel narrativo; a la novena, onceava, doceava y decimoséptima del nivel evaluativo; y, a la segunda, quinta, novena y doceava del nivel argumentativo. Detectamos que éstas inciden en la comprensión del discurso porque sus rasgos hacen decrecer en principio el costo cognitivo de procesamiento de la información al simplificar y/o ayudar a mantener la claridad de la forma, o bien, porque adelantan datos e información que ayudan a interpretar y/o clarificar el sentido de lo expresado; por ejemplo, la superestructura regular y la modulación de la complejidad textual (implicadas respectivamente en la primera y segunda función de los ámbitos narrativo y argumentativo) son una muestra de la simplificación de la estructura, mientras que las funciones que salvaguardan la linealización, la cohesión textual y las progresiones temática, narrativa y argumentativa (aspectos inherentes a la novena función del nivel evaluativo y a la quinta, novena y doceava del ámbito argumentativo) son muestra, por su parte, del esfuerzo por mantener la claridad de la forma. Asimismo, nos parece que el marco de referencia, la introducción de las nociones a defender, la proyección de la significancia tanto de los eventos narrados como la del propio relato, así como la proyección del razonamiento que motiva a las narraciones (aspectos que pertenecen respectivamente a las funciones onceava, doceava y decimoséptima del nivel evaluativo, y a la tercera del nivel narrativo) son muestra de constructos de información que permiten al oyente interpretar y clarificar el significado del texto, lo que incide en el entendimiento de éste. Por lo anterior, consideramos que la facilitación de la comprensión del texto es una de las funciones generales de la forma de los discursos analizados.

Por otra parte, la segunda función general que se observó fue 'la defensa del texto' y la detectamos en primera instancia gracias a 16 funcionalidades: la segunda del nivel narrativo; la segunda, tercera, sexta, séptima, octava, décima y decimocuarta del nivel evaluativo, así como la tercera, cuarta, sexta, séptima, octava, novena, décima y onceava del nivel argumentativo. Detectamos que éstas contribuyen en la defensa del texto, porque inciden notoriamente en aspectos que permiten al discurso hacer frente ante una posible

crítica del interlocutor, a saber, permiten mostrar una forma y cantidad conveniente de información que apoye la visión del hablante, así como proyectar objetividad en el texto y buscar la adhesión del interlocutor a la posición de las y los informantes: las que observamos que llevan a cabo especialmente el primer aspecto defensivo mencionado son la segunda función del ámbito narrativo, la decimocuarta del ámbito valorativo y la tercera, octava y novena del argumentativo, ya que éstas al proyectar respectivamente información que es difícil de contradecir, al descalificar datos opuestos al punto de vista del hablante, al proyectar la acumulación de razones, al incrementar la fuerza argumentativa del texto y al aumentar el valor relacional de una premisa para que ésta apoye a más de una conclusión, son muestra del tratamiento que recibe la información en los discursos estudiados, para que éstos proyecten en la medida de lo posible información adecuada, con la forma adecuada y en la cantidad adecuada para los fines que busca el hablante. Consecuentemente, se detectó que los rasgos de la segunda, séptima, octava y décima funciones del ámbito valorativo y de la cuarta, sexta y séptima del nivel argumentativo son las que ponen en marcha principalmente el segundo aspecto defensivo mencionado (la proyección de objetividad), ya que las cuestiones que suponen éstas —el efecto de sentido de que algo se comenta, la legitimización de información narrativa y argumentativa, el apoyo por parte de un tercero a la interpretación del hablante y la proyección del carácter polifónico del discurso— son evidencia de que los hablantes buscaron proyectar objetividad en sus relatos, lo que (queriéndolo ellos o no) es favorable para la defensa del punto de vista polémico que suponen las narraciones de experiencias milagrosas. Por otro lado, la tercera función y sexta del nivel evaluativo, y, la décima y onceava del argumentativo, son las que nos permitieron advertir la realización del último aspecto defensivo mencionado (la búsqueda de la adhesión de los oyentes al punto de vista de los hablantes), esto porque las funciones en cuestión al posicionar discursivamente al oyente en el lugar del hablante para buscar empatía o para virtualizar el acuerdo entre los interlocutores, o en su defecto, al involucrar o apelar a la subjetividad del oyente en la recuperación y/o construcción del sistema argumentativo, inherentemente facilitan la defensa del texto al matizar la presencia de un posible desacuerdo, o bien, al alejar el enfrentamiento: lo primero se logra mediante las valoraciones que virtualizan el acuerdo entre interlocutores, ya que generan el efecto de sentido de que no existe conflicto de posiciones entre el hablante y el oyente; y, lo segundo se puede lograr si las apelaciones que

hace el hablante al conocimiento del receptor del discurso son exitosas para que este último pueda entender a su interlocutor y al punto de vista de éste. Por todo lo previo, es que consideramos que la defensa del texto es otra función general de los discursos estudiados.

Por otro lado, la tercera funcionalidad general que se divisó fue 'el mantenimiento del contacto entre interlocutores', en un primer momento la vimos inherente a la decimotercera función y quinta del nivel evaluativo, esto porque notamos que tanto proyectar el discurso o texto como relevante, así como el carácter dramático de éste bien pueden llamar la atención de la audiencia y, por lo tanto, coadyuvar en el mantenimiento del contacto. Sin embargo, después de otras cavilaciones, también advertimos que todas las funcionalidades que apoyan la comprensión del discurso (a saber, las que simplifican la estructura, las que salvaguardan la linealización, la cohesión textual y los diversos tipos de progresiones, y las que proyectan ciertos constructos de información que facilitan la interpretación y la clarificación del significado del texto) así como las que buscan la adhesión de los oyentes al punto de vista de los hablantes, igualmente contribuyen al mantenimiento del contacto entre las partes que se comunican. Notamos que las funciones que facilitan el entendimiento presentan una incidencia fática porque el hecho de comprender un texto nos facilita la atención al texto en cuestión, así como la permanencia en el evento que tiene como objeto de comunicación a dicho discurso; puesto que normalmente cuando un texto es ininteligible, éste puede llegar a abrumarnos, lo que nos motiva a no prestarle mayor atención y abandonar la interacción. Por su parte, las funciones que buscan la adhesión del oyente conllevan también una incidencia fática porque al apelar al conocimiento del interlocutor o al propio interlocutor, inherentemente el hablante llama la atención de éste, lo que lleva al oyente a concentrarse tanto en el discurso como en la interacción. Por lo aquí referido, es que visualizamos que el mantenimiento del contacto es otra funcionalidad general de los relatos que versan sobre milagros.

De modo posterior, la cuarta función general que se encontró fue 'la construcción de la identidad del hablante'; observamos ésta principalmente en la primera y cuarta función del nivel evaluativo, esto porque tales funcionalidades le permiten al oyente en principio hacerse una idea de quién es el hablante a través de reclamar una imagen de sí para éste y de canalizar la subjetividad del informante dentro del mundo narrado. Asimismo, observamos también que la construcción de la identidad se ve apoyada en otras funciones, aunque en menor

medida, es el caso de las funcionalidades que proyectan los constructos de información que permiten al oyente interpretar y clarificar el sentido del texto y el caso de las coadyuvan en la proyección de la objetividad (las cuales ya fueron tratadas más arriba). Las primeras aportan a la identidad del emisor del discurso porque proyectan la ideología a la que éste pertenece y las segundas lo hacen al ayudar a reclamar de forma indirecta una imagen de sí positiva para el hablante al posicionarlo como un individuo que dice la verdad. De este modo, con base en los rasgos funcionales anteriormente consignados se observa que la construcción de la identidad del informante es otra funcionalidad general de las historias de vida sobre experiencias milagrosas.

Consecutivamente, la quinta y última función general que se halló fue 'la construcción y configuración de la diégesis', lo que no resulta extraño, sino esperado ya que (como bien sabe el lector) en principio los discursos escrutados son narraciones. Como tal observamos que son 6 las funcionalidades que en particular ayudan a la secuencia narrativa a crear y dar forma al mundo narrado; a saber, la cuarta, quinta, octava, novena, decimoquinta y decimosexta del nivel valorativo. Detectamos que todas estas funcionalidades contribuyen al establecimiento de la diégesis porque aportan información que hace parte de ésta, la cual realiza entre varias cosas lo siguiente: define la subjetividad del yo personaje, incrementa el drama de los sucesos referidos, valida parte de lo mencionado en la narración, ayuda a mantener la coherencia de lo contado, delimita el contexto o las bases del mundo narrado e incrementa la cantidad de datos que hacen parte del relato como tal. Así, con lo referido y al tener en cuenta que las funciones que pertenecen propiamente al nivel narrativo también coadyuvan en la creación del mundo narrado, podemos asegurar que una de las funciones generales de la forma de los textos estudiados es la construcción y la configuración de la diégesis.

Después de todo lo consignado, podemos decir que las historias de vida analizadas suponen diferentes funcionalidades generales. No obstante, si se presta especial atención a las diferentes funcionalidades que hasta el momento se han retomado para hablar de dichas funciones globales, el lector podrá notar que una de las 33 funciones enlistadas más arriba no ha sido retomada aún. Como tal nos referimos a la primera del nivel argumentativo, la cual indica que la forma de la argumentación sirve para facilitar una estructuración lingüística efectiva que logre solventar las necesidades de comunicación interactivas y textuales. Hasta

el momento no se ha tratado esta función, porque notamos que es distinta de las demás, ya que su nivel de acción es muy amplio y que por ende no supone simplemente una función general sino algo más. De este modo, al reflexionar en lo que esta función implica, reparamos en que es la única que encontramos que se concentra en tanto generalidad en darle forma al texto como tal, esto, porque mediante la concatenación de puntos de vista y razones (lo que podríamos denominar también como la correlación de ideas con ideas) se hizo posible la estructuración discursiva de las historias de vida de experiencias milagrosas. En un inicio, si bien los datos nos guiaban hacia tal observación, esta no nos convencía del todo, ya que parecía no tomar en cuenta la narración y la evaluación; sin embargo, al recordar que la argumentación es “una estructuración que se hace del texto o discurso en el nivel macroestructura [y que, por lo tanto, es...] una dimensión que sobrevuela cualquiera de nuestras producciones lingüísticas” (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007: 12) fue posible comprender cómo precisamente una de las funciones primordiales de la argumentación en los discursos analizados, no es sólo producir encadenamientos argumentativos, sino también organizar el discurso en tanto unidad global. Nos parece que esto es evidente cuando se repara en dos hechos presentes en los textos que conforman el corpus del estudio: 1) que los enunciados de los relatos, los propios relatos y las valoraciones que forman parte de ellos, como las que están fuera de ellos (es decir, las que no forman parte de la secuencia narrativa propiamente dicha) presentan una orientación argumentativa; y 2) que en los textos estudiados tanto los relatos como las evaluaciones se constituyan en última instancia (tal y como lo proyecta el tercer nivel analítico) en elementos de un ejercicio argumentativo, esto es, en elementos de “una actividad verbal, social y racional que apunta a convencer a un crítico razonable de la aceptabilidad de un punto de vista” (Van Eemeren, Grootendorst y Snoeck Henkemans, 2006: 17). Ciertamente, como mencionan Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007) la argumentación lo puede llenar todo y nos parece que es el caso de los discursos que son objeto de estudio de la presente investigación. Así, por todo lo mencionado y toda vez que la primera función de la argumentación por su amplitud involucra las formas de la evaluación y de la narración y, por ende, las funciones que dichos órdenes discursivos también implican, somos de la opinión de que además de las 5 funciones generales que los textos estudiados involucran, estos suponen también lo que podríamos llamar una macrofunción: la de ‘facilitar la organización global del discurso’, la cual, por todo lo dicho,

sabemos que está auspiciada en principio en el orden argumentativo, aunque involucra también al valorativo y narrativo.

De esta manera, al aunar todo lo previamente dicho podemos señalar que las 33 funciones detectadas mediante los diversos esfuerzos analíticos implican al menos 5 funciones generales y una macrofunción, las cuales a correspondencia son: 'la facilitación de la comprensión del texto', 'la defensa del texto', 'el mantenimiento del contacto entre los interlocutores', 'la construcción de la identidad del hablante', 'la construcción y configuración de la diégesis' y 'la facilitación de la organización global del discurso'. Entonces, si estos son los usos generales y principales implicados en los textos estudiados, ¿cuáles son los planes y las metas implicadas en tal hacer discursivo? Gracias a la macrofunción que en principio es de orden argumentativo y a la quinta función general (la construcción y configuración de la diégesis), sabemos que los informantes de la presente investigación tenían como meta «narrar para persuadir». Ahora bien, gracias a las otras funciones generales pudimos observar que para lograr alcanzar dicho propósito los hablantes pusieron en marcha un plan estratégico de comunicación que procuró al menos 3 cuestiones:

1. La generación de un mensaje claro, el cual fuera fácil de procesar y de prestar atención (esto se observa de forma inherente a la primera función general y a la tercera)
2. La protección de dicho mensaje (asunto implicado en la segunda función general), y
3. El reclamo de una imagen de sí acorde tanto a las dos cuestiones previamente mencionadas como a sus creencias (aspecto intrínseco a la cuarta función general)

En otras palabras, los usos o funciones de los textos analizados nos dejan ver que éstos obedecen a «un plan estratégico de claridad y defensa textual para persuadir al narrar». Así, al consignar tanto las formas, las funciones como el plan y meta que suponen los discursos objeto de estudio del presente proyecto de investigación, se termina por completar el segundo y más importante punto del presente apartado. Hecho lo anterior se procede a desarrollar el punto final de esta sección conclusiva del proyecto, a saber, los alcances del trabajo de investigación.

6.3 Los alcances del estudio.

Normalmente los trabajos de investigación al concluir aprehenden ciertos logros y el caso del presente proyecto no es la excepción. El que suscribe es de la opinión que la indagación supone al menos tres alcances. A continuación se abundará en cada uno de éstos con miras en la proyección del posible valor de la investigación realizada.

El primer alcance del estudio está íntimamente ligado al cumplimiento del objetivo de la investigación. Esto porque gracias a que se consiguió caracterizar las historias de vida sobre experiencias milagrosas a través de la narración, la evaluación y la argumentación se logró generar conocimiento. Lo que no sólo posibilitó contribuir a los estudios del discurso con la definición de las formas y las funciones a las que puede atender un tipo de textos en particular, a saber, los relatos que versan sobre milagros; sino que también fue posible aportar con información a los estudios narrativos, evaluativos y argumentativos al describir cómo tienden a emerger las secuencias narrativas, las valoraciones y los encadenamientos en el tipo de textos mencionados. Así, el primer alcance del estudio se circunscribe en la aportación de conocimiento respecto de un género discursivo particular (historias de vida de milagros) y de tres ámbitos discursivos (los previamente referidos). Ahora bien, la preponderancia de iniciar el apartado con este alcance es que gracias a él es posible la aprehensión de los demás aspectos que en lo sucesivo se consignan.

En palabras de Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls “el discurso es complejo y heterogéneo, pero no caótico” (2012: 2) y, sin embargo, no siempre se describe y explica cómo esto es posible. El segundo alcance de la presente investigación se circunscribe en esta cuestión, esto porque el esfuerzo realizado echa luz sobre dicho asunto y lo hace mediante al menos tres aspectos: 1. A través de la descripción de la forma. 2. Mediante la detección de las funciones que implica dicha forma y 3. Al describir cómo el discurso se presenta como un ‘fenómeno del todo a la vez’.³ En seguida procedamos a profundizar en cada uno de estos aspectos: el estudio de la estructura coadyuva por lo común en la comprensión de la complejidad discursiva, ya que, invariablemente, al detectar y caracterizar los patrones formales en los textos se logra visualizar la estructura particular de éstos, lo que en última instancia ayuda a determinar algunas de las formas y los modos en que la complejidad y la

³ Le recordamos al lector que este término es retomado de Sankey García (2006) y que previamente fue abordado en la introducción del proyecto en el punto 1.2 titulado ‘La justificación’.

heterogeneidad se hacen patentes en el discurso. Así, por ejemplo, gracias a los datos obtenidos en la presente indagación, se puede aseverar que uno de los modos en que el discurso se nos presenta como complejo y heterogéneo es a través de una ‘forma paradójica’, la cual implica la coexistencia en ella de rasgos disimiles que podrían parecer opuestos. Tal y como ya se mencionó más arriba, casos concretos de esta forma atípica se encuentran en la conjunción de una superestructura canónica con una macroestructura atípica en los relatos; en el empalme de ámbitos discursivos de distinta condición como el diegético y el interactivo dentro de un mismo tipo de valoración; y, en el uso recurrente de argumentaciones simples en encadenamientos complejos, así como en la presencia de orientaciones ambivalentes antagónicas y no antagónicas en los sistemas argumentativos. Por otro lado, la detección de las funciones que implica la estructura de los textos también coadyuva en la comprensión de la complejidad y heterogeneidad discursiva, porque proyecta el espectro de diferentes funciones a las que puede obedecer un discurso. Así, la presente investigación con la detección de las 33 funciones, las 5 funciones generales y la macrofunción a la que obedecen las historias de vida sobre experiencias milagrosas aporta a la definición de dicho espectro funcional, ya que, dichas observaciones señalan al menos 39 finalidades que en ciertos géneros textuales (relatos sobre milagros) pueden formar parte de la gama de tareas que desempeñan la serie de palabras y frases que enunciamos los hablantes. De este modo el estudio de las funciones permite conocer de mejor manera con qué propósitos utilizamos los humanos la facultad del lenguaje, lo que ultimadamente posibilita descifrar de forma más efectiva la sofisticación del acto discursivo. Consecuentemente, en lo que respecta a la descripción del modo en que el discurso se presenta como un fenómeno del todo a la vez, sabemos que dicha información favorece el entendimiento de la complejidad de éste porque ayuda observar cómo un mismo material textual y las unidades discretas que lo conforman involucran en su seno diferentes dimensiones. Como muestra de ello tengamos en mente por ejemplo, tal y como lo indica esta investigación, cómo una ‘evaluación final’ (pronΩ) en el nivel narrativo (‘lo que nos comprobó que Dios es el mismo ayer hoy y por los siglos y sigue haciendo milagros’) en el valorativo se presenta no como una moraleja de un relato, sino como una ‘evaluación que expresa el punto de vista del hablante y refleja su contenido sobre los oyentes’, mientras que en el nivel argumentativo tal unidad ya no funge como un punto de vista entre muchos otros, sino como la conclusión de todo un sistema de encadenamientos

implicado en un mismo discurso. De esta manera, la indagación al atender al cambio de categorías y funciones entre niveles analíticos que sufre una unidad textual hace posible una comprensión más fina del acontecimiento del lenguaje. Ahora bien, con base en los hechos mencionados y las reflexiones consignadas, el que suscribe es de la opinión que otro de los principales logros de la presente investigación es (como ya se defendió) contribuir modestamente a la comprensión de la complejidad y diversidad discursivas, toda vez que la definición de la forma y la función de los textos estudiados, así como el estudio de sus elementos textuales respecto de diferentes ámbitos, permite conocer y entender hasta cierto punto las modalidades intrincadas en las que se presenta el discurso.

El tercero y último alcance que posee la presente investigación obedece a la continuidad que el proyecto ofrece. Uno de los intereses analíticos que los datos aquí consignados permiten estudiar son las emociones y, sin embargo, por cuestiones de recursos económicos y tiempo, ya no fue posible atender a ellas hasta el momento. Por lo que esta investigación no sólo deja las puertas abiertas para abundar en un futuro en dichos objetos al proporcionar un corpus susceptible de un nuevo análisis, sino que también lo hace al suministrar procedimientos y antecedentes metodológicos de los niveles analíticos previos que bien pueden ser de ayuda para comenzar con el análisis del ámbito correspondiente a la emoción en el discurso. Por todo lo anterior, es que el que suscribe considera que el tercer y último alcance de la presente investigación es la posibilidad de la continuidad de ésta, ya sea en un postdoctorado o mediante trabajo independiente.

Así, con la consignación de estos tres alcances el investigador termina por señalar los tres principales logros que considera implica la indagación y da por finalizada no solamente la sección de conclusiones del proyecto, sino también la investigación en su totalidad.

SATÉLITE

SOBRE LA NOCIÓN DE MILAGRO DE LOS HABLANTES

‘Desde el momento en que uno camina, ve, razona y todo; es un milagro’.
José, informante.

El objetivo del presente apartado es abundar en la noción que los informantes del estudio tienen sobre los milagros y cómo ésta es similar o distinta de las conceptualizaciones occidentales canónicas que se pueden encontrar en documentos seculares o religiosos, para después establecer con base en lo revisado una caracterización de milagro que explique las peculiaridades del corpus y nos permita reflexionar en torno a ella. Para lograr lo anterior, de manera previa a la cavilación, se lleva a cabo una revisión sistemática de los significados del término en distintos diccionarios y textos teológicos, así como de las definiciones y explicaciones proporcionadas por los informantes. El investigador considera que dicha tarea, la cual se desarrolla durante las páginas siguientes, no es gratuita, sino que obedece a la necesidad de comprender la lógica del punto de vista de los hablantes y documentar el uso específico de la palabra ‘milagro’ cuando es enunciada por ellos en los once relatos de experiencias milagrosas que son objeto de estudio en esta investigación. Esto, debido a que después de varios acercamientos a los datos, se notó que la noción utilizada por los narradores difiere en cierto grado con algunas de las definiciones canónicas. Se espera que este texto funja como una suerte de brújula, el cual guíe y proporcione al lector información necesaria para enriquecer las lecturas que éste haga del corpus.

Son dos los tipos de diccionarios que fueron consultados para esclarecer el sentido del término milagro; los de la lengua española y los teológicos. Iniciemos con revisar las definiciones de los primeros:

Diccionario de la lengua española:

1. [...] Hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino.
2. [...] Suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa.
3. [...] exvoto (|| ofrenda dedicada a Dios, a la

Virgen o a los santos). 4. interj. Denota la extrañeza que causa algo. (Real Academia Española, RAE: 2014).¹

Diccionario ideológico de la lengua española:

“Acto de poder divino, superior al orden natural y a las fuerzas humanas. ‖ Cualquier cosa extraordinaria y maravillosa” (Casares, 2004: 557).

Diccionario del uso del español:

① Suceso que ocurre contra las leyes de la naturaleza, realizado por intervención sobrenatural de origen divino [...]. ② Se aplica hiperbólicamente o cómo término de comparación a cualquier cosa que se juzga maravillosa o extraordinaria: ‘Es un milagro que haya resultado ileso del accidente’. Incluso se dice de cosas triviales desacostumbradas: ‘Es un milagro que no te haya hablado ya de sus fincas’. ③ *Exvoto*. (Moliner, 1997: 414).

Diccionario del español actual:

1. Hecho extraordinario, contrario a las leyes de la naturaleza y debido a una intervención sobrenatural [...]. **b)** Cosa extraordinaria que se produce en contradicción con lo lógico o esperable. *Frec con intención ponderativa* [tal y como se muestra en el siguiente ejemplo]. [...]: Dos generaciones sacrificadas y entusiastas... han hecho posible el milagro español de la elevación del nivel de vida [...]. **c)** Pers. o cosa que representa o supone un milagro [...]: La miraban como una especie de milagro, y, probablemente, de todos los dioses del grupo, era la única que hubiera podido ... decir sencillamente: “Soy Palas Atenea”, y la hubieran creído (Seco Reymundo, Andrés Puente, Ramos González, 1999: 3069).

Diccionario del español en México:

“**1** Acontecimiento extraordinario y maravilloso, producto de la intervención de Dios o de otra fuerza sobrenatural: *hacer milagros, conceder un milagro*, “Yo le pedí al Ánima sola que me ofreciera el milagrito”, “El Señor de Chalma hace muchos milagros” **2** Acontecimiento o intervención de alguien que resulta extraordinario y benéfico: *un milagro de la técnica, un milagro de la*

¹ Todas las citas textuales respetan el estilo del texto original, por ello, el lector encontrará en ellas diferentes modos de enumeración y usos distintos de la puntuación, de las mayúsculas, de las comillas, de las palabras en *cursiva* y de las palabras en **negritas**.

naturaleza 3 Figurita de oro o plata, generalmente con forma de corazón, de cruz, o de persona arrodillada, que se cuelga en las vestiduras de la imagen de un santo para agradecerle un favor extraordinario recibido 4 *Colgarle un milagro a alguien (Coloq)* Atribuirle a alguien alguna acción, generalmente condenable: “*Le colgaron el milagro* de haber embarazado a la muchacha” 5 *De milagro* De manera inexplicable y repentina: “Nos salvamos *de milagro*, pues el coche quedó completamente destruido”, “Una cultura no se hace *de milagro*” 6 *Hacer uno milagros (Coloq)* Hacer más de lo que se supone posible: “Tenemos que *hacer milagros* con nuestro sueldo” 7 *¡Qué milagro!* Expresión con que saluda uno a quien ha dejado de ver hace mucho tiempo y se presenta sorpresivamente: ‘¡Pepe, *qué milagro!*!, ¿dónde has andado?’ 8 *(Caló)* Billeto de mil pesos: ‘Ese bato traía puros milagros’ (Lara Ramos, 2010: 1118).

Es notable, con base en las conceptualizaciones y explicaciones anteriores, que la palabra milagro hace referencia primordialmente a un suceso de carácter sobrenatural, el cual es realizado por la divinidad. Sin embargo, tal y como lo muestran las citas previas, en la práctica existen diferentes usos ponderativos, enfáticos, hiperbólicos y exclamativos que van más allá de la noción religiosa para referirse únicamente al carácter inesperado, llamativo o atractivo, de un evento o cosa. Si atendemos al vocablo latino que dio origen a la voz que aquí estudiamos, es entendible porque en la práctica cualquier cosa que sorprende puede ser denominada también milagro:

Los latinos llamaban *miraculum* a aquellas cosas prodigiosas que escapaban a su entendimiento, como los eclipses, las estaciones del año y las tempestades. En español se dijo durante mucho tiempo *miraclo* (Berceo) y *miraglo* (Palencia), que serían formas de españolización más adecuadas del latín *miraculum* [‘hecho admirable’],² ‘prodigio’, ‘milagro’, pero en romance peninsular la r y la l intercambiaron sus lugares de modo que la forma actual ya aparece cristalizada en el Diccionario latino-español, de Nebrija. *Miraculum* provenía de *mirari*, que en latín significaba «contemplar con admiración, con asombro o con estupefacción». La forma latina se mantuvo con idéntica grafía en el francés y en el inglés *miracle*, y en el italiano *miracolo*, entre otras lenguas neolatinas. *Mirari* dio origen a otras palabras que el latín legó al español, tales como *mirabilis*, que derivó en admirable; *miratio*, -onis, en admiración y también en espanto; *mirator*, en admirador, y *mirificus* en mirífico, admirable, maravilloso (Soca, 2013: entrada 61 del apartado dedicado a las palabras que comienzan con m).

² Milagro es “descendiente semiculto de *mīracūlum* ‘hecho admirable’” (Corominas y Pascual, 1993: 84), el cual a su vez se deriva “del lat. *MĪRĀRĪ* ‘asombrarse, extrañar’, ‘admirar’; primero significó en castellano antiguo lo mismo que en latín, después ‘contemplar’, finalmente ‘mirar’” (:83).

Por ello es que, en occidente, y no necesariamente en el mundo religioso, todo aquello que asombra, que es digno de admirarse o de contemplación, es en principio, susceptible de ser llamado milagro, aunque no tenga ninguna relación con el supuesto actuar de una divinidad. No en balde el ‘Diccionario de ideas afines’ coloca a la palabra milagro dentro del siguiente campo semántico: “MARAVILLA. 1. Prodigio, asombro, portentoso, esplendidez, primor, fascinación, atractivo, impresión, rareza, ‘milagro’, taumaturgia, fenómeno, quimera, fantasía, excelencia, pasmo, majestad, grandeza, sorpresa, admiración, magia, hechicería, magnitud, belleza, hermosura, majestuosidad, superioridad, importancia, solemnidad, desconcierto, embobamiento, aturdimiento, susto, temor” (Corripio, 2000: 574).

Con todo lo revisado hasta el momento, sabemos que la palabra milagro puede alcanzar múltiples usos y significados. Sin embargo, consideramos que, en su acepción principal, aquella que comúnmente está conectada con el lenguaje religioso y, que por ende nos es de vital importancia para comprender nuestro objeto de estudio, implica por lo menos tres condiciones: 1. un evento susceptible de ser admirable; 2. de orden superior a lo natural y, 3. provocado por la intervención divina. Notamos que estas tres condiciones están en conformidad con algunas de las definiciones que nos proporcionaron los informantes, tal es el caso de Ramón, quien se desempeña como ministro de culto: ‘yo directamente los milagros los tomo como:: un acto de Dios. <e::> hecho hacia las personas y es un acto sobrenatural. un acto fuera de lo común un acto que un simple humano no lo puede realizar (.) por lo tanto: para mí los milagros tienen que ver directamente con la persona de Dios (.)’.³ Incluso estos tres parámetros concuerdan con las ideas de David Hume (1748), filósofo crítico del llamado ‘teísmo científico’.⁴ Para este pensador “un milagro puede definirse con precisión como la transgresión de la ley de la naturaleza por una volición particular de la deidad o por la interposición de algún agente invisible” (Hume, 1748: 140). Lo anterior, así como las

³ La cita respeta las convenciones de transcripción que se consignan en el Capítulo I. Por otro lado, la misma no aparece en ninguno de los relatos de nuestro corpus ya que propiamente fue una de las respuestas al Ítem N° 4 de la entrevista (¿Cómo define usted los milagros?). Lo anterior aplica a todas las citas de los hablantes que aparezcan en el presente Satélite.

⁴ El teísmo científico se refiere al conjunto de propuestas de diferentes filósofos de los siglos XVII y XVIII que afirmaron que la filosofía natural no se antepone a la religión, sino que por el contrario “podía servir para demostrar la existencia e intervención del Ser supremo en el universo por medio de métodos científicos racionales que partían de la observación empírica” (Calvente, 2011: 1). Hume se opone a esto ya que considera que dichos filósofos hacen uso ilícito de la razón al “aplicarla al conocimiento de algo que excede su capacidad [...] adecuando las apariencias de la naturaleza a las características que le atribuyen a la divinidad, cuando lo correcto sería la operación inversa” (: 2-3).

diferentes concepciones de diccionario previamente dadas, nos permiten observar que gran parte de las nociones de milagro en el sentido religioso (si no es que la mayoría) están fuertemente arraigadas a estas tres condiciones, sin importar si las definiciones son generadas en entornos seculares o eclesiásticos.

A pesar de esto, al analizar con detenimiento los diferentes eventos narrados, podemos observar que no todos cumplen con las tres condiciones mencionadas. Pongamos especial atención a los relatos intitulados: 'Tania y la necesidad', 'La mujer endeudada' y 'El matrimonio en crisis'. En el primero de ellos, la narradora encuentra cincuenta pesos en un momento en que necesitaba dinero; en el segundo, un acreedor condona la deuda a una madre de familia dejada por su cónyuge; y en el tercero, una pareja divorciada se reconcilia. Preguntémonos entonces, ¿qué de sobrenatural tiene el hecho de encontrar una módica cantidad de efectivo en la calle? ¿En qué momento se viola la ley natural cuando un usurero perdona una deuda? ¿Por qué estaría contra la naturaleza el suceso de que una relación marital se restablezca? Ciertamente los hablantes de las narraciones mencionadas, conciben tales eventos como milagros a pesar de que no son sobrenaturales o prototípicamente maravillosos. Este hecho nos indica que las definiciones canónicas no se adecuan a todos los casos del corpus, lo que nos motiva a generar una conceptualización de milagro que sí lo haga. Para lograr lo anterior, y ya que todos los informantes pertenecen a alguna corriente del cristianismo, consultamos diferentes textos teológicos, entre ellos el Diccionario de la Biblia, cuya definición de milagro es plenamente esclarecedora:

Entendemos ordinariamente por m.⁵ un suceso que se da fuera del curso regular del orden natural, producido por la intervención inmediata de Dios. Pero los hebreos tenían del m. un concepto mucho más amplio e indefinido, pues atribuían a Dios todos los fenómenos naturales y explicaban su marcha regular por la pura voluntad de Yahvéh. Todo lo que en la naturaleza o en los acontecimientos del mundo se les presentaba como maravilloso, misterioso, sorprendente, asombroso o espantoso, y que les parecía, por consiguiente, ser una manifestación especial del poder de Dios, es a sus ojos una hazaña [...] finalmente un m. [...] Como quiera que Yahvéh produce todos los fenómenos naturales y todos los acontecimientos de la historia, el hebreo no conoce diferencia entre naturaleza y sobrenaturaleza. El poder de Dios no tiene límites: nada es imposible para Dios (Gén 18, 14; Jer 32, 27). Él hace lo que quiere (Sal 115, 3; 135, 6) y puede, por tanto, obrar lo mismo de modo ordinario que extraordinario (De Aulsebrook, 1987: 1249-1250).

⁵ Respetamos el estilo del texto original. La letra 'm' abrevia la palabra milagro.

El razonamiento desglosado en la cita anterior, bien puede explicar por qué algunos sucesos calificados como milagros por los informantes, no son necesariamente sobrenaturales, sino cotidianos. En este tenor, obsérvese la definición de milagro de José: ‘para mí (.) el levantarme (.) todos los días y en tu pobre casa subir: (.) a- a la azotea por decirlo (.) y ver (.) un día como el de ahorita en esta tarde (.) lo veo en la mañana (.) es: (.) pus eso- e- e- hay que aceptar hay que- (.) ver y entender que eso es un milagro del Señor todo eso (.) es un milagro verlo o sea que te levantes: y que digas “Señor gracias (.) gracias porque (.) pus esto tú lo has hecho” (.) así de fácil (.) todo todo todo (.) y verlo es otro milagro (.) que no solamente está ahí sino que lo ves: (.) entonces para mí (.) yo creo que resumir (1) lo que es un milagro es (1) es que el Señor (.) se fijó en nosotros- en mí principalmente (.) y que cada día me da fortaleza (.) que cada día me da vida (.) y cada día me da fuerzas’. Por lo tanto, para este informante no sólo lo insólito es un hecho milagroso, como el acontecimiento de que su nieto saliera ileso de una caída de un cuarto piso hacia un suelo de cemento (situación narrada en el relato titulado ‘José y el niño elástico’), sino también lo natural y lo común, como el amanecer o el sentido de la vista. Al revisar el Diccionario de conceptos teológicos, encontramos que esta posición encuentra bases en la filosofía de Agustín de Hipona. Para este pensador el curso natural del mundo es en sí un milagro, una creación de la divinidad que por su cotidianidad los humanos no apreciamos.⁶ Por tanto, existen dos tipos

⁶ Esta idea es desarrollada por Agustín de Hipona en el Tratado 24 sobre el evangelio de San Juan, punto primero, el cual se titula ‘Vivimos en medio de milagros que no estimamos’. A continuación, se transcribe dicho texto: “1. Los milagros que hizo nuestro Señor Jesucristo son obras ciertamente divinas y estimulan a la mente humana a comprender a Dios a partir de lo visible. De hecho, porque él no es sustancia tal que los ojos puedan ver, y sus milagros, con que rige el mundo entero y gobierna toda la creación, por su frecuencia se han depreciado hasta el punto de que casi nadie se digna observar en cualquier grano de semilla las admirables y asombrosas obras de Dios, según esa misericordia misma suya se ha reservado ciertas obras para realizarlas en tiempo oportuno, fuera del curso y orden normales de la naturaleza, para que, aquellos para quienes se han depreciado las cotidianas, se queden estupefactos al ver otras no mayores, sino insólitas. En efecto, mayor milagro es el gobierno del mundo entero que saciar a cinco mil hombres con cinco panes; y empero nadie se asombra de aquello; se asombran de esto los hombres no por ser mayor, sino por ser raro. ¿Quién, en efecto, alimenta ahora al mundo entero, sino quien de pocos granos crea las mieses? Obró, pues, como Dios, ya que, con lo que de pocos granos multiplica las mieses, con eso multiplicó en sus manos lo cinco panes. La potestad estaba, en efecto, en las manos de Cristo; en cambio, los cinco panes eran cual semillas, no ciertamente echadas en tierra, sino multiplicadas por quien hizo la tierra. Esto, pues, se acercó a los sentidos para levantar la mente, y se mostró a los ojos para aguijonear la inteligencia, para que admirásemos mediante las obras visibles al invisible Dios y, erguidos hacia la fe y purgados por la fe, deseásemos ver invisiblemente al Invisible que a partir de las cosas visibles habíamos conocido” (*Io. Ev. Tract. 24, 1*). La consulta de este texto clásico de San Agustín y de todos aquellos que se citan en el presente Satélite del mismo autor, se realizó en línea a través del sitio web <http://www.augustinus.it/spagnolo/index.htm>

de milagros para San Agustín: las obras de Dios que por su constante presencia en la vida de los hombres no son estimadas como milagrosas y aquellas obras divinas que por su carácter insólito llamamos milagros, como la transformación del agua en vino (Juan 2:1-12), o la multiplicación de los panes y peces (Juan 6:1-15).⁷ Así Rolf Baumann, teólogo, al reflexionar sobre la idea de milagro de Hipona afirma que para el creyente: “realmente todo lo que acontece en la naturaleza y en el mundo del hombre es un «milagro»; porque puede revelar la grandeza y la bondad de Dios” (Baumann, 1990: 69).

Al unir los diferentes puntos que se han tratado hasta ahora, nótese que no únicamente lo extraordinario o lo sobrenatural, desde el punto de vista teológico, es susceptible de ser llamado milagro. Así, de las tres características que comúnmente definen a lo milagroso en su concepción religiosa —carácter admirable, orden superior a lo natural e intervención divina— sólo podemos retomar en este estudio como característica que permanece, la última de ellas, a saber, la injerencia de la deidad. Profundicemos: si bien en el corpus todo evento que los hablantes llaman milagroso, es calificado a su vez de admirable o llamativo (ya sea inherente o directamente), esta primera condición resulta sumamente subjetiva y, por lo tanto, no del todo confiable. Es decir, lo que para un individuo es susceptible de ser admirado, para otro no lo es. El hecho de que la evaluación de un evento como algo digno de admiración, dependa en gran medida del individuo que narra y no del suceso en sí, no nos permite utilizar la primera condición como la base para el establecimiento de una caracterización de milagro. En lo que se refiere a la segunda condición, ya hemos mostrado que varios sucesos denominados milagrosos por los informantes, en ningún momento suponen una

⁷ El Evangelio según San Juan, capítulo 6, versos 1 al 15, dice así: “¹Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. ²Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. ³Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. ⁴Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. ⁵Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? ⁶Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. ⁷Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. ⁸Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: ⁹Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? ¹⁰Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. ¹¹Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. ¹²Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobran, para que no se pierda nada. ¹³Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobaron a los que habían comido. ¹⁴Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. ¹⁵Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo” (RV1960).

contradicción a la ley de la naturaleza, lo que no nos permite considerar todo evento tildado de milagroso como un evento sobrenatural. Por consiguiente, observamos que una sola característica es constante en todas las incidencias estudiadas y ésta es la idea de la intervención divina.

Al hacer una revisión sistemática de los once relatos que son objeto de esta investigación, es evidente, en todos y cada uno de ellos, la presencia del personaje de la deidad y el papel que juega para que la narración se desenvuelva. Para ejemplificar lo anterior, atendamos a un relato que René (pastor por 56 años) contó para sustentar su definición de milagro: ‘bueno el milagro es algo que el hombre (.) no puede hacer (.) si el hombre lo hace. ya no es un milagro (.) va en contra muchas veces de la misma ciencia: en el sentido del conocimiento humano (.) el milagro viene (.) y hace cosas totalmente opuestas (.) a las que uno <e:> esperaría no? <e::> (.) quién espera a que una persona con cáncer (.) se sane? (.) no. hay un proceso muy grande muy largo (.) y: no hay esperanzas a veces (.) pero Dios cuando entra (.) él puede hacerlo (.) en un momento (.) <e::> por ejemplo en la Biblia habla de: (.) en una ocasión (.) el pueblo de Israel se había sublevado (.) pues contra Moisés contra Aarón y todo (.) y:: Dios le dijo a Moisés mira. (.) eran doce tribus “cada tribu (.) que traiga (.) una rama un bastón pues (.) y le ponga su nombre” (.) y aquellos pues cada tribu trajo su (.) bastón su (.) rama (.) y le puso su nombre (.) Rubén e:: Judá si? ((tos)) y dice y la-perdón- y la tribu (.) <e::> (.) deja todos sus ramas o sus (.) ahí en el suelo (h) y: Aarón (.) que era el sumo sacerdote (.) va a poner la suya también. y esperemos al día siguiente. ahora esto va en contra de todos los principios de agricultura si tú quieres (.) pero al día siguiente dice cuando vinieron (.) a (h) la rama que (.) esté todavía verde (.) buena. esa es la vara que va a indicar quién va a ser el líder (1) y: la gran sorpresa (1) todas estaban igual (.) que la:: noche anterior pero la de Aarón dice (.) había echado hojas. (.) y había echado flores. (.) y había echado frutos (.) en una noche (.) eso es un milagro (.) si lo hubiera hecho el hombre (.) se tiene que tardar por lo menos unas semanas: (.) pero Dios lo hizo (.) en una noche’.⁸

⁸ El relato al que se refiere René se encuentra en el Antiguo Testamento, en el libro de Números, capítulo 17, versos 1 al 13. El texto bíblico dice así: “¹El Señor le ordenó a Moisés: ²«Diles a los israelitas que traigan doce varas, una por cada familia patriarcal, es decir, una por cada uno de los jefes de las familias patriarcales. Escribe el nombre de cada uno de ellos sobre su propia vara. ³Sobre la vara de Leví escribe el nombre de Aarón, pues cada jefe de familia patriarcal debe tener su vara. ⁴Colócalas frente al arca del pacto, en la Tienda donde me reúno con ustedes. ⁵La vara que retoñe será la de mi elegido. De ese modo me quitaré de encima las constantes quejas que los israelitas levantan contra ustedes». ⁶Moisés se lo comunicó a los israelitas, y los jefes le

Podemos observar en esta narración que la acción divina, es la que constituye propiamente el milagro. No son los personajes de Moisés o Aarón quienes efectúan el acto milagroso que permite la transformación y generan la resolución del relato, sino la deidad. Por lo tanto, proponemos que la idea del ‘acto divino’ es forzosa para poder hablar de milagro en el sentido religioso, al menos en lo que al corpus de la presente investigación concierne. No en balde algunos hablantes, como Gabriela, a pesar de que sus relatos narran sucesos susceptibles de ser categorizados como sobrenaturales, definen a los milagros no mediante dicha característica, sino con base en la acción de un ser todopoderoso: ‘para mí un milagro (.) es recibir (.) la bondad y la misericordia de Dios’. Por tanto, para los informantes de este estudio, sólo se puede hablar de milagros en el entendido de un supuesto actuar de la divinidad, si ésta no actúa, entonces no hay hecho milagroso.

Con base en lo anterior, en los datos y desde la perspectiva cristiano-occidental, identificamos entonces en este trabajo a los milagros como: ‘cualquier evento natural o sobrenatural que se considera realizado por Dios’; y entendemos, por tanto, a las experiencias milagrosas como ‘vivencias, ya sean comunes (encontrar dinero en el suelo) o extraordinarias (ver un ángel), que encuentran una explicación dentro de los parámetros del mundo religioso, esencialmente en la idea de la injerencia de la divinidad en el mundo’.⁹ Nótese que la

entregaron doce varas, una por cada jefe de su familia patriarcal. Entre ellas estaba la vara de Aarón. ⁷Moisés colocó las varas delante del Señor, en la Tienda del pacto. ⁸Al día siguiente, Moisés entró en la Tienda del pacto y, al fijarse en la vara que representaba a la familia de Leví, vio que la vara de Aarón no solo había retoñado, sino que también tenía botones, flores y almendras. ⁹Sacó entonces de la presencia del Señor todas las varas, y las puso delante de los israelitas, para que por sí mismos vieran lo que había ocurrido, y cada jefe tomó su propia vara. ¹⁰El Señor le dijo a Moisés: «Vuelve a colocar la vara de Aarón frente al arca del pacto, para que sirva de advertencia a los rebeldes. Así terminarás con las quejas en contra mía, y evitarás que mueran los israelitas». ¹¹Moisés hizo todo tal como el Señor se lo ordenó. ¹²Entonces los israelitas le dijeron a Moisés: «¡Estamos perdidos, totalmente perdidos! ¡Vamos a morir! ¹³Todo el que se acerca al santuario del Señor muere, ¡así que todos moriremos!» (NVI).

⁹ Es notable que quedan fuera de la definición los hechos que son calificados como milagros cuando los hablantes no tienen la intención de hacer alusión a la acción de un ser divino. Algunos ejemplos de estos casos son precisamente el uso hiperbólico de la palabra milagro, es decir, cuando se aplica “como término de comparación a cualquier cosa que se juzga maravillosa o extraordinaria” (Moliner, 1997: 414); o el uso para designar “cosas triviales desacostumbradas” (:414), donde el objetivo principal del enunciador es expresar actitud de sorpresa ante cierto hecho. Así, en todas las ocurrencias donde el contexto y la fuerza ilocutiva nos indiquen que los hablantes únicamente expresan asombro, enfatizan información o establecen comparaciones, no podremos referirnos a milagros propiamente dichos, debido a que el compromiso que adquieren los informantes con estas usanzas es distinto al que adquieren con el fin canónico. Por ejemplo, si la oración ‘es un milagro que Lucy ya no tenga artritis’ se enuncia sólo para acentuar el resultado no esperado de dicha situación, el informante únicamente está aludiendo al carácter atípico del evento y no dice más, pero si lo emplea en el sentido común, más allá de señalar algo inesperado, implica que el sujeto en cuestión se sanó gracias a la supuesta acción de Dios. La expresión de sorpresa, el énfasis y la comparación no comprometen a quien habla

distinción entre hechos naturales y sobrenaturales, ya no resultó necesaria para establecer la caracterización de milagro, y esto se debe a que ideológicamente un suceso milagroso puede estar o no por encima del orden natural, tal y como lo muestran los relatos de experiencias milagrosas.¹⁰

La conceptualización previa que hemos generado, nos ha hecho notar que existe una conexión entre la noción de milagro y el amoldamiento de la experiencia humana de acuerdo a las creencias: para que un hecho pueda ser categorizado como milagro, necesita forzosamente de la interpretación de quien vivió el hecho en cuestión, y esta interpretación, al menos en el mundo occidental, debe ser religiosa, es decir, basada en un tipo específico de doctrina: en la idea de la existencia de un ser bueno, todopoderoso, presente en todo tiempo y lugar, a cuya voluntad obedecen los hechos del mundo. Para arrojar luz sobre la temática, atendamos a la definición que nos ofrece San Agustín, en lo que a eventos milagrosos se refiere: “milagro llamo a lo que, siendo arduo e insólito, parece rebasar las esperanzas posibles y la capacidad del que lo contempla” (*De Utilitate Credendi*, XVI, 34). Obsérvese que, entendido así, el milagro es una cuestión de estupefacción subjetiva basada en una creencia religiosa pública; y es en este sentido, que el hallazgo de los cincuenta pesos por Tania, cuando no tenía con qué alimentar a su hija, es un milagro. Porque tal hecho a pesar de no ser prototípicamente sobrenatural, se constituyó en admirable, toda vez que fue más allá de las expectativas de la hablante, o como afirmaría Hipona, de sus esperanzas, y esta experiencia, en tanto que ella es una mujer creyente, sólo puede tener una explicación viable basada en lo que cree: la providencia de Dios en su vida. Bien afirma Wolfhart Pannenberg, teólogo catedrático de la Facultad de Teología de la Universidad de Múnich:

A miracle is just an unusual event or action, and religious interpretation identifies it as an act of God. It is at this point that faith enters the picture. To

con la idea de un ser supremo, cuya acción transforma la situación, pero el uso religioso y primero de la palabra, al parecer sí lo hace, ya que, como se mencionó antes, lo propiamente milagroso implica de forma forzosa la noción de la intervención divina.

¹⁰ Para San Agustín de Hipona la dicotomía natural-sobrenatural tampoco es necesaria para hablar de milagros. Desde su pensamiento absolutamente todos los hechos del mundo y de la experiencia humana, se desenvuelven de acuerdo a las leyes de la naturaleza: “¿Cómo va a ser contra la Naturaleza lo que sucede por voluntad de Dios, cuando la voluntad de su Creador, tan excelso por cierto, es la naturaleza misma de cada uno de los seres creados? Un prodigio, pues, no sucede en contra de las leyes naturales, sino contra lo conocido de esa naturaleza” (*De Civit. Dei*, XXI, VIII, 2).

those who believe in God the Creator, the world is full of miracles (Pannenberg, 2002: 761).¹¹

Así, se puede afirmar que la habilidad de ‘ver milagros’, requiere de manera necesaria lo que podemos llamar ‘ojos espirituales’, es decir, la capacidad de concebir milagros depende enteramente de una forma de vida: la religiosa, donde la fe del creyente moldea por completo los significados de los acontecimientos de la existencia humana y del mundo. Por tanto, el milagro más que un hecho, es una forma de concebir los hechos, la cual obedece a la creencia en un ser omnisciente, omnipotente e infinitamente bueno, creador del mundo, cuya providencia se considera manifiesta en la vida de las mujeres y de los hombres. Por ello, proponemos que la palabra milagro es una etiqueta discursiva de la que hacen uso las personas creyentes, la cual es aplicable por ellos, a lo que les sucede y les rodea, toda vez que estiman en principio, el mundo y lo que en él sucede, como obras divinas. Friedrich Schleiermacher afirma: “*Miracle is the religious name for event. The religious mind takes nothing as simply a matter of fact*” (Pannenberg, 2002: 761).¹² En este orden de ideas, es necesario comprender que para quien cree en Dios, ningún acontecimiento de la vida o suceso del mundo obedece a una mera coincidencia, sino a la voluntad de la deidad, y esta es la lógica a la que obedece todo relato de experiencia milagrosa.

Antes de generar una conclusión, cabe resaltar que en esta investigación nos evocamos únicamente al nivel discursivo. No reflexionamos sobre la supuesta existencia de los milagros en el mundo, como de hecho, si los hizo el filósofo David Hume (1748) en ‘Investigación sobre el conocimiento humano’ (en inglés: *Enquiry Concerning The Human Understanding*). Lo que nos interesa es el discurso que versa sobre experiencias milagrosas, su forma y su función. Nótese que en todo momento indicamos que hablar de milagros implica la noción de intervención divina, mas no la existencia de dicha intervención en un sentido factual. Sin embargo, es posible profundizar sobre esta temática sin abandonar el nivel discursivo. En este tenor, podemos afirmar que existen al menos tres perspectivas interpretativas del discurso de las personas creyentes: la teísta, la ateísta y la no teísta. La

¹¹ En español: un milagro es solamente un evento o acción inusual, y la interpretación religiosa lo identifica como un acto de Dios. Es en este punto donde la fe entra en juego. Para aquellos que creen en Dios, el Creador, el mundo está lleno de milagros. (La traducción es propia).

¹² En español: milagro es el nombre religioso para evento. La mente religiosa no toma nada como una simple cuestión de hecho. (La traducción es propia).

primera obedece al sentir del individuo verdaderamente religioso, aquel que interpreta las proposiciones religiosas en sentido literal y las considera verdaderas. Para el creyente los enunciados que hablan sobre Dios no sólo son veraces, sino verdaderos, es decir, no concuerdan solamente con la creencia y el sentir del individuo, sino que éste considera que concuerdan con la realidad del mundo. Por su parte, la visión ateísta, al igual que la teísta, interpreta las proposiciones religiosas de manera literal, pero difiere en el valor que les confiere a las mismas: para el ateo éstas son falsas y no pueden ir más allá de un valor netamente mítico y cultural. En cuanto a la perspectiva no teísta, ésta interpreta el lenguaje religioso en un sentido diferente al descriptivo, es decir, no toma a las proposiciones de este lenguaje como predicaciones. Por lo tanto, desde esta visión, cuando un creyente dice ‘Dios hace milagros’, en realidad no estaría afirmando (aunque éste no sea consciente de ello) que existe en el mundo ‘un referente X’ (ser u objeto), llamado Dios que hace ‘tal y tal’ (milagros). Según Alejandro Tomasini Bassols “el lenguaje acerca de la divinidad sirve no para hablar de objetos particulares, sino para acomodar y dotar de sentido a lo que de otro modo es enteramente neutro: los hechos del mundo” (Tomasini Bassols, 2006: 182-183). De este modo, por ejemplo, si la frase ‘Dios hace milagros’ es enunciada ante una situación desesperanzadora, como la enfermedad terminal de un ser querido, su función, y por lo tanto significado, será la de consolar, la de dar esperanza o animar, pero en ningún caso la de predicar la acción de un referente. Desde esta posición, la función del lenguaje religioso no es denotar, sino connotar para enriquecer y ampliar la vida humana (Tomasini Bassols, 2006), y esto se logra a través de lo que Wittgenstein llama ‘imágenes’. Una “imagen es una síntesis objetivizada de significados y connotaciones y da lugar a un modo de pensar original e irreductible” (:181). Ejemplo de estas ‘imágenes’ son Dios, el cielo, la vida eterna, la voluntad del creador, los milagros etc.; y cada una de ellas se aplican a la vida de los creyentes y permiten normar la conducta de los mismos y darle sentido a su existencia (*Ibidem*). Estas son las tres posiciones posibles para explicar la lógica del lenguaje de los individuos religiosos, ámbito al que pertenecen los relatos de experiencias milagrosas que recopila la presente investigación. Sírvese el lector de adoptar la que mejor le parezca.

Como conclusión y balance de todo lo previamente dicho, podemos afirmar entonces que la palabra milagro en el mundo occidental posee variados significados: ya sea que se hable de la acción de un ser todopoderoso, de casos sobrenaturales, de hechos naturales, de

sucesos dignos de contemplación, de eventos poco probables, de acontecimientos cotidianos no esperados o sorprendidos, incluso de billetes de alta denominación, podemos hablar de milagros. Sin embargo, atendiendo únicamente el sentido religioso del término, y basándonos en el significado apelado por los informantes del presente estudio en los diferentes relatos de experiencias milagrosas que produjeron, entendemos por milagro, una etiqueta discursiva que los individuos creyentes asignan a aquellos eventos naturales o sobrenaturales, que consideran admirables y creen que son realizados por la divinidad.

ANEXO A

TRES CONCEPTOS Y TEORÍAS QUE EXPLICAN EL HECHO EVALUATIVO

‘La verdad que volver a revivir y a recordar, deveras que es tremendo ¿no?’.
José, informante.

A lo largo del desarrollo del análisis del discurso como disciplina han surgido una serie de términos que fueron acuñados para referirse a los diferentes elementos discursivos que expresan la subjetividad del hablante. A continuación, se abundará en tres de estos términos evaluativos y sus respectivas teorías: ‘la evaluación en el relato’ (*evaluation of a narrative*), ‘la modalidad’ (*modality*), y ‘la valoración’ (*appraisal*). El objetivo de retomarlos en el presente anexo, dado que no fue posible hacerlo dentro del capítulo evaluativo por cuestiones de extensión y de selección de herramienta analítica, es complementar el andamiaje teórico consignado en el tercer capítulo de este trabajo, y así ofrecer al lector una visión aún más amplia de la complejidad del nivel analítico evaluativo, el cual circunscribe teóricamente varios términos (como los tres previamente consignados), mismos que pese a ser cercanos entre sí, no son intercambiables, sino que son en cierto grado específicos con su propio nivel de fuerza explicativa. Si bien la lectura de este apartado no es imperativa para comprender a cabalidad el estudio del que forma parte, el que suscribe es de la opinión de que éste lejos de restar, suma al proyecto al incrementar el carácter exhaustivo de éste y al ofrecerle al lector información que bien puede ser de utilidad en su proceder reflexivo respecto del hecho evaluativo.

La evaluación en el relato.

El concepto que inauguró lo que podemos llamar el giro evaluativo en los estudios sociolingüísticos, es el de ‘evaluación en el relato’, utilizado por Labov y Waletzky (1967/1997). Dicho término fue acuñado para nombrar a uno de los seis elementos constitutivos del esquema de la narración oral prototípica, el cual cumple la función de expresar la actitud del narrador hacia lo narrado: “*the evaluation of a narrative is defined by us as that part of the narrative which reveals the attitude of the narrator towards the narrative by emphasizing the relative importance of some narrative units as compared to*

others” (Labov y Waletzky, 1967/1997: 32).¹ Posteriormente, Labov (1972) abunda más en el concepto y hace hincapié en que la evaluación es un medio para expresar la razón de ser del relato, es decir, la causa que motiva a la narración: “[*evaluation implies*] *the means used by the narrator to indicate the point of the narrative, its raison d’être: why it was told, and what the narrator is getting at*” (Labov, 1972: 366).² En este tenor, el autor en el mismo trabajo propone que la razón de ser de lo contado (su significancia) se puede presentar de dos maneras, como un dispositivo que detiene la narración para revelar la actitud del hablante hacia la misma (evaluación externa) o como uno que está diseminado a través de toda la narración sin detenerla (evaluación interna). A continuación, explicaremos cada una de estas categorías evaluativas:

Según Labov, la primera incidencia mencionada surge a través de cinco diferentes subtipos: el primero de ellos lleva el nombre de ‘evaluación externa simple’, el cual obedece a la forma evaluativa inicial propuesta por Labov y Waletzky, donde el narrador deja de narrar y explica la relevancia de lo contado y mediante ella expresa su actitud hacia los hechos narrados y el relato, como lo hace René en los enunciados 57 y 58 justo después de señalar la situación final de su primer relato 57{lo que nos comprobó (.) que Dios es el mismo ayer. hoy y por los siglos. (.)} 58{y sigue haciendo milagro (h)}. Nótese que dicha expresión revela perfectamente la significatividad de la experiencia milagrosa contada según el informante, la cual es proporcionar la evidencia suficiente para defender cómo es la deidad y qué es lo que hace. Los subtipos dos, tres y cuatro, llevan el nombre de ‘evaluaciones incrustadas’ debido a que generalmente tienen la forma de habla reportada, pero se distinguen entre sí de acuerdo con quién realiza la evaluación y para quién es expresada. El segundo tipo consigna una evaluación ejecutada por el hablante para sí mismo, en el tiempo del evento narrado (como en el enunciado 116 del último relato de René sobre el matrimonio divorciado: 114{por cierto (.) habían venido en dos autos diferentes} 115{de modo que cada quien se subió en su auto y se fue. (.)} 116{yo dije “Señor a ver qué pasa” (.)}). Por su parte el tercer tipo implica una evaluación llevada a cabo por el locutor en el tiempo del evento narrado, pero para una persona distinta a quien narra (ejemplo de esto es el enunciado 115 del relato de Trinidad: 114{el primero me

¹ En español: la evaluación de un relato es definida por nosotros como la parte de la narración que revela la actitud del narrador hacia la narración, al enfatizar la importancia de algunas unidades narrativas en comparación a otras. (La traducción es propia).

² En español: la evaluación implica los medios usados por el narrador para indicar el punto de la narración, su *raison d’être*: por qué fue contada y qué quiere decir con ella el narrador. (La traducción es propia).

dice el doctor “sabes qué necesitas. te vas a tomar esto (.) pero el medicamento es muy caro”} 115{“no importa doctor”}). El ulterior tipo de evaluación incrustada obedece a una que es realizada por un tercero en el tiempo del evento narrado (como en el enunciado 116 del relato de Gabriela, donde el médico expresa su desconcierto ante la presencia de la narradora en oncología, toda vez que está sana: 116{y me dice “sabe qué señora? le voy a decir una cosa (.) aquí vemos a pacientes con problemas de cáncer (.) yo no sé porque está usted acá (2) usted no tiene nada”}). En lo que se refiere al quinto y último subtipo de evaluación externa, llamada ‘acción evaluativa’, ésta se refiere al reporte de un acto que en sí tiene significado evaluativo como en la expresión ‘lloré como magdalena’ o como en el enunciado 56, también de Gabriela: 56{>ay:: cómo que te paras de pestañas no<}.

Ahora bien, en lo concerniente a la evaluación interna, en tanto que se encuentra segregada por todo el discurso, ésta hace uso de diversas estructuras lingüísticas que sirven a la función de expresar la subjetividad del hablante. De acuerdo a Labov, tales estructuras son: ‘los intensificadores’ (categoría que engloba a los gestos, las repeticiones, los cuantificadores, la fonología expresiva y los enunciados rituales); ‘los comparativos’ (clase que abarca los negativos, los futuros, los modales, las preguntas, los imperativos, las oraciones con la conjunción ‘o’, los superlativos y los imperativos); ‘los correlativos’ (género que incluye los progresivos, el gerundio, la aposición y los atributivos); y ‘los explicativos’(categoría final de dispositivos que circunscribe a las oraciones introducidas por marcadores de subordinación como ‘mientras’, ‘aunque’, ‘desde’ o ‘porque’). Algunos ejemplos del uso de dichos elementos lingüísticos en tanto evaluaciones son los siguientes enunciados de los informantes del estudio: 19{y yo me decía “espera espera espera espera”} (repetición mencionada por Ramón); 55{>bueno ya cuando te dicen oncólogo< ((aspiración con la boca y dientes cerrados))} (fonología expresiva dicha por Gabriela); (.) 26{se enfermó. de varicela} 27{pero una varicela} 28{fue espantosísima} (atributivo comentado por Beatriz); 19{entonces digo “ahora qué hago?”} (pregunta expresada por Tania); 8{cambió mi vida totalmente (.) sí?} (modal referido por Trinidad); 132{o no nos imaginábamos (.) en ese momento (.) qué podía venir (.) en el caso que nos dijeran (.) >una mala noticia< (.)} (negativo indicado por José); etc. Dentro de todas estas estructuras, Labov (1997) resalta la utilización de tres comparativos: los negativos, los futuros y los modales; e indica que el uso de estos elementos es especialmente significativo en los relatos de experiencias personales, toda vez que este tipo

de discursos son reportes de eventos que ocurrieron y que por ende se deberían ceñir al uso del pasado o del presente. Por lo tanto, para el autor toda expresión que hace referencia a eventos que no ocurrieron, pero que pudieron haber ocurrido o que ocurrirán sirven a un propósito evaluativo (*Ibidem*).

En esto consiste la teoría laboviana referente al concepto de ‘evaluación en el relato’. Es evidente que como tal es una herramienta operativa que permite detectar en las secuencias narrativas los elementos evaluativos. Ahora bien, es necesario señalar que la evaluación externa e interna corresponden respectivamente a lo que de manera posterior Cortazzi y Jin (2001) denominan ‘evaluación comprendida como elemento estructural del relato’ o como ‘elemento funcional de la narración’. Dicho esto, pasemos con el siguiente término, el cual nos explica el hecho evaluativo desde una perspectiva que se aleja del hecho narrativo.

La modalidad.

Quizás uno de los términos más conocidos para aludir a las expresiones que están cargadas con la actitud de los hablantes, es el de ‘modalidad’, esto debido a que fue uno de los primeros esfuerzos teóricos que explicó la expresión de la subjetividad del hablante en el texto desde la gramática tradicional. Para esta teoría y según la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE/AALE, 2016) todo enunciado, como la unidad que tiene la facultad de construir un mensaje verbal dentro del sistema del lenguaje, posee dos componentes, a saber, el *dictum* y el *modus*: el primero proyecta el contenido al que apunta la expresión, y el segundo a la actitud del hablante ante dicho contenido. Por ejemplo, en el enunciado ‘¿los milagros existen?’ el *dictum* corresponde a un estado de cosas descrito (‘los milagros existen’), y el *modus* al hecho de que el hablante presenta tal información como una interrogación.³ Así, el *modus*, es el término primitivo de modalidad, la cual desde esta visión:

se refiere a cómo se dicen las cosas; es decir, a la expresión verbal o no verbal de la visión del locutor respecto al contenido de sus enunciados; afecta a lo dicho —el contenido proposicional del enunciado— porque añade la perspectiva desde la cual el locutor considera lo que se dice; por tanto se trata de la visión, del modo en que se ve aquello de que se trata. La modalidad es

³ El ejemplo que se proporciona se basa en el dado por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE/AALE, 2016).

un concepto que se refiere a la relación que se establece entre el locutor y los enunciados que emite (Calsamiglia Blancafort y Tusón Balls, 2012: 164).

La modalidad, se puede presentar de diferentes maneras, según moldee a la enunciación (el acto de hablar), o al enunciado (lo dicho). Así se pueden distinguir al menos dos modalidades: la enunciativa y la proposicional.⁴ La primera se da a nivel de la enunciación y se divide en imperativa, interrogativa, exclamativa y asertiva. Todas estas se refieren a la fuerza ilocutiva de los enunciados y por ende al acto de habla que realiza el locutor al decirlos, ya sea dar una orden, preguntar, evaluar o afirmar algo. Estas modalizaciones se proyectan principalmente a través del modo verbal (indicativo, subjuntivo e imperativo), del orden de las palabras y de la entonación (RAE/AELE, 2016). Por su parte, la modalidad proposicional, se da a nivel del enunciado y proyecta consideraciones sobre el contenido de éste. Desde la lógica y la semántica se han propuesto diferentes categorías de este tipo de modalización, entre las que destacan: la epistémica, que tiene que ver con el conocimiento o saber, y que codifica la certeza del locutor sobre lo dicho y la probabilidad de lo mencionado; la deóntica o del derecho y la obligación, que tiene que ver con las expresiones del poder/deber ser o del poder/deber hacer, las cuales codifican la permisividad o obligatoriedad de un suceso; y la alética, que se refiere al valor de verdad o falsedad del enunciado y que, por ende, codifica la necesidad o posibilidad de un evento. Este tipo de modalidades se expresan a través de matizar el contenido proposicional mediante diferentes recursos, como lo son el uso de perífrasis verbales que contienen verbos modales, o el uso de adverbios evaluativos. A esta visión tradicional de modalidad, le siguen otras propuestas que usan el mismo término y que dan cuenta también de algunas de las formas en que se expresa la subjetividad del hablante en el discurso.

A continuación, con miras a proyectar de mejor manera la complejidad de este hecho discursivo y de su tratamiento desde los estudios de la modalidad, presentamos dos de estas propuestas, las ideadas por Stubbs (1986; 1996) y por Halliday (2004).

⁴ Calsamiglia Blancafort y Tusón Balls (2012), señalan la existencia de dos tipos más de modalidad, la apreciativa y la expresiva. La primera se refiere a las expresiones del juicio del hablante por medio del uso de elementos léxicos como los adverbios y los adjetivos, así como por medio de la exclamación y la entonación. La segunda hace alusión a todos los elementos que motivan una sintaxis expresiva, mediante la modificación del orden de las palabras, como el énfasis o la tematización, y mediante los recursos propios de la oralidad como la prosodia y los elementos paraverbales.

Stubbs indica que existen tres conceptos que se acercan al estudio de la expresión de la actitud del hablante en el discurso: la evidencialidad (*evidentiality*) que se refiere a cómo el locutor codifica el tipo de evidencia para hacer una reclamación factual; la factibilidad (*factivity*) que indica cómo las proposiciones son codificadas —si como hechos o como opiniones—; y la modalidad, la cual para Stubbs es una noción más amplia que las dos primeras y se refiere a las formas en que se usa el lenguaje para codificar distintos significados, como los grados de certeza, compromiso y desapego con la información enunciada, a través de distintos medios que modalizan tres tipos de unidades lingüísticas: elementos léxicos individuales (palabras o frases), fuerzas ilocutivas y proposiciones. Algunos de los medios modalizantes que el autor enlista son: los marcadores que suspenden parte del significado de las palabras (expresiones tales como ‘los así llamados’ (*so called*), ‘por así decirlo’ (*so to speak*)...), el léxico vago (palabras con rango denotativo inherentemente amplio como el lexema ‘cosas’), el uso de prefacios ilocutivos explícitos (te aconsejaría que..., estoy autorizado a informarte que...), los verbos privados (como ‘creer’, ‘pensar’, etc.; que se utilizan para establecer afirmaciones tentativas —creo que mi jefe está enojado—, las cuales libran al hablante del compromiso total con lo expresado) y el uso de la forma simple del verbo en oposición al gerundio, como marcador de expresiones que son ciertas, predecibles, o presupuestas como verdaderas o indiscutibles (Stubbs, 1996).⁵

Por su parte, Halliday (2004) desde la gramática sistémico funcional también define a la modalidad y la incluye dentro de la metafunción interpersonal del lenguaje, la cual se encarga de construir nuestras relaciones personales y sociales con la gente que nos rodea mediante la producción de enunciados. Hecho que es posible, según el autor, gracias a que cada enunciado como producto del lenguaje, es en principio un mensaje y por consiguiente un intercambio, es decir, un evento interactivo que involucra tanto a un hablante como a un oyente, donde el primero, informa, cuestiona, ordena u oferta algo al segundo, o en su defecto, le expresa su valoración o actitud hacia él como audiencia o hacia el referente del que hablan ambos en el intercambio (*Ibidem*). En este tenor, Halliday define a la modalidad

⁵ Stubbs establece un acercamiento hacia una gramática modal de la lengua inglesa, lo que no nos permite extrapolar todas sus observaciones a nuestro idioma. Es particularmente difícil retomar en el español su observación sobre el uso de la forma simple del verbo (presente) en contraposición con la forma no simple (las que obedecen, de acuerdo con él, a la terminación *ing*). Las diferencias entre castellano e inglés privan de tal forma, que resultaría inapropiado aplicar de manera íntegra de una lengua a otra, la gramática modal del autor.

como el juicio del hablante: “*We referred [... to] MODALITY as the speaker’s judgement, or request of the judgement of the listener, on the status of what is being said*” (Halliday, 2004: 143).⁶ La modalidad así entendida, se toma como una expresión del juicio cuando se da en forma de aseveración, y como una petición de un juicio, cuando se da en forma de pregunta o cuestionamiento.

Para exponer lo que implica el acto modal, Halliday hace uso de la noción de polaridad (*polarity*), la cual se refiere al “rasgo semántico de un elemento gramatical que exige un contexto afirmativo o negativo” (Real Academia Española, RAE, 2014) como lo son las respuestas sí o no. El autor explica que a los hablantes no sólo se les presentan en el lenguaje las opciones de afirmar o negar de manera rígida, sino también diferentes grados intermedios que son distintos tipos de indeterminación entre el sí y el no, como las frases ‘algunas veces’ y ‘tal vez’. Para Halliday, la modalidad es precisamente el sistema que lleva a cabo la función de estructurar y proyectar dichos sentidos indeterminados: “*what the modality system does is to construe the region of uncertainty that lies between ‘yes’ and ‘no’*” (Halliday, 2004: 147).⁷ Este sistema, de acuerdo con el autor, se divide en modalización (*modalization*) y modulación (*modulation*). La primera subdivisión se relaciona con el sentido de las proposiciones, donde el polo positivo y negativo se establece mediante los matices de afirmación o negación de la información. Existen dos medios para modalizar en este subsistema: la probabilidad (*probability*) y la habitualidad (*usuality*). Respectivamente un medio proyecta los grados de posibilidad —es posible, probable o seguro—; y el otro transmite qué tan usual es un evento —ocurre ‘algunas veces’, ‘usualmente’ o ‘siempre’—. La segunda subdivisión, se relaciona con el significado de las propuestas, donde la polaridad se constituye entre la prescripción —te ordeno— y la proscripción —te prohíbo—. Al igual que en el subsistema previo, éste posee también dos recursos para modalizar, los cuales son la obligación (*obligation*) y la inclinación (*inclination*). El primero indica los grados de imposición o exigencia en una orden —‘usted está autorizado a’, ‘se espera de usted que’ o ‘usted está obligado a’—; mientras que el último, muestra los grados de voluntad o deseo en

⁶ En español: nos referimos a la modalidad como el juicio del hablante o la solicitud del juicio del oyente, sobre el estatus de lo que se dice. (La traducción es propia). Entendemos por estatus la “situación relativa de algo dentro de un determinado marco de referencia” (Real Academia Española, RAE, 2014).

⁷ En español: lo que hace el sistema de modalidad es interpretar la región de incertidumbre que se encuentra entre sí y no. (La traducción es propia).

una oferta —‘está dispuesto a’, ‘está ansioso para’ o ‘está decidido a’ (*Ibidem*). Halliday nos indica que los dos subsistemas y sus respectivos medios modalizantes, se pueden reconocer en un texto mediante diferentes recursos gramaticales: la modalización ocupa lo que él llama operadores modales finitos (*can, may, could, might, dare, will, would, should, is/was to, must, ought to, need, has/had to...*) y adjuntos modales de probabilidad o de habitualidad (*probably, possibly, certainly, perhaps, maybe, usually, sometimes, always, never, ever, often, seldom*); lo que en la gramática tradicional del español correspondería a verbos y adverbios modales. Por su parte, la modulación hace uso también de los modales finitos, al igual que la modalización, pero agrega el uso de frases verbales con verbos pasivos y adjetivos. Aunado a esto, Halliday señala que la modalidad implica también la orientación que siguen los enunciados, ya que éstos se pueden presentar como objetivos o subjetivos, y dichos significados se pueden desplegar a su vez de manera explícita o implícita: un enunciado tiende a ser subjetivo si el hablante se establece a sí mismo como la fuente de la información, u objetivo si establece a un tercero como fuente. Por otro lado, son de fuente explícita si ésta se dice, o tácita si se da por entendida.

Una vez dicho esto, se finaliza la exposición del término modalidad. Ahora pasemos con el tercero y último que se aborda en este anexo.

La valoración.

El concepto de valoración (*appraisal*) utilizado por Martin (2001) y Martin y White (2005), amplía aún más los estudios de la expresión de la subjetividad del hablante en el discurso al dar cuenta en cierta medida de la proyección de los sentimientos en los textos. Para estos autores, la valoración es el sistema que maneja los dispositivos lingüísticos que expresan los significados afectivos (lo que podríamos llamar, evaluaciones de emoción), así como el compromiso que hacen los locutores con dichos significados y la amplificación que hacen de los mismos: “*the term appraisal will be used here for the semantic resources used to negotiate emotions, judgements, and valuations, alongside resources for amplifying and engaging with these evaluations*” (Martin, 2001: 145).⁸ La valoración hace uso de tres recursos semánticos para poder expresar distintos significados actitudinales: el compromiso

⁸ En español: el término apreciación será usado aquí para referirse a los recursos semánticos utilizados para negociar las emociones, los juicios, y las valorizaciones, junto con los recursos utilizados para amplificar y comprometerse con dichas evaluaciones. (La traducción es propia).

(*engagement*), la amplificación (*amplification*)⁹ y el afecto (*affect*). El compromiso, tal y como lo implica su nombre se refiere al sistema que ajusta el grado de obligación contraído por el hablante respecto de la valoración realizada, como en ‘quizás los milagros son más bellos de lo que imaginamos’, donde el compromiso del locutor con lo dicho no es total debido al sentido dubitativo que proyecta la expresión ‘quizás’. Por otro lado, la amplificación es el sistema para graduar a las evaluaciones, cuyo tratamiento puede ser a la alta (*upgrading*) como en ‘me sentía bien, muy bien’ o a la baja (*downgrading*), como en ‘no estaba tan bien como piensas’. Por su parte, el afecto es en sí la base del sistema valorativo, cuya función es interpretar las emociones en tanto recurso semántico. Lo hace al permitirnos proyectar la afectividad como cualidad, proceso o comentario. En tanto cualidad, el afecto puede describir a los sujetos (es un niño feliz), atribuirles un sentimiento (el niño está feliz) o indicar el modo en que procesan un evento (el niño jugó felizmente). Como proceso, el afecto se presenta como un efecto mental (el milagro complació al niño) o como un efecto conductual (el niño sonrió); y como comentario surge en forma de anotación desiderativa (felizmente el niño tomó una siesta). Martin (2001) señala que el afecto puede ser institucionalizado discursivamente en dos grandes ámbitos: juicio (*judgement*) y apreciación (*appreciation*), los cuales corresponden a dos subsistemas que se desprenden propiamente del afecto:

Affect can [...] be taken as the basic system, which is then institutionalized in two major realms of uncommon sense discourse. As judgement, affect is recontextualized as an evaluation matrix for behaviour, with a view to controlling what people do. As appreciation, affect is recontextualized as an evaluation matrix for the products of behaviour (and wonders of nature), with a view to valuing what people achieve. (Martin, 2001: 147).¹⁰

De esta manera, por juicio se entiende un subsistema que interpreta las evaluaciones morales del comportamiento, el cual institucionaliza la sensación mediante las normas sobre

⁹ El concepto de amplificación que presenta Martin (2001) es retomado por Martin y White (2005) con el nombre de graduación (*graduation*), lo que nos parece más cercano a la función que realiza dicho subsistema.

¹⁰ En español: el afecto puede ser tomado como el sistema básico, el cual es institucionalizado en dos grandes ámbitos del discurso en un sentido poco común. Como juicio, el afecto es recontextualizado como una matriz de evaluación del comportamiento, con miras a controlar lo que la gente hace. Como apreciación, el afecto es recontextualizado como una matriz de evaluación para los productos del comportamiento (y de las maravillas de la naturaleza) con miras a valorar lo que la gente logra alcanzar. (La traducción es propia).

cómo las personas deben y no deben comportarse según un grupo o sociedad. Posee dos dimensiones, la positiva, que se refiere a aquello que se admira y se elogia; y la negativa, que hace referencia a lo que se critica y se condena. Así, Martin divide a los juicios en dos grandes grupos: aquellos que son de estima social y de sanción social. Los primeros tienen que ver con la normalidad (que tan inusual es un sujeto: ‘era una persona curiosa’), con la capacidad y la tenacidad (que tan eficaz, eficiente y determinado es un sujeto: ‘soy una persona rápida’); involucran admiración y crítica. Los segundos tienen que ver con la veracidad (cómo es veraz un individuo: ‘yo no me ando con cuentos, si te digo que es un milagro, lo es, siempre digo la verdad’) y con la propiedad (cómo es ético un sujeto: ‘soy una persona confiable, créeme’) e involucran elogio y condenación. En lo que respecta a la apreciación, ésta es el subsistema que institucionaliza la sanción mediante las normas sobre cómo deben ser valorados los productos, las acciones y los fenómenos de ocurrencia natural, según un grupo o sociedad. Sus dimensiones, al igual que el subsistema previo, obedecen a la polaridad positivo-negativo, ya que un texto, un proceso o un fenómeno natural puede ser valorado de acuerdo con esos valores. La apreciación se organiza en torno a tres variables: reacción, composición y valuación. La primera variable se refiere al modo en el cual un texto, proceso o fenómeno captura nuestra atención y al impacto emocional que genera en nosotros (reacción e impacto: ‘entonces Dios me habló, no lo podía creer, cambió mi vida’). La segunda variable hace alusión a nuestra percepción de la proporcionalidad (balance: ‘fue un milagro hermoso, precioso’) y del detalle (complejidad: ‘era un fuego como no tienes idea, espantoso, pero hermoso’) en un texto, proceso o fenómeno; y la tercera y última variable, se refiere a nuestras evaluaciones de la significatividad social del texto, proceso o fenómeno (‘sin los milagros, creer en Dios no sería lo mismo’) (*Ibidem*).¹¹ En esto consiste la teoría de la valoración, la

¹¹ Quizás una de las grandes aportaciones de Martin (2001) es que enlista una serie de seis factores que inciden en la clasificación y reconocimiento de la emoción en tanto evaluación en el discurso, estos son: 1. La polaridad, es decir, el valor negativo o positivo de un sentimiento según la cultura. 2. La capacidad de retomar en los enunciados los aspectos extralingüísticos que implican los sentimientos, los cuales corresponden a un estado mental de un sujeto. Ejemplos de esto son los enunciados ‘él se sonrojó’, ‘él se siente feliz’ y ‘él se siente bien al lado de ella’. El primero proyecta una reacción externa (conductual), el segundo señala un estado interno (mental), y el tercero describe afectivamente un proceso relacional. 3. La forma en que se construyen los sentimientos, si como reacción a un agente externo (‘el milagro complació al niño’) o con relación a un estado de ánimo general (‘el niño está contento’). 4. La posibilidad de organizar las emociones en un gradiente de menor, medio o mayor según su lexicalización: no es lo mismo decir ‘a la niña le gusta su peluche’, que decir que ‘lo ama’ o ‘lo adora’. El verbo ‘gustar’ implica una emotividad menor, con respecto a los verbos ‘amar’ o ‘adorar’, lexicalizaciones que en este sentido son de emotividad media y mayor respectivamente. 5. El hecho

cual, como lo podemos ver, se acerca a la subjetividad del hablante y en particular a un tipo específico de evaluación en el discurso, la emocional o apreciativa.

Con todo lo mencionado respecto de las tres teorías vistas resulta patente que lo evaluativo implica diversos hechos valorativos, mismos que pese a ser parte del proceso de la expresión de la subjetividad del individuo en el discurso, son tan específicos que cada uno de ellos produce y requiere para su explicación de una herramienta analítica en particular; así parece ser, entonces, que no se debe hablar de evaluación, sino de evaluaciones, pues los hechos que implica lo valorativo no son homogéneos, sino heterogéneos y múltiples.

de que las emociones implican intención, más que reacción respecto de un estímulo que no se ha realizado, es decir, si se proyecta una emoción respecto de algo que ya sucedió tenderá a ser una reacción (al niño le gustó la comida), pero si se hace respecto de un hecho que no ocurrió, tenderá hacia un deseo o intención (el niño quiere comida); y 6. La posibilidad de agrupar los sentimientos en tres diferentes rangos: a) in/felicidad: emociones centradas en los asuntos del corazón: tristeza, enojo, felicidad y amor; b) in/seguridad: emociones centradas en el bienestar eco-social: ansiedad, temor y confianza; y c) in/satisfacción: emociones centradas en la búsqueda del cumplimiento de metas: tedio, desagrado, curiosidad, respeto, etc.

ANEXO B

LA PERSPECTIVA PRAGMADIALÉCTICA DE LA ARGUMENTACIÓN

‘La argumentación es una actividad verbal, social y racional’.
Van Eemeren, Grootendorst, y Snoeck Henkemans.

El objetivo del presente anexo es facilitar la información general respecto de la escuela argumentativa de ‘la dialéctica crítica o pragmadialéctica’ cuyos precursores son Frans van Eemeren, Rob Grootendorst, y Francisca Snoeck Henkemans. Se decidió generar este último apartado dado que la teoría en cuestión fue utilizada en parte para complementar la herramienta analítica de la argumentación en la lengua (Anscombe y Ducrot, 1994; Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara, 2007), en específico se utilizó la propuesta de clasificación de los diferentes tipos de argumentaciones, tanto simples como complejas. De tal suerte que, con lo que se consigna en este apartado se espera completar la visión que de la teoría tenga hasta el momento el lector. Asimismo, se espera que el contenido de este apartado funcione como una suerte de síntesis que le facilite al lector, si así éste lo requiere en un futuro, acceder de forma rápida y precisa a los principales conceptos, preceptos y cuestiones que la dialéctica crítica supone. Para lograr lo anterior, el anexo consigna un comentario general de la teoría y de forma posterior facilita una tabla que sintetiza la información principal de ésta.

La escuela argumentativa de la pragmadialéctica implica la existencia de una herramienta analítica que permite en gran cantidad de casos analizar y evaluar los textos argumentativos, ya sean escritos u orales.¹ Todo esto bajo el precepto de que la argumentación “es una actividad verbal, social y racional que apunta a convencer a un crítico razonable de la aceptabilidad de un punto de vista adelantando una constelación de una o más proposiciones para justificar [... dicho] punto de vista” (Van Eemeren, Grootendorst y Snoeck Henkemans, 2006: 17). Para lograr explicar lo argumentativo desde esta visión, la teoría abunda en diferentes aspectos, de los cuales en el presente anexo retomamos los que

¹ Somos de la opinión de que, si bien la dialéctica crítica es una herramienta de gran utilidad, tiene sus limitantes: sus preceptos dan cuenta de forma efectiva del hecho argumentativo en textos cuya organización discursiva es esencialmente argumentativa, pero no así en textos con impronta argumentativa cuya organización obedece principalmente a otros órdenes del discurso, como lo son, por ejemplo, los relatos objeto de análisis del presente trabajo de investigación. Por esta razón es que en lo que se refiere al tercer nivel analítico de este estudio se hizo uso de la teoría de la argumentación en la lengua como herramienta analítica principal y no de la teoría de la pragmadialéctica.

consideramos como capitales para el entendimiento general de la dialéctica crítica y que resumimos en 4 puntos, mismos que enlistamos a continuación:

1. Los puntos de vista y las diferencias de opinión, y sus tipos
2. La discusión argumentativa, sus etapas y tipología y las partes involucradas en ella
3. Los diferentes tipos de argumentación según su estructura, y
4. Los cuatro aspectos que permiten evaluar en principio a las argumentaciones

En lo sucesivo, para dar cuenta de la teoría nos daremos a la tarea de recuperar y resumir los aspectos a los que obedecen cada uno de los puntos previamente consignados; iniciemos pues por abordar el primero.

Gracias a la definición de argumentación previamente citada, que indica que el objetivo de un proceso argumentativo es ‘convencer a un crítico razonable de la aceptabilidad de un punto de vista’, no resulta extraño que el punto de partida de la teoría sea precisamente el concepto de «punto de vista» y la noción de «diferencias de opinión». Como el lector podrá imaginar, el primer término se refiere a la opinión o posición que adopta el locutor respecto de un tópico o tema, en donde dicha posición es reconocible a través de la postura que los individuos toman respecto de las proposiciones. Por su parte, las proposiciones pueden ser descripciones de hechos o sucesos, predicciones, juicios o consejos y con base en la postura que toman los interlocutores respecto de ellas pueden implicar al menos tres tipos de puntos de vista, a saber, positivos (‘los milagros son reales’), negativos (‘no creo que los milagros sean reales’) y neutros (‘no sé si los milagros sean reales o no’). Por otro lado, las diferencias de opinión emergen “cuando dos partes no están de acuerdo totalmente con un punto de vista” (2006: 24) en donde la manifestación de duda o inseguridad respecto de lo opinado por parte de uno de los interlocutores es en principio suficiente para establecer la diferencia de opinión, por lo que no es forzoso que el crítico en cuestión adopte categóricamente un punto de vista opuesto. Con base en la teoría podemos detectar diferentes tipos de diferencias de opinión de acuerdo con tres aspectos: 1) la forma de expresión del desacuerdo; 2) su estructura, y 3) su jerarquía en la discusión. Las primeras se subdividen en explícitas (donde el rechazo al punto de vista está claramente expresado) e implícitas (donde el rechazo no ha sido expresado

directamente, pero se anticipa). Las segundas se subdividen en cuatro: en las diferencias de opinión «única no mixta», «única mixta», «múltiple no mixta» y «múltiple mixta». En la única no mixta un solo punto de vista (ya sea positivo o negativo) se adopta respecto de una proposición y solo dicho punto de vista es puesto en duda por la parte oponente sin que ésta adopte el punto de vista contrario (ej. José enuncia: 'los milagros existen', a lo que María responde '¿será que esto realmente es así?'). Por su lado, en la diferencia de opinión única mixta los puntos de vista tanto positivo como negativo respecto de una misma proposición se adoptan por cada una de las partes (proponente y oponente) y ambas partes ponen en duda el punto de vista de su interlocutor (ej. José afirma: 'los milagros existen', y María replica 'no, los milagros no existen' a lo que el primero responde 'estás en un error'). Por otra parte, la diferencia de opinión múltiple no mixta supone un punto de vista que se refiere a más de una proposición, en donde el oponente pone en duda lo dicho sin adoptar la postura contraria (ej. Pedro opina: 'los relatos sobre milagros son pura falsedad, pero al menos son entretenidos en ocasiones' a lo que Juan responde 'no estoy muy seguro de eso'). En lo que se refiere a la cuarta y última clase de diferencias de opinión según su estructura, la múltiple mixta, esta implica que tanto el punto de vista positivo como negativo respecto de varias proposiciones sea respectivamente tanto adoptado como puesto en duda por una y otra parte (ej. Pablo menciona: 'los milagros son el resultado de la fe y sólo quienes tengan fe podrán verlos y entenderlos' a lo que Alejandro replica 'no estoy de acuerdo con nada de lo que has mencionado, estás equivocado'). Consecutivamente, en lo que concierne a la tercera y última clasificación de diferencias de opinión, la que obedece a la jerarquía de la diferencia en la discusión, ésta implica dos subtipos: las principales y las subordinadas, las primeras mencionadas se refieren a las diferencias de opinión base, aquellas que son la razón de ser de la discusión, mientras que las segundas son las que emergen como consecuencia de tratar las diferencias de opinión capitales (ej. Mariano afirma: 'los milagros son verdaderos', entonces Fernando replica 'eso es imposible', a lo que el primero en consecuencia responde 'bueno, yo viví uno', a lo que el segundo también objeta 'eso es discutible'; nótese que en este ejemplo la diferencia de opinión respecto de la aserción 'los milagros son verdaderos' es la principal, ya que es el punto capital que se intenta defender, mientras que la que obedece a la proposición 'bueno, yo viví uno' es la subordinada, toda vez que ésta última es consecuencia del primer desacuerdo). Con todo lo dicho hasta el momento se termina por dar

cuenta del primer punto clave de la teoría, a saber, lo referente a los conceptos de punto de vista y de diferencias de opinión. Pasemos entonces a explicar el segundo, el cual se refiere al discurso específico que implica el orden argumentativo del discurso.

La discusión argumentativa es “una discusión en la que la argumentación se emplea para tratar de determinar en qué sentido un punto de vista dado es defendible” (:36). Como tal este intercambio discursivo crítico implica a dos partes: una “que defiende un cierto punto de vista (positivo o negativo), el protagonista, y otra parte que desafía este punto de vista, el antagonista” (*Ibidem*). Cuando ambos participan emerge una discusión explícita, si, por el contrario, una sola parte está involucrada, se habla entonces de una discusión implícita. Ahora bien, la discusión argumentativa supone cuatro etapas. La primera de ellas denominada «confrontación», circunscribe el hecho esencial para que emerja la discusión, a saber, el establecimiento de una diferencia de opinión. Como resulta evidente, debido a lo previamente mencionado, una diferencia de opinión no mixta únicamente supone la puesta en duda por parte del antagonista del punto de vista defendido por el protagonista, mientras que una diferencia de opinión mixta implica que ambas partes están en desacuerdo respecto de la posición que una u otra adopta. Por su lado, la segunda etapa de la discusión lleva el nombre de «apertura», y tal y como dicho nombre sugiere implica el inicio del debate. En esta etapa “las partes deciden tratar de resolver la diferencia de opinión. Se asignan los roles de protagonista y antagonista [... así como también] las reglas del debate y los puntos de partida” (:37). En lo que respecta a la tercera etapa, llamada «argumentativa», esta conlleva la defensa del punto de vista a cargo del protagonista, frente a la crítica del antagonista, lo que involucra el adelanto de “argumentos para oponer las objeciones del antagonista o para remover las dudas [... de éste]” (*Ibidem*). Por su parte, la cuarta y última etapa de la discusión argumentativa nombrada «conclusión» evalúa la resolución de la diferencia de opinión y señala en favor de quién se da tal resolución: “si el protagonista retira el punto de vista, la diferencia de opinión se resuelve a favor del antagonista; si el antagonista abandona sus dudas, es resuelta a favor del protagonista” (*Ibidem*). De este modo, con la consignación de la definición de discusión argumentativa y la descripción de las partes involucradas en ella, así como con la explicación de sus etapas, se da por terminado este segundo punto de la teoría y se procede a dar cuenta del tercero que aborda los diferentes tipos de estructuras que una argumentación puede suponer.

La defensa de un punto de vista conlleva normalmente que se adelanten más de un argumento único para defender dicha posición. Esto tiene consecuencias en la forma misma de los encadenamientos argumentativos, ya que el modo en que se organizan entre sí los argumentos da como resultado diferentes tipos de estructuras argumentativas. Así la pragmadialéctica consigna la existencia de cuatro tipos de argumentación o estructuras argumentativas: una simple —la argumentación única— y tres complejas —la argumentación múltiple, la coordinada y la subordinada—. La primera de ellas implica una defensa de un punto de vista que consiste en un argumento único, es decir, de “un argumento que en su forma más explícita está constituido en dos y sólo dos premisas [ya que] usualmente, una de éstas es implícita, de manera que el argumento único parece conformarse con una sola premisa” (: 69-70); por ejemplo, la siguiente enunciación implica una argumentación única toda vez que se compone de dos premisas, una explícita y una implícita: ‘las narraciones sobre milagros son muy emotivas porque son historias dramáticas’, en donde la expresión ‘son historias dramáticas’ se posiciona como el argumento explícito y el implícito resulta ser el razonamiento que permite unir a la premisa explícita con el punto de vista ‘las narraciones sobre milagros son muy emotivas’, el cual en este caso podría redactarse de la siguiente manera: ‘lo dramático conmueve emocionalmente’. Por otro lado, la primera argumentación compleja, la múltiple, supone un argumento que está compuesto de varias “defensas alternativas del mismo punto de vista presentadas una después de la otra” (: 70), en donde cada una de estas defensas es del mismo peso y podrían, por lo tanto, sostener al punto de vista de manera aislada, esto es, sin que una ayude a la otra y viceversa. La siguiente clausula es un ejemplo de este tipo de argumentación: ‘las narraciones de hechos milagrosos no son confiables porque no se puede comprobar que lo dicho obedezca a un acto divino y porque todo relato en principio es subjetivo y, por lo tanto, no objetivo’. Nótese como en este caso tanto la primera como la segunda premisa pueden por sí mismas sostener al punto de vista. Por el contrario, la segunda argumentación compleja, la coordinada, no supone defensas alternativas de una misma conclusión, sino que esta argumentación “es un único intento de defender un punto de vista que consiste en la combinación de argumentos que pueden ser tomados juntos para conformar una defensa concluyente” (:70), por lo que las premisas que hacen parte de la argumentación coordinada si son dependientes entre sí para sostener la idea que se defiende. Un ejemplo de este tercer tipo de argumentación

compleja es la siguiente: ‘yo viví un milagro porque al cerrar los ojos el dinero no estaba frente a mí, pero cuando los abrí el dinero ya estaba ahí y no había nadie más que yo en casa’. Como el lector podrá notar el ejemplo anterior supone una defensa coordinada toda vez que la conclusión ‘yo viví un milagro’ no se logra sostener únicamente con el primer argumento, ya que se podría decir que alguien más puso el dinero frente al hablante; sin embargo, el segundo argumento (‘no había nadie más que yo en casa’) anula dicha objeción y hace ver aceptable la conclusión. Por otro lado, en lo que se refiere al tercer y último tipo de argumentación compleja, la subordinada, ésta supone un punto de vista, el cual presenta un argumento que a su vez ostenta un soporte y así sucesivamente hasta que la defensa se considere concluyente. La frase ‘los relatos de milagros son entretenidos porque no son aburridos porque son muy emocionantes’ es una muestra de esta última clase de argumentación, ya que presenta la concatenación subalterna de razones típica de los argumentos subordinados. Así, con todo lo mencionado se termina por dar cuenta, de acuerdo con la dialéctica crítica, de los diferentes tipos de argumentación que existen según la estructura que presentan. Por tanto, pasemos ahora a abordar lo referente a los rasgos de aceptabilidad que deben poseer los argumentos para que estos sean admisibles; aspectos que constituyen como tal al último punto que el presente Anexo B explica de la escuela argumentativa de la dialéctica crítica.

Para que una argumentación sea aceptable es necesario que cumpla al menos 4 aspectos: 1) que a nivel general sea consistente; 2) que a nivel particular cada uno de los enunciados que la componen sean también aceptables; 3) que obedezca a un razonamiento válido y 4) que haga un uso correcto del esquema argumentativo inherente a ella. Como tal, en lo que se refiere a las inconsistencias que pueden afectar la coherencia y la estabilidad de una argumentación a nivel general, se sabe que éstas pueden ser de dos tipos, «las inconsistencias lógicas» y «las inconsistencias pragmáticas». Las primeras emergen cuando los enunciados implicados en el proceso argumentativo son contradictorios entre sí, lo que implica que ninguno de ellos pueda ser verdadero al mismo tiempo, como lo es el caso de la expresión ‘los milagros son reales, aunque no existan’, ya que tal aseveración supone un sinsentido, puesto que la idea de realidad implica necesariamente a la noción de existencia; de tal suerte que, si se toma como aceptable la aseveración ‘los milagros son reales’, la expresión ‘los milagros no existen’ no puede ser aceptable y viceversa. Por su lado, las

segundas emergen “cuando la argumentación contiene dos enunciados que, aunque no sean lógicamente inconsistentes, tienen consecuencias en el mundo real que son contradictorias” (: 96); tal es el caso de la promesa ‘te voy a contar un milagro’ hecha por un individuo que no conoce una historia milagrosa: si bien la expresión ‘te voy a contar un milagro’ no se opone lógicamente a la aserción ‘no conozco un milagro’ en la vida cotidiana el hecho de que un hablante prometa lo primero y luego enuncie lo segundo necesariamente supone una contradicción, pero en este caso no de orden lógico, sino pragmático. Estas son las dos clases de inconsistencia que una argumentación puede proyectar a nivel global y por ello, la aceptabilidad general de una argumentación dependerá de que no presente ninguna de ellas. Ahora bien, en lo que se refiere al nivel particular y, por tanto, a la aceptabilidad de los enunciados concretos que conforman a una argumentación encontramos que la evaluación de dicha admisibilidad depende de la clase a la que pertenezcan dichos enunciados, y de acuerdo con la teoría sólo existen dos clases: «los enunciados fácticos» y «los enunciados no fácticos». La aceptabilidad de los primeros, los cuales son descripciones, es fácil de verificar, ya que se puede realizar a través de varios medios, como lo son la observación cuidadosa del mundo, la realización de un experimento o la consulta de bibliografía, todo esto porque tales actividades nos permiten corroborar el valor de verdad de las descripciones. Por el contrario, la aceptabilidad de los enunciados no fácticos, los cuales son valoraciones o juicios, no es tan sencilla, ya que su admisibilidad depende en principio de que los valores o juicios referidos en la enunciación involucren lugares comunes como en la expresión ‘todo lo milagroso es precioso’, lo cual no siempre se puede dar, en especial cuando las partes de la discusión argumentativa pertenecen a grupos ideológicos opuestos. Además, entre más complejo sea el asunto implicado en los enunciados no fácticos, más difícil será acordar la aceptabilidad del punto de vista en cuestión, y, por ende, en estos casos será necesario que las valoraciones o juicios sean acompañados por argumentaciones adicionales que constituyan una defensa adecuada del punto de vista implicado. Así, sabemos entonces que la aceptabilidad de los enunciados fácticos depende de la verificación del valor de verdad de los mismos, mientras que la de los no fácticos depende de que estos involucren nociones comunes generalizables o bien de que involucren defensas adicionales que proyecten la razonabilidad de lo defendido. Ahora bien, el tercer aspecto que ayuda a determinar la admisibilidad de una argumentación es la validez lógica de su razonamiento, y de acuerdo

con la teoría sólo existen dos tipos de razonamiento lógicamente válidos: «el *Modus ponens*» y «el *Modus tollens*». El primero implica la fórmula ‘si p entonces q, en donde p se cumple, y, por lo tanto, la conclusión es q’; es el caso del siguiente argumento: —si existe gran carga evaluativa en los relatos de milagros, entonces existe densa expresión de subjetividad en dichos discursos. En efecto, existe gran carga evaluativa en los relatos, por lo tanto, existe en ellos densa expresión de subjetividad—. Por otro lado, el segundo razonamiento lógicamente válido supone la siguiente fórmula: ‘si p entonces q, en donde q no se cumple, y, por lo tanto, la conclusión es no p’; así, si se aplica este razonamiento al ejemplo anterior, la argumentación se presentaría del siguiente modo: —si existe gran carga evaluativa en los relatos de milagros, entonces existe densa expresión de subjetividad en dichos discursos. No existe densa expresión de subjetividad en los relatos de milagros, por lo tanto, no existe gran carga evaluativa en ellos—. En esto consisten los dos tipos de razonamientos válidos que debe presentar una argumentación para que pueda ser aceptable. Seguidamente, en lo que respecta al cuarto y último aspecto para la admisibilidad de una argumentación, el uso correcto del esquema argumentativo, la teoría menciona lo siguiente: las argumentaciones pueden obedecer a 3 tipos de esquemas, a saber, un primero basado en una «relación sintomática», un segundo basado en una «relación por analogía» y un tercero basado en una «relación causal». En el primero, “un punto de vista es defendido citando en la discusión cierto signo, síntoma o marca distintiva de cuál es la conclusión del punto de vista” (: 100). Un ejemplo de este esquema es el subsiguiente: ‘los relatos de milagros son esperanzadores, porque motivan a creer que lo imposible puede suceder, y creer que lo imposible puede suceder siempre trae esperanza’. Ahora bien, un uso correcto de este esquema implica que se verifique que la relación sintomática sea tan fuerte como se sugiere; ya que en caso contrario el argumento no se sostiene y, por ende, el esquema en cuestión estaría mal usado; por ejemplo, retomando el caso anterior, si se demuestra que creer en lo imposible en principio no siempre trae esperanza sino decepción, entonces estaríamos frente a un uso incorrecto del esquema por relación sintomática. Por su parte, en lo que respecta al segundo esquema, el que se basa en una relación por analogía, sabemos que éste se presenta cuando “un punto de vista es defendido demostrando que algo mencionado en el punto de vista es similar a algo que se cita en la argumentación, y que sobre la base de esta semejanza el punto de vista debería aceptarse” (: 103). Una muestra de este tipo de esquema lo podemos encontrar en los

siguientes enunciados: ‘hay que agradecer más a los hablantes la donación de su relato de vida, porque al primer informante le agradecemos mucho más, y todos los informantes deben ser tratados con el mismo respeto’. Como el lector podrá notar este segundo tipo de esquema argumentativo defiende “que lo que es verdad para un caso es verdad para el otro caso” (*Ibidem*), por lo tanto, el uso correcto del mismo supone que los casos que se comparan en verdad sean equiparables, es decir, que entre ellos no exista una diferencia significativa que invalide la comparación, ya que en tal caso el esquema estaría mal empleado. Por otro lado, en lo que se refiere al tercer y último esquema argumentativo, el cual se basa en una relación causal, sabemos que éste emerge cuando “un punto de vista es defendido mediante una conexión causal entre el argumento y el punto de vista, de modo que el punto de vista, dado el argumento, debería ser aceptado a partir del reconocimiento de esa conexión” (: 104); es el caso del siguiente encadenamiento: ‘el informante debe estar cansado, porque pasó varias horas narrando su relato de vida y narrar sin descanso es una actividad discursiva que agota cognitivamente’. Como es notable, dado el ejemplo, el esquema de argumentación basado en una relación causal sugiere que cierta cuestión lleva a otra, de tal suerte que este esquema estará bien utilizado siempre y cuando, en el contexto específico en el que se circunscribe lo dicho, la causa verdaderamente lleve al efecto aludido. Con todo lo previamente dicho se concluye con la exposición no sólo de las cuatro cuestiones que debe cumplir una argumentación para que las misma sea aceptable de acuerdo con la teoría, sino que también se termina por dar cuenta de cada uno de los puntos que el presente texto tenía como meta explicar para facilitar al lector una comprensión general de la dialéctica crítica.

Hecho lo anterior, a modo de resumen de todo lo explicado, en lo sucesivo se facilita una tabla; en ella el lector podrá acceder rápidamente a las cuestiones capitales de cada uno de los cuatro aspectos de la pragmadialéctica en los que se abundaron en este Anexo B. Asimismo, en dicho recurso, como información adicional el lector podrá encontrar la consignación de los principales marcadores o indicadores discursivos que permiten detectar y/o reconocer a los elementos de la argumentación (puntos de vista y argumentos), así como a las estructuras argumentativas complejas y a los posibles esquemas argumentativos implicados en ellas. Somos de la opinión que este último punto adicional podrá complementar aún más la visión general que el lector pueda tener de la teoría.

La teoría pragmatialéctica de la argumentación			
La argumentación es una actividad verbal, social y racional que apunta a convencer a un crítico razonable de la aceptabilidad de un punto de vista adelantando una constelación de una o más proposiciones para justificar dicho punto de vista. Inherentemente la argumentación implica una diferencia de opinión, es decir dos formas de pensar distintas respecto de un tópico.			
El punto de vista: es la opinión o posición que adopta el locutor respecto de un tópico o tema, en donde dicha posición es reconocible a través de la postura que los individuos toman respecto de las proposiciones. Las proposiciones pueden ser descripciones de hechos o sucesos, predicciones, juicios o consejos.			
Los tipos de puntos de vista de acuerdo con las posturas que se pueden adoptar respecto de una proposición			
Punto de vista positivo	Punto de vista negativo	Punto de vista neutral	
La diferencia de opinión: se da cuando dos partes no están de acuerdo totalmente con un punto de vista, en donde la manifestación de duda por parte de uno de los hablantes es suficiente para establecer la diferencia de opinión, no es forzoso que éste adopte categóricamente un punto de vista opuesto.			
Los tipos de diferencia de opinión			
Según la forma de expresión del desacuerdo	Según su estructura	Según su jerarquía en la discusión	
Diferencia de opinión explícita	Diferencia de opinión única no mixta	Diferencias de opinión principales	
	Diferencia de opinión única mixta		
Diferencia de opinión implícita	Diferencia de opinión múltiple no mixta	Diferencias de opinión subordinadas	
	Diferencia de opinión multiple mixta		
La discusión argumentativa: es una discusión en la que la argumentación se emplea para tratar de determinar en qué sentido un punto de vista dado es defendible			
Las partes involucradas en una discusión argumentativa: el protagonista (defiende el punto de vista) y el antagonista (desafía el punto de vista).			
Los tipos de discusión argumentativa: implícita (sólo una de las partes participa) y explícita (las dos partes participan).			
Las cuatro etapas de una discusión argumentativa ideal			
1. La confrontación: se establece la diferencia de opinión.		2. La apertura: se establecen los roles de protagonista y antagonista.	
3. La argumentación: se defiende el punto de vista contra la crítica.		4. La conclusión: se resuelve la diferencia de opinión.	
Los diferentes tipos de argumentación según su estructura			
De estructura simple	De estructura compleja		
La argumentación única	La argumentación múltiple	La argumentación coordinada	La argumentación subordinada
Los tipos de inconsistencias en la argumentación y la aceptabilidad de los enunciados argumentativos			
Inconsistencias lógicas	Inconsistencias pragmáticas	Enunciados fácticos (de verdad verificable)	Enunciados no fácticos (de verdad no verificable)
La validez del razonamiento (dos tipos de razonamiento válidos)			
El modus ponens		El modus tollens	
Los tipos de esquemas argumentativos			
La argumentación basada en una relación sintomática	La argumentación basada en una relación por analogía	La argumentación basada en una relación causal	
Los indicadores de puntos de vista y argumentos			
Indicadores de puntos de vista: en mi opinión..., pienso que..., concluyo diciendo que..., espero haber demostrado que...	Indicadores de presentación regresiva: se refieren a un punto de vista planteado anteriormente: porque..., dado que...	Indicadores de presentación progresiva: indican que les sigue un punto de vista: así..., por esa razón..., por lo tanto...	Indicadores de argumentos:por tanto..., así..., consecuentemente..., por supuesto..., porque..., desde que..., dado que...

Los diferentes tipos de indicadores de la argumentación de estructura compleja		
La argumentación múltiple: no es necesario decir..., en resumen..., aparte de..., por no mencionar..., otra razón para esto es..., un argumento para esto es..., en primer lugar..., en segundo lugar..., además..., incidentalmente..., bastante aparte de..., y al lado de...	La argumentación coordinada: además..., el hecho de que..., por encima de eso..., y sin olvidar que..., especialmente porque..., más..., no sólo... sino también..., de manera más importante...	La argumentación subordinada: porque..., por esa razón..., por lo tanto..., después de todo..., por eso es que..., dado que..., en vista de..., puesto que..., porque en vista de...
Los marcadores para detectar la argumentación según su esquema argumentativo		
La argumentación basada en una relación sintomática: es característico de..., es típico de..., es natural que..., la forma de ser...	La argumentación basada en una relación por analogía: es como..., es comparable..., es similar a..., se corresponde con..., se relaciona con..., evoca a...	La argumentación basada en una relación causal: tiene el resultado inevitable..., lleva a..., siempre que...

De este modo, con la consignación de la tabla anterior se cumple con el objetivo de este último apartado complementario de la presente investigación (explicar los puntos capitales de la teoría pragmadialectica de la argumentación y resumirlos en un recurso didáctico que facilite su repaso y visualización al lector para ampliar la visión que éste tuviera de la herramienta analítica mencionada), por lo que damos por culminado el mismo.

REFERENCIAS

- Adam, Jean-Michel. (1992). *Les textes: types et prototypes: récit, description, argumentation, explication et dialogue*. France: Nathan.
- (1995). Hacia una definición de la secuencia argumentativa. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 25, 9-22.
- Adam, Jean Michel; Lorda, Clara Ubaldina. (1999). *Lingüística de los textos narrativos*. Barcelona: Ariel.
- Alba Juez, Laura; Thompson, Geoff. (2014). The many faces and phases of evaluation. In G. Thompson and L. Alba Juez (Eds.); *Evaluation in Context* (pp. 3-23). Amsterdam: John Bejamins.
- Alonso Belmonte, María Isabel. (2004). *La expresión de la opinión en el discurso escrito: un estudio de la estructura textual de la argumentación en el periodismo de opinión en inglés*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/5185/>
- Anscombe, Jean-Claude; Ducrot, Oswald. (1994). *La argumentación en la lengua*. España: Gredos.
- Austin, John L. (2018/1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. México: Paidós.
- Bajtín, Mijaíl Mijáilovich. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno.
- Barthes, Roland. (1966). Introduction à l'analyse structural des récits, in *Communications* no. 8, 1-27.
- Basinger, David. (2018). *Miracles: Elements in the Philosophy of Religion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bassi Follari, Javier Ernesto. (2014). Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación. En *Athenea Digital*, 3, 129-170.
- Baumann, Rolf. (1990). Milagro. En Peter Eicher (Dir.); *Diccionario de conceptos teológicos* (69-80). Barcelona: Herder.
- Benveniste, Émile. (1971). *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo Veintiuno.
- Berrendonner, A. (1987). *Elementos de la pragmática lingüística*. Barcelona: Gedisa.

- Beverly, J. (1987). *Del lazarillo al sandinismo: estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*. Minneapolis: Prisma Institute.
- Biber, Douglas (1994). *An Analytical Framework for Register Studies*. In D. Biber and E. Finegan. *Sociolinguistics Perspectives on Register* (pp. 31-56). New York: Oxford University Press.
- Bolívar, Antonio. (2007). *Prólogo*. En C. Medrano (Coord.); *Las historias de vida: implicaciones educativas* (pp. 9-14). Buenos Aires: Alfagrama.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. España: Taurus.
- Bremond, Claude. (1973). *Logique du récit*. Paris: Seuil.
- Brożek, Bartosz; Olszewski, Adam. (2013). *Miracles: a Logical Perspective*. In B. Brożek, A. Olszewski, M. Hohol (Eds.). *Logic in Theology*. Kraków: Copernicus Center Press.
- Calderón, Dora Inés. (2003). *Género discursivo, discursividad y argumentación*. *Enunciación*, 8(1), 44-56.
- Calsamiglia Blancafort, Helena; Tusón Valls, Amparo. (2012). *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso* 3ª Ed. Barcelona: Ariel.
- Calvente, Sofía Beatriz. (2011). *El milagro de creer en milagros: la crítica de Hume a la idea de un dios providencial* [En línea]. VIII Jornadas de Investigación en Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata, 27 al 29 de noviembre de 2011, La Plata. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1263/ev.1263.pdf
- Casares, Julio. (2004). *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Centers for Disease Control and Prevention (S.F). *Cuestionario modelo: encuesta demográfica y de salud reproductiva* [En línea]. Recuperado el 4 de septiembre de 2016 desde: <https://www.cdc.gov/Spanish/EncuestasSR/Cmodelo/.../Cuestionario%20Modelo.pdf>
- Charaudeau, Patrick; Maingueneau, Dominique. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Connaughton, Brian. (2018). *Milagros: ansiados, celebrados, vigilados y cuestionados*. De Nueva España a México, siglos XVI al XIX. *Signos Históricos*, 20(40), 42–107.

- Corominas, Joan; Pascual, José A. (1993). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Corripio, Fernando. (2000). *Diccionario de ideas afines*. Barcelona: Herder.
- Cortazzi, Martin; Jin, Lixian. (2001). Evaluating Evaluation in Narrative. In S. Hunston, and G. Thompson (Eds.); *Evaluation in Text. Authorial Stance and the Construction of Discourse* (pp. 102-120). United States: Oxford University Press.
- Corten, André. (1998). La banalisation du miracle: analyse du discours de l'argumentation. *Horizontes Antropológicos*, 4(8), 199-212.
- Crémoux, Françoise. (2004). La relación de milagro como narración autobiográfica. España siglo XVI. En I. Lerner, R. Nival y A. Alonso (Coords). *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Vol. 2 Literatura española, siglos XVI y XVII (pp. 127-136).
- Creswell, John W. (2007). *Qualitative Inquiry & Research Design: Choosing Among Five Approaches* (2nd ed.). California: Sage Publications.
- De Ausejo, Serafín. (1987). *Diccionario de la Biblia*. Barcelona: Herder.
- Denzin, Norman K. (1989). *Interpretative Biography*. California: Sage Publications.
- Denzin, Norman K; Lincoln, Yvonna S. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd ed.). California: Sage Publications.
- Du Bois, J. (2007). The Stance Triangle. In R. Englebretson (Ed.); *Stancetaking in Discourse* (130-182). Amsterdam: Benjamins.
- Durston, Chris. (1987). Signs & Wonders & the English Civil War. *History Today*, 37(10), 22-28.
- El Messaoudi, Ismail. (2017). Los marcadores del discurso: un estudio contrastivo árabe-español en un corpus de traducción. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/44642/>
- Escandell Vidal, María Victoria. (2013). *Introducción a la pragmática*. España: Ariel.
- Ferrarotti, Franco. (2011). Las historias de vida como método. En *Acta Sociológica*, 56, 95-119.
- Fleetwood, William. (1702). *An Essay Upon Miracles, in Two Discourses*. London: Printed for Charles Harper.

- Fuentes Rodríguez, Catalina; Alcaide Lara, Esperanza R. (2007). La argumentación lingüística y sus medios de expresión. Madrid: Arco/Libros.
- García Cuadrado, Amparo. (1995). Un ejemplo peculiar de narrativa: el lenguaje icónico de los milagros mariales. *Imafronte* 11, 193-218.
- Geertz, Clifford. (2006). La interpretación de las culturas. México: Gedisa.
- Genette, Gérard (1972). *Figures III*. Paris: Seuil. De la edición española: *Figuras III* (1989). Barcelona: Lumen.
- Giraud, Marie Sophie. (2014). *Convulsionary Miracles and Women in Print Culture in France, 1737-1747*. Master. diss., Department of Art History, Film and Visual Culture, The University of Birmingham.
- Goffman, Erving. (1981). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.
- González-Cosío Elcoro, Luis. (S.F.). Apuntes para el curso seminario de psicología religiosa. México: Universidad Iberoamericana.
- Greimas, Algirdas J. (1966). *Sémantique structurale*. Paris: Larousse. De la edición en español: *Semántica estructural. Investigación metodológica* (1987). Madrid: Gredos.
- (1970). *Du sens: essais sémiotiques*. Paris: Seuil. De la edición en español: *Entorno al sentido* (1973). Madrid: Fragua.
- (1976): *Maupassant. La sémiotique du texte*. Paris: Seuil.
- Grupo de Entrevernes. (1982). *Análisis semiótico de los textos: introducción, teoría y práctica*. Madrid: Cristiandad.
- Gutiérrez Estupiñán, Raquel. (2014). *Material para el curso Teorías del discurso (El discurso narrativo I)*. Inédito.
- Halliday, Michael A. K. (2004). *An Introduction to Functional Grammar*, 3rd ed. London: Hodder Arnold.
- Henderson, Mark. (2014). Los métodos de la ciencia no se circunscriben únicamente a la ciencia. En J. Brockman (Ed.); *Este libro le hará más inteligente: nuevos conceptos científicos para mejorar su pensamiento* (pp. 366-368). México: Paidós.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2014). *Metodología de la investigación* (6a Ed.). México: McGraw-Hill/Interamericana.

- Hume, David. (1748/1994). *Investigación sobre el conocimiento humano*. Barcelona: Altaya.
- Hunston, Susan. (2001). Evaluation and the Planes of Discourse: Status and Value in Persuasive Texts. In S. Hunston, and G. Thompson (Eds.); *Evaluation in Text: Authorial Stance and the Construction of Discourse* (pp. 176-207). United States: Oxford University Press.
- (2011). *Corpus Approaches to Evaluation: Phraseology and Evaluative Language*. New York: Routledge.
- Hunston, Susan; Thompson, Geoff. (2001). *Evaluation in Text: Authorial Stance and the Construction of Discourse*. United States: Oxford University Press.
- Janin, Erica. (2017). Milagros, prodigios y magia en el poema de Alfonso Onceno. *EHumanista*, 37, 498–511.
- Kafalenos, Emma. (1999). Not yet Knowing: Epistemological effects of deferred and suppressed information in narrative, in David Herman (ed.), *Narratologies*, Columbus, United States, The Ohio State University Press, pp. 33-65.
- Kintsch, Walter; Van Dijk, Teun. A. (1978). Toward a model of text comprehension and production. *Psychological Review*, 85(5), 363-394.
- Klein, Irene. (2007). *La narración*. Buenos Aires: Eudeba.
- Labov, William. (1972). *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- (1972). The Transformation of Experience in Narrative Syntax, *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*, Philadelphia, U. Pennsylvania Press, 354-396.
- (1997). Some Further Steps in Narrative Analysis; in *Journal of Narrative and Life History* 7(1–4), 395-415.
- Labov, William; Waletzky, Joshua. (1967/1997). Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience; in J. Helm (ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts*, Seattle: University of Washington Press, 12-44. (Reprinted in *Journal of Narrative and Life History*, 7(1–4), 3–38.).
- Lara Ramos, Luis Fernando. (2010). *Diccionario del español de México*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

- Lavandera, B. (1992). Argumentatividad y discurso, en *Voz y Letra. Revista de filología*. Madrid: Editorial Arcos, pp. 3-18.
- Lyons, John. (1977). *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mallimaci, Fortunato; Giménez Béliveau, Verónica. (2006a). Historia de vida y métodos biográficos. En Irene Vasilachis de Gialdino (Coord.); *Estrategias de investigación cualitativa* (176-213). Barcelona: Gedisa.
- (2006b). Historia de vida y método biográfico [En línea]. Recuperado el 20 de noviembre de 2016 desde: <http://jbposgrado.org/icuali/M%E9todo%20biogr%E1fico.pdf>
- Martin, J. R. (2001). Beyond Exchange: Appraisal Systems in English. In S. Hunston, and G. Thompson (Eds.); *Evaluation in Text. Authorial Stance and the Construction of Discourse* (pp. 142-175). United States: Oxford University Press.
- Martin, J. R; White, P. R. R. (2005). *The Language of Evaluation: Appraisal in English*. Great Britain: Palgrave Macmillan.
- Martínez Ruiz, Raquel. (2004). La deixis. En A. Briz y Grupo Val.Es.Co (Eds.); *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* 2ª Ed (pp. 243-262). España: Ariel
- Martínez Solís, María Cristina. (2015). *La argumentación en la enunciación: la construcción del proceso argumentativo en el discurso, perspectivas teóricas y trabajos prácticos*. Colombia: Universidad del Valle.
- McAllister, Ian. (1982). The Devil, Miracles and the Afterlife: The Political Sociology of Religion in Northern Ireland. *British Journal of Sociology*, 33(3), 330–347.
- McKinnon, Alastair. (1967). Miracle and Paradox. *American Philosophical Quarterly*, 4(4), 308-314.
- Mendizábal, Nora. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Irene Vasilachis de Gialdino (Coord.); *Estrategias de investigación cualitativa* (65-106). Barcelona: Gedisa.
- Mitchell, W. J. T. (1981). *On Narrative*. Chicago: University of Chicago Press.
- Moliner, María. (1997). *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos.
- Mumford, Stephen. (2001). Miracles: Metaphysics and Modality. *Religious Studies*, 37(2), 191-202.

- Onega, Susana; García Landa, José Angel. (1996). *Narratology: An Introduction*. New York: Longman Group Limited.
- Opp, James William. (2000). *Religion, Medicine, and the Body: Protestant Faith Healing in Canada, 1880-1930*. PhD. diss., Department of History, Carleton University.
- Overall, Christine. (2006). Miracles, Evidence, Evil, and God: A Twenty-Year Debate. *Dialogue*, 45, 355-366.
- Padilla García, Xose A. (2004). El orden de las palabras. En A. Briz y Grupo Val.Es.Co (Eds.); *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* 2ª Ed (pp. 221-242). España: Ariel
- Pannenber, Wolfhart. (2002). The Concept of Miracle. *Zygon*, 37(3), 759-762.
- Pardo, María Laura. (2011). *Teoría y metodología de la investigación: método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos*. Buenos Aires: Tersites.
- Perelman, Chaim; Olbrechts-Tyteca, Lucie. (1989). *Tratado de argumentación: la nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Piña, Carlos. (1999). Tiempo y memoria: sobre los artificios del relato autobiográfico. *Proposiciones*, 29, 75-79.
- Plantin, Christian. (1996/2015). *La argumentación*. España: Ariel.
- Plantin, Christian; Muñoz, Nora Isabel. (2011). *El hacer argumentativo*. Buenos Aires: Biblos.
- Pons Bordería, Salvador. (2004). Los conectores. En A. Briz y Grupo Val.Es.Co (Eds.); *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* 2ª Ed (pp. 193-220). España: Ariel
- Prince, Gerald. (2003). *Dictionary of narratology: Revised Edition*. Nebraska: University of Nebraska Press.
- Propp, Vladimir. (2008). *Morfología del cuento*. México: Colofón. De la edición rusa: *Morfologia skaski* (1928).
- Pujadas, Joan. (2000). El método autobiográfico y los géneros de la memoria. *Revista de antropología social*, 9, 127-158.
- Pyysiainen, Ilkka. (2001). *Magic, Miracles and Religion: A Scientist's Perspective*. London: William Heinemann.
- Real Academia Española. (2014). Definición de estatus en el diccionario de la lengua española 23.^a ed. [En línea]. Recuperado el 2 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Go4WKfK>

- (2014). Definición de milagro en el diccionario de la lengua española 23.^a ed. [En línea]. Recuperado el 10 de marzo de 2017. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=PEYpsXJ>
- (2014). Definición de orar en el diccionario de la lengua española 23.^a ed. [En línea]. Recuperado el 20 de noviembre de 2018. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=R8h4PV7>
- (2014). Definición de opinión en el diccionario de la lengua española 23.^a ed. [En línea]. Recuperado el 13 de mayo de 2019. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=R6gqDaZ>
- (2014). Definición de pedir en el diccionario de la lengua española 23.^a ed. [En línea]. Recuperado el 20 de noviembre de 2018. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=SJF1xVQ>
- (2014). Definición de polaridad en el diccionario de la lengua española 23.^a ed. [En línea]. Recuperado el 2 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=TVFFNyI>
- (2014). Definición de rezar en el diccionario de la lengua española 23.^a ed. [En línea]. Recuperado el 20 de noviembre de 2018. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=WRCH4jL>
- (2018). Definición de comentar en el diccionario de la lengua española 23.2 ed. [En línea]. Recuperado el 8 de agosto de 2019. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=9v9XCV7>
- (2018). Definición de contar en el diccionario de la lengua española 23.2 ed. [En línea]. Recuperado el 8 de agosto de 2019. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=AU4bUpJ>
- (2018). Definición de oxímoron en el diccionario de la lengua española 23.2 ed. [En línea]. Recuperado el 11 de agosto de 2019. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=RNRzJK5>
- (2018). Definición de recordar en el diccionario de la lengua española 23.2 ed. [En línea]. Recuperado el 11 de agosto de 2019. Disponible en: <https://dle.rae.es/?id=VV3nlWy>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2016). Nueva gramática de la lengua española [libro electrónico]. Newcomlab, 2016.
- Reyes, Graciela. (1996). Los procedimientos de citas: citas encubiertas y ecos. Madrid: Arcos Libros.

- Ricœur, Paul. (1995). *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. México: Siglo Veintiuno/Universidad Iberoamericana.
- Ríos, Sandra. (2007). *La construcción del milagro. Análisis de la retórica pentecostal*. Recuperado el 21 de febrero de 2018 desde el sitio oficial del proyecto Acta Académica. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-066/1808>
- Rodríguez-Becerra, Salvador. (2001). El milagro en la religiosidad de los andaluces: hacia una antropología de la religión. En J. Ruiz y V. Sánchez (coords.). *La religiosidad popular y almería* (pp. 33-49). Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- Rodríguez Bello, Luisa Isabel. (2004). El modelo argumentativo de Toulmin en la escritura de artículos de investigación educativa. *Revista Digital Universitaria*, 5, 1-18. Recuperado el 6 de noviembre del sitio web oficial de la Revista Digital Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Disponible en: <http://www.revista.unam.mx/vol.5/num1/art2/art2.htm>
- Sankey García, María del Rayo. (2006). *La dinámica de la discusión conyugal*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/ Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego/ Facultad de Psicología.
- Sankey Gracia, María del Rayo; Gutiérrez Estupiñán, Raquel. (2006). *El texto narrativo intersubjetivo*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego"/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Seco Reymundo, Manuel; Andrés Puente, Olimpia; Ramos González, Gabino. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Santillana.
- Shanafelt, Robert. (2004). Magic, Miracle, and Marvels in Anthropology. *Ethnos: Journal of Anthropology*, 69(3), 317–340.
- Soca, Ricardo. (2013). *La fascinante historia de las palabras* [libro electrónico]. El taller editorial, 2013.
- Soneira, Abelardo Jorge. (2006). La Teoría fundamentada en los datos (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En Irene Vasilachis de Gialdino (coord.); *Estrategias de investigación cualitativa* (153-174). Barcelona: Gedisa.
- Stubbs, Michael. (1996). *Text and Corpus Analysis: Computer-Assisted Studies of Language and Culture*. Oxford: Blackwell.

- (1986). A Matter of Prolonged Field Work: Notes Towards a Modal Grammar of English; *Applied Linguistics*, 7, 1, 1-25.
- Suarez, Ana Lourdes (2016). Devociones, promesas, y milagros. aproximación a dimensiones de la espiritualidad en sectores populares. *Ciências Sociais e Religião*, 18(24), 54–70.
- Thompson, Geoff. (2014). *Introducing Functional Grammar: Third Edition*. Great Britain: Routledge.
- Thompson, Geoff; Alba Juez, Laura. (2014). *Evaluation in Context*. Amsterdam: John Benjamins.
- Thompson, Geoff; Hunston, Susan. (2001). Evaluation: An Introduction. In S. Hunston, and G. Thompson (Eds.); *Evaluation in Text. Authorial Stance and the Construction of Discourse* (pp. 1-27). United States: Oxford University Press.
- Todorov, Tzvetan. (1968). *Poétique*. Paris: Seuil.
- (1991). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. México: Siglo Veintiuno.
- Tomashevsky, Boris. (1982). *Teoría de la literatura*. Madrid: Akal. De la edición en ruso: *Teorija literatury. Poetika* (1928). San Petersburgo/Leningrado.
- Tomasini Bassols, Alejandro. (2003). *El pensamiento del último Wittgenstein*. México: Edebe.
- (2006). *Filosofía de la religión: análisis y discusiones*. México: Plaza y Valdés.
- Toulmin, Stephen. (1958). *The uses of argument*. England: Cambridge University Press.
- Van Dijk, Teun. A. (1981/2005). *Estructuras y funciones del discurso: una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México: Siglo Veintiuno.
- (1983). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- Van Eemeren, Frans; Grootendorst, Rob; Snoeck Henkemans, Francisca. (2006). *Argumentación: análisis, evaluación y presentación*. Buenos Aires: Biblos
- Voloshinov, Valentín. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Watzlawick, Paul. (1981/1994). *La realidad inventada: ¿cómo sabemos los que creemos saber?* Barcelona: Gedisa.
- Watzlawick, Paul. (2011/2014). *No es posible no comunicar*. Barcelona: Herder.

- Weinrich, Harald (1964). Estructura y función de los tiempos en el lenguaje. Madrid: Gredos.
- Whitehouse, Harvey; McCauley, Robert N. (2005). Mind and Religion: Psychological and Cognitive Foundations of Religiosity. United States: AltaMira Press.
- Wilson, Deirdre; Sperberg, Dan. (2004). La teoría de la relevancia. Revista de investigación lingüística, 7, 237-286.
- Wittgenstein, Ludwig. (1958). Philosophical Investigations: The English Text of the Third Edition. United States: Prentice Hall.
- Young, Robert. (1972). Miracles and Epistemology. Religious Studies. 8, 115-126.
- Zires Roldán, Margarita. (2006). El discurso del milagro y la política: el movimiento social de Atenco. Versión, 17, 131-160.
- Zubillaga, Carina. (2010). Realidades milagrosas y maravillas posibles en el libro del caballero Zifar. Medievalia, (42), 1-6.

